15823
H M

MAÑANAS
DE LA ALAMEDA
DE MÉXICO.

PUBLÍCALAS

PARA FACILITAR A LAS SEÑORITAS

EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE SU PAIS

Carlos Maria de Bustamante.

MEXICO.

IMPRENTA DE LA TESTAMENTARIA DE VALDÉS,
á cargo de José Maria Gallegos.
1835.

Ayuntamiento de Madrid

Las inclinaciones que sentimos al explorar los vestigios de la antigüedad, es la cualidad mas característica de un entendimiento noble que se deleita, no en satisfacer la curiosidad peculiar á una mente limitada, sino en las sérias reflexiones que produce la contemplacion de unos tiempos que han cesado por muchos siglos. (EL INSTRUCTOR.)

Ayuntamiento de Madrid

AL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON JOSÉ ANTONIO ROMERO,

GOBERNADOR DEL DEPARTAMENTO DE XALISCO.

Muy Señor mio y respetable amigo.

DE tiempos muy atrás me he ocupado en presentar al Pueblo mexicano algunas obras que le dén idea de su origen; y al efecto he publicado la Historia del Descubrimiento de esta América, escrita por el P. Vega que yacía oculta, y sirviendo de pasto á la polilla en la librería de S. Francisco de México; la Galería de Príncipes Mexicanos; el Texcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes; la Historia de la Conquista de Lopez de Gomara, revisada por Chimalpain; la Conquista de Xalisco por el virey D. Antonio de Mendoza, ó sea guerra de los españoles con los indios Cascanes, y otras pequeñas obritas que pudieran ilustrar una historia mezclada de fábulas y patrañas. Creí, sin embargo de esto, que nada habia hecho, si no proporcionaba á nuestra juventud una lectura agradable é interesante que la instruyera de unos hechos que no debe ignorar toda persona civilizada; tanto mas, cuanto que nuestra ciencia debe reducirse á saber.... ¿Quienes somos? ¿de donde venimos? y ¿para donde caminamos? Lo pri-

Ayuntamiento de Madrid

primero y lo último nos lo enseña la religion; mas el segundo extremo debe ser el resultado de un estudio particular, para el que deben consultarse las memorias que nos dejaron nuestros mayores, y nos las dejaron ocultas en parte, porque así convenía á su artera política. Yo pretendo revolverlas ahora, y presentar un cuadro, que á par que instruya, amenize esta lectura árida, y alguna vez fastidiosa. Me ha parecido conveniente hacer el órgano de la instruccion que deseo vulgarizar á una Señorita mexicana, que instruya á una viajera extrangera, colocándola en un lugar tan delicioso cual es la Alameda de México, en las hermosas mañanas que en ella se disfrutan; no de otro modo que Ciceron trabajó su tratado de la república en su Granja Tusculana en las inmediaciones de Roma, suponiendo una conversacion familiar y festiva entre sus buenos amigos TUBERON, RUTILIO *y otros, entre los que hizo de primer interlocutor Scipion el Africano, y en cuya boca puso los discursos mas interesantes, por ser uno de los personages mas virtuosos de su época. En aquel lugar bellísimo todo contribuia á discurrir con tranquilidad y gozo, por hallarse en unos dias en que la República Romana, á semejanza de la nuestra, fluctuaba entre facciones sangrientas que la inducian, si no á su ruina, á lo menos al cambio de su sistema de gobierno.*

Por fortuna la principal interlocutora de estos Diálogos no es un ente verdaderamente ideal, tiene su typo de don-

Ayuntamiento de Madrid

donde en parte la he copiado. Nuestro país fecundo y maravilloso todo, abriga en su seno riquezas de toda especie, y mugeres no menos hermosas en sus rostros que en sus almas, dotadas de una imaginacion lozana, y de una voz tan dulce como la de Cleopatra, de la que dice la historia que cuando hablaba parecia que se oían instrumentos sonoros que rebataban la atencion; ellas se explican con exactitud, gracia y aticismo, y dan á sus palabras con su acento, con sus miradas y con sus bellos ojos y maneras tal fuerza de encanto, que roban la atencion, y dejan en el ánimo una sensacion dulce, profunda y duradera. Con esta obra he pretendido desagraviar á esta bella mitad del género humano, y hacer ver á todos los que la han menospreciado, que nuestras americanas pueden competir con las mas discretas mugeres que celebró la antigüedad, y creo que no seré el único abogado que tengan en tan justa causa.

Trabajada esta obrilla con el objeto que he dicho, no he titubeado en dedicarla á un amigo fiel, á un ciudadano amante del órden, al que lo ha restablecido en Xalisco, mereciendo las bendiciones de sus habitantes, y de quien en testimonio de esta verdad acaba de decir el Congreso de ese Estado al disolverse, en su Manifiesto de 19 *de Octubre de* 1835 *estas expresiones, que transcribo literalmente para alejar toda nota de parcialidad y adulacion: „El Congreso, al disolverse, tiene el dulce placer de dejar al frente del gobier-*

Ayuntamiento de Madrid

bierno á un hombre prudente, justo, amigo del órden y de la paz.... Quien ha merecido un testimonio tan brillante de aquel Departamento, digno es de mi afecto y consideracion.

Recíbala U. por tanto, Señor mio, y sea tan feliz como desea este su menor servidor que atento B. S. M. México 7 de Noviembre de 1835.

Carlos María de Bustamante.

Ayuntamiento de Madrid

MAÑANAS DE LA ALAMEDA DE MEXICO.

CONVERSACION PRIMERA,

Y

LECCIONES PARA LA HISTORIA (*)

ANTIGUA Y MODERNA MEXICANA.

DESPUES de haber pasado dos dias consecutivos, en que reinó el viento norte, y se experimentó una tempestad de rayos (cosa pocas veces ocurrida en el mes de Diciembre), vino un dia de calma y serenidad que convidaba á divertirme en la Alameda como siempre lo he tenido de costumbre. Sentéme en derredor de la fuente principal, donde me ocurrieron muchas y muy tristes reflexiones, considerando cuánto men-

(*) *Autores que se han consultado para la formacion de esta obrita. Manuscritos del P. Vega.—Id. de Veytia.—Id. del P. Sahagun.—Id. de D. Alonso de Zurita.—Id. del P. Alegre.—Varios expedientes girados en la antigua Real Audiencia de México.—Obras impresas: las del P. Sahagun.—Antonio de Herrera.—Clavijero.—Vetancurt.—Lopez de Gomara, examinado por Chimalpain.—Villa Señor, teatro Mexicano.—Disertacion del P. Mier sobre la venida de Sto. Tomás.—Cartas de Cortés.—Bernal Diaz del Castillo.—Palestra de Burgoa.—Descripcion de las piedras halladas en la Plaza mayor, por D. Antonio Leon y Gama.*

Ayuntamiento de Madrid

guará el concepto de los mexicanos al ver aquella especie de túmulo que se presenta á la vista, ó llámese mamarracho, en que se figura una enorme masa pingorotuda, sobre la cual está una estátua de piedra, de mala mano, que quiso representar á la *Diosa Libertad*, teniendo atados al pie y de una débil cadena á cuatro leones, como si fuesen otros tantos perritos falderos, tan mal formados como la estátua dicha: ¡válgame Dios, decia yo á una Señora que tenia á mi lado, muger instruida en el dibujo, arquitectura, y sobre todo en la historia, y qué ufano habrá quedado el autor de este monumento, creyendo haber llevado al último punto de perfeccion su idea, y que perpetuaria su nombre hasta las mas remotas edades! Al oirme comenzó á reirse, y me respondió diciendo: Conosco al autor de este desatino: tomó la idea de unas figurillas de plata que adornaban un tintero, y se propuso ejecutarla en grande. Deciamos esto cuando apareció cerca de nosotros un caballero extrangero, acompañando á una señora, que era su esposa, como despues supimos, y oímos que dando vueltas y revueltas á la fuente con sonrisa burlona le hacia las mismas reflexiones que nosotros. Hablaban alto en inglés; pero fácilmente los entendimos, sin que nos quedase duda ninguna de cuanto habian dicho. La Señorita mexicana, á pesar de conocer la justicia y exactitud de aquella crítica, no pudiendo sufrirla, porque como buena patriota le dolia oírla en aquellas bocas, no pudo menos de dirigirles en inglés la palabra, diciéndoles: „Siento, señores, que se presente á W. este objeto tan desagradable, y que les sirva de prueba concluyente del estado de atraso en que entre nosotros se hallan las bellas artes; pero en cambio de ésto les suplico fijen su consideracion en la bella naturaleza que en este momento se nos presenta ufana, y en todo su explendor. ¿Han visto W. un mes de Diciembre en Europa semejante al que hoy gozamos en este país de ventura? Oigan W. los dulces quejidos de las tórtolas, y el canto de los pájaros como en la mas hermosa primavera: vean los árboles de este bosque, que apenas acaban de soltar las hojas por la estacion del otoño, cuando ya asoman por sus yemas los retoños, y algunos ya verdeguean. Vean esos cuadros y bosques poblados de rosas, de amapolas y yerbas aromáticas, que embalsaman el aire, dilatan el pecho, y hacen grata la respiracion. ¿En qué parte de la sábia Europa podrían W. en este dia desfrutar el placer que produce la vista de este cuadro encantador? Hoy por hoy y á esta hora, sus moradores pisarán sobre una tercia de nieve, estarán ateridos de frio, recibiendo el calor de la

Ayuntamiento de Madrid

chimenea por la cara, y enfriandose las espaldas; en los campos no se vé una rés siquiera; los árboles presentan la imagen de la desolacion, desnudos de toda hoja; la naturaleza está allí mustia y desconsolada; todos impacientes suspiran por la llegada de la primavera de que aquí ya gozamos, porque jamás nos desampara; por todas partes se nos presentan objetos deleitables. ¿Quieren W. ver un remedo del hermoso jardin de las Hesperides y la morada fabulosa de Pomona? pues vayan ahora mismo, si gustan, á nuestro mercado, recórranlo, y se llenarán de estupor.

El caballero inglés, haciéndole una cortesía, le respondió en español, en que se daba muy bien á entender (quizá porque le pareció política, ó para que yo lo entendiera y no me diese por agraviado de su crítica): Señora, V. se servirá dispensar la crítica que me ha oído. Yo no la hago sino de un grande objeto, y de un monumento público que tenemos á la vista, y que cuando se erigió en este lugar se expuso á la calificacion de los expectadores; pudiera muy bien caber queja cuando fuese la crítica de hechos *secretos de una familia privada*, y de interioridades domésticas, crítica que disto yo mucho de hacer, pues respeto á los hombres, porque no he salido como los hongos del fango de la tierra: respeto igualmente los gobiernos, y cuando me presento en un país lo hago como verdadero Cosmopolita, llevando siempre grabada en mi corazon y memoria, aquella gran máxima de que *es Pátria mia aquella en que como pan, y gozo de libertad* (*). Guárdome, por tanto, de censurar el Gobierno, y de mezclarme ni tomar partido en las diferencias que agitan á los habitantes de los Estados, y por las que derraman su sangre en abundancia, matándose en los campos como béstias feroces, y andando en pós de una libertad que cual sombra fantástica y quimérica desaparece de sus manos, cuando creían tenerla ya aferrada y segura. Ninguna cosa me dá una idea mas completa de la miseria de los hombres, que leer la multitud de constituciones inútiles que se han hecho en todas las naciones del mundo para hacerlos felices, y lograr garantías de su propiedad y libertad, todas las cuales han desaparecido como humo, y hecho retrogradar á los pueblos, pasando del apogéo de su gloria y explendor, al embrutecimiento y estupidéz mas degradante. Yo he visitado la Grecia en estos últimos años de su revolucion; me he sentado sobre las ruinas de sus antiguos monumentos en compañía de esta Señora que

(*) *Ubi Panis et libertas ibi Patria est.*

Ayuntamiento de Madrid

es mi esposa, y me ha acompañado en mis viages; he derramado lágrimas sobre aquellos escombros de ricos mármoles, mirándolos servir para los usos mas bajos de los bárbaros Turcos, á cuya dominacion pasó por algunos siglos aquel afortunado país donde residieron las gracias y las ciencias; pero esta amargura no ha sido comparable con la que ha inundado mi corazon al ver que habiendo llegado una época mas felíz en que los descendientes de Arístides, Temístocles, Focion y Epaminondas recobraron su libertad, ellos no han sabido hacer un uso moderado de ella; antes por el contrario, precipitándose de exceso en exceso, han llegado á términos de hacer necesario que la culta Europa, que tanto se interesaba en el recobro de su libertad, y por la que ha hecho no pocos sacrificios, haya necesitado intervenir en sus diferencias poniéndoles un Rey que los arregle. Repito que esta reflexion me ha llenado de desconsuelo, haciéndome por otra parte remontar hasta el autor del órden, del supremo Señor del Universo, que con un solo acto simplicísimo de su voluntad adorable, todo lo arregló en número, peso y medida en el cielo, en el mar y en la tierra. Los ástros giran sobre la órbita que les señaló con su dedo, sin desquiciarse, corriendo espacios innumerables, sin chocarse ni errar en su curso, y haciendo sus revoluciones en silencio; la tierra germina y produce en su tiempo frutos sazonados para recreo del hombre; para el mismo se multiplican todas las especies, y jamás faltan para su conservacion y regalo. Aflíjeme igualmente el ver que no hay una pulgada de tierra que no esté regada con la sangre de los hombres, ni hay imperio que no sea usurpado; de modo que si llegára un dia en que obedeciendo la voz de la justicia, y detestando la usurpacion, se quisieran devolver lo que se han tomado unos á otros, el pueblo de Roma, que pasando del mas ínfimo al mas opulento, llegó hasta llamarse el *Pueblo Rey*, necesitaría volver á las chozas de Rómulo su fundador, y reducirse á la nada. Esta misma confesion se ha visto precisado á hacer un grande orador de aquella República cuando pagó un tributo á la justicia, confesó su existencia y necesidad, y se explicó diciendo: „Hay una ley verdadera, la recta razon conforme con la naturaleza universal, inmutable, eterna, cuyas órdenes llaman al deber, y cuyas prohibiciones desvian del mal; ora sea que mande, ora que prohiba: sus palabras ni son vanas sobre los buenos, ni poderosas sobre los malos. Esta ley no podrá contrariarse por otra, ni rebajarse en parte, ni derogarse en su totalidad ni en parte alguna. El Senado ni el Pueblo pueden absolver-

Ayuntamiento de Madrid

nos de su obediencia; no necesita de nuevo intérprete ni de un órgano nuevo. En todas las naciones y pueblos reinará esta ley siempre, y será una, eterna, y jamás perecedera. Será la guia comun, será el rey de todas las criaturas; Dios mismo dá la sancion y publicidad á esta ley que el hombre no puede desconocer sin desconocerse á sí mismo, sin huirse, y renegar de su naturaleza, y por solo esto, sin sufrir las mas duras expiaciones, habria evitado por otra parte todo lo que se llama castigo (*). Todas estas consideraciones, fruto de mis viajes, he tenido presentes, y han consternado mi espíritu, en razon de lo que he visto y notado, sobre todo en este bello país, en el que al paso que he admirado las ricas producciones y dones de toda especie con que lo ha enriquecido la naturaleza, para darle la preferencia sobre los demás del globo, he notado tambien imperfecciones y abusos que lo degradan y envilecen, y lo ponen *en el último lugar del catálogo de los pueblos civilizados*.... Al oír estas últimas palabras la Señorita mexicana, se pintó en su rostro la indignacion y el despecho: necesitó recurrir á sus principios de educacion para contenerse en los términos de la modestia. La Señora inglesa que estaba á su lado, tomando un tono circunspecto la dijo: „Señora, yo siento sobre mi corazon la amargura que oprime el de V. en este momento por lo que acaba de decir mi esposo: él es un caballero, es decir un hombre franco que dice lo que siente, y á lo que ha dado lugar la cortesía y bondad con que V. le ha abierto esta conversacion; yo ruego á V., Señorita, no se separe por esto de nosotros, sino que continúe prolongandonos la satisfaccion que tenemos de hablarla; haga V. de cuenta que estamos en una especie de academia, en que disertamos y decimos nuestras opiniones aun en materias científicas; aunque Dios dividió la especie humana en dos séxos, á nosotras nos dió una alma tan espiritual, noble y discursiva como á los hombres. ¿Qué digo como á los hombres? nos hizo poco menos que á los ángeles que rodean su augusto trono; algo mas, honró tanto nuestra especie, que del seno de una purísima criatura se dignó nacer su hijo Redentor nuestro.... éa! no se retire V., y cálmese por su vida. La Señorita mexicana, como si nada hubiera pasado, y cambiando en su rostro su agitacion por una dulzura angelical, la dijo con una calma y precision inimitable: daré á V. gusto en lo que me pide, y con su vénia diré á su esposo lo que creo debo decir en ob-

(*) *Ciceron. Lib.* 3. *de la República.* §. 17.

Ayuntamiento de Madrid

sequio de mi pátria, y sobre todo de la justicia. Es verdad, caballero, que se halla V. en medio de un pueblo donde hay muchos abusos que corregir; pero tambien hay grandes virtudes que admirar. Sus progresos en la civilizacion son superiores á los que debería V. prometerse de unos Colonos regidos por un sistema de legislacion y gobierno, que jamás perdió de vista el mantenernos unidos á la metrópoli. Sin embargo, en línea de Colonos fuímos mas felices que los de otras potencias extrangeras, exceptuando los que hoy llamamos *Estados-unidos del Norte*, ó Anglo Americanos. Formáronse éstos de hombres emigrados por persecuciones religiosas: entre las muchas familias que poblaron, vinieron sábios y políticos que trasladaron las leyes y costumbres inglesas, y sobre todo el amor á su libertad; así es que sus gobiernos remedaron al gobierno inglés, y tomaron de él lo bueno y lo malo; cuando llegó el momento de sostener los derechos de su libertad, lo hicieron con el mismo vigor que dos siglos antes lo habian ejecutado sus mayores, y la lucha fué desigual entre opresores y oprimidos. ¡Ah! Si los mexicanos hubieran desfrutado la misma libertad que aquellos Condados, si hubieran sido regidos por los mismos principios de liberalidad, aun dominaria en este suelo la España, y .... penetrándose de estas verdades diria como Enéas á la presencia de Dido. *Troya nunc stares, Priamique Arcx, alta maneres.* Sin embargo, hagámos justicia al gobierno español (en lo que lo merezca): él planteó colegios y academias, en el reinado del sábio Carlos III.: se estableció la de bellas artes que enriqueció con bellísimas estátuas, que aun W. admiran cuando la visitan; (*) mandó excelentes artífices, é imitó á su predecesor Felipe II, que hizo venir á México los que no pudo colocar en las obras del Escorial; de su sabiduria dán testimonio algunos magníficos templos que rebatan la atencion de los viageros, como la *Catedral de México, San Agustin, Santo Domingo de Oaxaca*, y otros. España no hizo mas, porque mas no pudo, y España dió á esta América una constitucion que desconocen los mismos mexicanos que precian de sábios, y cuyo análisis supo formar el sábio padre Mier en la historia de la revolucion que imprimió en Lóndres; constitucion en que campéa el buen ánimo de los reyes Austriacos, y deseos de hacer felices á los indios: sobre todo, Felipe IV el grande, cuya ley autógrafa se conserva, y yo leo con respeto y lágrimas, prohibiendo el mal tratamiento de los indios. En

(*) *La conducion de éstas costó sobre setenta mil pesos.*

Ayuntamiento de Madrid

fin esta América, si puede llamarse esclava bajo la dominacion española, puede tambien decir que lo fué á una par con ella la misma Península. Recorra V. la espantosa lista de contribuciones que abrumaron á los españoles, y cotejela con las que nos impusieron, y hallará que es infinitamente mayor que la nuestra. Supuestas pues estas verdades, note V. los progresos que este suelo de Colonos hizo en las ciencias y artes, y hallará confirmada esta verdad que se escapó de la lisongera pluma del canónigo Beristain.... México (dice) fué el girasol de España.... Cuando en sus principales universidades no habia sábios que sirviesen las cátedras de matemáticas, la de México se honraba con D. Carlos de Sigüenza y Góngora; cuando en Madrid no se sabia formar un bello poema épico, en México se escribia el *Bernardo*. Hasta 17 de Marzo de 1816 México contaba tres mil seiscientos ochenta y siete escritores. Si V. deplora los abusos de este suelo, y la falta de moralidad en muchos de sus individuos, yo tambien deploro la que escandalosamente noto en algunas naciones, que pasan por las mas cultas de la Europa. ¿Qué juicio haria V. de un pueblo donde las pobres mugeres se tienen como en Roma eran tenidos los esclavos, no como *personas*, sino como *cosas*, y que se podian enagenar y vender impunemente?.... Claro es, dijo el extrangero, que lo tendría por bárbaro, y me horrorizaría tal conducta; porque ó las leyes lo mandaban y entonces eran bárbaras, ó el Gobierno permitia y toleraba tal abuso, y era débil.... Pues bien, V. ha pronunciado este justo fallo, y lo ha pronunciado en hechos que ocurren en su nacion; hé aquí que no há mucho rato que mi esposo y yo acabamos de leer la relacion de la venta de una desgraciada muger llamada María Antonia *Thompson Williamson*, hecha por su marido José Thompsom en 7 de Abril del presente año, el cual aun vive en un pueblecito á tres millas de distancia de la ciudad de Carhile en la frontera de Escocia. Despues de convocar postores su mismo marido á presencia de un numeroso concurso, presentada sobre un banco de encina, con una cuerda de paja al cuello, y de formarla su proceso de acusacion, encontró al fin comprador en la persona de Enrique *Mears*, soldado retirado, quien dió por ella la suma de *cinco pesos, y un perro de agua*, habiendo pedido doce, y cuatro reales. Entonces *Thompson* le quitó la cuerda, se la puso al perro, y se fué á la taberna mas inmediata á pasar en ella el resto del dia con el vilísimo precio de aquella desgraciada, celebrando la muchedumbre con grita y vivas aquella maldad....

Ayuntamiento de Madrid

¿En qué parte del mundo *culto* se ultraja y envilece de esta manera la especie humana? ¿donde son así tratadas las de mi séxo, ni aun las hermosas Circacianas, no obstante que son ingualmente vendidas á Turcos.... Vah! que esto no puede leerse ni oirse sin indignacion; yo la concibo y muy justa, cuando entiendo que semejantes hechos, ignorados hasta ahora del comun del pueblo mexicano, se refieren acaso para despreciar el matrimonio, para que solo se respete, no como un sacramento indisoluble, sino como un *contrato civil* que pueda anularse; con el de que los maridos miren á las mugeres con el mas alto desprecio, y destinadas solamente á saciar apetitos brutales; conozco á mis paisanos, son unos monos imitadores de los extrangeros, y por imitarlos renuncian aun de las buenas cualidades que poseen; por ejemplo, montaban perfectamente á caballo, y hoy ya se dejan ver con los pies hechos tijera por el cuello de la bestia, y al galope, sin gozar de la comodidad y placer que dá el buen paso de un caballo de andadura. Mis paisanas tenian un gracioso pie chico, y hoy se lo aumentan con unos zapatísimos que vendrían bien á un destripaterrones: andaban con sainete y gracia, y hoy trotan á maravilla; de manera que puede decirse de ellas que hasta el modo de andar han perdido. Tienen unas manos chícas y torneadas, y hoy las cubren con unos guantes muy largos, aunque sea en tiempo de un verano muy caluroso, y van meneando los dedos de manopla como si fueran á hacer cosquillas; tal es la fuerza de la imitacion. El extrangero, á pesar de su calma, no pudo dejar de conmoverse, y dijo: Señora, conozco que la misma sensacion que produjo en V. mi anterior razonamiento, acaba de producir en mí el que acabo de oir de su boca, y si yo fuera capaz de creerla á V. susceptible de venganza, diria que se habia vengado de mí, y con usura. Tiene V. mucha razon; el mundo siempre ha sido mundo, y sus habitantes siempre han vivido plagados de pasiones y defectos; este pais es sin duda el menos defectuoso, y el mejor dispuesto y preparado para recibir grandes mejoras: yo lo amo mucho, y querria imponerme á fondo de sus usos y costumbres, principalmente de las antiguas; jamás he creido que este pueblo haya sido una horde de salvajes, como nos lo han pintado algunos de los historiadores extrangeros. Quisiera, por tanto, oír su historia de la boca de V., pues auque he leído algunas, conozco la enorme diferencia que hay entre lo que se lee, á lo que se mira y palpa; el modo mejor de imponerse de la historia de un pueblo, es verlo como dicen, con vista de ojos,

Ayuntamiento de Madrid

y oír á sus habitantes. La Señorita mexicana respondió á esta insinuacion diciendo: „No me hallo, caballero, con la instruccion bastante para llenar cumplidamente los deseos de V.; pero pues me lo exige con tanta cortesía, y lo mismo la Señora su esposa, á quien deseo complacer, haré cuanto pueda; y esta Alameda, este lugar de delicias que no saben estimar dígnamente los mexicanos, será el punto donde nos reunamos para gozar de los encantos de la naturaleza, y hacer menos empalagosas algunas relaciones que no podrán dejar de serlo á V.; porque le hablaré de personages que le serán enteramente desconocidos, y de hechos crueles, de costumbres raras, de una religion bárbara y sanguinaria; y pues nos hemos detenido mucho en la conversacion, y ya es bien tarde, terminémosla por hoy hasta mañana.....

CONVERSACION SEGUNDA. (*)

Mr. Jorge. La noche pasada se me ha hecho la mas larga que he tenido en mi vida: jamás he deseado con mas ánsia ver la luz del dia; ayer habria querido tener la virtud de Josué, que paró el sol, para alargar mas los momentos de nuestra conversacion.

Milady. Yo tambien he estado afectada de los mismos deseos que mi esposo.

Doña Margarita. Quisiera saber de qué principios han procedido esos deseos vehementes; porque, á la verdad que no hallo un motivo.

Milady. Dirélo á V. con mucha franqueza. Antes de pasar á esta América, estuvimos en Madrid; y en todas partes de España donde concurriamos, oíamos declamar altamente

(*) *Parece conveniente, para dar método á este diálogo, nombrar los interlocutores de él, y lo son* DOÑA MARGARITA, *señora mexicana, persona principal en la conversacion;* D. CARLOS, *su hermano;* MR. JORGE, *inglés, y* MILADY, *muger de éste.*

Ayuntamiento de Madrid

contra las Señoras mexicanas: nos las pintaban con los mas negros coloridos; decíannos que no tenian educacion, y menos instruccion alguna en las ciencias: que solo se ocupaban de vagatelas, y que sus conversaciones eran insignificantes: nosotros ni creíamos todo lo que se nos contaba, ni dejábamos de creer algo, porque decíamos: los españoles están quejosos con la emancipacion de aquel hermoso y rico reino, que era la margarita mas preciosa que esmaltaba la corona de Castilla; por otra parte, la educacion de unas gentes de *colonia*, no es posible que sea fina y aventajada: llegamos á México, y hemos visto que en *parte* era justa aquella censura, pues en las concurrencias que hemos tenido de personas que se llaman hoy *del gran tono*, por lo comun solo hemos oido hablar del precio en que se hallan las peinetas enormes; si son mejores las de tres picos, ó las de teja; á como valen; si es fácil componer las de Alcoyan cuando se quiebran: si la modista *Robert* ha recibido un buen surtido de estófas para hacer túnicos, cuales son los de mejor corte y última moda: cuanto duró el baile de la calle de la Palma la otra noche; quienes balsaron &c. &c. &c. cosas que me han chocado demasiado. Si me ha tocado hablar con alguna madre de familias, los artículos *criados* y *chichiguas* han hecho el gasto, declamando contra los robos que hacen las primeras en lo que compran en la plaza, la comida que sacan para sus casas, lo que ganan en la *escamocha* que venden. Acerca de la glotonería de las chichiguas, he oido infinitas disertaciones por que enferman á los niños; yerro fácil de enmendar, si las madres que los paren supieran llenar la obligacion de tales, criandolos á sus pechos, que no se los ha dado en vano la naturaleza. Si me ha cabido alguna persona devota, las indulgencias han dado abundante materia, la vida del padre confesor, las novenas, la tia monja, &c., no dejando de dar mística y santamente sus tijerazos á ciertos prójimos, averiguando como lo pasan, y tambien cuántos hijos tienen, fuera de su matrimonio. Apenas á una ú otra señora de educacion la he oído discurrir sobre cosas sérias é interesantes. Deseaba, por tanto, imponerme de las cosas de éste país por boca de una señora; porque, á la verdad, las mexicanas tienen tal arte, modo y belleza de explicarse, que agradan infinito aun á las mismas mugeres, y yo soy la primera en disculpar á los jóvenes que se prendan apasionadamente de personas que reunen á una regular figura un modo tan bello, dulce, atractivo, y encantador de

Ayuntamiento de Madrid

explicarse: nosotras somos voto de calidad é irrecusable; por lo comun nos róe la envidia.

Doña Margarita. Hay muchas personas, aunque no tantas como convenia que hubiese, que reunen esas prendas que V. ha indicado: no soy de ese número, tengo alguna lectura, y cuando estoy algo apasionada, ó dígase mejor muy poseída de lo que digo, tengo alguna facilidad para explicarme. Probaré á ver si puedo llenar los deseos de W., y estas conversaciones me servirán de recordar lo mucho que he leído acerca de mi país, menos por curiosidad ni por parecer bachillera, que por lo que lo amo. Lanzarse sobre épecas obscuras y remotas de un gran pueblo; examinar lo que pasó en ellas, cuando apenas se nos presentan algunos pocos hechos averiguados, y rodeados de fábulas y tinieblas; examinar el origen de las diversas naciones que poblaron este continente; descender á sus usos, costumbres, religion, artes y ciencias, es empresa grande, dificil, y que pondría pavura al corazon del mismo Hércules; tal es el compromiso en que me hallo, y por el que me considero como el primer navegante, que puesto á la orilla de un Océano, pretende sulcar sus aguas, y llegar á las orillas de una region desconocida. Convencidos W. de la dificultad y tamaño de la empresa, no solo se servirán disimular mis imperfecciones, sino además advertirme los errores en que incurra, para volver dócilmente sobre mis pasos.

Mr. Jorge. Ningun autor, Señorita, ha dejado de incurrir en imperfecciones y errores; estos son la divisa y contraseña de la especie humana, coinquinada con la culpa de Adán. En las obras mas clásicas del mundo se notan defectos: de Homero se dice por los críticos, que dió sus cabezadas en algunos lugares de su bello Poema, aunque saben disculpárselas diciendo, que es justo que alguna vez dormite el que ha velado muchas noches. Notando igualmente algunas contradicciones y equívocos al famoso *Quixote* de los españoles, y aquello del asno de Sancho, robado en Sierra-morena, y despues aparecido caballero sobre él, no se ha podido remendar. Ni la política y respeto que debo á V. por sus prendas, ni el prestigio que goza en mi corazon, desde que tuve el honor de saludarla la primera vez, me permitirán tachar sus producciones; me limitaré á hacerle algunas preguntas, propias de un hombre que desea aprender, é indaga; y comenzando desde ahora á hacer el oficio de pregunton, quisiera saber: ¿Cómo se pobló este continente?.... ¿De qué puntos del antiguo emigraron á estos países?.... ¿Có-

Ayuntamiento de Madrid

mo se diseminaron sus pobladores por él?.... ¿Qué clase de gobierno establecieron?.... ¿Qué religion adoptaron?.... ¿Qué progresos hicieron en su civilizacion?.... ¿Cómo extendieron sus conquistas, y cómo permanecieron hasta la llegada de los españoles, en que cambió el imperio mexicano perdiendo su independencia?.... (*) Finalmente, cómo la recobraron los mexicanos, substrayéndose de la dominacion española?....

Doña Margarita. En las dudas que V. me acaba de proponer, me presenta el mejor plan que pudiera yo idear, para desempeñar con acierto una relacion histórica. Es plan nuevo, que hasta ahora ninguno se ha propuesto de los autores que he leído, aunque es el mas natural, porque primero debe tratarse de la existencia de una cosa, y despues de sus propiedades. El Abate Clavijero ha trabajado sobre el primer punto su primera disertacion en el tomo segundo de su historia, obra acabada, escrita con crítica y gusto. Gran dificultad, dice el Sr. Veytia, ha presentado á los escritores averiguar por discursos é ilaciones, cuál fué el origen de tantas y tan diversas naciones como pueblan este continente americano. ¿De donde vinieron? ¿por donde pasaron, si por mar ó por tierra? ¿si errantes ó con destino? Unos las hacen de origen judío, de las diez tribus dispersas en tiempo de Salmanazár, Rey de Siria, que los sacó de Samaría para poblarla de Babilonios: otros las hacen españolas, del tiempo del Rey Espero, que pasaron por las Islas de Barlovento: otros, que vinieron de Irlanda, y se establecieron principalmente en el Canadá, en cuyo idioma pretenden encontrar semejanza; otros, en fin, aseguran que fueron Tártaros (**). Semejantes opiniones están recopiladas en el erudito libro que escribió Fr. Gregorio Garcia, dominicano, con el título *de origen de los indios.* Ajustandonos á los mapas de los toltecas, cuya nacion fué sin duda la mas sábia de las antiguas, puede asegurarse que fueron siete las familias que en la dispersion de gentes por la confusion de lenguas en la torre de Babel, se unieron por hallarse de un idioma que llamaron *Nahuatl,* y se conoce por lengua *mexicana,* y peregrinaron hasta estas partes donde se establecieron, dividiendose despues en lenguas y naciones.

La tolteca mejor instruida, y que mejor supo retener las memorias de su orígen y antigüedad, halló el modo de trans-

---

(*) *Hé aquí trazado el plan de esta obrilla.*

(**) *El idioma chino y el otomí, tienen muchísima semejanza, tanto en las palabras guturales como en las nasales.*

Ayuntamiento de Madrid

mitir á sus pósteros su verdadera historia. Ella inventó geroglíficos y caractéres, ordenados con método y regla, en mapas formados de pieles de animales, de papel de maguey y palma, que suplian muy bien por nuestras escrituras. Auxiliábanse además con ñudos en hilos de Quipos que llamaron *Nepohualtzitzin*, que quiere decir *cuenta de los sucesos*. Finalmente se suplian con cantares; ora sencillos; ora alegóricos, y pasando de unos á otros el arte de historiar, entender, é interpretar esos mapas, ñudos y cantares, lograron transmitirnos la noticia de los mas remotos acontecimientos, aunque mezclados con ridículas fábulas y alegorías. Dedicaban además al aprendizage de esta ciencia á los niños del estado noble, bien asi como nosotros los enseñamos á leer y escribir.

Mr. Jorge. Segun eso, Señorita, si nosotros poseyéramos unos mapas en que se nos indicasen estos sucesos, ya tendriamos un apoyo de creencia de estas relaciones.

Doña Margarita. Seguramente. Porque esos mapas serian mas verdaderas escrituras dignas de fé, y si nó dígame V. ¿Cual es el fundamento de los cálculos astronómicos de los antiguos? ¿No lo son los registros de los pontífices encargados de señalarlos? ¿No lo son los versos mal formados de su primer poeta *Enio*, que en poesía chavacana y despreciable contenian, como dice un sábio antiguo, *oro y estiercol*? Y para que la comparacion sea mas exácta, debe V. saber que los sacerdotes mexicanos estaban encargados como los pontífices de Roma de formar los registros, ó escribir la historia de los sucesos del pais, como en oportuno lugar referiré á V. con mas extension. Hay además de esto monumentos que nos afirman en este concepto; el padre Sahagun dice en el capítulo 29 del libro décimo que.... nos dejaron los tultecas, primeros pobladores de la tierra, que fueron como los troyanos, muchas antiguallas en Tullantzinco, donde vivieron muchos años, y un Cú (ó templo) que llamaban en mexicano *Vacalpalli* el cual está *hasta ahora*, y por ser tajado en piedra y peña, ha durado tanto tiempo.... Los mismos tultecas no solamente nos conservaron estos monumentos históricos, sino tambien referian el motivo que los obligó á efectuar la emigracion. Segun sus tablas cronológicas que dejó comenzadas Boturini, debe fijarse el diluvio en el año de 1717 de la creacion del mundo, pasados treinta y tres siglos de la creacion: creian que temerosos los hombres de otro diluvio, y queriendo hacer su nombre famoso, emprendieron la fábrica de una torre muy alta, á la que llamaron *Racualli*, y que pa-

Ayuntamiento de Madrid

sadas cuatro edades, que son ocho siglos de los suyos, de cincuenta y dos años desde el diluvio, cuando mas empeñados estaban en la fábrica de la torre, de repente se confundieron las lenguas, de modo que unos á otros no se entendian, con lo que cesó la fábrica, y todos se dividieron, esparciendose por toda la tierra: noticia tan puntualmente anotada por dicha nacion tulteca, que se halla consignada en sus mapas históricos de donde la sacaron los autores que escribieron sobre aquellas memorias, y segun asegura el Sr. D. Francisco Nuñez de la Vega, Obispo de Chiapas, se halló conforme y sin variacion entre los indios de su diócesis; afirmando en el prólogo de sus constituciones diocesanas, guardarse en su archivo un antiguo manuscrito de los primeros indios de allí, en el cual consta que mantuvieron siempre la memoria de que el primer progenitor de su nacion se llamó *Tepanahuazte*, ó sea señor del *Palo hueco*, y que este se halló en la fábrica de la gran pared (que así llamaban á la torre de Babel), y vió con sus ojos la confusion de las lenguas, despues de lo cual le mandó el Dios Criador venir á estas tierras á repartirlas entre los hombres. Este suceso, segun su cómputo, parece debe colocarse en el año de 1133 del mundo, y 417 despues del diluvio.

Figurábanlo en sus mapas, pintando un cerro redondo, en cuyo frontispicio se ve colocada una medalla, y en ella grabada la cara de un viejo con barba larga, y por fuera de élla muchas lenguas que lo rodean y forman orla. Todavia subsiste en nuestros tiempos un monumento irrefragable, asi de la constante y perfecta noticia que tuvieron los tultecas de la fábrica de la torre, como de ser descendientes de los que pretendieron executar tan arrogante proyecto; tal es la famosa torre de Cholula fabricada por la nacion *Ulmeca*, una de las primeras que poblaron el país de *Anahuac* con igual objeto de hacer famoso su nombre, y aun hoy se ven sus ruinas. Representa un cerro macizo con la subida por la parte de afuera; de este edificio y manera de construirlo, hablaré á W. en lugar oportuno.

Reunidas siete familias en la dispersion dicha, y hablando el idioma *Nahuatl*, ó sea mexicano, emprendieron su peregrinacion sin destino cierto, hasta encontrar un terreno á propósito para hacer asiento. Atravesaron por tantos montes, valles y rios, que pasaron en balzas grandes, en las que parece que los brazos sirvieron de remos, pues en los mapas se pintan las gentes en actitud de bogar, y darles impulsos con los brazos. Ignorase quien fué el caudillo que condujo

Ayuntamiento de Madrid

estas tribus, mas se presume que fué *Chichimecatl*, siendo su primera córte *Huehuetlapalan*: de allí partieron otras cuadrillas con igual objeto de poblar en lugares cómodos. Creese que el rumbo por donde transitaron (dice el Sr. Beytia) desde el campo de *Sennar*, fué por la Tartária, á entrar por la mar septentrional del continente de la América, siguiendo unas partidas el rumbo por la tierra firme, y otras por la península de Californias, de donde pasaron á dicho continente, atravesando el estrecho que intermedia. En los mapas señalan el sitio donde se apartaron de este otro lado que llaman Culhuacan, ó sea lugar de culebras, donde poblaron. Conservaron tanto la memoria de *Culhuacan*, que despues fundaron los toltecas otra ciudad del mismo nombre, cuyas reliquias permanecen todavia en la laguna de Chalco, cerca de México, como lo está la otra en las riberas del mar de Californias. Este acontecimiento se data en el año de 2.237 del mundo. El lugar de *Tlapalam* quiere decir *tierra bermeja*, y al mar tambien dan los mapas el nombre de *bermejo*, y lo sitúan entre la costa oriental de la California, y la occidental de las provincias del Nuevo-México y Sonora, y al rio que desagua en él, le llaman rio *Colorado*. Es de notar, que hay dos poblaciones casi con igual nombre, una es *Huehuetlapalan* la vieja, y otra la nueva, fundada muchos años despues. La única guia que tuvieron para esta peregrinacion, fué el sol á quien buscaban en su nacimiento. Es de notar tambien por estas circunstancias, que el rio *Colorado* se pretenda señalar por término de la poblacion de la llamada Nueva-España, y lindero fijo de los Estados-Unidos del Norte. Asimismo se pretende que Hernan Cortés llegase hasta Tlapalam en demanda de nuevas conquistas, como Alexandro en solicitud de un nuevo mundo; si tal fuese, sin duda no llegó mas que hasta la nueva, pues la vieja está muy al Norte, mas allá de las naciones Apaches adonde no se sabe que hubiese penetrado.

El padre Sahagun, en el capítulo 29 del libro décimo, coloca á los tultecas entre los primeros pobladores, y aun señala el *Ubi* donde poblaron: dice que fué en la ribera de un río, junto al pueblo de *Xocotitlan*, que ahora dice tiene el nombre de *Tulan* ó Tula, y de haber morado y vivido allí juntos: hay señales de las muchas obras que hicieron, entre las cuales está una allí, y hoy se vé aunque no la acabaron, que llaman *Quetzalli*, que son unos pilares de la hechura de una culebra que tiene la cabeza en el suelo, y la cola y cascabeles hacia arriba.

Mr. Jorge. Estoy impaciente, Señorita, por saber como y

Ayuntamiento de Madrid

cuando llegaron los mexicanos á este pais, y si el padre Sahagun dá indicios de ello; porque aunque ahora solo tratamos de los toltecas, la superioridad que obtuvo este imperio sobre los demas de este continente, bien merece que nos estraviemos un tanto, y hagamos una excursion hácia una monarquía, que segun he oido decir, dominó y avasalló á las demas, y en poco tiempo.

Doña Margarita. Satisfaré los deseos de V. con lo que nos dice el mismo autor, preferible en mi concepto á los demás escritores; porque su historia es el resultado de las conferencias que tuvo con una reunion que formó en el pueblo de Tepepolco, de los mas sábios indios mexicanos, á poco de haberse hecho la conquista por los españoles; rectificando despues su obra por diversos exámenes de sábios, ó como el dice.... pasándola por diversos tamizes. „Este nombre *Mexicatl* (son sus palabras) se decia antiguamente *Mecitl*, componiendose de *me*, que es *metl* por el maguey, y de *citl* por la liebre, y así se habia de decir *Mecicatl*, y mudándose la C en X, corrómpese y dícese *Mexicatl*, y la causa del nombre segun lo cuentan los viejos es, que cuando vinieron los mexicanos á estas partes, trahian un caudillo y señor que se llamaba *Mecitl*, al cual luego despues que nació le llamaron *Citli Liebre*, y porque en lugar de la cuna le criaron en una penca grande de un maguey, de ahi en adelante llamóse *Mecitl*, como quien dice *hombre criado* en aquella penca: cuando ya era hombre fué sacerdote de ídolos que hablaba personalmente con el demonio, por lo cual era tenido en mucho, muy respetado y obedecido de sus vasallos, que tomaron el nombre de su sacerdote, y se llamaron *Mexicas ó Mexicac*, segun lo cuentan los antiguos. Estos tales son advenedizos, porque vinieron de las provincias de los Chichimecas, y lo que hay que contar de estos *Mexicas* es lo siguiente.

Há años *sincuenta* (*) que llegaron los primeros pobladores á estas partes de la Nueva-España, que es casi otro mundo, y viniendo con navios por la mar aportaron al puerto que está hácia el norte, y porque allí se desembarcaron se llamó *Panutla* cuasi *Pancaya*, y lugar donde llegaron los que vinieron por la mar, y al presente se dice aunque corruptamente *Pantlan* (**) y desde aquel puerto comenzaron á caminar por la

(*) *Es decir ha muchos años. México se fundó en el año de* 1325 *segun Clavijero.*

(**) *Hoy Panuco, tambien puede ser Papantla, situada en la costa del norte de Veracruz.*

Ayuntamiento de Madrid

ribera de la mar, mirando las sierras nevadas, y los volcanes hasta que llegaron á la provincia de Goatemala, siendo guiados por su sacerdote que llebava consigo su Dios de ellos con quien siempre se aconsejaba para lo que habian de hacer, y fueron á poblar á *Tamoanchan*, donde estuvieron mucho tiempo, y nunca dejaron de tener sus sábios ó adivinos que se decian *Amozoaque*, que quiere decir *hombres entendidos en las pinturas antiguas*, los cuales aunque vinieron juntos, no se quedaron con los demás en *Tamoanchan*, porque dejandolos allí se tornaron á embarcar, y llevaron consigo todas las pinturas que habian trahido de los ritos, y de los oficios mecánicos. Desde Tamoanchan iban á hacer sacrificios al pueblo llamado *Teuhtioacan* (hoy Teotihuacan, seis leguas al norte de México) donde hicieron á honra del sol y de la luna dos montes, y en este pueblo se elegian los que habian de gobernar á los demás. Allí tambien se enterraban los principales y señores, sobre cuyas sepulturas se mandaban hacer túmulos de tierra que hoy se ven todavia como montecillos hechos á mano, y aun se notan hoyos donde sacaron las dichas piedras ó peñas de que se hicieron los túmulos, y los que hicieron al sol y á la luna son como grandes montes tambien edificados á mano, que parecen ser naturales.»

Parte de estos mexicanos, despues de hacer grandes revueltas, prosiguieron su viage hácia el Poniente, y llegaron, segun el mismo padre Sahagun, á una provincia que se dice *Culhuacan*: pasaron por Tula ó *Ychpucha*, y por Ecatepec; estuvieronse un poco de tiempo en el monte llamado *Chiquiuhio*, mas acá de Ecatepec (hoy S. Cristobal) y despues estuvieron en *Chapultepec*, viniendo todos juntos donde moraron algunos años; pasaron despues á Culhuacan, y de allí vinieron á tener asiento en la parte que ahora se llama México *Tenuctitlan*, y poblaron entre los cañaverales, porque todo lo demás estaba ya ocupado. El lugar donde se situó México, tanto el de *Mexicaltzinco* donde se fundó la primera véz, como donde ahora se halla, estaban en los términos de los tecpanecas de quienes fueron súbditos los pobladores. Tal es el orígen de esta nacion célebre, y de esta ciudad maravillosa; ella no puede gloriarse de tenerlo divino como la sábia Athenas, protegida por Minerva, ni tan ruin como Roma, de quien Tito Livio ha dicho con cierta fiereza de estilo muy magestuoso, pero poco concluyente para la fidelidad histórica. „Si puede permitirse á un pueblo que se atribuya un orígen sagrado, y haga remontar su nacimiento hasta los Dioses, tal es la gloria del romano en la guerra, que cuando proclama de

Ayuntamiento de Madrid

preferencia á Marte por el padre de su fundador, las naciones de la tierra deben sufrirlo con la misma resignacion que sufren su imperio.» México puede gloriarse como Roma con su Marte, con su terrible *Witzilopuchtli* de haberse enseñoreado de todas las naciones de este continente, y de haberles hecho pagar muy caro el alto desprecio con que trataron á sus fundadores, cuando imploraron de ellos por gracia un asilo para sus familias. En efecto, del fondo del Lago donde habitaron los primeros mexicanos, de los carrizales y espadañas, salieron legiones de soldados valientes, sábios legisladores, y monarcas justos que en pocos años avasallaron á los príncipes mas orgullosos de este continente.... Verdad terrible, pero verdad que nadie osará desmentir.... (*)

Milady.... Señora, yo veo en este momento pintado el gozo con vuestro semblante; ¡tan natural cosa es enorgullecernos con la gloria de nuestra cara pátria!

Doña Margarita.... Asi es, madama, yo no puedo ocultarla á V. porque ella brota por mis ojos.... pero estas lágrimas que vierto no penseis señores que las arranca la memoria de los triunfos extraordinarios de mis mayores, no; yo no puedo celebrar unas adquisiciones, y un aumento de poderio ganado con las armas: yo maldigo á los conquistadores, y los coloco en la clase dañina de las fieras; no nacimos para destruirnos, sino para amarnos y hacernos mútuamente el bien posible; lo que destroza mi pecho es ver, que pudiendonos felicitar aprovechandonos de las ventajas que nos proporciona generosamente la naturaleza, solo pensamos en arruinarnos, en convertir este bello país en un montón de escombros, y en allanar el camino de la reconquista á nuestros antiguos opresores, ó á otra nacion emprendedora y atrevida, ó á un déspota afortunado y atrevido.... Yo veo á los mexicanos, oigo sus proyectos, y me parece que estoy en una gran casa de orates, donde cada uno deberia ocupar una jaula de hierro. Los mexicanos se llamaron tambien *Chichimecas*, porque ocuparon un pais que primero poseyeron é ilustraron los de este nombre; mas propiamente hablando, su dominacion legítima fué *Atlachichimeca*, ó sea *hombres pescadores que vinieron de lejos tierras* y se alimentaron con peces, ranas, juiles y ajolotes, única comida que les proporcionaba la laguna. Terminemos por ahora nuestra plática hasta mañana. A Dios, Señores.

(*) *Ténganla presente los que nos insultan y provocan hoy en Tejas, quizás probarán sus efectos.*

Ayuntamiento de Madrid

CONVERSACION TERCERA.

Mr. Jorge. Mucho me ha dado que meditar la conversacion de ayer, y entre las varias especies que me han ocurrido, una de ellas es haber visto litografiado en Lóndres el mapa que figura la peregrinacion de los mexicanos hasta su llegada al cerrillo de *Chapultepec*, sobre el cual hé notado una langosta que ustedes llaman *Chapulin*, y entiendo que quiere decir cerro de *Chapulines*; lo hé observado con bastante curiosidad, y me parece que es una erupcion del inmediato volcán de *Axusco*, cuyo cráter me dicen que aun existe, y el mismo concepto me hé formado del cerro del Peñon, tanto el de los baños como el que llaman del *Marqués*, formado hasta cierta profundidad de puzolana ó tezontli, y lo mismo el de Ixtapalapa y otros inmediatos á México; digame V., Señorita, si me equivoco en mi juicio.

Doña Margarita. Estamos conformes en esta opinion, y por lo respectivo al mapa que V. vió en Lóndres, digo que yo tambien lo he visto, es sacado de uno que poseía un D. *Vicente Valdés*, rico comerciante, que lo mostraba y lo ocultaba luego; pero debió de descuidarse y se lo copiaron en volandas, y lo remitieron á Lóndres: este buen señor afectaba entenderlo; pero asi lo entendia mi hombre como Newton entendió el Apocalipsis: quiso explicarmelo una vez, y tuve que disimular la risa, y darme por satisfecha de su profunda sabiduría: yo tengo para mí que solo con la lectura del padre Sahagun podrá alcanzarse *alguna cosa*, casi adivinando, de lo que en él se figura; tambien nos copiaron en Inglaterra y Francia las antigüedades del *Palenque*, y los que han venido de Europa á observar aquellas ruinas no se han vuelto con las manos vacias, sino que se han llevado no pocas preciosidades con las que allá ganan dinero y aquí se desprecian, pero en tanto grado, que á juicio de muchos pasa por loco el que averigua las antigüedades de su nacion. Señores, no es la generacion presente la que ha de apreciar dignamente estos

Ayuntamiento de Madrid

afanes; no, por ahora solo se trata de perseguirse las facciones, de desbancarse, de quitarse los empleos para medrar á poca costa, de sobreponerse unos á otros, y de disfrutar la primera magistratura de la república, aunque sea derramando la sangre de millares de ciudadanos en los campos. Vah! esto conmueve hasta las estrañas!

Mr. Jorge. No perdamos de vista, Señorita, á los toltecas, sigámosles los pasos, y Dios y el tiempo dirán lo que ha de ser, que siempre el cielo hará lo mejor, porque nunca ha hecho, como dicen, una cadetada.

Doña Margarita. Asi lo entiendo. La morada y habitacion de los toltecas en la época de su internacion en este continente, eran los campos y las cuevas; su mantenimiento yerbas, frutas y caza de animales; su vestuario las pieles de estos; pero dispuestas á manera de braguero que llamaban *Maxtli* con que cubrian precisamente sus vergüenzas. La historia habla del temor grande que los ocupaba en su peregrinacion para penetrar por causa de los gigantes que les impedian la entrada.

Milady.... Señora, yo entiendo que de los gigantes no habria una verdadera y numerosa raza. Negar su existencia seria sin duda negar lo mismo que hemos visto, y cuando no los hubieramos palpado, creeriamos que los hubo, porque de ella nos habla la sagrada Escritura, y que habitaban la tierra antes del diluvio. „Es de notar, dice el versículo 4. capítulo 6. del Génesis, que en aquel tiempo *habia gigantes sobre la tierra*; porque despues que los hijos de Dios se juntaron con las hijas de los hombres, y de ellas concibieron, salieron á luz estos valientes del tiempo antiguo, jayanes de nombradia.” Serian acaso hombres mas vigorosos que los demás, pero no raza efectiva y numerosa de ellos.

Doña Margarita. No dude V., Señora, que los habia en abundancia. Así lo asegura el Dr. Hernandez, hombre sábio, sincero y veráz, enviado á observar las mejores producciones de la América por el rey Felipe II que revisó sus huesos; (*). hanse hallado no canillas únicamente, que podrian parecer y confundirse con las de los elefantes que tambien hubo, y Mastodontes, sino cráneos y muelas de enorme magnitud que no dejan duda, y se sabe que estos existian hácia las riberas del rio de *Atoyac* de Puebla de los Angeles. Vió tambien los hue-

(*) *Tambien lo fué el Sr. D. Alonso de Zurita, cuya obra desfrutamos en su lugar, pues tenemos parte de sus manuscritos inéditos.*

Ayuntamiento de Madrid

sos el padre Torquemada; hemos visto á Martin Salmeron, originario de Chilapa, y actualmente existe otro y se deja ver mayor que aquel originario de Durango en Zacatecas, que hasta hoy tiene tres varas y una pulgada; es jóven, está creciendo, y en nueve meses ha crecido media vara. Con que en esta parte se há salvado la dificultad. Lo que sí excitaria seguramente la consideracion de V. y la forzaria á pagar un tributo de admiracion á la adorable Providencia de Dios es, que estas enormes criaturas aparezcan muy rara vez sobre la tierra. ¿Adonde ibamos á dar si se multiplicaran como la especie ordinaria de hombres? ¿Qué daños, qué destrozos no causarian en la tierra, seguros de la impunidad de sus crímenes, y engreidos con la superioridad y atrevimiento que les daria su fuerza y valor sobre los hombres? ¿En cuanta consternacion no puso *Goliat* al pueblo hebreo desafiandolo á campo razo, Og Rey de Bazan, y aquellos cinco de que hacen mencion los libros de los Reyes? Sin remontarnos á épocas tan distantes, nuestra historia nos confirma en este concepto. Por ella sabemos que los gigantes que existian entre Tlaxcala y Puebla causaban horribles daños, eran dados á la sodomía, glotones, robadores de las mieses, comian los frutos de muchas sementeras, y obligaron con tal conducta á los indios á que les diesen un gran banquete y en él mucho licór, y hallándolos embriagados los matasen á palos, y por este medio quedaron libres de hombres tan dañinos y fieros. (*)

Los toltecas refieren el año de 1716 del diluvio la época de unos espantosos uracanes, por los que creian que perecieron los gigantes escapando solo algunos pocos. Parece que la necesidad de medirselas con hombres tan terribles los hizo valientes.

Mucho ha dado que discurrir el orígen de estos gigantes. La gente del norte siempre ha sido corpulenta y vigorosa, y tanto que aun en las mugeres se há desarrollado la naturaleza de un modo precoz y extraordinario, presentando casos que jamás habian visto las edades de toda especie (**)

(*) *Vease la nota 3. pag. 198 de la primera disertacion del padre Clavijero tomo 2. edicion castellana de Lóndres. Los gigantes tenian nombre peculiar: llamábanse* Quinamitli, *que no lo habrian tenido si no hubieran existido: ¡gran prueba!*

(**) *Por exemplo, una muger de tres cuartas de largo con todas sus formas perfectas y periodos &c., cual se há visto en estos últimos dias en México. Otra que actualmente existe en Nueva Orleans, de edad de cuatro años, ya* nubil *en la acep-*

Ayuntamiento de Madrid

en hombres y animales. El franciscano Fr. Gerónimo de Zárate, refiriendo las entradas que se han hecho por el Nuevo-México desde el año de 1538 hasta 1626, hallándose él mismo en algunas, dice encontrarse allí naciones gentiles de sobresaliente estructura, especialmente en las poblaciones marítimas. En la relacion de D. Juan de Oñate, por tierra á la California en el año de 1604, dice haberse encontrado en la isla *Cinoguahua* una giganta, á la que llamaban *Ciñacacohota* ó señora capitana, cuya estatura era como de hombre y medio de los de la costa, con ser que son muy corpulentos.

Supuesto el principio de que la principal poblacion fué de tultecas, á los que succedieron otras naciones como la de Ulmecas y Xicalancas, es preciso concluir que su raza corpulenta fué mas conservada en generaciones particulares, y que no bastardeó sino despues de muchos años.

Milady. Entiendo que esto pasa en los Estados Unidos del Norte: son un acervo de gentes de diversos paises de Europa donde se vén jóvenes muy robustos á los cincuenta años, y otros viejos demeritados á esta edad. Estos gigantes, en nada diversos de los primeros Godos que inundaron la España, tan glotones como valientes, tan activos en la guerra como perezosos en el ócio de la paz, sin duda fueron lanzados de la república de los toltecas, que era sóbria y laboriosa, y diseminados por el estado de Puebla emigraron al Perú. Herrera creé que pasaron á la isla de Santa Elena, cuya memoria conservaban aquellos naturales, y contaron á los españoles que comian por cincuenta, y que cayó fuego del cielo y los consumió; patraña ridícula; pero que prueba la existencia de tales mónstruos. Yo desearia saber si esta multitud de gentes, ó llamémosles tribus errantes, tenian algunas ideas de moralidad, de política, y sobre todo si conocian las tres grandes cosas que todos deben saber, que son, como se ha dicho ya, de donde vienen, á donde van, y de qué medios deben valerse para ser eternamente felices; esta es la suma de todas las cosas, y de todo el saber de los hombres.

Doña Margarita. Por lo que hé dicho podrán W. inferir sin equivocarse, que los toltecas tenian ideas de los principales acontecimientos del mundo, comenzando por el de la creacion del hombre en el Paraíso, y por supuesto del Supremo Criador: llamábanle el *TeótloqueNahuaque*, ó sea aquel ente *por quien vivimos y somos*; esta fué la deidad á quien ado-

---

cion de la palabra, cuya garganta presenta el volúmen de una muger de 18 *á* 20 *años. Telégrafo de México número* 5 *de* 5 *de enero de* 1834. *Tomo IV.*

Ayuntamiento de Madrid

raron en los primeros tiempos, y aunque despues declinando de estas primitivas ideas se introdujo entre ellos la idolatría, siempre le creyeron superior á todos sus dioses, le invocaban con entusiasmo, y al pronunciar su nombre elevaban sus ojos al cielo, costumbre que aun habia á la entrada de los españoles. Igual idea del Soberano *Sér* se halló en el reino del Perú, aunque Garcilazo niega que este fuese el *Viracocha*, pues asegura que el verdadero nombre que le daban era el de *Pachamac*, ó sea el *sustentador del Universo, y Hacedor de él.* Creian los toltecas que el *TeotloqueNahuaque* habia criado un hombre y una muger en un jardin de delicias de los que se propagó el género humano, y lo pintaban del modo que nosotros. Se ignora si tenian idea del pecado original cometido por Adán y sus consecuencias fatales; pero si sabemos por un mapa antiguo de papel muy tosco de maguey, que figuraban en un huerto un solo árbol, de cuyo tronco se enreda una culebra, la cual en medio de la copa de dicho árbol descubre la cabeza con rostro de muger; esta figura se encuentra tambien en otros mapas, y los que explican su significacion dicen, que es la diosa que en el tiempo de su idolatría llamaron *Chuacohuatl* ó sea la muger *culebra.* Esta noticia la asienta como verdad sabida el padre Torquemada, y concuerda con las historias de los indios que creian haber sido esta la primera muger que parió en el mundo, y la llamaban *Otzomozco*, que quiere decir la preñada golosa (*Titítl,*) que significa *nuestra madre* ó el vientre de que nacimos, y *Teoyamiqui*, diosa que recoge las almas de los difuntos. Parece que esto induce á creer que los toltecas tuvieron idea del pecado de Adán ingerido por Eva, y ésta engañada por la serpiente. Es congruente con esta reflexion la de que á esta la llamaban *Cohuatlahuctilóc*, ó sea *culebra demonio.* Convenian asímismo en que en el principio del mundo las gentes se mantenian con frutas y yerbas, hasta que *Tlaominqui*, es decir el que mató con flecha, halló ó descubrió el uso de ésta y del arco, desde cuyo tiempo comenzaron á exercitarse en la caza. ¡Qué cierto es que los hombres procuraron siempre perpetuar la memoria de los autores de sus mayores beneficios á pesar de su ingratitud! aun la escritura misma perpetuó el nombre de *Tubalcain*, „Sella tambien, dice el V. 22 del capítulo 4. del Génesis, parió á *Tubalcain*, que fué *artífice en trabajar de martillo toda especie de labores de cobre y de hierro*".

Creian los antiguos toltecas que pasados treinta y tres siglos de los suyos, que constaban de cincuenta y dos años,

Ayuntamiento de Madrid

como verémos en su calendario desde la creacion del mundo, que hacen 1716 años, padeció el género humano una horrible calamidad de copiosos aguaceros y tempestades de rayos, que anegaron toda la tierra elevandose las aguas sobre los mas altos montes *Caxtolmolictli*, es decir quince codos. Que perecieron todos los hombres, y solo salvaron ocho personas en un *Tlaptlipetlacalli*, es decir en una casa como una arca cerrada, la que figuran en sus mapas á semejanza de una barquilla con toldo, por encima de la cual asoman ocho cabezas; y creian que de estas ocho personas tornó á propagarse el género humano.

Mr. Jorge. Supuesta la verdad de estos conocimientos, es muy creible que enseñoreados de una buena parte de este continente los toltecas, edificasen algunas ciudades ó poblaciones, pues la experiencia enseña que las tribus errantes muy poco prosperan, y el incremento de las generaciones se debe al estado social; porque dígase lo que se quiera por ciertos filósofos, *el hombre nació para la sociedad.*

Doña Margarita. Efectivamente asi sucedió: la primera ciudad que edificaron fué la de *Huehuetlapallan*, que fué el primer asiento ó corte del imperio Chichimeca: de allí partieron varias cuadrillas que fundaron muchos pueblos, cada uno de los cuales era regentado por un cacique ó Régulo, sujeto al emperador. Descollaba en las nuevas poblaciones que llamarémos colonias de *Huehuetlapallan*, la de *Hachicatzin* á la que llamaron tambien *Toltecatl*, y tomó el nombre de su xefe que era tan hábil, que despues cuando sobresalia alguna persona ó profesion decian en elogio suyo.... Es un *toltecatl*. Vivian en *Hachicatzin* dos grandes señores llamados *Chalcatzin, y Tlacamithzin*, descendientes de la casa de los toltecas, quienes confiados en el prestigio que gozaban en el pais, suscitaron una revolucion contra el emperador Chichimeca, y mantuvieron la guerra por trece años con éxito vario, hasta que por fin tuvieron que abandonar la ciudad. No obstante este descalabro todavia sostuvieron la lid por ocho años mas, hasta que en el señalado con doce cañas abandonaron la empresa, y tomaron la fuga temerosos del castigo. A pesar de estos descalabros, unos por compromiso, y otros por aficion, siguieron su suerte, y á guisa de tribus errantes llegaron á Tula. He aquí los nombres que nos han quedado de los xefes de esta emigracion.

Chalcatzin.—Hacamitzin.—Checatl.—Cohuatzon.—Mazacohuatl.—Tlapahuitz.—y Huitz.

Hicieron alto y posaron cuando distaron sesenta le-

Ayuntamiento de Madrid

guas de *Tlachicatzin*, por el rumbo del Sur, acompañandoles muchos parientes y amigos, principalmente de otra gran poblacion llamada *Tlaxicohuican*. *Checatl* descubrió un sitio á proposito para plantar sementeras, y en él se construyó una poblacion que se llamó *Tlapalan*; ya sea para emular el imperio Chichimeca, cuyo nombre he dicho que tenia; ya por *conservar su memoria*. Despues llamaron á este lugar *Tlapalantonco*, ó sea pequeña *Tlapalan*, para distinguirla de la antigua.

Esta revolucion la colocan mas de seiscientos años, despues de la correccion de su calendario, en uno que fué señalado con el geroglífico de una caña, y parece debió ser el de 4616 del mundo, que corresponde al de 583 de Jesucristo. La guerra civil que duró trece años hasta la salida de *Tlachicatzin*, la colocan en el de un pedernal, y corresponde á la era de 593 de Jesucristo. Agregados los otros ocho que la mantuvieron hasta su última fuga, parece que debe colocarse esta en el de 604, y en el mismo la fundacion de *Tlapalantonco*. En cuanto á estas épocas hay muchas variaciones, pues fian en los mapas los escritores, y carecen del auxilio de las tablas cronológicas.

Para continuar la peregrinacion sin la molestia de conducir á los niños y mugeres, se asegura por autores respetables, como sin duda lo és D. Fernando de Alva *Ixtlixochitl*, que se comprometieron estas gentes á no mezclarse los hombres con las mugeres por espacio de veinte y tres años, y que lo cumplieron exactamente sin que hubiese alguno que lo quebrantase. Tambien asegura que conminaron con graves penas á los infractores de esta temeraria resolucion.

Parece que lo primero que se pobló fué la parte septentrional que se demarca desde el trópico de cancer para el norte, desde la altura de veinte y cuatro grados hasta setenta y cinco, en que se comprenden las dilatadas provincias de Sinaloa, Taraumara, Chihuahua, Sonora, Californias, Pimeria, y las otras de gentiles que están por descubrir. Luego que se fueron multiplicando, salieron á poblar lo demás del continente hasta la parte opuesta del Sur, unos por tierra y otros por mar, costeando sus playas como los Ulmecas y Xicalancas. Despues acordaron salir en demanda de otras tierras, pues asi lo exigia la muchedumbre. Precedió á esta resolucion una junta, en la que el sábio *Hueman* les persuadió á emigrar por el desasosiego que les causaban sus enemigos prometiéndoles grandes felicidades. Creyéronlo, pues lo tenian por adivino y cordato. Sin duda habian logrado destruir á

Ayuntamiento de Madrid

los gigantes, pues en la remocion de este obstáculo se fundaban sus esperanzas. Obedeció el pueblo, y comenzaron de nuevo su peregrinacion en el año de doce cañas ó 607, y undécimo de la salida de su pátria. Caminaron por espacio de doce dias desde el amanecer, hasta que las tinieblas de la noche les hacian campar andando seis leguas por dias. Llegaron á la tierra *Hueyxalan*, ó sea el arenal grande, y allí se detuvieron cuatro años no cabales, fundando una poblacion de la que partieron hácia el poniente. Al cabo de ellos, *Mazacohuatl* descubrió la tierra de Xalisco (*), hoy departamento de Guadalaxara, ó sea nueva Galicia, en las riberas del mar: parecióles buena y fértil, y se detuvieron en ella fundando un pueblo que denominaron *Xalisco*. Esta fundacion debe referirse al año de 610 ú 11, pues asientan los autores haberse detenido en *Hueyxalan* como cuatro. En Xalisco se tuvieron ocho años; y dejada allí poblacion en la ciudad y comarca, continuaron por la ribera del mar andando veinte dias continuos, é hicieron alto en la costa que llaman Chimalhuacan Atenco, donde se mantuvieron como cinco años. Estando aquí se cumplió el tiempo del compromiso de no conocer los hombres á las mugeres, y comenzaron á multiplicarse: dexaron suficiente poblacion, y continuaron su marcha en el año de un conejo, que hacia 27 de la salida de su pátria, y corresponde al de 622 de J. C. Caminaron diez y ocho dias y llegaron á *Toxpam* que descubrió *Meztezotzin*: estuvieron cinco años, y concluidos caminaron 20 dias llegando á las costas y playa que llamaban *Quiyahuitztlan* Anahuac, donde se vieron precisados á formar balsas para pasar algunos rios caudalosos, ó brazos de mar. Descubrió este terreno *Acamitzin*, á quien tambien llamaban *Acapitzin* ó sea *descubridor de carrizales*. Seis años se estuvieron allí cultivando la tierra, cuya fertilidad les hizo tolerables las incomodidades pasadas; partieron despues y caminaron diez y ocho dias hasta llegar á la tierra de *Zacatlan* que descubrió *Chalcatzin*, uno de sus principales caudillos. Allí le nació un hijo que llamó *Zacapatzin*, que quiere decir *lugar de yerba*, y para perpetuar su memoria se fundó una poblacion que llamaron *Zacatlan*, otros dicen que por haberle dado este nombre se le puso al niño el de *Zacapatzin*. Es-

(*) *Durante el gobierno español se llamó N. Galicia, nombre puesto por su primer poblador y tirano cruelísimo Nuño de Guzmán. La provincia de frailes franciscanos que se fundó allí se llamó provincia de Xalisco, y despues se dió este nombre á todo el estado ó provincia de Guadalaxara.*

Ayuntamiento de Madrid

te año lo señalaban con el geroglífico de una caña, y segun su cálculo contaban en él un *Xuihtlalpilli*, ó siglo desde el principio de su guerra comenzada en año de semejante carácter, y corresponde al de 635 de la era cristiana. Siete años se mantuvieron en esta poblacion: el octavo, marcado con el carácter de ocho conejos, emprendieron nuevamente su marcha: en 18 dias llegaron á *Tuzapan*, ó sea lugar de *tuzas ó topos*; hacen descubridor de él á *Checatl*, que fundó la poblacion; moraron allí diez y siete años; allí nació un hijo suyo que se llamó *Totzapatzin*. Este año, señalado con un pedernal, corresponde al de 4681 del mundo y 648 de J. C. En año de igual carácter hacian memoria de haber salido de su pátria como hemos sentado. Tambien en este año se cumplió un siglo que volvieron á emprender su marcha, y caminaron veinte y ocho dias continuos sin rumbo cierto, hasta llegar á la tierra de *Tepetla*, de la que hacen descubridor á *Cohuatzon*, uno de los capitanes, y el mismo descubridor de la tierra de *Hueyxalan*.

Señores, larga es la peregrinacion de los toltecas, y si yo pretendiera terminar ahora su relacion, llegaria á mi casa con una fiebre que me impediria continuarla. Suspendámosla por ahora hasta mañana, y W. tengan un buen dia.

CONVERSACION CUARTA.

Mr. Jorge. Curiosa es por cierto, la relacion que V. ha comenzado, y tanto, que con el lápiz he tomado algunos apuntes de élla para el mamotreto que hé comenzado á formar de lo que he notado en este bello país.

Doña Margarita. Mucho tendrá V. que admirar y notar en lo que sigue. Siete años se detuvieron nuestros caminantes en Tepetla, donde los dejamos ayer, y concluidos estos partieron de aquel punto y caminaron diez y ocho dias hasta llegar á *Mazatepec* que descubrió *Mazacohuatl*, uno de los capitanes de la emigracion, y de su nombre se le dió el de *Mazatepec* en que estuvieron ocho años. Prosiguieron su mar-

Ayuntamiento de Madrid

cha por otros diez y ocho dias hasta llegar á *Ziúhcohuatl*, á quien en la lista de los gefes de la emigracion hemos llamado *Tlapahuitz, y Tlapalmetzin.* La mansion en este punto fué de ocho años, y de él partieron caminando veinte dias continuos hasta llegar á *Itztachuexuca*, tierra muy fértil que descubrió *Metzotzin* en la que mas se detuvieron, porque se dice haberse demorado en ella como 26 años. Hacen memoria que en el décimo sexto, señalado con el geroglífico de una caña, se cumplió una edad, que son ciento cuatro, que habian comenzado sus guerras en su pátria, y parece sale puntual, porque en el décimo sexto de su mansion en *Iztachuexuca* fué el año 687 de J. C. señalado con el geroglífico de una caña. Cansáronse por fin de caminar, y agradados de la bondad del país, no tenian mucha gana de pasar adelante; pero el sábio Hueman repitió sus instancias de hacerlo, asegurándoles que ya durarian poco sus trabajos, pues no estaba muy distante el país dichoso que les tenia predicho, donde lograrian un imperio próspero, y vivirian con toda la comodidad apetecible. Con tales esperanzas recabó de ellos que á los 26 años se movieran de allí, y prosiguieron su marcha por otros diez y ocho dias, en el último de los cuales llegaron á *Tolancingo*; y aunque les persuadia el astrólogo que abanzasen mas terreno, no lo pudo conseguir por lo mucho que les agradaba aquel país. Por tanto, determinaron fundar allí la ciudad principal del reino que meditaban establecer. Esta tierra la descubrió *Acapichtzin.* Construyeron en lo pronto un edificio ó galerón de madera tan grande, que en él cupo toda la tribu. No obstante esto, Hueman no cesó de instarles para que saliesen, declarándoles que no era aquel el lugar donde floreceria su imperio; mas ellos permanecieron en *Tolancingo* diez y seis años.

Mr. Jorge. Permitame V. le haga una sencilla reflexion que brota del mismo asunto que tratamos. ¿Un hombre solo tiene tanto ascendiente sobre esa multitud, que al imperio de su vóz se mueve á grandes distancias, y hace todos los sacrificios costosos de una dilatada peregrinacion? ¿Tanto influjo tuvo su voz? ¿Tanto prestigio y ascendiente logró este hombre sobre los corazones de un pueblo numeroso? Sin auxilio de carros, sin bestias de carga con que dividir el trabajo, es claro que todo lo reportarian aquellos miserables peregrinos.

Doña Margarita. La reflexion es oportuna; pero note V. que aquí habia dos agentes poderosos que movian á este pueblo: el primero era el interés individual de mejorar cada uno en su clase de condicion, y á proporcionarse todos los goces posi-

Ayuntamiento de Madrid

bles de la vida á que el hombre aspira desde que nace. Obligacion tenemos de servir al que nos la dió; sin embargo él nos alienta á hacerlo con la esperanza cierta de un premio seguro. El segundo agente era el ascendiente del sábio sobre el ignorante, del poderoso sobre el débil; esta es aquella especie de superioridad, ó llámese *aristocrácia* que dá la naturaleza, y que en todos tiempos han tenido los hombres unos sobre otros, aunque no pretendan avasallarlos; en vano quieren desconocerla los que hoy la echan de muy liberales, ó liberales exaltados. Los pueblos son como los niños, que obedecen con amor á sus ayos, cuando los conducen con dulzura, y son fieles en el cumplimiento de sus promesas.

De *Tolancingo* salieron varias familias que poblaron por sus contornos; pero continuaban sujetas al gobierno de sus gefes que se mantenian allí con el grueso de la nacion. Señálase la fundacion de este lugar con el geroglífico de once cañas, y corresponde al año 697 de J. C.

Diez y seis años permanecieron los toltecas en *Tolancingo* gobernando las poblaciones inmediatas, y las de la sierra, en la que se dilataban cada dia mas y mas; pero en fin, á persuaciones de *Hueman* se trasladaron á otro terreno poco distante de la ribera de un rio, y lo verificaron el año que señalan con el geroglífico de una caña: éste, segun la expresion de aquel sábio conductor, era un signo próspero que les anunciaba grandes felicidades. Trasladáronse pues con todo empeño, y comenzaron á construir una ciudad, distribuyéndola en calles y plazas para vivir con la comodidad posible. Segun *Ixtlixóchitl*, la invencion de construir casas era muy antigua en ellos aun antes de salir de su pátria. Fundaron á *Tollan* ó Tula en el año de 713 de J. C. y la hicieron capital de su imperio. Tal es, señores, la emigracion de este pueblo, cuyos progresos é ilustracion seguiré paso á paso si no os causa molestia.

Milady. Molestia ha dicho V., Señora, cuando la escuchamos con el mayor placer??.... Vah! ¡Qué mayor satisfaccion que la que nos puede resultar de seguir la marcha de un gran pueblo, sin necesidad de ocurrir á aquellas hipótesis atrevidas que muchos filósofos del pasado siglo han adoptado, degradando á la miserable humanidad, poniendo al hombre al nivél de las béstias, suponiéndolo destituido de virtudes, figurándoselo un autómata, sin razon, sin deseos nobles!.... Nadie ha degradado al hombre mas que el hombre mismo cuando precia de sábio y no vulgar.

Doña Margarita. No es fácil averiguar el camino que si-

Ayuntamiento de Madrid

guieron los toltecas desde su salida de *Hachicatzin* hasta *Tolancingo*, ni tampoco el número de leguas que anduvieron por andar en rodeos.

Mr. Jorge. Por los apuntamientos que he ido formando al vuelo, me parece que es fácil cosa hacer el cálculo, porque supuesto que caminaban seis leguas cada dia, y resultando que desde Xalisco á *Tolancingo* hicieron ciento noventa y seis dias, resultan andadas mil ciento setenta y seis leguas.

Doña Margarita. Tengo entendido que desde *Tolancingo* á Xalisco, y aun á *Culhuacan* que está mas al norte, no habia muchas mas de trescientas leguas.

Milady. Esta peregrinacion se me figura á la de los Israelitas salidos de Egipto, así por los rodeos como por la inquietud de encontrar con enemigos, y continuas alarmas que á cada paso tendrian, y temores de ser sorprendidos.

Doña Margarita. Por todo el camino y lugares donde hicieron mansion, dejaron pequeñas poblaciones, de suerte que á su llegada á *Tolancingo* debemos suponer poblado todo su tránsito, extendiendose por el continente desde las costas del mar del Sur á las del seno mexicano, por las provincias de Chihuagua, Parral de la nueva Vizcaya y Parras, porque *Cuixhuatl* y *Hueyxalan*, que ahora llamamos *Huexutla*, están inmediatos á Pánuco y Tampico, poblaciones marítimas en la costa del mar del norte, y aun puede ser que hubiesen entrado ya algunas cuadrillas á la provincia de Texas y á la Florida; pues ademas de la multiplicacion que debemos suponer tuvieron en los cien años de viage, sabemos que salieron en su seguimiento de las mismas partes del norte y region de Huehuetlapallan muchas partidas de gentes, de las que unas se establecieron y poblaron las costas del Sur sin llegar á Tula, otras llegaron, y otras muchas pasaron á ocupar el recinto de este nuevo mundo hasta el estrecho de Magallanes, y acaso mas allá, si está poblada la tierra que descubrió Francisco Drack, y ellos hallaron modo de pasar el estrecho como pasaron el mar Californio, y los demas brazos y rios caudalosos; así para haber de llegar los primeros pobladores desde el campo de Sennar hasta la region de Huehuetlapallan, como esta nacion Tolteca hasta llegar á Tula.

Milady. Nosotros deseariamos saber si acaso dejaron algunos vestigios estos pobladores, principalmente en la costa del norte, que nos puedan confirmar la idea que V. nos ha dado de esta emigracion: porque aunque su relacion descansa en las de autores recomendables, como los que nos ha ci-

Ayuntamiento de Madrid

tado, y en sus mapas que sin duda ha visto, todo ello nos parece mas bien una hipótesis alegre que un hecho efectivo, y no nos aquietamos sino con la vista de monumentos que hablen á nuestra imaginacion, y que palpemos. Ellos, como mo V. sabe, son el suplemento de la historia, ó dígase mejor son un ramo de la historia misma como las inscripciones y la numismática. Yo, por ejemplo, al leer la historia de la ruina de Troya, me hé divertido altamente con los encantos de la Eneyda de Virgilio, con sus bellas descripciones, con oir hablar á los dioses y á los héroes en el lenguage de su dignidad y alteza; pero todo esto me parecian raptos y ficciones de un poeta divinal, cuya lira, despues de veinte siglos, nadie há osado pulsar, porque el hacerlo estaba reservado á él mismo, y no mas que á él, hasta que tuve en mis manos una medalla antiquísima venida de España, que se me dijo poseyó el infante D. Gabriel de Borbon, y que fué regalo hecho por la corte de Constantinopla al rey Carlos III. Representábase en su anverso la cabeza del rey Priamo, y en su reverso á Troya entregada á las llamas: reconocíase en el centro el famoso caballo troyano: con tal monumento me confirmé en las ideas que me habia inspirado el bellísimo Poema del poeta de Augusto.

Doña Margarita. No sabe V., Señora, el placer que me causa esta noticia, pues entre nosotros está el que fué dueño de esa medalla, y cuya enagenacion llora cada dia.

D. Carlos. Yo la cedí á un oidor de la antigua audiencia de México (*), y lo hice con bastante repugnancia por uno de aquellos compromisos en que los hombres obran sin voluntad, y á despecho suyo.

Doña Margarita. Supuesto que W. desean saber si se han encontrado monumentos respetables que atestigüen la existencia de los toltecas y su sabiduría en las costas del norte, yo les aseguro que en 1817 ví en Veracruz algunas piezas exquisitas, sacadas en las excabaciones de Papantla, Isla del Sacrificio, y otros lugares; por ejemplo un gran vaso de Alabastro con exquisitos relieves, en mi concepto egipcios, en la parte exterior, y muy diáfano y delgado. Un eclesiástico de aquella plaza, llamado D. Ignacio Luna, lo regaló al Sr. obispo Perez, de la Puebla, y otras curiosidades remitidas al gobierno general de México, y que entiendo se mandaron al museo nacional. Dicho vaso era tan delgado y diáfano de una

(*) *A D. Ciriaco Conzalez de Carvajal que pasó á España en* 1809.

Ayuntamiento de Madrid

pieza que admiraba. ¿De donde pudo venir esto, sino de una nacion culta que habia llevado su ilustracion y refinamiento del buen gusto hasta este extremo? Así se obra en este último periódo de la civilizacion. No pueden atribuirse estos primores á los mexicanos, porque era una nacion nueva y advenediza en este continente; y aunque en los dias de la conquista, Moctheuzoma mandaba en aquella provincia y tenia guarnicion, su mando era militar, y resultado de sus rápidas conquistas de una época reciente, segun notarémos despues en sus fastos. Yo jamas me olvidaré de la calificacion que un sábio hacia de las naciones, asentando esta sentencia. „Cuando un pueblo (decia) há llegado á la cumbre del saber, poderio y explendor, manifiesta estas brillantes cualidades por medio de edificios soberbios que llaman la atencion de los pueblos extraños.» Aunque por ahora no me corresponde tratar de la cultura de los toltecas, sí creo, porque es ocasion oportuna, hablar de un edificio situado en la costa de Veracruz, descubierto por *D. Diego Ruiz*, cabo del resguardo del tabaco, con motivo de examinar los bosques donde se ocultaba el contrabando de la costa. En el parage nombrado el *Taxin*, que en lengua Totonaca ó Zempoalteca significa *rayo*, ó detonacion del rayo, al rumbo del poniente de Papantla, y distancia como de dos leguas de dicho pueblo, entre un espeso bosque está un edificio en forma piramidal formado cuerpo sobre cuerpo, todo de canteria. Por la cara que mira al oriente tiene una escalera de piedra de silleria, como lo es todo el edificio cortado á regla ó escuadra, cuya escalera se compone de cincuenta y siete escalones, que hasta ahora se hán podido descubrir, manifestando con evidencia que otra gran porcion de ellos están subterráneos, como demuestra su descenso entre la maleza y broza del terreno. El frente de la escalera es como de diez ó doce varas, y subiendo por ella, en su medianía, á iguales distancias de una á otra, se encuentran cuatro órdenes de muchos cuadrilongos como de una vara de ancho, una tercia de alto, y otra de profundidad, hechos con la mayor perfeccion; y en cada orden de tres nichos (que por todos son doce) la parte superior sale en forma de repisa, compuesta de una piedra como de dos varas, poco mas, y vara y media de ancho sin lo trabado en la misma escalera, y el grueso de cada losa de estas como de una tercia, cortadas todas á escuadra, y guardando en su colocacion sus debidas proporciones. A los lados derecho é izquierdo de dicha escalera se descubren otras dos, cada una como de vara de ancho, por las que no se puede su-

Ayuntamiento de Madrid

bir por estar sus escalones cubiertos de broza y bosques, y de muchos troncos que hay en todo el edificio, de crecidos árboles que han nacido en él; pero tan arraigados, que muchas de sus raices han desquiciado algunas piedras. Estas dos escaleras laterales rematan en dos nichos que se hallan en el sexto cuerpo al lado derecho é izquierdo del edificio. Cada nicho de estos tendrá de ancho poco mas de vara, otro tanto de alto, y como tres cuartas de profundidad. No es menos particular cosa, que todas las piedras del edificio se vé que estaban unidas con mezcla muy fina, y además á cada uno de estos nichos cubre una piedra de extraordinaria magnitud, labrada en diminucion hasta abajo, especialmente la del lado derecho, que aunque es igual con la del izquierdo, causa mas admiracion por la hermosa téz que tiene, siendo su grueso como de tres cuartas, su largo de dos y media varas, y como dos de ancho.

En cada uno de los cuerpos de que se compone este edificio, se encuentran nichos cuadrados como de una vara de alto y ancho, y tres cuartas de profundidad; advirtiendo que cada lado ó cara, menos el de la escalera en el primer cuerpo, tiene veinte y cuatro nichos, que en las tres suman setenta y dos. En el segundo de cada cara veinte, que hacen setenta, y en el tercero diez y seis: en el cuarto doce: en el quinto diez: en el sexto ocho, y en el séptimo dos; infiriendose pudieron ser seis por cada lado de los tres.

En el primer cuerpo, á los lados de la escalera, se encuentran en cada uno nueve nichos: en el segundo ocho: en el tercero siete: en el cuarto seis: en el quinto cinco: en el sexto cuatro y uno en el séptimo, que con los doce que se dijeron de la escalera, tiene descubiertos el edificio hasta el presente 342 nichos, y el primer cuerpo treinta varas por cada frente que hacen ciento en cuadro, así á proporcion de los demas cuerpos, porque se vé la guardan en su figura. No deja duda que este particular edificio demuestra su mucha y muy remota antigüedad. Probablemente lo fabricaron los primeros moradores de esta tierra, viniendo por la parte de la Huaxteca, despues de establecidos allí por muchos años.

Milady. Mas ¿cómo es, Señora, que este monumento tan singular ha estado ignorado por tanto tiempo?

Doña Margarita. Los indios han visto siempre con mucha ojeriza á los españoles, y siempre les han procurado ocultar todo lo que decia relacion á sus antiguallas. Por este principio es fácil concebir por qué no lo supieron los españoles, no obstante de que estos indios Totonaques fueron los pri-

Ayuntamiento de Madrid

meros que trataron íntimamente con ellos, y celebraron la primera alianza, que despues imitaron los Tlaxcaltecas para destronar al emperador de México.

Este mismo monumento está descrito por el jesuita D. *Pedro Márquez* en Italia, segun consta de un artículo sacado de las Efemérides literarias de Roma, número 29, de 19 de julio de 1806, que despues se insertó en el diario de México. (*) Este sábio americano tenia moblada la imaginacion de las mismas ideas que *Boturini*, cuando se propuso escribir la historia de esta América, y tanto, que parece intentó formar un centon de las poesías y bellos pasages de Virgilio para aplicárselos á la nacion mexicana; dígolo, porque hace de este edificio alusiones, y un erudito paralelo con el que existe en Roma junto á San Jorge en Velabro, llamado por los anticuarios templo *de Jano, y Jano cuadrifonte*; cree que la gradería de este monumento no solo se asemeja á la de los teatros y anfiteatros, sino tambien á las usadas por los romanos en las fachadas de sus templos. En las escalas mismas (dice) se observan tres especies de nichos. El objeto de ser determinado por todo el contorno del edificio, se arguye ingeniosamente con la autoridad de la ciencia cronológico-astronómica de los mexicanos, haber sido el de colocar en cada uno el geroglífico expresivo de los dias fijados, y en los dos de la fachada acaso los signos que denotan los dos ciclos menores que completaban el mayor.

El otro edificio que he descrito, consiste en un soberbio monumento, en parte arruinado, y en parte reparado, el cual existe en el distrito de *Cuauhnahuac* (hoy Cuernavaca), y me parece fué un templo. Todas las fachadas están llenas de geroglíficos mexicanos, esculpidos á medio relieve. Las piedras son por la mayor parte de cualidad dura é incalcinables. Por todo lo subterráneo en diversos ángulos se encuentra el cierto indicio de que hay puertas de otros subterráneos. (**)

Mr. Jorge. La relacion que V. acaba de hacernos, nos confirma en el concepto de que los toltecas fueron los primeros pobladores de este continente, y que en él dejaron monumentos de eterna memoria que acreditan su sabiduría en las artes; yo presumo que su orígen es *egipcio*, por los vestigios de su arquitectura, que parece hija de aquella.

Doña Margarita. Estoy conforme con esa opinion, y podré

(*) *De 27 de julio de* 1808, *número* 1032, *tomo* 9.

(**) *En lo sucesivo y lugar oportuno darémos idea de otros edificios grandiosos.*

Ayuntamiento de Madrid

presentar en su apoyo no solo conjeturas, sino hechos. Ninguna nacion en el mundo antiguo honró mas la memoria de los muertos que los egipcios; parece que los vivos sostenian con ellos un comercio de sentimientos, apoyado en el amor y cariño de los que sobrevivian á los difuntos; de aquí aquel esmero en disecar sus cadáveres, y mantenerlos por muchos siglos en la misma forma que les sorprendió la muerte. Ellos llevaron al último grado de perfeccion el arte de embalsamar, y aun en la historia de José en Egipto, se dá idea de los preparativos que los médicos usaban para hacer esta exquisita operacion, y que tambien practicaron con el cadáver de su buen padre Jacob para trasladarlo á la tierra de Canaán, luego que se cumpliese el término de su peregrinacion, y se llenasen los designios de la Providencia adorable para exaltar á su pueblo querido. En el mismo arte estaban versados tambien nuestros antiguos indios, como prueban algunos cadáveres que hasta nuestros tiempos se hán conservado disecados á maravilla, y sobre todo el famoso monumento de *Mictlan*, que hoy es objeto de las observaciones de los viageros. Ofrezco hablar á W. de él el dia de mañana, por ser ya hora de terminar nuestra conversacion. A Dios.

CONVERSACION QUINTA.

Milady. Ofreciónos V. ayer, Señora, hablarnos de un famoso monumento sepulcral, llamado de *Mictlan.* ¿Donde está ese Mictlan? qué lugar ocupa en este continente? ¿A qué departamento de la república pertenece?

Doña Margarita. Preguntas oportunas son esas, y voy á satisfacerlas á V. como pueda.

En el valle que llaman de Tlacolula, en el obispado de Oaxaca, y al rumbo del oriente, siete leguas distante de la capital, á la falda de una sierra que llaman Teutitlán del *Valle,* está un pueblo llamado *Mictlan,* que en mexicano quiere decir *Infierno,* y en idioma Zapoteco, propio de aquel país, *Leobáá* ó sea lugar de *descanso.* Por esta causa fue destinado para sepulcro de los reyes Zapotecas, y el pueblo para la cór-

Ayuntamiento de Madrid

te y domicilio del gran sacerdote de su religion idólatra. Este era reverenciado por los reyes y pueblos, y podian ser castigados por él. Teníase por instrumento de los dioses, para obtener sus gracias y rigores, y evadirse de estos y conseguir aquellas, solo podia lograrlo por tal medio.

Para la asistencia de este pontífice, se labró aquel grande edificio, que se llamó de *vivos y muertos*; porque en él habia autoridad para absolver á unos, y remitir las penas á los otros.

Existen hoy unas cuantas paredes que atestiguan la construccion de este edificio; llaman la atencion del viagero y excitan su admiracion como las ruinas del Cartago Persepoliz y Palmira. Ellas nos aseguran que hubo otra generacion mas sábia en ciertos ramos que la presente, pues consultando con solo la naturaleza, nos aventajaron en algunas ciencias, á cuya perfeccion creiamos haber llegado. Muy niña era yó cuando ví estos monumentos que causaron en mi alma una impresion harto duradera; pero sin guia ni exámen, ni aun tener el juicio bien formado, no pude convencerme del mérito de aquel edificio, hasta que leí la descripcion que de él hizo el padre Fr. Francisco Burgóa, dominicano, de la provincia de Oaxaca, y escritor muy respetable de los sucesos gentílicos y religiosos del obispado de Oaxaca. Oígan W. su relacion, concebida en estos términos.

Edificaron (dice) en cuadro esta opulenta casa ó panteon altos y bajos; estos en aquel hueco ó concavidad que hallaron bajo de tierra, igualando con maña las cuadras, en proporcion que cerraban, dejando un capacísimo patio: y para asegurar las cuatro salas iguales, obraron lo que solo con las fuerzas é industria del artífice pudieron obrar unos bárbaros gentiles.

No se sabe de qué cantera cortaron unos pilares de piedra, tan gruesos, que apenas pueden dos hombres abarcarlos con los brazos. Estos, aunque sin descuello ni pedestales, las cañas tan parejas y lisas, que admiran, y son de mas de cinco varas, de una pieza. Ellos servian de sustentar el techo que unos á otros en lugar de tablas, son de losas, de mas de dos varas de largo, una de ancho, y media de grueso, siguiéndose los pilares unos á otros para sustentar este peso. Las losas son tan parejas y ajustadas, que sin mezcla ni betun alguno, parecen en las junturas tablas traslapadas (ó solapadas), y todas cuatro salas, siendo muy espaciosas están con una misma órden cubiertas con esta forma de bovedage. En las paredes fué donde se excedieron á los mayores artífices del orbe, que de egipcios ni griegos hé hallado

Ayuntamiento de Madrid

escrito este modo de arquitectura (*); porque empiezan por los cimientos mas ceñidos, y prosiguen en alto adelantandose en forma de corona, con que excede el techo en latitud al cimiento, que parece estár á riesgo de caerse.

El centro de las paredes es de una argamasa tan fuerte, que no se sabe de qué licor la amasaron. La superficie es de tan singular fábrica, que dejando como una vara de piedras losas labradas, tienen bordo para sustentar abajo la inmensidad de piedras blancas, que empieza del tamaño de una sesma, de la mitad el ancho, y la cuarta parte del grueso tan alijadas y parejas, como si salieran de un molde todas. De estos era tanta la multitud, que con ellas encajadas unas con otras, fueron labrando varios vistosos ramos de una vara de ancho cada uno hasta la coronacion, que en lo aseado excedia á todo; y lo que há causado asombro á muy grandes arquitectos, es el ajuste de estas, que fuese sin un baño de mezcla, y que sin tener herramienta, consiguiesen con pedernales duros y arena, obrar esto con tanta fortaleza, que siendo antiquísima esta obra, sin memoria de los que la hicieron, durase hasta nuestros tiempos. En los cuartos altos, que eran del mismo alto y tamaño de los bajos, aunque habia pedazos desmantelados porque habian quitado algunas piedras, era muy digno de ponderar. Las portadas eran muy capaces, de una piedra sola cada lado, del grueso de la pared, y el histél ó umbral de arriba otra, que abrazaba las dos de abajo. Las cuadras eran cuatro altas, y cuatro bajas: estas estaban repartidas, la una de enfrente servia de capilla y santuario para los ídolos, sobre una piedra grandísima que servia de altar, y su gran sacerdote en las fiestas mayores que celebraban con sacrificio, ó al entierro de algun rey ó gran señor, avisaba á los sacerdotes menores, ó ministros inferiores, que le asistiesen para que dispusiese la capilla y sus vestiduras, y muchos sahumerios de que usaban, y dejaban con mucho acompañamiento sin que ningun plebeyo le viese, ni se atreviese jamás á verle la cara, persuadidos de que habian de caerse muertos por el atrevimiento. Entrando en la capilla, le vestian una ropa blanca de algodon, larga co-

(*) *Esta misma reflexion hé oido hacer á los sábios que han visto las descripciones de Mr. Dupée; es cosa extraordinaria y monstruosa en la arquitectura. Quíteles el padre Burgoa á los indios el epitéto de* bárbaros, *porque los que tal hicieron no fueron sino muy sábios, y acaso superiores á los del siglo* 19 *tan decantado.*

Ayuntamiento de Madrid

mo alba, y otra muy labrada, de figuras de fieras y pájaros, al modo de dalmática ó casulla, y con la cabeza al modo de mitra; otra invencion para los pies, calzado tejido de oro de colores. Vestido, llegaba con gran seño y mesura á el altar, hacía grandes acatamientos á los ídolos, renovaba los sahumerios, y poníase luego á hablar muy entredientes con aquellas figuras, depósito de espíritus infernales. En este modo de oracion perseveraba con visages disformes, bramidos y movimientos, que tenia á todos los presentes llenos de temor y asombro, hasta que volvia de aquel rapto diabólico, y decia á los circunstantes las ficciones y patrañas que el espíritu le persuadia, ó él inventaba.

Cuando le hacian sacrificios de hombres, se doblaban las ceremonias, y sus ministros tendian la víctima sobre una losa, y descubriéndole el pecho, con unos navajones de pedernal se lo rasgaban entre estremecimientos horribles del cuerpo, y le descubrian el corazon que le arrancaban con el alma que se llevaba el demonio, y ellos el corazon al gran sacerdote para que lo ofreciese á los ídolos, con otras ceremonias, llegandolo á la boca, y el cadáver echandolo al sepulcro de los bienaventurados que decian; y si despues del sacrificio se le antojaba detener á los que pedian ó demandaban algun beneficio, les intimába por los sacerdotes inferiores no se fuesen á sus casas hasta que sus dioses se aplacasen, mandandolos hacer penitencias, ayunando, y no hablando con muger alguna (que hasta este padre de los vicios pedia honestidad á los penitentes para aplacarse, y hasta que lo declaraba estarlo no se atrevia á apartarse de sus umbrales). La otra cuadra era de entierros de estos grandes sacerdotes. La otra, de los Reyes de *Teozapotlan*, que trahian muy aderezados de las mejores ropas, plumas y joyas, de collares de oro, y piedras de su estimacion, armandolos con un escudo en la mano izquierda, y en la derecha un venablo de los que usaban en las guerras; y en sus exéquias eran muy tristes y funestos los instrumentos que les tocaban, y con lamentos lúgubres y sollozos desmedidos iban cantando la vida y hazañas de su señor hasta ponerlo en la pira que le tenian prevenida. La última cuadra tenia otra puerta á las espaldas, á un espacio obscuro y espantoso. Esto estaba cerrado con una losa que cogia toda la entrada, y por ella arrojaban los cuerpos que habian sacrificado, y á los mayores señores y capitanes que habian muerto en la guerra de donde les trahian, aunque hubiesen muerto muy lejos para este sepulcro; y llegaba la ciegabar baridad de estos indios á que creyendo la vida delicio-

Ayuntamiento de Madrid

sa que les esperaba, muchos, aflijidos de las enfermedades y trabajos, pretendían con este nefando sacerdote les admitiese vivos en sacrificio, dejandolos entrar por aquella puerta, y caminar por aquel tenebroso centro en busca de aquellas fieras grandes de sus antepasados; y alcanzando esto por favor, con particulares ceremonias los llevaban sus ministros, y entrándolos por aquel portillo le volvian á echar despidiendose de él; y el miserable, andando en aquel abismo de tinieblas, desfallecia de hambre y sed, empezando las penas de su condenacion desde vivo, y por este seno espantoso pusieron el nombre de *Leobáa* á este pueblo, despues de amanecídoles la luz del Evangelio.

Súpose por los ministros de él, que todos estaban persuadidos de que esta lóbrega concavidad corria mas de 300 leguas por bajo de tierra, sustentando con pilares la cubierta. Há habido hombres y prelados curiosos, y de buen zelo, que entraron dentro, bajando algunos escalones con mucha gente, téas y hachones encendidos, y encontráronse luego muchos pilares como calles. Llevaban prevenidos muchos cordeles por donde guiarse, y no perderse en aquel confuso laberinto, y era tanta la corrupcion y mal olor, como la humedad del suelo, con un aire que les apagaba las luces; y á poco trecho, temiendo salir apestados, ó topar con zabandijas ponzoñosas, de que se vieron algunas, trataron de salirse, y mandaron cerrar totalmente con cal y canto aquel infernal postigo, y quedaron exéntos los cuartos altos que tenian el patio y salas de los de abajo, y duran los fragmentos hasta hoy.

La una sala alta era el palacio del sacerdote sumo, donde asistia y dormia, que para todo tenia capacidad la cuadra. El trono era alto, de un cojin tambien alto con espaldar, todo de pieles de tígres, estofado de pieles menudas, y yerbas muy sutiles á propósito que usaban; los demás asientos eran menores, aunque viniese el rey á visitarle. Era tanta la autoridad de este diabólico ministro, que no habia quien se atreviera á pasar por el patio, y para ejecutarlo, tenian las otras tres cuadras puertas á las espaldas, por donde hasta los señores entraban, y para esto abajo y arriba tenian pasadizos y calles para entrar y salir á verle.

La segunda cuadra era de los sacerdotes y ministros. La tercera, del Rey cuando venia: la cuarta, de los otros señores y capitanes; y siendo tan limitado campo para tan diferentes y varias familias, se conformaban por el respeto del lugar sin diferencias y parcialidades, ni habia allí mas ju-

Ayuntamiento de Madrid

risdiccion que la del sacerdote grande, á cuya soberania todos atendian.

El sacerdocio era hereditario; pues aunque no se casaban con mugeres, solo en ciertas solemnidades que celebraban con bebidas y embriaguezes, les trahian señoras solteras; y si alguna habia concebido, la apartaban hasta el parto, porque si naciese varon se criase para la succesion del sacerdocio, que tocaba al hijo ó pariente mas cercano, y nunca se elegia.

Todas las cuadras estaban muy limpias y bien esteradas. No osaban dormir en alto por grande señor que fuese; usaban esteras muy curiosas en el suelo, pieles blandas de animales, y ropas delicadas para su abrigo."

Tal es la descripcion hecha por un testigo ocular de este edificio: quisieramos que la hubiese formado un arquitecto, para que nada nos dejase que desear en órden á su estrectura arquitectónica; bien que los mapas y plantas dibujadas por Mr. Dupéé (y de las que algunas hé visto en México), satisfacen en gran parte la curiosidad. Dejemos á los sábios anticuarios, y que poseen la ciencia de comparar á los pueblos unos con otros, que digan, si por semejante relacion entienden que este edificio pueda colocarse al lado de los pirámides de Egipto; ya por su estructura, ya por su objeto; y ese espantoso subterráneo con los depósitos de las momias. Cuestiones de tal naturaleza no está en nuestro alcance resolverlas.

D. Jorge. Paréceme bastante exácta esta descripcion, y cuando pase á examinár el estado de Oaxaca, no omitiré hacer un reconocimiento de este edificio.

Doña Margarita. Si V. tarda mucho tiempo en emprender ese viage, se encontrará con la ciudad tan arruinada como el palacio de Mictlan. El diablo se ha metido en aquellas gentes: se persiguen como fieras y se matan como los mas encarnizados enemigos en campaña. Distinguense allí los partidos, y se apodan llamándose del vinagre, del aceite y del vinagrillo. Del aceite, dice Plinio, que sirve para calmar las olas tempestuosas de un mar embrabecido; pero allí ha perdido esta substancia tan bella virtud, porque es tan activa como las otras dos; ¡pobres gentes! han perdido el juicio, y como tienen poca experiencia de mundo, y pasiones muy exaltadas, corren sin freno á su ruina y causan la del estado. Casi todo este año de 1833 lo han pasado en guerra abierta de toda especie; guerra de proscripciones; guerra de balazos, peleando media ciudad contra la otra media; guerra por la

Ayuntamiento de Madrid

chólera morbus que ha hecho horribles destrozos; guerra por el hambre, y en fin guerra por una espantosa emigracion. Allí abrió Pandora su caja fatal desde 1828, y retiró Amaltea el cuerno de la abundancia con que por tres siglos habia regalado á aquel malhadado pueblo. (*)

D. Jorge. V., Señora, empeña demasiado mi curiosidad en tomar una idea exacta de la ciudad y obispado de Oaxaca, porque en Lóndres un amigo mio me hizo una relacion tan bella de ese departamento, que desde entonces me propuse visitarlo; aun me mantengo en esa resolucion, y para hacerlo con fruto, querria ir prevenido con noticias precisas que rectificaria allí con provecho.

Doña Margarita. No tengo embarazo en satisfacer los deseos de V., porque á mas de los particulares conocimientos que me asisten de aquel local, me los ministra sobradamente uno de los mas sábios escritores que tenemos (**): la posicion de Oaxaca, (dice) situada poco mas de 17 grados á

(*) *En la memoria estadística de Oaxaca que redactó D. Carlos Maria de Bustamante, de la que en grande escribió* D. José Maria Murguia Galardi, *é imprimió aquel en Veracruz en* 1821, *se hace una relacion circunstanciada de este palacio, y llama la atencion del lector sobre este edificio diciendo en su introduccion.... „Pretendo hablar del valle de Oaxaca, y pido á la naturaleza sus pinceles: su idea me alegra, y su memoria me enternece. Allí ví la primera luz, y jamás pronuncio su nombre sin una dulce emocion de mi alma.... ¡Manes de* Cocijoeza *y de la linda Coyolicatzin* (*copo de algodon*) *su esposa, últimos reyes Zapotecos, guiad mi pluma pues refiero vuestras proezas, y canto vuestras virtudes!* ¡Sombras tenebrosas que poblais los subterráneos de Mictlan, conteneos.... no os irriteis.... Yo no vengo á redoblar vuestras penas, mi objeto es excitar la admiracion de la culta Europa descubriendo las ruinas del edificio prodigioso que oculta vuestras cenizas!" *Estas líneas se trazaron en el papel* (*me consta*) *humedeciendolo con las lágrimas de su autor. La memoria de una pátria amada, la incomunicacion de trece meses en un calabozo del castillo de Ulua, y el deseo de ver consumada la obra de la independencia, daban impulso vehemente é irresistible á la pluma de este escritor. Realizáronse sus deseos.... ¿Pero acaso es por esto mas feliz?....*

(**) *El P. Francisco Xavier Alegre, historia inédita de la compañia, que estaba escribiendo cuando ocurrió la expulsion, tom.* 1. *lib* 1. *pág.* 92.

Ayuntamiento de Madrid

la parte del norte (que se conoce al signo de Capricornio casa de Saturno, y exaltacion de Marte, segun los antiguos astrónomos) es grande y poblada de muchos españoles. Los indios son los mas vivos, cultos y ladinos de la América. El temple de la ciudad aunque cálido, es muy sano, bellas aguas, y mucha fertilidad del terreno. A la ciudad dieron sus fundadores el nombre de Antequera, por no sé qué pretendida semejanza con la de este nombre de España en el reino de Granada: fundóla Nuño de Mercado: Carlos V. le concedió el título de ciudad en 22 de abril de 1532: cuenta dos conventos de Domínicos, uno de recoletos Franciscanos, S. Agustin, la Merced, S. Juan de Dios, del Carmen, Belen, oratorio de S. Felipe Neri, cinco conventos de monjas, un colegio de Niñas y dos Hospitales, un colegio Seminario, fundaciones de los SS. Obispos Ledesma y Puerto, y diez ó mas Iglesias de diversas advocaciones. La iglesia de Sto. Domingo es la mejor fábrica de todo Oaxaca, y Tomás Gage hace remontar su tesoro á tres millones; la Soledad es un bello templo y santuario de mucha veneracion. El plan de la ciudad es muy hermoso, sus calles bastantemente anchas, y tiradas á cordel. Tiene al Poniente el marquesado ó valle de Oaxaca, de donde toma el nombre comun la ciudad, y sobre que dió Carlos V. á Hernan Cortés el título del Marques del valle de Oaxaca en 1525. Al Oriente está el valle de Tlacolula, al Norte el monte de S. Felipe (en que comienza la cordillera de los Andes), al Sur el valle de Zimatlan. El valle tiene de Oriente á Poniente 17 leguas de extension, y de Norte á Sur 14, puede llamarse un solo valle porque no promedia ninguna montaña que divida el terreno. La Catedral la comenzó D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, gobernador y presidente de la real audiencia de México. Se erigió en silla episcopal por el Sr. Paulo III. en 21 de junio de 1535 con el título de Ntra. Sra. de la Asuncion. Fué el primer obispo D. Juan Lopez de Zárate por muerte de D. Francisco Ximenez, que no llegó á consagrarse. Ha tenido esta Catedral mas obispos americanos que ninguna otra iglesia de N. España.

El obispado alcanza del seno mexicano al mar del Sur, y confina con el de Chiapas, y Puebla de los Angeles. Del uno al otro mar corre como 120 leguas, cincuenta poco mas por la costa del Golfo, y como ciento por la del mar Pacífico desde los Mosquitos hasta la embocadura del rio *Tlacomama*, y montes *de Ixquitequé*. Dos grandes rios entre muchos menores atraviesan casi todo su territorio, y entrambos corren de Sudueste á Nordeste á desembarcarse en el seno me-

Ayuntamiento de Madrid

xicano de Alvarado y Goazacoalcos. En estas dos poblaciones se han fabricado alguna vez muy buenos y fuertes barcos en los años pasados. Enriquecen á estas provincias el cacao, añil, algodon, la miel, cera, seda, y sobre todo la grana cochinilla que cultivan solo los indios, por privilegio que han obtenido de los reyes de España. Las principales poblaciones de españoles son S. Ildefonso Villaalta, que llaman de los Zapotecas, 20 leguas al Nordeste de Oaxaca, sobre el rio de Alvarado, y hasta allí se conducen desde la costa de Tacotalpa rio arriba los efectos de Europa. La fundó Alonso de Estrada. Santiago de Nexapa dista de Oaxaca como veinte y dos leguas al Lest, sobre un rio del mismo nombre, que desagua en el de Alvarado. La villa del Espíritu Santo, fundada por Gonzalo de Sandoval en 1522 sobre el rio de Goazacoalco, en la costa del seno mexicano, y cuasi en los confines de Tabasco, dista como 90 leguas de Oaxaca. El rio de Goazacoalcos nace cerca de la costa del mar Pacífico al pie de una alta serrania, que de Sur á Norte corta todo el obispado, y acaba en el promontorio ó sierra de S. Martin, tan conocida de cuantos navegan las costas de N. España. Fuera de estas es grande poblacion la de Tehuantepec, puerto del mar del Sur, como á 60 leguas de la capital, cuasi en los confines de la provincia de Xoconusco, á los 15 grados y algunos minutos de latitud septentrional. El puerto de Aguatulco á la misma costa, á los 16 grados cortos de latitud. Mantienen estos dos puertos comercio con el Perú. El de Aguatulco fué saqueado por el inglés Francisco Drake, segun se creé en aquel viaje en que dió vuelta á toda la tierra, atravesando por el famoso estrecho de Magallanes. Conforme á esta tradicion, y la relacion de viajes que tenemos de este célebre náutico debió ser por los años de 1578, gobernando el Sr. D. Bernardo de Alburquerque, pues sabemos que emprendió su viaje á la mitad del año de 1577.

D. Jorge. Aprecio mucho esas noticias, por las que veo que no sin razon es tan celebrado el departamento de Oaxaca en Europa. Veo por lo que V. dice que tiene puertos por ambos mares, y sin rodeos puede fácilmente surtirse de las mercancías de Europa y Asia, y exportar por ellos sus preciosos frutos.

Doña Margarita. Así lo entiendo, y por esta razon su diputado D. Carlos Bustamante, al congreso general, ha pedido que en el cerramiento de puertos que se proyecta para evitar el contrabando, se excluya el de *Huatulco*, pues por sí ha tenido de tiempos muy atrás un comercio directo con el

Ayuntamiento de Madrid

Asia, como lo acredita el descubrimiento que acaba de hacerse de un camino de carros, amplísimo y muy antiguo, que estaba cubierto con maleza, ahora que el gobernador Lopez de Ortigosa trató de ponerlo en franquía. Si este puerto queda abierto, el comercio de Oaxaca revive, pues hoy está muerto; la grana vale seis reales libra, cuando su precio fijo no bajaba antes de 20 reales, y en Manila se compra por seis pesos. Figúrense W. abierto el comercio de Asia por aquellos puertos á Filipinas, con una navegacion pronta y segura, ¿cuanta suma de dinero no importaria este tráfico á beneficio de Oaxaca? No es esta una conjetura al aire, tiene datos muy fundados. En la estadística de aquel departamento se presentan los estados de exportacion de granas para Europa desde 1758 á 1820, es decir sesenta años, y resulta.... asómbrense W.! que en este espacio de tiempo entraron en la provincia de Oaxaca, (sin lo que salió por contrabando y sin registro,) *noventa y cinco millones, novecientos treinta y siete mil quinientos nueve pesos cuatro y tres cuartillas* reales efectivos, siendo esta suma en la mayor parte propiedad de los indios, únicos cultivadores de la grana. Este precioso fruto está arruinado; ya sea porque la química ha suplido en Europa muchos tintes, ya porque lo han regravado con excesivos derechos. Las legislaturas de Oaxaca, en la malhadada época de la federacion, hicieron estos desatinos, como si aquellos hombres no hubiesen abierto jamás un libro de economía política. Suponga V. que ya la exportacion de este artículo no sea tan copiosa en la Europa por la razon dicha; pero sí será en Asia, cuyas fábricas chinas están montadas sobre un pie diferente, y así es claro que Oaxaca no puede reanimarse si no se le protege por medio del comercio de este puerto, distante apenas 55 leguas de la capital, y por buen camino; ¡ojalá que el Congreso atienda estas reflexiones!

CONVERSACION SEXTA.

D. Jorge. Entiendo que involuntariamente nos hemos desviado del objeto principal que nos habiamos propuesto, es

Ayuntamiento de Madrid

decir, seguir los pasos á los toltecas hasta ver establecido su reino.

Doña Margarita. Así ha sucedido, aunque involuntariamente. Las ideas tienen tal enlace y conexion, y de tal manera se llaman las unas á las otras, que casi es imposible en una conversacion dejar de extraviarse; tomemos el hilo que me parece bastante fácil, haciendo á W. notar la larga vida de estas gentes, porque los dos señores principales *Chalcatzin y Hacamitzin*, los cinco capitanes agregados, y el astrológo *Hueman*, que se cuenta haber llegado á *Tula* y vivian el año de 713, habia 130 que se sublevaron contra su rey, siendo esta la causa de su salida; y aunque fuesen entonces jóvenes de veinte años, ya debian llegar ó pasar de 150. De Huemán dice expresamente D. Fernando Alva *Ixtlilxóchitl*, que pasaba de 180 cuando llegó á Tula. No era rara la longevidad en los indios como entre nosotros, debiase á su vida sóbria, pues del emperador *Icatzin*, (de quien despues hablaré) y que entonces gobernaba, se cuenta que vivió 180 años; su succesor *Motzeloquixtzin* 156; *Tlamacatzin* 133; *Xalotzin*, el primero que reinó en estas partes despues de los toltecas, dicen que gobernó 112 años, y así otros muchos como despues verémos. De este modo la alta Providencia guió y conservó á los primeros caudillos de este pueblo, como prolongó la vida á los primeros patriarcas, conocidos en la historia sagrada. El hombre ha sido el grande objeto de su conservacion, y en obsequio de ella, temporal y espiritualmente, ha obrado las maravillas que nos enseña la religion. Todavia en nuestros dias vemos con asombro indios octogenarios, y de mucho mas de siglo; ya hombres, ya mugeres. El célebre Baron de Humboldt dice: que hallándose él en Lima no ha muchos años, murió en *Chiguata*, á cuatro leguas de *Arequipa*, el indio Hilario *Pari*, que tenia 143 años de edad; estuvo casado noventa con la india Andrea *Aleare* que vivió 117; anduvo hasta la edad de 130 años de tres á cuatro leguas diarias á pie: cegó trece años antes de morir, y de doce hijos que tuvo, solo dejó una hija de 76 años. Cito este pasage, porque este autor en el dia es texto en Europa sobre las cosas de América, y cierto que con razon, porque me consta la eficacia, laboriosidad y esmero con que las averiguó, y la acertada eleccion que hizo (á lo menos en México) de personas que le informasen. Reducidos en fin los naturales á un estrecho círculo de necesidades, en continua agitacion, desconociendo los manjares exquisitos de Europa y lujo de nuestras mesas opíparas, y sobre todo en continua agi-

Ayuntamiento de Madrid

tacion y trabajo, tienen sin duda el método mas propio para conservar la salud y la vida. El tirano de Atzcapotzalco, de que despues hablarémos, vivió muchos años, llevando entre muchas máximas para conservar la vida, la de *comer* poco, *á una misma hora, un mismo alimento, y en una misma cantidad.* Entrémos ya en la observacion de las máximas políticas con que se condujeron estos sábios indios para establecer su imperio, conservarlo en paz y floreciente, y darle una perpetuidad de ventura que pocos han conocido.

Mr. Jorge. ¡O Señora! ¡Cuanto deseo he tenido de que V. llegase á este término! ¡Qué cosa mas desconsolante que ver ese oleage de turbaciones y cambios de gobierno que hoy vemos, y de que son víctimas los infelices pueblos, andando en pós de un sistema fixo que les asegure perpetuamente su felicidad, y que hasta ahora han solicitado sin poderlo hallar! Débenlo á las teorías alegres de esos filósofos que quieren pasar por *protectores* del género humano, y que yo llamo verdaderos *azotes*, y plagas de nuestra especie.

Doña Margarita. Hecha la fundacion de Tula, aunque sus caudillos gobernaban el pueblo con equidad y justicia, temió este que dividida la autoridad entre muchos, declinase en un bárbaro despotismo; fieles á sus obligaciones y desnudos de toda mira de ambicion, congregaron el pueblo y le mostraron que convenia eligiese un rey que lo gobernase y diese explendor. El pueblo quiso mostrar su gratitud á estos gefes, inclinandose á elegir por soberano á *Acamitzin*, ó *Tlacapitzin*; pero *Hueman*, que estaba presente, aunque confesó el mérito que tenia para ser elegido rey, le persuadió á que nombrasen al hijo segundo del emperador Chichimeca, pues de esa manera se ahogaría todo motivo de zelo y rivalidad entre ambas naciones, se evitarian guerras, se harian independientes de aquella, guardándose la mejor armonia entre ellas, y finalmente se harian de todo punto felices.

Pareció muy bien este discurso á todos, porque no obraban por espirítu de partido, y al momento se nombró una comision de personas principales que partiesen á la corte, llevando un rico presente de oro, plumas, y cosas exquisitas que hiciesen valer su embajada. De hecho fueron admitidas, y otorgada su peticion. Pactóse la independencia del reino Tolteca del imperio Chichimeca. Obligóse el Rey por sí y sus succesores, á reconocerla, y *no exigir* de los toltecas feudo ni vasallage alguno, acordando que las dos naciones llevarian entre sí la mejor armonia, y relaciones de amistad y comercio. Partió el nuevo Rey para *Tula*, donde se le recibió con aplausos y grandes fiestas,

Ayuntamiento de Madrid

pues su gallarda disposicion de cuerpo, y bella alma, daba esperanzas de que llenaria cabalmente las de sus súbditos. Ignórase el nombre de este Príncipe; pero sí se sabe que en su proclamacion se le puso *Chalchiuhtlatonac*, que quiere decir *piedra preciosa que alumbra*, dando á entender que con sus virtudes los alumbraria, y guiaria con la antorcha de la justicia. La junta que proclamó á este nuevo rey en representacion del pueblo, pactó con él como ley fundamental del estado, que los reyes toltecas no habian de gobernar mas tiempo que un siglo de los suyos, que eran cincuenta y dos años: que si el rey moria antes de cumplirlos, gobernarian la república los jueces que el pueblo nombrase los años que le restasen hasta cumplir el siglo; pero que si llegase á cumplir los cincuenta y dos del reinado, habia de ceder el trono á su hijo premogénito, y por su falta, á otro de sus hijos segun sus edades, el cual habia de entrar á reinar libremente, sin dependencia del anterior rey, el cual deberia separarse enteramente del gobierno.

Esta ley la sugirió el sábio Hueman al pueblo, y los políticos descúbren en ella un fondo de prudencia y prevision admirable. Dicen que creyó que de este modo evitaba la guerra y discordia, considerando que al cabo de cincuenta y dos años de gobierno, era natural que fatigado el Rey con el peso de los años, y enhastiado con la vida y el trono, desatendiese á la administracion, y se entregase á sus ministros; y por otra parte, que el succesor inmediato, movido de la ambicion de reinar, atentase á la vida de su padre, excitando partidos y divisiones entre los suyos. Tales inconvenientes que enseña la história de los reinados, se precavian con obligar al Rey á ceder la corona, sin los que se evitaban fijándole un plazo á su gobierno, y temiendo sobrevivir á él concitándose el ódio y desprecio de los pueblos quejosos, en los dias en que ya no tuviese el mando. Evitábase además, que el nuevo monarca se condujese en el principio de su reinado con error, pues su mismo padre le advertiria los peligros, y conduciria al acierto entre los escollos de la inexperiencia.

Mr. Jorge. Todo en la vida trae inconvenientes, y yo veo en esa ley uno de gran tamaño. Figúrese V., Señora, que un monarca emprende la ejecucion de una grande obra que demanda mucho tiempo hasta concluirse, (por exemplo), la apertura de un puerto, de un canal ó camino; pero teme que si llega el periodo en que debe entregar su reino, su succesor no la aprobará, la mandará suspender, y sus afanes para emprenderla serán inútiles. Nada es mas comun como que el que

Ayuntamiento de Madrid

succede á otro en el mando desapruebe los proyectos y planes de su predecesor.

Doña Margarita. La reflexion tiene fuerza; pero compare V. los inconvenientes que se seguirian de esto, con los bienes que traeria á una comunidad el saber el tiempo en que há de cesar en el mando el que la rige. ¿Cuantos males dejará este de hacer con esta prevision que haria si su gobierno no tuviera un plazo fijo? Rospondo á V. con su misma reflexion: toda ley tiene inconvenientes, solo las de Dios son perfectas, como dictadas por una sabiduría infinita y eterna. La perversidad de los hombres saca males de los bienes mismos, y convierte el mismo antídoto saludable en veneno mortífero.

Posteriormente sancionaron los toltecas otra ley, que mandaba que el succesor de un reino, señorio ó cazicazgo, que manifestase claramente ambicion de poseerlo, por el mismo hecho quedase excluido del derecho de administrarlo, y que no lo admitiesen ni obedeciesen sus súbditos. Hé aquí los primeros rasgos de política de un pueblo naciente, el pacto explícito entre él y su monarca, y la base de una constitucion sábia y prudente.

El Rey se desposó con una hija del antiguo *Acamitzin*, y ya que el pueblo no vió á su padre en el trono, honró sus virtudes colocando en el mismo asiento á su digna hija. El buen nombre de *Chalchiuhtlanetzin*, ó sea su próspera fortuna, atrajo gentes de varios puntos, que se prestaron gustosos á su obediencia; no hubo guerras, antes por el contrario quedaron tan unidos Chichimecas y Toltecas, que parecian dos pueblos hermanos, sin otra diferencia sino que uno y otro conservaron siempre la memoria de su nacion. Los Toltecas, asegurados de la paz, se aplicaron ya al mayor cultivo de las tierras y de las artes. Comenzaron á fomentar las fábricas de algodon, los bordados de pluma, la minería, platería, el arte lapidario, y la pintura: á todo se le dió impulso en este feliz reinado. Reinó *Chalchuhtlanetzin* los mismos cincuenta y dos años prefinidos por la ley, y se llevó al sepulcro los votos de sus pueblos que ganó con sus virtudes. Su cadavér, adornado de las insignias reales, fué sepultado en el templo mayor de Tula. Creese que este templo estuviese dedicado al sol, á quien llamaban *Tonacatecuchtli* que quiere decir *Dios del sustento.* A este astro han tributado homenage casi todas las naciones, pues sus favores son conocidos de todos los seres de la naturaleza. Se apoya esta congetura en que en Teotihuacan se le erigió un soberbio templo al sol, de que despues hablarémos, y de que ya dimos en

Ayuntamiento de Madrid

la conversacion pasada alguna idea, cuyas ruinas existen todavia. La muerte de *Chalchuahtlanetzin* ocurrida en el año de siete cañas, corresponde al de 771 de la era cristiana.

Succedióle su hijo *Ixtlilcuechahuatl* á quien dán los nombres de *Tezacatecatl, Tlaltecatl, y Tlachinotzin,* y fué hijo primogénito del difunto: amósele con ternura, porque en él vió su pueblo un compatriota: gobernó en paz el reino: dilató sus términos, y perfeccionó la policía de la corte. No se hace memoria de ningun acontecimiento particular en su reinado sino de la muerte del sábio astrólogo *Hueman,* á quien llama verdadero padre de los Toltecas, y además el primer cronista é historiador; pues conociendo la proximidad de su muerte, se dedicó á juntar todas las pinturas históricas que se habian conservado en su nacion, y en que se contaban los sucesos mas notables, pasados desde la creacion del mundo hasta aquella fecha. Convocó una junta de los sábios del reino á que asistió tambien el Rey. Confirióse en ella largamente por espacio de muchos dias, teniendo á la vista los documentos recopilados, para formar de todos ellos, y de las noticias y relaciones de aquellos sábios, una obra verdadera, sólida y completa que sirviera en lo futuro de noticia de lo pasado, y de guia para lo venidero. De todo esto, pues, con anuencia del soberano y de los sábios, formó Hueman un abultado volúmen á que dió el nombre de *Teóamoxtli,* ó sea *libro de Dios,* y de todo lo que atañia á los usos, costumbres, establecimientos, peregrinacion, religion, ritos, gobierno, sistemas de sus antiguos calendarios, reforma de éstos, inteligencia de caractéres, símbolos de los dias, meses, años, geroglíficos, fábulas, apólogos y metamórfosis. Finalmente, contenia gran número de anuncios y predicciones de sucesos futuros, señalando con claridad los tiempos y circunstancias en que se verificarian, y señales que precederian á su cumplimiento. Concluida esta obra, la entregó en manos del Rey para que la cuidase con esmero, y estudiasen en ella los príncipes y señores sus obligaciones, y tuviesen noticia de lo pasado.

Congregó además *Hueman* á la gente principal, tanto de Tula como de sus inmediaciones, y les declaró la proximidad de su muerte. Díjoles, que antes de que se cumpliesen diez siglos de la salida de su pátria, heredaría el reino un señor que succederia en él á placer de *una parte* de sus súbditos, y desagrado de otros. Que este monarca seria marcado por la naturaleza con varias señales, de las cuales la mas visible seria tener el pelo ó cabellos *crespos,* que por sí mismos le formarian un adorno en forma piramidal, ó como

Ayuntamiento de Madrid

una mitra ó tiara, y así naceria del vientre de su madre: que al principio de su gobierno seria muy justo y sábio; pero despues declinaria en vicioso, y seria malo y desventurado. Que á su ejemplo obrarian sus súbditos, llegando tiempo en que los sacerdotes, faltando al decoro de los templos y pureza que se les debe, forzarian tanto á las doncellas como á las casadas que acudiesen á éllos, por lo que enojado el *Teótloquenahuaque* les castigaría severamente con rayos, granizo, hielos, langosta, hambre y peste; y finalmente con el terrible azote de la guerra, que causaria la total destruccion del reino. Que de los que quedasen, muchos se volverian á su antigua pátria, y serian pocas las reliquias que permanecerian en el reino de Tula, de que vendria luego á apoderarse la nacion Chichimeca: que la destruccion sucederia en un año señalado con el geroglífico de un pedernal, asi como lo habia sido en el que salieron de su antigua pátria. Ademas de las señales que en su persona tendria el último Rey tolteca, previno Hueman que algunos años antes de su ruina se verian otras harto notables, como *conejos* con *cuernos* como de venado: que el pájaro *Huitzitzilin* crearia espolones, y que las piedras producirian frutos. Este pájaro es el que conocemos con el nombre de *Chupamirto*, singular por su delicadéz, pequeña estatura, y hermosa pluma tornasolada, de que habrán W. visto muchos en la cañada de Rio frio. Por último, vaticinó Hueman, que de las reliquias de la nacion tolteca renaceria un reino; mas corrido otro tanto tiempo que le daba de duracion, seria destruido con todas las demas naciones de este continente, porque se apoderarian de él unas gentes venidas por la parte del Oriente, cuya llegada seria en el año de la caña, en el número primero, cumpliéndose puntualmente la profecía que les habia hecho el sábio *Quetzalcohuatl*, de quien hablaré á W. cuando llegue la vez de hacerlo.

Despues de hechos estos vaticinios murió Hueman, á quien algunos dan por edad tres siglos, é Ixthlxochitl, como ya hé dicho, 180 años cuando llegó á Tula. El recuerdo de su vida forma su mas cumplido elogio, sobre todo, si se atiende al juicio de Ciceron, que en su república tiene por el mejor de los hombres al que ha logrado dar á un pueblo una constitucion que lo haga feliz. Su *Teóamoxtli*, este testimonio de su sabiduría profunda, se guardó escrupulosamente por varios siglos, hasta poco despues de la venida de los españoles, que lo quemó con los archivos de Texcoco el Sr. Obispo Zumàrraga, creyéndolo depósito de brujerias y nigromancia.

Mr. Jorge. V. nos ha presentado la mas hermosa teoría que

Ayuntamiento de Madrid

pudiera idear una imaginacion fecunda y acalorada; pero á mi juicio no pasa lo dicho de una fábula alegre, y bien razonada.

Doña Margarita. Yo la tendria por tal, si escritores de gran seso no dieran testimonio de su verdad. El Teóamoxtli se guardó escrupulosamente, hé dicho y lo repito, en los archivos de Texcoco y México. D. Alonso *Axayacatzin*, que á la venida de Hernan Cortés se hallaba de archivero mayor de Texcoco, que fué uno de los primeros convertidos á la fé católica, y que aprendió á escribir con nuestros caractéres, formó dos *relaciones*, una en español y otra en mexicano, muy sucintas, sacadas de dicho *Teóamoxtli*. D. Fernando de Alva *Ixtlilxochitl* dice en las suyas, que para escribirlas tenia entre manos las de *Axayacatzin*, que era la que en mexicano está mas difusa y expresiva. Nuestros sábios deben llorar la pérdida de este documento, á par que sientan con los de Europa la de muchas obras halladas en las excavaciones de Herculano, que creyéndolas los excavadores zoquetes de madera, las arrojaron como inservibles, bien que sus trabajos habrian sido inútiles cuando las hubieran tenido por piezas de literatura, como ha demostrado el sábio *Villemain* de la Academia de París, deplorando los esfuerzos de los que se han dedicado trabajosa y prolíjamente á copiarlas, valiéndose hasta de los socorros de la química para desprender las hojas suavemente. Allí se obró por un descuido inculpable; mas aquí por ignorancia grosera é indigna hasta de los mas bárbaros cáfres. Los españoles que conquistaron este continente, creian en brujas, hechizos, encantamientos, y cuanto veian escrito con símbolos ó caractéres mexicanos, les parecia pertenecer á estas artes malignas: por tanto, no solo lo despreciaban, sino que lo despedazaban y quemaban, afectando zelo por la religion, y ódio á la idolatría. ¡Ojalá y solo los soldados hubieran sido los únicos imbuidos en este error! Por desgracia lo estuvieron igualmente los misioneros; y aun el Sr. Zumárraga, primer obispo de México, adoleció de este achaque como ya dije, pues él le hizo dar fuego al archivo de Texcoco, y á multitud de pinturas mexicanas recogidas en sus dias; acináronse todas en la plaza mayor de Tlaltelolco, y allí se convirtieron en cenizas. En aquellos caractéres estaba el depósito de la sabiduría de los indios, que toda desapareció de un golpe por esta bárbara operacion. El Sr. Zumárraga se creía tambien con extraordinaria virtud para conjurar los espíritus malignos y nigromantes, y aun se dice que vino á México porque habia tenido la mejor mano del mundo para conjurar las brujas de

Ayuntamiento de Madrid

Vizcaya. No nos admirémos de esto, pues no muchos años antes de este suceso, fueron condenadas á las llamas algunas obras del marqués de Villena, porque sus calificadores no entendieron sus figuras y cálculos matemáticos. Los indios conservaron el uso de los caractéres de su antigüedad todavia muchos años despues de la conquista, mientras no supieron leer y escribir en castellano: sus quejas á los vireyes y tribunales de México las presentaban escritas, con figuras al natural ó caprichosas, que despues deslindaban los intérpretes que estaban asalariados por el gobierno, y esta plaza sirvió *Ixtlixóchitl*. No há muchos dias que hé visto una cuenta de tributos muy antigua en el archivo general de la federacion, escrita de este mismo modo, y un proceso contra un justicia llamado D. *Alonso*, que habia sido un tígre entre los indios, pues los habia robado, azotado, y aun causado la muerte de una india; él está sentado en su tribunal, los testigos enfrente, y tambien los que lo sobornaron, con una porcion de puntos, que cada uno representa un peso de los muchos con que habia sido cohechado. En desentendiendose W. de todos estos ápices, toda la historia les parecerá una fábula ó conseja para dormir chiquillos. ¿Qué dirían W. de un hombre que viera por primera vez un cuadro en que se figurase uno de los sacrosantos misterios de la religion cristiana de que no tuviese la menor idea, y se burlase de el, y nos tuviese por bárbaros? ¿No dirian que él era el verdadero bárbaro? pues apliquen esta misma reflexion á lo que pasó entre los conquistadores y misioneros, con los indios.

Milady. Me parece exácta la comparacion, y yo querria que V. multiplicase en esta parte todas las reflexiones posibles, porque son el fundamento de la credibilidad en lo que debemos estimar como base de la historia.

Doña Margarita. Podria presentar á W. muchos; pero me contentaré con decirla que en Veracruz se encontró una Bíblia (dice el Sr. Veytia) antigua de los indios, en la que con figuras imperfectas se referian los principales sucesos de la religion que predicó *Quetzalcohuatl*, de que pidieron los misioneros que se les diese constancia. El dominicano García, en el *lib.* 5. *capítulo* 7. del orígen de los indios dice, que cuando entraron los domínicos en la provincia de Oaxaca á predicar á los Zapotecas (nacion principal de ella), hallaron en el pueblo de *Quiechapa* en poder de un cazique una Bíblia de solas figuras, que servia de padres á hijos para enseñarles la religion. Tambien dice que al pasar Fr. *Alonso de Escalona* (lib. citado cap. 8.) por el pueblo de Nexapa en la provincia

Ayuntamiento de Madrid

de Tehuantepec de Oaxaca, el vicario de aquel convento que era Domínico, le mostró unos mapas de indios antiquísimos, que contenian puntos de nuestra Santa fé. Paréceme que estas son pruebas de peso. Pasado el tiempo legal en que reinó *Ixtlilcuechahuatl*, cedió la corona á su hijo *Huetzin* que fué jurado rey en el mismo año, señalado con el geroglífico de siete cañas, que corresponde al de 823 de N. S. J. C. Terminémos nuestra conversacion por hoy, que para mañana nos darán bastante materia los demas monarcas Toltecas. A Dios.

CONVERSACION SEPTIMA.

Doña Margarita. Hablémos ya de *Huetzin*, que igualmente reinó como sus antecesores el tiempo legal, el cual tambien cedió el cetro á su hijo *Totepeuch* en el año de 875 de la Era cristiana. Su reinado no nos dejó motivos de elogio ni de vituperio; baste decir que aumentó la poblacion del reino y extendió sus límites; parece que por ocupacion, y no por guerras. Cedió el trono á su hijo *Nacaxoc* quien gobernó por el tiempo constitucional, y el reino pasó á *Mitl*. Contaba entonces esta monarquia mil leguas de circunferencia pobladas, y competian en grandeza con la corte otras ciudades, entre las que se señalaba *Teotihuacan*, á siete leguas al Nordeste de México (hoy pueblo de arrieros), la cual se fundó en honor de los dioses, y su nombre quiere decir *habitacion de ellos*. Habiase entonces aumentado la idolatría, pues no solo se adoraba al *Teotloquenahuaque*, sino á una porcion de falsos númenes, á quienes se les habian erigido magníficos templos como en *Teotihuacan* al sol, de cuya construccion hablaria ahora si no temiera alterar el orden de la historia que me hé propuesto seguir, y cuyas ruinas todavia existen.

Cuando *Mitl* subió al trono, el imperio habia llegado á su apogéo de gloria: él tenia admirables disposiciones para reinar: casóse con *Xiuhtlatzin*, señora de las principales del reino por su hermosura y talento, y ambos consortes se dedi-

Ayuntamiento de Madrid

caron á ser las delicias de su pueblo, dándoles gran realce el bello personal de uno y otro. La opulencia de *Teotihuacan*, y el numeroso concurso de gentes que atrahia de todas partes, pareció á *Mitl* que cedia en desdoro de su corte, y deseoso de exaltarla determinó erigir en ella un monumento soberbio, que excediese á los de la ciudad su rival.... ¿Y cual pensais que fué?.... ¡Oh miseria humana del hombre extraviado de las ideas precisas de la verdadera divinidad!.... Un templo á la diosa *Rana*, animalejo ruin, inmundo y despreciable, así como la reina *Amasis* en Egipto tuvo el capricho de hacer fundir la palangana de oro en que se lavaba los pies, de la que mandó fundir un animalejo, é hizo que lo adorasen sus vasallos. Por tal medida, que llamarémos religioso-política, logró sus intentos atrayendo á su corte una concurrencia harto numerosa, con la que aumentó su poblacion, y la dió un explendor hasta entonces desconocido. Protegió tambien las artes honrando á sus profesores, y sobre todo á los descubridores de algun útil invento; por tanto, Tula fué el seminario de las artes hasta entonces conocidas. De esta suerte reinó el periodo legal, y mereceria ahora mayores elogios si no hubiese violado la constitucion del estado, pues no quiso ceder á su hijo la corona, sino que se prorrogó el mando por otros siete años mas, contando con la aprobacion del pueblo, hasta que murió en el año de once cañas, que segun las tablas toltecas corresponde al de 1035 de J. C. Su cadáver se sepultó en el templo de la diosa *Rana*: vistiéronlo con una camiseta de lienzo blanco muy fino de algodon, que le llegaba á las rodillas, y del mismo lienzo los pañetes que le servian de calzoncillos, labrados del mismo algodon de varios colores, y pendiente desde los hombros una manta blanca muy delicada, bordada tambien de varios colores y guarnecida de una cenefa de primorosa labor, salpicada á trechos toda la manta de piedras preciosas labradas en diferentes figuras. Pusiéronle, así en las muñecas como en los tobillos, axorcas ó brazaletes de cuentas de oro, gruesas y bien trabajadas: calzado, de unas zandalias, cuya planta era una hoja de oro, afianzada por encima con unos cordones de diversos colores: sobre el pecho llevaba un collar de oro, cuyos eslabones eran labrados en figuras de varios animales: adornósele la cabeza con un hermoso plumage; tal era el trage que vestian los antiguos reyes toltecas. Si al historiador del funeral de Carlos III le fué permitido referir hasta la última circunstancia con que bajó vestido á la tumba aquel monarca, bien podré tomarme la licencia de hacer otro tanto en esta véz,

Ayuntamiento de Madrid

sobre todo, cuando emprendo referir el grado de ilustracion á que habian llegado los príncipes mas antiguos de este continente, siguiéndolos desde los primeros pasos de la rusticidad hasta el punto de lujo que no era de esperar de un pueblo reducido á sí mismo, y sin comercio con los mas ilustrados del mundo antiguo.

Concluidos los honores funerales, para enjugar las lágrimas de la reina viuda, pasó toda la nobleza á darle el pésame, y suplicando al mismo tiempo continuase en el mando con todo el lleno de autoridad que tuvo su esposo: no obstante ser esta providencia contraria á la ley del estado, y de hallarse ya en disposicion de gobernar el príncipe *Tecpancaltzin*. Conoció por este hecho el jóven heredero el alto concepto que sus pueblos habian formado del talento de su madre: y como la respetaba y amaba tiernamente, condescendió gustoso en la prorróga del mando, siendo el primero que la saludó *Reina gobernadora*. Hé aquí la primera muger que aparece honrada con esta alta dignidad en nuestra América, comparable con las mas famosas de Europa, que han dado tan justos motivos de lóa y admiracion al mundo culto; mas poco duró á los toltecas el gusto de ser gobernados por tan buena princesa, pues la arrebató la muerte al cuarto año de su reinado, señalado con el carácter de dos cañas, ó sea el de 1039 de la Era vulgar. Ignórase el lugar de su sepulcro, y se creé sería cerca del de su esposo, y en el mismo templo. Luego fué jurado su hijo *Tecpancaltzin*, que por sus talentos era digno succesor suyo, y correspondió á la esperanza de sus pueblos hasta el décimo año de su reinado, en que declinó del camino de la virtud, por un extravio, que bien merece ser contado en su historia.

Milady. Conócesele á V. la violencia que se hace al intentar referirlo.

Doña Margarita. Efectivamente, mis afectos se representan siempre en mi semblante, pues desconozco la simulacion y falsia, y aseguro á W. que cuando me veo precisada á contar una desgracia, y desgracia que ha producido grandes males, necesito hacer mucha violencia á mi corazon; de esta naturaleza es la que voy á referirles.

Hallábase este rey retirado un dia en lo interior de su palacio, cuando le avisaron que queria hablarle *Papantzin*, uno de los sugetos principales de la corte; mandóle entrar, y este lo hizo en compañia de una hija doncella de quince años de edad, de extremada belleza, ricamente vestida á su usanza; llamábase *Xochitl*, y llevaba en sus manos un azafate con

Ayuntamiento de Madrid

algunos regalos de comer, siendo el principal un jarro de pulque ó agua miel de maguey, cuya fábrica ó elaboracion acababa de inventar la niña, y como cosa nueva y muy gustosa la condujo ella misma, muy agena de preveér fatales resultados por este obsequio. Recibiólo el Rey con agrado, y con aquella bebida se transmitió á su corazon el veneno fatal de una pasion amorosa, voráz é indomable. Díjola que recibiria igual obsequio siempre que gustase llevarselo, previniendole á su padre que podria mandarla con alguna matrona de confianza sin tomarse él por sí mismo el trabajo de llevarla.

Con no menos sinceridad que la niña, recibió su padre esta expresion del Rey, por lo que dentro de pocos dias volvió Xochitl con igual obsequio, acompañada de su nodriza ó chichigua, que se quedó en la ante sala. El Rey dispuso que la entretuviesen sus criados, ínterin la niña penetró á la cámara del Monarca, á la que manifestó su pasion amorosa; hallóla insensible á sus insinuaciones, y recurrió á la violencia, y por tan indigno medio recabó de la niña lo que esta jamás le habria otorgado de grado. Olvidóse de lo que debia á su decoro, y mandó á sus criados que con todo secreto la llevasen al palacio de *Palpan*, sitio hermoso de diversion de los reyes Toltecas, en que habia bellos jardines. Era dicho palacio una especie de fortaleza, asi en su fábrica como en su situacion, porque estaba ubicado sobre una colina á poca distancia de la ciudad de Tula. Sus muros eran de altas y gruesas paredes que la cercaban con una sola entrada. Allí pues fué encerrada *Xochitl*, prohibiendose á las guardias no solo que saliese, pero que ni aun fuese vista de nadie. La chichigua de esta niña ignoraba el destino que se le habia dado, el Rey la hizo decir que dijese á sus padres que para manifestarles su aprecio habia tomado á su cargo su educacion, entregandola á unas maestras que la enseñasen todo género de habilidades que harian resaltar mas su hermosura. Finalmente le aseguró, para que lo dijese á sus padres, que corria de su cuenta su educacion y fortuna, y que la haria tratar con la magnificencia correspondiente á tan señalada proteccion. Partió la criada muy desconsolada con tal mensage, y mayor fué la sensacion que causó en los padres de *Xochitl*, porque el alto concepto que tenian de la virtud del Rey no les permitia ni aun que asomase por su imaginacion sospecha alguna criminal. Por otra parte, el camino por donde intentaba premiarlos y reagraciarles sus pequeños obsequios, les parecia de todo punto nuevo, y extraordinario.

Conferenciaban sobre esto los padres de la niña, azás

Ayuntamiento de Madrid

confusos y pesarosos, cuando á poco rato se presentaron de parte del Rey unos criados suyos diciéndoles, que acababa de hacer merced á Papantzin de ciertos pueblos, concediéndole el Señorío de ellos perpetuamente. Lo excesivo de esta merced, que atribuyeron á la magnanimidad del Príncipe, calmó las inquietudes de Papantzin; dióle gracias por ella, pero no pudo ocultarle la honda pesadumbre que amargaba su gusto, viendóse privado del dulce soláz de una hija única y muy querida, que era la alegría de su casa. El Rey, ostentando cierta severidad, aseguró de tal suerte á este afligido padre que su hija seria feliz bajo su proteccion, que regresó á su casa bastante consolado; mas pasó el momento de esta dulce ilusion, y vinieron á atroparse los cuidados sobre su pecho; buscábala impaciente por los rincones de su casa, creía verla, oirla y hablar donde pasaba con ella muchos ratos de complacencia en los suaves transportes del amor de padre sencillo, tierno, y desinteresado, y nada bastaba para llenar aquel hueco de su corazon: ¡ah! ¡todas las delicias de una corte brillante no equivalen á un momento de sociedad doméstica y de familia! la vida de Papantzin era un tormento prolongado. Entre tanto *Xochitl* avisó al Rey que habia concebido, y en oportuno tiempo dió á luz un hijo á quien pusieron por nombre *Meconetzin*, ó sea el *niño del maguey*, y que fué origen ó motivo de sus amores. Despues dieron á este príncipe el nombre de *Topiltzin*, ó sea el *justiciero* de la vóz *Topilli*, insignia que llevaban los que hacian justicia: con el nombre de *Topiltzin* es conocido en la historia. Luego que nació (dice esta) se reconocieron en él las señales pronosticadas por Hueman, su confrontacion con el vaticinio afligió sobre manera al Rey; pero creyó eludir la voluntad del cielo formando el corazon del niño por medio de una excelente educacion, y para dársela tomó las medidas mas eficaces; pero los decretos de lo alto, cuando no son *condicionados*, son irrevocables, y los mismos arbitrios con que pretenden frustarlos los hombres, se tornan en medios para hacerlos efectivos: ¡tal es la economia del cielo! El rey *Tecpancaltzin* no pudo con sus promesas calmar la inquietud de Papantzin, rastreó este despues de exquisitas diligencias la suerte que le habia cabido á su hija, y supo burlar la vigilancia de sus guardias, ó seducir su lealtad con dádivas: logró al fin disfrazado, penetrar hasta lo interior del palacio de Palpan en trage de labrador; mas ¡cuanta fué su sorpresa cuando al entrar en las viviendas (á que habia ofrecido no llegar), el primer objeto que se le presenta es su hija querida, llevando en los brazos al hijo que habia parido! Conociéronse luego mútuamente, y fue-

Ayuntamiento de Madrid

ron diversos los afectos de su corazon; en Xochitl el susto y la sorpresa; en el padre, el gozo y la alegria, aunque mezclada con el pesar, ambos querian hablarse; pero el gran sentimiento siempre es mudo; sin embargo, en medio de tan dulce transporte, el padre prorrumpe diciendo: ¿acaso, hija mia, te tiene el Rey encerrada en esta casa para ser pilmama de niños? (*) La respuesta de Xochitl fueron sus lágrimas que antes que sus lábios, dieron bien á entender á su padre lo que le habia pasado: haciendo algunas interrupciones el dolor, pudo referirle circunstanciadamente su desventura. Era muy corto el plazo que á Papantzin habia dado su introductor para permanecer allí, por lo que determinó retirarse antes de ser conocido. Revolvia en su cabeza mil proyectos para vengar aquel ultrage hecho á su honor, y al de su familia, y no acertaba con el que debia adoptar: resolvióse por último á presentarse al monarca, á fuér de caballero y quejoso, para reconvenirle por aquella bastardia, indigna aun de un plebeyo vil; de hecho se presenta al Rey, le refiere menudamente sus excesos, le hace cargos, y le confunde de una manera tan extricta y precisa, que no pudiendo menos de confesar su crímen, solo se ocupa de averiguar el modo como lo ha sabido. Papantzin se la oculta con la misma entereza con que le reconviene; el Rey no puede sostener su presencia; se turba, se avergüenza y confunde; quisiera que por entonces lo tragase la tierra en su seno, ¡tal es el imperio de la razon, y tales los fueros sacrosantos de la justicia! Sobrecogido con esto el monarca, como si en la persona de Papantzin tuviera un juez adusto é inexorable, se le humilla, recurre á los alhagos y promesas para calmarlo, asegurandóle que á no estar casado, habria tomado á Xóchitl por esposa; pero que no teniendo succesion en su matrimonio, ni esperanza de tenerla por la abanzada edad de la reina, le empeñaba su palabra de hacer jurar por rey aquel príncipe bastardo, cuando concluyese el tiempo legal de su gobierno. Con esta promesa, nuevas mercedes que hizo á Papantzin, y licencia que le dió á él y á su esposa para que visitasen á Xóchitl cuando quisiesen, aunque con el mayor sigilo, hubo de aquietarse Papantzin, y se retiró un tanto consolado.

Mr. Jorge. Triste historia nos ha referido V., Señora, aun.

(*) *Pilmama, ó como en México se dice,* Pilmeme, *es una criada que tiene por ocupacion entretener á los niños en los primeros años de la infancia, por tanto se ha usado aquí con propiedad.*

Ayuntamiento de Madrid

que contada con variedad, de como se refiere en el registro trimestre que publicó el gobierno pasado, protegiendo la bella literatura, y que es lástima no haya continuado.

Doña Margarita. Muy mas tristes son los resultados que nos vá á dar esta relacion que oirán W. con dolor. Ella presenta muchas observaciones al que reflexione exáctamente sobre la conducta de este Rey tolteca. Yo indicaré algunas. Prevalido de la autoridad soberana, deturpó el honor de una familia virtuosa, y agradezca Papantzin á la bella índole del Rey, y buenos principios en que fué educado, pues no llevó al cabo el abuso de su poderío, como por lo comun lo hacen los soberanos en iguales circunstancias. Estos son sus pretendidos derechos que con tanta belleza y exactitud detalló el profeta Samuel al pueblo de Dios, cuando en un exceso de vértigo, ó llámese locura, pidió un Rey que le gobernase, sin mas motivo que porque tenian Reyes las otras naciones de la tierra. W. que saben los abusos de autoridad que han hecho los soberanos de Europa, y que tendrán bien presentes los de Enrique VIII de Inglaterra, por exceso de una brutal lascivia, y á su imitacion los señores y barones feudales con ultrage de la naturaleza, podrán penetrar toda la fuerza de esta reflexion.

Mr. Jorge. La comprendemos, y por lo mismo lamentamos la suerte de unos pueblos que acaso tarde ó temprano serán regidos por monarcas *si no entran en cordura*; por lo comun los tronos se erijen por los desmanes de los pueblos.

Doña Margarita. Por lo expuesto habrán entendido W. que entre los toltecas estaba prohibida la poligamía aun entre los Reyes, pues á serles permitida, Tecpancaltzin se habria casado con Xóchitl luego que quedó prendado de su hermosura, y el mal se habria cortado desde el principio. Topiltzin manifestó desde su infancia un ingenio sublime, despejo gracioso, ánimo grande, y valor intrépido. La educacion que se le dió fué proporcionada al alto destino que se le preparaba: el tiempo, que todo lo descubre, fué manifestando al pueblo el secreto de su nacimiento, y luego que murió la reina legítima, Topiltzin y su madre fueron á vivir á palacio, y el monarca lo declaró succesor en el trono. Parece que se casó públicamente con Xochitl, y que fué reconocida por reina, pues de ésta se cuenta que al lado de su esposo mostró tan bellas prendas tomando una parte activa en el gobierno, que se ganó la voluntad del pueblo. Sin embargo, muchas personas le veían con esquivéz, no menos que á su hijo, especialmente tres régulos feudatarios de los mas poderosos, y parientes inmediatos del Rey, que eran señores de la numerosa nacion de los *Huey-*

Ayuntamiento de Madrid

tlapanecas. El principal de ellos llamado *Huehuetzin*, pretendia tener derecho al trono de Tula por la falta de succesion legítima de *Tecpancaltzin*, y con él se habian ligado los otros dos llamados *Xiuhtenancaltzin, y Cohuanacoxtzin*, parientes inmediatos del primero, y colindantes de sus estados que eran muy dilatados, y corrian desde las tierras de *Quiyahuiztlan* para el norte por toda la costa del mar del Sur, hasta mas adelante de Xalisco, y trahian su origen de aquellas poblaciones que fueron dejando los toltecas en su viage y peregrinacion, que habiendo quedado siempre sujetos á sus gefes, lo estuvieron despues igualmente á sus reyes, y éstos las dieron y repartieron entre aquellos señores mas principales é inmediatos parientes suyos, con el dominio y libre señorio de ellos; pero reconociendo siempre el feudo al reino *Toltecatl*. Conocia todo esto *Tecpancaltzin*, y con grande arte y política dejaba en manos de *Xochitl* y del príncipe las riendas del gobierno para que por sí mismos se formasen sus hechuras, y con beneficios grangeasen el mayor número de parciales. Tampoco se descuidaba el Rey por su parte en hacer lo mismo, coadyuvando al propio fin. Algo mas, propuso á *Quahuytli*, *y Maztlatzin*, señores de los mas principales en señoríos, que como le ayudasen con sus personas y súbditos á sujetar á los que se opusiesen á sus miras, los pondria por colegas en su trono, sin que se hiciese cosa que no fuese acordada por este triunvirato; pero manteniendo siempre *Topiltzin* el decoro de la suprema dignidad, y les daria pueblos con que aumentasen su señorio.

Desde luego condescendieron en la propuesta, y la realizaron en cuanto estuvo de su parte. Cumplió *Tecpancaltzin* el tiempo de su reinado, cedió la corona á su hijo *Topiltzin* dándole la obediencia todo lo principal del reino, menos los tres caziques de la costa del Sur que no quisieron asistir al acto del reconocimiento del nuevo monarca, y si no se atrevieron á mas por entonces, limitandose á quedar independientes, fué porque se reservaron para mejor sazon. Topiltzin se creyó asegurado en el trono porque no le opusieron una fuerza en campaña: la coronacion de este príncipe se fija en el año de dos cañas, que corresponde al de 1091.

Entre los principales sucesos ocurridos en el reinado de *Tecpancaltzin*, se coloca la ereccion de un templo en la ciudad de Cholula (existe esta poblacion cerca de la Puebla de los Angeles), dedicado *al Dios Ce-Acatl*, que significa una caña, geroglífico del primer año de la cuarta triadacaterida de su siglo (que despues explicaré). Todavia merece mas recuer-

Ayuntamiento de Madrid

do la dedicacion de un templo que la misma nacion tolteca hizo á la *Santa Cruz* sobre la base de que quedó hecha su famosa torre, el cual todavia hallaron subsistente los españoles (dice Veytia) y colocada en ella la Santa Cruz, antes de cuya ereccion no hay noticia de que hubiesen dado culto á ningun ídolo material, ni reconocido otra divinidad que el *Teotloquenahuaque*, señor soberano y criador del universo, á quien acataban. Cholula sujeta al rey de Tula, nada habia perdido de su antiguo explendor. Hallábase gobernada por sacerdotes que formaban allí una especie de república *Teocrática*. Hicieron estos la funcion dedicatoria de dicho templo con la mayor ostentacion, que atrajo un gran concurso de todas partes. La estátua del ídolo era de figura humana, adornada con plumas de todos colores, y tenia en la mano derecha un carrizo. El motivo de la ereccion de dicho templo fué, porque habiendo en los años señalados con el símbolo *caña* muchas propiedades, hicieron creer al vulgo que este signo era para ellos el mas feliz, y por tanto digno de sus adoraciones y obsequios.

Pondré término á esta conversacion, que ya os parecerá empalagosa, diciendo: que la religion se mantuvo de tal manera en Cholula, que á pesar de los trastornos del imperio tolteca que despues sufrió, los españoles á su llegada á aquella ciudad, (donde ejecutaron caprichosamente una horrible matanza,) se quedaron suspensos al ver la multitud de sacerdotes, de diferentes trages y aun sobrepellices, semejantes á nuestros clérigos, que salieron procesionalmente á recibirlos.

CONVERSACION OCTAVA.

Doña Margarita. ¡Con cuanta pesadumbre vuelvo á tomar el hilo de la historia! Ella, como vereis, es un tejido de desgracias en que se interesa nuestra sensibilidad. Apenas vemos un corto periodo de ventura para los pueblos, cuando le succede otro de desdichas sin cuento. Conócese bien claramente que el hombre se extravió de los objetos de su creacion, porque es imposible que hubiese sido enviado á la tierra para su-

Ayuntamiento de Madrid

frir el peso de las calamidades de toda especie, y que si las sufre es en pena de alguna aberracion muy criminal.

Cuarenta años tenia *Topiltzin* cuando comenzó á reinar: habia pasado toda su vida al lado de su madre y vivido en la sujecion mas estrecha: ésta lo gobernaba todo, y él por sí no osaba hacer cosa ninguna sin su beneplácito. Tambien se habia mantenido soltero; pero luego que subió al trono, se dispuso darle una esposa cuyo nombre se ignora, y solo se sabe que era una señora principal. Mostró luego *Topiltzin* buenas disposiciones para reinar: sus colegas en la administracion elogiaban su pericia, y ésta le atrahía las bendiciones de su reino. Asi corrieron cuatro años; pero la misma veneracion y respeto con que era tratado entonces por sus virtudes, lo insufló de orgullo, é hizo que degenerase en términos de que soltó las riendas á sus pasiones, y llenó á su pueblo de escándalos, y vicios. Cubrióse con la egide de la religion, y se valió de los ministros de ella para su desenfreno. *Tlatlauhqui, y Texcatlipuca*, sacerdotes y personas principales de su corte, que gozaban el concepto de sábios astrónomos, y tenian grande ascendiente sobre el pueblo, fueron los instrumentos de su prostitucion. Ellos seducian y engañaban á todas las mugeres de cualesquier estado y profesion, y les hacian creer que agradaban á sus dioses entregandose brutalmente á su Rey. Valianse algunas veces de la fuerza y violencia dentro de los mismos templos con las que se resistian á sus alhagos. Entre estos infames ministros se distinguian *Ozcoloti y Texpolcatl*, supremos sacerdotes del gran templo de Cholula, de que hemos hablado, erigido al Dios *Ce-Acatl*, en el que tambien habia sacerdotizas dedicadas á su aseo y limpieza. Profesaban estas castidad, cuya violacion se castigaba con penas rigorosas; mas á pesar de esto, el desorden de aquella época fué tal, que el sacerdote *Texpocatl* galanteó públicamente á una sacerdotiza de Tula que se habia consagrado en aquel templo, y era como rectora de las demás; pervirtióla, y tuvo de ella un hijo llamado *Ixcax*, que despues le succedió en el supremo sacerdocio; finalmente, en el corto espacio de dos años, la corrupcion de costumbres llegó á tal punto en el reino *Tolteca*, que ya ni el Rey cuidaba de la observancia de las leyes, ni los ministros de la santidad del culto: todo era desórden, robos, asesinatos y abominaciones. Era testigo presencial de tal desórden todo el reino: *Tecpancaltzin y Xochitl*, se afanaban en reprimirlo reprendiendo á su hijo, pero nada bastaba á contener tales desmanes; en lo pronto *Topiltzin* mostraba docilidad y respeto á las insinuaciones de sus padres afligidos; pero pron-

Ayuntamiento de Madrid

to tornaba á los excesos con doble fuerza, y por su conducta criminal se modelaba la de su pueblo. Esto aumentaba la amargura en el corazon de sus padres, tanto mas, que ya el cielo comenzaba á mostrar con señales inequívocas la próxima destruccion de aquella dinastía.

Cuéntase que en fin del año de siete pedernales, ó sea de 1096 de J. C., estando *Topiltzin* divirtiendose en sus jardines vió un animal pequeño con cuernos como de venado: mandólo matar con una cebratana, y reconociéndolo curiosamente vió que era un *conejo*. Sorpreendióse luego, y se acordó de que habia leído en el *Teóamoxtli* del sábio Hueman, que esta sería una de las señales que precederian á la ruina de su imperio. Pasado el momento de la sorpresa continuó en su diversion en el mismo jardin; mas á poco rato vió á la avecilla delicada, *Huitzitzilin*, ó sea Chupamirto, libando el licor de las flores, y reconoció que tenia unos espolones en las patitas: hizo disparar la cebratana sobre este pájaro, y consiguió que lo matasen: llevó á los dos animales extraños á una pieza de palacio, y en ella reunió una junta de sábios, y sacerdotes de su corte, mostrándoles aquellas exóticas producciones de la naturaleza, y les pidió dictámen sobre ellas. Todos confusos convinieron en ser las mismas señales predichas por Hueman para la ruina del imperio. Dijéronle no obstante, que pues el cielo mostraba así su cólera, daba tambien lugar al arrepentimiento, y podria muy bien suspender el castigo. Opinaron por tanto que se hiciesen plegarias y sacrificios, que por entonces no eran de sangre humana sino de aves, y así lo mandó ejecutar el Rey en todo el imperio.

Milady. Mucho me dá que pensar lo que V. acaba de referir.

Doña Margarita. A muchos dará bastante materia para la risa y el sarcasmo, sobre todo en un tiempo en que se hace gala de no creer sino lo que se vé.

Milady. ¿Pero V. cree lo que refiere?

Doña Margarita. Diré á V. francamente mi opinion. Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Dios vela sobre él desde el momento en que le inspira una alma racional en el vientre donde es concebido. Dios le dá un angel que le custodie, y vele en todos los pasos de su vida.... (dice David) Dios habla al corazon del hombre á todas horas: apenas se presenta á su vista un objeto aunque parezca indiferente, que mirándolo con reflexion no le recuerde sus atributos, y el término de su creacion; esta es la admirable conducta del cielo para con el hombre. Cuando los excesos son

Ayuntamiento de Madrid

públicos y generales, sus avisos de indignacion lo son igualmente para exigir de él el arrepentimiento, que está pronto á otorgarle. ¿De cuantas maneras habló al corazon de Faráon para que libertase á su pueblo querido? ¿De cuántas habló igualmente á los Egipcios para que no lo oprimiesen con excesivos trabajos, y obras públicas? ¿De cuantas habló á Ninive, poniendo en sus playas vivo al profeta Jonás arrojado del vientre de la Ballena para que le excitase á la penitencia y le obligase á revocar un decreto que era, no *absoluto* de exterminio, sino condicionado.... *Si hicieseis penitencia*? Pues bien pudo hablar de la misma manera al pueblo tolteca y á su Rey, que muy bien podria salvarse guardando la ley natural (segun la opinion de Santo Tomás) y en los méritos de Cristo ya nacido. Las grandes y extraordinarias señales están destinadas para anunciar los grandes acontecimientos que sobrevendrán á la especie humana, como dijo Jesucristo que sobrevendrian para anunciar su venida en gloria y magestad en el último dia de los tiempos: hé aquí su misericordia, llamar al hombre extraviado por señales exteriores de la misma naturaleza que puede ejecutar muy bien, sin contrariar sus leyes eternas.... Dios es muy ingenioso y exquisito para salvar al hombre. Esta es la doctrina que yo he aprendido de mis honrados padres, la que creo, y la que me aquieta. Ella es cierta, y por lo mismo creo que Dios pudo haber mandado estas espantosas señales al pueblo tolteca, ó para anunciarle su ruina, ó para ejemplar escarmiento de sus aberraciones. Si este es fanatismo, si esta es una vana credulidad, yo estoy conforme con ella y jámas la abjuraré. Oiga V. la relacion de otras señales que precedieron á la ruina de este imperio.

En el año de ocho casas, ó sea en el de 1097 por el otoño (cosa desusada), comenzó á llover tan recios aguaceros, que saliendo de madre los arroyos y rios, asolaron todas las sementeras, y arrasaron muchas poblaciones. Llovió cien dias continuos, de suerte que creyeron fuese un diluvio universal. Originóse de aquí tanta plaga de Zapos de gran magnitud, que acabaron con lo poco que habia quedado en los campos, entraron en las casas haciendo tambien mucho daño, y á todos los tenian en grande y continuo sobresalto.

Al siguiente año, señalado con el geroglífico de siete conejos, sobrevino otra calamidad. Habíanse cultivado los campos con doble esmero obligados los labradores de la necesidad; mas fué tal la seca, que no llovió en todo el año. Perdióse la cosecha, y se secaron hasta los árboles: los calores eran tan excesivos que parecia llovia fuego del cielo, sin que la

Ayuntamiento de Madrid

gente halláse consuelo ni aun en las casas mas ventiladas, y esto causó horrenda mortandad de gentes y animales. Al tercer año, señalado con el geroglífico de diez cañas, hubo tan recias heladas, que se helaron hasta los magueyes, cuando esta planta resiste á esta intemperie. En el año de once pedernales, 1100 de J. C., cuando se lisongeaban de cosechar mucha miez, sobrevino á las sementeras tal plaga de langostas, y gusanos de toda especie, que destrozaron hasta las raices de los árboles y plantas: al tiempo que caian á tierra ocurria gran número de diferentes aves, y en vandadas acababan de destruir los frutos.

A fines de este año, cuentan que se halló un niño tierno en la cima de un monte, que aun no hablaba, de color blanco, rubio, y de tan bello aspecto, que por cosa singular lo llevaron al Rey, teniéndolo por agüero feliz de que cesarian sus calamidades; viólo, y formó diverso concepto: mandó que lo dejasen donde se habia hallado, mas no pudo ejecutarse su órden, porque en el mismo instante comenzó á podrírsele la cabeza, y á exhalar tan pestilente hedor, que muchos de los que se hallaron presentes murieron como de asfixîa, y tambien murió el niño. Propagóse con rapidéz el contagio, y aunque duró poco tiempo hizo grande estrago. Hé aquí cumplidas en parte las terribles predicciones de Hueman, y los miserables toltecas sobrecogidos de miedo esperando su ruina.

Tal era su dolorosa situacion cuando llegó á Tula la noticia de los Régulos de la costa del Sur que no habian querido reconocer por legítimo soberano á *Topiltzin*: se habian puesto en campaña, y comenzado las hostilidades sobre el reyno. Aquí llegó á lo sumo su afliccion. Acordóse entonces de sus principios de educacion, conoció á toda luz el verdadero motivo de tantas desgracias, se humilló, y propuso repararlas con un sincero arrepentimiento de su vida criminal, substituyendo otra de edificacion y buen ejemplo para sus pueblos. Consolábalos en sus aflicciones, exhortábalos á la paciencia y sufrimiento, socorríalos con largueza, y no perdonaba á trabajo ni diligencia para reparar los daños pasados, y que todo redundase en su alivio. Dictó las medidas necesarias para restablecer la observancia de las leyes, la pureza de las costumbres, y el buen orden del reino. Cediendo á la necesidad envió una embajada á los Régulos, procurando por este medio atraerse su amistad y suspender la guerra, excitándolos á que se compadeciesen de aquel reino afligido con tantas plagas, pues apenas habia quedado la quinta parte de su poblacion. Ofreció cederles otras tierras para que estendiesen su domi-

Ayuntamiento de Madrid

nacion: acompañó á la embajada un regalo que se componia de muchas piezas de oro y plata labradas primorosamente, y muchas de ellas adornadas con esmeraldas y piedras de colores que ellos apreciaban, cantidad de ropas de diferentes tegidos, bordados de colores, así de hilo de algodon, como de pelo de liebre y conejo que hilaban con primor los toltecas: muchos adornos para las cabezas y cintura de plumas de colores; finalmente de todo aquello que era mas estimable y precioso en la nacion. De todo mandó en tanta abundancia, que se necesitaron ciento ochenta hombres que llevasen el presente. Noto que á W. parece exagerada esta relacion, presentaré el texto del autor que la refiere, y me relevaré de la prueba. D. Fernando Alva Ixtlilxothitl, en su quinta relacion la hace tal cual la he referido, y añade.... „Que mandó igualmente (son sus palabras) *Topiltzin* un juego de pelota del tamaño de una mediana sala que se dice *Toxtli*, de oro la guarnicion, y en cuatro como campos hácia adentro con cuatro géneros de piedras preciosas, á saber: esmeralda, rubí, diamante y jacinto, y por pelota un carbunclo.... Hállase en la historia (continúa) de la relacion que dan los viejos, que fué este presente y tesoro el mayor que jamás se vió en esta tierra, *al fin cosa de Toltecas*, y tan grande, que para haberlo de llevar hicieron ciertos artificios, pues que pesaba tanto, que se contaron *omequipillitlacatl*, que son ciento y ochenta hombres.»

Nombrados cuatro de los principales señores para esta embajada, partieron de *Tula* á principio del año de trece conejos (1102 de J. C.): tardaron en el viage ciento cuarenta dias, y habiendo llegado á *Quiyahuixtlan* donde se hallaban los caciques juntos, dieron su embajada en los términos mas sumisos, y presentando su regalo, lo admitieron con semblante esquivo, respondieron con palabras ambiguas, y dieron á entender que no quedaban satisfechos, sino decididos á declarar la guerra á *Topiltzin*. Con tan malas nuevas regresaron á la corte; mas el monarca, lejos de acobardarse mostró un ánimo grande, instruyó á su pueblo de lo que pasaba, y medios de que se habia valido para evitar la guerra, y lo alentó á ella confiando en la proteccion de sus dioses: levantó un grueso ejército, y poniéndose á su cabeza marchó denodadamente sobre sus enemigos que ya se habian apoderado de algunas poblaciones, y comenzado las hostilidades. Cuando se avistaron los ejércitos quedaron los Régulos sorprendidos, pues ni creían á Topiltzin tan prepotente, estando su reino tan destruido con las calamidades pasadas, ni él tan decidido á batirlos.

No era el ánimo de Topiltzin medírselas de luego á lue-

Ayuntamiento de Madrid

go con sus contrarios; fué este un ardid con que les hizo creer que solo venia á observar sus movimientos, dejando atrás otras columnas que avanzarian despues de su vanguardia. Creyéronlo así sus enemigos, y entonces envió dos señores principales de su ejército con señales de paz, previniéndoles á los Régulos, que no estando permitido á sus mayores romper la guerra sin prevenirlo antes á sus enemigos para que estuviesen aprestados para ella con anticipacion de diez años, él desde luego les concedia igual plazo y se retiraba. Protestó tambien, que regresaria á su corte devolviendo los lugares que habia invadido y ocupado, y finalmente que regresaria al término prefijado. Engañado el general enemigo *Huetzin* con semejante ardid, ofreció hacer lo mismo, y pretestó volver á destruir el reino Tolteca, sin perdonar su enojo ni á las aves, ni á las fieras, ni á las plantas: hizo además decir al Rey, que procurase juntar muchas tropas, pues mientras mas fuesen en número, mayor seria su destruccion, y mas completo su triunfo. Tal es la medida de prudencia con que por entonces salvó el Rey de Tula á su pueblo.

Mr. Jorge. De prudencia ha dicho V., Señora, y yo diria de *imprudencia*; imprudencia es y muy grande, que un general desprecie la ocasion oportuna que se le viene á las manos de destruir á su enemigo. La guerra tiene momentos preciosos, y fugaces que no deben despreciarse, se ván y no vuelven, é inútilmente se buscan despues.

Doña Margarita. Dice V. muy bien; pero es necesario que reflexione, que en los tiempos heroicos estaba establecida la máxima de derecho de gentes, de no tomar jamás desprevenido al enemigo para vencerlo. Entonces habia principios mas liberales que compasaban la conducta de los guerreros que mostraban mas magnanimidad que los del dia, quienes apenas encuentran una coyuntura favorable de atacar á su enemigo, cuando le caen con todas sus fuerzas hasta aniquilarlo, esto es si nó han precedido muchas intrígas diplomáticas que llaman de *política*, arteras y mezquinas; esto pasa en lo que se llama *culta Europa*, en esa gran parte del globo ilustrado, que mira como bárbara á las otras tres, así como los romanos tenian por bárbaros á todos los demas pueblos que no obraban como él. Los antiguos Toltecas decian: ¿qué cosa puede haber mas indecorosa entre las naciones, que aprovecharse hasta de las menores circunstancias de debilidad y flaqueza para destruirse unas á otras? Confesemos que esta es una especie de Quixoteria; pero que supone un gran fondo de honor y moralidad, que es el que ha producido los héroes de la an-

Ayuntamiento de Madrid

tigüedad que aun admiramos. La apertura de esta campaña se fija en principios del año de una caña, ó sea 1103 de J. C. El primer cuidado de *Topiltzin* durante el tiempo de la tregua, fué restablecer la observancia de las leyes castigando severamente á sus transgresores, y segun parece, esta fué la época en que se le dió el nombre de *Topiltzin*, que tanto quiere decir como *justiciero*. No solo confirmó las leyes de sus mayores, sino que promulgó otras que ignoramos; pero todas conspiraban á impedir los desórdenes de que estaba plagado su reino, principalmente el de la sensualidad, que era el dominante. No solo obligó á los sacerdotes y sacerdotizas á guardar castidad, sino tambien á apartar las ocasiones de violarla, guardando la mayor modestia y circunspeccion. Obligó á los casados á no conocer mas que á una muger; castigó la pública prostitucion, extendiendo el castigo hasta las mas leves sospechas; finalmente, hizo cuanto estuvo al alcance de su autoridad para hacer que reviviese la antigua pr vidad que caracterizó en dias mas felices á los Toltecas, pr sentándolos como dechados de imitacion; pero como rara vez edifica el que ha escandalizado, *Topiltzin* consiguió muy poco fruto de sus afanes y reformas; la hidra monstruosa del delito, semejante á la famosa de *Lerna*, brotaba siete cabezas cuando se le cortaba una. No fueron menos activas sus diligencias para organizar una milicia respetable: sus providencias en esta parte se extendieron hasta levantar un ejército de mugeres, á cuya cabeza se puso la famosa *Xóchitl* su madre, manifestando el brio y magnanimidad poco comun en su séxo y edad abanzada. A principios del año de diez pedernales, ó sea 1112 de J. C., al concluirse la tregua se puso *Topiltzin* en marcha sobre sus enemigos. Nombró por general á *Huehuetemixcatl*, hombre anciano, de buena conducta, talento y maduréz. Dividió el ejército en dos trozos: situó su cuartel general en *Tuxtlan*, mandando que ocurriesen allí las nuevas reclutas y provisiones, y puso bajo su inmediato mando un trozo de dicho ejército. *Huehuetemixcatl* partió en demanda de los caziques, y á cien leguas de Tula tuvo aviso de hallarse cerca de allí cada uno de ellos capitaneando un ejército numeroso, y haciendo la guerra á sangre y fuego (*), sin perdonar edad ni séxo. El general Tolteca situó su ejército en un terreno ventajoso, donde comenzó á fortificarse, abriendo profundas zanjas, y con

(*) *Este horrible cuadro se representa hoy en España disputando el trono el hermano de Fernando VII de su hija Maria Isabel.*

Ayuntamiento de Madrid

la tierra de estas hacia formar albarradones para cubrirse, valiéndose del ardid de clavar estacas con puntas muy agudas, que cubria con ramas que pudiesen sostener alguna tierra, y de esta suerte engañó al enemigo, cayendo muchos en la trampa. Usaba tambien de emboscadas con frecuencia, y envenenaba las aguas con gran perjuicio de sus enemigos.

Apenas se avistaron los dos ejércitos cuando se envistieron furiosos: duró el choque todo el dia, con gran mortandad de ambas partes, hasta que la noche los separó dejando indecisa la victoria; mas como el enemigo era incomparablemente mas numeroso, determinó el general Tolteca retirarse á sus atrincheramientos, procurando adelantarlos y reforzarlos, para incomodar desde éllos á sus enemigos, impidiendo el paso sin aventurar segunda vez otra accion general, hasta darle aviso al Rey de lo pasado.

Así lo ejecutó, el cual con la noticia del suceso envió un considerable número de tropas al mando de su anciano padre *Tecpancaltzin*, cuyo espíritu ardiente no sufrió quedarse en la quietud de la corte, ni dejar de tomar las armas, para dar ejemplo de valor á sus antiguos súbditos. En este socorro marchó el ejército de mugeres al mando de la reyna *Xóchitl*, que emulaba la bizarria de los hombres. El Rey aprobó la prudente conducta de su general, de no dar accion que comprometiese el honor de sus armas, y le mandó que pues ocupaba un puesto ventajoso que impedia abanzase el ejército enemigo, se fortificase bien en él, y desde allí tomase los caminos y veredas que conducian á lo interior del reino, cortando el paso á los enemigos, é incomodándolos cuanto pudiese.

Tres años duró la guerra, y otro tanto tiempo se mantuvo allí el general Tolteca defendiendo el punto, y hostilizando el ejército de los Régulos, sin que estos pudieran comprometerlo á una accion general y decisiva, impidiendoles que formasen sus trincheras. Ignóranse las acciones parciales que hubo en dicho espacio de tiempo, solo se sabe que en ellas era menor la pérdida de los Toltecas que la de sus enemigos; pero como la fuerza de estos era infinitamente superior á la del Rey, muy disminuida por las desgracias pasadas, y aquellos recibian continuos refuerzos de que carecian los Toltecas, pues no habia quien trabajase en los campos, y muy pocos reclutas que reemplazasen sus muertos, de aquí es que la pérdida de un tolteca equivalía á la de diez enemigos. Era por tanto imposible mantener el ejército en aquel punto, y la necesidad instaba por la retirada. Determinó al fin hacerla *Huehuetemixcatl* para unirse con el Rey, que venia con las cortas reliquias de su ejér-

Ayuntamiento de Madrid

cito, para hacer con ellas el último esfuerzo. Se acordó ejecutarla de noche y por caminos extraviados; pero advertidos los caziques del movimiento, siguieron el alcance; á pesar de esto, *Huehuetemixcatl* se unió al fin con el Rey, que habia suspendido su marcha pocas leguas mas adelante de *Tultitlan*, donde se habian concentrado las últimas partidas recogidas de las grandes poblaciones que quedaban yermas. Determinóse con toda esta fuerza aventurar una accion general, y previendo un mal resultado el Rey, mandó poner en salvo dos hijos suyos pequeños, de los que el mayor se llamaba *Pochótl*, y *Xolotzin* el segundo, y los hizo ocultar en la sierra de *Toluca* reencargándoles á los criados el mayor cuidado y sigilo, y que si lograsen escapar las vidas, los criasen con el mismo secreto hasta que tuviesen la edad competente para revelárselos, é instruirlos de quienes eran.

Tomadas estas medidas relativas á su familia y casa, puso en orden su ejército y se fortificó cuanto permitió el tiempo; habló á sus tropas, alentándolas á pelear con brio á vista de un trance en que se iba á echar la última suerte. Esperó firme al enemigo, que llegando intrépido forzó las trincheras, intentando arrollar al primer golpe á los Toltecas que se defendieron con denuedo, rechazaron á los caziques, les causaron gran mortandad, y despues de pelear todo el dia se retiraron á sus puntos. De este modo continuaron en la lid por espacio de cincuenta dias en que fué horrible la matanza por una y otra parte; pero llegaron otros dos Régulos con un nuevo ejército de refresco, y no pudiendo el Rey sostener otro ataque, determinó regresarse á Tula; retirada que hizo en buen orden, á pesar de la enorme fuerza que le cargó.

De Tula pasó á *Xaltócan*, *á Teotihuacán*, *á Totolapan*, y al llegar á un pueblo llamado *Xochitlalpan*, perdió la vida el anciano Rey *Tecpancaltzin* defendiendose valerosamente. Tambien espiró cubierta de heridas y de gloria, la reyna *Xóchitl*, midiendo sus fuerzas, y á manos del Régulo *Chochuanacoxtzin*, hombre infame, que ni supo ser fiel vasallo, ni generoso caballero, batiéndose con su antigua soberana; á esta llenará de elogios la posteridad, y á aquel lo cubrirá de execracion é ignominia. Yo le digo anathéma, á presencia de este mismo cielo que presenció su villania.

Tal fin tuvo el desgraciado Rey *Tecpancaltzin*, muerto de mas de 150 años de edad; y tal fué el paradero de sus amores con la linda *Xóchitl*, origen de tantas desdichas, como pudo serlo en Troya el robo de Elena. Ah! Un solo error malogró los singulares talentos con que el cielo le dotó; una

Ayuntamiento de Madrid

flaqueza obscureció los diez hermosos años en que gobernó, sin acordarse de que tenia en sus manos un poder cuyo abuso seria no menos funesto á él, que á sus súbditos.

No es menos deplorable la suerte de su esposa, cuyo grande enemigo fué su hermosura. Su noble espíritu, su gran talento, parece que la hacian digna de mejor suerte. Mas ¿quién osará mancillar la conducta de una jóven, que si no tuvo el valor de Lucrecia para quitarse por su mano la vida, tuvo empero el grande arte de reparar su ultraje, y de hacerse útil á su mismo pueblo? Una tierna doncella en los brazos de un monarca brutal, es como una cordera en las fauces de un lobo que la destroza impunemente. Finalmente, murieron en esta retirada los dos célebres príncipes *Quauhtli, y Maxtloltzin*, que juraron Rey á *Topiltzin*, y fueron asociados en el gobierno. Orgullosos los vencedores siguieron el alcance de este, interponiéndosele por delante el Régulo *Huehuetzin*; viéndose perdido y sin remedio de salvarse, se ocultó en la cueva de *Xico* junto al pueblo de *Tlalmanalco*, que está en la falda de la sierra del célebre volcán de *Popocatepetl*. Su general *Huehuetemixcatl* continuó la fuga con los pocos que le siguieron hasta un poco mas allá de dicho pueblo de *Tlalmanalco*, donde le alcanzaron los enemigos, y se dió la última accion, quedando muerto en ella tan fiel y valiente general. Lograron sin embargo escapar algunos pocos Toltecas que se refugiaron en lo mas alto de los montes, y aun dentro de la laguna de este valle.

Señalan el dia de esta memorable derrota, que puso término al imperio Tolteca, con la mayor puntualidad en el dia *Iciollin*, ó de tres movimientos, último del sexto mes llamado *Tozcotzintli*, y tercero de su semana, que parece ser el primero de junio de 1116 de la Era cristiana.

Tambien pereció en esta derrota *Xilotzin*, hijo menor de *Topiltzin*, pues habiendo alcanzado los enemigos á la ama y criados que le llevaban, los hicieron pedazos; pero *Pochótl* que era el mayorcito escapó felizmente la vida, porque la ama que le cargaba llamada *Texcuyc*, se adelantó con una criada, y logró esconderlo en la sierra de *Toluca*.

Al dia siguiente, los Régulos coligados recogieron sus tropas, y repartiéndolas en varias trozos entraron á saco en las poblaciones principales, de cuyas casas, palacios y templos sacaron grandes tesoros de oro, plata, plumas, mantas, piedras, tejidos exquisitos, y cuanto para ellos tenia un valor efectivo ó caprichoso. Arruinaron muchos edificios, quemaron otros, y cumplieron literalmente lo que habian prometido, esto es, hacer

Ayuntamiento de Madrid

la guerra á sangre y fuego, y asolando la tierra. Así regresaron á su país, cargados de riquezas y de execraciones justas, de que aun hoy los abruma la presente generacion.

Tres años y dos meses duró esta guerra desastroza, y quedó asentado entre los Toltecas como un hecho incuestionable, haber perecido en ella *tres millones* doscientas mil personas, inclusos sacerdotes, viejos, mugeres y niños, que perecieron indefensos cuando saquearon las poblaciones. De los enemigos dicen haber muerto dos millones cuatrocientas mil personas, y así es que resultan muertos de ambas partes *cinco millones y seiscientas mil personas;* horrible estrago á la verdad, y de que no se presentan muchos ejemplares en la historia. Libráronse de que no fuese tan terrible el estrago y devastacion, las poblaciones siguientes: *Mallanziuchcohuac, Mazatepec, Totzatepec, Totoltepec, Quauhquechollan, Cholollan* (ó Cholula, *Tepexoma, Cotlazalan, Chapoltepec, y Coyoacan.* En esta última se recogieron las pocas reliquias que quedaron de la nobleza. De los que huyeron, muchos se retiraron hácia las costas de uno y otro mar, y de ellos tuvieron orígen algunas cuadrillas que en los tiempos succesivos volvieron á estas partes á establecerse. Formáronse de estas gentes dispersas algunas poblaciones de toltecas en Quauhtemallan (hoy Goatemala), *Tehuantepec, Quahuhtzacoalco, y Campeche.*

Pasados algunos dias del estrago, en los cuales *Topiltzin,* desde la cueva de Xico donde se guareció, hizo salir algunos de sus criados que con él se refugiaron, á traerle algunos alimentos, y á reconocer secretamente la tierra: habiendo sabido que ya habian partido sus enemigos, é iban distantes, se determinó á salir de ella, y se fué á la ciudad de Colhuacan donde congregó á cuantos allí pudieron hallarse, y en todas las demas poblaciones vecinas, que todos no llegaron sino á mil seiscientas personas de ambos sexos y de todas edades. Solo se contaron allí veinte y seis nobles, pues lo restante era de plebeyos. Hízoles un razonamiento tiernísimo, compadeciendose de sus trabajos y del sufrimiento de ellos, hasta que el cielo piadoso les enviase el remedio, y les manifestó la determinacion que habia tomado de irse á la provincia de *Huehuetlapallam* de donde salieron sus mayores, y á que daban el nombre de su antigua pátria, y á la córte del imperio Chichimeca á implorar socorro de aquel seberano contra sus enemigos, segun la alianza que habian jurado á su predecesor y primer rey *Chalchiutlanetzin,* quedándose allí para acabar tranquilamente sus dias. Díjoles tambien, que los que enviase á repoblar estas regiones el emperador Chichimeca, los aten-

Ayuntamiento de Madrid

derian y protegerian mientras durase en ellas su imperio, el cual no seria muy dilatado, porque antes de cumplirse ocho siglos, es decir, 426 años, vendrian de por donde nace el sol, en un año señalado con *una caña*, unas gentes blancas que dominarian toda la tierra, y destruirian todos los reinos que hallasen establecidos en estas regiones. Encomendó la crianza y cuidado de su hijo *Pochótl* á un anciano caballero deudo suyo, llamado *Huihtemoc*, recomendándole igualmente aquellos pobres súbditos suyos, que quedaban huérfanos, y á estos los exhortó á que lo mirasen como padre, obedeciéndolo, y así lo ejecutaron. Volvióse á la cueva de Xico, y de ella salió una noche con los pocos criados que le acompañaban, resto de una numerosa comitiva y brillante corte que en días menos azarosos le habia acompañado, y que toda ella pendia de sus gestos y miradas para ejecutar hasta los mas caprichosos actos de su voluntad soberana.... Con estos pocos amigos de su persona, y no de su fortuna, sin padres, hijos ni personas que formaron las delicias de su corazon, y digámoslo todo, sin un reino floreciente, emprendió su viaje para Huehuetlapallan por montes y veredas ocultas, para no caer en manos de sus enemigos, y expuesto á ser destrozado por las fieras, y por fin llegó á la ciudad de *Oyomo*, córte y residencia del imperio Chichimeca.

Gobernábalo entonces *Acauhtzín*, viznieto de *Icóatzin*, que como ya se ha dicho dió á los toltecas á su hijo segundo *Chalchiutlanetzin*, y reconoció la independencia del imperio Tolteca en el año 719 de J. C. Presentóse luego al emperador, y le manifestó con la dignidad de un Rey virtuoso, pero desgraciado, el estado de desolacion á que lo habia reducido la fortuna. Pidióle que enviase nuevos pobladores á él, y castigase á los autores de sus desdichas, y concluyó suplicando le diese un asilo en su corte para servirle en lo que le ordenase. Finalmente, le cedió por sí y sus succesores el derecho que tenia al reino de *Tula*, heredado de sus mayores por los tratados hechos con *Icóatzin*, y que por su parte hasta entonces habia cumplido.

Compadecióse el emperador de su desgracia, ofrecióle numeroso ejército para que volviese á recobrar su trono, y castigar á sus enemigos; pero nada quiso admitir *Topiltzin*, á quien era carga muy pesada la del gobierno; queria vivir como un particular, y sobre esto instó vivamente: otorgó el emperador su demanda; pero prendado de sus virtudes le hizo depositario de sus confianzas, y le puso á la cabeza del gobierno: hé aquí á Topiltzin hecho nuevamente Rey á despecho suyo: hé aquí á un hombre que parece nacido para gobernar á los

Ayuntamiento de Madrid

demás, y á quien el cielo no permitia saliese de tan elevada esfera. Investido con plenitud de autoridad, y amastreado en la escuela de la política y del infortunio, dictó leyes tan útiles como justas, leyes que despues adoptó en Texcoco el gran Rey *Netzahualcoyotl*, tenido por el Solon de sus dias.... Señores, permitidme que conmovida mi alma de mil afectos de compasion, de amor y de ternura, cierre el elogio de este gran príncipe, que á ser griego ó romano, ocuparia algunas páginas de Plutarco, y pocas pero expresivas líneas de Tácito, diciendo....*Que cual un sol brillante consolador y generoso, se ocultó en un emisferio para reaparecer en otro, y vivificarlo con su luz y con su influencia.* ¡O pueblo Tolteca! Gloríate de haber sido gobernado por una série de reyes virtuosos y políticos; presenta la lista de ellos á esa culta Europa que cree haber poseido exclusivamente las ciencias, las artes y las virtudes, y que en el mundo de Colón dice no haber visto sino hordes de salvages, feroces é incultos, y pregúntala: ¿si podrá ella mostrar un catálogo igual de príncipes en los tenebrosos tiempos en que estos florecieron? Díla que te presente en ellos otra *Xóchitl* tan hermosa como desgraciada, tan sábia como valiente, y que haya sabido exhalar su último suspiro en el campo del honor batiendose cuerpo á cuerpo con su enemigo por hacer la dicha de su pueblo. ¡Dispensadme, amigos! la gloria de mi pátria me transporta y extravia!!....

Vivió *Topiltzin* ciento y cuatro años, y murió en el señalado con el geroglífico de una caña, que parece corresponde al de 1155 de J. C.

Toda la duracion del reino *Tolteca*, desde la eleccion de su primer Rey, fué segun Veitia, de 397 años (*), en cuyo tiempo se extendieron sus límites á casi mil leguas de Norte á Sur, y 800 de Levante á Poniente. Su poblacion fué tan numerosa, que hasta sus montes estaban habitados, como atestiguan todavia sus vestigios. Eran los Toltecas de estatura mas que regular, de modo que aun en tiempos posteriores se distinguian de las demas naciones, y eran conocidos por su gentíl talla. Eran blancos, y aunque no tan cerrados de barba como los españoles, la tenian mas poblada que los Chichimecas, notándose esto mismo en los pocos que han quedado. Llegaron al grado de ilustracion y finura en las artes, ciencias astronómicas y policía, cuanto es susceptible una nacion privada de comercio con las del antiguo continente. Nueve fueron los reyes que la

(*) *Este periodo parece que ha fijado la naturaleza para el cambio de los reinos, del que pocos pasan.*

Ayuntamiento de Madrid

gobernaron, como habeis oido, inclusa la reina *Xiuhtlaltzin*, de las cuales sola esta y *Topiltzin*, no cumplieron los 52 años de su reinado constitucional.

Tal es el cuadro que ofrecen los manuscritos y relaciones antiguas, en que se vé que sus monarcas fueron otros tantos héroes dignos de la bendicion de una posteridad imparcial. *Xóchitl* no tiene par en la historia: su vida es un tejido de aventuras que excitan la compasion; su valor despierta el ánimo, y su muerte en campaña lo arrebata hasta la region del entusiasmo. Puede ladearse con *Artemisa*, y si aquella gran señora mostró la mas profunda prudencia en el gran consejo de capitanes contra los griegos, obligando á Xérxes á decir, que las mugeres obraron como hombres, y estos como mugeres, ésta excitó el mayor brio y resolucion en el de su esposo. *Topiltzin* su hijo fué grande, porque saliendo del fango de los vicios, y subiendo al sólio de la virtud por el arrepentimiento y la edificacion de sus pueblos, volvió sobre sus pasos, y oyó los consejos de la razon cuando corria con los ojos abiertos al abismo de su ruina; fué grande en fin, por su sufrimiento en la adversidad, y mucho mas cuando reducido á la clase privada se conformó con ella muy gustoso, subiendo despues á un alto puesto, menos por su inclinacion á él, que por hacerse útil á los hombres. Temo, señores, haberme hecho fastidiosa con una relacion prolija, y dolorosa: terminémosla por ahora por ser demasiado tarde.

CONVERSACION NONA.

Doña Margarita. Creo que W. se han anticipado hoy mas de lo que era de esperar por mí.

Milady. El deseo de saber cosas grandes, siempre pone espuelas al nuestro. Habriamos querido no separarnos de V. ayer, porque nos interesó mucho la relacion que nos hizo.

Doña Margarita. Así lo creí, pues mientras hablaba noté que V. se afligia sobre manera, y si no me engaño corrieron lágrimas por sus mejillas.

Ayuntamiento de Madrid

Milady. Sí, en efecto; pero no me avergüenzo de derramarlas, como ni tan poco mi esposo, porque son lágrimas que arranca la sensibilidad: ¡ah Señora! Quien há presenciado la revolucion de Francia y de una gran parte de la Europa; quien ha visto las variadas scenas que allí se han representado, es imposible que no se conmueva extraordinariamente, oyendo otras que traspasan al corazon.

Mr. Jorge. Antes de que V. siga hablándonos con arreglo al plan que se há propuesto, permítame que le pregunte, (puesto que conoció con alguna interioridad al Sr. D. Agustin Iturbide), si éste caballero leyó antes del pronunciamiento que hizo en Iguala esos manuscritos sobre que V. nos ha referido la historia de la independencia del reino Tolteca.

Doña Margarita. No podré satisfacer á la pregunta de V.; pero me inclino á creer que no los leyó, porque estaban entonces *inéditos;* sé que habia una copia de ellos en Madrid en la secretaria de Gracia y Justicia de Indias, segun oí decir al padre Mier, y refiere en su disertacion sobre la venida de Santo Tomás (*), y que uno ú otro curioso tenia alguna copia en Veracruz y en México; esto es todo lo que puedo asegurar. Mas ya alcanzo el objeto y término de esa pregunta. V. ha notado la casi total conformidad que hay en el plan que propuso el sábio astrólogo Huemán á los toltecas, para hacerse independientes del imperio Chichimeca, y el que el Sr. Iturbide propuso sábiamente á los mexicanos para separarlos de la dominacion española; digo de la dominacion, porque siempre se propuso guardar en la nacion castellana los mismos respetos y consideraciones que una hija guarda con la casa de sus padres, cuando se emancipa, y pone su hogar por separado: ambas casas son distintas, pero guardan tal armonia como si fuesen *una sola*; por eso serán memorables aquellas palabras que el Sr. Iturbide dijo al general O-Donojú cuando celebró con él los tratados llamados de Córdova.... *Desatémos* (le dijo), *pero sin romper*, expresiones llenas de discrecion, y que al general español dieron idea muy ventajosa del caudillo de los mexicanos. Cuando un pensamiento está formado en regla, y sacado, digámoslo así, de la naturaleza de las cosas, fácilmente se concibe por muchas personas, sin que éstas se lo hayan comunicado. Los mismos ministros españoles previeron este desenlace inevitable, y procuraron sacar partido de él. El conde de Aranda, embajador de España en París, luego que firmó el tratado de reconocimiento de

(*) *Leese en el tomo* 1. *del P. Sahagun pag.* 9.

Ayuntamiento de Madrid

la independencia de los Anglo-Americanos, voló á su córte á proponerle á Carlos III la division de las Américas en tres tronos, uno en el Perú, otro en Mexico, y otro en la Nueva Granada; proyecto que no se adoptó; no porque no se conociesen sus ventajas, sino porque se creyó habria una directa oposicion de la Inglaterra por razon del comercio, y que para realizarse entonces era necesario un secreto tan profundo, que á la sazon no era posible guardar, demandando providencias públicas, como la translacion de los infantes de España á las Américas, con una córte mediana, y alguna tropa que les hiciese respetar; requisito sin el cual acaso no habrian sido admitidos. Huemán calculó muy bien, diciendo: un príncipe compatriota no será acatado; la continuacion de la guerra con los Chichimecas nos destruirá de todo punto; pues obrémos de modo que hagamos entrar en sus intereses al mismo que nos hace la guerra, y vivámos en paz bajo su proteccion, pues de lo contrario nos destruimos; así pensó el Sr. Iturbide, y su proyecto fué celebrado.

Mr. Jorge. ¿Pero como es, Señorita, que habiendose hecho la independencia de los Toltecas con anuencia de su antiguo soberano, y habiendose obligado éste á sostenerla por un tratado solemne, é interesando además al decoro de su corona el hacerlo, el emperador Chichimeca calló cuando invadieron los Régulos de Xalisco á su descendiente *Topiltzin*, y se mantuvo expectador tranquilo, mirando destruir totalmente su reino? ¿No le hace á V. fuerza ese sufrimiento, esa indiferencia, y esa violacion del pacto?

Doña Margarita. Me hace y mucha, y es arcano que yo no puedo comprender sino echándolo á la peor parte. Yo entiendo que esa indiferencia de los Chichimecas, fué el resultado de una especie de venganza, porque no puedo suponer á Topiltzin tan indolente, que conociendo su incapacidad de defenderse de sus enemigos por haber destruido una multitud de calamidades su reino, dejase de invocar el socorro de su aliado. Este diria: perezcan los toltecas, y con su ruina yo aumentaré mi imperio; paguen con ella la pena de su separacion, y aguardemos á que llegue un dia en que ellos mismos se echen en mis brazos, como así sucedió. Agravios de esta naturaleza pocas veces perdonan las naciones, y los reyes, tarde ó temprano los vengan. ¡A que el gobierno español se regocija al saber nuestras diferencias intestinas, y dice en su interior, mátense los mexicanos, destruyanse, que ellos mismos me preparan los medios de su reconquista sin necesidad de expedicionar sobre ellos! Esta reflexion me acibara los dias de

Ayuntamiento de Madrid

la vida, y si por algo quisiera que tuvieramos juicio, *juicio*, única cualidad que nos falta para ser felices, es por no darles muchos dias de gozo á nuestros enemigos.

Mr. Jorge. Yo creo que esto no seria muy fácil de ejecutar, porque en tal caso le saldrian al encuentro á la España las naciones extrangeras reclamando por razon de los capitales que han introducido para el fomento de las minas, y otros comercios.

Doña Margarita. Esta reclamacion seria infundada, á la manera que la que hiciera el vendedor de una alhaja á un jóven que viviese bajo la tutela de sus padres, fuese menor de edad, é incapáz de celebrar por sí convenio alguno. Si los americanos trataron con los extrangeros (diria España), ¿por qué he de responder yo de sus convenios? ¿Por qué se me ha de obligar á cumplir con la obligacion que contrageron? ¿No es verdad que Inglaterra ha protestado, que no se opondria á la reconquista que pretendiera hacer España de sus colonias, y solamente á que se le auxiliase por otras potencias extrangeras? Témome que el término medio que en tal caso se adoptase, seria plantarnos monarcas europeos en todas las Américas, de consentimiento con la España, y obligarnos á estar y pasar por esto, como se ha hecho con los Griegos; y hé aquí puesta á nuestra nacion bajo la tutela de las extrangeras, es decir, *perdida su independencia*, é inútiles cuantos sacrificios de toda especie se han hecho por conseguirla (*). Sobre nada de esto han pensado esos hombres revoltosos que precian de sábios, y grandes patriotas, y por cuyos partidos y facciones se derrama hoy la sangre mexicana, se roba y saquea impunemente, y los extrangeros hacen su negocio; no por medio de un comercio lícito, sino de un escandaloso contrabando ó agiotaje, llevándose hasta el último tejo de plata y oro, y dejándonos el cobre; y quisiera Dios que aun en esto fueran justos, pues gran parte del que circula es moneda falsa, hecha en Norte-América, cuyos autores se saben, se conocen y no se castigan, porque son miembros de la faccion dominante, que mira como sagradas sus personas. Hablar de ésto es ocioso y nunca acabar....

Dada idea del origen, progresos, peregrinacion y dinastia de los antiguos toltecas hasta la terminacion de su imperio, parece oportuno que yo hable á W. de su literatura, y de

---

(*) *Hoy están muy adelantadas las negociaciones sobre el reconocimiento de la independencia del Gabinete de Madrid.*

Ayuntamiento de Madrid

todo lo que eleva á una nacion al mas alto grado de brillantéz y explendor.

El Sr. Veytia asienta, que destruidos los gigantes como ya se ha dicho, comenzaron los toltecas á dedicarse al cultivo de la tierra, y observacion de los ástros. Habiendo observado desde los primeros tiempos atentamente que el año natural comenzaba cuando los campos principiaban á vestirse de yerba nueva, y se sentia el calor, fijaron el curso del año natural desde la yerba vieja á la nueva, y le dieron el nombre de *Xihuitl* (ó nueva yerba), numerando los años y midiendo el curso solar por el retoñar de ella; y dicho nombre *Xihuitl*, que desde entonces dieron al año, es el que siempre mantuvo y conserva hasta nuestros tiempos, sin que haya en la lengua *Nahuatl*, ó mexicana otro con que explicarlo; y enseñándoles la experiencia tantas veces repetida cuantos años corrian, que del orden invariable y regulado movimiento de los ástros se originaba la variedad de estaciones, temperamentos, y producciones de la tierra, comenzaron á dedicarse á la observacion de ellos, y con especialidad al sol y la luna, cuya magnitud á su vista, les presentaba con mas facilidad la observacion de sus movimientos.

No entiendo por esto que hasta estos tiempos viviesen tan embrutecidos, y que ignorasen de todo punto el curso de estos ástros y su influencia sobre la tierra, pues sus producciones se hacen perceptibles aun á los brutos; quiero decir, que por estos tiempos comenzaron á descollar entre ellos algunos hombres mas especulativos, curiosos, y atentos al curso de los planetas, y se dedicaron á arreglar los cómputos anuales; y siéndoles mas perceptible el de la luna por sus visibles y diarias mutaciones, arreglaron por él su año, repartiéndolo en *Neomenias* de á 26 dias que dividian en dos partes iguales, cada una de á trece dias.

Contaban la primera desde el dia en que aparecia la luna en el cielo, y la llamaban *Mextozoliztli*, esto es, el desvelo de *la luna*. Fenecidos los trece dias, comenzaban á contar la segunda parte que llamaban *Mecochiliztli*, esto es, *sueño de la luna*. No se halla autor que diga de cuantas de estas *Neomenias* se componia entonces el año; pero es indudable que las tuvieron en lugar de meses, y asi despues de su correccion no dieron otro nombre al mes que el de *Meztli*, que significa *luna*, y aun en su nuevo reglamento continuaron la cuenta de los dias de trece en trece, como se verá, conservando, aunque en diverso modo, la division de *Neómenias* que hicieron al principio. Tambien crén algunos que ya desde es-

Ayuntamiento de Madrid

tos tiempos numeraban los años por *Olimpiadas*, esto es, de cuatro en cuatro, señalándolos con los cuatro geroglíficos, símbolos de los elementos de que usaron despues para sus cómputos, y esto parece verosímil que fuese asi, á lo menos en aquellos tiempos inmediatos, antes de la correccion y reglamento de que os voy á hablar; pero con certeza nada puede asegurarse á punto fijo cual era el sistema que seguian, ni hasta donde habian llegado sus conocimientos y reglamentos cuando se hizo la correccion. Lo que nos dicen es, que nueve siglos despues de los uracanes, en un año señalado con el geroglífico de un pedernal (que parece haber sido el de 3901), se convocó una gran junta de astrólogos en *Huehuetlapallan*, que ya era famosa por su poblacion, para corregir su calendario y reformar sus cómputos que conocian errados, segun el sistema que hasta entonces habian seguido. Concurrieron á ella, no solo muchos sábios astrólogos de la ciudad, sino otros que se presentaron de las demás poblaciones; y habiendo conferido largamente sobre los errores conocidos en sus cómputos, quedó establecido en la junta, que la duracion del mundo debería dividirse en cuatro espacios ó edades, que cada una habia de fenecer á la violencia del uno de los cuatro elementos.

La primera, desde su creacion hasta el diluvio, en que el desenfreno de las aguas habia producido tan gran calamidad, que llamaron á esta edad *Atonatiuh*, que literalmente quiere decir *sol de agua*, y alegóricamente, *espacio de tiempo que acabó con agua*. La segunda, desde el diluvio á los uracanes, en los que al ímpetu terrible de los vientos habian padecido la segunda calamidad, y así la llamaron *Echicatonatiuh*, que quiere decir *sol de aire*, y alegóricamente *espacio de tiempo que acabó con el aire*: la tercera en que estaban, dijeron que habia de acabar con furiosos terremotos, en los que padecería el género humano la tercera calamidad, y así la llamaron *Tlachitonatiuh*, ó *Tlatonatiuh*, que quiere decir sol de tierra, ó espacio de tiempo, que ha de acabar con terremotos; y que despues de ésta seguiria la cuarta y última edad del mundo, que acabaria á la violencia del fuego, en que todo quedaría consumido, y así le llamaron *Tlatonatiuh*, que quiere decir sol de fuego, ó especio de tiempo que acabaría con fuego. Las voces *Tonatiuh*, que significa el sol (*), fueron las primeras de que se valieron para explicar el dia; de suerte que contaban tantos dias cuantos soles; y aunque des-

(*) *La rigorosa significacion de esta palabra es* Rúbio *ó bermejo.*

Ayuntamiento de Madrid

pues se inventaron las voces *Tlacotli*, que significa dia, ó *Cemilhuitl*, que significa, ó quiere decir el espacio de un dia, siempre quedaron con poco uso, y hasta nuestros tiempos lo general del vulgo no entiende ni se explica con otras voces que las de *Tonatiuh* ó *Tonalli*. Estas mismas las extendieron despues á significar un periodo, como se vé en las referidas ya, del mismo modo que se valieron de la voz *Xihuitl*, que significa la *yerba nueva* para nombrar el año, y de la voz *Metztli*, que significa la *luna*, para nombrar el mes hasta el dia de hoy.

De estos espacios de tiempo en que dividieron la edad del mundo, dieron á los dos primeros como pretéritos duracion fija, señalando á cada uno 1716 *años*; pero yo no hallo en cuantos monumentos he reconocido, que señalasen ni predijesen la duracion de los dos futuros; mas sin embargo me persuado á que ellos creyeron que habia de ser igual á la de las pasados.

En los tiempos succesivos hacen memoria de haber padecido otra gran calamidad de horrendos terremotos; pero la señalan 633 años despues del uracán, y no se halla que hagan memoria de otra alguna universal hasta nuestros dias. Con que si hubiésemos de creer su prediccion, y fijar en ella la duracion de la tercera edad, habria sido ésta mucho menor que las precedentes.

Antes de pasar adelante, será oportuno dar á W. idea de otra célebre fábula que inventaron los indios sobre el origen del sol, considerándole como centro de fuego, el mas estimado de los elementos entre ellos. Mirábanle como á fuente de la luz que creían una con él, como á padre de todos los vivientes animados, y como á principio activo principalísimo de todas las producciones de la tierra. Este es un principio en que estuvieron de acuerdo todos los filósofos de la antigüedad, y que asentaron este mismo principio repetido en las escuelas. ....*El sol y el hombre engendran al hombre.* Dijeron, pues, los indios entre sus apólogos, que agradados los dioses de las virtudes que algunos mortales ejercitaban en alto grado, quisieron premiarlas para excitar á los demás á su imitacion. Dicen que en un vasto campo habia una grande hoguera que vomitaba formidables llamas. Convocaron en este lugar y reunieron á todos los sábios, virtuosos y valientes de la tierra, diciéndoles, que los que tuviesen ánimo y esfuerzo para arrojarse en aquella hoguera, serian transformados en dioses, y se les darían honores divinos. Oída la propuesta por los circunstantes, quedaron suspensos, y comenzaron á disputar entre sí, á quien

Ayuntamiento de Madrid

le tocaba arrojarse el primero. Entretanto que cuestionaban, el dios *Cinteotl*, dios de los magueyes, á quien tambien daban el nombre de *Inopintzin*, que quiere decir el *dios huérfano* y sin padres, se acercó á uno de los concurrentes que habia muchos años que padecía de *gálico*, tolerando con gran paciencia sus dolores, y le dijo: ¿qué haces tú aquí? ¿cómo no apresuras á echarte á las llamas, mientras tus compañeros se detienen en disputas inútiles? ¡Ea suz! arrójate á las llamas para dar fin á tus males, que con heroica constancia has sabido tolerar tantos años, y lograrás gozar perpétuamente los honores divinos.» Alentado el enfermo con esta esperanza, se acercó á la hoguera y se arrojó á ella.

Grande fué el espanto y admiracion que causó á los circunstantes accion tan atrevida, y mucho mayor lo fué al ver que lentamente se iba derritiendo su cuerpo, y transformándose en las mismas llamas, hasta no quedar vestigio alguno de él. A este tiempo vieron bajar del cielo una hermosa y corpulenta águila, que metiéndose dentro de la hoguera y batiendo con las álas y pico el globo de llamas en que se habia transformado el enfermo, lo llevó á colocar á los cielos. Animado ya con este ejemplo uno de los sábios expectadores, deseoso de lograr igual felicidad, se arrojó tambien á las llamas; pero habiendo ya empleado estas su mayor vigor y actividad en la transformacion del buboso, solo pudieron reducirle á cenizas que quedaron visibles en el fondo de la hoguera, y el sábio, transformado en luna, fué colocado en el cielo, pero en inferior lugar que el sol. Tal es una de las fábulas mitológicas de los indios, que tal vez despreciarán los mismos que aplauden las metamórfosis de Ovidio, y celebran el rapto de Rómulo y César, *porque es de indios.* Hecha, pues, esta division de la duracion del mundo en las cuatro edades referidas, pasaron los de la gran junta á enmendar sus cómputos, y corregir sus calendarios, dividiendo el tiempo en edades, siglos, indicciones, años, meses, dias, y noches; y aunque no alcanzaron la subdivision de las horas (segun el Sr. Veytia), señalaron las cuatro estaciones al amanecer, y medio dia, al anochecer, y media noche.

Mr. Jorge. Hace V. muy bien en citar en esta parte al Sr. Veytia, porque yo he visto un impreso reciente en México, de autor posterior, que habla de las horas de los mexicanos, y aun presenta su *relox solar* de que yo no tenia idea, y que no habrá podido menos de admirar á los astrónomos de Europa.

Doña Margarita. Ese impreso es la descripcion histórica

Ayuntamiento de Madrid

y cronológica de las piedras halladas en la plaza mayor de México, que escribió sábiamente *D. Antonio Leon y Gama*, lo acaba de publicar D. Carlos María de Bustamante con la segunda parte que estaba inédita, y ha hecho un importantísimo servicio á la república literaria (*). El Sr. Gama dice (pág. 115.): diferian los Mexicanos de los Egipcios en el número de horas; porque aquellos contaban 24, y éstos 16, dando ocho al dia, y ocho á la noche; pero ambas naciones las comenzaban á contar desde el nacimiento del sol, en que igualmente convenían. Se diferenciaban tambien en el modo de colocarlas en sus reloxes solares. Los egipcios se servian de un solo estilo ó gnómon, cuya sombra señalaba las doce horas consecutivas del dia sobre líneas curbas, que representaban los círculos horarios del sol; y los mexicanos usaban de varios estilos, por medio de los cuales formaban las sombras en líneas rectas la proyeccion de los círculos horarios, sirviendo el un estilo para señalar solas cuatro horas, desde el nacimiento del sol hasta que llega al meridiano, y el otro su correspondiente desde este punto del medio dia; las otras cuatro terminan en el ocaso, de suerte que formaban estos estilos dos reloxes en uno. En cuanto al conocimiento de estas horas, parece que estaba reservado á los sacerdotes y astrólogos que llevaban su cuenta con toda prolijidad, porque el vulgo usaba de ellas groseramente, contentándose con conocer á poco mas ó menos las del dia, por el lugar del cielo en que se hallaba el sol; y las de la noche, cuando sonaban las vocinas que tenian destinadas para anunciarlas los mismos sacerdotes. Era costumbre entre los mexicanos (dice el P. Torquemada), que naciendo un niño se consultaba sobre su signo al astrólogo, y éste con mucho reposo y gravedad preguntaba la hora de su nacimiento. Si le decian que á tal hora de la noche, antes de su mediacion, atribuian á la hora al signo del dia antecedente; y si era despues de media noche, al del dia que entraba; y si era á media noche, atribuian el nacimiento al signo del dia pasado, y al que reinaba en el dia por venir. Sabido, pues, el dia y hora, tomaban sus libros y pinturas, y respondian segun las condiciones del signo que rei-

(*) *Apenas vió la luz el primer ejemplar, cuando se comenzó á traducir al inglés. En Lóndres tendrá el justo aprecio que no se ha hecho de él en México; es obra muy interesante. Entre las bellas láminas que se agregaron, está el Relox solar. Dedicóse esta obra al Sr. Ministro Alamán, protector de las ciencias, durante su administracion digna de memoria.*

Ayuntamiento de Madrid

naba; si era el signo bueno, decian con grande alegría.... ¡Bendito sea el Señor, criador de los cielos y de la tierra, que fué servido que este niño naciese en buen dia y mejor hora, porque el signo principal que predomina en él y los otros sus coadjutores, son poderosos, piadosos, misericordiosos y clementes!....Cuando hablémos de la nacion Mexicana, quizás nos extenderémos sobre este asunto: por ahora baste decir con el P. Sahágun, que siempre los sacerdotes y astrólogos encontraban modo de hacer nacer á los niños en buen signo, sobre todo si eran hijos de *grandes señores*; el terrible fallo por lo comun caía sobre los pobres. ¡Ah! respuestas de esta naturaleza, semejantes á las que daba la *Pythia* de Delfos, se compraban con oro. Hé aquí un error, como creo haberos dicho otra vez, en que incurrieron todas las naciones del universo; aun hoy mismo en la culta Francia hay mugeres supercheras, que pasan la vida con adivinar la *buena ventura*, y no faltan hombres ilustrados que las consultan y admiran, si sus respuestas son conformes con sus intereses y pretensiones, y el libro *Lunario perpetuo* es registrado por personas que debieran despreciarlo; ¡tanto puede el deseo de penetrar lo futuro, y cuantos desórdenes ha producido! dígalo Saul, que consultando á la Pythonisa consumó su reprobacion delante de Dios. Dispensen W. esta digresion.

A la edad llamaron los toltecas *Huehuetiliztli*, que quiere decir *duracion vieja*, y constaba de dos siglos. Al siglo llamaban *Xiuhtlalpilli*, que ambas voces significan atadura ó manojo de años, y constaba de cuatro indicciones, no de á quince, sino de á trece años, que llamaron *Tlalpilli*, que quiere decir *nudo ó ataduras*, que siendo cada tlalpilli de trece años, tenia el siglo cincuenta y dos, y la edad ciento y cuatro años.

Al año llamaron *Xihuitl*, ó sea yerba nueva, como ya dije, y la dividieron en 18 meses de á 20 dias, que entre todos componian 360, al fin de los cuales añadieron otros cinco que llamaban *Nemontemi*, que quiere decir *aciagos ó fatales*, por el motivo que diré despues; y conociendo que con todo esto no llegaban al anual curso del sol, inventaron los bisiextos, añadiendo un dia mas á cada cuatro años, que se contaba entre los naturales *Nemontemi* ó fatales. Continuaron á contar los dias de trece en trece, segun su método antiguo *de Neomenias*, pero sin arreglarse á la aparicion de la luna, sino que estos periódos de trece dias les servian como de semanas y un dia, y en este dia sobrante que en la revolucion de una indiccion componia una semana entera, consistia la mayor puntualidad de su cuenta.

Ayuntamiento de Madrid

Todo el artificio de sus kalendarios está fundado en la repeticion continuada de cuatro símbolos ó geroglíficos que no eran los mismos en todas partes, aunque era uno mismo el sistema.

Daré primero la explicacion del kalendario, segun le ordenaban y anotaban los del imperio de Texcoco, reino de México, y demás comarcanos, y despues diré la variacion que habia en otros. Los símbolos de que se servian en dichas monarquías para la numeracion de sus años, eran estos cuatro: á saber.

Tecpatl.....Pedernal.
Calli.....La casa.
Tochtli.....El conejo.
Acatl.....La caña de carrizo.

Los significados á las voces son los referidos; pero los alegóricos que en estos símbolos querian explicar, eran los cuatro elementos que conocieron ser principio de todo compuesto material, y en que todos habian de resolverse. Diéronle al fuego la primacía, estimándolo por el mas noble de todos, y lo simbolizaron en el pedernal, sin duda porque salia aun al golpe y confricacion de otras piedras, y aunque de un madero con otro resulta fuego, ninguno lo arroja mas fácilmente que el pedernal.

En los tiempos posteriores de su idolatría celebraban á este elemento dándole culto de deidad bajo el nombre de *Xiuchteuctli*. En aquellos mas sencillos se contentaron con darle el primer lugar entre los cuatro caractéres iniciales que hicieron clave de todos sus cómputos astronómicos y cronológicos.

En el geroglífico de la *Casa* quisieron significar el elemento de la tierra, y le dieron el segundo lugar en los caractéres iniciales. Tambien en el tiempo de la idolatría le dieron cuerpo de deidad, celebrándola con varios nombres y en diversas figuras, especialmente la de un famoso dios *Tlalóc*, que decian ser ministro del supremo *Tezcatlipoca*, símbolo de la Divina Providencia.

En el *conejo* simbolizaron el elemento del aire. Los escritores están muy discordes en dar la razon de haber escogido este animal por símbolo del viento. Finalmente el cuarto carácter inicial que es la *caña* de carrizo, y que es lo que propiamente significa la voz *Acatl*, es geroglífico del elemento del agua, y muy natural, pues regularmente los carrizales son señal de haberla. Tambien la celebraron despues entre sus deidades con el nombre de *Chalchiuchcueitl*.

*

Ayuntamiento de Madrid

Eligieron, pues, estos cuatro símbolos por clave general de todos sus cómputos astronómicos, y para ordenar con ellos sus kalendarios numeraban con los mismos los años repitiéndolos por el órden referido, sin admitir jamás variacion ó alteracion; pero variando el guarismo desde uno hasta trece, y así señalan perfectamente y sin equivocacion todos los años de un siglo. Este lo dividian, como hemos dicho, en cuatro indicciones ó *triadacateridas*, señaladas con los cuatro símbolos dichos; de suerte que en todo siglo la primera indiccion se señalaba con el *pedernal*: la segunda con la *casa*, la tercera con el *conejo*, y la cuarta con la *caña*. Comenzaban, pues, á contar los trece años de la primera indiccion del siglo que debia señalarse con el primer carácter del *pedernal*, y decian así:

Primer año.....*Un Pedernal.*
Segundo.....*Dos casas.*
Tercero.....*Tres conejos.*
Cuarto.....*Cuatro cañas.*
Quinto.....*Cinco pedernales.*
Sexto.....*Seis casas.*
Séptimo.....*Siete conejos.*
Octavo.....*Ocho cañas.*
Noveno.....*Nueve pedernales.*
Décimo.....*Diez cañas.*
Undécimo.....*Once conejos.*
Duodécimo.....*Doce cañas.*
Décimotercio.....*Trece pedernales.*

Aqui se vé como la primera indiccion se señalaba con el geroglífico del pedernal con que empieza y acaba de notar sus trece años, variando solo el número de uno hasta trece. Concluida la primera indiccion, seguian á contar la segunda desde el número primero, señalándola con el segundo geroglífico que es la *casa*, y el que por órden se sigue, y contaban así:

Primer año.....*Una casa.*
Segundo.....*Dos conejos.*
Tercero.....*Tres cañas.*
Cuarto.....*Cuatro pedernales.*
Quinto.....*Cinco casas.*
Sexto.....*Seis conejos.*
Septimo.....*Siete cañas.*
Octavo.....*Ocho pedernales.*
Noveno.....*Nueve casas.*
Décimo.....*Diez conejos.*

Ayuntamiento de Madrid

Undécimo.....*Once cañas.*
Duodécimo.....*Doce pedernales.*
Décimotercio.....*Trece casas.*

Así señalaban la segunda indiccion, que comenzaba y acababa en el geroglífico de la casa con sola la variacion del número hasta trece, y contaban las otras dos indicciones en la misma conformidad, señalándolas con los geroglíficos de *conejo* y *caña*, y concluida la última y con ella el siglo, comenzaban á contar otro por el mismo órden.

Para esto formaban sus kalendarios de siglos, de diversas figuras; unos en círculos, otros en cuadro, dando á entender en este modo de figurarlos la permanente succesion de los siglos unos tras otros, por lo que en algunos ponian una culebra en derredor mordiendose la cola, para denotar que el fin de un siglo era principio de otro, que habia de correr y contarse por el mismo órden que el que pasó.

El modo de señalar el número era poniendo en la casa de cada geroglífico, ó sobre ella, unos puntos muy gruesos, redondos como bolitas, y así guarismaban; de manera que en viendo por ejemplo el símbolo del pedernal con cuatro puntos, es año de cuatro pedernales, que es el cuarto de la segunda indiccion, y décimoséptimo del siglo. En viendo la casa con ocho puntos encima, ó abajo de ella, es año de ocho casas que es el octavo de la tercera indiccion, y el trigésimo cuarto del siglo, y así de los demás; pero por lo comun no ponian estos guarismos en las ruedas ó pinturas que les servian de kalendarios, porque para los inteligentes de ellos bastaba su ordenacion para entender el número que correspondia á cada geroglífico; no así en los mapas históricos, y otras escrituras en que anotaban el año en que acaecía el suceso ó accion que se figuraba, pues en estas ponian encima ó debajo del geroglífico del año los dichos puntos que les servian de guarismos, y en algunos añadian el del mes y el dia en que acaeció el suceso por el mismo órden. Y es de advertir, que los mas kalendarios antiguos, tanto del siglo como del año y meses que formaban en círculos ó cuadros, era corriendo de la mano diestra á la siniestra, al modo que escriben los orientales, y no como nosotros acostumbramos formar semejantes figuras, corriendo de la siniestra á la diestra, siguiendo el método en que escribimos; pero no guardaban este órden en las figuras que pintaban y les servian de geroglíficos en ellos, sino que las ponian, unas mirando á un lado, y otras al otro. Los siglos que pasaban, los iban señalando y nombrando por los sucesos públicos mas particulares que en ellos acaecian, como pestes, hambres, guerras, subleva-

Ayuntamiento de Madrid

ciones, y otros semejantes, y pintaban los geroglíficos que denotaban estos sucesos en unas casillas que formaban y colocaban en la parte superior de sus kalendarios. Basta por hoy, Señores; porque aunque la conversacion es divertida, mi cabeza no está muy buena, y entiendo que me amenaza una cruel xaqueca. A Dios.

CONVERSACION DECIMA.

Mr. Jorge. Quedé ayer pendiente de los lábios de V., Señorita, para oir el modo con que los toltecas dividian el año y los meses, aunque sintiendo la causa de su separacion.

Doña Margarita. Doy gracias á V. por su cuidado, y ya aliviada voy á darle gusto, y comienzo diciéndole: que dividieron el año en diez y ocho meses de á veinte y dos dias cada uno, que en todos componian trescientos y sesenta, al fin de los cuales añadian otros cinco en un año regular, y seis en el bisiexto que no eran comprendidos en mes alguno, y á estos llamaban *Nemontemí*, ó dias aciagos: decian (segun el padre Sahagun, página 76 tomo 1), que los que en ellos nacian tenian muchos malos sucesos en todas sus cosas, y eran pobres y míseros, llamábanlos *Nemo*, y si eran mugeres llamábanlas *Nencioatl*: no usaban hacer nada en estos dias por ser mal afortunados, y especialmente se abstenian de reñir, porque creian que los que peleaban en ellos se quedaban siempre con aquella costumbre, y tenian por mal agüero el tropezar con ellos. Cada cincuenta y dos años renovaban el fuego, y esta operacion la hacian del modo siguiente. Apagaban los mexicanos todo el fuego que tenian en todas las provincias, pueblos y casas, y salian en solemne procesion de México todos los ministros del templo mayor á media noche, procurando llegar á la cumbre del cerro que está junto á Ixtapalapa llamado *Vixachtecatl*, donde habia un Cú edificado al efecto. Llegados allí, miraban á las *cabrillas* si estaban en el medio del cielo, y si no estaban esperaban hasta que llegasen, y cuando veian que ya pasaban, entendian que el mo-

Ayuntamiento de Madrid

vimiento del cielo no cesaba, y que no habia llegado el fin del mundo, sino que habian de tener otros cincuenta y dos años de duracion. En esta hora estaba en los cerros vecinos que rodeaban á México, Tezcoco, Xochimilco y Quauhtitlan gran cantidad de gente, esperando ver el fuego nuevo que se sacaba frotando unos palillos, como hoy lo sacan aun los arrieros, esto se hacia con grandes ceremonias de los sacerdotes; entonces los circunstantes daban un grande ahullido de alegria, porque creian que podian contar con otros cincuenta años mas de duracion del mundo: comunicado el fuego rápidamente toda la comarca quedaba iluminada. La última fiesta de esta especie que hicieron los mexicanos, fué en el año de 1507. El padre Sahagun asegura que cuando sacaban este fuego renovaban los mexicanos el pacto que tenian con el demonio de servirle, y tambien renovaban todas las estátuas que tenian en sus casas; pues Satanás les habia hecho entender que les alargaba el tiempo y les hacia merced de él pasando el mundo adelante. Yo no me meteré á averiguar los fundamentos de esta opinion, y solo refiero un hecho histórico que viene muy á cuento de lo que tratamos.

Cada uno de los meses tenia su nombre, aunque estos no eran los mismos no solo en toda la Nueva España, pero ni aun en el recinto de los reinos de Texcoco y México, pues en los diversos kalendarios antiguos que hé recogido hallo variados algunos nombres.

Por esta razon, y porque todos ellos tienen alguna alusion á sus fiesta, ritos y culto de sus númenes, que todo tuvo principio en los tiempos posteriores á las observaciones de las estaciones del año, en la diminucion de las aguas, maduréz de los frutos y otras cosas semejantes que no suceden á un mismo tiempo en todos los paises de este nuevo mundo, no puede saberse cuales fueron los nombres primitivos que sus sábios les dieron cuando consiguieron el kalendario de que vamos hablando.

Para que así se conozca con mas claridad, presentaremos los nombres de los meses que se hallan en uno de los antiguos mapas mexicanos, que es el kalendario de solo un año regular en que señalan los 18 meses con sus geroglíficos que esplican sus nombres, y al fin de ellos los cinco dias que añadian antes de comenzar á contar otro año, y son los siguientes.

Uno. *Atemoxtli*.....Diminucion de las aguas.
Dos. *Tititl*.....Nuestra madre.
Tres. *Iztealli*.....Retoñar la yerba.

Ayuntamiento de Madrid

Cuatro. *Xilomaniztli*.....Ofrenda de electos.
Cinco. *Cohuailhuitl*.....Fiestas de las culebras.
Seis. *Toxcotzintli*.....Ayuno pequeño.
Siete. *Hueitozocoztli*.....Ayuno grande.
Ocho. *Toxcatl*.....Que interpretan esfuerzo.
Nueve. *Ezolqualiztli*.....Comida de ejotes.
Diez. *Tecuilhuitzintli*.....Fiesta de caballeros mozos.
Once. *Hueymicailhuitl*....Fiesta de señores mayores.
Doce. *Micailhuitl*.....Fiesta de niños difuntos.
Trece. *Huey Micailhuitl*..Fiesta de los difuntos grandes.
Catorce. *Huepanixtli*.....Tiempo de barrer.
Quince. *Pachtzintli*.....Fiesta del *Pactli* pequeño.
Diez y seis. *Huey Pachtli*..Fiesta del *Pactli* grande.
Diez y siete. *Quecholli*....Fiesta del Pavo Real.
Diez y ocho. *Panquetzaliztli*. La bandera ó pendon de pluma.

Los cinco globos que señalaban en la última casa, significan los cinco dias que se aumentaban en cada año regular que no era bisiexto, y no se comprendian en mes alguno. Estos son los nombres mas comunes y generales que daban á los meses del año y sus significados; y aunque en el de *Atemoxtli*, que hé puesto por primero del año, varian algunos en su traduccion, he creído que el nombre de este mes hacia relacion á la estacion del tiempo, que por concurrir con nuestro Febrero les era ya mas sensible y conocida la diminucion de las aguas en los rios, lagunas y estanques en que pescaban.

En cuanto al mes que he llamado *Xilomaniztli* ú *ofrenda del maiz tierno*, llamaban los mexicanos *Atlacahualo*, que quiere decir *dejar el agua*, y era frase para explicar que cesaba la pesca. En otras partes llamaban á este mes *Quahuitlehua*, ó sea plantacion de estacas de arboleda, ó tiempo en que retoñan los árboles: otros escriben *Quahuiztlehuac*, y le interpretan *árbol alto*; mas el verdadero significado de esta voz es quemazon de los árboles ó de los montes, porque en los sitios y parages montuosos rozaban la tierra para hacer sus sementeras generales en este tiempo; costumbre que aun tenemos, y jamás se echará en olvido, porque la ceniza abona perfectamente los terrenos y los hace fructíferos.

Al quinto mes, que he llamado *Cohuailhuitl* ó fiesta de la culebra, llamaban tambien los mexicanos *Tlazipehualiztli*, que quiere decir desollamiento, por una cruelísima fiesta que hacian desollando algunos cautivos.

Al sexto mes hemos llamado *Toscotzintli* ayuno pequeño, al séptimo *Hueytozcoztli* (ayuno grande.) Algunos llaman

Ayuntamiento de Madrid

al sexto mes *Totzotzontli*, y al séptimo *Hueytotonzontli*; pero le dan los mismos significados de pequeño y grande ayuno: otros *Tozóztli, y Hueytozontli*, y traducen las voces picaderas de las venas, ó sangria pequeña, y sangria grande, porque en estos meses se picaban los muslos, espinillas, brazos y orejas, por penitencia y mortificacion, acompañados del ayuno en obsequio del dios *Centeótl*, que era el dios de los maices.

Al duodécimo mes *Micailhuítzin*, ó fiesta de los niños difuntos, llamaban tambien *Tlaxóchimaco*, ó sea estera de flores, por alusion á otra fiesta que hacian en honor del dios de la guerra.

Al décimotercio que he llamado *Hueymicailhuitl*, ó fiesta de los difuntos grandes, llamaban tambien *Xocolhuetli*, ó sea maduréz de los frutos, porque este mes concurria con nuestro octubre, tiempo en que en estos paises se maduran las mieses.

Al décimoquinto llamado *Pachtzintli*, ó fiesta del *Pachtli* chico, llamaban *Teótleco*, es decir, vuelta ó subida de los dioses, porque fingian que el mes anterior habian estado fuera de la ciudad.

Al décimosexto que he llamado *Hueypachtli*, ó fiesta del *Pachtli* grande, llamaban tambien *Topeilhuitl*, ó sea fiesta de los montes. De toda esta Teógonia daré la posible idea, cuando me ocupe de hablar de los mexicanos, una de las naciones mas supersticiosas, y teocráticas que figuran en el cuadro de la historia de los pueblos.

No perdamos de vista lo que otra vez he dicho, esto es, que cada uno de estos meses constaba de veinte dias, y que cada dia tenia tambien su nombre; pero de tal suerte dispuestos, que los veinte se contenian en cuatro casillas de á cinco cada una, caracterizadas con los cuatro geroglíficos principales, *pedernal*, casa, conejo y caña, y de los cinco que constaba cada casa, iba por primero el característico de ella. Hé aquí los nombres de los veinte dias.

Uno. *Tecpatl*.....Pedernal.
Dos. *Quiyahuitl*.....La lluvia.
Tres. *Xóchitl*.....Flor.
Cuatro. *Cipactli*.....Culebra de navajas.
Cinco. *Checatl*.....Viento.
Seis. *Calli*.....Casa.
Siete. *Cuexpallin*.....Lagartija.
Ocho. *Cóatl*.....Culebra.
Nueve. *Micuitl*.....Muerte.
Diez. *Mazatl*.....Venado.
Once. *Tochtli*.....Conejo.

Ayuntamiento de Madrid

Doce. *Atl*.....Agua.
Trece. *Iztcuintli*.....Perro.
Catorce. *Ozomatli*.....Mono.
Quince. *Malinalli*.....Torcedura.
Diez y seis. *Acatl*.....Caña.
Diez y siete. *Ocelótl*.....Tígre.
Diez y ocho. *Quauhtli*.....Aguila.
Diez y nueve. *Coxca Quauhtli*...Buho.
Veinte. *Ollin*.....Movimiento.

Concluidos los diez y ocho meses del año, era menester añadir otros cinco dias en año comun, y seis en el visiexto para completarlo: así lo hacian, y los cinco restantes que aumentaban en el año comun, los señalaban con los cinco nombres que por orden seguian; de manera que en la suposicion de su año de *Tecpatl*, ya queda dicho que á todos los dias primeros del mes se les daba el nombre de *Tecpatl*, y seguian contando los veinte que se concluian en *Ollin*, y así acabado el último mes señalaban dichos cinco intercalares con los nombres siguientes, que por orden seguian, y eran estos.

Tecpatl, Quiyahuitl, Xóchitl, Cipachtli, y Checatl.

Con esto el año siguiente que debia señalarse con el segundo principal geroglífico, que es *Calli*, comenzaba desde este á contar los dias de sus meses, porque es el que por orden se seguia en la lista de los dias; de suerte que todos los dias primeros de cada mes se llamaban *Calli*, y todos los vigésimos *Checatl*, como queda dicho, y concluidos los 18 meses contaban sus dias intercalares con los cinco geroglíficos que por orden seguian, y son estos.

Calli, Cuexpallin, Cohuatl, Micuiztli y Mazatl.

Y así el año tercero que debia señalarse con el geroglífico *Tochtli*, comenzaban con él á contar los dias de sus meses, porque era el que por orden se seguia en la lista de los dias, finalizándolos en *Mazatl*, y al fin del último contaban sus dias intercalares con los nombres que por orden seguian que son estos.

Tochtli, Atl, Izcuintli, Otzomatli, Mallinalli.

Entonces el cuarto año que debia anotarse con el cuarto geroglífico principal, comenzaba con él los dias de sus meses, que acababan en *Mallinalli*, y así succesivamente, sin que se interrumpiese el orden de sus dias y de sus años segun sus cómputos; y asi como los primeros dias de cada mes eran señalados con el caracter inicial que tenia el año, asi lo eran tambien los cinco dias intercalares que le correspondian; de suerte que en el año de *Tepactl* este era el inicial

Ayuntamiento de Madrid

de los cinco intercalares. En este año de *Calli* lo era *Calli*, y asi en los otros dos. En el cuarto año que era señalado con el carácter de *Acatl* hacian el bisiexto, y entonces añadian seis dias como queda dicho, y explicaré despues el modo con que lo hacian, de los cuales los cinco señalaban con los cinco geroglíficos que por orden se seguian, y el sexto y último con el mismo signo que el quinto: pero variando el número segun correspondia al dia de la semana. Para entender el modo con que hacian esto, es necesario explicar antes el que seguian en la cuenta de sus semanas, su formacion y orden sucesivo. (*)

La voz semana viene, como W. saben, de la latina *Septimana*, á lo que yo entiendo, que quiere decir un periódo de siete dias. Con este rigoroso sentido es cierto que los indios no tenian semanas; pero tenian un periodo equivalente á ellas en el uso del kalendario. Este era el de trece dias, conservando en este número la antigua memoria de sus *Neomenias* (**), aunque no guardaban el mismo orden que entonces tenian de contarlas desde la aparicion de la luna.

Estos dias de su semana no tenian nombre particular, sino que al modo que entre nosotros en el kalendario eclesiástico todos los dias se llaman *Ferias*, y solo las distinguimos por los números con que las contamos de la segunda, tercera, cuarta &c., así ellos contaban los dias de sus semanas desde uno hasta trece, y el número del dia de ella le juntaban al nombre del dia del mes que correspondia; de suerte, que en la suposicion de que fuese el año del caracter ó signo primero *Pedernal*, ya queda dicho que todos los meses debian comenzar á contar sus veinte dias por este nombre, hasta acabar en Ollin (movimiento). Supongan W. ahora que el dia primero de su primer mes era tambien el primero de su semana, como efectivamente lo era en el primer año de cada siglo, en tal caso decian asi.

Un dia....*Ce Tepactl*....Un pedernal.
Dos dias....*Ome Quiyahuitl*....Dos lluvias.
Tres dias....*YeyXóchitl*....Tres flores.
Cuatro dias....*NahuiCipactli*....Cuatro culebras.
Cinco dias....*MacuilliChecatl*....Cinco vientos.
Seis dias....*ChicuacenCalli*....Seis casas.
Siete dias....*ChicomeCuezpallin*....Siete lagartijas.

(*) *Véase la lámina agregada.*

(**) Neomenias, *segun nuestro diccionario, es el primer dia de la luna ó* Novilunium.

Ayuntamiento de Madrid

Ocho dias....*ChicueyCohuatl*....Ocho culebras.
Nueve dias....*ChiuhnaguiMicuiztli*....Nueve muertos.
Diez dias....*MatlactliMazatl*....Diez venados.
Once Dias....*MatlactliomeTochtli*....Once conejos.
Doce dias *Matlactliomameatl*....Doce aguas.
Trece dias.....*MatlactliomeyItzcuintli*....Trece perros.

Con esto ya queda completa la semana en sus trece dias, y aunque restan siete para completar el mes, no seguian aumentando el guarismo, sino que volvian á comenzar á contar por el número uno, los dias de la semana, uniendo los números á los nombres de los siguientes dias del mes, de esta manera.

Catorce dias....*Ceozomatli*....Un mono.
Quince dias....*Ome Malinalli*....Dos retorceduras.
Diez y seis dias....*Yey Acatl*....Tres cañas.
Diez y siete dias....*Nahuy Ocelotl*.....Cuatro tígres.
Diez y ocho dias....*Macuilli Quauhtli*....Cinco águilas.
Diez y nueve dias....*ChicuazencozcaQuatlilli*....Siete buhos.
Veinte dias....*Chicome Ollin*....Siete movimientos.

De este modo quedaba el mes completo recorridos todos los veinte geroglíficos en sus veinte dias, y comenzaban el segundo mes volviendo á contar desde *Tecpatl* que suponemos el caracter del año, viniendo este y los demas á los números de los dias de la semana que se seguian; y así en la suposicion que llevamos, comenzaban contando su segundo mes desde el octavo dia de la semana, respecto á que el último del mes anterior es el séptimo, y decian asi.

Un dia....*Chycuey Tecpatl*....Ocho pedernales.
Dos dias....*Chizinaguiquiyakuitl*....Nueve lluvias.
Tres dias....*Matlactli Xóchitl*....Diez flores.
Cuatro dias....*Matlactliome Cipactli*....Once culebras.
Cinco dias....*Matlactliomome Checatl*....Diez vientos.
Seis dias....*Matlactliomey Calli*....Trece cañas.

Acabada de este modo la semana, comenzaban á contar otra desde el número primero hasta el trece, uniéndolos á los nombres de los dias del mes que seguian, y asi succesivamente; de manera, que aunque todos los meses comenzaban á contar sus dias por el carácter *Pedernal*, en año de este signo el número agregado se variaba continuamente segun el dia de la semana con que concurria, porque en el primer mes en la suposicion que llevamos de ser el primer año del siglo, el primer dia seria *Cetecpatl* (un pedernal): en el segundo seria *Chicuey Tecpatl* (ocho pedernales): en el tercero *Ome Tecpatl* (dos pedernales), y asi varian de número se-

Ayuntamiento de Madrid

Metodo y orden de los meses del año.

Nombres figurados de los dias del mes.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

gun el dia de la semana, sin que por eso el primero del mes dejase de ser señalado con el pedernal.

Ya dejé asentado que el año regular tenia 365 dias, y el bisiexto trescientos sesenta y seis. Aquel constaba de veinte y ocho semanas y un dia, y este de las mismas y dos dias. Si no hubiera bisiextos, los trece dias sobrantes en los trece años de cada indiccion ó triadacaterida, compondrian una semana cabal, y los trece años de cada indiccion compondrian trescientas sesenta y cinco semanas cabales; y asi cada indiccion comenzaria á contar el primer dia de su primer año en el primero de la semana; mas esto no sucedia sino en la primera indiccion de cada siglo, que constantemente empezaba á contar los dias de su primer mes por su principal caracter de *Pedernal* en el número primero, por ser el primer dia de la semana. El segundo año del carácter *Casa*, comenzaban á contar por el número dos: por el dia que sobró el año anterior completa sus 28 semanas, y fué primero de la semana subsecuente; con esto en el tercer año de carácter *Conejo* comenzó á contar sus dias por este carácter en el número tres de la semana, por los dos que quedaron sobrantes de los dos años anteriores, y por el mismo modo el año cuarto del carácter *Caña* comenzaban á contar por él sus dias en el número cuatro de la semana por los tres sobrantes de los años anteriores.

Al fin del cuarto año del carácter *Caña* hacian el bisiexto, y asi completas sus veinte y ocho semanas, le sobraban dos dias, que juntos á los tres sobrantes de los tres años anteriores, componian cinco dias de otra semana, y asi el año siguiente del carácter *Pedernal* comenzaba á contar sus dias por el número de seis, que era el que correspondia á la semana, y por este mismo orden seguian contando hasta concluir la primera indiccion, que en sus trece años comprendia trescientas sesenta y cinco semanas y tres dias, por los que se habian añadido en los tres bisiextos que en ella concurrian. En los tres años del signo *Caña*, estos tres dias se contaban en su orden y sin variacion unidos á los geroglíficos de los tres últimos dias intercalares por primero, segundo y tercero de otra semana; y asi el primer año de la segunda indiccion señalado con el símbolo de la *Caña*, comenzaba á contar por el de los dias de su primer mes en el número cuarto que era el que correspondia á la semana. Completa la segunda indiccion y en ella sus 365 semanas, sobraban otros tres dias correspondientes á los tres bisiextos que incluia, los que juntos á los tres dias de la primera, eran sus dias de otra

Ayuntamiento de Madrid

semana, y asi la tercera indiccion del carácter *Conejo*, comenzaba á contar por sus dias: pero en el número siete que era el que correspondia á la semana.

Al fin de esta tercera indiccion, sobraban otros tres dias, correspondientes á los tres bisiextos que incluye, y juntos con los seis anteriores sobrantes, hacen nueve dias de otra semana; y asi la cuarta indiccion del carácter *Caña* comenzaba á contar sus dias por él; pero en el número diez, que era el que correspondia á la semana.

La cuarta indiccion incluia cuatro bisiextos en otros tantos años que en ella se hallan del carácter *Caña*, y asi al fin de ella completas las 365 semanas sobraban cuatro dias, que juntos á los nueve sobrantes de las indicciones anteriores componen trece dias que es una semana cabal, y asi el último dia del año último de esta indiccion, que era el último del siglo, concurria con el último de la semana, y de este modo el siglo siguiente comenzaba con el anterior á contar sus dias por el primer carácter pedernal en el número primero, por ser el primer dia de la semana.

Para la mas perfecta inteligencia de este exquisito primor de contar los años, el autor del manuscrito que he presentado á W. en redaccion, forma unas tablas. W. podrian verlas en el tomo 1. de Chimalpain, pag. 193, que publicó el Lic. D. Carlos Maria de Bustamante en 1826, imprenta de Ontiveros. Tambien alli mismo leerán la explicacion que por mi boca han oido. Hablemos ya de los años bisiextos.

CONVERSACION UNDECIMA.

Doña Margarita. Muy larga y pesada ha sido la conversacion de ayer; pero así lo exije el método didáctico que debe seguirse en las de su clase, y cuando se dirigen á instruir.

Mr. Jorge. Yo estoy muy distante de incomodarme, y creo lo habrá V. conocido por el silencio que he guardado, repri-

Ayuntamiento de Madrid

miendo mi curiosidad para hacerle algunas preguntas á que ahora me dá margen, para no incurrir en la nota de impolítico.

Doña Margarita. V. puede hacerme cuantas guste, que como pueda satisfacerlas, lo haré gustosa.

Mr. Jorge. Señora, los conocimientos astronómicos suponen un grande acopio de instrumentos para medir las alturas, y calcular las dimensiones; yo no sé que tuviesen algunos apropósito los mexicanos para tan exquisitas y delicadas operaciones, y esto....

Doña Margarita. Dispense V. Caballero, con esa reticencia de palabras comprendo todo lo que V. me quiere decir; permítame antes de todo que le pregunte: ¿tiene V. por los primeros astrónomos del mundo antiguo á los egipcios?

Mr. Jorge. Sin duda que lo fueron.

Doña Margarita. Pues bien: ¿y ha llegado á manos de V. alguno de los instrumentos con que formaban sus cálculos?

Mr. Jorge. No Señora.

Doña Margarita. Pues yo daré otras respuestas que serán no menos convincentes.

Un ingenio americano, formó un extracto del tratado de la astronomía india que trabajó Mr. *Baylli*, de la Academia de las ciencias y bellas letras de París, que es aplicable á los toltecas y mexicanos, y se explicó del modo siguiente. „Los indios (dice) existen en cuerpo de nacion hace ya muchos siglos. Este Pueblo ha conservado sus tradiciones, y debe mirarse como el poseedor de las mas preciosas antigüedades. Estas son tan puras como viejas, porque en medio de su indolencia poseen sin adquirir, y su orgullo no les permite adoptar cosa nueva. Hoy en el dia son lo que fueron sus primeros autores, que todo lo instituyeron. La astronomía que Mr. Baylli se propone explicar, es obra de ellos: ha procurado profundizarla, y esta adquisicion le ha parecido curiosa y útil. Esta ciencia, ofreciendo datos, sirve para la historia, para aclarar la cronología de los pueblos de la Asia, y para mostrarnos la succesion de sus conocimientos, y el cómo, y modo con que se comunicaron; la astronomía indiana nos hace conocer, desde la antigüedad mas remota, el cielo y sus apariencias por los ojos de aquellos que antiguamente lo observaron.

Mr. Baylli ha reunido y comparado cuatro tablas astronómicas de los indios, á saber: las de *Siam*, que Casini explicó en 1689: las que Mr. *l' Gentil* de la Academia de las ciencias trató de la India, y otras dos manuscritas que dicho *Bay-*

Ayuntamiento de Madrid

lli halló entre los papeles del difunto *Lisli*, ha reconocido que aunque se diferencian en la forma, y presentan métodos variados, pertenecen á una misma astronomía. Cada una describe los movimientos del sol y de la luna, tienen una época diferente; pero estas se advierten tan unidas por los movimientos medios, que se viene fácilmente en conocimiento de que los indios solo tuvieron una tabla para sus observaciones y cálculos.

„La época fundamental de los indios está colocada en una conjuncion del sol y de la luna, sucedida en el año de *tres mil ciento tres*, antes de la Era cristiana. Nuestras tablas, en efecto, nos indican que la hubo en el tiempo mencionado, y los Brácmanes nos señalan el punto del cielo en que se encontraron los dos ástros. Los indios calculan hoy los movimientos del sol y de la luna con los movimientos medios que determinaron cinco mil años há. Pasma ciertamente ver como se acercan á los verdaderos movimientos medios. Hypasco y Toloméo se engañaron en seis minutos de exceso: Albatequio que vivió novecientos años despues, se equivocó en dos minutos y medio, y los indios solo yerran sobre esta duracion un cuarenta segundo. En cuanto al movimiento de la luna, nos dan diréctamente el espacio que ha corrido 1.600,984 dias, ó en poco mas de 4383 años. Este movimiento no puede haberse fijado sino por observacion, la cual les dirigió á ellos, como dirije á los modernos. Si los indios han cogido el fruto de sus largos trabajos y paciencia, tambien creemos que los autores de aquella nacion tuvieron su industria; prueba de ello es el haber variado las formas de sus tablas, determinando un número de períódos que son cómodos, y fáciles para el uso.

El siclo de 19 años atribuido despues y en la Grecia á Metór, es uno de estos periódos: su teoría de los planetas vale infinitamente mas que la de Toloméo. Este astrónomo, que segun parece conoció la astronomía india, corrompió su sencillez con sus explicaciones. Segun conjeturas, en las hypótesis de los Brácmanes encontró los movimientos, y de la desigualdad de los planetas no es la tierra. En ellas se vé claramente que circulando Venus y Mercurio en derredor del sol, los indios son los verdaderos autores del sistema egipcio, del cual no habló Toloméo, y cuyo conocimiento nos ha conservado Cicerón. Aunque los Brácmanes modernos no tienen instrumentos, debieron necesariamente tenerlos los antiguos: las observaciones que aquellos hicieron lo prueba indubitablemente.

Monsieur Baylli trata además en su obra de la ciencia de los indios. La memoria sobre la cronología contiene las

Ayuntamiento de Madrid

pruebas en que estriba su opinion sobre la antigüedad de aquel pueblo; porque los indios son antiguos, tuvieron tiempo de perfeccionar la astronomía, y porque esta está perfeccionada es evidente ser éste pueblo uno de los mas antiguos del universo. Estas son sus últimas proposiciones, y el blanco de todo el estudio. He dicho, y ahora repito á W., que este razonamiento de *Baylli* bien puede aplicarse á nuestros mexicanos, ó á sus mayores los Toltecas, y si no dígaseme ¿la existencia de los monumentos preciosos de que ya he hablado, no supone de muchos siglos atrás la de una nacion antiquísima y culta en este continente? ¿Los puertos cómodos de la costa del Sur, no inducen á creer que sirvieron para el comercio con el Asia, supuestas además muchas analogías entre este y aquellos pueblos, la semejanza de muchas voces con las de la China, y además su coincidencia con la acepcion de muchas de las nuestras? Siempre diré que tengo por imposible que una nacion que se supone levantada por sí misma del cieno de la ignorancia, pudiera hacerlo sin relaciones estrechas y muy anticipadas con otras, y mucho menos que trazase un arreglo tan exácto y astronómico, cual es el que admiramos en las naciones Chichimeca, Tolteca, Mexicana y Acúlhua. Perdida la inocencia primitiva por el pecado, el hombre quedó tan embrutecido, que necesitó que Dios mismo le enseñase á vestir con pieles de animales. ¿Y qué dificultad hay en creer que le enseñase á observar los ástros, y calcular las estaciones, para conocer los tiempos necesarios para sembrar y recoger las mieses, dándole al efecto las mejores disposiciones en su entendimiento, para fijarse en estas ideas, y formar cálculos exactísimos? Esas grandiosas obras de los antiguos imperios de que nos habla tan sábiamente el Sr. Bossuet en su discurso sobre la Historia universal, no solo nos confirman en este concepto, sino que aun nos inducen á creer que en parte eran mas sábios aquellos antiguos pueblos que....

Myladi. Permítame V., Señora, que le haga una pregunta de mera curiosidad, aunque acaso no será de esta conversacion. Hoy no se habla mas que de un terrible cometa que vá á aparecer en el próximo año de 1835: dígame V. ¿qué idea tenian los mexicanos de estos ástros?

Doña Margarita. Responderé á V. con las mismas palabras del P. Sahágun: „Llamábanle (dice) al cometa *Citlalinpopoca*, que quiere decir *estrella que humea.* Teníanla por pronóstico de la muerte de algun príncipe ó rey, ó de guerra ó de hambre: la gente vulgar decía: *esta es nuestra hambre.* A la inflamacion del cometa llamaban *Citlalinlamina*, que quiere

Ayuntamiento de Madrid

decir *la estrella tira saeta*, y creían que siempre que aquella saeta caía sobre alguna cosa viva, como *liebre*, *conejo*, ú otro animal donde hería, luego le caía un gusano, por lo que aquel animal no debia comerse; por tal causa procuraban abrigarse de noche, porque la inflamacion del cometa no cayese sobre esta gente.

Myladi. Siempre esta clase de ástros ha sido temida por los pueblos.

Doña Margarita. Es un error; mas por desgracia, á la aparicion de estos ástros han sobrevenido circunstancias tales y desgracias tan funestas, que han fortificado á los pueblos en sus antiguos errores en vez de disipárselos. En la época presente ha venido el terrible *Chólera morbus*.... Vayan W. á convencer al pueblo de que este ástro no ha traído esta dolencia.... imposible!.... Deben W. saber, para completar las noticias que desean, en órden á los kalendarios de los indios, que no se gobernaban por solo el solar ó astronómico, sino que además usaban de otros tres que eran el *natural*, el *político*, y el *ritual*. Boturini dá al político los nombres de civil y cronológico, y al ritual le llama el natural. Todos ellos giraban siempre sobre los cómputos del año solar, variando solamente en algunas cosas; y así para ellos no formaban separadamente ruedas ni cuadros, sino que sobre los mismos que servian para gobierno del año solar, hacian sus signos y ponian sus geroglíficos (*), y así puede decirse que propiamente no eran kalendarios, sino cartillas para su gobierno así en lo espiritual, como en lo político y rural.

El ritual señalaba todas las fiestas del año, de las cuales unas eran fijas, y otras movibles, porque el año ritual solo constaba de 365 dias, y no hacia los bisiextos cada cuatro años, sino que al fin de un siglo añadian trece dias correspondientes á los trece bisiextos que incluía el siglo, los cuales componian una semana entera, y eran dedicados á ciertas solemnidades, y de este modo se volvian á igualar con el cómputo solar y kalendario astronómico; pero en el dis-

(*) *Entre los manuscritos del Sr. Veytia que se regalaron al congreso general, y éste donó al Muséo de la Universidad, he visto esta clase de kalendarios: ¡quién sabe si se habrán extraviado, como algunos lienzos de manta de la historia figurada, y un libro de dibujos de los principales pasages de la misma historia! Allí se han hecho robos escandalosísimos de preciosidades, y sus autores han quedado impunes á la sombra de la Constitucion.*

Ayuntamiento de Madrid

curso del siglo cada cuatro años se iban atrazando un dia, y por eso aunque sus fiestas fijas eran siempre en unos (dias), por razon de este atrazo iban variando en el kalendario solar.

Ninguno de estos tres últimos kalendarios pudo ser ordenado ni dispuesto por los sábios astrólogos que se juntaron en *Huehuetlapallan*, sino muchos años despues; porque entónces no habia mas adoracion que la del Dios criador, ni sacrificios de sangre humana, ni guerras, y acaso ni sementeras; á lo menos es cierto que no las habia de todas semillas que despues cultivaron, y aun el kalendario solar, como ya dije, me persuade á que entonces no tuvo toda la perfeccion á que despues llegó.

Por lo que mira á los nombres de meses y dias, no admite duda que fueron puestos muchos siglos despues de esta correccion; ya obligados de las necesidades de la vida humana, demarcando los tiempos mas á propósito para sus siembras, cazas y pescas, y huyendo de los que habian conocido ser los motivos, segun la diversidad de los terrenos, variedad de clímas, y temperamentos que en estos paises se experimentan en cortas distancias; ya, por la idolatría en que despues cayeron, inventando deidades á quienes daban culto en aquellos tiempos, en que segun su falsa creencia necesitaban mas de su auxilio; y así aunque en toda la llamada N. E. era uno mismo el sistema, de que se prueba con evidencia la antigüedad de esta ordenacion ó correccion de que he hablado, con todo, no eran unos mismos los símbolos ó geroglíficos de que se servian en todas partes, porque los de Oaxaca, Chiapas, y Xoconusco, en lugar de los cuatro caractéres principales *Pedernal*, *Casa*, *Conejo*, y *Caña*, se servian de éstos:

Votan.—Lambat.—Been.—Chinax.

Los de Michoacán se servian de estos otros:

Inodon.—Inbani.—Inchon.—Intihui.

No se ha podido averiguar en unos ni en otros cuál era el carácter principal, como el *Tecpatl*, de los Toltecas; pero sí hallamos que su coordinacion es constante en el método referido en los fragmentos de los kalendarios de unas y otras naciones que se han reconocido.

Tampoco se ha podido saber cuales eran los nombres con que los de Oaxaca, Chiapas y Xoconusco, señalaban sus meses; pero sí de los veinte dias de que cada uno se componia, repartidos en las cuatro casas principales, del mismo modo que los otros, en esta manera:

Votan.....Lambat....Been.....Chinax.

Ayuntamiento de Madrid

Ganan....Molo.....Hix.....Chahogh.
Abag.....Clab.....Tzinquin...Aghual.
Tox.....Batz.....Chabin....Mex.
Moxic.....Enob.....Chue.....Igh.

De los de Michoacán hemos podido saber hasta catorce nombres, que son los siguientes:

Inthacari.....Indehuni.....Inthecamoni.
Interunhihi....Intamohui....Imicatholohui.
Imathatohuy...Itzbachaa....Inthoxihui.
Inthaxihuy....Inthechaqui..Inthechotahui.
Intheyabihitzin.Inthaxitohui..

Y á los cinco dias intercalares llamaban *Intasiabire*; los cuales meses que faltan son los que corresponden á nuestro Enero, Febrero y Marzo, porque al manuscrito de que se sacó esta noticia le falta la primera hoja, y solo comienza desde el dia 22 de Marzo, y concluye en 31 de Diciembre. Confrontando sus meses con los nuestros, los nombres de los 20 dias de cada mes los reparten del mismo modo en las cuatro caras principales, y son:

Inodon....Imbani.....Inchon.....Inthihui.
Inieebi....Inxichari....Inthahui.....Inizotzini.
Inetuni....Inchini.....Intzini.....Inichini.
Imbeari....Inrini.....Intozonilbi...Iniabi.
Inithaati...Inpari.....Intzimbi.....Intaniri.

En cuanto al modo de contar sus semanas estos Michoacanos, tampoco he tenido noticia alguna, porque dicho fragmento de su kalendario es sin duda formado en los tiempos posteriores á la conquista de los españoles, y numera solamente los dias de nuestros meses, señalándolos y confrontándolos con los referidos nombres de meses y dias, succesivamente repetidos por el mismo órden.

Por lo respectivo á los de Chiapas, dice Boturini, que contaban siete estrellas errantes, correspondientes á los siete dias de la semana.

Pondré punto á esta conversacion, porque conozco que habré fatigado la atencion de W. hablándoles como si fuese en *Chino*; quisiera explicarme en términos mas perceptibles y amenos; pero hay asuntos tan áridos, que la imaginacion mas lozana no puede amenizarlos; quizá mañana podré tener el gusto de hacerme menos molesta y enfadosa.

D. Carlos. Si como Hernan Cortés trajo soldados á esta expedicion, hubiera traido sábios como los que Napoleon llevó á Egipto, hoy tendríamos en esta materia curiosa mayores conocimientos. Contentémonos con los pocos que hemos

Ayuntamiento de Madrid

podido adquirir, reservando á la curiosidad é ilustracion de este siglo el que los aumente para las edades venideras.

CONVERSACION DUODECIMA.

Doña Margarita. Supuesta la exáctitud de las tablas astronómicas de los indios, y la verdadera idea que tenian de la esfera celeste, como lo acredita el arreglo de sus kalendarios, no es de extrañar hubiesen conservado en sus memorias la noticia del grande eclipse del sol, habido en el dia de la muerte de nuestro Salvador Jesucristo. Además de haber ocurrido en plenilunio, como sabemos, fué acompañado de un horrible terremoto. Señaláronlo los indios con tan grande puntualidad, que despues les sirvió de época fija para formar sus cómputos cronológicos. El Sr. Veytia se explica así: „A los ciento sesenta y cinco años de la correccion de su kalendario, á principios de un año, que fué señalado con el geroglífico de la *Casa* en el número diez, siendo plenilunio, se eclipsó el sol á medio dia, cubriéndose totalmente el cuerpo solar, de modo que la tierra se obscureció tanto, que aparecieron las estrellas y parecia de noche, y al mismo tiempo se sintió un terremoto tan horrible, cual jamás se habia experimentado; porque chocando unas con otras las piedras, se hacian pedazos, y la tierra se abrió por muchas partes. Confusos y aturdidos, creyeron que ya era llegado el fin de la tercera edad del mundo, que segun predijeron sus sábios en *Huehuetlapallan*, debia fenecer con fuertes terremotos, á cuya violencia perecerían muchos vivientes, y padecería el género humano la tercera calamidad; pero cesando enteramente el terremoto, y volviendo á descubrirse perfectamente el sol, se hallaron todos sanos, sin que viviente alguno hubiese perecido, y esto les causó tan grande admiracion, que lo anotaron en sus historias con gran cuidado.

Myladi. Justamente, pues, un terremoto tal no podia dejar de producir los extragos de una calamidad espantosa. Porque ¿de qué terremoto se habla en la historia que no haya arruinado pueblos enteros, y hecho millares de víctimas?

Ayuntamiento de Madrid

Doña Margarita. Por causa de Jesucristo nadie ha muerto hasta ahora; él no vino sino á dar vida temporal y eterna á todas las criaturas; aquel fué un testimonio que comprobaba que habia consumado su mision; testimonio público para que nadie fuese disculpable en su incredulidad; fué el duelo de la naturaleza de que participó toda criatura.... ¡oh! esto es maravilloso, y detenidamente meditado, multiplica los motivos de gratitud que debemos á un Redentor tan benéfico.... Siguiendo, pues, estos cómputos, y arreglado á la confrontacion de las tablas, debe colocarse este suceso en el año cuatro mil sesenta y seis, que fué señalado con este carácter, y justamente á los ciento sesenta y seis años de la enmienda del kalendario; y no pudiendo, por las circunstancias que concurren en este eclipse y terremoto, ser otro que el que se observó en la muerte de Jesucristo, habiendola padecido en el año trigésimo tercero de su edad, parece que debe colocarse la encarnacion del Verbo en el de cuatro mil treinta y cuatro del mundo, que señalaron los indios con el mismo geroglífico de la *Casa* en el número cuatro; y siguiendo este cómputo en el órden cronológico que ellos observaron, contando los años de uno á otro suceso memorable con la asignacion del geroglífico del año en que acaecian, ha venido á salir contexte perfectamente con nuestros años en el de 1519, en que llegó Cortés á Veracruz é invadió este suelo. Entre la multitud de opiniones sobre la edad que tenía el mundo cuando encarnó el Divino Verbo, hay la variacion desde tres mil y tantos años, hasta cinco mil y mas, que son casi dos mil de diferencia, y este cómputo de los indios es un medio perfecto entre estos dos extremos.

El crónicon de Hauberto (dice el Sr. Veytia), el P. Suarez, y los autores que cita, varían en pocos años el cómputo do los indios, y debiendo yo seguir segun las leyes de historiador el de estos, y su método cronológico en asignar los años en que acaecieron los sucesos, y confrontarlos con estos nuestros á que correspondieron; he tomado el material trabajo de perfeccionar las tablas, y sobre ellas he seguido mis cómputos, observando con puntualidad los geroglíficos, y números que asignan los indios.

Mr. Jorge. Paréceme empresa muy dificil, y aventurada.

Doña Margarita. Serálo en horabuena; pero lo que yo pueno asegurar á W. con toda la sinceridad de que soy capaz es, que muchas veces hablé con el sábio P. D. José Pichardo, del Oratorio de S. Felipe de México, que murió en 11 de noviembre de 1812, y dejó formadas varias tablas cronológicas que quedaron inéditas con la historia de Ntra. Sra. de los Remedios, y

Ayuntamiento de Madrid

me repitió muchas veces estas precisas palabras: „Los indios fueron exactísimos en designar sus épocas; yo las he cotejado con el cálculo de S. Agustin, y he hallado que convienen con él de tal manera, que por lo que he visto en ellas, y leído en las obras de aquel santo, resulta, que en viernes 25 de Diciembre nació Jesucristo, murió en viernes, y encarnó en viernes, dándole los indios y aquel santo Padre igual correspondencia de cálculo en año y dia á aquellas tres importantísimas épocas. Acuérdome que en comprobacion de esta verdad me regaló en mexicano las épocas de Chimalpain, que me las tradujo el cura de Otumba D. Atanasio Alamillo (*).

Myladi. Es muy ventajosa la idea que V. nos ha presentado de la exactitud del cálculo cronológico de los Toltecas, y como las ciencias son auxiliares unas de otras, quisiera nos dijese V. algo relativo á sus templos, moral y doctrina, y fuentes de donde la tomaron.

Doña Margarita. Puntualmente iba á tratar de esto; pero me detenía un tanto el que quizás W. pudiesen tener por exageradas mis relaciones, porque á la verdad, son sospechosas en la boca de una mexicana, y verdaderamente patriota. Por supuesto W. no las recusarán si las ven escritas por la mano de un español, á quien no se le podrá poner esta nota.

Myladi. Ciértamente, su voto será para mí de calidad, é irrecusable.

Doña Margarita. Pues oigalo V. de la misma pluma del P. Sahágun (**). Despues de encarecer el mérito de los *Toltecas*, cuyo nombre propio era *Chichimecas*, pues *Tolteca* tanto quiere decir sábios, primorosos, y oficiales pulidos en cuanto hacian, dice: „que tenian un templo que era de un sacerdote suyo llamado *Quetzalcoatl*, mucho mas pulido y precioso que las cosas suyas, con cuatro aposentos, uno hácia el Oriente, y era de oro en planchas, y muy sutílmente encalado: otro hácia el Poniente, y á éste le llamaban aposento de esmeraldas y turquesas, porque por dentro tenia pedrería fina de toda suerte de pie-

---

(*) *Esta obra fué robada entre los bienes y papeles que el gobierno español confizcó al Lic. D. Carlos María Bustamante en* 1815, *por insurgente; pérdida que estimó en mas que todos sus bienes. Al entregármela me dijo: regalo á V. una obra en Mexicano, tan puro y elocuente, como pudiera haberla escrito en su idioma Ciceron. El mérito del P. Pichardo se conocerá leyendo su respectivo artículo en la Biblioteca del Sr. Beristain, tom.* 2. *pág.* 477.

(**) *Pág.* 107. *tom.* 3.

Ayuntamiento de Madrid

dras, todo puesto y junto en lugar de encalado, como obra de mosaico, que era de grande admiracion. Otro estaba hácia el Mediodia, que era de diversas conchas mariscas, y en lugar del encalado tenia plata, y las conchas de que estaban hechas las paredes estaban tan sutílmente puestas, que no parecia lajuntura de ella. El cuarto aposento caía hácia el Norte, y éste era de piedra colorada de jaspes, y conchas, muy adornado. Tambien habia otra casa de labor de pluma, en la que por dentro estaba la pluma en lugar de encalado, y tenia otros cuatro aposentos: el del Oriente era de pluma rica amarilla, muy fina; el del Poniente tenía en lugar de encalado, toda pluma riquísima, que llamaban *Xiuhtotl*, es decir, pluma de una ave que es de un azul muy fino, y estaba toda puesta y pegada en mantas y redes, muy sutílmente por las paredes de dentro á manera de tapicería, por lo cual la llamaban *Quetzalcalli*, ó aposento de plumas ricas. El que estaba hácia el Sur era todo de pluma blanca por dentro, á manera de penachos. El que estaba hácia el Norte era de pluma colorada, formado de todo género de aves preciosas, y por dentro entapizado. Fuera de estas casas hicieron otras muchas, muy curiosas, y de gran valor.

La de *Quetzalcoátl* estaba en medio de un rio grande, que pasa por allí por el pueblo de Tula, y le llamaban *Chálchinapan*. Tambien allí hay muchas casas edificadas debajo de tierra, donde dejaron muchas cosas enterradas los Toltecas (*). Los que se dedicaban á este arte de plumería se llamaban *Amantecas*, y fueron los inventores de este arte maravilloso.

En cuanto al conocimiento de las piedras, fueron sobresalientes: descubríanlas debajo de la tierra con cierta especie de ingenio ó filosofía, madrugando muy temprano, y se subian á un lugar muy alto, puesto el rostro hácia donde sale el sol; en saliendo, miraban con gran cuidado á todas partes, y buscábanlas, mayormente donde estaba húmeda ó mojada la tierra. En acabando de salir el sol, y principalmente cuando comenzaba á aparecer, hacíase un poco de humo sutíl que se levantaba en alto, y allí hallaban la tal piedra preciosa debajo de la tierra, ó dentro de alguna piedra, por ver que salia aquel humo. Ellos hallaron la mina de piedras preciosas que en México se llamaba *Xivitl*, que son turquesas, la cual es-

(*) *Esto es cierto, pues en estos últimos años se han comenzado á descubrir. Yo he visto el plano de varias excavaciones de un edificio subterráneo suntuoso, las que no se han podido adelantar por falta de dinero.*

Ayuntamiento de Madrid

tá en un cerro grande, situado hácia el pueblo de *Tepotzotlán*, y se llama *Xiuthzone*. Labávanlas en el arroyo *Atoyác*. por cuya causa le llamaban *Xippacoyan*, que está junto al pueblo de Tula (*).

Los Toltecas descubrieron las minas de oro, plata, cobre y demas metales, lo mismo el ámbar, cristal, piedras amatistas, y todo género de ellas que traian por joyas, y el uso de algunas de ellas no estaba perdido en los dias del padre Sahágun. Conocian los tiempos, las estaciones, é inventaron como los egipcios el arte de intrepretar los sueños, los ástros, sus influencias, los movimientos de las estrellas, á que tenian puesto nombre. No eran menos instruidos en la medicina y botánica. Los médicos eran conocidos con un nombre particular (**). Con respecto á la divinidad, decian que habia doce cielos, y en el mas alto estaba el gran señor y su muger; á aquel le llamaban *Ometecuhtli* ó dos veces señor, y *Omeciatl* (dos veces señora), y ambos enseñoreaban los doce cielos sobre la tierra, de los cuales venia toda influencia y calor con que se engendraban los hombres. Eran los Toltecas buenos hombres, amantes de la virtud, enemigos de la *mentira* (***), no juraban, si si, no no, este era su lenguaje; no adoraban mas que á su Dios *Quetzalcoatl*, á quien no sacrificaban mas que culebras y mariposas; su trato era humano y afable; tratábanse de hermanos unos á otros. Su vestir eran mantas con alacranes pintados de azul, y lo mismo su calzado, con correas de igual color. Los Toltecas eran altos ó giganteos, ligeros, que avanzaban mucha tierra, por lo que les llamaban *Tlanquacemilhuique*, que quiere decir: *hombres que corrian un dia entero sin descansar*. Eran tambien buenos cantores, y danzantes, con so-

---

(*) *En el Real de Zimapam hay* lapis lazuli: *no há muchos dias que en un potrero, junto á Ntra. Sra. de los Angeles, se encontró un amigo mio, y me trajo una cuenta de esta piedra que poseo. En Oaxaca abundan los diamantes, pues está situado en la misma latitud que el Brasil, que ha pagado con ellos su deuda extrangera. No há muchos dias, que entre las piedras robadas al Muséo de la Universidad, se notó que faltaba un diamante mexicano. Nosotros pisamos sobre un suelo de riquezas: hago estas indicaciones, porque puedan servir de guia para una época mas feliz, en que podámos hacer uso de ellas; época que yo no veré.*

(**) *Decíanse* Ozomococipactonatl, *ó* Tlatecuinxochicavaca.

(***) *Con la que están hoy casados los indios.*

Ayuntamiento de Madrid

najas y atambores, y ordenaban canciones: eran curiosos, devotos y grandes oradores. La lengua tolteca era sin duda copiosa y abundante; pero sin duda que no la llevaron al grado de perfeccion que los Texcocanos y Mexicanos, pues la abundancia la aumenta el decurso de los tiempos, y trato con muchas naciones de quienes se enriquecen, y el tiempo legitíma, no menos que el uso, las palabras; sin embargo la hablaban muy bien, y los que se explicaban con mayor claridad en la época de Moctheuzoma, se llamaban Nahôas, descendientes de los Toltecas. Tal es la idea ventajosa que nos presenta el padre Sahágun de esta célebre nacion en *lo político.*

Myladi. La hé oido referir con mucha complacencia, y con la misma me prometo escuchar cuanto V. nos diga con respecto a la moral de este pueblo; tanto mas, que estando yo en el año de 1813 en Lóndres, donde conocí al padre *D. Servando de Mier*, me hizo leer, ó mejor diré, explicar (porque á penas entendia yo el español), una disertacion que escribió sobre la venida de Sto. Tomás á este continente. ¿La ha leído V.? ¿Dígame qué juicio forma sobre ella.

Doña Margarita. No solo la he leido, sino que el Sr. D. Carlos que está presente, la insertó por suplemento al padre Sahágun, cuando imprimió esta obra en México en 1828. ¿Qué quiere V. que le diga, sino que es pieza apreciabilísima, como todo lo que escribia aquel hombre extraordinario, y de los que á penas se ven en un siglo? Aquel patriota purísimo, aquel niño de setenta años, pues por tal lo denunciaba el candor de su corazon y la pureza de sus costumbres? Las ideas que inspiró á V. aquel escrito, ya las tenia anticipadas el sábio Veytia, cuyas obras leyó el Sr. Mier en Madrid en la biblioteca real, segun me contaba. Diré á V. lo que sobre esto he redactado del Sr. Veytia. Pasados (dice) algunos años del éclipse, en uno que fué señalado con el geroglífico de la *Caña* en el número primero, que corresponde al de 63 de Jesucristo, vino por la parte del norte un hombre blanco y barbado, de buena estatura, vestido de una ropa talar blanca, sembrado de cruces rojas, descalzo, descubierta la cabeza, y un báculo en la mano, á quien llamaban *Quetzalcóhuatl*, otros *Cocalan*, y otros *Huemán*. Dícese que era santo, que les enseñó una ley que aconsejaba el vencimiento de los pasiones, el ódio al vicio, y el amor á la virtud. Que instituyó el ayuno de 40 dias, la mortificacion y penitencia con efusion de sangre: les dió á conocer un Dios *trino y uno*, explicándoles este misterio con piedras y palos triangulares, y otras figuras semejantes. Que les dió á conocer la Cruz, prometiéndoles por medio de aquella

Ayuntamiento de Madrid

señal la serenidad en el aire, la lluvia necesaria para la conservacion de sus poblaciones y sementeras, y el socorro de todas sus necesidades.

En testimonio de estas verdades, se han hallado en N. E. muchas cruces que se dicen fueron plantadas por este varon virtuoso, y á las que daban adoracion los indios, bien que mezclada con la supersticion y ritos en que declinaron como las demas naciones. Cortés halló una en un hermoso cercado de piedras, que de tiempos antiguos se adoraba en Acuzamil de Yucatán; teniéndose este lugar por comun sagrario de todas las islas circunvecinas, sin que hubiese pueblo alguno que no tuviese su cruz de piedra, ó de otra materia. Halláronse tambien en Cholula, en Tula, Texcoco y en otras partes, por lo que la cruz era tenida igualmente por el Dios de la lluvia. La enseñanza de Quetzalcohuatl en esta parte, hizo que posteriormente le adorasen por Dios del agua, y aire que la conduce, y de aquí es que han llamádole *Quetzalcóhuatl*, y le tuvieron tambien por gran profeta. Es bien sabida la historia de la famosa cruz de Huatulco en la provincia de Oaxaca....

Mr. Jorge..... Dispenseme V., Señora, y no pase por alto esa historia, porque para mí no es sabida.... Sírvase referírnosla.

Doña Margarita. Pasábala por alto, porque en ella han intervenido algunos paisanos de W., y la política no me permitia referirla.

Myladi. Eso interesa mas nuestra curiosidad, vaya, no la omita V. que la oirémos gustosos.

Doña Margarita. Pues con tal permiso la referiré en los mismos términos que la trae el padre Francisco Xavier Alegre, literato de siglo, el traductor de la Iliada, que tanta nombradia le dió en Roma (*), dice asi, discurriendo sobre el obispado de Oaxaca y hablando de Francisco Drake, celébre navegante que saqueó el puerto de *Huatulco.*" Algunos le atribuyen segunda invasion de dicho puerto por los años de 1586. Dicen haber hallado el lugar desocupado, y que los habitadores habian huido, y asegurado en los montes sus familias y bienes. Desfogó su cólera en las pobres casas, é intentó quemar una santa cruz que de tiempo inmemorial se conservaba en aquel sitio, que despues se hizo cementerio de una iglesia. La accion

(*) *Historia de la Compañia de Jesus de N. España que estaba escribiendo cuando la expulsion, lib.* 1. *pag.* 93, *que poseo, autógrafa del mismo Alegre.*

Ayuntamiento de Madrid

nada desdice de la religion y el carácter de los mas zelosos luteranos. Refieren algunos que estuvo tres dias haciendo diferentes tentativas para reducirla á cenizas, ó hacerla inútiles pedazos. Vueltos de su fuga los moradores despues que se hizo á la vela, hallaron sin lesion alguna la santa cruz en medio de otros muchos leños que habia consumido el fuego. Se procuró autorizar en las mejores formas el suceso, y creció la veneracion tanto, que despues de algunos años hubo de trasladarse á la catedral de Oaxaca, en que se le hace anualmente una solemne fiesta el dia 14 de septiembre. No carece de fundamento discurrir que fuese el autor de este atentado el famoso Tomás Candich, célebre pirata de los mares de América. De él concuerdan todos los autores y relaciones de viajes, que fué el tercero que dió vuelta al mundo por el estrecho de Magallanes, que asaltó, saqueó y quemó el pueblo, é iglesia de Huatulco el año de 1586. Esto hemos dicho, sin embargo de la comun opinion, que atribuyó este hecho á Francisco Drak, ambos á propósito para insultar la religion católica: la tradicion del prodigio queda en su vigor. El vulgo pudo confundir groseramente los nombres, ó creer que era el mismo pirata que allí habia estado ocho años antes: nadie les envidiará la preferencia; pero por el segundo está mas la cronologia. La cruz se dice ser de una madera muy pesada (*), y diferente de todas las de aquella provincia. Es constante y piadosa tradicion haberla encontrado los primeros españoles colocada en las playas de Huatulco, aunque se ignora desde cuando. Esto ha dado lugar á discurrir que algunos de los apóstoles, ó de sus inmediatos discípulos, hubiese predicado aquí el evangelio en los primeros siglos del cristianismo.... y con mas verosimilitud cae la conjetura sobre èl apóstol Sto. Tomás. En las historias de la isla española, del Paraguay, de Yucatán, de Cuzco, y de nuestro reino de Granada, hallamos no pocos fundamentos para discurrir que habia predicado este grande apóstol en nuestra América. Allegase lo que escribimos del Zurita ó sacerdote de Michoacán, y de las fiestas que desde la antigüedad celebraban. Por lo que mira á Huatulco, hay argumento aun mas poderoso. Los indios preguntados respondieron, que en tiempos pasados un extrangero de color blan-

(*) *Su color es rojo obscuro, y entiendo que es* granadillo; *está colocada en la capilla de su nombre en Oaxaca: se presenta al pueblo los viernes de cuaresma por la tarde, y se dá á besar concluido el sermon de Miserere. Yo le he besado en una de esas tardes en el año de* 1814.

Ayuntamiento de Madrid

co y barba venerable, la habia colocado en su costa, y que su nombre se conservaba aun en la provincia de los Chontales (en Oaxaca): efectivamente, segun escribe Fr. Gregorio Garcia, encontraron despues de algunos años los religiosos dominicos que entraron predicando el Evangelio hácia aquellas partes, que un pueblo de ellos tenia *aun el nombre del santo apóstol.*» Hasta aquí el padre Alegre.

Mr. Jorge. Son reflexiones de mucho peso las del padre Alegre, y persuaden lo que dice.

Doña Margarita. W. me dispensarán les moleste, haciendo en esta parte algunas otras reflexiones de peso: este es un punto histórico que debe tratarse con mucha circunspeccion, es verdadera clave de nuestra historia, es la luz que descubre la monstruosa Teógomia de los indios mexicanos, de que despues hablaré á W.; juega con una multitud de hechos importantes, y con la moral de este antiguo pueblo; sus mas detestables abominaciones é idolatrias, tienen su fundamento en este hecho. Estas verdades no pueden presentarse á vuestra vista de un golpe, y asi os pido me tengais paciencia. A mas de lo que W. acaban de oir del sábio Alegre, yo debo añadirle que sobre estos hechos referidos, el Sr. obispo de Oaxaca D. Juan Cervantes, mandó á algunos oficiales de aquella curia eclesiástica, para que instruyesen judicialmente un proceso relativo á estos hechos. En el convento de Sto Domingo de México, dice el Sr. Veytia, hay una apologia formada de dicha cruz por el Sr. obispo D. Fr. Bartolomé de las Casas, en que consta probado por antiquísima tradicion, que la cruz la trajo un varon de las señas referidas, en compañia de otros discípulos suyos, que instruyeron á los indios de los principales misterios de la religion cristiana, las mismas que dan los historiadores de *Quetzalcóhuatl.* El nombre *Huatulco* es corrompido del nombre *Quauhtolco,* que significa *madero, y tolca,* verbo que significa hacer reverencia bajando la cabeza, y la partícula *Co* que denota lugar, y de aquí *Quauhtolco,* lugar donde se adora y hace reverencia al palo. Tan antigua como su nombre era en este lugar la adoracion de la santa cruz. ¿Y quién pudo haberla enseñado en épocas tan remotas, sino algun discípulo ó apóstol del que se inmoló en ella por nuestra salud?

Es además muy notable, que en las partes mas remotas y sierras mas ásperas como *Mextitlan,* se hallan y conservan todavia cruces, aun sobre peñas tajadas, y lugares y eminencias inaccesibles que han dado motivo á viajeros curiosos para que hayan emprendido espediciones para examinarlas, como lo hizo Boturini con la de Mextitlan, situada en

Ayuntamiento de Madrid

un altísimo repecho del cerro llamado *Tianquiztepetl.* Es de poco mas de un codo sobre fondo de un azul finísimo, sembrada de unas estrellas blancas. Al lado izquierdo tiene sobre el mismo color azul, un escudo con cinco bolas blancas, que figuran las cinco llagas de Jesucristo; pero tan permanente el color, que ni las aguas, ni el sol, ni intemperie alguna, han podido disminuirle en nada su hermosura. Finalmente, dicha cruz está labrada á cuadros como tablero de alxedréz, un cuadro del color de la peña es blanquísimo, y otro de muy perfecto azul. En frente de ella se vé una media luna del tamaño de la cruz relevada igualmente, y labrada de los mismos cuadros y colores. En las antigüedades del Palenque, se ha descubierto una piedra en que se representa una cruz y varias figuras en actitud de adorarla. Noten W. que esta ciudad, cuyas ruinas muestran que fué muy populosa, denota una antigüedad remotísima, los españoles no la descubrieron sino hasta el siglo pasado; hoy es objeto de las investigaciones de los curiosos europeos que la visitan y examinan, y sacan dibujos que litografiados publican en Francia, en Inglaterra. ¿Y esto no prueba la predicacion que allí se hizo de la doctrina de Jesucristo, que tiene por fundamento la cruz? Sin duda que sí; luego hubo apóstoles que le anunciasen. W. verán en mis conversaciones succesivas, como habia hasta los tiempos de la conquista ciertos establecimientos religiosos fundados sobre la base de la moral cristiana. ¿Que digo? aun en medio de la mas abominable idolatría advertirán una abnegacion de pasiones, unos sacrificios penosos, una precaucion principalmente en las doncellas, la mas exquisita para preservarse de la impureza, una meditacion profunda sobre los atributos de Dios, cual pudiera tener el mas austero y estático cenobita; en fin una compilacion de máximas morales para el régimen de la vida, que solo pudieron sacarse del Evangelio; aun en los mismos abominables ritos idolátricos, se halla mucha semejanza con los ritos católicos como en la comunion eucarística, confesion auricular, y en el bautismo. Contraigámonos á este, aunque parece que seria mas conveniente tratar de él en otro lugar.

Nacido un niño, despues de haberle puesto en sus manos un pequeño arquito y flechas, y si era muger un huso, rueca, lanzadera y demás instrumentos de las haciendas domésticas, como para recordarles el objeto para qué habian nacido, y debian desempeñar durante la peregrinacion de la vida; se juntaban los de la familia cuando el sol estaba un poco alto, los padrinos tomaban las alhajuelas con que adornaban á la criatura; la partera que hacia de sacerdotiza, y á la que

Ayuntamiento de Madrid

correspondia hacer el bautismo, despues de dirijirle un bello razonamiento, le daba á gustar del agua que habia prevenida en un lebrillo (ó apaxtle), y le decia, llegandole los dedos mojados á la boca.... toma, recibe, y ved aquí con lo que haz de vivir sobre la tierra para que crezcas y reverdezcas; esta es por la que tenemos, y nos mereció las cosas necesarias para que podamos vivir sobre la tierra, recíbela; despues de esto tocábale el pecho tambien con los dedos mojados en el agua y le decia.... Cata aquí el agua celestial, el agua muy pura que lava y limpia tu corazon, que quita toda suciedad: recíbela, tenga ella por bien de purificarlo y lavarlo. Despues le tocaba con ella la cabeza y cerebro, á manera de cuando se pone el óleo y crísma á los niños católicos: cuando la partera tomaba el agua, echaba sobre ella su resuello, luego metia la criatura en el apaxtle y le decia.... Entra en el agua (que se llama *Metlalac y Tuxpalac*), lávete ella, y límpiete el que está en todo lugar, y tenga por bien apartar de tí *todo* el mal que *traes contigo* desde antes del principio del mundo.... Váyase á fuera, apártese de tí el mal que te ha pegado tu padre y madre.» Despues le hablaba á la criatura diciendo.... haz llegado á este mundo, lugar de muchos trabajos y tormentos, donde hay calor y frio, y vientos destemplados, que es lugar de sed, hambre, cansancio y lloro, lugar de llanto, tristeza y enojo.... tu oficio es llorar: remédiete y provéate nuestro Señor, que está en todo lugar. Dirijiendo ó apostrofando al espíritu malo le decia.... dó quiér que estés tú, que eres cosa empecible, ó que pueda dañar, déjale, vete y apártate (de este niño), porque.... ahora *viene de nuevo y nuevamente nace*; ahora otra vez se purifica y se limpia, y otra vez le forma y engendra nuestra madre *Chalchivitlycue* (diosa de la agua): luego le dirigia la palabra al cielo y decia: „Señor! veis aquí vuestra criatura que habeis enviado á este lugar de dolores, aflicciones y penitencia que es este mundo; dadle vuestros dones é inspiraciones, pues vos sois el gran Dios, y tambien es con vos la gran diosa. Levantando la criatura otra vez al cielo, decia: „Señora, que sois madre de los cielos, y os llamais *Citlalatonac*, á vos se enderezan mis palabras y voces, os ruego imprimais vuestra virtud, cualquiera que ella sea dadla, é inspiradla á esta criatura.» Por tercera vez tornaba á levantar hácia arriba la criatura, é invocando á los dioses celestiales decia: „Aquí está esta criatura, tened por bien infundirle vuestra merced, y *vuestro soplo* para que viva sobre la tierra: dirigia la palabra al sol, y le decia: ¡Señor y sol *Hatecuhtli*! que sois nuestra madre y padre, hé aquí esta cria-

Ayuntamiento de Madrid

tura que es como una ave de pluma rica, vuestra es, y yo os la ofrezco ¡ó sol! que os llamais *Totonametl*.... mirad que es vuestra criatura, de vuestra hacienda y patrimonio, que fué criada para serviros.... Mucha admiracion noto, señores, en vuestro semblante, y justamente; esto es para confundirse.... Ver á un pueblo numeroso, que al mismo tiempo que tiene las mejores ideas de la divinidad y de los sacramentos, por cuyo medio el hombre se justifica, las tiene mezcladas y confundidas con las abominaciones mas groseras. Este bautismo es un remedo del de la Iglesia católica. En él se vé lanzar al espíritu inmundo, invocar el espíritu y gracia del Señor, hablar de la virtud de la gracia aplicándola al agua natural, reconocer por medio de ella una regeneracion; *insuflar* un nuevo espíritu sobre la criatura para lanzar el maligno que la atormenta, aplicar el agua á la boca, á los pechos y al cerebro, como el crisma y la sal, y lo que me faltaba que deciros, concurrir en esta ceremonia una grande téa ardiendo, como nuestras candelas, en que se simboliza la fé.... Vah! esto no puede referirse sin que se exciten en el corazon mil sentimientos de compasion hácia estas naciones, sentadas sobre el bordo del abismo de la muerte eterna, al mismo tiempo que de acciones de gracias á la misericordia de este sol de justicia que se dignó aparecer sobre nuestro oriente, para derramar su luz benéfica.... Bendito sea sin término! conozcan todos su beneficencia, y alábenlo. Cuando esto considero, no puedo menos de repetir el himno de bendicion con que la Iglesia se felicita.... ¡Bendito sea el Dios de Israel, que nos visitó y nos redimió á nosotros que somos su pueblo, porque hizo misericordia con nuestros padres, y se acordó de sus antiguas promesas!!....

Myladi. Señora, nosotros participamos de igual regocijo, y os felicitamos á todos los americanos, porque aun poseís y conservais esta antorcha divina. No quiera el cielo que se os apague: no deis oidos á las voces de una filosofia seductora y engañosa, ya que parece ha llegado aquel tiempo fatal que predijo el apóstol, cuando dijo.... Llegará un dia que no pudiendo los hombres sostener la sana doctrina, y como abrumados con el peso del convencimiento de la verdad, abrirán sus ojos á las fábulas, oyendo como á maestros á los oráculos de la impiedad, y del error.

Doña Margarita. Quisiera poner término á esta conversacion, que como larga os habrá sido fastidiosa; pero como he dicho, es la *clave* de la historia, y así añadiré para complemento de los hechos que he pretendido probar, que en Quiechapa, del obispado de Oaxaca, en los tiempos muy posteriores á la

Ayuntamiento de Madrid

conquista, se halló en poder de un cazique una gran Biblia de solas figuras, que se guardaban de padres á hijos, y en el pueblo de Nexapa de la misma doctrina, un religioso dominico mostró al padre Fr. Alonso de Escalona, franciscano, de los primeros misioneros, unos mapas de indios de antiquísima figura que contenian la explicacion de algunos puntos de la religion cristiana. El Sr. Veytia dice, haber recogido la explicacion entera de uno de estos mapas que contienen los asuntos mas principales de nuestra fé ortodóxa, que comienza por el pecado original despues de la creacion del hombre, su lanzamiento del Paraiso, el Diluvio, la torre de Babél: sigue luego la encarnacion del Divino Verbo, nacimiento del Redentor, la venida de un *Apóstol* que predicó el Evangelio. Para la explicacion de dicho mapa se lo dió al P. Vetancurt D. Carlos de Sigüenza. Antonio de Herrera (Decada 4. lib. 8. cap. 4.), hablando de las cosas de Honduras dice, que se halló en la provincia de Cerquin una piedra con tres rostros disformes en cada punta, la cual tenian desde la mas remota antigüedad en mucha veneracion los indios: en ella se simbolizaba sin duda el misterio de la Trinidad. El padre Remesal, en la historia de la provincia de Domínicos de Chiapas (lib. 5. cap. 7.), dice que se halló en Yucatán un indio principal de razon, el cual preguntado por su creencia religiosa y antigua, y de sus indios dijo: que creia habia en el cielo un Dios supremo, que aunque era uno solo, eran tres personas: que á la primera llamaban *Izóna*, y le atribuian la creacion de todas las cosas: la segunda era *Bacab*, que era hijo de *Izóna*, y habia nacido de una muger llamada *Chibirias*, que está con Dios en los cielos, y á la tercera llamaban *Echuah*. Que á *Bacab* lo hizo azotar *Eupoco*, le puso una corona de espinas, y últimamente tendido y atado en un madero le quitó la vida. Que estuvo tres dias muerto, y luego resucitó y subió á los cielos con su Padre. Que despues vino á la tierra *Echuah*, y la llenó de cuanto habia menester. Dijo tambien que esta doctrina la enseñaban los señores á sus hijos, y que tenian por tradicion que la enseñaron unos hombres que llegaron á aquellas tierras en tiempos muy antiguos en número de 20, de los cuales el primero y principal se llamaba *Cocolan*, que traia la barba muy crecida, unas ropas largas, y sandalias en los pies, y que estos mismos los enseñaron á confesarse y ayunar. Sobre esta circunstancia hablaré á W. en otra ocasion, pues la impiedad del siglo se ha empeñado en negar que la confesion auricular sea de precepto, á pesar del texto expreso de Santiago en su epístola canónica (*)

(*) *Cap.* 5. ℣. 16.

Ayuntamiento de Madrid

que dice: *Confesad vuestros pecados uno á otro, y orad los unos por los otros para que seais salvos; porque mucho vale la oracion perseverante del justo.* Es cierto que es cosa vergonzosísima mostrar nuestras iniquidades y abominaciones; pero mientras mas es nuestra vergüenza al referirlas, mas merecemos delante de Dios para obtener su misericordia, y esta vergüenza que tanto lastima nuestro amor propio, sirve de mérito de expiacion para que Dios nos perdone.

Es muy respetable la historia del obispo de Chiapas que dá esta noticia. Refiérese á la relacion de cierto clérigo llamado Francisco Hernandez, á quien encargó exáminase cuanto le fuese posible la antigua religion y creencia de los indios. Esta noticia está contextada por Herrera, Salazar, y otros, quienes convienen en que creían la existencia de un Dios en tres personas, de las cuales se hizo hombre, y de una Virgen. Salazar, hablando de los nombres que las dab n, cree que con el tiempo, ó por la mala pronunciacion, estaban alterados y corruptos: que equivocaban los de la primera y segunda persona, porque *Bacab* que era el que daban á esta, cree que sea corrupcion de *Abbá*, que significa padre, segun dijo Jesucristo en la cruz y en el Huerto (*), y Zona que era el que daban á la primera, piensa ser corrupcion de *Icón*, que significa imágen, y conviene mejor al hijo segun S. Pablo; y *Chuah*, que llamaban á la tecera, parece ser corrupcion de *Hacuach*, voz hebrea, que significa *Espíritu*; y el nombre de *Chibirias* ó *Chicibias* que daban á Ntra. Sra., corrupcion del nombre de *María*.

D. Carlos. Esas aplicaciones me parecen mas ingeniosas que sólidas, y tanto como los anagrámas; flaqueza ó achaque de los anteriores siglos, y que siempre han puesto en ridículo á sus autores.

Doña Margarita. Merézcanos tambien alguna demora la diversidad de nombres dados al santo Apóstol en esta América, ya que por desgracia carecemos del *Fenix de Occidente*, obra preciosa de D. Carlos de Sigüenza, en que prueba que *Quetzalcóhuatl* fué el mismo número Apóstol Sto. Tomás. La palabra *Quetzalcóhuatl* la interpreta con la equivalente á pavo realculebra, porque es compuest j de las dos voces *Quetzalli* y *Cohuatl* culebra, ó como si diréamos hombre muy sábio y de extremado talento. Deben W. suponer que los nombres en mexicano son definiciones, y éstas por lo comun son alegóricas. Thomás, llamado en Hebréo *Didimo* ó *Mellizo*, en Na-

(*) *S. Marcos Cap.* 4. ℣. 36.

Ayuntamiento de Madrid

huatl que en sentido natural importa tanto como culebra, en alegórico significa Gemelo, aludiendo á las culebras que paren los hijos en números impares: para decir un mexicano que un hombre es gemelo, dice así, Fulano es *Cohuatl*, ó *Coatl*, y sincopado en plural dice: *Cocóa* ó *Cocome*, voz que adoptaron los españoles llamando *Coates* á los gemelos: así llamaban los mexicanos á Sto. Tomás *Cohuatl*, añadiéndole el adjetivo *Quetzalli*, con que daban á entender su mucha sabiduría, y lo mas excelente que puede brillar en un hombre; epítetos que deben tomarse como de veneracion y alto aprecio, así como lo es la ave *Quetzatl*, que abunda en la costa de Oaxaca y Verapaz. En el sepulcro de Sto. Tomás, cuya cópia estampada presenta el P. Anastasio Kirker en su China ilustrada, el P. Lusena en la vida de S. Francisco Xavier, y Fr. Gregorio García en su obra de la predicacion del evangelio, hacen ver que en el sepulcro de este santo Apóstol que se halló en Malipur en la India, se vé sobre la santa Cruz ubicada en el mismo un pavo real que desciende, y la tiene con el pie, que es la misma ave *Quetzatl* de cuya pluma se ha tomado por estos naturales la alegoría con que expresan el nombre de dicho Apóstol. Sin duda que éste fué el geroglífico con que declararon como con una inscripcion, el nombre de aquel héroe que yacía allí sepultado. Otros le llamaron *Chilamcambal*, que tambien significa gemelo ó mellizo en la lengua de los indios de Filipinas, donde tambien se hallaron vestigios de su predicacion; otros le dieron el nombre de *Huemán*, ó sea el de las manos grandes, por el poder grande con que ejercía las obras prodigiosas, y esto ha hecho que se confunda su nombre con el de *Huemán*, astrólogo famoso de Huehuetlapallan, autor del *Teóamoxtli* Tolteca, de que os he hablado, sin duda porque es nombre reverencial, bien que el Sr. Veytia opina que dicho nombre fué dado al Apóstol porque era mas conforme al modo de explicarse de los indios, y á lo que le vieron ejecutar.

Mr. Jorge. Yo querría saber si se tiene averiguado el rumbo que tomó en su predicacion.

Doña Margarita. Los que han disertado sobre esta materia como el sábio P. Mier, lo señalan, y creen que fuese por Goazacoalcos, recorriendo ambos mares y costas, en las que dejó vestigios de su predicacion. Enséñanse (segun pretenden algunos) estampadas las huellas de sus pies y manos en Sta. María *Mexe*, doctrina de Xocotitlán, jurisdiccion de Ixtlahuaca, provincia de México, en unas peñas negras como si fuesen de yeso blanco: en Cypiapa de Tehuacán; en un puente-

Ayuntamiento de Madrid

cillo junto á Tlalnepantla, cerca de México, viniendo para Cholula: en memoria de esto se dice haberse fundado allí el pueblo de *Thlemaco*, que quiere decir *piedra* de la mano. No pretendo persuadir á W. de la verdad de estos hechos, que podrán tenerlos por patrañas; hay otros innegables, que el mas obsecado Pyrrónico no osará negar, tales son las máximas morales, y doctrina que planteó entre estas gentes: esos principios que las exaltaron sobre los demás pueblos; esa luz en medio de tantas tinieblas. Sabian que debian ser generosos y benéficos á sus hermanos, no solo por principios de humanidad, sino de religion y precepto; así es que los mexicanos celebraban una fiesta en el mes de *Hueytecuilhitli*, que era el undécimo de su año, en honor de la diosa *Xilonen*, diosa del maíz tierno, en la que tanto los reyes, como los señores y propietarios, daban de comer á los pobres. No se limitó *Quetzalcóhuatl* á hacerles conocer las virtudes y cultivarlas, sino á detestar los vicios como el homicidio, hurto, el adulterio, la mentira, la incontinencia y la embriaguez; persuadióles la union del matrimonio; enseñóles á congregarse en lugar separado de todo comercio y bullicio, para orar y pedir al Dios criador el remedio de sus necesidades, acudiendo á un lugar señalado, origen de los templos, para cuyo servicio instituyó sacerdotes, y les instruyó en las virtudes de que debian ser modelos. El primero que se erigió fué en *Cholula*, en que se adoró la Cruz sobre la base que quedó hecha de su magnífica torre, templo que todavia hallaron los españoles á su venida. Dieron á la Cruz diversos nombres como *Quiahuitzitcotl*, ó sea el Dios de madera; *Chicahualiztcotl*, el Dios fuerte y poderoso; *Tonacaquahuitl*, el Dios de las lluvias; pero su genuino significado en el idioma *Nahuatl*, es, el palo de la fertilidad y abundancia, alegoría muy propia para significar que por medio de él lograban las lluvias que fertilizaban sus sementeras; este fué el nombre mas comun que le dieron, de este modo: ¡oh árbol de la vida! ¡oh árbol sobre que reposó el mas benéfico de los hombres, en que les diste la vida, donde antes solo encontraban la muerte; extendiste tu beneficencia sobre un pueblo, que en medio de su idolatría y aberraciones se puso bajo tu sombra, é invocó tu proteccion! Quiera el que se inmoló sobre tí, que tremóles sobre los mas elevados montes del Anáhuac; que seas el distintivo mas honroso de sus hijos; que á tu presencia, en los eternos bosques de la Florida, donde habitan los genios del mal, y ofuscan con sus prestigios tantas naciones bárbaras que los habitan, huyan avergonzados! Llegue dia, en que los pueblos todos en derredor

Ayuntamiento de Madrid

tuyo te saluden afectuosos, y reconocidos á tus piedades te aplaudan con la Iglesia católica, y áltamente conmovidos te digan: *Ave Cruz*! Tal fué, señores, la simiente que arrojó en el corazon del pueblo Tolteca el gran *Quetzalcóhuatl*: dejólo preparado para que en época mas venturosa se desarrollase la doctrina evangélica, tan contradicha hoy en el mundo antiguo; tal vez este será su último asílo para que llegue el terrible dia de la consumacion de los tiempos. Creese que *Quetzalcóhuatl* se detuvo tres meses en Cholula, enseñando la doctrina para que fué enviado; pero sufriendo contradicciones y persecucion, resolvió marcharse á otras regiones; predíjoles que llegaría tiempo en que abrazasen la doctrina que entonces despreciaban. Que en un año, señalado con el geroglífico de una *Caña*, vendrían de la parte del Oriente, por las aguas del mar, unos hombres blancos y barbados que les despojarian del dominio de la tierra, y enseñoreándolos les harian abrazar el evangelio. Díjoles tambien, que pasados pocos dias de su salida de Cholula se arruinaría su famosa torre, prediccion que tuvo su cumplimiento á los ocho de su ausencia por un fuerte terremoto: todavia existen sus fragmentos, de los cuales hay dos tan grandes, que forman como dos cerrillos inmediatos á la boca principal que quedó inmoble, y esta tiene de alto como doscientas varas.

Mr. Jorge. Acuérdome que viniendo de Puebla para México se me hizo notar un montecillo en Cholula, que presenta una bella figura y pintoresca, pues sobre él ví una porcion de cipreces graciosamente colocados, y se me dijo que en él habia un santuario con capellan de Ntra. Sra. de los Remedios.

Doña Margarita. Precisamente ese es el lugar donde se fabricó la torre de que vamos hablando. El cumplimiento de su vaticinio tan desastrozo causó á los indios una impresion profunda, que aumentó la pureza de sus costumbres, y regularidad y conveniencia de los establecimientos que allí planteó. Desde entonces tributaron el debido homenage á sus virtudes, y recordaban su memoria acatándolo. Sus predicciones no menos dejaron una impresion duradera, y esperaban el cumplimiento de ellas con el mismo ahínco que los judios la venida del Mesías. Moctheuzoma, que era religioso, tuvo gran complacencia al ver que en sus dias se presentaban las gentes anunciadas de donde nace el sol, para ocupar su trono, que creia poseer como un lugar teniente de *Quetzalcóhuatl*, y esta desatinada idea fué el fundamento de la conquista: si no les hubiera permitido á los españoles hacerse de víveres, y los hubiera mandado retirar, habrian perecido ó reembarcádose para Cuba, pues en-

Ayuntamiento de Madrid

tre los soldados de Cortés habia muchos deseosos de regresar, ya por sus familias que dejaban allí; ya, por las dificultades que presentaba un país inmenso, poblado de gente guerrera, y lleno de obstáculos. Los españoles se aprovecharon de esta predisposicion para ser recibidos. Cortés se fingió el enviado de *Quetzalcóhuatl*, recibió los homenages de tal junto con el regalo de Moctheuzoma, y cuando éste conoció su error, y trató de impedir la entrada, ya fué fuera de tiempo: los aventureros le habian tomado cariño al país, ó dígase mejor al *oro* que habian recibido, y su entrada se hizo inevitable por el auxilio de los Zempoaltecas, como despues verémos. Hé aquí el camino por donde la Providencia abrió segunda vez las puertas á la luz evangélica en este país; hé aquí sus disposiciones para recibirla; finalmente, hé aquí los principios de la moral de este pueblo, objeto principal de esta conversacion. Larga ha sido, pero necesaria: en lo succesivo nos convencerémos mas y mas de ello; el sol calienta demasiado, y yo apenas puedo deciros otra cosa sino que os deseo muy buen dia. A Dios, hasta mañana.

CONVERSACION DECIMA TERCIA.

Doña Margarita. W. Señores, han visto desaparecer rápidamente el imperio Tolteca, y ahora voy á presentarle uno nuevo que se levanta de sus ruinas; tal es el órden de la Providencia constantemente seguido en todas las naciones del Universo; ellas, á semejanza de los actores de un teatro, se presentan en la escena del mundo, brillan, y se hunden en la obscuridad de los tiempos y del olvido. ¿Dónde está Nemrod? ¿dónde los Faráones, los Xérxes, los Alexandros y los Césares.?.... ¡Ay! apenas reconocemos su existencia por los monumentos soberbios que nos dejó su orgullo, y por algunas memorias mezcladas de fábulas y patrañas que se han conservado como testimonios de su existencia.... Solo el imperio de Jesucristo es eterno, porque sus fundamentos están, segun la expresion de David, en los montes *santos;* en vano procuran destruirlo los hombres, sus conatos son para confudirlos sin provecho.

Ayuntamiento de Madrid

Mr. Jorge. Esa es una verdad, de que no quieren convencerse los atrevidos perseguidores del cristianismo: su empeño es arrancar del corazon de los hombres hasta el último sentimiento, y máximas de la doctrina del Salvador. ¡Qué pocos escritos se presentan hoy al mundo, en que directa ó indirectamente no se ataque el dogma y corrompan las costumbres! parece que los hombres se han empeñado en degradarse, en envilecerse, en retrogradar, y en resistirse á la luz: deslumbrados con su explendor buscan ansiosos las tinieblas, casi con igual conato con que Sócrates y Platon buscaron sinceramente la verdad.

Doña Margarita. Es curiosa, Señores, la regeneracion del imperio Tolteca: el Mexicano que adoptó sus máximas, llegó en fuerza de ellas á su explendor, y desapareció hundiéndose en una deplorable esclavitud: el oleage de las naciones es muy semejante al del mar, una ola succede á otra, y borra hasta la huella de su existencia; asi os lo demostraré en lo que voy á deciros, si me prestais vuestra atencion. El desgraciado Topiltzin no quiso ocupar el trono que le proporcionaba el Emperador Chichimeca, y en tal concepto mandó á un hermano menor suyo, llamado *Xolótl*, con un gran número de tropas y pobladores para que se apoderase de la tierra, y le transmitió el derecho que por cesion le habia dado *Topiltzin*, reconociendo la independencia del Reyno que iba á fundar del imperio Chichimeca. Xolótl era ya poderoso por los estados que le habia conferido su hermano, que habia aumentado con los de su esposa *Tamiyauh*, señora de muchas tierras en la costa del Norte, siendo las principales Tampico, y Temiyauh, que hoy llaman Tamihagua. Tenian ambos consortes un hijo conocido con el nombre de *Nopaltzin*. El emperador hizo publicar una órden, mandando que los que quisiesen seguir á *Xolótl* con sus familias, se presentasen para alistarlos, pero con condicion de que nadie pudiera regresar sin su permiso, pena de muerte. A imitacion de este decreto, *Xolótl* y su esposa publicaron otro, valiéndose de algunos señores, familiares y allegados para que atrajesen pobladores, ofreciéndoles ventajas en su nuevo establecimiento. El Sr. Veytia supone que dentro de poco tiempo se alistaron tres millones doscientas dos mil personas de ambos sexos, sin contar los niños, entre los cuales eran los mas principales seis príncipes deudos suyos que conoce con los nombres de *Catomatl*, *Quauhtlapatl*, *Cozcaquauh*, *Mitliztac*, *Tecpa*, *é Iztaukquauhtli*. Estas gentes venian armadas con arcos, flechas, cerbatanas y otros instrumentos.

Ayuntamiento de Madrid

Mr. Jorge. ¿Cerbatanas ha dicho V. Señora?.... Yo entiendo que esa arma solo serviria para matar pájaros.

Doña Margarita. Tambien servia para matar hombres. Tal era la impetuosidad con que soplaban las balas de barro bien adovado. Deben W. suponer que estas gentes estaban apenas en el segundo periodo de su civilizacion; la naturaleza desarrollaba en parte su primitiva ferocidad, y habia entre ellos una mezcla de civilizacion y barbárie propia de un pueblo que no habia aun gustado las dulzuras de una bella sociedad, pues preciaban de nobles, y valerosos. En lo general diferian mucho de los Toltecas, pues eran de color trigueño, pelo grueso, negro y muy crecido, de inferior estatura de los Toltecas, pero fuertes, membrudos y robustos. Por lo frio del clima vestían todos pieles de animales, adovadas y curtidas; pero sin que perdiesen el pelo las que acomodaban á manera de sayo que por detrás les llegaba hasta las corvas, y por delante á medio muslo, de lo que aun usan todavia los otomís descendientes de aquella raza, aunque de xerga. Cubrian y adornaban sus cabezas con casquetes y monteras tambien de pieles, y de las mismas hacian rodelas para su defensa.

Myladi. Parece que en esto han convenido aun con los antiguos Griegos, que usaban tambien de pieles sus armas defensivas.

Doña Margarita. Asi lo entiendo, y aun añado á V. que los insurgentes de Quauhtla, en el sitio que sufrió alli el general Morelos, y que tanta nombradia dió á aquel pueblo como á su ilustre defensor, usaron forrar algunos parapetos de pieles de toro, que resistian muy bien el fuego de la fusilería estando templados como un tambor. No omito esta circunstancia que parecería agena de esta relacion, si no quisiese yo que se propagase esta anecdota para que usasen de igual arbitrio nuestros generales, cuando se viesen en iguales circunstancias. Sin duda llegó á noticias del Sr. Morelos, que antes lo habian usado los defensores de Montevideo, cuando aquella plaza fué atacada por los ingleses en 1806 (si mal no me acuerdo). Las gentes principales de los Chichimecs adornaban sus casquetes con plumas de varios colores, pedazos de oro y plata toscamente labrados, piedras de colores, y con una especie de heno que se cria en los árboles viejos, como barbas blancas que llamaban *Pactli*, de que formaban una especie de guirnaldas. En el cuello, pecho, brazos y pantorrillas, se ponian iguales adornos de joyeles y piedras, y asi verá V. pintados en los mapas antiguos, de los poquísimos que nos han quedado, en papel de palma, que lla-

Ayuntamiento de Madrid

maban *Metl*, á algunos personages de aquella remota época, adornos que despues adoptaron los mexicanos aunque hechos con mas primor y finura. Todos usaban el calzado de sandalia que llamaban *Cacli*, de piel cruda y dura, afianzados por sobre el pie con correas mas suaves. Este calzado aun se usa en Oaxaca forrado el talon, que suple mucho por el zapato. Tambien vestian las mugeres de pieles curtidas, rodeándolas el cuerpo desde la cintura para abajo, y de la cintura para arriba con *Vipiles* ó *Hueypiles*, que son en su hechura á manera de camisas sin mangas, y esta era la única cosa que tejian de algodon, palma, ó de pelos de animales. El algodon no se usó con generalidad, sino en épocas posteriores en que se aumentó su siembra en las costas y lugares calientes, y cuando aumentaron estos pueblos su cultura y refinamiento, como despues dirémos. El alimento de estas gentes era toda especie de caza cuadrupeda y volatil, yerbas y frutas. El monarca se distinguia entre ellas por una corona de laurel que usaba en tiempo de paz, álamo ó sauz con un plumage de *Quetzalli* ó pavo real, cojido en manojo por el cerebro, y afianzado con un joyel de oro: en tiempo de guerra, la corona era de encino ó roble, y las plumas de aguila.

D. Jorge. ¿Y qué clases de habitaciones tenian estas gentes.?

Doña Margarita. El Sr. Veytia y Boturini, (cuyos escritos redactó el primero, pues no solo fué su amigo íntimo, sino su albacea), dice que no tenian casas como las de los Toltecas, sino cuevas artificiales ó naturales, y que las casas principales eran unas chozas bajas y sin artificio. Esta asercion parece que la contradice el P. Clavijero, aunque no llegó á ver sus escritos, no obstante que ambos escribian en una misma época, porque dice: si salieron de Huehuetlapallan que era ciudad, de consiguiente tenia calles y plaz s, es claro que esta no podia haberse formado de cuevas; pero á semejante observacion bien puede responderse que constaría de chozas humildes, pues los palacios magníficos, y salones con toda la comodidad y aseo que inspira la molicie, supone un grado de refinamiento y gusto á que entonces no habian llegado. Que esta gente vivia en sociedad (aunque imperfecta), es en mi opinion incuestionable, y que tenian las casas y muebles precisos para llevar una vida sóbria; de otro modo era imposible que se hubiesen multiplicado á un número tan crecido como indicaré á W. despues; porque desengañémonos, las tribus, de todo punto bárbaras y errantes, jamás se multiplican excesivamente; el hombre desde su cuna exije cuidados esmerosos

Ayuntamiento de Madrid

para lograrse, y estos no los puede proporcionar sino una sociedad regularizada. Comprueba esta verdad la religion que tenian, harto sencilla: reducíase á la adoracion del sol que llamaban padre, á la luna madre, y del *Teotloquenahuaque*, ó sea el Dios *criador:* no tenian templos ni culto exterior, y cuando salian á caza para buscar su sustento, la primer pieza que mataban la degollaban ofreciendola al sol, y derramando la sangre dejaban tendida sobre ella la víctima; tal es la natural gratitud del hombre gentil hácia su bienhechor, gratitud que se desconoce en este siglo ilustrado, en que se pretende prohibir que se ofrezca á Dios una parte de lo que el labrador cosecha para su culto y mantenimiento de aquellos ministros que sostienen el comercio entre el cielo y la tierra, el criador y sus criaturas.

Mr. Jorge. Yo no lo entiendo así, Señora, sino que han querido limitar esas oblaciones para dar impulso á la agricultura, fomentarla, y evitar que á vueltas de 10 años todo el capital de un hacendero pase á las manos del que recauda el diezmo, y evitar ademas el que pague lo mismo una tierra estéril que una fecunda, el que cosecha ciento, que el que cosecha diez.

Doña Margarita. No puedo negar que esto necesita su reforma, á lo menos que para pagar el diezmo se deduzcan los gastos impendidos en la siembra; pero tratar de cegar de todo punto esta fuente de donde salen los gastos del culto, es una temeridad. Los que se fundan en los principios de V. y murmuran de la contribucion de diezmos, son los mismos que se han propuesto (segun dicen) por modelo de imitacion los paises clásicos de la libertad. ¿Mas no es verdad que en Inglaterra se exigen los diezmos?....

D. Jorge. Es verdad; pero entiendo que dejándolo á la gratitud de los labradores, no se pretende cegar esa fuente.

Doña Margarita. ¡Dejarlo á la gratitud? ¡qué disparate! ¡gratitud en los hombres, cuando son los mas ingratos á su bienhechor? ¡ah! ¿qué pocos hay que no prefieran su interés particular á las obligaciones religiosas? el dinero sobre el cielo, librar esa paga á la gratitud es proscribirla. Conozcamos el corazon humano, y no nos equivoquemos con alegres teorías. Sepan W., Señores, (y lo digo con dolor) que el objeto es reducir á la mendicidad á los eclesiásticos, y por este medio directo hacer que desaparezca todo culto, y retrogradar a los tiempos infelices.... ¡Oh! cuanta malicia envuelve esa falsa política. Desengáñense W., ningun hombre se arruina con pagar diezmos: Dios generoso remunera la largueza del

Ayuntamiento de Madrid

hombre agradecido, y dá ciento por uno. Deduzco de lo dicho, que es necesario un arreglo en esa clase de contribucion; pero tambien es necesario un precepto y una coaccion para cumplir con ese deber sagrado. Nos hemos extraviado, quizás no será inútil esta excursion á una materia política. Concluyo pues, diciendo, que los Chichimecas no conocian mas que una muger, y entre ellos era castigado severamente el adulterio. La liberalidad de nuestros pseudopolíticos no se extenderá á dejar impune este delito, porque á todos interesa tener una esposa fiel: la idea de una infidelidad en lo que aman, siempre les hará activos y celosos observadores de esta ley: ellos son liberales con lo que no ataca sus bolsillos, y serviles con lo que se los economiza y proporciona placeres.... ¿No es verdad.?

Myladi. Asi es, Señora, V. nos hace reir con semejante reflexion, es exácta.

Doña Margarita. Terminemos por ahora nuestra conversacion: la de mañana quizás será mas gustosa. El sol calienta, y es preciso huirle. A Dios.

CONVERSACION DECIMA CUARTA.

Doña Margarita. Tenemos hoy en camino á *Xolótl* con una gran comitiva, y es necesario seguirle los pasos: si me fuera posible, me incorporaría con ella para observar cuanto hizo, y hasta lo que pensó. Viendo este caudillo el gran número de gente que se le juntó en muy pocos dias, emprendió su marcha al siguiente año de la ruina de los Toltecas, señálanlo con el signo de *dos càsas* que corresponde al de mil ciento diez. Con su numerosa comitiva venian su esposa é hijo, dejando ordenado que la demas gente le fuera siguiendo en órden, y dirigió su marcha á las costas del Sur y estados de los Régulos rebelados. Viendo estos aquel numeroso ejército, á que no podian resistir, pues estaban faltos de gente por las pérdidas que tuvieron en la última guerra, tomaron el partido de salirle al encuentro á *Xolotl*, rendírsele, jura-

Ayuntamiento de Madrid

le obediencia, y reconocerle por señor y monarca. Diéronle sus disculpas y razones que tuvieron para invadir el reino de los Toltecas. Viéndolos *Xolótl* tan humillados, los admitió benignamente recibiendolos por feudatarios, y los confirmó en la posesion de sus tierras, con la obligacion de quedar sujetos á él y sus succesores, y obligados á ayudarle con todas sus fuerzas cuando necesitase de ellas. En virtud de este convenio mandó suspender las hostilidades que hasta entonces se habian cometido, saqueando, talando, y arrazando algunas poblaciones

D. Jorge. Si hubiera Xolótl, su padre ó hermano que entonces lo enviaba, impedido ese rompimiento, se habria evitado la ruina de tan poderoso y floreciente reino; mas por lo que V. nos ha dicho, entiendo que los Chichimecas se mantuvieron expectadores pasivos para ver en que terminaba la lucha de los Toltecas con los Régulos, pues á unos y otros los tenian por vecinos, y de todos temian el engrandecimiento de poder. Yo veo, Señorita, practicada entre aquellas naciones políticas la misma conducta que en las europeas Hemos visto al emperador de Austria abandonar á Napoleon cuando la fortuna le cambió en esquivo su semblante, que antes le habia mostrado plácido, y alhagüeño: unirse á sus enemigos y hacerle la guerra, olvidándose de que á él debia su imperio de que por dos veces pudo disponer, de que se casó con su hija, y en ella tuvo un hijo que era su propia sangre; tantos motivos de gratitud no lo desviaron de adoptar esa política, que reprueba el buen sentido, y que ultraja (digámoslo así) la naturaleza.

Doña Margarita. V. ha discurrido como hombre *particular* y sensible, no como discurren los reyes, que con el achaque de *razon de estado*, cohonestan las mayores maldades y trastornan la moralidad de los principios. Hoy han tomado otro rumbo en asuntos de esta naturaleza, y han adoptado esa que llaman *intervencion*, muy buena para promediar en estas diferencias, porque economiza la sangre de los pueblos; pero muy aventurada si se abusa de ella, porque los interventores suelen pasar á ser señores, lo mismo que los auxiliantes; no se olvide V. de lo que pasó en España, donde mas daño hicieron los ejércitos auxiliares que los mismos franceses, pues arruinaron todas las fábricas de industria de los españoles; ¡quiera Dios que los mexicanos no pierdan de vista estos sucesos, y no llegue dia en que necesiten apelar á la intervencion de una potencia extrangera, para que ponga término á sus discordias!..... En ese dia malhadado perderán para siempre

Ayuntamiento de Madrid

su independencia y la libertad. (1) Luego que Xolótl entró en las tierras del reino Tolteca, mandó reconocer menudamente todos los lugares que fueron poblaciones de aquel arruinado imperio y que habian quedado vacias; asi para instruirse de su situacion y circunstancias, como para ver si habian quedado en ellas algunos moradores. ¡Qué horrible expectáculo presentarian á su vista las ciudades populosas convertidas en desiertos! Para hacerlo con mas comodidad, dividió su gente en compañias, nombrando en cada una de gefe un caballero que la mandara: en llegando á un lugar que le parecia acomodado, se detenia algunos dias, y destacaba varios trozos para reconocer los del contorno, y segun las noticias que le traían, pasaba él en persona. En los puntos que le parecia bien, iba dejando competente número de gente pobladora, y por gobernador á un caballero que le administrase justicia, y le diese cuenta de lo que progresaba la Colonia. De tiempo en tiempo revistaba su gente, la cual en vez de menguar se le aumentaba por las cuadrillas que le iban llegando cada dia, atraidas sin duda á là husma de las ventajas, reales ó facticias que siempre se figuran los que quieren mejorar de fortuna, trasladándose á otros paises.

Myladi. Desearía saber el modo con que revistaba Xolótl su gente; porque careciendo del arte de la escritura, parece dificil que pudiera fijar una numeracion exácta.

Doña Margarita. El Sr. Veytia dice, que este modo consistia en tomar cada uno de los revistados una piedra que tiraba á presencia de *Xolótl.* Colocábase la gente comun á un lado, y al otro los señores y nobles, con la circunstancia de que las piedras de estos eran de mayor tamaño que las de los plebeyos, y habiendo acabado de pasar todos, se contaban los montones; de este modo ajustaba la cuenta y sabia la gente que tenia. En los mas parages donde hizo esta revista, planteó una poblacion, y de ahí, es hallarse cinco ó seis lugares que se llaman *Nopohualco,* que quiere decir *lugar del Contadero,* de los cuales hay uno á tres leguas de México al Norueste, y otro al Leste, á poca mas distancia, junto á Otumba. De este modo continuó su marcha hasta llegar á *Quetztecatl* que hoy llaman *Huasteca.*

D. Jorge. Puntualmente á noche, previendo que la conver-

(*) Dios y mi derecho *se lee en el blason del monarca ingles, ó sea de su nacion; yo digo....* Dios y nuestros puños. *He aquí en lo que debemos poner nuestra esperanza, no en alianzas, intervenciones, ni auxilios.*

Ayuntamiento de Madrid

sacion de hoy seria sobre este asunto, leí en el Padre Clavijero (pág. 86 y 87, tom. 1 º) lo que sobre esto dice; mas este respetable autor tiene por inverosimil lo que dijo Torquemada, esto es, que esta revista fué de un millon de Chichimecas, pues no era posible que tan numeroso ejército se pusiese en camino para una jornada tan larga, ni que un distrito tan pequeño bastase á un millon de cazadores, tanto mas, cuanto que Torquemada dice que el país ocupado entonces por los Chichimecas, solo tenia veinte leguas, ó sesenta millas de largo.

Doña Margarita. Esa reflexion me parece oportuna; mas yo le hallo dos respuestas, ó mejor diré, tres. Primera: los Chichimecas pobladores transitaban por lugares desiertos, pero que como antes habian estado bien poblados, habria en ellos algunos relieves de semillas ó frutas conque satisfacer sus precisas necesidades. Segunda: estos hombres semibárbaros eran por esencia, cazadores y de eso se mantenian, como tambien de raices y yerbas, y su frugalidad les ayudaba mucho para soportar una vida escasa, y cual ninguno de nosotros podria sufrir. ¿Cuál es el alimento diario de un indio? El que no lo es del mas áustero cenobita, unas cuantas tortillas secas de maiz y un poco de pulque, y hélo aquí saciado y pronto para emprender una marcha de 10 á 12 leguas. La tercera es, esos monumentos toscos que erigieron, que acreditan la memoria del suceso, á par que lo inmortalizan como pudiera una columna de granito plantada con todos los primores de la arquitectura... Un monton de piedras en la escritura sagrada, nos recuerda la memoria de algun gran suceso, y tambien la denominacion de un lugar donde ocurrió, que la perpetúa. *¿Nopohualco*, ó lugar del contadero, no dá idea bastante de que allí se hizo? ¿Y no la rectifica la existencia misma de esos montones de piedra en los dias en que los recorrió Boturini? Finalmente: ¿no confirma este concepto de llamarse con el mismo nombre de *Nopohualco* esos lugares donde se pasó esta revista?

Myladi. Creo satisfecha la duda de una manera bastante para desvanecerla.

Doña Margarita. De la *Huasteca* pasó Xolótl á *Cohuatlicamac*, y de aquí á *Tepenenec*, sin que en todo cuanto entonces habia andado hubiese podido encontrar Tolteca alguno. Entonces marchó brevemente hasta la corte de Tula para reconocerla; pero antes de partir, mandó á los seis príncipes que lo acompañaban, que con otros tantos destacamentos saliesen por diferentes rumbos á reconocer la tierra: prevínoles que si hallasen algunos Toltecas, no les hiciesen daño, sino por

Ayuntamiento de Madrid

el contrario, los tratasen benignamente haciéndoles saber que él era hermano del emperador Chichimeca *Achautzin*, y venia á emposesionarse de aquella tierra á quien habian de reconocer por supremo Monarca; pero que si se resistiesen á ello, ó cometiesen alguna hostilidad, los tratasen como á enemigos. Los nombres de estos seis caudillos son los siguientes: *Tecuatzin, Tzontehuayatl, Zacatitechcochi, Huihuatzin, Tepotzotecua, y Itzcuincua.* A *Xolótl* lo acompañó su hijo *Nopaltzin*, y la mayor parte de la nobleza. Llegó finalmente este caudillo á Tula que encontró derrumbada, destruida, llena de yerbas sus calles, y sin habitante alguno, pues allí habian cebado su saña los enemigos; mandó que se volviese á poblar, y dejó para ello competente número de familias; pasó despues á *Mizquiyahuala, á Tecpan*, y de aquí á *Xaltocan*, en cuya inmediacion halló un cerro con muchas cuevas que le agradó mucho, y allí situó su primera corte á que dió su mismo nombre y puso *Xolótl*, donde vivió algunos años; hoy subsiste un corto pueblo llamado Xoloque, que recuerda la memoria de su fundador, y de que apenas tienen idea los que saben la historia de este gefe. Mientras se fabricaban los edificios de la nueva poblacion, Xolótl continuó el reconocimiento de la tierra, en compañia su hijo Nopaltzin; pasó por los lugares de *Tepeopulco, Oztotl, Cahuacayan, y Tecpantepec.*

Mr. Jorge. He leido en el prólogo del primer tom. del P. Sahágun que su obra la proyectó en el pueblo de *Tepeopulco*, que es de la provincia de Culhuacan ó Texcoco, donde hizo juntar los principales indios con el señor de ellos que se llamaba *D. Pedro Mendoza*, y las instrucciones que le dieron fueron la base de su historia: querria saber si ese mismo pueblo es uno de los que reconoció Xolótl.

Doña Margarita. Sin duda es el mismo, y esta circunstancia hace para mi muy apreciable este lugar. Xolótl subió al cerro de *Atonan* para reconocer desde su cima la tierra; parecióle que por el Sur salian algunas humaredas de poblaciones que se miraban á lo lejos; hizo reconocerlas á su hijo Nopaltzin, y él regresó á activar los trabajos que se hacian. Nopaltzin reconoció varios lugares, y singularmente le agradó *Cynacanostóc*, que despues se pobló, se hizo gran ciudad donde vivió algunos años despues, y en ella fabricó un gran palacio, jardines y bosques de caza para su diversion. Subió tambien al cerro de *Quauhyacac*, desde donde vió en unos llanos las ruinas de la ciudad de *Toltecateopan*, que fué de las mas numerosas, y en que hubo uno de los mas famosos templos, de donde tomó el nombre aquella poblacion. Pasó de aquí

Ayuntamiento de Madrid

á *Patlachiucan* y á *Tecutzinco*, y subió á la sima de Tlalóc, que es la mas alta de la comarca de Texcoco, desde donde descubrió las tierras de Cholula, Huexotzinco y Tlaxcala: de allí fué á reconocer á *Techachalo*, Cohatlichan, y Tlalnoztóc. En la elevacion de otro cerro descubrió las poblaciones de Tlazalan, Culhuacan, y el cerrillo de Chapoltepec, y viendo salir de ellas humo, infirió que habria algunas gentes; pero no pudo pasar á reconocerlas por hallarse de por medio la laguna, y determinó volver á Xoloque á dar cuenta á su Padre de su ejecucion, pasando por Teotihuacan y otros muchos lugares despoblados. Despues de llegado lo hicieron otros señores que con sus destacamentos habian salido al mismo objeto. Dijeron que en cinco poblaciones habian encontrado algunos caballeros Toltecas con algunos criados suyos que los recibieron de paz, é informaron de todas las calamidades que habían sufrido, como tambien de que en algunos otros lugares quedaban algunos habitadores; pero que la mayor parte de los que se escaparon, se habian retirado á mucha distancia por las vándas del Sur, y Poniente.

Mr. Jorge. He visto, qué sé yo en que diario del gobierno de México, que en estos últimos tiempos se ha descubierto una magnífica cueva de grandísima extension, no muy lejos de Cuernavaca, é infiero que esta serviria de asilo á multitud de Toltecas fugitivos.

Doña Margarita. Es exácta la observacion de V., y me alegro de la oportunidad en que nos la presenta, pues ciertamente que al hacer esta narracion me estaba temiendo que W. la tuviesen por fabulosa; pero veo que es comprobante en parte de ella.

Instruido Xolótl, por la relacion de sus exploradores, de las ventajas del clima por su bello temperamento y fertilidad, y conociendo que estaban acostumbrados los Chichimecas á habitar en las cavidades de la tierra que proporcionaba el terreno de Tenayocan, situado al Norueste, respecto de Xoloque, se determinó hacer personalmente el reconocimiento, lo que verificado se resolvió á establecer allí su residencia. Señalase la fundacion de esta ciudad con el geroglífico de *cinco pedernales*, que corresponde al año de mil ciento veinte. Tambien determinó tomar posesion de la tierra descubierta de mar á mar. Los señores con quienes se asoció para esta operacion, fueron los siguentes. *Catematl*, *Cuauhtlapatl*, *Cozcauh*, *Mitliztac*, *Tecpa*, *é Iztaccauhtli*. Recogió gran cantidad de yerba que llaman *Malinalli*, que es semejante al esparto de España: hizo de ella muchos ataditos ó hacecillos para darles fuego en las

Ayuntamiento de Madrid

montañas mas elevadas; fuese derecho al cerro nombrado *Nocótl*, que cae al Poniente de Tenayocan, y allí un señor Chichimeca tiró cuatro flechas, una por cada viento, dió fuego á los hacecillos dichos, y practicó otras ceremonias, propias de los antiguos actos posesorios. Para practicar igual ceremonia, los caziques se dirigieron por diversos puntos hasta la Costa. Veo que la Señora Myladi se ha reido de esta ceremonia....

Myladi. No me he reido de ella, Señorita, por lo que es en sí, sino porque reflexiono que en todas las naciones se han usado para tomar posesion, y que cada una de ellas las ha tenido caprichosas. César cuando desembarcó en Africa, al tiempo de poner el pie en tierra, se dió un porrazo resvalándose; en el momento previendo que sus soldados lo tendrian á mal agüero, y presentirian mal de su expedicion, extendió sus brazos como en actitud de abrazar la tierra, y dijo estas memorables palabras.... *Africam teneo te....* Es decir, Africa, ya te tengo.... *Ya eres mia*, y por tal arbitrio logró borrar la impresion funesta que pudiera haber obrado su caida en los ánimos de aquellas legiones tan supersticiosas, que no daban batalla, si los pollos sagrados que llevaban no comian ávidamente el trigo que les echaban, y consultaban los destinos de la república en el modo de volar de los pájaros, ó en las entrañas de las víctimas.

Doña Margarita. Todo eso es muy cierto, y no lo es menos que cuando descubrieron los españoles el mar Pacífico, el descubridor Vasco Nuñez de Balbóa se entró en la orilla del mar, embrazó su rodela, sacó su espada, hizo qué se yó que escarseos y monadas, y por medio de tales ceremonias tomó posesion de él á nombre del rey de España. ¡Cuantas cosas ridículas tenemos que notar aun de las naciones que pasan por mas cultas en el mundo! En todas las de esta especie se nota ó indica siempre el *ánimo de poséer*, y no mas. Xolótl habia caminado hácia el medio dia respecto del pueblo de Xocotitlan, y en el cerro de Malinalco dió la vuelta entre Oriente y Sur, y marchó derecho al monte de Itzucan (hoy Izucar); de allí al de *Atlixcuahuacan* (hoy Atlixco), á Tenalacayocan, y de aquí dió vuelta hácia el Norte, y fué en derechura al cerro llamado *Poyauhtecatl*, ó sea el volcan de Orizava, de donde pasó á *Xiuhtcuhtitlan*, á *Cacatlan*, á *Tenamitey*. De aquí dió vuelta hácia el Poniente, y fué á salir á *Quauchinango*, á *Tototepec*, á *Mextitlan*, á *Cozquetzoloyan*, á *Atotonilco*. De aquí dió vuelta hácia el Mediodia, y vino á salir á *Cuahuacan*, y á *Xocotitlán*, punto desde donde habia comenzado. Finalmente, de allí partió para su corte de *Tenayocan*. Hé aquí, señores, la verdadera ocupa-

Ayuntamiento de Madrid

cion de unos paises que eran del primero que se situaba en ellos: si los terrenos que hoy poseen los monarcas del globo se hubieran adquirido del mismo modo, ¡cuanta sangre, cuantas lágrimas y desmanes esdandalosos se habrian evitado! Puede decirse que no hay pulgada de tierra que no haya sido usurpada, ni lugar alguno que no sea el sepulcro de muchos hombres; recuerdo á W. el dicho de Cicerón que referí cuando tuve el honor de conocerlos y tratarlos.... Si se hubieran de devolver á sus dueños los reinos ocupados, el pueblo *Rey* que es el Romano, necesitaria volver á las antiguas cabañas de sus fundadores.

Myladi. Yo aseguro á V., Señora, que aun el lugar en que estas se fundaron, no pertenecian en propiedad á Rómulo. ¡El mundo ha servido siempre de presa recíproca de los hombres: unos se los han quitado á otros! ¡Qué degradacion para la especie humana!

Doña Margarita. Esa reflexion, á par de cierta, es desconsolante; ella nos hace suspirar por aquella pátria y aquel reino que se gana con otra especie de combates, con el de nuestras pasiones, y cuya posesion es la única capáz de llenar el corazon del hombre. Deseo á W. como para mí esa dichosa adquisicion, y que por hoy pasen un buen dia. A Dios.

CONVERSACION DECIMA QUINTA.

Myladi. Ayer dejamos á *Xolótl* en su corte; pero no sabemos qué suerte corrieron los cinco exploradores que mandó á muy remotas distancias de este continente.

Doña Margarita. Estos caballeros la llevaron mas larga que *Xolótl*, pues si este tuvo diez y ocho meses de peregrinacion, esotros no concluyeron sino en el espacio de cinco años. Llegados á presencia de su soberano, le dijeron que habian hallado Toltecas en *Tehuantepec*, *Totepec*, *Quauhtemallan* (hoy Guatemala), *Cuauhcacualco*, *Thiuhahuac*, y en otras partes, los cuales se dieron sin repugnancia por súbditos de *Xolótl*, dejándolos tomar posesion á su nombre de aquellas, y por lo que

Ayuntamiento de Madrid

se las concedieron en propiedad. Aprobó esta conducta con satisfaccion, y les hizo saber el repartimiento que habia hecho de la comarca de la corte, parte que les habia cabido, y número de súbditos que les habia señalado. Las poblaciones mas inmediatas á Tula, en que los exploradores hallaron mas número de gentes, fueron *Culhuacan*, *Quauhtenco*, *Chapoltepec*, *Totoltepec*, *Tlaxcala*, *y Tepeoxuma*, pues en cada una de ellas habia quedado un señor de los principales, á los que se habia agregado alguna parte de la gente plebeya, exceptuando á *Cholula*, que se mantenia gobernada por sus sacerdotes con un considerable número de vecindario, habiendo sido una de las poblaciones que menos padecieron en la irrupcion pasada, quizás porque el furor de los enemigos respetó aquella ciudad que se tenia por sagrada por un principio religioso. Entre las poblaciones de verdaderos Toltecas, Culhuacan era la que mas abundaba, pues en ella hizo recoger Topiltzin antes de partirse el mayor número de gentes que pudo, encomendándolas al cuidado de *Xiuhtemoc*, anciano y deudo suyo, el cual quedó allí establecido. Hallábase casado con *Ozoloxóchitl*, y tenia un hijo llamado *Nauhyotl*, el cual fué despues, como verémos, el primer rey de los *Toltecas-Aculhuas*. Tambien quedó allí otro señor principal llamado *Cotauhtlix*, casado con *Ixmixuch*, y un hijo nombrado *Acoxquauhc*, deudo cercano de *Topiltzin*. *Axiuhtemoc* encargó la crianza de su hijo *Pochotl* á *Xiuhtemoc*, quien le hizo llevar á *Quauhtitenco*, lugar corto é inmediato á Tula, previniendo que se le criase como á cualesquier plebeyo, y que jamás llegase á entender quien era. No obstante, el anciano cuidaba de venir de cuando en cuando á verle, y hacia que lo trajesen á Culhuacan, pero con disimulo, y sin darle á entender el secreto. En Chapoltepec habia quedado otro señor principal, llamado *Xitzin*, con su muger *Oxtaxóchitl*. En Totoltepec *Nacaxóc* con su muger y familia. En Tlazalan *Mitl* con su esposa *Cohuaxóchitl* y dos hijos, á saber: *Pixahua*, *y Accopatl*, los que despues, siendo mancebos, se pasaron á *Quechollan*, y como fuese su padre uno de los mas diestros en el arte de platería y lapidaria, enseñó á los hijos, y despues estos fueron los maestros que resucitaron estas bellas artes, casi extinguidas con tan larga série de calamidades. En *Cholula* quedaron los sacerdotes del templo con las mugeres que se habian apropiado: ambos señores eran de la primera nobleza del reino, y con unos y otros se habia enlazado la nacion Ulmeca. En *Tepeoxuma* quedó otro señor con su familia, llamado *Cohuatl*. Estas son las que escaparon de la ruina del imperio Tolteca, á las que debe su propagacion y explendor á que despues lle-

Ayuntamiento de Madrid

gó el reino *Acolhua*, y á las que se agregó la gente plebeya, multiplicó y pobló despues muchos lugares. Interpelados estos señores para dar la obediencia á Xolótl, no mostraron la menor resistencia; pero ninguno se movió de su casa para presentársele y rendirle obsequio. Y como al mismo tiempo mandó este que ninguno de los nuevos pobladores se avecindase donde hubiese Toltecas, ellos se mantuvieron en sus pueblos, antes sujetos al anciano *Xiuhtemoc*, á quien los habia recomendado *Topiltzin*, y asi es que le tributaban y obedecian. Respetábanlo los súbditos de *Xolótl* cuando por la inmediacion de las poblaciones concurrian con los suyos. Este cazique jamás tomó el título de Rey, aunque tenia la autoridad de tal, y los gobernaba con prudencia y discrecion. Murió este hombre singular á los nueve años de la fundacion de Tenayocan, que corresponde al de mil ciento veinte y nueve. Tiempo es ya, señores, de que os diga algo de su hijo *Nauhyotl*. Este entró en la posesion de los bienes de su padre; pero no en la de sus virtudes, pues concibió el ambicioso proyecto de nombrarse Rey, creyéndose muy ameritado para serlo. De hecho, logró su intento por medio de in rigas de bajos cortesanos, y hélo aquí el primer rey de Aculhuacán. Tanto esta poblacion como las de los Toltecas, le reconocieron por tal, aunque algunos de la primera nobleza murmuraron y lo calificaron de usurpador mientras que vivió *Pochótl*, hijo de *Topiltzin*; con todo, nadie osó oponersele, y ni los unos ni los otros se acordaban de la obediencia que habian ofrecido á *Xolótl*. Este tampoco procuró embarazarselo por *entonces*; ya sea porque no tuvo de este suceso completa noticia; ya, porque concibió que no se oponia á su primera dignidad que aquellos naturales tuviesen un rey cuando le habian reconocido por *supremo* monarca, y le era muy honroso tenerlo como sufragáneo suyo (si me es lícito usar de esta palabra): sea de esto lo que se quiera, lo cierto es que por aquella razon no se movió á impedírlo. Algunos años despues intentó obligar á *Nauhyotl* á que le pagase feudo, y este dió motivo para que le hiciese guerra á este régulo, que fué la primera en este país despues de la ruina del imperio Tolteca. No fija la historia la época de la coronacion de *Nauhyotl*, mas se presume fuese algunos años despues de la muerte de su padre *Xiuhtemoc*, en que pudo hacerse de amigos y hechuras para realizar un proyecto tan ambicioso. No formo esta conjetura al aire, porque se sabe que advirtiendo *Nauhyotl* el desagrado de algunos cazíques que casi forzados habian prestado su consentimiento, y ademas murmuraban de él en sus conversaciones privadas, teniéndolo por usur-

Ayuntamiento de Madrid

pador de un trono que tocaba á *Pochótl*, y este estaba ya en estado de regirlo.

Myladi. Desearia saber como superó *Nauhyotl* las dificultades que le ofrecia ese justo descontento.

Doña Margarita. Del modo siguiente. Hallábase casado con una señora principal, llamada *Iztapantzin*, hija de *Pixahua*, caballero Tolteca, que habia sido gran sacerdote del templo de Cholula, de cuyo matrimonio tenia una hija llamapa *Texóchipantzin*, de edad de 16 años y un buen parecer; por tanto, determinó casarla con *Pochòtl*, para que unido con este vínculo no quisiese despojarlo de la corona. Declaróle su intencion y la estimacion que hacia de él como hijo del Rey *Topiltzin*, cuya corona dijo que habia procurado recobrar, para que despues de sus dias pasase á sus sienes pacíficamente. *Pochótl*, educado en la obscuridad, se conformó con su suerte, y tuvo á gran ventura llamarse yerno del Rey, y estuvo tan distante de despojarlo del reino, que quedó en la mayor dependencia doméstica como si fuese su hijo; de este modo quedó *Nauhyotl* asegurado en el sólio. Verificado el casamiento con públicos regocijos, *Nauhyotl* declaró á *Pochótl* succesor inmediato suyo, y así calmó toda inquietud y temor de anarquia. Parece que este matrimonio se celebró en el año de *siete casas*, que corresponde al de mil ciento trece, cinco antes de la muerte de *Xiuhtemoc*.

Myladi. Hubierame yo hallado en esas bodas de buena gana, que las supongo muy solemnes, y diferentes en el *modo* aunque no en la *esencia* de las Europeas.

Doña Margarita. Fácil cosa es que V. las presencie.

Myladi. ¡Como!!

Doña Margarita. Trasládese V. con la imaginacion, escuchando atentamente la relacion que yo la haga de ellas. Es operacion muy propia de nuestra alma racional, espiritual é inmortal. Yo puedo estar aquí con W. y estaré oyendo hablar á Ciceron en el foro, ó tronando á Caton en el capitolio contra el vicio, ó conversando con Sócrates sobre la Unidad de Dios; á esta singular prerrogativa renuncian los materialistas, y se degradan y envilecen como los brutos. Desfrutemosla por ahora, y vámonos á la boda de *Toxóchipantzin*.... Veala V. ricamente ataviada con su Hueypili, atado el pelo graciosamente, adornada con axórcas y brasaletes de oro, ornando su cuello con perlas y piedras preciosas, su aspecto rosado, sus ojos negros y vivos en medio de los personages de la corte de su padre.... Veala V. entrar en una pieza de su casa muy aseada; el techo paredes y suelo, adornado con ramas y multitud de flores

Ayuntamiento de Madrid

colocadas con proporcion y simetria, de suerte que forman una especie de colgadura que todo lo cubre. En medio de la pieza vea V. un pequeño fogon en que está encendido fuego; el padrino acompañado de los parientes del novio y de sus amigos, conducen á la pretensa á aquel lugar, y en seguida los del joven Pochótl: se sienta este en una silla al lado derecho del fogon, y la novia en una estera en el suelo, al lado izquierdo. Entonces un anciano respetable, á quien dan el nombre de *Cihuatlauqui* (ó casamentero que hace el papel principal en esta funcion), comienza una plática, en que declara á los desposados las obligaciones del estado que toman, la obediencia que la esposa debe tener al marido, la atencion y cuidado con que este debe mirarla, obligandose á mantenerla, y sustentarla, y á la prole que tengan, educándola y enseñandola todo lo que segun su esfera debe saber para ser útil á la república, y no ociosa ni vagabunda. A la esposa le dice la obligacion que va á contraer de ayudar á su marido, y contribuir á su subsistencia, y la de su familia, con las labores y haciendas propias de su séxo; encargales especialmente que se guarden mutua fidelidad: que mantengan entre sí la paz y buena armonia, sufriéndose mútuamente uno á otro sus defectos para hacerse tolerables las pensiones enojosas de la vida, considerando que este vínculo no se romperá jamás sino con la muerte. Estos y otros semejantes consejos de la mas sana moral, contiene la plática del anciano. Concluida, se levantan los desposados, y el mismo anciano, ata la punta de la manta del varon á la de la esposa, que la lleva sobre su cabeza á manera de manto, quedan siempre uno á cada lado del fogon, en el que al mismo tiempo echan varios aromas como ambar, incienso, *copalli y liquidámbar*, con que el olfato se recrea y perfuma la sala, y al mismo tiempo echa al cuello de ambos consortes cadenas de flores, y les pone sobre sus cabezas guirnaldas muy vistosas.... ¿Que les falta á estos jóvenes para ser felices?.... Los concurrentes los victorean, y aquellos corazones sensibles, nacidos para amarse, presentan un espectáculo agradable á Dios y los hombres. ¡Naturaleza! alma naturaleza! estos son tus encantos que no puede remedar nuestro siglo frívolo, y corrompido.

Myladi. Vive Dios, Señora mexicana, que V. nos ha trazado el mas hermoso cuadro de esta union conyugal.... Yo felicito á tan venturosos consortes.... Si, sean felices, y sus hijos formen la gloria de su patria. Tales son mis votos.

Doña Margarita.... Y los mios son, que W. se amen, como se amaron estos restos preciosos de la nacion Tolteca. A Dios, señores.

Ayuntamiento de Madrid

CONVERSACION DECIMA SEXTA.

Myladi. V. me dispensará, Señora, la diga que ayer nos dejó con la miel en los lábios, celebrando las bodas de *Pochótl*: nuestro gusto fué por lo mismo á medias, porque habriamos querido acompañar á los novios en su fiesta de tornaboda....

Doña Margarita. Efectívamente, puse punto á la conversacion, aunque conocia el pesar que á W. daba, porque cuando recuerdo estos sucesos no puedo dejar de hacer comparaciones muy tristes, reflexionando sobre el estado de degradacion en que hoy veo á los pobrecitos indios. ¡Cuántos de estos que hoy vemos vegetar en la indigencia, (me digo á mi misma), harian otro papel en la sociedad, si la ferocidad de los conquistadores no les hubiesen despojado de sus tierras y de sus bienes? ¿Cuántos de estos serían hoy Príncipes ó señores, si la usurpacion no los hubiese reducido á tan deplorable estado? Cuando visito el santuario de Guadalupe, y veo allí sus danzas inocentes, que para celebrarlas han gastado no poco dinero, empeñándose por uno ó mas años con los dueños de las haciendas donde sirven, para celebrar estas funciones, viniendo hasta de sesenta ó mas leguas, alimentándose con tortillas secas, y una poca de sal y agua; confieso que se me troza el corazon, y que corren mis lágrimas hilo á hilo.... aquellas danzas, en que campéa la sinceridad y modestia; aquellas expresiones afectuosas con que en lengua mexicana derraman su corazon á presencia de la Virgen; aquel llorar, enclavijadas las manos al cielo, implorando su piedad, conmoveria á las mismas piedras....

Myladi. Vah, Señora! V. tiene razon, así lo ha permitido el cielo, tal vez para darles una gloria que de otro modo no gozarían.... pero.... aléje de su imaginacion, por ahora, esas ideas que trastornan su cabeza.... vaya!.... hablémos de sus bodas, y tome con nosotros una parte del regocijo que inundaría el corazon de estos esposos, y díganos lo que seguia á estos matrimonios inocentes.

Ayuntamiento de Madrid

Doña Margarita. Bien, me haré violencia por dar á W. gusto. Concluidas las ceremonias dichas, recibian los consortes (despues de reposar un rato) los parabienes y felicitaciones de los concurrentes. Luego se formaba una danza al son de sus instrumentos músicos, que eran tamboriles, *Teponaxtli*, chirimías, *Tlapahuehuetl*, y flautas de varias hechuras, y con esta danza y acompañamiento llevaban á los desposados al templo, á cuya entrada salian sus *Tlamacasquez* ó sacerdotes, y quedándose toda la comitíva abajo, solo subian las gradas de dicho templo los desposados, cada uno con su padrino, y sus padres ó madres, si los tenian. El sacerdote estaba revestido con sus ropas de ceremonia, y un incensario en la mano con los mismos perfumes de que hablé ayer, y luego que llegaba los incensaba. Poníase luego en medio de los dos, quedando el varon á la derecha, y la muger á la izquierda, y tomándolos por las manos, los llevaba de esta suerte hasta el altar de su ídolo, rezando varias deprecaciones. Llegados al altar, le ponia á cada uno de ellos una manta muy vistosa, tejida y matizada de varios colores, pero que en el medio tenia pintado un esqueleto, para que entendiesen que su matrimonio duraría hasta la muerte. Volvia luego á perfumarlos con el incensario, y los conducia por el mismo órden hasta la puerta del templo, donde los recibia el concurso con danzas y fiestas, y con las mismas regresaban á su casa. Seguia el banquete mas ó menos expléndido, segun las facultades de los desposados; siempre duraba el festin todo el dia. Entrada la noche, los padrinos los llevaban á otra pieza donde los dejaban encerrados por la parte de afuera, hasta la mañana siguiente que se abrian las puertas, y todo el concurso repetía las enhorabuenas, suponiendo.... El pudor no me permite continuar la relacion....

D. Carlos. A mí no me será indecoroso el continuarla.... Suponian que ya se habian conocido.... los esposos. En los tiempos posteriores se introdujo una costumbre que la integridad y verdad de la historia no me permite omitir, y antes quisiera hacerlo con conceptos mentales que con palabras. Cuando la novia estaba en reputacion de doncella, los padrinos entraban en esta sazon, y requerian la ropa interior de la novia, y si en ella hallaban ciertos vestigios, la manifestaban á todo el concurso en honor de la desposada, y los celebraban con baile; mas si por el contrario, no aparecian, la fiesta se tornaba en lágrimas, llenaban de ultrages á la novia, y su esposo era libre para repudiarla.... Aun en el dia, en que suele practicarse esta indecente requisa, la injurian, y

Ayuntamiento de Madrid

le ponen á la puerta de la casa una olla *desfondada*, ó un comalli (especie de tortera de barro), ahujerado por el medio; cierto es que no repudian á las que se hallan en este caso los maridos, mas por lo comun lo pasan muy mal las pobres mugeres. ¡Qué caprichos no ha tenido la mayor parte de los pueblos para estimar la virginidad de éstas! ¡Qué opiniones absurdas no han adoptado en esta materia aun los mas sábios jurisconsultos, que han estado en boga en los tribunales de justicia, y por las que se han hecho las declaraciones, y pronunciado los fallos mas absurdos!!....

Doña Margarita. Si yo tuviera el genio epigramático y festivo de Montesquieu, podria hacer á W. algunas reflexiones acerca del matrimonio de los Toltecas. Notaria que éste está exáctamente considerado como *contrato civil*, y como acto religioso, ó hablando con propiedad como un convenio que sancionó la religion, y elevó á un alto grado con sus ritos y ceremonias: convenio, en fin, de cuyo cumplimiento no pudieran substraerse los contrayentes, tanto mas, cuanto que el casamentero (ó cihuatlanqui) lo habia explicado muy por menor antes que lo aceptasen. Esta conducta me hace creer que la idea del matrimonio era para los indios tan precisa y exácta, como la que nosotros tenemos de él. En todas las naciones se ha tenido por la fuente de los mayores derechos, y aquella ha llegado á la cumbre de su ilustracion que con mas escrupulosidad los ha sabido guardar en toda su plenitud. Basta de bodas y danzas, véamos ya la suerte que corrió el usurpador *Nauhyótl.*

Aumentábase cada dia mas el señorío de este: conoció-lo *Xolótl*, y entró en cuidado, y llamó á consejo á los que le rodeaban: su ánimo recto y pacífico lo hizo decidirse á decirle á *Nauhyótl*, que convenía en que continuase gobernando, siempre que le reconociese con feudo como á supremo Señor del continente, bajo cuyo concepto le confirmaría en la autoridad que ejercía; tanto mas, que la posesion que él habia tomado de toda la tierra, habia sido en virtud de la cesion que de ella le habia hecho *Topiltzin*, último monarca Tolteca. A este mensage respondió con arrogancia *Nauhyótl*, que los monarcas de Tula jamás habian reconocido mas superior que á los Dioses, ni pagado feudo á príncipe ninguno, pues siempre habian sido señores de la tierra. Que si los Toltecas habian consentido en que poblasen en sus tierras los Chichimecas, era porque habian venido de paz á pedirlo; pero sin incomodarles en sus poblaciones: que si habian cedido a *Xolótl* aquellos terrenos para que los repoblasen por falta de Tol-

Ayuntamiento de Madrid

tecas, habia sido para que lo hiciese con total independencia de estos: que la cesion hecha por *Topiltzin*, en cuya virtud se la requería, no era válida, habiendo dejado un hijo legítimo, heredero de sus derechos, á quien no podia despojar de lo que le habia concedido la naturaleza para transferírselo á un extraño; pues aunque habia muerto el príncipe *Pochótl*, sin embargo habia dejado cuatro hijos, de los cuales *Achitometl* el primero, era el succesor del reino, por cuya minoridad lo gobernaba él hasta que pudiese regirlo su nieto; tales fueron los motivos porque dijo que no podia condescender en prestar el feudo que se le exigia.

Mr. Jorge. ¿Constan en la Historia semejantes respuestas, Señorita, ó son forjadas por una imaginacion alegre y traviesa?

Doña Margarita. Si no constáran, yo no las referiría, pues no me presento aquí con el carácter de forjadora de patrañas....

Mr. Jorge. No lo digo por tanto, porque eso seria insultar á V., de que estoy muy distante; dígolo porque semejantes respuestas, si no son absolutamente sólidas, á lo menos son bastante especiosas, están proporcionadas á la causa que defendia *Nauhyótl*, y muy bien podrian presentarse en un manifiesto ó nota diplomática, como las que circulan hoy los gabinetes de la Europa. Esas gentes se conoce que sabian el derecho público, que es el *natural*, *aplicado á las cosas políticas*.

Doña Margarita. Aprecio en mucho esa ventajosa idea que V. se ha formado de nuestros mayores: ¡ah! cuántos de nuestros mexicanos, aun de los que hoy pasan por *ilustrados*, y que piden la palabra en la tribuna de nuestros congresos, reputan á nuestros padres por una horde de salvages.... pero es.... porque no saben su historia. ¡Qué vergüenza!

Gran cuidado causó á *Xolótl* esta resistencia de *Nauhyotl*, y previendo sus consecuencias, determinó aprontar un crecido ejército, cuyo mando confió al Príncipe *Nopaltzin*, con órden de que abanzase prontamente hácia la corte de Culhuacan. *Nauhyotl* no se descuidó en oponerle otro resistente, asi por agua como por tierra, pues armó crecida cantidad de canoas, respecto á estar su capital en la misma ribera de la laguna. Aunque sus tropas eran inferiores á las de *Xolótl* en número, él se lisongeó de que su ventajosa localidad podria coadyuvar á su triunfo. Marchó Nopaltzin en buen órden y sin obstáculo, hasta que descendiendo á la llanura, divisó la laguna poblada de canoas puestas en la orilla para dispu-

Ayuntamiento de Madrid

tarle el paso, á cuyo tiempo salió Nauhyótl por tierra con un buen trozo de infantería á encontrar á Nopaltzin: ambos ejércitos se embistieron con denuedo, y la victoria se mantuvo indecisa desde la mañana hasta ponerse el sol. Corrian arroyos de sangre con tan terrible carniceria, y tanto las playas en que se dió la accion, como la misma laguna, se cubrieron de cadáveres. En fin, el triunfo se declaró por los Chichimecas, porque eran incomparablemente mayores en número, por lo que los Aculhuas-Toltecas se retiraron precipitadamente. Siguió el alcance Nopaltzin; pero al entrar en Culhuacan, mandó suspender el extrago de las armas, y que á ningun vecino se causase daño. Iba en demanda de *Nauhyótl*, pero supo que habia muerto en la batalla, de lo que mostró mucho sentimiento, pues la órden que llevaba de su padre, no era despojarle del trono, sino confirmarlo en él, pero quedando feudatario del imperio. Mandó que se le enterrase con los honores debidos á la dignidad real, y dejando en Culhuacán de guarnicion la mayor parte del ejército, volvió con lo restante á Tenayocan á dar cuenta á *Xolótl* de su expedicion. Tal fué el desdichado fin del primer rey de los *Culhuas-Toltecas*: la ambicion le hizo ocupar un trono que no era suyo; desvaneciose con la elevacion, sacrificó una gran parte de sus súbditos, y tambien se sacrificó á sí mismo inútilmente. Esta es la primera guerra sangrienta ocurrida despues de la repoblacion del reino Toltecatl: me horrorizo al contemplar las infinitas que siguieron, y que enrogecieron otras veces con sangre las aguas de esa laguna.

Mr. Jorge. Yo no apruebo la usurpacion de *Nauhyótl*, pero sí la dignidad con que sostuvo el decoro de su pueblo: pagar feudo á un monarca, aunque sea de una *flor*, á otra nacion, es una cosa vergonzosa, é indigna de un pueblo libre y soberano.

Doña Margarita. Luego que Nopaltzin se presentó á su padre, y le hizo una relacion de su triunfo, sintió éste notablemente la muerte de *Nauhyótl*, y determinó pasar en persona á Culhuacan, tanto para reconocer su situacion, como para mostrar á los Aculhuas-Toltecas su benignidad, y asegurarles su proteccion. De hecho, pasó sin demora, llegó al palacio del rey difunto, donde se le presentó la nobleza y un crecido número de pueblo para rendirle obediencia; recibió á todos con sumo agrado, hizo llamar á los hijos del príncipe *Pochótl*, de los que era el primogénito *Achitomell*, y que apenas tenia cinco años; echóle los brazos con el mayor agrado, mostró gusto en conocerle, y lo declaró solemnemente rey

Ayuntamiento de Madrid

de Aculhuacan, como nieto del gran Topiltzin, en quien habian recaido sus derechos: mandó que le jurasen obediencia, mas quedando con la obligacion él y sus succesores de pagar anualmente, por feudo, un corto número de pececillos de los que producia la laguna. Todos aceptaron con júbilo esta obligacion. Entretanto, llegaron los otros tres niños á quienes asimismo acarició, y habiendo ordenado lo conveniente á la conservacion del órden, se restituyó á Tenayocan. Desde esta época vivieron en paz las dos naciones, y la consolidaron con la union de los matrimonios. En edad competente se verificó el del príncipe con la hermana de *Achitometl*. La época en que ocurrió este acontecimiento memorable, la señalan contextes los historiadoros con el geroglífico de *tres casas*, que corresponde al año de mil ciento cuarenta y uno. Continuó *Xolótl* en la tarea de sus nuevos establecimientos y poblaciones, pero con tanto empeño, que siendo el único objeto de su cuidado, gastaba años enteros en él, sin pensar en otra cosa. Este hombre extraordinario, fué uno de aquellos genios activos é industriosos, que de cuando en cuando aparecen para regenerar las sociedades, y formar sus encantos.

Myladi. Yo noto que aun en esta tierra los grandes acontecimientos tambien acababan con matrimonios, como sucede en las comedias.

Doña Margarita. No lo extrañe V., puesto que el mundo todo es una gran comedia, y tal es el desenlace de los lances mas apurados. Por medio del matrimonio, cuando no se reunen las voluntades, á lo menos se consolidan los intereses de las familias; de lo contrario, la sociedad sería una reunion de tígres que estarían á devorarse. Con la comunicacion de los Toltecas-Aculhuas, comenzaron los Chichimecas á abandonar sus bárbaras costumbres, á retirarse de sus cuevas donde muchos vivian á guisa de topos, á labrar casas con regularidad, y reedificar ó repoblar los lugares yermos. *Xolótl* recorria la tierra en persona, y á ejemplo del monarca, cada uno cumplia con sus deberes: si ocurrian disenciones intestinas, él las terminaba con prudencia, menos como rey que como padre. Si hubiera cabido á este príncipe un historiador ó panegirista de ingenio sublime, haría hoy el mismo papel en el cuadro de la historia, que S. Luis rey de Francia, que no fué menos grande en el campo de los Cruzados, que terminando los pleitos de sus vasallos, sentado en un campo de yerbecitas, sin mas cortejo ni ostencion, que las virtudes que le rodeaban, y hacian oír sus resoluciones como oráculos de sabiduría, de paz, y de prudencia consumada. ¡Oh, y qué

Ayuntamiento de Madrid

grande me parece en esta situacion un monarca, y qué pequeño, cuando sentado en un sólio ostentoso, solo recibe los inciensos de la adulacion, y escucha los acentos de una servil lisonja!

Siempre acompañaba á *Xolótl* su querido hijo *Nopaltzin*, y aquellos señores de quienes he hablado, á quienes confiaba la ejecucion de sus órdenes en todo aquello en que por sí no podia estar presente. Acercábase ya dicho príncipe á los sesenta años de edad, sin que su padre hubiese pensado casarlo, siendo el único varon que tenia, y que habia de sucederle en el mando. Deben W. notar que los hijos por sí no tenian eleccion propia en los matrimonios entre los indios, pues los padres eran los que los casaban regularmente, y eran zelosísimos de sus derechos en esta parte, diciendo que pues los mozos no tenian conocimiento de mundo, y de la eleccion de estado dependia su felicidad, ellos suplian con sus consejos la falta de experiencia en que en esta edad se hallaban. Parecióle, pues, á *Xolótl* la muger mas proporcionada para *Nopaltzin*, la del príncipe *Pochotl* llamada *Azcaxóchitl*, mayor de veinte años, pues siendo nieta de *Topiltzin* y de la ilustre extirpe de los Toltecas, era igualmente hermosa, avisada y modesta, y no habia otra que pudiera competir con ella. *Nopaltzin* aceptó con gusto la propuesta, y para ejecutarla se mandaron á algunos señores mas principales á Culhuacán, para que la pidiesen al Rey *Achitometl* su hermano. Ejecutáronlo así con demostraciones de mucha cortesía, á que correspondió *Achitometl*, y entregó la princesa á los enviados para que la llevasen á Tenayocan con gran comitiva de señores hasta la córte, donde se celebró la boda segun los ritos ya indicados. Alegráronse principalmente los Toltecas, viendo en el trono á una hija de sus antiguos reyes.

No hay historiador (dice el Sr. Veytia) que fije el año de este desposorio, en su opinion puede colocarse en el de 1163, ó 64, respecto á las edades de los desposados y á las épocas posteriores, pues asientan haberse verificado pocos años antes de la venida de los Acúlhuas, que contextes la señalan en el año de *un pedernal*, á los 52 de la venida de *Xolótl*, que corresponde al de 1168. Verificado el matrimonio, premió *Xolótl* los méritos y servicios de aquellos seis señores, que habiendole acompañado en sus expediciones, le habian servido leal y constantemente en la fundacion y establecimiento de la nueva monarquía. Llamados á su presencia, les hizo un razonamiento benévolo, agradeciéndoles el esmero con que lo habian servido, y les declaró el motivo por qué hasta enton-

Ayuntamiento de Madrid

ces no se los habia premiado; y era, porque le habia sido preciso tenerlos siempre á su lado, para que le sirviesen en las grandes obras en que los habia tenido ocupados, que no habria perfeccionado sin su ayuda; pero que estando ya practicadas, y poblado el centro de su imperio, y el reconocimiento que él hizo y posesion que tomó del mismo, era tan oportuno como justo remunerarles sus servicios. *Mitl*, ó llámese *Mitlixtac*, era el mas anciano, y habia sido ayo del príncipe *Nopaltzin*, y así fué preferido á los demás mercedándole un dilatado territorio á la banda del Oriente de Tenayocan, de la otra parte del volcán y Sierra nevada que hoy llaman de *Rio frio*, dándole por cabezera la famosa ciudad de Tepeyacac, que hoy por corrupcion se llama *Tepeaca*, y está reducida casi á escombros, la cual estaba ya numerosamente poblada de súbditos del imperio que le cedió *Xolótl*, para que lo fuesen suyos. A *Quahuatlapatl*, y *Coxcahuac*, les señaló la banda del Sur, para que pasada la línea de la primera demarcacion fuese poblando con súbditos propios, y además, con los que le señaló y cedió de sus tributarios, y extendiendo su señorío y dominio todo cuanto alcanzasen á poblar por aquel rumbo: dióles por capital la ciudad de *Mamalihuazco*, que estaba ya poblada con súbditos del imperio, para que dividiéndola en dos brazos ó porciones iguales, cada una fuese cabezera de su respectivo señorío, poblando con separacion á una y otra banda de la línea del Sur, por donde habian ido los comisarios que envió á tomar posesion de la tierra, segun he dicho. A *Acotomatl*, y *Tecpa*, les señaló la banda del Norte con el mismo órden, para que pasada la primera demarcacion fuesen poblando, y haciendo suyo lo que cada uno ocupase por aquel rumbo, dándoselos para capital, y que del mismo modo dividiesen en dos cabezeras la ciudad de *Zohuatepetl*. A *Ixtaquauhtli* le señaló la banda del Poniente, para que pasada la primera demarcacion y círculo de posesion, se extendiese por aquel rumbo haciendo suyo lo que poblase, y para cabezera le dió la ciudad de *Amezahuacán*. Cuando les hizo estas mercedes, les concedió el señorío y dominio de dichas tierras, libre y franco, sin otra pension que la de contribuir anualmente al imperio con un corto feudo en piezas de caza, frutas y flores, segun lo que producía el terreno que á cada uno le habia tocado. Todos quedaron muy satisfechos y agradecidos á la liberalidad de *Xolótl*, y partieron luego á tomar posesion de sus tierras, y á dar órden en la forma y establecimiento de sus poblaciones.

Mr. Jorge. Segun lo que V. ha dicho, este Emperador lo

Ayuntamiento de Madrid

que hizo fué, en lenguaje del dia, *colonizar* aquellos terrenos.... Témome mucho no le saliera en lo succesivo á la cara esa generosidad, y que tuviera que arrepentirse de ella, como hoy pasa al Gobierno y nacion Mexicana con los colonos de *Tejas*, que en muy pocos años se han tornado contra sus generosos bienhechores, haciéndose independientes de México, y declarandole la guerra.

Doña Margarita. Hay una notable diferencia y muy esencial, entre una y otra colonizacion; para mí tan prudente fué la colonizacion de *Xolótl*, como indiscreta la de nuestro Congreso y Gobierno. *Xolótl* colonizaba con súbditos suyos, y nosotros con aventureros de países extraños, hombres que no tienen pátria ni moralidad. Estos no han pretendido ocupar aquellos terrenos por aprovecharse de la fecundidad del terreno, sino por introducir un contrabando enorme y ruinoso. Por otra parte, ¿quién no vé que ha sido una imprudencia muy grosera el colonizar con los mismos hijos de un país vecino y limítrofe, que asechaba incesantemente el momento de usurparnos ese rico departamento, para agregarlo á los Estados-Unidos del Norte, habiendo manifestado claramente la intencion de usurpárselo, alegando derechos que á él no tiene? Si se hubiera colonizado con extrangeros que lo fuesen tanto para ellos como para los Mexicanos, por ejemplo los Irlandeses, sería una medida política, porque de estos no deberiamos prometernos una mala recompensa; ya sea porque coinciden con nuestras costumbres, profesando la misma religion que nosotros; ya, porque estarian reducidos á un solo círculo que no les habria permitido emanciparse, sino correr siempre la misma suerte que nosotros. Las colonizaciones solo deben hacerse de extrangeros, cuando su colonia está *empotrada*, digámoslo así, entre las provincias del gobierno que los llama; por ejemplo la colonizacion que hizo Carlos III. en Sierra Morena con doce mil Alemanes, y sin embargo tomó muy sábias y precautorias providencias para mantenerlos siempre unidos al gobierno de Castilla, como ponerles escuelas de nuestro idioma, sacerdotes católicos y jueces, sujetarlos á las leyes españolas, y otras medidas que nosotros no tomamos, y de esta suerte aquellas familias extrañas, quedaron amalgamadas con las de Castilla, y todas formaban un cuerpo *homogéneo*; pero de nada de esto cuidó nuestro Gobierno, y hoy paga bien caro este error con la sangre de nuestros conciudadanos, con sumas inmensas que le cuesta la guerra, y exponiéndose á que por allí se propague el gérmen de una grande revolucion, que se extienda á los demás departamentos, y haga que prevalezca la demagó-

Ayuntamiento de Madrid

gia sobre las leyes y el órden. Confieso que pagamos un tributo harto gravoso á nuestra infancia política.... ¡Quiera Dios que este acontecimiento nos sirva de desengaño, y nos haga mas cautos en lo succesivo! El sol calienta mas de lo que yo quisiera, y así terminémos por hoy nuestra conversacion, dejándola para mañana, en que nos darán bastante materia para continuarla los famosos hechos del gran Padre *Xolótl*. A Dios.

CONVERSACION DECIMA SEPTIMA.

Mr. Jorge. Cada dia me formo un concepto mas ventajoso de *Xolótl*, á quien V. llamó ayer *gran Padre*.

Doña Margarita. Téngolo por tal, y semejante título le dán nuestros historiadores. *Padre* es un hombre que se dedica á hacer la felicidad de sus semejantes, que reune á gentes bárbaras en sociedad, que forma sus costumbres, y que de hordas de salvages los eleva á la clase de hombres. Yo lo llamo además el Genio de la beneficencia, y el hombre digno de nuestra gratitud eterna: vean W. comprobado este concepto con lo que despues obró. A los veinte y nueve años de su gobierno vino *Izmitl*, hijo del Sr. de *Tezontecoma* de Cohuatlicán, Acolhuacán tambien con objeto de pedirle por merced algunos pueblos de Chichimecas tributarios para un hijo suyo llamado *Huetzin*. A los veinte y dos años, despues de la ruina de Tula, de un pedernal, que corresponde al de mil ciento sesenta y ocho, llegaron tres principales caudillos, cada uno con un grueso considerable de gente de diferentes trages y lenguas, atrahidos de la buena fama y nombradía de *Xolótl*. Eran estas naciones de las que habitaban las últimas provincias de *Michohuacán*, que entonces se extendian por las costas del Sur, hasta mas allá de las sierras del *Nayarit*, y por consiguiente descendian de los Toltecas; y es mas probable lo fuesen de aquellas otras cuadrillas de su misma nacion, que otra vez he dicho vinieron en su seguimiento, y se establecieron en varios terrenos que juzgaron apropósito sin llegar á Tula; se multiplicaron con el

Ayuntamiento de Madrid

transcurso del tiempo considerablemente, dividiéndose en naciones, y variando el lenguage y las costumbres. Sabian muy bien la exáltacion de *Xolótl*, así como la destruccion de los Toltecas, pues su país no distaba mucho del de los Régulos de Xalisco; mas parece que en ningun tiempo fueron súbditos de Tula, sino de los particulares señores que condujeron las primeras cuadrillas pobladoras, y despues de ellos, de sus descendientes en poblaciones separadas, sin dependencia unos de otros. Las nuevas favorables de *Xolótl* los sacaron de sus breñas, y salieron dos años despues de la salida de este Monarca: vagaron por diferentes partes, hácia las costas del Norte, cuarenta y nueve años, hasta que por fin se presentaron á *Xolótl*, pidiéndole tierras donde ubicarse. El principal caudillo de estos se llamaba *Acúlhúa*; pero éste comandaba la nacion *Tecpaneca*. El segundo, *Chiconquauh*, que acaudillaba á los Otomís; y el tercero *Tezontecomatl*, á que dieron el nombre de *Acúlhuas*. Aunque vinieron á un tiempo juntos, conservaron siempre la division de sus cuadros, y separacion de sus naciones.

Myladi. ¡Gracias á Dios que V. nos ha dado una idea exácta de estos *Acúlhuas*, que siempre habia yo confundido con los *Mexicanos*! oía decir la nacion Acúlhua que era la principal, y de aqui provenia esta confusion.

Doña Margarita. Es confusion general esa, no solo V. la ha hecho, sino muchísimas gentes; pero es porque no han desentrañado la historia. Ya hablaré á V. á su tiempo de los Mexicanos, cómo vinieron, cómo se llamaron sus caudillos, donde se situaron, y el modo rápido y prodigioso con que se enseñorearon y sojuzgaron á los demás pueblos, hasta llamarse éste por excelencia *el Imperio Mexicano*. El razonamiento que hicieron estos señores á *Xolótl* pidiéndole tierras, debió de lisonjearlo mucho, pues le dijeron que venian llamados de la fama de su grandeza y benignidad: admitiólos con la bondad que le caracterizaba, é instruido del alto linage de ellos, pensó casarlos con sus hijas. Efectivamente dió la mayor llamada *Cuetlaxóchitl* á *Acúlhua*, señalándola por dote un dilatado terreno á la banda del Sur de la costa de Tenayocan, el cual comprendia hasta la ciudad de Atzcapotzalco, que dista hoy una legua de México al Norueste, para que fuese corte de su señorío, y sus súbditos poblasen aquel territorio. Hé usado de la palabra *costa*, porque la gran laguna de México se extendia entónces por aquella tierra, y aun habia una caleta ó ensenada cerca de Tlatelolco, por donde se embarcaban para aquel punto. A la segunda hija, llamada *Cihuacxóchitl*, la casó con *Chiconquauh*, y la dió otro igual territorio al Nordeste de Tenayocan, y pa-

Ayuntamiento de Madrid

ra su corte ó cabezera á Xaltócan. Para dar á *Tezontecomatl* una esposa igual á su calidad, eligió á *Ciuhatetzin*, hija única de *Chalchiutlanetzin*, caballero Tolteca, señor de Tlalmanalco, hijo de *Pixáhua*, y nieto de *Mitl*, uno de los principales Toltecas que quedaron en esta tierra, y de quien dijimos que quedó establecido con su familia en la ciudad de *Tlazalan*. Hé aquí otra prueba de la grande estimacion que hacía *Xolótl* de la sangre Tolteca, pues teniendo en su corte y reino tantos nobles y principales señores Chichimecas que le acompañaron en sus expediciones, con ninguno de ellos pensó casar á sus hijas. A la esposa de *Tzontecomatl*, que fué una noble Tolteca, dió en dote la ciudad *Cohuatlicán* con un competente territorio, en que se estableciesen sus súbditos. Tal fué el modo con que benefició á dichos caudillos, libres de todo feudo, y con la única condicion de reconocer siempre su suprema autoridad y dominio, y el de sus succesores en el trono.

Myladi. Segun lo que V. ha díchonos, las hijas de *Xolótl* solo eran dos.

Doña Margarita. Claro está, la tercera no lo era: á ésta la llama el P. Clavijero *Cóatetl*, y la llama tambien doncella nacida de padres nobilísimos en Chalco, en los cuales se habia mezclado la sangre Tolteca con la Chichimeca. V. me ha manifestado mucho gusto cuando le he hablado de bodas, el mismo que manifiestan nuestras doncellas mexicanas, y tanto, que por lo comun andan averiguando quién se casa, y con quién, qué edad tiene el novio.... y *cuánto dinero*; en esto piensan dia y noche, y es lo mas natural: yo les conozco el regocijo en hablandoles de este gran negocio, y tanto, que les reboza hasta sobre sus horribles peinetones. Hablémos, pues, de estas bodas, y participémos del gusto de los consortes, y aun del del anciano *Xolótl*.

Llegado el dia de la boda, dice Clavijero, concurrió tanta muchedumbre de gente á *Tenayocan*, lugar destinado para la celebridad de aquella gran funcion, que no siendo la ciudad bastante á contenerla, quedó una gran parte de ella en el campo.» Por aquí podrán W. inferir lo pomposo y alegre de esta. Por este medio político *Xolótl* aseguró la suerte de sus dos hijas, evitando pretensiones de muchos amantes de estas despues de sus dias, y aseguró la paz y el órden, aumentando su imperio con nuevas gentes que propagasen la civilizacion. Aunque estas naciones eran diversas (dice el Sr. Veytia), se conformaban mucho en las costumbres, especialmente las que podemos llamar características de los Toltecas; ya porque no habitaban en cuevas sino en casas,

Ayuntamiento de Madrid

cuyo arte de fabricar poseían; ya, porque no vivian atenidos á la caza y pesca solamente, ni á las voluntarias producciones de la tierra, sino que ejercitaban la agricultura sembrando las mismas semillas que los Toltecas, incluso el algodon, cuyo beneficio conocian, aplicándolo al tegido de ropas con que se vestian de varios modos. Tenian religion, y daban culto exterior á un Dios qae trageron consigo llamado *Cocopitl*, á cuyo honor dedicaron templo, y cuyo arte de construirlo sabian asímismo. Adorábanlo, y le hacian sacrificios de aves, animales, y ofrendas de las producciones de la tierra, de que se aprovechaban los sacerdotes que lo cuidaban. Entraban en sus oblaciones los perfumes y flores. Ignórase la figura que tenía este ídolo, así como el origen de su culto, y sobre esto guardan silencio aun los escritores que de propósito procuraron instruirnos en la mitología de Anáhuac; sin embargo haré algunas reflexiones, fundandome en las congruencias que me hacen verosímil la significacion del nombre. Es sabido que todos los nombres de personas y lugares, eran significativos en estos idiomas, ó como dicen los lógicos, eran definiciones que constaban de género y diferencia. En muchos puntos dudosos y obscuros se recurre para su inteligencia y significacion á descifrar el significado, y etimología de las voces. El término de este nombre *Cocopitl* es hijo de *Cocome*, porque es compuesto de las voces *Cocome* plural de *Cohuatl*, que significa *Culebra*, é ipitl, ó *ipiltzin* que significa hijo. Cuéntase que á los discípulos de *Quetzalcóhuatl* llamaron *Cocomes*, y al mismo *Quetzalcóhuatl* dieron en algunas partes el nombre de *Cocolan*. Asímismo se dice, que el significado, alusion y alegoría de estos nombres, lo aplicaron á aquel insigne Varon, que con gran fundamento se cree que fuese Sto. Tomás (*). De aquí infiero (añade el Sr. Veytia), que este *Cocopitl* fuese algun discípulo de *Quetzalcóhuatl*, que habiendoles predicado é instruido en la doctrina que él les enseñó, le hubiesen venerado, como lo hicieron en Yucatán y en otras partes á otros de sus discípulos, y al mismo *Quetzalcóhuatl*, en todas partes por donde anduvo, y que despues de su muerte ó ausencia, le hubiesen tributado honores divinos adorándolo por Dios como sucedió á S. Pablo, al modo que los de Cholula adoraron por Dios de la lluvia á la Cruz, por haberles enseñado *Quetzalcóhuatl* á venerar esta sagrada señal, y pedir por medio de ella este socorro. En México y Texcoco, no menos

(*) *Véase la conversacion doce, en que se trató de su venida con alguna extension.*

*

Ayuntamiento de Madrid

que en sus contornos, adoraron por Dios á este personage, representándolo en diversas figuras.

Mr. Jorge. Pudo muy bien suceder despues de su predicacion (por lo que he oído de V.) lo que en la antigüedad con los libros de Moysés, que sobre ellos fundaron sus errores de mitología los Griegos, alterándolos ó desfigurándolos, de modo que aun en muchos podemos deslindar su verdadero origen. Acuérdese V., Señora, que siempre se ha dicho.... *No hay mentira que no tenga por fundamento alguna verdad.*

Doña Margarita. El conjunto de tales circunstancias, y el ser estas gentes descendientes de aquellos Toltecas que con tanto esmero procuraron conservar la memoria de los hechos y doctrinas de *Quezalcóhuatl*, hacen verosímil este discurso; mas supónganse W. que nos hemos echado al formarlo, al campo de las conjeturas, porque se han perdido en la noche de los tiempos algunos datos. ¿No es verdad que es una cosa prudente y racional, opinar de este modo?

Myladi. Ciertamente.

Doña Margarita. Aunque creen muchos que el idioma de dichas tres naciones era diverso del de los Aculhuas-Toltecas, no lo era rigorosamente hablando, el de la Tecpaneca y Aculhua, ni pueden llamarse tales ni distintos de la lengua Nahuatl ó Mexicana, sino en el dialecto y frasismo, al modo que el Portugues con respecto al castellano. El Otomí se diferencia mas del Nahuatl, y su acentuacion es enteramente diversa, porque su pronunciacion es toda Nazál, y algunas de sus voces incapaces de reducirse á nuestros caractéres, porque no siendo verdaderamente pronunciacion sino sonidos mudos, no tenemos letras con que explicarlos; pero sin embargo, ni á esta ni á otra alguna de las que se reconocen en esta América las tengo por madres, sino por hijas todas de la Nahuatl, aunque entre unas y otras se halla hoy tanta diferencia provenida del discurso del tiempo: asi lo afirma la mayor parte de los autores indios, particularmente D. Domingo Muñoz Camargo, que escribió por los años de 1586 la historia de Tlaxcala su pátria.

Myladi. Aunque nos distraigámos por un momento del asunto principal, yo querria saber el juicio de V. sobre la bondad y hermosura de la lengua mexicana: deseo saberla (digo) porque he oido hablar con tanta fluidez, dulzura y ademanes á una india en Texcoco, que me dejó admirada. Si no fuera una viajera, me dedicaria á aprenderla: el otro dia compré la gramática del padre *Carochi*, pero este aprendizage es necesario hacerlo tratando precisamente con mexicanos puros.

Ayuntamiento de Madrid

Doña Margarita. Mi juicio en esta parte quizás pareceria á V. exajerado, porque soy mexicana; oiga V. el de un español respetable: el Sr. Zurita que vino despues de la conquista la supo, y su voto es voto de calidad. Hablando de lo mismo que ahora tratamos, dice: „Aunque cada provincia tenia su diferente manera de hablar, fué tan solamente en la consonancia ó sonsonete que le quisieron dar por diferenciarse en esto; mas en todo lo demas todo es una cosa. Presupuesto que toda sea una lengua y una cosa, é que se entienda, esta es la que corre en esta N. España, y la mayor parte del nuevo mundo, y adonde quiera en estas partes prefiere á las demás lenguas, y extendida por todas las naciones de ella; y ansí las otras lenguas son tenidas por bárbaras y extrañas, y entre este barbarismo la hablan comunmente, y tienen intérpretes mexicanos que la dan á entender. Es una lengua la mas ámplia y copiosa que se ha hallado, despues de la dignidad es suave, y amorosa, y en sí es muy señoril y de gran presuncion, compendiosa y fácil, y dócil, que no se le halla fin ni cabo; é se pueden con facilidad componer versos en la propia lengua con mensura, y consonancia." Hé aquí cuanto se puede decir en su elogio. A esto añado, que en Texcoco llegó á hablarse con la misma pureza que la italiana en Florencia, y como quizas no se habla hoy en Roma.

Celebradas, pues, las bodas de que vamos hablando, partió cada uno de los novios caudillos á sus estados á emposesionarse de ellos. En pocos años se aumentaron estos indios nuevos tan copiosamente, que llegaron á competir con el imperio, y aun á sojuzgarlo. Todos tuvieron en sus matrimonios abundante succesion, y despues se enlazaron entre si con nuevos vínculos. El primero de quien habla la historia es *Izmitl*, primogénito de Tezontecomatl, y casó como he dicho con la hija del señor de Tlalmanalco. *Izmitl*, de poco mas de 20 años, casó con *Malinalxóchitl*, hija de *Cozcaquaah*, uno de los seis señores á quien dió *Xolótl* los estados por el rumbo del Sur, y una de las cabezeras de *Manialihuazca:* de este matrimonio tuvo un hijo llamado Huetzin, y habiendo ya muerto Tezontecomatl, y heredado *Izmitl* el señorio de *Cohuatlican*, dicen que siendo niño de poca edad lo llevó su padre á presentar á *Xolótl* para pedirle merced, en cumplimiento de la palabra que le habia dado de atenderlo, como tambien á sus succesores. Hallábase á la sazon el monarca entendiendo en hacer cercar un monte inmediato á Texcoco y su laguna, y en la fábrica de un palacio y jardines de recreo, habiendo convocado para su construccion cuatro provincias, á saber: *Tepepulco, Zem-*

Ayuntamiento de Madrid

pohualan, Tulancinco, y Tula, cada una habia concurrido con crecido número de operarios, y ademas contribuido con cantidad de venados, conejos, liebres, y otros animales que metieron en el cercado para que procreasen. Presentado *Izmitl* con su hijo, el Emperador lo recibió afable, lo acarició, é hizo merced de la ciudad de *Tepetlaxtóc*, situada al Oriente de Tenayocan, y le dió ademas un competente terreno en sus contornos que despues fué uno de los mas hermosos. Por estas circunstancias, y las guerras que sobrevinieron, de que despues hablaré, anotan los historiadores con puntualidad su origen, y el año en que se hizo esta donacion: dicen que fué el año señalado con el geroglífico de *una caña*, mas de setenta despues de la venida de los últimos Chichimecas tributarios, que segun las tablas cronológicas, corresponde al año de mil doscientos siete. Trece años despues de hecha merced á Huetzin, de un pedernal, ó sea el de mil doscientos veinte, aparecieron en la escena política de este continente otros tres señores que fueron *Tlotzin Pochótl*, Toxtequihuatzin, y Atencatzin, hijos lejitimos del principe heredero Nopaltzin: ademas de estos tuvo otro hijo bastardo llamado *Tenancaltzin*, que fué tirano. Considerando Nopaltzin que solo en el primero recaeria la corona, trató de colocar á los otros en grandes principados, y consiguió de *Xolótl* las tierras de *Zacatlan y Tenamitec*. Pasó puntualmente á reconocer este territorio, que le pareció á propósito para sus fines, y no hallándose muy lejos de *Tepeyacac*, pasó á visitar á su ayo *Mitlixtac*, á quien conservaba gratitud. Restituyóse despues á presencia de *Xolótl*, á quien encontró en los bosques de Texcoco, y recabó de él la gracia de dichas tierras para sus hijos menores. Esta merced se la otorgó con tanta franqueza, que los libertó de todo feudo, exijiéndosele únicamente el reconocimiento de la soberanía. La generosidad de su padre no se limitó á colocar á estos dos nietos, sino que ademas le señaló un señorio particular al primogénito de *Nopaltzin*, para que se ejercitase en el mando, y aprendiese el arte de gobernar en tanto que succedia á su padre en el trono. Por tanto, le hizo donacion de la ciudad de *Tlazalan* con un competente número de poblaciones, cediéndole los tributos que de ellas le pagaban. Hizo asimismo que pasase á vivir en ellas, y que *Nopaltzin* nombrase gobernadores de los pueblos que le habia concedido durante la minoridad de sus otros nietos *Toztequihuetzin, y Atencatzin*. Todavia faltaba, para el arreglo de esta familia, dar una esposa al primogenito de *Nopaltzin*, y para ello eligió á *Icpazochitzin*, hijo de *Quahuatlapatl*, uno de los compañeros de *Xolótl* en la fundacion del imperio, y cuyos estados estaban ubicados á la banda del

Ayuntamiento de Madrid

Sur. Esta es una de las mayores hermosuras de su tiempo, y por lo mismo pretendida de la flor de la juventud. Su padre desde luego convino en darla por esposa al nieto de *Xolótl*, y se tuvo por muy honrado con semejante demanda: presentaronse á pedirla los caballeros comisionados del Emperador, á quienes la entregó para que la condujesen á Tenayocan donde se verificó el matrimonio, de allí pasó á radicarse con su marido á *Tlazalan*.

En el año de 1231 trató *Xolótl* de casar á sus nietos *Aculhúa, y Acamapichtli*, hijos del Rey Aculhua de Atzcapotzalco, de quien ya dije á W. que casó con la hija mayor de *Xolótl*. Para Aculhua eligió á una hija de *Iztácuauhtli*, uno de los seis señores fundadores del imperio, señor de *Amazahuac*; pero la historia no dice el nombre de la señora. Para *Acamapichtli*,eligió á la hija mayor del Rey *Achitometl* de Culhuacán, llamada *Ilancueitl*, y al mismo tiempo quiso que la hija segunda de este Régulo, llamada *Atotoxtli*, casase con *Huetzin*, señor de *Tepetlaxtoc* nieto de *Tezontecomatl*, uno de los tres señores Aculhuas, é hijo de *Izmitl*, quien por muerte del padre y abuelo,habia heredado ya el señorio de Cohuatlican. Para tratar los desposorios mandó Xolótl á Nopaltzin que pasase personalmente á verse con los Régulos *Yztaquauhtli* de *Amazahuacan, y Achitometl*: verficólo asi, y el Régulo de Culhuacan condescendió gustoso con la voluntad de *Xolótl* dandole á sus hijas. Era la jóven *Atotoxtli* la menor, pero la mas aplaudida por su hermosura, y pretendida de otros príncipes y señores, entre los cuales se mostraba el mas apasionado un caballero Chichimeca llamado *Yacazozolotl*, ó sea *Yacanex*, que por ambos nombres es conocido, súbdito de *Huetzin*, que vivia en el mismo Cohuatlican, y era gobernador de Tepetlaxtoc, y de otros seis pueblos. Todos los pretendientes enmudecieron oyendo la determinacion del Emperador; pero *Yacanex* mas altivo, ó mas amante, no pudo sufrir que su adorada *Atotoxtli* pasase á otros brazos. Ciego pues de los zelos, sin atender al respeto que le tenia á su señor *Huetzin*, á cuyo tálamo la destinaba *Xolòtl*, ni al de este supremo Monarca, partió á pedirla á su padre á Culhuacan. Para hacerlo, levantó porcion de gente de los pueblos de su mando, é hizo que armada le acompañasen á la empresa. Presentóse á *Achitometl*, pidióle á la niña por esposa, pero con tanta osadia. que menos parecia súplica que respeto. Hallábase Achitometl desprevenido, pero no falto de ánimo y resolucion, y asi le respondió denegandose por el compromiso en que se hallaba con el Emperador, y que no podia faltar á su palabra; mas aunque esta no estuviese de por medio, jamás dijo que la daria á quien

Ayuntamiento de Madrid

se la pidiese con tan criminal arrogancia: hízole entender, que con sola la nobleza que le acompañaba, le bastaba para refrenar su orgullo y demasía.

No se atrevió *Yacanex* á moverse, y despicando su orgullo con palabras descomcdidas, se salió con su tropa de Culhuacán, y se retiró á los pueblos de su gobierno, desde donde comenzó á tramar una conspiracion contra su Sr. Huetzin, no solo de los súbditos de su estado, sino de otras provincias. Avisósele á *Xolótl* por *Achitometl* de todo lo ocurrido, y sin pérdida de tiempo llamó á *Tochintzin* general de sus tropas, para que levantando toda la gente posible, fuera á unirse con *Payntzin*, que entonces era Régulo de *Xaltocan* por muerte, de *Chiconquauh*, uno de los tres Aculhuas, y que marchasen sobre *Yacanex*. Dió igual orden á *Huetzin*, Régulo de *Cohuatlican*, para que saliese á castigar á este atrevido trayéndolo vivo ó muerto; mas al mismo tiempo previno á estos gefes se condujesen con mucha sobriedad en esto de derramar la sangre de la tropa rebelada, considerándola seducida por *Yacanex*. Dejemos por hoy á estos competidores á punto de batirse por causa de una hermosura, y déjemoslos ya con las macanas levantadas para darse sendos golpes y furibundas cuchilladas, no de otro modo que lo hizo el inmortal Cervantes cuando suspendió su pluma refiriéndonos la aventura de su héroe con el Viscayno, y pendientes del suceso las señoras del coche, haciendo mil votos y plegarias á las mas famosas imágenes de España porque libráse su denodado escudero.... ¿Qué vá, señores que vuestros sensibles corazones hacen tambien ahora muchos votos por el triunfo del malhadado *Yacanex*? ¡Tan cierto és que tomamos parte en las aventuras de los amantes desgraciados cuando chocan con el desaforado poderio de los reyes competidores, y no podemos menos de ayudarles con nuestros sufragios! ¡Plegue á Dios que la temeridad de *Yacanex* no lo sime en lo hondo de las desdichas! ¡*Atotoxtli*! tú eres la Elena del Anahuac, y tus lindos ojos van á hacer derramar torrentes de sangre y lágrimas que inunden las llanuras de Huexótla! ¡Amor! dulce amor! ¡qué tiránico es tu imperio! ¡Qué caros vendes tus favores! A Dios, señores, pidamos al cielo nos libre de sus asaltos, y nos dé la virtud necesaria para resistirlos.

Ayuntamiento de Madrid

CONVERSACION DECIMA OCTAVA

Doña Margarita. Mucho han madrugado W. Señores, y los veo aquí antes de la hora estipulada.

Myladi. Señorita, *Yacanex* nos trahe, y ha hecho madrugar mas de lo corriente. Mi esposo y yo casi toda la noche la hemos pasado haciendo reflexiónes sobre la suerte de este amante desgraciado.... Parece que V. leyó lo que pasaria en nuestros corazones.... Si, si, tuvo V. mucha razon, yo me aflijo cuando veo un amante digno, desgraciado, ó mal correspondido.

Doña Margarita. Mayor será la pena cuando yo concluya la historia de este jóven infortunado, y cierto que yo participaré de ella en la série de mi narracion.... Crea V., amiga mia, que á veces la nímia sensibilidad nuestra, es un enemigo terrible con quien tenemos que combatir. El general en gefe de *Xolótl, Tochintzin,* habiendo levantado con premura varios cuerpos de tropas, pasó á reunirse con el Régulo de Xaltocan que ya estaba prevenido con un grueso número de *Otomís,* y ambos se reunieron con *Huetzin,*que asímismo habia levantado otro trozo de sus súbditos fieles que no se habian agregado á *Yacanex.* Este corría de una á otra Provincia sublevando los pueblos, de los que formó un ejército, y con él volvia sobre Cohuatlican á atacar á Huetzin. Apenas se avistaron los combatientes, cuando luego vinieron á las manos con igual ardor; pero cargado *Yacanex* con mayor número y denuedo de los imperiales, comenzó á retirarse, hasta que la noche puso término al combate. Al dia siguiente, ocupando *Yacanex* una posicion ventajosa, comenzó á escaramuzear sobre los enemigos, y siempre se retiraba con pérdida. En esta disposicion se mantuvieron los ejércitos por algunos dias, hasta que confiado *Yacanex* en algunos refuerzos que le habian venido, resolvió salir de sus trincheras á presentar accion á los Imperiales, acompañados en las inmediaciones de Huexótla, y que no deseaban sino venir á una accion general. Envistiéronse con igual denuedo que el primer dia; la batalla fué sangrienta; distin-

Ayuntamiento de Madrid

guióse en valor *Huetzin*, metiéndose en lo mas espeso de los escuadrones en demanda de *Yacanex*; pero en vano, porque despues de muchas horas de accion huyó con su ejército en el mayor desorden, cediendo el campo al vencedor: los generales cumplieron la órden de *Xolótl*, pues aunque por todas partes siguieron el alcance de los fugitivos en busca de su gefe, perdonaron á sus tropas: hé aquí el primer ejemplar de rebelion en el imperio de *Xolótl*; ¡ojála y no se hubiesen multiplicado en lo succesivo, llenando de sangre y luto este continente!

Entre tanto que esto pasaba en la campaña, *Yacanex* habia tramado una conspiracion secreta en la misma Córte de *Xolótl*, y de que estuvo á punto de ser víctima. Coligóse con un valeroso capitan Chichimeca llamado *Ocotox*, que estaba agraviado del Emperador y de su hijo *Nopaltzin*. Ignórase la causa de tal desazon, y solo se sabe que convinieron en quitar la vida al Príncipe, y á su primogénito *Tlotzin*, el cual tenia ya un hijo de nueve á diez años llamado *Quinantzin*, y habia venido en su compañia, de sus estados de *Tlazalan*, á visitar á *Xolótl*, que á la sazon se hallaba en los jardines y bosques de Texcoco. Tenia Ocotox la entrada franca, y asi es que se dispuso por este conjurado, que cuando los príncipes estuviesen dentro en tertulia con solo los personages de su corte que los acompañaban, entrase *Ocotox* con la gente que tenia á su mando, y cargando sobre los príncipes y su comitiva, los matasen á todos.

Preparada de este modo la traicion con el mayor sigílo, señalado el punto de reunion de los conjurados el dia y hora, llegó esta; mas cuando comenzaban á juntarse, uno de los mismos soldados de *Ocotox*, hombre fiel, y cuyo nombre no refiere la historia, avisó de todo á los príncipes. Sorprendiólos esta noticia en ocasion de estar de todo punto desprevenidos; pero saliendo con prontitud los señores de la comitiva, y entre ellos el niño *Quinantzin*, juntaron brevemente la gente que pudieron, cuya mayor parte era de la nobleza, y abanzando denodadamente al lugar donde estaban los conjurados, se lanzaron sobre ellos, é hicieron una horrible carniceria, quedando la mayor parte destrozada: muy pocos salvaron de la vida por medio de la fuga, contandose entre ellos *Ocotox* que fué á unirse con *Yacanex*, penetrando hácia lo interior del País sin que pudiera saberse mas de uno y otro, á pesar de las exquisitas diligencias que se hicieron en su solicitud. Despues en el reinado de Quinantzin reaparecieron, y no dieron poco que hacer á este Príncipe, como despues diré.

Grande admiracion causó la bizarria de este niño, que

Ayuntamiento de Madrid

se hizo superior á lo que era de esperar de su edad corta, pues se entró en lo mas recio del combate, y concluido este se dejó ver con la mayor bizarria á la cabeza de los nobles, trayendo teñidas las manos en sangre. Sus padres no cesaban de abrazarle; presentóse en la corte de Tenayocan á su visabuelo *Xolótl* que hizo lo mismo, y lo colmó de elogios, dándole en premio de esta proeza la ciudad de Texcoco, que por aquellos tiempos ya era una poblacion considerable, cediendosela con sus inmediaciones y las rentas con que sus moradores acudian al Imperio. Parece que no fué esta la única vez en que la familia imperial estuvo á punto de perecer, pues el P. Clavijero habla de otra conjuracion verificada en el mismo Texcoco. Aumentábase (dice) cada dia la poblacion; pero al mismo tiempo se despertaron en los ánimos de los pueblos la ambicion y otras pasiones que estaban adormidas, por falta de ideas, durante su vida salvage. *Xolótl*, que en la mayor parte de su reinado habia gobernado con gran suavidad á sus súbditos, y los habia hallado siempre dóciles y sumisos, se vió obligado en los últimos años de su vida, á echar mano de medidas severas para reprimir la inquietud de algunos rebeldes; ora privándolos de sus empleos; ora, mandando dar muerte á los criminales. Estos justos castigos en vez de intimidarlos, los exasperaron en tales términos, que formaron el detestable designio de quitar la vida al Rey, para lo cual se presentó muy en breve una ocasion favorable. Habia este príncipe manifestado poco antes su intencion de aumentar las aguas de sus jardines en que solia divertirse, y donde muchas veces oprimido por los años, y atraido por la frescura y amenidad del sitio, se entregaba al sueño, sin tomar ninguna precaucion para su seguridad. Noticiosos de esto los rebeldes, hicieron un dique al arroyo que atravesaba la ciudad, y abrieron un conducto para introducirla en los jardines, y cuando el Rey estaba dormido en ellos, alzaron el dique y dejaron correr el agua con intencion de anegarlos. Lisonjeabanse con la esperanza de que no se descubriria jamás su delito, pues la desgracia del soberano podria atribuirse á un accidente imprevisto, ó á medidas mal tomadas por súbditos que deseaban sinceramente complacer al monarca, pero no les salió bien su intento; tuvo aviso secreto de lo que se tramaba, y disimulando que lo sabia, fué á la hora acostumbrada al jardin, y se echó á dormir en un sitio elevado, donde no corria peligro. Cuando vió entrar el agua, aunque la traicion quedaba descubierta, continuó disimulando para burlarse de sus enemigos. „Yo (dijo entonces) estaba bien convencido del amor de mis súbditos; pero ahora veo que me

Ayuntamiento de Madrid

aman mas de lo que creia. Queria aumentar el agua de mis jardines, y mis súbditos realizaron mis deseos, sin ocasionarme el menor gasto.» „En efecto, mandó hacer fiestas públicas en la corte, y cuando hubieron terminado, partió para Tenayocan lleno de pena y enojo, y resuelto á imponer severo castigo á los conjurados; mas no tardó en caer gravemente enfermo, con lo cual se calmó su cólera.» Es pues visto, señores, que hubo dos conspiraciones contra estos príncipes, y que apenas comenzaban estos pueblos á gozar de las ventajas de la civilizacion, cuando se tornaban contra sus mismos bienhechores; hé aquí el mas poderoso retráhente que tienen las almas grandes para acometer las grandes empresas á beneficio de sus conciudadanos, y de que hoy tenemos un ejemplo reciente, en el que consumó la obra de nuestra independendencia muriendo fusilado en la Villa de Padilla. (*)

Myladi. Involuntariamente nos hemos extraviado de la historia de *Yacanez*, y yo ansío por saber el desenlace de ese drama, y de *Atotoxtli*.

Doña Margarita. Con la fuga de este no se supo por entonces del lugar donde existia, por lo que los generales de *Xolótl* retiraron el ejército. Tochintzin pasó á darle cuenta á este soberano de su expedicion. Mostrósele muy satisfecho de su conducta, y no pudiendo dejar de premiarla, le hizo merced de la dignidad de *Tecuhtli*, y al mismo tiempo mandó que casase con la infanta *Tamiyauh*, hija del Régulo de Xaltocán, dándole la ciudad de Huexótla con los pueblos de su contorno, en cuyo territorio se dió la última batalla á Yacanez; liberalidad en que no solo se tuvo presente el mérito de aquel general, sino la circunstancia de haber obtenido el triunfo en dicho suelo. Tambien mandó que se efectuase luego el desposorio del de Cohuatlican con la jóven *Atotoxtli*, por quien tan bizarramente habia peleado su competidor.

Myladi. ¡Desgraciada muger! ¡ah! yo creo que tu mano temblaria al jurar una fé eterna al rival del que por tí hizo proezas dignas de la inmortalidad, y empapó el suelo con la sangre de tantas víctimas.

Doña Margarita. Bien merece esta jóven ese suspiro tierno que hoy arranca del corazon sensible de V. su memoria. Efectivamente, un jóven tan denodado como Yacanez no podia ser objeto de indiferencia, ni de olvido para *Atotoxtli*, porque desengañémonos, lo que mucho cuesta mucho se ama, y nunca se recuerda su memoria sin lágrimas, y sin que salgan

(*) *El Sr. D. Agustin de Iturbide.*

Ayuntamiento de Madrid

del corazon muy hondos suspiros. Todo se ejecutó puntualmente, porque todo cede á la imperiosa voluntad de los que empuñan el cetro del poder. Contento *Xolótl* con haber puesto término á esta guerra, publicó un indulto general para los que siguieron el partido de *Yacanez*, que regresasen al seno de sus familias, y por entonces quedó el imperio tranquilo.

Mr. Jorge. El servicio que *Tochintzin* hizo á *Xolótl* en esta vez, está demostrado por V. que fué grande, y á proporcion debió ser la recompensa del mismo. V. nos ha asegurado que le hizo merced de la dignidad de Teuhtli, ó como ha dicho de *Tecuhtli*; desearia por lo mismo saber que clase de condecoracion ó dignidad era esa que pudiese servir de premio á servicio tan señalado.

Doña Margarita. El deseo de V. es digno de que yo se lo satisfaga. El P. Torquemada (*), y otros escritores como Veytia y Boturini, han hablado de esta dignidad. Dice el primero, que ese título se daba á los Mayorazgos que descendian de familias principales: que era entre los indios como la que nosotros teniamos durante el gobierno español, de caballeros de las órdenes militares: que era la mayor honra que entre aquellas gentes habia, y asi les costaba grandísimo trabajo y gastos el obtenerla. Despues prosigue hablando de las ceremonias que usaban para entrar en este rango, y los crecidos gastos que erogaban. Tambien están contestes los historiadores indios, en que con esta orden de caballeria premiaban los reyes las distinguidas acciones de sus valientes soldados; mas en cuanto á su origen y principio, discordan entre sí. Las historias Toltecas dicen que la instituyó Topiltzin. Paréceme fundada esta opinion, porque como esperaba batirse con los Régulos de Xalisco, levantaba ejércitos y los disciplinaba, es muy regular que estimulase el valor de sus tropas por medio de premios. Fuera de que *Xolótl* no hizo mas que marchar sobre los caminos que le dejaron señalados los Toltecas, y lo mismo hicieron las naciones posteriores, pudiendose gloriar como los romanos, de que aun despues de disuelto su imperio por la irrupcion de los Godos, ellos todavia continuaron y continuan mandando el mundo por medio de sus sábias leyes. ¿En qué parte del globo ilustrado no se impone silencio en una duda legal, cuando se oye el oráculo de un Justiniano, de un Triboniano, ó una ley de las doce tablas? Esta es una verdad, á despecho de los declamadores contra el derecho antiguo. Mas sea de esto lo que se quiera, y continuando mi conversacion, digo: que la his-

(*) *Tom.* 1. *lib.* 3. *cap.* 17., *y tom.* 2. *lib.* 11. *cap.* 29.

Ayuntamiento de Madrid

toria de Tlaxcala atribuye la institucion de esta orden de caballeria á su república, mas sin fundamento, porque aunque en estos tiempos ya habia algunas poblaciones en su territorio, ni se habia fundado la capital, ni nacido aquella célebre república, ni tenido guerras que excitasen el valor con premios. Difiero, por tanto, en esta parte de la opinion de Boturini, que atribuye á Xolótl la fundacion de los *Tecuhtlis*: creo que siguió las huellas de Topiltzin, que restableció esta institucion declarandose *gran Chichimecatl Tecuhtli*, título grande de honor con que despues se condecoró en México *Netzahualcóyotl*, como se vé en su historia (*), y que creyó ser sazon oportuna restablecer dicha orden militar en la segunda guerra que sostuvo contra sus súbditos rebeldes, y que lo afirmó en el trono, siendo *Tochintzin* el primer agraciado. Despues en el transcurso del tiempo, los monarcas fueron abriendo mas la mano á esta clase de mercedes, haciéndolas no solo á los que habian servido en la guerra, sino tambien en la paz, como á los magistrados, gobernadores de provincias, exáctores y comerciantes; extendióse á los sacerdotes y jóvenes, para estimularlos á la imitacion de sus mayores. Tlaxcala hizo otro tanto, y en los últimos tiempos Moctheuzoma instituyó otras tres ordenes de caballeria, con señales ó insignias particulares de cada una. Así se envileció esta condecoracion, como se envilecen todas las gracias cuando se *prodigan*, y en su dispensacion no tiene parte el mérito sino el favoritismo. Pareceme ocasíon oportuna de referir á W. los ejercicios que precedian al recibimiento de los caballeros de este famoso orden, las ceremonias con que tomaban esta dignidad, y las prerrogativas de que gozaban. Parece que todos los pueblos han convenido en cierto ridículo para ciertas acciones, que han tenido fines y objetos importantes en la sociedad, tales como la iniciacion en los misterios relativos á la moral, á la adivinacion, y al heroismo: en esta parte, los hombres se han tornado en niños, y han obrado como tales. Esos cocos, esas monadas, formidaciones y escarseos, que se hacen en la recepcion de los mazones, ¿qué otra cosa son sino *niñerias* de que se burlan los hombres sensatos? ¿Qué hombre, por apático que sea, no se mueve á risa al ver armar uno de los caballeros, al verles dar una pescozada, y al oir pronunciar estas palabras, á que supo dar tanto sainete Cervan-

(*) *Véase el* Texcoco *en los últimos tiempos de sus antiguos Reyes, que publicó el autor de estos Diálogos, pág.* 164. *Al ponerle la corona se le saludó llamándole* Gran Chichimecatl Tecuhtli, *ó Gran Maestre de esta órden.*

Ayuntamiento de Madrid

tes, cuando ridiculizó á su héroe armado caballero en la venta, por el socarron del ventero, que leyendo como en un manual de la órden el libro donde asentaba las partidas de paja y cebada, le hace decir estas expresiones formularias....„*Dios haga á vuesa merced buen caballero y le dé ventura en lides*?"

Luego que el agraciado habia obtenido la merced ó nombramiento, lo participaba á los Tecuhtlis que habia en la poblacion, y convidaba á que lo acompañasen al templo el dia en que comenzaba su penitencia: buscaban este dia de un carácter ó signo próspero, y tambien el número del dia de la semana, si eran impares, que llamamos *nones*, confrontándolo con el de su nacimiento. (*) En dicho dia se juntaban en la casa del noble caballero todos los *Tecuhtlis*, le acompañaban á él, donde luego que llegaban le horadaban el lábio inferior, la ternilla de las narices, y las orejas, sirviéndose para tan cruel operacion de huesos muy agudos de tígres, águilas, leones y otros animales, segun cada uno elegia. Unos pedian á sus dioses le diesen valor como al leon; otros astucia y rapacidad como al tígre; otros fortaleza como la del águila; otros ligereza como la del corzo. Por aquellas heridas le pasaban unas cañitas muy delgadas, dejándoselas metidas, y cada dia al paso que las iban mudando, se les iban metiendo otras mas gruesas, para que los ahugeros fueran ensanchándose, y estos cicatrizaban durante el tiempo de esta dura penitencia. Tocaba al sacerdote encargado del templo horadarle los lábios, narices y orejas, y tal operacion hacia profiriendo ciertas preces á sus ídolos, y tambien él mismo le mudaba las cañuelas. Despues hacia al novel caballero una exhórtacion, manifestándole las obligaciones que le imponia la nueva dignidad de Tecuhtli, como habia de ser mas sufrido, sábio, prudente, observante de las leyes, y asimismo le indicaba el modo con que deberia portarse durante la penitencia. Concluida la plática le despojaban de las ropas finas que vestía, y le daban unos pañetes y una manta ordinaria, que era todo lo que le habia de servir de abrigo y vestido durante el tiempo fatal de la prueba, con mas un taburetillo bajo, y una estera ó *petatl* (petate), para que se recostase el corto tiempo que le permitian dormir. Poníanle delante del altar del ídolo armas de las mejores, y mas bien trabajadas que se usaban en la milicia, y se retiraban todos dejándolo solo en el templo. Allí debia permanecer en penitencia *sesenta* dias, ó segun su calendario tres meses. Luego se tis-

(*) *De todas estas menudencias ridículas se tratará cuando se hable de las costumbres de los Mexicanos.*

Ayuntamiento de Madrid

naba todo el cuerpo de negro, y seguia todo este tiempo en ayuno tan rigoroso, que no se le permitia comer cosa caliente, ni aderezada, ni dulce, ni frutas, sino solamente tortillas de maiz, y en tan corta cantidad, que solo era una tortilla cada 24 horas que apenas pesaria dos onzas. Exceptuábanse del agua los dias de festividades mayores, que acaso ocurrian en el tiempo de la penitencia, pues en aquellos podian comer de toda clase de manjares y la cantidad que gustaba; pero esto una sola vez al dia, y á la hora en que el sol estaba mas alto, es decir, á las doce. Tampoco durante la penitencia podia beber ninguno licor embriagante, ni aun los dias festivos, sino solamente agua, y en ellos podia tomar cuanta quisiese; pero no en los demas, pues tenia que reducirse á muy corta cantidad.... Caballeros, terminemos por ahora nuestra conversacion, porque como yo no pretendo pertenecer á la orden de los *Tecuhtlis*, no trato de mortificarme como ellos, ni de sufrir por mas tiempo el ardor del sol que pica recio; dejémoslo para mañana en que oirán cosas dignas de risa, á par que de compasion.

Myladi. Tiene V. razon: siento que nos separemos, pero es preciso. Dios dé á V. mejor dia que los que estos pobres caballeros pasaban segun nos ha dicho. A Dios.

CONVERSACION DECIMA NONA.

Myladi. Mucho me temo que el caballero penitente que dejámos ayer mortificándose en el templo haya muerto al rigor de tanto ayuno, á lo menos yo habria espirado de dolor con solo horadarme las narices y labios con esos huesos punzantes. ¡Jesus! si solo de considerarme con las orejas ahujeradas para traer estos aretes, me alegro de no acordarme de esa operacion, y tanto, que si estuviera en mi mano volver á nacer, creo renunciaria de este beneficio por no sufrir tal horadamiento.!

Doña Margarita. No haya V. cuidado por el caballero Tecuhtli, vive, y sufre. V. lo verá presentarse bueno y sano aun-

Ayuntamiento de Madrid

que asáz purificado en la ilustre asamblea que lo aguarda: sígame V. en mi relacion, y casi lo palpará. Sufria este pobre caballero ademas de las privaciones dichas, otras mas graves. Los sacerdotes se alternaban por dia para ir á comer al templo llevando todo lo mejor de viandas; poníansele delante para que se le excitase vorazmente el apetito, y le fuese mas sensible su abstinencia á vista de tales manjares, y de tales comedores: ¡tentacion terrible! vive Dios, y que si recaia en un caballero goloso, bien pudiera dar al diablo la orden militar con que iba á ser condecorado, y de rivete á la madre que parió á su autor, y tornase luego á la clase de ganapan, como lo hizo Sancho Panza mortificado en los pocos dias de su gobierno, por el doctor Pedro Recio, Maestresala, y compañia burlona. No paraba en esto la tentacion del novel *Tecuhtli*, pues al mismo tiempo que reenchian sus carrillos los tentadores, le improperaban, daban baya, y aun pasaban á otras demasias tirándole de los cabellos, dándole pescozones, mamoneándole la cara, y haciendole otras fechorias de igual calaña, que debia sufrir inmoble sin airarse, quejarse, ni responder palabra alguna menos comedida, sino tolerarlo todo con gran paciencia, humildad y mesura, como si fuese de palo, ó estuviese encantado.

D. Carlos. Yo creo que por este modelo se formaban los antiguos colegiales del colegio mayor de Santos de México, pues para ser recibidos sufrian lo que llamaban *Pandorga*, pues los montaban en un borrico de palo, tirado de ruedas, que aun existia poco há en su libreria, y montados caballeros en él los paseaban por la calle de la Azequia, y para terminar la fiesta los conducian en espectáculo á la porteria del convento de Jesus Maria, para que tambien las madrecitas se solazasen con el nuevo colegial. Querian de este modo probarles la paciencia como á los *Tecuhtlis*: ¡peregrina ocurrencia!

Doña Margarita. Los veladores del templo por parte de noche, apenas conocian que se habia dormido el caballero, cuando lo despertaban á empellones y puntapies, mezclados con palabrotas, y asi es que no le daban punto de reposo. Durante el tiempo de la penitencia, se mantenian entornadas las puertas del templo, y cubiertas por afuera con ramos de laurel. Concluidos los penosos 60 dias, en el último de ellos, el sacerdote tomaba las cañuelas que le habia ido mudando de los lábios, narices y orejas, que casi todas estaban ensangrentadas, y puesto él de rodillas, y en la última grada del altar del ídolo, delante un brasero encendido, las quemaba aquel ministro ofreciéndolas en sacrificio á su Dios, y haciéndole varias de-

Ayuntamiento de Madrid

precaciones sobre el nuevo caballero, el cual se retiraba luego á su casa, se bañaba y descansaba algunos dias de su penitencia.

D. Carlos. Hé aquí, señores, que este pobre nécio hacia lo que llaman nuestras viejas, *morcillas al diablo*; solo á este podian ser gratos tan tontos sacrificios: ah! si semejante reglamento se adoptara para recibir á *los mazones*, y probar su valor, y sobre todo su secreto (que no saben guardar), qué despobladas estarian hoy las lógias, y qué poco quehacer darian al gobierno!

Doña Margarita. Cuando ya todo estaba pronto para la funcion se hacia esta luego; pero si no lo estaba, se diferia hasta que todo se hallase á punto, porque habia mucho que hacer aun. No falta quienes dígan que si no se ejecutaba prontamente la recepcion, todo el tiempo que se demoraba se prolongaba la penitencia; pero lo mas probable es que solo duraba los sesenta dias, y si se diferia la funcion, todo el tiempo que mediaba se mantenia el caballero retirado en su casa, y sin mudar los vestidos humildes de penitencia.

Myladi. Yo así lo creo, ¿porque qué hombre por robusto que fuese seria capáz de sufrir otra tanda de trabajos igual á la pasada? ni el mismo Hércules.

Doña Margarita. Dispuesto todo se asignaba el dia, y el caballero volvia á convidar no solo á los *Tecuhtlis* de su pueblo, sino á los de las poblaciones comarcanas por medio de mensajeros, á las personas principales, deudos y amigos. Llegado el dia, se prevenian asientos en el templo para todos los Tecuhtlis, y delante de cada asiento se ponia el regalo ó propina que á cada uno se hacia, que consistia en mantas mas ó menos finas, mas ó menos costosas, y en mayor ó menor número, segun la posibilidad del caballero que se armaba, y tambien al respeto y circunstancias de los *Tecuhtlis*. Ponianles tambien joyeles de oro y plata, piedras de las que tenian por preciosas y estimables, rodelas, arcos, flechas y macanas, y en los tiempos posteriores (dice D. Fernando de Alva) que llegó tambien el caso de regalar esclavos y esclavas que formaban parte de la riqueza de los ciudadanos. Finalmente esta funcion era muy costosa, porque regalaban aun á los caballeros que no asistian: el que no lo hacia por impedimento mandaba otro en su lugar; mas este no ocupaba el asiento del señor por quien asistia.

Dispuesto todo, iba al templo el nuevo caballero, asociado de sus parientes y amigos, vestido con las mismas ropas humildes con que habia hecho la penitencia. Ya estaban co-

Ayuntamiento de Madrid

locados los Tecuhtlis en sus asientos en dos alas por uno y otro lado del templo, desde las gradas del altar para la puerta. Entraba solo en aquel circo haciendo cortesias á uno y otro lado, á cada señor en particular, hasta llegar á la grada del altar, donde puesto de frente al simulacro, el mas anciano de los Tecuhtlis le desnudaba de aquellas ropas humildes y le ponia otras ricas, y sobre todas una mas fina y primorosa en que estaban curiosamente labradas las insignias de la órden, que eran leones, tigres, águilas y otros animales. Atábale despues el cabello con una cinta colorada, de cuyas puntas pendian unas como borlas de plumas, y le ponia en la cabeza un adorno de las mismas plumas en forma de corona, la que tenia por delante una targeta en que estaba pintado el animal ó ave á que deseaba asemejarse en el valor, fortaleza, ligereza ó astucia; esta á mi juicio era la empresa que tomaba por divisa. Despues le ponia en la mano izquierda el arco, y en la derecha unas flechas. Ultimamente en los ahujeros de las orejas y narices le ponia unos granos de oro, como cuentas gruesas, que quedaban como engastadas en aquellas partes, y en el lábio inferior una piedra preciosa. Esto último era el principal y especialísimo distintivo de los Tecuhtlis, y que no podia traer otro que ellos.

Ejecutado todo esto, comenzaba el sacerdote á hacerle una grave exhórtacion diciéndole, que aquella dignidad á que habia sido elevado, no habia de servirle sino de mayor humillacion; y que asi como durante la penitencia habia sido sufrido en cuanto le habian dicho y hecho, asi lo habia de ser en lo de adelante, y que del mismo modo que habia guardado abstinencia en aquellos dias, habia de procurar en adelante ser sóbrio y medido en la comida, y bebida. Encargábale la defensa del estado si acaso era militar, y la buena administracion de justicia si era político: el buen trato de los súbditos, si los tenia, como los del soberano que estaban á su cargo: el socorro de los pobres, el amparo de las mugeres, la reverencia y culto de los templos, y finalmente la educacion de sus hijos si era padre de ellos: el buen porte con su muger, y el buen gobierno de su familia; de suerte que duraba muy largo rato esta plática, y contenia los mas sanos consejos de la mejor moral. Causa admiracion ciertamente el alto conocimiento de las virtudes morales y políticas á que llegaron estos gentiles: el aprecio que de ellos hicieron, y el esmero con que procuraban que las ejercitasen los señores y nobles, queriendo que fuesen *características de la nobleza.* El nuevo caballero escuchaba esta plática con mucha modestia

Ayuntamiento de Madrid

y humildad; concluida, hacia reverencia al ídolo, y al sacerdote, y volvia haciendo cortesias á uno y otro lado, del mismo modo que cuando entró, hasta tomar el asiento que le estaba prevenido en el último lugar, y con esto se concluía la ceremonia de recepcion. Salia luego del templo adornado de todas insignias, y acompañado de la comitiva que lo llevaban á pasear las calles mas pobladas de la ciudad al son de instrumentos músicos, *Teponaxtli y Tlapahuehuetl*, semejantes á tambores y timbales. Por delante iban unos bufones juglares y chocarreros haciendo visages, y diciendo gracias y donaires, como los payasos de nuestras maromas, con que hacian reir á las gentes: daban vuelta á todo lo principal del lugar, y todo el concurso pasaba á la casa del caballero. Dábase alli un expléndido banquete á cuantos concurrian, sin exceptuar el menudo pueblo: por tanto, gastaban por miles las aves, conejos, liebres, y demas carnes que usaban, y no menos las ollas y tinajas de bebida, siendo exhorbitante el gasto, causa porque muchos que no tenian facultades bastantes para reportarlo, dejaban de recibir esta dignidad, aunque se les hubiese concedido la gracia por el soberano; otros, despues de obtenida, diferian por mucho tiempo su recepcion hasta juntar para los gastos.

Tiempo es ya de que hable á W. de los privilegios y exénciones que disfrutaban estos caballeros. Eran los primeros y principales personages á quienes todos veneraban, obtenian los gobiernos, las presidencias y empleos de primera esfera, y á fé mia que con sobrada razon, pudiendo decir como Sancho Panza escribia á su muger.... *Si buenos azotes me daban, bien caballero me iba; si buen gobierno me tengo, buenos azotes me cuesta.* Finalmente, los gabinetes de los reyes, sus consejos, sus determinaciones en todas materias, sus tesorerías de hacienda pública, no menos que su cobranza y distribucion, toda corría por mano de estos caballeros. Vivian, pues, persuadidos de que su condecoracion y dignidad les imponian la doble obligacion de ser justos y honrados en todas materias, no menos que la de ser políticos y mesurados en un estado de paz, así como esforzados y valientes en una accion de guerra. México sostuvo sus derechos, y defendió su libertad por medio de sus caballeros *Tecuhtlis* en el asédio de los españoles; su obstinada defensa fué obra de su valor, y éste resultado de aquellos padecimientos y privaciones, tenidas préviamente para merecer tan honroso distintivo. No fué Cortés el que conquistó con sus españoles la ciudad de México, fueron doscientos mil aliados suyos, que trabajaron en esta empresa. Es preciso, señores, que

Ayuntamiento de Madrid

yo desengañe á W. de un error en que han incurrido muchísimos Mexicanos, suponiendo que los indios tuvieron á los españoles por dioses, porque les llamaban *Tecuhtlis*, voz con que los honraban suponiéndolos *caballeros*, error en que ha incurrido el mismo P. Sahágun; presto conocieron que eran lo que los Peruanos llamaron *Chapetones*; el P. Mier ha deslindado la significacion de esta palabra; los conquistadores de allá fueron lo que los de acá.

Mr. Jorge. Hé aquí una órden de caballería la mas útil é ingeniosa que yo he oído.

Doña Margarita. Lo fué ciertamente, y el medio mas propio que pudiera excogitar la sabiduría de los Toltecas, así para tener una corte brillante, como para que este cuerpo intermedio entre el Soberano y el Pueblo sirviese á uno y otro; al Rey siéndole fiel, y al Pueblo administrando la justicia y desempeñando cumplidamente los empleos que servian en todos los ramos: tal ha sido el fin con que en las monarquías se ha protegido la nobleza, haciéndola el apoyo de los tronos. Creo haberos demostrado la sabiduría del gran *Xolótl* en la institucion de esta orden militar, al mismo tiempo que esta verdad importante. Una ley sábia oportunamente dictada, hace la felicidad de una nacion; por medio de ella se forman las costumbres de los pueblos. Bajo este concepto, un buen legislador es lo mismo que un buen padre. ¡Ojalá que esta máxima esté presente de continuo en la memoria de nuestros legisladores, para que no sean pródigos en acumular leyes sobre leyes en nuestros códigos para que no se observen, y se tornen en mengua suya!

Mr. Jorge. Estamos convencidos de la exáctitud de esas reflexiones, y no hemos podido escuchar sin horror los sacrificios y privaciones que se exigia de esos pobres caballeros, de que hoy estamos muy distantes de imitar. Admira la prodigalidad con que hoy se distribuyen cruces y pensiones en la Europa á personas destituidas de todo mérito. Los escritores antiguos aseguran, que despues de efectuado el matrimonio del rey *Huetzin* con la linda *Atotoxtli* á fines del año de 1231, murió su padre *Achitometl* de Culhuacán, despues de gobernar por espacio de noventa años. Este príncipe no fué menos justo que prudente y animoso: en él renació el explendor de la sangre Tolteca, y se mostró digno del gran Topiltzin. Durante su gobierno se aumentaron las poblaciones, revivieron las ciencias y artes que inventaron sus antepasados, y que casi se habian extinguido con las calamidades de que hemos hablado; pero este buen príncipe las hizo florecer, y á merced de su diligencia su reino puede llamarse el Seminario, de donde despues se propa-

Ayuntamiento de Madrid

garon á todo el imperio Chichimeca, venciendo su policía la feroz rusticidad de esta nacion. Heredó su reino su hijo primogénito *Xolacalatonác*. En el año siguiente, señalado con el geroglífico de *tres pedernales*, ó sea en el de mil doscientos treinta y dos, murió el emperador *Xolótl*, á los ciento doce años de su vida, y segun Clavijero, cuarenta de su reinado; aunque me parece muy corto número, y excesivo el que le dá el Sr. Veytia de ciento doce de su gobierno, desde mil ciento y veinte en que se emposesionó de esta tierra.

Myladi. ¡Jesus! ¡qué vivir de hombre! De pocos se cuenta despues de la era de los Patriarcas, que haya reinado tanto tiempo, si es cierta la opinion del Sr. Veytia. V. me dá pesadumbre al referirlo, porque querria que los hombres extraordinarios, y los Genios benéficos á la humanidad, se hiciesen inmortales sobre la tierra, y que la aparicion de los tiranos fuese tan rápida como la de los Meteóros.

Doña Margarita. Si esa pena causa á V. por la sencilla relacion de sus hechos, ¿cuánta causaría á sus fieles súbditos, testigos presenciales de sus virtudes? La relacion de esta deplorable desgracia, nos la presenta muy circunstanciada el P. Clavijero, diciéndonos: que cuando sintió *Xolótl* que se aproximaba su muerte, llamó al príncipe *Nopaltzin*, á sus dos hijas, y á su yerno *Acolhuatzin*, (los otros dos hermanos habian muerto) y les recomendó que viviesen en paz entre sí, que cuidasen de sus pueblos, que protegiesen á la nobleza, y que tratasen con benignidad á sus súbditos; de allí á pocas horas y en medio de las lágrimas y sollozos de sus hijos, dejó de existir en edad muy abanzada. Era hombre robusto, y animoso; pero tiernísimo para con sus hijos, y benigno para con sus súbditos.... ¿No admira á W. la muerte de este hombre de bien, y la tranquilidad con que espira?.... ¡Ah! tal es la muerte que siempre ha tocado aun á los gentiles cuando han obrado bien; no es así la de los perversos, que siempre está rodeada de temores, de remordimientos é inquietudes.... Siquiera por sola esta consideracion deberian los hombres ser justos durante su vida. Dejémos á *Xolótl* de cuerpo presente, y preparémonos para asociarnos mañana con su desolada familia, acompañarla en su funeral, y honrar la memoria de un varon tan respetable. A Dios, Señores.

Ayuntamiento de Madrid

CONVERSACION VIGESIMA.

Myladi. ¿Conque hoy estamos de duelo, Señorita?

Doña Margarita. Y de duelo justo. Luego que se esparció la noticia de la muerte de tan buen monarca por toda la nacion, se comunicó con prontitud su aviso á todos los magnates para que asistiesen á las exéquias. Adornaron el cadáver con figuras de oro y plata, que ya habian empezado á trabajar los Chichimecas, enseñados por los Toltecas, y lo colocaron en una silla hecha de goma de copal, y de otras materias aromáticas: allí estuvo cinco dias sentado en tanto que llegaban los personages convocados. Despues que se reunieron estos, y una infinita muchedumbre de gente, fué quemado el cadáver segun el uso de los Chichimecas, y sus cenizas colocadas en una urna de piedra durísima, la cual se expuso por espacio de cuarenta dias en una sala de la casa real, á donde diariamente concurria la nobleza á tributar al difunto soberano, el homenage de sus lágrimas. Despues fué trasladada la urna á una gruta situada en las inmediaciones de la ciudad, con iguales demostraciones de dolor.

Myladi. Alégrome que asi se haya expresado la gratitud del pueblo hácia un monarca tan bienhechor, y me sorprende en cierta manera, porque muy pocos de los que han acometido empresas como las de Xolótl, han dejado de tener un fin desgraciado, ganando por recompensa la ingratitud y el olvido de sus beneficiados.

Concluidas las exéquias de Xolótl, se celebró, durante otros cuarenta dias, la exáltacion al trono del príncipe *Nopaltzin*, con grandes fiestas y regocijos. El P. Clavijero dice, que al despedirse de este monarca los nobles, para volverse á sus respectivos estados, uno de ellos le dirigió esta sencilla arenga. „Sr. (le dijo), nosotros como súbditos y siervos vuestros, vamos en obediencia de vuestras órdenes á regír los pueblos que habeis puesto á nuestro cuidado. Llevamos el placer en el alma de haberos visto en el trono, de que sois tan digno

Ayuntamiento de Madrid

por vuestras virtudes, y por vuestro nacimiento. Declaramos que es incomparable la ventura que disfrutamos en servir á un señor tan alto y tan poderoso, y os rogamos que nos mireis con ojos de verdadero padre, y nos protejais con vuestro poder, á fin de que vivamos seguros á vuestra sombra.... Vos sois agua restauradora, y fuego devorador, y en vuestras manos teneis igualmente nuestra suerte, y nuestra vida." Despedidos los señores, permaneció el Rey en Tenayoca con su hermana *Cihuaxóchitl*, viuda del príncipe *Chiconquauhtli*. Los hijos legítimos de su casamiento con la reina Tolteca, eran *Tlotzin*, *Quauhtequihua*, *y Apopozóc*. A Tlotzin confirió el gobierno de Texcoco para que fuese aprendiendo el arte dificil de regir á los hombres, y á los otros dió la investidura de los estados de Zacatlán, y de *Tenamitec*.

Desde estos tiempos comenzó á figurar entre las poblaciones la ciudad de Texcoco. Los principios de ella, (dice el Sr. Veytia) que despues fué capital de una famosa monarquía, y corte de muchos reyes, existe á seis leguas de México al Leste, son muy antiguos; pues fué ciudad numerosa en tiempo de los Toltecas, llamada *Catenicho*, despues que vinieron los Chichimecas, y emprendió *Xolótl* la fábrica de los cercados de bosques, palacios y jardines que hemos dicho en su inmediacion, hizo venir gran número de gentes de las cuatro provincias de Tepepulco, Zempohuallan, Tollantzinco, y Tula, que con este motivo comenzaron á fundar allí su poblacion, y tal fué el principio de sus cuatro barrios. Como para este efecto se quedaban allí, y duró tantos años la obra, dieron á este lugar el nombre de *Tezicoco*, que significa *detencion*, y corrupta la voz llamaron despues *Texcoco*, ó *Tezcuco*. Como la corte de Tenayocan se trasladó despues á esta ciudad, llegó á su explendor, fué mayor que México, y su localidad á la orilla de la laguna, sin duda le daba mayor belleza, pues su suelo firme y por otra parte marítimo, le proporcionaba inmensos recursos. Los príncipes de todo este continente, lo mismo que los padres de familia, siempre cuidaban de casar á sus hijos, y aun lo verifican en edad temprana, y muchas veces inmatura; han tomado muy á pechos el precepto de Dios al primer hombre.... *Creced, multiplicaos y llenad la tierra*. Nopaltzin casó al príncipe *Quinantzin* su nieto, y primogénito de Tlotzin con *Quauhtezihuatzin*, hija del general *Tochintecuhtli*, primer señor de Huexótla. Casáronse tambien en sus dias *Epaoatzin*, hijo segundo de Aculhua, segundo con *Chichimecacoatzin*, hermana del Rey *Huetzin* de Cohuatlican, de quien descendieron los reyes de Tlaltelolco,

Ayuntamiento de Madrid

y á los fines del reinado de Nopaltzin, casó *Chalchiutlatonac* hijo de *Acamapichtli*, y de *Illancueitl*, con una hija de su sobrino *Epaoatzin*, que fué despues el primer señor de Coyohuacan. Entiendo que no fué muy tranquilo el reinado de Nopaltzin, por los hechos que anota el P. Clavijero. Huetzin, (dice), señor de Cohuatlican, hijo del príncipe *Tezontecomatl*, queria casarse con *Atotoztli*, hermosa doncella, sobrina de la Reina; igual pretension tenia *Xacazozolotl*, señor de *Tepetlaxtoc;* mas este, ó mas enamorado, ó mas violento, no satisfecho con pedirla á su padre, quiso apoderarse violentamente de ella, y con este objeto reunió un pequeño ejército de sus súbditos, y á ellos se reunió igualmente *Tochintecuhtli* que habia sido señor de Quahuacán, y que por sus crímenes habia sido despojado de sus bienes, y desterrado á Tepetlaxtoc. Noticioso Huetzin de aquel atentado, le salió al encuentro con mayor número de tropa, y le presentó batalla en las inmediaciones de Texcoco, en la cual murió *Xacazozolotl* con parte de su gente, quedando destrozado el resto del ejército. *Tochintecuhtli* huyó á la ciudad de Huexotzinco. Huetzin, libre de su rival, se apoderó con beneplácito del monarca de la doncella, y del estado de Tepetlaxtóc.

Concluida esta pequeña guerra entre Régulos feudatarios, se movió otra mas importante entre la corona, (segun el P. Clavijero) y la provincia de Tollantzinco que se habia rebelado; Nopaltzin fué en persona con grande ejército; pero como sus enemigos eran aguerridos y en gran número, las tropas imperiales sufrieron grandes revezes en los diez y nueve dias que duró la guerra, hasta que fueron derrotados, y castigados los cabecillas con el último suplicio; aquel ejemplo fué seguido por otros señores que tuvieron igual suerte. El mismo escritor refiere, que el príncipe Acolhuatzin, que aun vivia, creyendo demasiado estrechos los límites de su estado de *Atzcapotzalco*, resolvió apoderarse de Tepotzotlan, y lo tomó por fuerza, á pesar de la resistencia que le puso Chalchiuhcua, señor de aquel territorio. Presume que el invasor no habria emprendido ni ejecutado aquel exceso sin el expreso consentimiento de Nopaltzin, que quizá vengó de este modo alguna ofensa que le habria hecho el Régulo de Tepotzotlan. Lo dicho dá muy bien á entender que el reinado de Nopaltzin estuvo lleno de sinsabores, y hace muy creible la anécdota que de él se cuenta, del modo siguiente. Dícese que una vez entró en sus jardines con su hijo y otros señores, y estando conversando con ellos, prorrumpió repentinamente en un llanto copioso: preguntándole sobre la causa de él.... Dos son,

Ayuntamiento de Madrid

(respondió), las de mis lágrimas; la memoria de mi difunto padre, que se me aviva al ver este lugar donde solia divertirse, y la comparacion que hago de aquellos felices tiempos con estos amargos dias. Cuando mi padre plantó estos jardines, tenia súbditos mas pacíficos, que lo servian con sinceridad en los cargos que les conferia, y aceptaban con humildad y gratitud; mas hoy reina por todas partes la ambicion y la discordia. Me atormenta el verme obligado á tratar como enemigos, aquellos súbditos que en otro tiempo, y en este mismo lugar trataba como á amigos y hermanos.... tú, hijo mio *Tlotzin*, ten siempre á la vista la imágen de tu grande abuelo, esfuérzate en imitar los ejemplos de prudencia y justicia que nos dejó: fortifica tu corazon, y prevenlo de todo lo necesario para regir bien á tus súbditos.

Myladi. ¡Qué grandeza de ánimo muestran esos sentimientos! Si hubieran salido de la boca de un príncipe griego, los habria amplificado la hermosa pluma de Plutarco.

Doña Margarita. Igual pesadumbre aqueja hoy el corazon de los hombres de bien, de aquellos que han entrado con ánimo sincero en la revolucion, solo por salvar á su pátria. Vénse rodeados de pícaros aspirantes, que han vuelto patrimonio suyo sus tesoros: que denigran á los buenos.... ¡Qué!!... no es posible describir la conducta de tales malvados, sobre todo, si reflexionamos que sus últimos conatos los dirijen á esclavizar perpetuamente á su pátria impidiendo.... Enmudezco, Señora, al tratar este asunto, y lloro como *Nopaltzin* iguales males, y por iguales causas. Hé aquí los principales sucesos de la vida pública de este monarca. El mantuvo en paz sus reinos, á pesar de estas revoluciones; aumentó la policía hermoseando la poblacion, y animó la agricultura. A los últimos años de su vida, se retiró á los bosques de Texcoco que llamaban *Xolotzopan*, que significa *templo de Xolótl*, por haberlos fabricado este monarca cuya memoria jamás olvidó. Allí le acompañaba su hijo el príncipe *Tlotzin Pochótl* con frecuencia, y se dice que ocupaba varios ratos del dia en instruirlo en las máximas de gobierno que debia practicar, y el método que deberia seguir para mantener en sujecion y concierto los muchos poderosos señores que ya habia en su imperio, y que se aumentaban cada dia en poderío y grandeza. Finalmente, habiendo reinado treinta y dos años, y siendo de ciento sesenta de edad (en que estan discordes los escritores) en el que señalan con el geroglífico de *cinco cañas*, que corresponde al de mil doscientos setenta y tres, habiendo pasado á Tenayuca, le asaltó la última enfermedad, de la que

Ayuntamiento de Madrid

en pocos dias murió con universal sentimiento y lágrimas de sus súbditos, que perdieron en él un príncipe sábio, prudente y pacífico, al mismo tiempo que animoso en la guerra de Culhuacan, concluida en una batalla en que señaló su bizarro aliento. El dia en que acaeció la muerte de Nopaltzin se hallaba ausente el heredero del trono que vino á toda diligencia de la ciudad de Tlazalan á Tenayuca, para asistir á las exéquias de su buen padre, manifestando con sus lágrimas la pena que oprimia su corazon. Expúsose el cadáver del difunto emperador del mismo modo que el de *Xolótl*, y se sepultó en la misma gruta que el de aquel. Sus honras funerales se celebraron con la ostentacion debida á su alta dignidad, y asistencia de muchos Régulos del imperio. En el mismo año pocos dias que *Nopaltzin*, murió el Régulo de Cohuatlican, príncipe valeroso y esforzado, como lo acreditó en la rebelion del valiente y enamorado *Yacanez*, y tambien su benignidad en el perdon de los culpados. Condújose con gran prudencia en su gobierno para sufocar el fuego de la rebelion que se habia extendido en sus dominios, de modo que no reapareció mas durante su reinado. Dejó siete hijos, cinco varones, y dos mugeres; aquellos fueron *Acolmiztli*, el primogénito que le sucedió en el reino: *Quecholtecpantzin*, llamado tambien *Quauhtlacxtzin: Teclioubpequi*, que tambien se llamó *Tlacatlancatzin: Itzitlolinqui*, llamado por otro nombre Memexoltzin, y *Matzicolque*, á quien llaman tambien *Chicomacatzin*, de los cuales este y *Tlacatlancatzin*, fueron los primeros señores de Huexotzinco, y los otros dos fueron de Tlaxcala, como despues diré. Las hembras fueron *Coexochíntzin*, y *Cóaxanac*, que casaron con otros señores principales. Luego que murió Huetzin, entró su hijo *Acolmixotli* en la posesion del reino, y fué reconocido solemnemente por sus súbditos, y confirmado por el emperador.

Concluidas las exéquias funerales de Nopaltzin, su sucesor *Tlotzin Pochótl*, sentado en una silla elevada sobre un asiento bien alto en una de las principales salas de palacio, recibió los homenages de supremo monarca, de una manera que bien merece describirse.

El Rey Aculhua segundo de Atzcapotzalco, tomó un haro ó círculo de oro, que al efecto estaba preparado, cubierto de una especie de yerba llamada *Pachxóchitl* que se cria sobre las peñas, y adornado de un penacho de plumas de aguila real, y de las verdes de papagayos y *Quetzalli*, encajadas en unos anillos de oro en derredor de dicho haro en toda la mitad de él por la parte anterior, se la puso sobre la cabeza, afianzándosela por detrás con unas correas encarnadas de piel de venado. Al mismo tiempo lo saludó con el dictado de *Gran*

Ayuntamiento de Madrid

Chichimecatl Tecuhtli (que importa tanto como *gran Maestre*), de la órden de los Tecuhtlis, haciéndole profundas reverencias. Concluida esta ceremonia, los demas príncipes y señores que rodeaban el sólio, le fueron poniendo desde los hombros unas mantas finísimas curiosamente labradas con variedad de colores, saludándole del mismo modo, y con iguales acatamientos. Finalmente, el Rey de Atzcapotzalco le puso la última manta sobre todas las otras que igualmente era muy fina, mas en su centro se veía una calavera.

Myladi. ¿Una calavera? ¿Pues á qué venia en medio de tanto júbilo, semejante figura?

Doña Margarita. Para darle á entender que toda aquella pompa, magestad y grandeza, terminaría con la muerte. He leido no sé donde, que en la inauguracion de los antiguos Papas, el maestro de ceremonias quemaba una estopa, y pasandosela le decia estas precisas palabras.... *Asi pasa la gloria de este mundo, Smo. Padre.* Noten W. que estos indios en todos los mas solemnes actos de su vida y de sus placeres, mezclaban en ellos el recuerdo de la muerte. Presentábaseles su imagen para recordarles sus obligaciones y la caducidad de la vida. Ya he dicho á W., que para ratificar el matrimonio en el templo, el sacerdote cubria á los consortes con una manta en que se veía un esqueleto, símbolo de la perpetuidad de este vínculo *durante la vida.* En el mes lunar han visto W. que *Miquiztli* (asi llamaban á la muerte), ocupaba un lugar entre sus signos. En el kalendario comun, *Micailhuitzintli*, y *Huey Micailhuitl:* en el doceno y décimo tercio mes en que se celebraban las fiestas pequeña y mayor de los difuntos, se figuraban con una *calavera* y dos canillas. ¿Qué pueblo es este, preguntarán W. que en sus gustos y placeres, y aun en el vértigo que ellos producen, recuerda tanto al pastor humilde, como al monarca en su trono, el término de sus dias? ¿Qué pueblo es este, que con semejante medida detiene en su curso el torrente de orgullo de sus príncipes, y les hace volver sobre sus pasos, recordándoles su polvo y su nada? ¿Qué pueblo es este, que cuando el soberano pronuncia una sentencia de muerte, pintando una raya fatal sobre la imágen del reo, (señal de su condenacion), pone al mismo tiempo su mano sobre una calavera, recordándose asimismo que deberá responder de su sentencia en el supremo tribunal que ha de juzgar las sentencias de los juzgadores! ¿Qué doctrina es esta tan sublime, que se hace escuchar aun en medio de los desordenes de la mas abominable supersticion é idolatría? *Es la de Jesucristo,* que asegura al hombre que jamás pecará si recuerda la memo-

Ayuntamiento de Madrid

ria de su muerte. ¿Y de donde pudo tomar su orígen sino del evangelio anunciado á estos pueblos por Sto. Tomás, como ya tengo demostrado? (Véase la conversacion doce). (*)

Myladi. Asombrados nos deja V. con esas reflexiones.

Doña Margarita. Practicadas las ceremonias dichas, el concurso saludó á Tlotzin ofreciendo obedecerle, servirle y venerarle como á supremo monarca. Esta obligacion en que se constituían, y con que se ligaban á la obediencia, equivalia al juramento que hoy prestan las naciones cultas, y que no son muy religiosas para observarlo. Salió luego *Tlotzin* con toda su comitiva á un bosque inmediato al palacio, y en demostracion de regocijo, algunos señores y personas que le acompañaban, hicieron á su presencia varias habilidades de tiros dificiles, carreras, saltos y vueltas, y en medio de la diversion se les sirvió á todos un expléndido banquete con abundancia de bebidas, hasta que acercándose la noche se concluyó el festejo; tal fué el modo inocente de celebrar su inauguracion. Muy pronto manifestó este emperador su talento, celo y conducta en nada inferiores á los de sus mayores. A pocos días salió de su corte á visitar en persona todos sus dominios; ya, para reconocer su extension; ya, para ver el estado en que estaban las fábricas de las casas y edificios públicos, la cultura de los campos, y finalmente para darse á conocer á todos sus súbditos, oír sus quejas, librar sus pleitos, y enmendar toda clase de desordenes. Efectivamente, encontró en algunas poblaciones un descuido notable en órden á fábricas y agricultura, porque bien hallados los pueblos con sus antiguas rutinas, se les habia hecho muy duro abandonarlas: fuele preciso renovar los decretos de su padre, é imponer nuevas penas á los transgresores para hacerles vivir en verdadera policia. Esto originó muchas desazones, y tanto, que no pocos de sus súbditos prefirieron abandonar la sociedad, y retirarse á los montes, antes que someterse á una vida regularizada y provechosa. Otros, aunque obedecieron, lo hicieron forzados, por lo que quedaron desabridos y murmuraron altamente de aquella novedad; mas no por eso se entibió su celo, ni aflojó un punto en su cuidado; tenia bien conocido que la felicidad de su imperio estaba cifrada en el fomento de la agricultura. Su buena suerte le habia dado por ayo á

(*) *Escribo estas líneas víspera de la festividad de este Sto. Apóstol, que el P. Mier solicitó del congreso que la declarase fiesta nacional, y le doy las gracias por el beneficio que hizo á esta nacion con su predicacion cristiana.*

Ayuntamiento de Madrid

un señor Tolteca, llamado *TecpoyoAchcuauhtli*, (*) señor del Peñol de *Xico*, que no solo le habia instruido en estas y otras máximas de policia, sino que le habia enseñado á cultivar la tierra con sus propias manos, haciéndole conocer el tiempo y sazon en que debería sembrarse, la calidad de las tierras, sus beneficios &c. Por tanto, logró que se cultivasen ya, sembrando aun legumbres que no solo sirven para alimento, sino para recreacion del paladar.

Mr. Jorge. Hé aquí un génio extraordinario, y bienhechor de la humanidad. Entiendo lo mucho que padecería luchando á un mismo tiempo con la ruda naturaleza, y con los hombres preocupados, y bien hallados con su barbárie. Acuérdome ahora de lo que padeció Pedro el grande de Rusia, para dar al mundo el grande espectáculo de que los *Rusos eran hombres.* ¡Cuántos se dejaron antes matar, que permitir les quitasen las luengas barbas con que se creian hermosos y bien adornados.!

Doña Margarita. Por ese principio calcule V. lo que han pasado y pasan hoy nuestros misioneros con las naciones bárbaras limítrofes; los de Californias se han visto sin la asignacion miserable de trescientos pesos que se les daban anualmente para mal comer; se les ha colmado de sarcasmos en varios papeles públicos, mirándolos como á unos fanáticos despreciables.... pero no fijen W. en eso tanto la atencion, fijenla en esos hombres, que destinados por la pátria para hacer su felicidad, ó se desentienden de llenar este sagrado deber, ó cuando llega la vez de trazar el plan de su felicidad futura, la condenan á ser esclava, sin embargo de que sus opiniones erradas se combaten con dignidad y energía, y se les muestra hasta la evidencia que marchan erradamente; esto sí que es inconcebible, y que no creerán las edades futuras.

A los seis años del gobierno de Tlotzin, su hijo el príncipe *Quinantzin*, que con singular esmero habia fomentado la poblacion de Texcoco que era una de las mas hermosas, determinó hacer en ella dos grandes cercados ó sotos, uno para caza, y otro para siembra de maiz (aunque el primero solo merece el nombre de Soto), comenzóse la obra en el año *de once casas*, ó sea el de mil doscientos sesenta y nueve, y en poco tiempo quedaron concluidos. Todavia se reconocen los vestigios de esta grande obra, y yo los he visitado en tierras llamadas de la *Hacienda chica.* Veense allí

(*) *Este hombre merece la gratitud de la posteridad.*

Ayuntamiento de Madrid

algunos Ahuehuetes colocados en cuadro de un estanque ó alberca. La vista de estas ruinas, el exámen que he hecho del baño de *Netzahualcóyotl*, situado en la cima de un monte inmediato, en cuya tina de piedra me he metido, y desde donde se presenta la mas hermosa y pintoresca vista del valle de México, y esta linda capital, duplicada en las aguas de la laguna, el descubrimiento de la escalera secreta en forma de caracol que á mi presencia se hizo, y por la que se comunicaba el baño con el palacio contiguo (cuyas ruinas tambien existen), y los diversos acueductos de las aguas de las sierras inmediatas, no solo para conducirlas al palacio, sino para fecundar aquellos campos que hoy están obstruidos por la maleza y las piedras.... todo esto habló á mi imaginacion, me trasladó hasta aquellos tiempos, y me arrancó un suspiro....

Myladi. V., Señora, jamás hace esta clase de recuerdos, sin que se excite su sensibilidad....

Doña Margarita. Es efectivo, y creo pasará lo mismo por W., cuando recuerden la memoria de aquellos terribles Bretones que con tanto ardor defendieron su libertad, hicieron desistir á Julio César de su conquista, y que saliese de sus playas diciendo.... que los ingleses eran inhospitalarios, porque rechazaron las legiones romanas venidas para esclavizarlos. Terminémos por ahora nuestra conversacion, haciendo un voto solemne al cielo, porque los descendientes de aquellos bravos Bretones resistan los ejércitos Rusos, Prusianos y Austriacos, que hoy pretenden quitarles una libertad justa y razonable, conquistada al precio de mucha sangre.

Myladi. Muchas gracias, Señora: iguales votos hago yo al cielo, porque los mexicanos sean libres y felices. Hasta mañana.

CONVERSACION VIGESIMA PRIMA.

Myladi. ¡Con cuánto gusto he oído la conversacion de ayer! V. no puede formarse idea del gozo que concibo cuando veo á la cabeza de un Pueblo un Monarca justo y bené-

Ayuntamiento de Madrid

fico, ocupado de formar su felicidad; así como me llena de horror la sola idea de un tirano.

Doña Margarita. Pasa por mí lo mismo, Señorita, y así como ha desfrutado V. la complacencia de admirar á *Tlotzin*, tambien tendrá V. el desplacer de oir las crueldades de un *Tezozomoc*, y de su hijo *Maxtla*, cuando me llegue la vez de referir sus hechos.

A imitacion de Quinantzin, y obligados sus súbitos, menos por sus órdenes que por su ejemplo, se dedicaron á hermosear la ciudad de Texcoco con nuevos edificios, y con el cultivo de las tierras inmediatas. Complacióse mucho de esto el Emperador su padre, y viendo que se acercaba ya el príncipe á los cincuenta años, que su elevado espíritu y ánimo grande, junto con una singular viveza y genio activo no le permitian estar ocioso, de modo que para tener en que ocuparse formaba diariamente nuevos proyectos; resolvió con maduro acuerdo y sábia política, darle la investidura, y hacerle jurar Rey de Texcoco, agregándole á esta capital varios pueblos inmediatos que formasen un reino; cedióle sus rentas, y el mero mixto imperio, sin feudo ni obligacion alguna, para que satisfecho de esta suerte su corazon con el explendor de la magestad, y ocupado contínuamente su entendimiento en negocios del gobierno, estuviese lejos de proyectar alguna cosa que turbase la paz pública.

Mr. Jorge. Ocupar á un principe en el despacho de los negocios, y llamarlo al gabinete para que aprenda en él como en una escuela el modo de gobernar algun dia el reino, me parece cosa prudente; pero no el destinarle un reino en que mande como absoluto, pues eso es despertarle la ambicion, y que aseche la vida de su padre para mandar solo; no creo fué prudencia colocarlo inmaturamente en el reino de Texcoco.

Doña Margarita. Opino como V. en esta parte; porque si un jóven heredero aspira por lo comun á percibir la herencia de su padre, y aun suele asechar á su vida, ¿cuánto mas no lo hará para poseer un reino? La juventud es inquieta y ambiciosa. En fin, la coronacion se verificó con asistencia de todos los principales señores del imperio con la mayor magnificencia, y su mismo padre puso la corona en sus sienes. Este suceso se fija en el año de *un pedernal*, que corresponde al de mil doscientos setenta y dos. Mandó al mismo tiempo el Emperador que su hijo el infante *Nopaltzin* se quedara en Texcoco, acompañando á Quinantzin y ayudándolo en el gobierno. A su hijo tercero Tochintzin, le hizo merced de la poblacion de Huexotzinco, situada á la otra ban-

Ayuntamiento de Madrid

da de la Sierra Nevada, y á su falda por el Oriente, la cual era ya ciudad grande, y poblada de Chichimecas súbditos de *Xolótl*, á la que agregó otros pueblos y tierras de su comarca con el señorío de ellas. Dióle por compañeros á dos hijos del difunto rey Huetzin de Cohuatlicán, llamados *Chicomacatzin*, y *Tlacatlantzin*, y á otro señor principal llamado *Quauhtlitentzin*, para que todos cuatro juntos gobernasen el señorío, y dividiesen entre sí sus rentas. Al cuarto hijo, el infante *Xiuhquetzaltzin*, le dió el señorío de Tlaxcala, que tambien estaba de la otra banda de los montes á la falda de la famosa Sierra conocida entonces por *Matlacueye*, en que habia ya bastante número de poblaciones. Dióles tambien por compañeros á otros dos hijos del rey *Huetzin* llamados *Quauhtlatzin*, y *Memezoltzin*. Algunos quieren que este sea el origen y principio de la célebre república y senado de Tlaxcala; pero es constante por las historias de esta nacion, que en estos tiempos, y muchos años despues, mandó y gobernó solo y como absoluto el infante *Xiuhquetzaltzin*, á quien dieron el renombre de Culhua Tecuhtli Quánex, ó sea *el caballero Culhua que es cabeza*.

Mr. Jorge. Yo desearía, antes de que V. pasase adelante, que nos diera alguna noticia circunstanciada de esta nacion *famosa*.

Doña Margarita. Reparo mucho en ese epíteto *famosa*; puede serlo por su valor, mas no en el sentido que V. quiere aplicarle. Sin duda la llamará V. tal porque ayudó á los españoles á subyugar este continente, y hacerlo esclavo, quedando ella sumida en la misma servidumbre que preparó á los mexicanos; bajo este aspecto no es, ni puede ser *famosa*, sino *odiosa*, como lo es todo el que contribuye á hacer un mal general, ó como dice el refrán, el que se saca un ojo por sacarle dos á su enemigo. Yo no abrumaré á este pueblo con la fea nota que merece, harto caro ha pagado ese auxilio y esa venganza; perdió su independencia, su libertad, y cuanto se puede decir: cambió estos preciosos bienes por unos pergaminos viejos, estampados con las armas reales de España, en que le llamaba Pueblo Nobilísimo, le exceptuaba del tributo anual, al mismo tiempo que sacaba á millares sus hijos para que fuesen á pelear al lado de los españoles, y á colonizar en los puntos mas distantes, con el fin de que debilitados de este modo no les pudiesen exigir el cumplimiento de la estipulacion celebrada con Cortés en *Tepeaca*, de entrar con ellos á la partija de lo conquistado.... ¡Infelices! en breve pagaron su bobería, y hoy están reducidos á nulidad; des-

Ayuntamiento de Madrid

apareció su poblacion y su riqueza; sus ciudades están hoy reducidas á polvo y escombros, y son guaridas de buhos, ó tecolotes y lechuzas, que recuerdan y lloran su pasada existencia, alternando en sus cantos lúgubres con los manes del anciano *Magizcatzin*, el único hombre á quien debió Cortés su engrandecimiento y conquista. En fin, daré á V. gusto en lo que me pide haciendo una digresion del asunto que tratábamos, cuyo hilo volveré á tomar despues. En esta vez será mi guia D. Alonso de Zurita, que se dedicó á escribir la historia de este pueblo. Están de acuerdo éste y otros escritores, en que los Tlaxcaltecas eran una de las tribus antiguas Teochichimecas que vinieron en seguimiento de sus parientes y amigos, y trajeron consigo á su dios *Camaxtle:* que pasando por grandes echiceros y nigromantes, eran de todos muy temidos, y nadie osaba enojarlos; mas visto por sus comarcanos que ocupaban muchas tierras y se enseñoreaban de ellas, temieron que prevaleciesen y los subyugasen, tanto mas, cuanto que daban muy malos tratamientos á sus vecinos; por semejante causa los vecinos Tecpanecas, Culhua-mexicanos confederados entre sí, se propusieron lanzarlos del punto que ocupaban, y era conocido con el nombre de *Payauhtlan.* No podré fijar esta época, pues aunque el Sr. Zurita dice que fué en la de *Huitzilihuitl*, segundo Emperador de México, en el año de *un conejo*, esto necesita una discusion histórica que no es del momento. Reuniéronse al efecto grandes huestes, así por tierra como por la laguna, en cuya orilla estaba situado *Poyauhtlan.* Los Teochichimecas (á quienes por mayor claridad llamaré desde ahora *Tlaxcaltecas*) estaban sobre aviso, y fácilmente les salieron al encuentro; su defensa fué tan obstinada y terrible, que desde donde ahora está el pueblo de *Cuauhtlinchán*, hasta el de *Chimalhuacán*, y por toda aquella marina de la laguna, corrieron arroyos de sangre enrojeciéndose el agua en toda la ribera, por lo que regresaron victoriosos á su primer establecimiento. En memoria de tan sangrienta batalla todavia en los dias del Sr. Zurita comian los indios cierto marisco llamado *Izcahuitli*, que tiene color de sangre (*) requemada, á manera de lama encarnada, y querian decir que la sangre que allí se derramó se convirtió en dicha lama; fábula ridícula, pero que sirvió para perpetuar la memoria de aquella guerra. Con este convencimiento quedaron tan enorgullecidos los Tlaxcaltecas, que cuando Mocthe-

(*) *Podrá ser el que llaman* Acotzil, *que se vende en la plaza del Volador, y especie de pequeño camaroncillo.*

Ayuntamiento de Madrid

uzoma segundo les exigia tributo, y amenazaba con la guerra, el Senado lleno de dignidad le mandó decir: *„que Tlaxcala no era tributaria de ningun pueblo.... y que se acordase de la batalla y triunfo que obtuvieron sus mayores en Poyauhtlan:"* recuerdo que no quedó en fanfarronada, como á su tiempo probaré.

Convenidos los Tlaxcaltecas con los de Texcoco en que se retirarian á poblar á otras regiones, les dieron éstos guias que los condujesen (*), quedando convenidos en que se favorecerían en lo succesivo *mútuamente* (**), y partieron por las altas Sierras de *Tlalóc*, que son las que hoy llamamos de *Rio frio*, lugares umbrosos y pintorescos. Presumieron que estuviesen despoblados, pues no veían fuego de noche, ni humo de dia, de lo que se alegraron, é hicieron grandes fiestas al ídolo *Camaxtle*, que guiaba la marcha; esto es lo que noto mas principal en cuanto á esta peregrinacion; el Sr. Veytia, ó no vió los escritos del Sr. Zurita, ó no se conformó con ellos en esta parte. Supone que recibieron de *Quinantzin*, soberano de Texcoco, á su hijo *Quiuhquetzaltzin*, que se estableció en aquel señorio, y que cuanto se holgaron los Tlaxcaltecas de la eleccion de su nuevo Soberano, sintieron los de Huexotzinco que el infante Tochintzin no se hallase bien en su ciudad, porque apenas entró en ella cuando se regresó á Texcoco, suspirando por el bullicio de la córte, y la concurrencia de Huexótla, donde se habia criado al lado del general *Tochintecuhtli*, señor de aquel lugar, y prefirió vivir como particular en Texcoco, que como Régulo de *Huexotzinco*; por tanto, solo quedaron los infantes hijos del Régulo Huetzin, y el Sr. Quauhtlitentzin, de quienes procedieron los demás señores que en lo succesivo gobernaron esta república, y *Tochintzin* poco tiempo despues casó con Tomiauh, hija de *Tochintecuhtli*, señor de Huexótla, á quien heredó en el señorío por falta de varon. Al mismo tiempo hizo *Quinantzin* merced de la ciudad de Tlazalan en que habia vivido, á un hijo natural llamado *Tlacateotzin*. *Quinantzin* habia puesto la guarda y gobierno de sus bosques y jardines al cuidado de dos caballeros llamados Yenex, ó *Quauhxotzin*, y *Ocotox*, que era aquel capitan Chichimeca, de quien otra vez dije, que coligado con *Yacanez* habia intentado quitar la vida alevosamente á los príncipes *No-*

(*) *Segun el Sr. Zurita.*

(**) *Así lo cumplieron, auxiliando despues á Netzahualcóyotl para que recobrase su trono usurpado por Maxtla, tirano de Atzcapotzalco.*

Ayuntamiento de Madrid

paltzin y *Tlotzin* dentro de sus bosques de Texcoco. Este, pues, habiendo escapado entonces la vida con la fuga entrándose tierra adentro, tuvo allá noticia de que Quinantzin se habia coronado en Texcoco, y la fama que se habia divulgado de su generosidad y clemencia, fama justa y bien merecida. Fiado en ella se le presentó á pedirle perdon de su delito, que obtuvo, y conociendo su valor le nombró junto con *Yenex* super-intendentes y guardas de sus bosques; mas faltando al cumplimiento de su obligacion ambos, se propasaron al exceso de ser ellos mismos los que mataban la caza para aprovecharse de ella. Súpolo *Quinantzin*, y antes de tomar providencia alguna averiguó con mucha exáctitud la verdad del hecho; y constándole ser cierto, se contentó su piedad con separarles de sus empleos desterrándolos; mas ellos en vez de mostrarse agradecidos (*), se propasaron al atrevimiento de responder á los ministros del Emperador cuando vinieron á intimarles el destierro, que no querian obedecerle, tomaron las armas, sublevaron el pueblo, y tuvieron el arrojo de quererse apoderar de la ciudad. El Emperador, con la brevedad que pedia el caso, dando bizarramente sobre ellos, los rechazó quedando muertos muchos de los sublevados, mas estos cabezillas tomaron la fuga. Los traidores caballeros que se les asociaron para cometer el crímen, fueron á unirse á *Yacanez* para ejecutar otra nueva traicion.

Cuando Quinantzin se trasladó de Tenayócan á Texcoco, dejó de gobernador de aquella ciudad á su tio *Tenancacaltzin*, hermano bastardo de su padre. No deseaba este otra cosa para poner en ejecucion el depravado proyecto de apoderarse del imperio; así es que luego que se ausentó el Emperador comenzó á levantar gente, y avivar sus negocios para atraer á su faccion á los principales señores del imperio. Consiguiólo en breves dias, entrando en la liga muchos señores, y entre ellos *Aculhua* segundo de Atzcapotzalco, que aunque miraba con aficion la corona imperial, hubo de ceder por entonces con la esperanza de quitársela despues al usurpador. Hízose éste proclamar Emperador, y se coronó solemnemente en Tenayocan. Suceso tan inesperado sorprendió á Quinantzin, que en

(*) *En España hasta estos últimos tiempos se castigaba con el último suplicio al que osaba cazar en los sitios reales. Un predicador de Fernando VI, en un sermon que predicó en la capilla real, comenzó su razonamiento con esta panarra.... Jesucristo murió en la cruz por salvar á los hombres, y hoy va á morir un hombre por haber matado un conejo en el sitio de V. M.» El Rey mandó en el momento suspender la ejecucion. Vaya una Gerundiada útil.*

Ayuntamiento de Madrid

un momento se vió despojado de su imperio, y casi sin arbitrio de recobrarlo, pues en la conspiracion entró la mayor parte de los príncipes que debieran socorrerlo; solo quedaron de su parte los Régulos de Culhuacán, Xaltocan, Cohuatlicán, y el de Huexótla, pero las fuerzas de estos eran muy inferiores á las de sus enemigos. El pretexto que estos tomaron para la rebelion, fué el de haber abandonado Quinantzin la corte de Tenayócan por la de Texcoco. A este gran golpe, se añadió al mismo tiempo otro muy sensible, porque *Yohualtzintzin*, señor de *Cohuatepec*, se apoderó con engaño y traicion de la ciudad de Tlazalan, de la que el difunto Emperador habia hecho merced á su hijo natural *Tlacateotzin*, echándole de ella, y declarándose rebelde contra *Quinantzin*, levantó tropas para invadir por aquel lado el imperio.

En medio de tormenta tan desecha, *Quinantzin* mostró la elevacion de su ánimo: llevó con tolerancia los golpes de la suerte; no quiso empeñar á los Régulos sus aliados, ni á sus súbditos fieles, en guerra tan desigual, y solo pidió á los primeros le ayudasen á defender á Texcoco, y levantando las tropas que pudo de los segundos, cuidó de fortificarse en su reino para guardar prudentemente lo que le habia quedado, sin exponerse á perderlo todo si intentaba recobrar lo perdido. Yo entiendo que mudó de resolucion, porque tal vez concibió esperanzas de obrar activamente sobre los rebelados, pues el P. Clavijero dice: „que marchó con un grande ejército (*) y mandó decir á los gefes rebelados, que si su valor era igual á su perfidia, bajasen dentro de dos dias á la llanura de Tlaximalco, donde una batalla decidiría su suerte, y si así no lo hacian, estaba resuelto á incendiar sus pueblos, sin perdonar mugeres ni niños. Efectívamente, los rebeldes que estaban prevenidos, bajaron antes del término señalado á la llanura para ostentar su valor. Dada la señal del ataque, combatieron furiosa y obstinadamente unos á otros, hasta que la noche los separó, dejando indecisa la victoria. Así continuaron por cuarenta dias en frecuentes reencuentros sin desanimarse los rebeldes, á pesar de las ventajas que no cesaban de obtener las tropas de *Quinantzin*; pero viendo que la muerte y la desercion aceleraban el término de la ruina de los rebeldes, se rindieron á su Soberano que castigó rigorosamente á los gefes de los traidores, y perdonó á los pueblos su delito. Hizo lo mismo con el estado de Tepeopulco, que tambien se habia rebelado.

Siete ciudades fueron las rebeladas contra Quinantzin,

(*) *Tom.* 1. *pág.* 94.

Ayuntamiento de Madrid

mas tuvo la ventura de someterlas todas á la obediencia por medio de fieles generales, y de sufocar con poca pérdida suya el gérmen de la rebelion. Tamaños triunfos se celebraron por ocho dias en la córte con grandes regocijos, remunerándose con premios á los que mas se distinguieron por sus servicios. En esta sazon se presentaron varias cuadrillas de gente extrangera, entre ellas los Mexicanos, en demanda de tierras para poblar; éste será asunto largo, y materia de otra conversacion; referirlo ahora sería cortar el hilo de la historia. La muerte se nos presenta ya, con su minaz guadaña, á cortar el precioso hilo de la vida de *Quinantzin*, porque debia pagarle su tributo como todo mortal. Despues de tantos triunfos, en que no tuvo menos parte el valor que la prudencia, le atacaron unos fuertísimos dolores de cabeza y cuerpo, que no le daban punto de reposo, y además le aquejó una postracion de fuerzas, acompañada de una melancolía profunda. En vano procuraban sus cortesanos distraerlo con juegos y bailes, y con lo que mas le agradaba, que era cazar en el bosque. Eran ya pasados cuatro meses, sin que pudiera sentir el menor alivio, ni aun moverse de la cama. Un dia que le rodeaban en ella su esposa, sus hijos, y los principales señores de su imperio, afligido de sus dolencias y de melancolía, lanzó un hondo suspiro; un cortesano que procuró consolarle, le dijo: Señor, ¿qué es lo que te aflije y da tanta pena? ¿No eres dueño de esta tierra? ¿No te alegra ver á tu cabezera á tu esposa é hijos? ¿No ves á tantos príncipes que siendo grandes señores en sus estados, en tu presencia son tus humildes súbditos? ¿Qué te aflije, pues, Señor?.... diviértete, alegra, y disipa tus males.... Quinantzin le respondió: ¿de qué me sirve ser el mayor señor de esta tierra, y tener tanto poderío como acabas de decir, si todo él no alcanza á aliviar una pequeña parte de los dolores que me acaban la vida?.... *Esta es dádiva del Dios criador, que me la ha conservado hasta ahora, y no sé cuando me la quitará; y pues nada de cuanto has dicho es capaz de dilatarmela ni un solo dia, quitáos allá todos, y dejadme morir.*" Acabando de pronunciar estas palabras, espiró á los 35 años de reinado, en Tenayócan (*), á fines del año de *un conejo* (segun Veytia), que corresponde al de mil doscientos noventa y ocho.

Mr. Jorge. Hé aquí la muerte de un Rey filósofo!

Doña Margarita. Tal me parece, porque efectivamente lo es un gentil que conoce en los últimos momentos de su exis-

(*) *El P. Vetancurt le dá sesenta años de gobierno.*

Ayuntamiento de Madrid

tencia que todo el poderío humano no es capaz de dilatársela ni por un solo dia, porque era dádiva del Dios criador que se la habia concedido. ¡Qué enérgico, qué expresivo y lleno de uncion es el lenguage de un hombre moribundo! Yo querría (decia Plinio) que los hombres fuesen, durante su vida, lo que desean haber sido en su última hora. ¡Dichoso el que muere en el seno de una religion que le proporciona consuelos, y que le pone á la vista un Salvador lleno de merecimientos, pronto á perdonarle, y allanarle las puertas eternales de la gloria que él mismo abrió cuando consumó la grande obra de nuestra redencion!.... Terminémos por hoy esta plática, y no nos aflijamos con la doble idea de nuestro último término, y con la pérdida de un príncipe virtuoso, que fué uno de los modelos mas brillantes de prudencia, sabiduría y valor de este continente. A Dios, Señores.

CONVERSACION VIGESIMA SEGUNDA.

Doña Margarita. Solo el compromiso en que me hallo con W. me hace presentar aquí este dia: la mañana está ventosa, fria y húmeda, el cielo encapotado, y parece que hasta la naturaleza quiere cooperar á que hagámos el duelo de Quinantzin, al modo que se mostró sensible y llorosa cuando los ingleses de la India dieron sepultura al cadáver de Typoó-Sayb, Sultán del Masur, muerto con gloria en defensa de la independencia, y libertad de su pátria.

Myladi. Admiro la memoria de V. al recordar este suceso: á mí me conmueve, á pesar de que con su muerte y pérdida de sus estados se acrescentó el imperio británico: ¿de donde le viene á V. ese recuerdo?

Doña Margarita. Viéneme de que soy idólatra de los hombres de bien que se inmólan por su pátria. ¡Ah! ¡Qué distante estará el Genio de Typoó-Sayb de presumir que en México existe una muger que deplora su pérdida! Pero alejemos esta idea funesta, pues tenemos otra en qué ocuparnos, nos toca mas de cerca, y excita mas mi sensibilidad. Muerto *Quinantzin*, se hicieron con él algunas demostraciones que

Ayuntamiento de Madrid

no se habian hecho con ninguno de sus predecesores. Abriéron su cadáver, y sacadas las entrañas lo prepararon con composiciones aromáticas para preservarlo por algun tiempo de la corrupcion. Colocáronlo despues en una silla, vestido con los trages propios de su dignidad real, y armado de arco y flechas, poniéndole á los pies una águila de madera, y detrás un tígre, símbolos de aquel valor, sabiduría é intrepidéz que habia mostrado en vida. En esta disposicion lo tuvieron cuarenta dias al público, y despues del llanto acostumbrado, lo quemaron, y depositaron sus cenizas en una caverna de los montes vecinos á Texcoco. Torquemada dice, que dichas cenizas se depositaron en una caja de esmeralda (*), (á la que algunos dan una vara en cuadro de extension), cubriéndola con una plancha gruesa de oro, guarnecida con piedras preciosas. El P. Vetancurt dice, que el sepulcro de este príncipe se labró en una cueva, y fué el primero que hizo sepulcro de reyes donde otros se enterraron (**). Noten W. que Quinantzin aumentó la policía y el refinamiento del gusto. Cuando salió de Tenayocan para Texcoco á coronarse, se hizo llevar en unas andas, costosamente labradas por los Toltecas, en hombros de cuatro señores que no tenian título de reyes, con un pálio que cubria su cabeza, mas las varas de éste las llevaban cuatro Reyes, y como iba haciendo paradas se iban mudando los principales en cargar las andas; así llegó á Texcoco: fué el primero que se hizo conducir en hombros, y siempre se presentaba de este modo en las funciones de etiqueta. La historia de este príncipe teje claramente su elogio sin necesidad de amplificar sus hechos con frases oratorias. Distinguióse por su afabilidad encantadora; fué benigno, dulce en la sociedad, clemente á la vez, y terrible en la campaña; su conducta fué compasada por la prudencia, y esta le hizo triunfar de sus enemigos. Castigó con severidad ejemplar á los criminales, y fué padre de su pueblo, enseñándoles por sí mismo con su ejemplo la agricultura.

Mr. Jorge. Tenga V. la satisfaccion de haberle formado un elogio digno, sin necesidad de recurrir á un *bello ideal.*

(*) *Entiendo que es fabulosa esta esmeralda, y presumo fuese de una piedra verde, de las que sacaban los indios los* Chalchivites, *y formaban cuentas gordas con que se adornaban las señoras. He visto algunos pedazos grandes que posée un anticuario de México, y semejan mucho á la esmeralda.*

(**) *Vetancurt. Pág.* 24. §. 50.

Ayuntamiento de Madrid

Cuando los elogios no corresponden á los hechos, los oradores se ponen en ridículo.

Entre los sucesos importantes, ocurridos en el reinado de Quinantzin, refiere el Sr. Veytia, aunque sin fijar el año, que vino una cuadrilla de gente de hácia la parte de Occidente, de un territorio que llamaban *Aquilaxco*, descendientes de los Toltecas dispersos cuando su destruccion, que estos trahían por caudillo ó gefe, á un señor llamado Xochimilco, y por lo mismo les denominaron *Xochimilcas*. Que habiéndose presentado al Emperador pidiendo tierras en que fundar, les señaló un terreno al Sur de Tenayocan, en las riberas de la laguna de Chalco, donde poblaron una famosa ciudad que llamaron Xochimilco, la cual subsiste hoy con el mismo nombre reducida á un corto pueblo, y que extendiéndose por aquella comarca formaron otras poblaciones, que se hicieron considerables en los tiempos subsecuentes.

El P. *Vetancurt*, refiriendo la venida de los Mexicanos, dice: que les salió á éstos al encuentro el gobernador de Tenayocan *Tenancacaltzin*, por otro nombre *Tlatecatzin*, por órden del Emperador Quinantzin, y los arrinconó en el cerro de *Chapoltepec*. ¿Son estos los Mexicanos, ú otras naciones que poco antes que éstos llegaron á estos países? Hé aquí una duda que yo no me atreveré á resolver, á pesar de que sé muy bien que en Xochimilco se hablaba la lengua mexicana, y los habitantes de aquella ciudad tenian iguales usos y costumbres de estos mismos mexicanos, que bien puede atribuirse á su proximidad ú origen, como pretende el Sr. Veytia, suponiéndolos separados unos de otros en su viage. ¿En qué época fija vinieron los Mexicanos? Tampoco es cuestion que yo podré resolver definitivamente. El Sr. Veytia, como ayer dije, supone que Quinantzin murió el año de *mil doscientos noventa y ocho*: el P. Clavijero supone que su llegada á Chapultepec fué el año de *mil doscientos cuarenta y cinco*, con la circunstancia de asegurar que entonces no reinaba Quinantzin sino Nopaltzin: con que es preciso creer que las tribus llegadas á Xochimilco en tiempo de Quinantzin, fueron de otras naciones diversas de la Mexicana. Todo esto pone en gran conflicto á los historiadores, porque la basa de sus relaciones consiste en la interpretacion de los mapas de esta peregrinacion, y en el caso de atenerse á ella es preciso dar la preferencia á D. Fernando Alvarado Tezozomoc....

Mr. Jorge. Entiendo la dificultad, mas dando por supuesto que hay diferencia en estos escritores sobre la data de este suceso, yo me atendria á lo que Clavijero asienta, asi

Ayuntamiento de Madrid

porque tuvo á la vista á ese y otros escritores, segun lo asegura en el catálogo de ellos, como por su buena crítica en la historia, querria que V. nos refiriese esa peregrinacion y el modo como se hizo.

Doña Margarita. Daré á V. gusto en lo que me pide, y uniré su relacion con la del Sr. Veytia, que fué escritor coetaneo suyo, aunque no se leyeron mutuamente sus escritos, pues el uno escribia en Italia, y el otro en Puebla.

El primero dice, que en todas las pinturas antiguas de este viaje, se habia observado que se representaba un brazo de mar ó rio caudaloso; si en ellas (añade) se hubiese representado algun rio, podria ser el *Colorado*, que desagua en el cerro californio á los 32 y medios grados de latitud, porque este es el mas considerable de cuantos se hallan en el camino que siguieron. Vadeado, pues, este rio mas arriba del grado 35, siguieron hácia el Sudeste hasta el rio *Gila* donde se detuvieron algun tiempo, pues hasta ahora se ven algunos restos de los grandes edificios que hicieron en las riveras de aquel rio. El Sr. D. Ignacio Zúñiga acaba de publicar una preciosa memoria sobre el Estado de Sonora, en la que dice (pág. 7 en nota) hablando de la nacion *Opata*, que esta celebra todavia un baile llamado el *Jojó*, que es histórico, en memoria del *tránsito de los* Aztecas ó Mexicanos, y de la venida de Moctezuma, á quien esperan como los judios al Mesías. Con respecto á los monumentos dice, (pág. 17) que á pocas leguas del rio Gila, se ven las ruinas de un canal para un surtidor con que regaban las tierras y proveian de agua el establecimiento. Esta sola obra (son sus palabras) á primera vista hace formar idea la mas alta de los conocimientos geométricos é hidráulicos de esos indios por la nivelacion que hicieron, siguiendo las leyes de la naturaleza: en lo demas, la magnificencia y grandiosidad de las ruinas, la dimension y número de las habitaciones que forman el palacio, imponen cierto pavor respetuoso, al mismo tiempo que atraen la admiracion y un vivo deseo de penetrar los siglos pasados, y preguntar á los mismos autores de tantas maravillas sobre el espíritu y miras de sus planes, y obras grandiosas. No muy lejos está una famosa cueva llena de emblemas y geroglíficos, que los misioneros y otras personas que la han visitado, lo han creido oratorio lleno de ídolos. Yo, despues de haber visto la descripcion de las del palenque, opino que será acaso lo mas precioso é interesante de la historia antigua de los Aztecas: „¡ojála nos brinde la suerte con otro Bartelemy, ú otro Arqueologo ilustrado que las presente

Ayuntamiento de Madrid

al público.» Yo añadó á W. que he visto en los manuscritos del P. Vega que estan en este archivo general de México, una descripcion iconográfica de estos edificios harto curiosa. (*) Siguiendo la emigracion de los Aztecas, digo, que de las riveras del Gila, tomando el camino hácia el Sudsudeste, se detuvieron á la altura de cerca de 29 grados, en un lugar que dista mas de doscientas millas de la ciudad de Chihuahua hácia al Nornordeste. Este lugar es conocido con el nombre de *Casas grandes*, por el vastísimo edificio que hasta ahora subsiste, de que acabo de hablar, y segun la tradicion universal de aquellos pueblos, lo fabricaron los Mexicanos en su peregrinacion. El Sr. Veytia dice, que está compuesto de tres planos con terrados ó azoteas por encima, y sin puerta en el plano inferior: la que dá entrada al edificio se halla en el segundo plano, por lo que se necesita de escalera para entrar. Del mismo modo los hacen los habitantes del Nuevo México, para estar menos expuestos á los asaltos de sus enemigos, poniendo solamente la escalera para aquellos á quienes permiten que entren en su casa. Igual motivo tuvieron sin duda los Aztecas para construir el edificio en esta forma, pues todo él manifiesta ser una fortaleza defendida por un flanco con un monte elevado, y en el resto circunvalada de una muralla de casi siete pies de grueso, cuyos cimientos subsisten aun. Vénse en esta fortaleza piedras tan grandes como las de los molinos, y las vigas de los techos son de pino, y bien labradas. En el centro de tan vasta fábrica, hay un montecillo hecho á mano, segun parece, para estar en él de atalaya en observacion de los enemigos. Se han hecho en este lugar algunas excavaciones y se han hallado diversas vacijas, metates, y algunos espejos de piedra de *Itztli* ú obsidiana. De este lugar, atravesando las fragosas montañas de la *Tarahumara*, y enderezándose hácia el Mediodia, llegaron á *Hueycolhuacan*, lugar situado sobre el seno de la California, á los 24 y medio grados, donde se estuvieron tres años. Su mansion en Hueycolhuacan consta

(*) *No será inoportuno sepan mis lectores que cuando el Rey Carlos III. mandó á D. Juan Bautista Muñoz, que escribiese la historia del* Nuevo mundo, *se mandó al Virey conde de Revilla Gigedo, que hiciese compilar en México los documentos mas preciosos antiguos para llevar á cabo la empresa, y dió esta comision al P. Vega, de quien copié é hice imprimir con notas en* 1826 *la historia del Descubrimiento de esta América, por Cristobal Colón.*

*

Ayuntamiento de Madrid

por el testimonio de todos sus historiadores, como tambien su separacion en *Chicomoxtóc*. De que pasasen por la Tarahumara hay tradicion entre aquellos pueblos septentrionales. Junto al *Nayarit* se hallan las trincheras que hicieron los *Coris*, para defenderse de los Mexicanos, cuando estos pasaban de *Hueycolhuacan* á *Chicomoxtóc*. Es de creer que allí fabricasen casas y chozas para su alojamiento, y sembrasen para su sustento aquellas semillas que llevaban consigo, como lo hicieron en todos los lugares donde se detenian algun tiempo considerable. Allí formaron una estátua de madera que representaba á *Huitzilopuchtli*, Númen protector de la nacion, para que los acompañase en su viaje, é hicieron para transportarlo una silla de cañas y juncos, á la cual llamaron *Téoicpalli*, (silla de Dios) eligiendo los sacerdotes que debian llevarlo sobre sus hombros, que eran cuatro por turno: á estos impusieron por nombre *Teotlamacazque* (Siervos de Dios), y al mismo acto de llevarlo llamaron *Teomama*, esto es, llevar á Dios á cuestas.

De *Hueycolhuacán*, caminando muchos dias hácia Levante, fueron á *Chicomoxtóc* donde se detuvieron. Hasta aquí habian peregrinado juntas siete tribus de los *Nahuatlatos*; pero en este lugar se dividieron, y pasando adelante los Xochimilcos, Tecpanecas, Culhuas, Chalqueses, Tlahuicos y Tlaxcaltecas, quedaron allí con su ídolo los Mexicanos. Estos dicen que la separacion se hizo por orden expresa de su Dios, y cuentan sobre esto una fábula que despues referiré; pero yo presumo que alguna discordia los separase. No se sabe la situacion de Chicomoxtóc donde se detuvieron los Mexicanos por nueve años, aunque á Veytia parece que aquel lugar distaba de la ciudad de Zacatecas veinte millas hácia al Mediodia, donde hasta ahora se conservan las ruinas de un edificio muy vasto que indubitablemente es obra de los Aztecas en su viaje; porque á mas de la tradicion de los Zacatecas antiguos habitadores de aquel país, por ser estos tan bárbaros que ni tenian casas, ni sabian hacerlas, no puede atribuirse á otros que á los Aztecas aquella fábrica hallada allí por los españoles. En el resto de su peregrinacion no emprenderian la construccion de otros edificios por haberse disminuido su número con la separacion de las dos tribus.

Mr. Jorge. Permítame V. que la interrumpa y que saque un apunte de esa localidad que me ha indicado; porque como pienso pasar á Zacatecas, quiero inspeccionar por mí mismo esas ruinas. V. sabe que nosotros los viajeros, de todo nos informamos, que cada dia se fomenta mas y mas el espíritu de in-

Ayuntamiento de Madrid

vestigacion en este país, y que al paso que marchamos llegará un tiempo en que nos sean los Mexicanos deudores de algunos descubrimientos que ellos no hayan hecho en su suelo natal, como Ciceron se lisonjeaba de haber descubierto el sepulcro de *Archimedes*, siendo él un ciudadano de Arpino, que nada tenia que ver con los Cicilianos.

Doña Margarita. Es cierto lo que V. dice, gracia á la indolencia de mis paisanos, todo lo emprenden y nada realizan. Han anunciado en sus periódicos la instalacion de varias academias, como de nuestra Historia, de Idioma &c. y hasta ahora todo ha quedado en pláticas alegres.

Del país de los Zacatecas, caminando hácia el Medio dia por Ameca, Cocula y Zayula, bajaron los Mexicanos á la provincia marítima de Colima, y de allí á la de Zacatula: volviendo de esta hácia Levante, subieron á Malinalco, lugar situado en las montañas que rodean el valle de Toluca. Consta por los manuscritos del padre Juan de Tobár, jesuita versadísimo en las antigüedades de aquellas naciones, que los Mexicanos pasaron por poblaciones de Michoacán, y no puede ser por otra parte que las de Colima y Zacatula, que entonces verosímilmente pertenecian á aquel reino, como en el dia á las Diócesis eclesiásticas de Michoacán y Xalisco; pues si hubiesen hecho su viage á Tula por otro camino, no hubieran pasado por Malinalco; y encaminándose despues al Norte, llegaron (segun Veytia) en 1196 á la célebre ciudad de Tula. La época de este arribo en la fecha referida se halla confirmada por una historia manuscrita en lengua mexicana, que cita Boturini, y en este punto de cronología están de acuerdo otros autores.

En el viage de Chicomoxtóc á Tula se detuvieron algun tiempo en *Coatlicamac*, donde se dividió la tribu en dos facciones, que en lo succesivo fueron rivales perpetuas, y se causaron alternativamente los mayores desastres. La causa de la discordia fué (segun contaban) dos envoltorios que maravillosamente aparecieron en medio de su campo. Acercáronse algunos de ellos al primero para reconocerle, y hallaron en él una piedra preciosa, sobre la cual hubo una gran contienda pretendiéndola cada uno para sí como un don de su Dios: despues pasaron á desenvolver el otro, y no hallaron en él mas que dos pedazos de madera, que á primera vista los despreciaron como cosa víl; pero advertidos por el sábio *Huitziton* que los dirigia, (al modo que Huemán á los Toltecas,) de lo útiles que les podrian ser para sacar fuego frotándolos, los apreciaron en mucho mas que la joya. Los que se apropiaron esta, fueron los

Ayuntamiento de Madrid

que despues de la fundacion de México se llamaron *Tlatelolcos*, por el lugar que fundaron inmediato á México, y los que tomaron los leños tuvieron el nombre de Mexicanos ó *Tenochcos*. Esta historieta es un apólogo inventado para hacer ver que mas debe apreciarse lo *útil* que lo *hermoso*. A pesar de esta discordia, caminaron siempre juntas ambas tribus por el imaginario interés de la proteccion de su Dios.

No es de extrañar que los Aztecas hiciesen tantos rodeos, y caminasen mas de mil millas de lo necesario para llegar á esta region, porque no se habian prefijado ningun término buscando indeterminadamente un país donde pudiesen gozar con ventajas las comodidades de la vida. Tampoco debe maravillarnos que en algunos lugares hiciesen grandes fábricas, considerando, como es de creer, que cada lugar donde se detenian fuese el término de su peregrinacion. Varios sitios les parecieron oportunos al principio para su establecimiento, los cuales abandonaron despues por la experiencia de incomodidades no previstas. Donde quiera que hacian mansion, erijian á su Dios un altar, y al partir de aquel sitio dejaban en él á los inválidos, y verosimilmente á algunos otros que cuidasen de ellos, como tambien á los que no quisiesen seguirlos fatigados del camino. En Tula estuvieron nueve años, y despues once en otros lugares poco distantes, hasta que en 1216 llegaron á Zumpango, ciudad considerable en el valle de México. El señor de ella nombrado *Tocpatl*, los acogió con singular humanidad, y no contento con darles un cómodo alojamiento y regalarlos abundántemente, aficionado á ellos por el continuo y familiar trato, pidió á los gefes de la nacion alguna doncella jóven y noble para casar á su hijo *Ilhuicatl*. Obligados los Mexicanos de tantos beneficios, le dieron á *Tlacapantzin*, y de ambos tuvieron su origen los reyes mexicanos. Habiendo estado siete años en Zumpango, se fueron con el jóven *Ilhuicatl* á Tizayocan, ciudad poco distante, donde Tlapacantzin parió un hijo á quien llamaron Huitzilihuitl, y al mismo tiempo dieron otra doncella á *Xochicantzin*, señor de Quauhtitlan. De Tizayocan pasaron á *Tolpetlac y Tepeyacac*, (hoy santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe,) lugares todos sobre la rivera del valle de Texcoco, y muy vecinos al sitio de México, en los cuales se detuvieron veinte y dos años.

Luego que se dejaron ver en aquel país los Mexicanos, fueron reconocidos por el emperador Chichimeca que reinaba entonces, el que no teniendo que temer de ellos, les permitió que se establecieran donde pudiesen; pero hallándose muy molestados en Tepeyacac por *Tenancaltzin*, señor Chichimeca, se

Ayuntamiento de Madrid

vieron obligados á refugiarse en *Chapoltepec*, montecillo situado sobre la rivera Occidental de la laguna, distante apenas dos millas del sitio de México. Las persecuciones que padecieron en este lugar por parte de algunos señores, y principalmente del de Xaltocán, les hicieron abandonarlo despues de diez y siete años para procurarse un asílo mas seguro en *Acocolco*, lugar de varias isletas, en la extremidad meridional de la laguna. Allí pasaron por espacio de cincuenta y dos años la vida mas miserable del mundo; alimentábanse con peces y todo género de insectos, y raices palustres, y cubrian su desnudéz con las hojas de la planta *amoxtli* que nace abundantemente en aquel lago, por haberse consumido de todo punto sus vestidos, sin hallar allí modo de adquirir otros. Sus habitaciones eran chozas pobrísimas, formadas de las cañas y juncos de la laguna. Se haria increible que hubiesen podido permanecer por tantos años en lugar tan incómodo y con una vida tan trabajosa, si no lo asegurasen así sus historiadores, al mismo tiempo que los acaecimientos succesivos. Esas chinampas ó huertos flotantes por donde W. se han paseado y divertido en las tardes anteriores, son prueba de esta verdad; la industria y necesidad hizo á esos mexicanos jardineros, sus observaciones de la naturaleza en la vegetacion los obligó á hallar medios de subsistencia en el fango inmundo de la laguna; llegará dia en que compruebe á W. esta verdad con hechos admirables, y que ahora solo les recuerdo como una prueba auxiliar de lo que acabo de indicarles. En la laguna á lo menos eran libres los Mexicanos, y la libertad podia en alguna manera suavizar sus trabajos; pero en el año de 1314 les sobrevino, para colmo de su infortunio y desgracias, la esclavitud....

Myladi. ¿Como, Señora? su suerte no podia ya ser mas desventurada....

Doña Margarita. Acerca de este suceso hay variedad en los historiadores. Quien dice que el Régulo de Culhuacán, ciudad poco distante de aquel sitio, no pudiendo sufrir que se mantuviesen en su distrito los Mexicanos sin pagarle tributo, les hizo abiertamente la guerra, y habiendolos vencido, los hizo por último esclavos; quien, que dicho Régulo les envió una embajada diciendoles, que compadecido de la vida miserable que llevaban en aquellas isletas, les concedia un lugar mejor donde pudiesen vivir con mas comódidad, y que los Mexicanos que no deseaban otra cosa, aceptaron luego la gracia y salieron de aquel sitio; pero apenas lo habian dejado, cuando fueron asaltados por los de Aculhuacán, y hechos prisio-

Ayuntamiento de Madrid

neros; fuese de un modo ú otro, ello es cierto que los Mexicanos fueron conducidos esclavos á Tizapan, lugar perteneciente á Culhuacán.

Myladi. ¿Es por ventura ese pueblito donde estuvimos de paseo la otra tarde, que está inmediato á S. Angel?

Mr. Jorge. Creo que sí.

Doña Margarita. Es el mismo, y creo que debe llamársele *Tlaltizapan.* Despues de algunos años de esclavitud, se encendió una guerra entre los Culhuas y los Xochimilcas sus vecinos, con tanta desventaja de los primeros, que en todos los choques salieron derrotados. Afligidos los Culhuas con tales pérdidas, se vieron precisados á echar mano de sus prisioneros para que les ayudasen, y les mandaron preparar para la guerra, pero sin habilitarlos de las armas necesarias; sea porque se hubiesen consumido en las acciones de guerra anteriores, ó porque les quisiesen dejar libertad de hacerlas á su arbitrio. Los Mexicanos, persuadidos de que esta era una bella ocasion para merecer la gracia de su señor, se determinaron á hacer el último esfuerzo. Armaronse todos de bastones largos y fuertes, endureciendo sus puntas al fuego, tanto para servirse de ellos contra los enemigos, como para ayudarse en los saltos que tendrian que dar de unos céspedes á otros, si fuese necesario, como lo fué efectivamente combatiendo en el agua. Hicieron tambien cuchillos de *Itztli*, y adargas ó escudos de carrizos machacados; todos se convinieron en no detenerse en hacer prisioneros, sino que se contentarian con cortar una oreja á cada uno de los que hubiesen á las manos. Con estas disposiciones salieron al campo los Mexicanos, pelearon por tierra, mientras los Culhuas y Xochimilcas lo hacian por agua, los Mexicanos se lanzaron sobre los enemigos sirviendose en el fango de los bastones, y á cuantos havian á las manos les cortaban las orejas que echaban en unos morrales que llevaban á próposito. Concluyóse la accion, y con la ayuda de los Mexicanos una completa victoria, refugiándose los de Xochimilco á los montes. Los Culhuas presentaron sus prisioneros al general para hacer alarde de su valor, que hacian consistir principalmentente en esto; llególes la vez de examinar á los Mexicanos, y como no presentasen prisionero ninguno, el general y los soldados los trataron de cobardes; entonces sacaron de sus morrales las orejas diciéndoles.... Si quereis saber cuantos prisioneros hicimos, contad estas orejas, y sacad por ellas la cuenta.... No quisimos ocuparnos de apresarlos por aceleraros la victoria.... Respuesta tan enérgica sorprendió á los Aculhuas, y á un golpe de vis-

Ayuntamiento de Madrid

ta les hizo conocer lo que tenian en los Mexicanos, es decir, la que debian esperar ó temer de unos esclavos tan valientes y terribles como astutos. Aumentóseles este temor con el hecho que voy á referir á W. con pavura.

Vueltos los Mexicanos al lugar de su residencia, que era el pueblo que hoy llamamos *Churubusco*, y antes era conocido con el de *Hutzilopucho*, erigieron un altar á su Numen tutelar; pero queriendo ofrecerle alguna cosa preciosa, se la pidieron por favor á su señor que se llamaba *Coxcox*: despreció este su súplica, y con altaneria les mandó un trapo sucio, y en él metido un pájaro muerto y unas inmundicias que llevaron los sacerdotes Culhuas, y poniendolo sobre el altar se fueron sin hablar palabra. Irritó sobre manera á los Mexicanos una burla indigna de su Dios, y de ellos; pero disimularon su enojo: quitaron aquella ofrenda del ara, y en su lugar colocaron un navajon de *Itztli*, y una yerba olorosa. El dia de la dedicacion de la ofrenda que debia ser en accion de gracias por la victoria, quiso concurrir á ella *Coxcox* con la nobleza de Aculhuacán, menos para honrar la fiesta, que para burlarse de sus viles esclavos. Comenzaron estos con un bayle solemne presentándose á él con los mejores trajes que tenian, y cuando mas atentos estaban los circunstantes, sacaron cuatro infelices prisioneros Xochimilcas que tenian ocultos, hicieronlos bailar un poco: mas luego los tendieron sobre una piedra que seria el altar de *Huitzilopochtli*, y con aquel filoso y agudo navajon, de un terrible golpe en el pecho les sacaron el corazon caliente y palpitante, y los ofrecieron á su Dios....

Myladi. ¡Jesus! ¡Qué crueldad! me horrorizo al contemplarla!!.

Doña Margarita. Mas se horrorizará V. Señora, cuando entienda que este fué el primer bárbaro é inhumano sacrificio de sangre humana, y por el que triunfantes despues los Mexicanos cubrieron de sangre, luto, lágrimas y abominacion este bello continente, ofendieron á Dios de un modo inconcebible, llenaron el mundo de escándalo, y de injuria á la humanidad: se atrajeron una maldicion eterna, fueron entregados á la espada de los conquistadores, y todavia hoy arrastran esa misma cadena, aunque se les lisonjea con el nombre de libres.... Basta, Señora, por hoy, conozco la sensacion profunda que os há causado este hecho; pero si esperais oir de mí la historia de este continente, necesitareis abandonar la empresa, porque en lo mucho que me falta que deciros, es indispensable hablaros de semejantes atrocidades.

Myladi. Las escucharemos armandonos de paciencia; pero la continuacion de repetirlas, no bastará para que dejemos de conturbarnos.

Ayuntamiento de Madrid

Doña Margarita. ¡Bendito sea el Dios del cielo, porque usó de misericordia con este pueblo, alumbrándolo con la luz del Evangelio! ¡Bendito, porque há trocado aquella ferocidad en humildad cristiana! ¡Bendito sea Jesucristo, porque en el mismo lugar donde se ofrecian esas víctimas humanas entre horrendos bramidos, grita y alegria de los demonios, hoy se ofrece la sangre y cuerpo del Redentor, la hostia pura, la hostia santa, la hostia inmaculada, y el pan santo de la vida eterna. Hé aquí el triunfo de la Cruz sobre los tabernáculos del demonio, ¡Cortés, Cortés..! Este gran servicio que hiciste á la humanidad, unido á los méritos del Salvador, dén á tu alma una gloria perdurable.... A Dios, señores, dispensad que os hable de este modo, yo pierdo la cabeza cuando reflexióno sobre este cambiamiento, que miro como obra del cielo.

CONVERSACION VIGESIMA TERCIA.

Doña Margarita. El horror que causó á W. la conversacion de ayer, fué el mismo que tuvieron los Aculhuas á semejante atentado. Vuelto *Coxcox* á Aculhuacán, determinó arrojar de sus estados unos esclavos tan crueles, que podrian serle en lo succesivo muy perniciosos: mandóles orden para que sin demora se fuesen á donde mas les agradase. Efectivamente, salieron muy gustosos los Mexicanos por verse libres de la esclavitud, y encaminandose hácia el Norte fueron á *Acatzintitlan,* lugar situado entre dos lagos, llamado despues por ellos *Mexicaltzinco,* cuyo nombre es casi lo mismo que el de México, y fué impuesto sin duda por el mismo motivo que tuvieron para dar aquel, como presto veremos, para su capital; pero no hallando en aquel sitio las comodidades que buscaban, ó queriendo alejarse mas de los Culhuas, pasaron á *Ixtacalco* acercandose siempre mas al sitio de México. En *Ixtacalco* hicieron un montecillo de papel de maguey en que verosimilmente representaron á Culhuacán, lugar que en sus figuras ó pinturas antiguas se presenta con la de un monte corcobado, y esto es puntualmente lo que aquel nombre significa. En der-

Ayuntamiento de Madrid

redor de dicho simulacro, pasaron toda una noche bailando y cantando su victoria sobre los de Xochimilco, y dando gracias á su Dios por haberlos libertado de la dominacion de los Aculhuas.

Myladi. V. nos ha presentado con bastante exáctitud el itinerario que trajeron los Toltecas hasta llegar á Tula, que es bastante curioso. Yo querria que si es posible hiciese otro tanto con los mexicanos, pues nada quiero por ahora saber del modo con que fundaron á México, hasta no estar en esta parte satisfecha mi curiosidad.... V. me dispense, pues sabe que esta es la primera cualidad de las de nuestro secso.

Doña Margarita. Haré lo que pueda por obsequiar el gusto de V., y tomaré por punto de su partida el de *Chicomoxtóc.* Emprendieron, pues, su marcha bajo la direccion de *Huitzitón,* de quien he dado idea, atravesaron las sierras y montañas que hoy habitan las naciones bárbaras y actualmente están en guerra con nosotros, principalmente los Apaches, hasta venir á entrar por Xalisco, de donde pasaron á Michoacán por donde hicieron poblaciones. *Huitzitón* les condujo por muchos años en este viaje en que tuvieron reñidos encuentros con las naciones que estaban apoderadas de los terrenos de su tránsito, que ó les impedian el paso, ó hacer sementeras en sus territorios,y no teniendo arbitrio para subsistir se valian de la violencia logrando siempre el triunfo por la sábia direccion de su caudillo. Murió este repentinamente una noche, cargado de años, y aquí fué donde empezaron los embustes de los viejos y sacerdotes, que con mas inmediacion trataban á *Huitzitón,* porque concebido ya el deseo de quedarse con el mando del pueblo, ó para disminuirle el dolor que debia causarle su pérdida, fingieron que aquella noche habia sido arrebatado y llevado á presencia del Dios Tezcatlipoca, que pintaban sentado en figura de un dragon espantoso (por cuya causa le dieron tambien el nombre de *Tetzauhteotl,* que quiere decir espantoso), que este le mandó sentar á su mano derecha y le dijo: „Bien venido seas, capitan esforzado, á este asiento que tienes merecido. Estoy agradecido á lo bien que me has servido y gobernado mi pueblo, tiempo es ya de que descances, y que por tus hazañas seas sublimado al templo de los Dioses.... Vuelve á tus hijos los Tlamacazques (ó sacerdotes), y díles que no se aflíjan de tu ausencia, pues aunque no te tengan presente como hasta aquí, no dejarás por esto de mirarlos, atenderlos y gobernarlos desde los *nueve lugares,* (*) y

(*) *Esto es, desde los nueve cielos, porque otros tantos numeraban ellos.*

Ayuntamiento de Madrid

fuera de esto, haré que consumidas tus carnes, les queden á tus hijos tu calavera y huesos, para que con ella se consuelen y aplaquen su dolor, y para que te consulten los caminos que han de seguir, y todo lo conveniente á su gobierno, y tú los dirijas, y á su tiempo les manifiestes la tierra que les tengo destinada en donde tendrán un largo y próspero imperio." Engañado con esto el pueblo, y mitigada su pena, comenzó á tributar á Huitziton honores divinos, dandole desde entonces el nombre de *Huitzilopuchtli*, compuesto de nombre propio, y de la voz *Maxóche*, que significa la mano siniestra, como quien dice, Huitziton sentado á la mano siniestra. Colocaron sus huesos en una urna, y desde entonces comenzaron á mandar los ancianos que fingian que todos los asuntos del gobierno los consultaban con la tal calavera y huesos de *Huitziton*, y él les respondia y dirijia para el acierto. Hé aquí, Señores, el origen de la famosa deidad *Huitzilopuchtli*, á quien tributaron tanto culto en los siglos posteriores muchas naciones que habitaron este continente venerandolo por Dios de la guerra, y á cuyo honor erigieron entre muchos el famoso templo de México que vieron y destruyeron los españoles, subrogándole la hermosa Catedral que contiene tantos tesoros, y que justamente excita la admiracion de los viajeros. Compadeced conmigo á los pueblos bárbaros, dirigidos por malos sacerdotes, que los hacen su juguete, y abusan de su ignorancia y credulidad. Cuando hable de los dioses de los mexicanos, me extenderé sobre la etimología de este Dios, contentandome por ahora con decir con Clavijero, que cuando los mexicanos intentaron su peregrinacion conducidos por *Huitziton*, adoraban de tiempo inmemorial aquel Númen guerrero. Este mismo escritor, remitiéndose sin duda á lo que el P. Sahágun dice (tom. 1. pag. 234) refiere en cuanto al nacimiento de Huitzilopuchtli la anécdota siguiente. „Vivia en Coatepec, pueblo inmediato á Tula, una muger inclinadísima al culto de los dioses, llamada *Coatlicue*, madre de *Centzonhuiznahui*. Un dia que, segun su costumbre, se ocupaba de barrer el templo, vió bajar del cielo una bola formada de plumas, tomóla, y la guardó en su seno queriendo servirse de las plumas para el servicio del altar; pero cuando la buscó despues de haber barrido, no pudo dar con ella, de lo que se maravilló mucho, y mas cuando se sintió embarazada. Continuó el embarazo hasta que lo conocieron sus hijos, los cuales aunque no sospechaban su virtud, temiendo la afrenta que les resultaria del parto, determinaron evitarlo matando á su madre. Tuvo ella noticia de su proyecto, y quedó sumamente afli-

Ayuntamiento de Madrid

gida, pero de repente oyó una voz que salia de su seno y le decia: *No tengais miedo, madre, que yo os salvaré con honor vuestro y gloria mia.*» Iban ya los desapiados hijos á consumar el crímen, conducidos y alentados por su hermana *Coyolxauhqui* que habia sido la mas empeñada en la empresa, cuando nació *Huitzilopuchtli* con un escudo en la mano izquierda, un dardo en la derecha, y un penacho de plumas verdes en la cabeza, la cara listada de azul, la pierna izquierda adornada de plumas, y listados tambien los muslos y los brazos. Inmediatamente que salió á luz, hizo aparecer una serpiente de pino, y mandó á un soldado suyo llamado *Tochancalqui* que con ella matase á *Coyolzauhqui*, por haber sido la mas culpable, y el se arrojó á los otros hermanos con tanto ímpetu, que á pesar de sus estuerzos, sus armas y sus ruegos, todos fueron muertos y sus casas saqueadas, quedando los despojos en poder de la madre. Este suceso consternó á todos los hombres que desde entonces lo llamaron *Tetzahuitl, ó Tetzauhteotl*, es decir *Dios espantoso.* Hé aquí el fundamento de la religion de los Mexicanos, y basa de su absurda *Teogónia.* En mi opinion, señores (que no pretendo se tenga por decisiva), si exáminais este conjunto de ideas absurdas, encontrareis en su fondo una burla del misterio de la Encarnacion del Divino Verbo, y que el autor de esta patraña alteró los conceptos, del mismo modo que Mahóma en su Alcorán, pretendiendo refundir las doctrinas del Evangelio para formar un sistema bárbaro que mantuviese aquel pueblo en la ignorancia, y sujeto á su alfange y despotismo. Acordaos de lo que otra vez he dicho de las fábulas mitológicas de los griegos, que muchas han tenido su tipo en los libros de Moisés. Aquí se anunció el Evangelio de tiempo inmemorial, y sus perseguidores todo lo trastornaron, ó por ódio, ó porque con la ausencia de los discípulos de Sto. Tomás, lo glosaron á su modo resultando una mezcla monstruosa.

D. Carlos de Sigüenza y Góngora, peritísimo en las antigüedades mexicanas, poseyó un mápa de la peregrinacion de los Mexicanos desde *Aztlan* hasta su establecimiento en *Chapultepec*, del que se sacaron varias copias, y segun creo de ellas se litografió uno en Londres, que porque W. lo habrán visto, escuso detallarselos. Allí verian el pájaro que decia *Tehui* á *Huitzitón*, que quiere decir *vamonos.* Por él mismo constan las jornadas hasta Chicomoxtóc, ó lugar de las siete cuevas, y parece emplearon hasta este punto ciento sesenta y siete años. Alentados por su caudillo, creo que las jornadas que hicieron son las siguientes.

A *Cohuatlimac* donde permanecieron, tres años.

Ayuntamiento de Madrid

A *Matlahuacayan*, seis años de residencia.

A *Apanco*, cinco.
A *Chimalco*, seis.
A *Pipiocolmic*, tres.
A *Tula*, seis.
A *Cohuatepec*, tres.
A *Atlitalayacan*, dos.
A *Atotonilco*, uno.
A *Tepexic*, cinco.
A *Apazco* tres.
A *Tzompanco*, siete.
A *Tyzayocan*, uno.
A *Ecatepec*, uno.
A *Tolpetlac*, tres.
A *Chimalpan*, cuatro.
A *Cohuallican*, dos.
A *Huexáchtitlan*, tres.

A Tepeyac, ó villa de Guadalupe (hoy ciudad de Hidalgo), tres. Mudáronse á Pantitlán, y luego á Chapultepec, donde se quedaron. Yo no respondo de la exáctitud de este itinerario; en concepto del Sr. Veytia está diminuto, sobre todo en las jornadas que pone de *Chicomoxtóc á Tula*, porque la jornada mas grande que hacian era de veinte dias. Confirma su sospecha, porque de otros historiadores se colige que se detuvieron bastantes años en la provincia de Michoacán, donde hicieron muchas poblaciones, y hacen expresa mencion de la de *Patzcuaro*, y en este itinerario no se menciona. Las fábulas, dice, que mezcla el autor y refiere Torquemada, si no fueron inventadas de la vulgaridad en los tiempos posteriores de la mayor supersticion como otras muchas, pudieron serlo entonces por los sacerdotes despues de la muerte de *Huitzitón*, así como inventaron la del rapto de este. Hácelo distinto de *Huitzilopuchtli*; pero en su misma narrativa se descubre el error, y la sencillez con que los otros autores manifiestan haber sido uno mismo; porque desde que empieza á referir las apariciones y locuciones del diablo en diversas figuras, no vuelve á hablar mas de *Huitzitón*. Lo que dice (añade) de la hechicera *Quilaxtli*, lo refieren otros de esta manera. Dicen que les acompañó en su peregrinacion una célebre muger á la que dan el nombre de *Malinalxóchitl*, que Alvarado *Tezozomoc* dice, que era hermana de *Huitzilopuchtli*, esto es, del capitan *Huitzitón*, y es muy verosimil. Era heroina de varonil aliento que al lado de su hermano en todos los reencuentros se señaló con bizarria en singulares hechos, al valor acompañaba el talento, discrecion y conducta en el gobierno, en que no servia menos, que en los lances de la guerra. Dicese de ella, que habiendo muerto su hermano, se dió á la mágia y supercheria con que hacia cosas portentosas, pues con solo un mirar airado mataba á las gentes (como creyó por siglos el pueblo español que mataba el fabuloso basilisco á los hombres, si este los miraba antes que á ellos, y al revez, y que nacia de los huevos que ponian los gallos viejos). Que sin ser sen-

Ayuntamiento de Madrid

tida les comia las pantorrillas, ó los brazos, los lábios ó cualquier otro miembro en que fijaba la vista: que trastornaba los montes, mudaba el curso de los rios; que hacia venir en su socorro animales fieros, sabandijas venenosas, y finalmente que se transformaba en toda especie de animal ú ave, segun queria y le convenia. Enojado por esto el dios su hermano, y ostigado de su mal genio y perversas artes con que causaba tantos males, habló desde la urna á los viejos, y les mandó que la dejasen abandonada en un monte, y con ella á otros cuatro ancianos que la cargaban, cuyos nombres, eran segun *Tezozomóc, Quauhtlonquezqui, Axolóa, Tlamacazqui y Ococaltzin*: que obedeciendo el precepto de su dios, los dejaron en efecto dormidos en un monte. Refieren los grandes lamentos y quejas que dizque daba *Malinolxóchitl* cuando despertó lamentándose del engaño, é impiedad de su hermano; mas con toda su mágia y hechicería no pudo saber por donde se habian ido los que allí la abandonaron, para seguirlos y alcanzarlos. Viéndose en aquel desamparo, consultó con sùs viejos lo que haria y adonde iria á vivir, pues estando ya la tierra tan poblada, no sabia en que paraje podria establecerse. Por dictámen de ellos resolvió ir á un cerro peñascoso llamado *Texcaltepatl*, pero llegándose á él lo vieron muy poblado, y así les fué preciso valerse del rendimiento y la súplica para que les permitiesen sus moradores quedarse allí. Otorgáronselo de grado, y á poco tiempo parió *Malinalxòchitl* un hijo que se llamó *Cohuitl*. Con esto dá fin la historia de esta famosa Maga, y no se vuelve á hablar mas de ella.

Myladi. ¿Y no podremos saber el fondo de esta conseja?

Doña Margarita. Esta relacion rídicula y fabulosa, envuelve un secreto, porque de esta especie de fábulas alegóricas usaron mucho los Mexicanos, especialmente en sus cantares; máximas ó reglas de critica que W. deberán tener presentes para lo succesivo. El suceso verdadero es este. Conociendo *Malinalxóchitl* el embuste del rapto de Huitziton su hermano, que fingieron los viejos por apoderarse del mando, y llevando á mal que no se le diese lugar en el gobierno en que tanto habia tenido parte en tiempo de su hermano, comenzó á disgustarse, y á procurar atraer gente á su partido. Esta era su Mágia y hechizería. Algunos de los ancianos mas sábios y prudentes la siguieron; esto quiere significar con decir que les comia las panterrillas, brazos y lábios, porque se hacia dueña de sus acciones y palabras; pero la multitud del pueblo, siempre propensa á dar ascenso á lo mas portentoso y admirable, y preocupada del brillante suceso del rapto de su caudillo, seguia cie-

Ayuntamiento de Madrid

gamente á los otros sacerdotes, que por deshacerse del embarazo y contrapeso que les causaba la *Malinalxóchitl*, fingieron que enojado *Huitzilopuchtli* por la altivéz y presuncion de su hermana, les mandó desde la urna que se separasen de ella y de sus partidarios. Esto significa el decir que la dejaron abandonada en un monte, y con ella á los viejos que la cargaban; expresion con que dán á entender que eran sus secuaces, y asi giraba tambien contra ellos el ódio de sus sacerdotes, á cuya persuacion ejecutó el pueblo sus ordenes separándose de los mismos, ó acaso ella con los de su partido se separó voluntariamente del resto de la nacion, y se retiró al cerro de *Texcaltepec* que ya estaba poblado, y fueron bien recibidos de los moradores que les dieron terreno para establecerse, y poco tiempo despues les compraron tierras á los Tezcaltepecas, que eso quiere decir el haber parido *Malinalxóchitl* un hijo llamado *Cohuitl*, que significa el comprador, porque este pueblo ó cuadrilla de gentes que siguió á *Malinalxóchitl*, la veneró como á madre.

Mr. Jorge. Si este suceso para ser entendido, ha necesitado tanta glosa siendo una patraña en realidad, es claro que habrá mucha dificultad para entender los principales sucesos de la historia mexicana.

Doña Margarita. Ciertamente, y por eso la vemos envuelta entre mil fábulas, y contrariándose entre si los que han intentado escribirla. Los primeros que lo pretendieron hacer, no entendian las relaciones de los indios, que por lo comun se las ocultaban, ó si se las representaban por sus escrituras las veían como artes mágicas y las despreciaban. Los que pretendieron hacerlo pasados años de la conquista, ya no tenian á los testigos presenciales de los sucesos, que ó habian muerto, ó se abstenian por temor de referirlos; sus archivos estaban quemados, y los restos ó relaciones particulares de algunos que por curiosidad los conservaban, los ocultaban por igual motivo. Por estos principios seguros, W. conocerán la dificultad de la empresa en que por complacerles me hallo metida, y si notan algunas imperfecciones sabrán disimularlas.

Myladi. Esperamos no sea este un retráhente para que V. se abstenga de referirnos unos sucesos que nos admiran: ¡cuántas patrañas de esas se refieren por los autores mas clásicos de la Europa, y de que están plagadas nuestras crónicas!

Doña Margarita. Asi lo entiendo, y compadezco á muchos escritores castellanos, que para comprobar un hecho, necesitan recurrir á un romancero, ó á un mal coplista de sus tiempos. Sigo pues, mi relacion. Aunque el principal caudillo de los mexicanos era *Huitziton*, venian tambien con él otros res-

Ayuntamiento de Madrid

petables personages, unos dicen que eran tres, otros cuatro, y Chimalpain que siete; mas todos concuerdan en el nombre de uno á quien llaman *Ocelopan*; algunos creen que este era el mismo Huitziton, y estos son los que dicen que le acompañaban otros tres señores, á saber: *Iztacahui, Yopiatzone, y Cuexpalatl*. D. Carlos de Sigüenza, parece que sigue la opinion de que *Huitziton* y *Ocelopan* eran uno mismo; no lo dice expresamente, pero asienta que *Malinalxóchitl* era hermana de Ocelopan. Paréceme, dice el Sr. Veytia, que es distinto, y que *Ocelopan*, y los otros tres sus compañeros fueron los cuatro Tlamacazques que fingieron el embuste del rapto de *Huitziton*. Chimalpain en su historia dice, que fueron hasta siete los gefes que los condujeron desde *Chicomoxtóc*, incluyendo en ellos al capitan ó gobernador *Tenuchtzin*, que vino hasta estas tierras. Otro dice que fué *Chalchiuctlatonác*, otro que *Mexitzin*, de quien tomaron la denominacion los Mexicas; de los demas, ni él dice los nombres, ni yo los he hallado en otros de sus historiadores. Finalmente, otros dicen que este *Mexitzin* se quedó en Michoacán, con un trozo de estas gentes, que se estableció allí, y que de ellos fueron los que vinieron despues en el reinado del emperador *Techotlalatzin* en Texcoco. Los que escriben la historia de los Teochichimecas, no mencionan á *Huitziton*, sino á otro llamado *Camaxtle*, que dicen fué su caudillo á quien despues de muerto adoraron por Dios, guardando sus huesos en una urna: pero Muñoz Camargo que escribió con mas discrecion la historia de Tlaxcala, dice, que Camaxtle es el mismo que *Huitzilopuchtli*, que este nombre le dieron los mexicanos, asi como el otro las Tlaxcaltecas, y que cuando se separaron dividieron tambien sus huesos. A este *Camaxtle* dicen unos que acompañaba otro personage llamado *Mixcohuatl*, otros que era el mismo *Camaxtle*, otros dicen, que era el que llamaron los mexicanos Ocelopan. En este laberinto de opiniones, yo encuentro una única verdad, y es.... *Que los Tlaxcaltecas poseyeron reliquias ó fragmentos de Camaxtle*, lo que á W. parecerá si no imposible, á lo menos dificil de probarlo.

D. Alonso de Zúrita, de cuyo mérito literario he hablado á W. otra vez, que trató *ex profeso* de los Tlaxcaltecas, despues de referir los auxilios que prestaron á Cortés por los que se realizó la conquista, cuenta los progresos que hizo allí la religion católica en breve tiempo. Los Caziques principales recibieron el bautismo, algunos por *política* y dar gusto á Hernan Cortés, y otros por inclinacion; entre los primeros se cuenta á *D. Gonzalo Tecpanecatl Tecuhtli*, señor que

Ayuntamiento de Madrid

fué de la cabecera de *Tepeticpac*, el cual como persona principal necesitaba cumplir con el precepto anual de la Iglesia. Este, „(son sus palabras), tenia escondidas las cenizas del ídolo *Camaxtle* en un oratorio de su casa, y pasaba grandes inquietudes, succediéndole desgracias y calamidades en sus haciendas, y no osaba descubrirse á nadie, ni decir el mal que tenia en su casa con hacelle tan mala vecindad y compañía; mas viniendose á confesar una semana Santa, como es de precepto, lo hizo con Fr. *Diego de Olarte* del órden de S. Francisco. En el discurso de su confesion descubrió á este Santo Varon, lo que no habia osado decir ni descubrir á nadie por su reputacion, y porque no le tuviesen por mal cristiano, é que agora que habia conocido á Dios, y entendido el engaño y burla en que vivia y vivieron, se lo descubriria, é que mirase é viese lo que le mandaba hacer de aquellas reliquias de su idolatría, que él estaba muy obediente á todo lo que le mandase. El buen religioso mandóle que las trujese, y que no le queria absolver ni podia, hasta que se las manifestase. El dicho *D. Gonzalo Tecpanecatl Tecuhtli*, le trujo las cenizas del ídolo *Camaxtle* y se las entregó, y luego el P. *Olarte* en su presencia las quemó y derramó por el suelo con gran menosprecio dello, y predicó con grandes exhórtaciones al D. Gonzalo, el cual tuvo gran dolor y arrepentimiento, llanto, y lloro de sus culpas y pecados, y ansi aquella semana propia el (Jueves Santo), estandose disciplinando ante una imágen de nuestra Señora, *espiró* y dió el ánima á Dios nuestro Señor, despues de haber confesadose y comulgado.... y *ansi lo hallaron muerto y de rodillas*, ante la dicha imágen en el Hospital de la Anunciacion, lo cual dejamos atrás citado, y prometimos de declarar el fin que tuvieron las cenizas del ídolo *Camaxtle*, al tiempo que se desenvolvieron de las envolturas que tenia. Halláronse (y aquí llamo la atencion de W.) en un cofrecillo de palo, juntamente con las cenizas, unos cabellos *rubios*.... porque afirman los antiguos viejos, que fué un hombre *blanco y rubio*. Tambien hallaron entre las cenizas una piedra esmeralda, porque se la solian poner á los hombres famosos en medio de sus cenizas amasadas con sangre de niños muertos, que para este efecto mataban, las cuales piedras decian que eran el corazon de los hombres de valor. Dende ahí en adelante, obo quietud en las casas y haciendas de los herederos del dicho D. Gonzalo....»

D. Jorge. Vive Dios, Señora, qne es horrible el caso que V. acaba de referir.

Ayuntamiento de Madrid

Doña Margarita. Eslo Señor, y mucho, y á mí me ocurren muchas reflexíones que hacer sobre él. En primer lugar noto, el prodigio de la Divina Gracia en dar á este hombre una contricion perfecta, como lo acredita el espirar en el acto mismo de pedir á Dios perdon de sus culpas. En segundo, reflexíono sobre la cualidad del *P. Olarte*, que fué uno de los primeros misioneros ejemplares que vinieron á anunciar el evangelio, y no dudo de la veracidad y exáctitud del historiador que refiere un hecho público, acaecido á una persona tan principal como D. Gonzalo, señor de una de las primeras cabeceras de Tlaxcala. En tercero noto, que las reliquias de *Camaxtle*, como propiedad de un sugeto tan principal como este, serían *auténticas*, y habrian venido de mano en mano á ser bienes tal vez vinculados en el mayorazgo de D. Gonzalo, como hoy vemos que lo están algunas imágenes de bella pintura y reliquias de santos entre los bienes de nuestros mayorazgos....

Myladi. Creo que le falta á V. que notar otra circunstancia, que atañe á nuestra historia.... *Cabellos rubios* de un hombre blanco, cual se supone que fué Camaxtle, segun la tradicion de los antiguos indios. ¿Pues de donde vino este hombre de color tan extraordinario, á ser adorado por Dios entre la gente de pelo muy negro, y de color cobrizo? Digo que no lo entiendo, y que no seré yo la única.

Doña Margarita. Creo haber probado á W., no solo la venida de este Númen tutelar de Mexicanos y Tlaxcaltecas, sino en cierta manera *identificado* su persona, descansando en el testimonio de un autor tan respetable. Mañana continuaré refiriendo cosas no menos curiosas para nuestra historia. A Dios.

CONVERSACION VIGESIMA CUARTA.

Mr. Jorge. Tieneme con mucha ánsia el deseo de saber el orígen de los indios Tarascos de Michoacán, porque segun he oido, esta fué una monarquía rica y poderosa que rivalizó con la de Moctheuzoma en los dias mas brillantes de su imperio.

Ayuntamiento de Madrid

Doña Margarita. Probaré á ver si satisfago los deseos de V., siguiendo el texto del Sr. Veytia. Este dice, que despues de la dilatada y peligrosa peregrinacion de los mexicanos por sierras y montañas, vinieron á Michoacán, en donde hallaron muchas poblaciones que sin duda serían las que se habian propagado de las que dejaron los Toltecas, cuando vinieron á establecerse á la tierra de Anáhuac (ó restos de su destruccion); en unas admitieron de paz á las tribus peregrinantes, y en otras valiéndose de la fuerza se establecieron, y dilataron por toda la provincia. He dicho que solo nos hablan los escritores de Pátzcuaro, que despues fué corte del Rey Michoacano; poblacion bellísima, que aun subsiste aunque bastante deteriorada por la revolucion de 1810. No falta un historiador que afirme que de allí salió la cuadrilla que vino por aquellos tiempos á poblar esta region. La causa que hubo para emprender esta jornada, dice que fué cierta discordia que se suscitó entre los vecinos de Pátzcuaro. Dizque un dia se echaron á bañar en un rio muchos hombres y mugeres juntos, y mientras se divertian y holgaban dentro del agua, algunos sacerdotes y señores principales que desde la orilla los miraban, pareciéndoles mal aquella diversion, les mandaron quitar toda la ropa que á la orilla habian dejado, obligándolos con esto á salir desnudos, y de esta suerte retirarse avergonzados á sus casas. Originóse de esto queja entre los nadadores y los *Temacaztles*, á quienes se agregaron otros poniéndose de su parte. Dividida entonces la poblacion en vandos, crecian cada dia los disturbios, por lo que determinaron los señores abandonarla, y salir con los de su faccion en demanda de otras tierras donde habitar, y fingieron para esto que su Dios *Huitzilopuchtli*, desde la urna en que estaban sus huesos que tenian consigo, se los habia mandado: engañada de este modo la gente popular, emprendió su marcha, guiandola aquellos envaidores ministros que ejecutaban sus caprichos á nombre de este Númen. No dicen el año de su salida, ni el tiempo que tardaron en su viaje, ni sería fácil averiguarlo. Los escritores Chichimecas cuentan de otro modo este suceso que lo referirá á W. mi compañero, porque tal relacion no viene bien en mi boca.

D. Carlos. Vaya.... Yo estoy de auxiliar para esta clase de relaciones: pues oiganla W., y hagan de cuenta que oyen al Sr. Zúrita que habla por mi órgano. Dice en substancia este escritor, que viniendo todos juntos se adelantaron algunas cuadrillas, y llegando á un estrecho ó brazo de mar que algunos asientan fué el rio de Toluca, que desemboca en el mar

Ayuntamiento de Madrid

del Sur por la parte occidental, respecto de esta N. E., se determinaron á pasarlo formando balsas de troncos de árboles, y no teniendo con que amarrarlos, se quitaron los *Maxtlis* de mas de cuatro varas de largo, y palmo, y medio de ancho de tela de algodon, con que se cubrian lo mas inhonesto como especie de braguero, y esta era la única ropa que usaban. Afianzaron, pues, con ellas los maderos, y formaron balsas, en las que pasaron de la otra vanda del rio con sus mugeres é hijos. Con esta maniobra se les rompieron los *Maxtlis*, y hallandose enteramente desnudos, pidieron á sus mugeres las camisetas que usaban, que eran cortas, pues no pasaban de los muslos, sin mangas, y con una abertura en la parte superior para sacar la cabeza, y dos á los lados para sacar los brazos, pieza que hoy llaman *cotona* ó coton, y lo usa mucho la gente pobre. Con esto se cubrieron los hombres desde el cuello á los muslos, y las mugeres quedaron con solas las enaguas, y descubiertas de medio cuerpo arriba. Como los hombres no tenian cosa alguna que les sujetase de la cintura abajo, descubrian sus partes vergonzosas, que al andar azotaban los muslos, y las mugeres con la falta de las camisetas ó cotonas, descubrian los pechos. Las otras cuadrillas que quedaron atrás, y dicen haber sido las de los Mexicanos, Teochichimecas, y otros, pasaron tambien el estrecho en balsas; pero se dieron maña para afianzarlas sin despojarse de sus ropas. Habiendo llegado á alcanzar á los primeros, y notando aquella inhonestidad, se ostigaron de ella, y este fué motivo, de separarse quedándose en las tierras de Mechoacán los primeros, á quienes dieron el nombre de Tarascos por el sonido que hacian sus vergüenzas contra los muslos al tiempo de andar, y los otros pasaron adelante hasta llegar al imperio Texcocano. Llamáronse (dice el Sr. Zúrita) Mechoacanenses ó *Michuaques*, porque las tierras que poblaron están abundantes de pescado, y ansi se llama la provincia del pescado, *Michhuacán*.

Mr. Jorge. Cierto que ha referido V. la mas ridícula conseja que pudiera presentarnos para materia de risa y soláz, á no ser tan poco honesta.

Doña Margarita. Por tal la tengo. El idioma Tarasco es muy diverso del Mexicano, y asi presumo que estas dos naciones jamás formaron una, ni estuvieron amalgamadas, como supone la union que tuvieron, hasta que sobrevino el lance ridículo que motivó su separacion. Tiempo es ya de que volvamos la vista hácia los Mexicanos que comienzan á figurar en la escena política de este continente, para enseñorearse algun dia de la mayor parte de él. No encontrando las

Ayuntamiento de Madrid

comodidades que deseaban en *Mexicaltzinco*, se establecieron en Ixtacalco, punto que tampoco les fué grato, é hicieron su tercera traslacion al lugar donde hoy está fundada esta bella capital, en el que hallaron un nopal nacido en el terrazo de la laguna, y colocada sobre dicha planta una águila poniéndole por nombre *Tenochtitlan*, ó sea lugar de la tuna. Habian recibido ciertos oráculos de sus sacerdotes para que fundasen su ciudad donde apareciese la águila. Sobre la interpretacion de la palabra. *México*, trae una nota el P. Clavijero (pág. 113 tom. 1.) que á no merecerme el mas alto concepto este sábio escritor, la tendria por cerebrina. Dice que lo desengañó el estudio de la historia, de que *México* es lo mismo que lugar de *Mixitli*, ó *Huitzilopochtli*, es decir, el Marte de los Mexicanos, á causa del Santuario que en aquel sitio se le erigió: de modo (añade) que México era para aquellos pueblos lo mismo que *Fanum Martis* para los Romanos. Los Mexicanos quitan en la composicion de los nombres de aquella especie la sílaba final *tli*. El *co* que les añaden, es nuestra proposicion *en*. El nombre *Mexicaltzinco*, significa sitio de la casa ó templo del Dios *Mexitli*, de modo que lo mismo valen *Huitzilopochco*, *Mexicaltzinco*, y *México*, nombres de los tres puntos que succesivamente habitaron los Mexicanos.

Myladi. ¿Y no pudiera V. fijarnos aquel en que se situó el águila?

Doña Margarita. Están divididos los escritores sobre esta curiosa circunstancia: creo que el Sr. Veytia entendió que fué donde está ahora la Catedral, en la capilla de S. Miguel (si mal no me acuerdo); otros creen que fué donde ahora está el cementerio del colegio de S. Pablo de Agustinos, porque cuando se le quitó la barda ó cerca, de órden del virey Revilla Gigedo para hermosear el tránsito al paseo de su nombre ó de la *Viga*, se quitó de ella una águila de piedra que se conservaba de tiempos atrás en memoria de haberse allí situado esta ave.

Tomada posesion de este sitio (*), edificaron una cabaña á Huitzilopuchtli. La dedicacion de aquella capilleja, dice el P. Clavijero que no se hizo sin efusion de sangre, porque habiendo salido un mexicano atrevido á buscar un animal que inmolar, se encontró con un Colhua llamado *Xominitl*, enemigo suyo, con quien vino á las manos, lo llevo atado á sus compañeros, quienes lo sacrificaron al punto. Así

(*) *En* 1325 *segundo calli en el cálculo de Clavijero, segun Sigüenza en* 1327, *á quien sigue el P. Vetancurt.*

Ayuntamiento de Madrid

vengaron el ódio que tenian contra los que los habian esclavizado, procurando sacrificarlo con esta oblacion á su Dios tutelar. En torno de la capilleja construyeron sus chozas, y tal fué el humilde origen de México, como lo fueron las de Rómulo y Remo en la capital del mundo cristiano, y tales los auspicios de esta fundacion; no nos admirémos de que Dios haya al fin castigado á este pueblo que aun hoy dia reporta las señales mas visibles de su justa cólera. Su justicia *eminente* se extiende á muchas generaciones. Trece años pasaron los Mexicanos en este lugar juntos con los Tlatelolcas; mas conservando entre sí cierto gérmen de discordia se separaron éstos, y establecieron en el punto llamado *Tlatelolco* ó lugar de *arena*, de donde tomaron su denominacion particular con que despues fueron conocidos, así como los Mexicanos *Tenochas* de *Tenuchtitlán*. Los Mexicanos no podian mantenerse en sociedad sin un gobierno, y pronto lo arreglaron dividiendo su nueva ciudad en cuatro barrios, que fueron S. Pablo, á que llamaron *Teopan* ó *Xochimilca*, S. Sebastian *Atzacoalco*, S. Juan *Moyotla*, y Sta. María *Cuepopan*, ó *Tlaquechiucan*. En medio de ellos estaba el santuario de *Huitzilopuchtli*.

En este tiempo eran gobernados en lo civíl por sus impostores sacerdotes, y por las personas mas distinguidas en su nobleza, que componian el número de veinte, siendo la mas principal de ellas *Tenoch*. No era este el gobierno que les convenía, y así eligieron un Rey, y de comun consentimiento y eleccion popular nombraron á *Acamapichtzin*, hijo de *Opochtli*, y de *Atozoztli*, princesa de Aculhuacán. Eran tan despreciados los Mexicanos en aquella época, que habiendo solicitado una esposa para su Monarca de los Régulos de Tacuba y Atzcapotzalco, ninguno quiso dársela de su familia, hasta que otorgó á su demanda *Acohuiztli*, señor de *Coatlichán*, dándoles á su hija *Ilancueitl* (*). De esta muger no tuvo succesion *Acamapichtzin*, y por su esterilidad casó, viviendo ésta, con una hija de *Tezcatlamiahuatl*, Régulo de Tetepango, la cual parió á *Huitzilihuitl*, y lo crió y amó mucho *Ilancueitl*, cosa rara en la condicion zelosa de las mugeres! despues parió á *Chimalpopoca* é *Itzoatl*. (**) Los Tlatelolcas que eran unos monos imitadores de los Mexicanos, tambien quisieron tener Rey: pidiéronlo al de Atzcapotzalco que ya era poderoso, y

(*) *Segun el P. Sahágun, la monarquía de los mexicanos se estableció en* 1384.

(**) *A este se le reputa hijo natural de Huitzilihuitl, habido en una esclava.*

Ayuntamiento de Madrid

éste les mandó para que los gobernase á su hijo *Quaquauhpizahuac*. La eleccion de Rey de los Mexicanos irritó al de Atzcapotzalco, en cuyo territorio estaban, y eran sus feudatarios, en cuyo enojo tuvieron parte los Tlatelolcas, pintándole esta eleccion como un exceso de audácia, y así es que convocando á los de su consejo les dijo: „¿qué os parece del atentado de los Mexicanos? Hánse introducido en mis dominios, aumentan considerablemente su ciudad y comercio, han elegido un monarca sin contar conmigo; si esto hacen ahora, ¿qué será cuando hayan aumentado sus fuerzas? Es mucho de temer llegue dia en que nos hagan pagar el mismo tributo que hoy les exigimos. Creo, por tanto, necesario aumentarles el tributo y cargas, para que los consuman, y abrumados de ellas se vean precisados á abandonar mis dominios. Su prediccion se cumplió á despecho suyo, no obstante las cargas con que los abrumó por entonces.

Es preciso hacer justicia al Rey de Atzcapotzalco en sus temores, pues los Mexicanos prestaban muy sobrados méritos para tenerlos, pues ya se distinguian entonces por su valor, y mas que todo por su *crueldad religiosa*; el horrible pasage del sacrificio que he referido de *Xominitl*, inmolado por primera víctima á su *Huitzilopuchtli* en la dedicacion de su primera capilleja, es inferior con mucho al que hicieron con una hija del Régulo de Colhuacán. Mandáronle (dice el P. Clavijero) una embajada rogándole que les diese alguna de sus hijas para consagrarla por madre de su Dios protector, haciéndole creer que era órden expresa de *Huitzilopuchtli* para exáltarla á tan sublíme gerarquía. Envanecido el Régulo con la esperanza de tener una hija *deificada*, ó tal vez atemorizado con las desgracias que podrian sobrevenirle si desobedecia á un Dios, concedió á los Mexicanos lo que le pedian, con tanta mayor facilidad, cuanto que no prevía lo que iba á suceder. Los Mexicanos condujeron con gran júbilo aquella noble doncella á su ciudad; pero apenas llegó, mandó el demonio (segun los historiadores, que le atribuyen un poder que yo no le concedo, pues el demonio está en nuestras pasiones) (*), que fuese sacrificada, y desollada despues de su muerte, y que su pellejo se vistiese algun jóven de los principales de la nacion: este infernal atentado se ejecutó

(*) *Con la muerte de Jesucristo cesó el imperio de Satanás, enmudecieron los oráculos, y ya no tuvo sobre los hombres mas influjo que el de atizador, ó* tentador *de su concupiscencia, teniendo éste libertad para obrar,* auxiliado de la gracia.

Ayuntamiento de Madrid

puntualmente. Su padre, *convidado* por los Mexicanos al apotéosis de su malhadada hija, fué á ser expectador de aquella funcion, y uno de los adoradores de la nueva divinidad. Entró en el santuario, donde al lado del ídolo estaba en pie el jóven, vestido con la sanguinosa piel de la víctima; pero la obscuridad no le permitió ver lo que pasaba. Pusiéronle en la mano un incensario, y un poco de copal, para que hiciese las ceremonias rituales de su abominable culto; pero habiendo visto á la luz de la llama aquel horrible expectáculo, se le conmovieron de dolor las entrañas, y arrebatado por violentos afectos salió gritando como un loco, y mandando á su gente que tomase venganza de tan cruel atentado; pero no se atrevieron á obedecerlo, presumiendo que inmediatamente hubieran sido oprimidos por la multitud, con lo que el desconsolado padre se volvió á su casa á llorar su infortunio lo restante de su vida. Su infeliz hija fué diosa, y madre honoraria no solo de *Huitzilopuchtli*, sino de todos sus dioses, que es lo que significa el nombre *Teteóinan* ó *Tenantzin*, con el cual fué entonces conocida y reverenciada, y yo presumo que en memoria de ella se erigió despues un templo en Tepeyacác, donde hoy existe el santuario de Sta. María de Guadalupe.... Esta era como Cybeles en la Teógonia griega.

Myladi. ¡Jesus mio! ¡Qué horrible crueldad! ¡Qué nacion tan feróz é inhumana!

Doña Margarita. No hay que horrorizarse, Señorita, sino considerar lo que somos.... desgraciados, envilecidos, abominables á los ojos de Dios, incapaces de tener por nosotros mismos ni *un solo pensamiento* bueno. Nuestra corrupcion llegó á tal punto, que se hizo necesaria la venida del hijo de Dios desde el cielo para salvarnos; este es el fruto que debemos sacar de tales relaciones, y multiplicar incesantemente nuestras gracias á Dios, por la bondad y misericordia con que nos ha mirado. Acuérdese V., Señora, que los hombres fueron *Deicidas*, y que á tal grado de perversidad no han llegado los demonios, y que lo fueron, despues de haber recibido tales beneficios de Jesucristo, que por donde pasaba *dejaba las huellas de su beneficencia*; no puede decirse mas de él (*).

Con no poca violencia de mi corazon he referido a W. este importante pasage de la historia, que dá bien á conocer el carácter, no del pueblo Mexicano, que es bastante dulce, afable y compasivo, sino de sus feroces sacerdotes, y no lo he hecho menos por presentarles los resultados de la opresion y

(*) *Benefaciendo pertransiit.*

Ayuntamiento de Madrid

servidumbre que produjo. El monarca de Atzcapotzalco, que entonces hacia un gran papel, que rivalizaba con el de Texcoco, y cuyo trono asechaba, quiso llevar adelante sus ideas de opresion contra los Mexicanos, pues presentia la ruina de su imperio que tarde ó temprano le causaria un pueblo sóbrio, valiente, é infatuado hasta el furor, por los sacerdotes que eran árbitros de su suerte. Decidióse á imponer nuevas cargas y contribuciones á los Mexicanos que eran sus feudatarios. ¿Pero qué clase de cargas podria imponer á unos hombres que vegetaban en la miseria, vivian casi desnudos en los carrizales de la laguna, y solo se alimentaban con pezecillos, ranas, y demás insectos de ella? Exigióles, pues, por contribucion centenares de sauces para plantarlos en los caminos públicos, y que le llevasen una chinampa ó huerto flotante da la laguna, en que estuviesen sembradas y nacidas todas las plantas de un uso comun. Obedecieron este precepto caprichoso, y satisfacieron el deseo del Monarca. Ocurrióle otro mas caprichoso todavia, y les mandó que en el año siguiente le llevasen otra chinampa, y en ella una Anade y una Garza, empollando ambas sus huevos, pero de tal modo, que pudiera tener el placer de ver salir vivos sus polluelos: tomaron tan bien y exáctamente sus medidas, que lograron satisfacer el extravagante y ridículo antojo de aquel príncipe.

Myladi. Semejante hecho, me parece tan fabuloso como la pretension de verlo realizado.

Doña Margarita. Pues á mí me parece muy practicable. Conozco á los indios Mexicanos; son agrícolas y jardineros naturalmente: observan las estaciones con la mayor escrupulosidad: saben en qué tiempo deben sembrar, y anuncian con admirable exáctitud hasta el dia en que debe brotar tal y tal flor, y en qué debe estar sazonado el fruto (*). He visto á una india de Popotla hacer salir los pollos del cascaron de los huevos retardados,cuando calculó que era tiempo, sahumando á la gallina con culantro, y quemando porcion de este en la pieza, y me he quedado asombrada. Si hoy tienen tan grandes conocimientos en este ramo de agricultura, mucho mayor los tendrian en aquellos tiempos en que no vivian ni se alimentaban de otra cosa que de los frutos de sus chinampas. Este

(*) *El que dudare de esta verdad, lea la admirable* memoria *sobre agricultura de los indios, y modo de cultivar las chinampas, del P. Alzate, tom.* 2. *págs.* 382 *á* 390. *de las gacetas de literatura de México del mismo sábio autór, reimpresas en Puebla, oficina del Hospital de S. Pedro, año de* 1831.

Ayuntamiento de Madrid

era el único ramo de su subsistencia, porque no podian salir de la laguna, á causa de que los enemigos vecinos los perseguian de muerte. Exigióles asímismo para el siguiente año otra chinampa, pero con un venado vivo en ella, pedimento muy dificil de realizar, porque la caza de venados solo podia hacerse en las sierras espesas y vecinas, donde no podian penetrar los Mexicanos, porque se los impedian sus encarnizados enemigos; sin embargo, se dieron traza de proporcionarselo, y lo presentaron al Rey. Tan dura opresion no duró menos de cincuenta años, tiempo de afliccion y de servidumbre, en que no cesaban de implorar la proteccion de sus dioses. No fueron estas las únicas desazones que oprimian el ánimo del Rey de México *Acamapichtzin*, pues su esposa legítima, como he dicho, le salió estéril; mas casándose nuévamente, segun queda asentado, con *Tezcatlamiahuatl*, de la que le nacieron *Huitzilihuitl*, y *Chimalpopoca*, y en una esclava hubo á *Izcóatl*, uno de los mejores reyes mexicanos. Como fué su reinado pacífico, aumentó esta capital único lugar de su imperio, en cuyo tiempo que fué de treinta y siete años, se construyeron algunos edificios regulares de piedra, no menos útiles que conducentes á la hermosura de México. Estando á punto de morir, convocó á sus magnates á quienes recomendó sus mugeres é hijos, y que mirasen por su pueblo. No nombró succesor, sino que cual otro Alejandro, dijo, que esperaba que su corona recibida de sus manos la pusiesen en las sienes de la persona que creyesen mas digna de ceñirla, significándoles el sentimiento que llevaba de dejar á su pueblo tributario de los Tecpanecas. Su muerte ocurrida en 1389, fué muy sensible á los Mexicanos que celebraron sus exéquias con la solemnidad que permitia su humilde situacion. Siguióse un interregno de cuatro meses, y pasados estos, el elector mas anciano habló á los demás reunidos, del modo siguiente segun el P. Clavijero: „Mi edad (les dijo) me dá derecho para hablar el primero. Grande es ¡oh nobles Mexicanos! la desgracia que hemos experimentado con la muerte de nuestro Rey, y nadie debe llorarla mas que nosotros, que eramos las plumas de sus álas, y las pupilas de sus ojos.... Tan gran desventura debe parecernos mayor por el calamitoso estado en que nos hallamos, bajo el dominio de los Tecpanecas, con oprobrio del nombre Mexicano. Vosotros pues, á quienes tanto urge el remedio de las presentes calamidades, pensad en elegir quien cuide del honor de nuestro poderoso dios *Huitzilopuchtli*, que vengue con su brazo las afrentas hechas á nuestra nacion, y que ponga bajo la sombra de su

Ayuntamiento de Madrid

clemencia á los huérfanos, á las viudas, y á los ancianos....

Myladi. ¿No dijo mas ese anciano respetable?

Doña Margarita. ¡Por qué me lo pregunta V., Señora?

Myladi. Porque ese bellísimo trozo de elocuencia que nos ha referido, suena en mis oídos tan agradable y dulcemente, como pudiera el trozo mas armónico del divino *Rossini.* ¡Jesus! ¡qué laconismo! ¡qué dignidad y precision para expresar la urgencia y necesidad en que estaban de elegir un Rey! ¡qué sentimientos tan nobles de ver oprimida la nacion Mexicana, y deturpado su honor por la tiranía de los Tecpanecas! ¡qué belleza de ideas, al comparar á los Mexicanos con las plumas de las álas de *Acamapichtzin*, y con las pupilas de sus ojos!.... vaya, esa elocuencia oriental deja en mi ánimo una sensacion tan grata como inexplicable....

Doña Margarita. Así se explicaban esos hombres, de cuya racionalidad dudaron los españoles. ¿Qué diria V. si ahora le presentase yo la felicitacion del Rey de Texcoco *Netzahualpilli*, cuando presidiendo el colegio electoral de México al anunciarle la eleccion que habia recaido en Moctheuzama segundo, exclamó diciéndole, ¡Ya amaneció, señores: estábamos á obscuras!.... ¿No dán estas precisas palabras la mas completa idea del estado de turbacion y perplexidad en que se halla un gran reino cuando está acefalado, y expuesto á los horrores de la anarquía? Claro es que sí. Tal era la elocuencia victoriosa de los antiguos Mexicanos. ¡Ah! tambien mi corazon rebosa de gozo al fijarme como V. en esas ideas.... Sí, me enorgullezco al pertenecer á este pueblo, que fué grande y magnífico desde los primeros momentos de su existencia política. Doy gracias á la Providencia por haber nacido, y porque piso hoy este mismo suelo que pisaron mis mayores, así como el gran *Ganganelli* se envanecia pisando las riveras del Tyber por donde se habia paseado Cicerón. La eleccion del segundo Monarca mexicano recayó en el jóven *Huitzilihuitl*, (que quiere decir pajarito de pluma rica). Salieron luego los electores, y dirigiéndose á la casa del nuevo Soberano, lo llevaron consigo al *Tlatocaycpalli*, ó sea al trono real, y haciéndole tomar asiento, le ungieron del modo que diré cuando hable del ceremonial que en estos casos usaban los Mexicanos: pusiéronle el *Copilli* ó corona, que semejaba una mitra episcopal, y uno á uno le prestaron obediencia; entonces uno de los personages de mayor gerarquía, tomando la voz por todos, le dirigió el razonamiento siguiente. „No os desanimeis, generoso jóven, con el nuevo cargo que os hemos impuesto de ser gefe de una nacion cerrada entre los juncos y carrizales

Ayuntamiento de Madrid

de esta laguna! Desventura es, sin duda, tener un pequeño estado establecido en territorio ageno, y regir una nacion, que siendo en su origen *libre*, ha llegado á ser tributaria de los Tecpanecas. Pero consolaos sabiendo que estamos bajo la proteccion de nuestro gran Dios *Huitzilopuchtli*, cuya imagen sois, y cuyo lugar ocupais. La dignidad á que habeis sido elevado por él, no debe serviros de pretexto para daros al ócio y holganza, sino mas bien de estímulo para el trabajo. Tened siempre á la vista los nobles ejemplos de vuestro gran Padre, que no ahorró fatiga alguna para promover el bien de su pueblo. Quisiéramos ¡oh Señor! haceros regalos dignos de vuestra persona; mas puesto que no lo permite la condicion en que nos hallamos, dignaos recibir nuestros deseos, y las promesas de nuestra constante fidelidad.»

Esta felicitacion es modelo de las de su clase, y entiendo que no se hacia entonces igual con tal motivo en la inauguracion de los príncipes de la culta Europa. La adulacion apura en las arengas todo el arte seductor, y puede decirse que desde entonces comienza á corróer las entrañas de los Reyes, y hacerles creer que son de otra clase del comun de los hombres; dígase lo que se quiera, siempre los Mexicanos hablaron con santa libertad á sus reyes, y con la misma les recordaron sus deberes, dándoles á entender la naturaleza, obligaciones, y responsabilidad que contrahian con aquel pacto que entonces celebraban con su pueblo. *Huitzilihuitl* aun no era casado, los nobles quisieron que lo fuese con alguna hija del Rey de Atzcapotzalco, para empeñarlo á que los tratase mejor; pero temieron que les diese una respuesta tan ignominiosa como la que dió á *Acamapichtzin*: no obstante se empeñaron en ello, y en esta demanda usaron de tales demostraciones de política y respeto, que recabaron lo que querian de aquel soberano orgulloso. Puestos á su presencia y de rodillas, le hicieron este razonamiento, que ha conservado hasta el dia toda su belleza, á pesar de la version que ha sufrido del mexicano al español. „Ved aquí, gran Señor, á vuestros pies á los pobres Mexicanos, esperando de vuestra benignidad una gracia, harto superior á sus merecimientos: ¿pero á quién debemos ocurrír sino á vos, que sois nuestro Señor y nuestro Padre? Vednos aquí pendientes de vuestra boca, y prontos á obedecer la menor de vuestras señales. Os rogamos, pues, con el mas profundo respeto, que os compadezcais de nuestro señor y siervo vuestro *Huitzilihuitl*, encerrado en los espesos carrizales de la laguna. Está sin muger, y nosotros sin Reina.... Dignáos, Señor, dejar escapar de vuestras manos alguna joya, ó alguna pluma de vuestras

Ayuntamiento de Madrid

álas. Dadnos una de vuestras hijas, á fin de que venga á reinar en vuestra tierra"..... La dulce armonía de la lisonja penetró hasta el corazon de aquel petulante monarca, y si de la elocuencia de Cicerón se dice, que encantado César al oir un razonamiento de este hombre extraordinario se le cayeron involuntariamente unos papeles que tenia en la mano, quedándose como absorto y suspenso, Tezozomóc dejó tambien salir de su poder su hija *Ayauhcihuatl*, que entregó á los embajadores, y la condujeron á México con gran pompa, para recibir la mano de su esposo. Dejémoslo, pues, á punto de celebrar su boda, ínterin yo paso á celebrar la mia con un buen almuerzo de guajolote en pipian, y cuyo olor ya me pasa por las narices.

Myladi. Si V. quiere ahorrarse de ir á su casa, venga á la nuestra, que el coche nos aguarda.

Doña Margarita. Lo agradezco, Señores; pero en ese caso me sentaría á acompañar únicamente á W. en la mesa; á la verdad que no tengo dientes ni digestion bastante para usar de los alimentos de W. á medio cocer. No sé como hay Mexicanas que puedan acomodarse con ellos.

Myladi. Todo lo hace el tiempo y la costumbre: al paso que caminamos todo lo harán W. *á la Inglesa.* A Dios, hasta mañana, y que aproveche el pipian.

Doña Margarita. Si V. lo comiera y le echára encima un buen vaso de pulque de arroz, diría que habia gustado de la ambrosía de los dioses.

Myladi. Siendo así, quedo convidada para otro dia.

Doña Margarita. Sobre que he de poner á V. en el caso de que dispense los amores de Tecpancaltzin con *Xóchitl*!!....

CONVERSACION VIGESIMA QUINTA.

Myladi. Ayer dejamos al *pajarito de rica pluma* celebrando su boda, esperamos que V. nos cuente sus próezas.

Doña Margarita. Empezaré por otra mas boda del mismo príncipe.

Ayuntamiento de Madrid

Myladi. ¿Otra mas?

Doña Margarita. Sí Señora. A poco tiempo de haberse casado con *Ayauhcihuatl*, hija del Rey de Atzcapotzalco, y tenido un hijo que se llamó *Acolnahuatl*, pidió por muger legítima á *Miahuxóchitl*, hija de *Tezcacohuatzin*, Régulo de Quauhnahuác (hoy dicho Cuernavaca), de la que tuvo por hijo á Moctheuzoma *Ilhuicamina*, que despues fué uno de los mas valientes y prudentes Emperadores de México. La mira que tuvo para celebrar este desposorio, fué enlazarse con los Régulos inmediatos para que sirviesen de apoyo á los débiles Mexicanos, como lo consiguió, pues el suegro Rey de Atzcapotzalco les alivió el tributo caprichoso que le pagaban, y solo quedó reducido á darle por feudo algunos peces de la laguna. Procuró arreglar el ejército, nombró general á *Atlacocheacatl*, no dió oficio á su hermano Chimalpopoca porque era muy niño, y tambien creo he dicho á W. que tuvo por hermano á *Izcóhuatl* que asímismo fué despues Rey de México, y el que con su política aumentó grandemente el Estado. Estas alianzas, y el buen crédito que gozaba *Huitzilihuitl*, lo hacian marchar á su engrandecimiento; pero ofendido de él Maxtla, hijo de Tezozomóc, Rey de Atzcapotzalco, le hizo llamar á su corte, donde en compañia de varios capitanes proyectó quitarle á *Acauhcihuatl* su hermana, temeroso de que el reino de Atzcapotzalco pudiese pasar á *Huitzilihuitl*, porque ya tenia succesion, ó sea por otro motivo de odiosidad. *Huitzilihuitl* le manifestó lo injusto de su pretension, pues él se habia casado con ella prévio consentimiento de su padre Tezozomóc: la fuerza de esta verdad lo hizo desistir de la empresa, mas no de mandar matar en *secreto* á su sobrino *Acolnahuacatl*, como se ejecutó en *secreto*, ignorandolo Tezozomóc, pues Maxtla desde este tiempo comenzó á hacer ensayos de la formidable tiranía que desarrolló luego que subió al trono de Atzcapotzalco. El dia dos de Febrero de 1414 murió *Huitzilihuitl*, á los diez años y diez meses de su reinado (segun D. Cárlos Sigüenza), habiendo sido pacífico. Durante él, hizo varias leyes relativas al culto religioso, por lo que es tenido por el Numa de los Mexicanos: arregló la milicia mexicana, y proveyó de canóas con abundancia á México; la marina de la laguna era entonces tan necesaria, como en Inglaterra, para la conservacion de aquel reino, que á ella debe su prosperidad. De este modo zanjó los fundamentos de la prosperidad futura del imperio de Moctheuzoma. Su cadáver fué sepultado en Chapultepec. La relacion de estos hechos la he tomado del P. Vetancurt, que supone inocente del aten-

Ayuntamiento de Madrid

tado á *Tezozomóc*, como he dicho; el P. Clavijero conviene en esta opinion, mas añade.... pero no sabemos que lo hubiese: en el curso de la historia verémos el orgullo, la ambicion y crueldad de *Maxtla* toleradas, y aun favorecidas por su indulgente padre, que fueron la causa de su ruina, y exterminio de su pueblo.» Padre é hijo estaban fundidos en un mismo molde de crueldad, que llenaron de sangre y luto este continente.

En el mismo año en que sucedió en México la muerte de *Acolnahuacatl*, sucedió en Tlaltelolco la de su primer Rey *Quaquauhpixahuac*, que dejó considerablemente aumentada la ciudad con buenos edificios y hermosos jardines, y con cierto grado de civilizacion y policía. Succedióle *Tlacateotl*; ignórase si fuese de origen *Aculhua*, ó *Tecpaneca*. La rivalidad que habia entre Mexicanos y Tlaltelolcas, fué útil hasta cierto punto, pues estos se emulaban en hacer sus edificios iguales á los de México, del mismo modo que sucede hoy entre las capitales de los departamentos, donde vemos que Puebla y Guadalaxara quieren rivalizar con esta linda capital. Tiempo es ya de que volvamos la vista hácia *Techotlalatzin*, succesor de *Quinantzin* en Texcoco, y reino de Aculhuacán. Hízosele Monarca de Texcoco solemnemente, multiplicando su regocijo el casamiento que en esta funcion celebró con *Tozquentzin*, prima hermana suya, hija del Rey *Acolmixtli* de Cohuatlicán, y de *Zicuateotzin*, hermana de su madre. Reinó pacíficamente por treinta años, al cabo de ellos se le rebeló *Tezompan*, señor de Xaltocan, uniéndose con los Régulos de *Otompan* (hoy Otumba), *Mextitlán*, *Quahuacan*, *Tecomic*, *Quauhtitlán*, y *Tepotzotlán*; ofrecióles perdon de sus yerros, que despreciaron, y precisado á someterlos por la fuerza, mandó contra ellos un ejército, al que se unieron los Mexicanos y Tecpanecas que llamó en su socorro. Duró la guerra dos meses, la victoria se declaró por *Techotlalatzin*, que castigó con la muerte á los gefes sublevados. En esta campaña formaron su aprendizage los Mexicanos, y puede decirse que desde entonces se hicieron militares. *Techotlalatzin* para asegurar la paz en lo succesivo, usó de la política de traspalear, ó como hoy se dice en frase flamante y de moda, *amalgamar* unos pueblos contra otros, de modo, que si en un pueblo Tecpaneca habia seis mil vecinos, sacaba dos mil, y los pasaba al pueblo de los Chichimecas, y de este sacaba otros dos mil para el de Tecpanecas de donde habia sacado los otros dos mil. Esto mismo hizo con las demás naciones, extrayendo en los pueblos, que eran pocos, el quinto, mezclando unas naciones con otras, por si quisiesen los de una

Ayuntamiento de Madrid

familia rebelarse, no hallasen en los otros parciales para unírseles. Esta política es útil para evitar revueltas; pero dañosa á los súbditos inocentes, y muy incómoda para los gefes que los gobiernan. La separacion del suelo natal es pena durísima, que solo pueden calcular los que aman á su pátria. Techotlalatzin dividió sus pueblos en cuatro naciones, á saber: *Aculhuas*, *Metzotecas* (que son los Chichimecas), *Tecpanecas*, y *Culhuacas*. Ordenó veinte y seis provincias en Régulos principales, para que le ayudasen en el gobierno, y defendiesen el imperio: dispuso treinta y nueve provincias inferiores en que nombró señores, que juntos con las de los Reyes hicieron el número de sesenta y cinco, todos los cuales le reconocian por supremo señor. Honró á muchos nobles con cargos eminentes: á *Tetlato* lo hizo general de los ejércitos; á *Yalqui* aposentador é introductor de embajadores; á *Tlami* mayordomo de palacio; á *Amechichí* inspector de la policía de las casas reales, y á *Cóhuatl* director de los plateros de Ocólco. Ninguno podia (dice el P. Clavijero) trabajar el oro y la plata para el servicio de la casa real, sino los hijos del mismo director, que para esto habian aprendido aquel arte. El aposentador de los embajadores tenia á sus órdenes cierto número de oficiales Culhuas; el mayordomo los Chchimecos, y el inspector de la policía un igual número de Tecpanecas.

Mr. Jorge. No es esa la idea que en Europa se ha tenido de los gefes de estas naciones.

Doña Margarita. Así lo entiendo, y W. á la luz de este hecho, conocerán el grande agravio que los europeos han hecho á los americanos, creyéndolos animales de otra especie, é incapaces de mejora. En lo de adelante mostraré á W. á qué punto llegó la ilustracion de los Texcocanos; mas si por desgracia se me frustrase hacerlo, desde ahora los remito á la obra intitulada: *Texcoco en los últimos tiempos de sus antiguos Reyes*, que publicó el Lic. Bustamante en México, imprenta de Galvan, año de 1826, previniéndoles desde ahora que en aquella écopa ya estaba dividida la grandeza del imperio entre los Mexicanos, Acúlhuas y Tecpanecas en virtud de la triple alianza que se celebró en el reinado de *Netzahualcóyotl*.

Los triunfos de *Techotlalatzin* sobre sus enemigos proporcionaron no pocas satisfacciones á los Mexicanos, y contribuyeron no menos á vigorizar su situacion política, pues gozaron de mas libertad y extension en su comercio. Entonces comenzaron á vestirse de algodones, de que durante su

Ayuntamiento de Madrid

miseria estuvieron privados, pues en todo aquel periódo de tiempo solo vestian telas groseras de pita de maguey, y palmas silvestres (*).

Succedió en el trono de Texcoco (ó Aculhuacan) *Ixtlilxóchitl*. Su padre Techotlalatzin bajó al sepulcro temeroso de que la grandeza en que dejaba su imperio no seria duradera, por lo que estando á punto de morir aconsejó á su succesor que se grangease los ánimos de los señores feudatarios, porque podría suceder que *Tezozomóc*, viejo astuto y ambicioso, que hasta entonces no se habia atrevido á dar rienda á sus planes, conspirase contra su imperio. No se engañó, como vamos á ver.

Comunicada la noticia de la muerte de Techotlalatzin á los Régulos inmediatos, se procedió á la coronacion de *Ixtlilxóchitl*, á cuyo acto no asistió Tezozomóc, y segun Veytia, ni á los funerales de aquel príncipe. Escusóse pretestando los achaques de su abanzada edad, y que iria á reconocerle por Monarca luego que se recuperase. Era este un pretexto de que se valia para no ejecutarlo jamás; antes por el contrario, se preparaba para hacerle la guerra, á cuyo efecto habló á los Reyes de México y Tlatelolco diciéndoles, que habiendo muerto Techotlalatzin que habia tiranizado el país por muchos años, él quería poner en libertad á los Régulos feudatarios, para que cada uno gobernase su estado con independencia de Culhuacán, y necesitando sus auxilios esperaba que se los ministrasen. Ambos Reyes, movidos ó por el temor de Tezozomóc, de quien dependian, ó por aumentar su gloria, se prestaron á ello, y lo mismo los otros caudillos á quienes dirigió sus proposiciones reencargandoles el mas profondo secreto. Parece que el rompimiento con Ixtlilxóchitl no se hizo de luego á luego, segun Veytia, pues dice que para hacer pasar á *Ixtlilxóchitl* por feudatario suyo, se valió de este indecente arbitrio. Mandóle una porcion de algodon, suplicándole que en Texcoco y otros pueblos de su gobierno se le tegiesen unas mantas finas, (pretension que otorgó Ixtlilxóchitl, aunque no dejó de hacerle fuerza): en el segundo año le hizo segunda remision de algodon, y esto ya le hizo conocer á toda luz la bellaquería de semejante pretension, y le decidió á romper con él abiertamente. Estos hechos denotan que pasaron dos años para que le declarase la guerra. Mandó, por tanto, levantar un ejército, cuyo mando confió á *To-*

(*) *Murió este Monarca, segun Clavijero, en* 1406, *y segun Veytia, en* 1409.

Ayuntamiento de Madrid

chintecuhtli, hijo del señor de *Cohuatlicán*, no permitiéndole los de su córte que pasase en persona á mandar esta fuerza. Corióse con esto el velo hipócrita de *Tezozomóc*, y de los Régulos sus aliados, que tambien pusieron en campaña sus fuerzas, mas numerosas que las de Texcoco, aunque menos aguerridas. Los Texcocanos arrazaron seis estados de los rebeldes; ya para debilitarlos; ya, para no dejarles asilo en la retirada, operacion que mostró la inteligencia del general *Tochintecuhtli*. El teatro de la guerra fué la llanura de Quauhtitlán. El combate fué muy reñido, pues se equilibró la multitud de las tropas Tecpanecas con el valor y disciplina de sus contrarios. Los aliados cargaban con gruesos destacamentos, y estos rehacian sus pérdidas, y como asímismo mandaban otros cuerpos á los pueblos de Texcoco para llamarles la atencion, *Tochintecuhtli* se vió precisado á dividir su fuerza. A pesar de esto, *Tezozomóc*, despues de tres años de guerra, pidió la paz esperanzado de violarla en mejor sazon por medio de una perfidia. Otorgósela sin condicion *Ixtlilxóchitl*, y esto lo perdió, desagradando con esta condescendencia á sus súbditos, que habrian deseado que se completase el triunfo con mayor honor de la corona. Entre las pérdidas que mas sintieron los Texcocanos, fué la de *Quauhxitótl*, señor de *Ixtapallucan*, que vuelto del campo de *Quauhtitlán* murió con honor defendiendo valerosamente su ciudad. Veytia dice, que concluido el ataque, lo mató alevosamente un caballero de Cohuatepeque.

Myladi. *Ixtlilxóchitl* dejó á los Monarcas de este continente un extraordinario ejemplo, de que la piedad mal entendida de un Rey pierde tanto á un pueblo, como una desaforada tiranía. Por la guerra se afirma la paz, y el enemigo vencido debe serlo hasta quedar en estado de no volver jamás, si es posible, á suscitar la guerra; este terrible azote debe ser el justo castigo del que sin razon la emprende.

Doña Margarita. En el error de *Ixtlilxóchitl* hemos visto incurrir aun al Monarca mas avisado de estos tiempos. Napoleon no habria muerto sin gloria en la Isla de Sta. Elena, si hubiera dispuesto de la suerte de Francisco de Alemania, como dispuso de la de otros príncipes: él no habría reunido sus fuerzas con las de los príncipes aliados, ni tornádose contra su generoso amigo y yerno.

Mr. Jorge. Cierto que el tal *Tezozomóc* era un artero y suspicáz Monarca.

Doña Margarita. Todavia no lo he mostrado á V. en toda su deformidad. Oíga V. lo que hizo á poco con *Chimalpopoca*, tercer Rey de México, que fué elegido por muerte de

Ayuntamiento de Madrid

su hermano *Huitzilihuitl.* Desde entonces (dice la historia), parece quedó acordado por ley en México elegir uno de los hermanos del Rey difunto, ó un sobrino, por falta de hermanos: á lo menos así se hicieron las elecciones posteriores, hasta la conquista de los castellanos.

Myladi. Yo suplico a V. que por ahora solo nos hable de *Ixtlilxóchitl*, porque le he tomado cariño, y deseo ver el desenlace de su historia.

Doña Margarita. Es muy triste, y se la contaré á V. con la pena que me causan los príncipes desgraciados, y que lo son por sus mismas virtudes. El Sr. Veytia no limita la relacion de esta campaña á la accion referida, habla de otras varias, y en especial de una *Naval*, por la que pretendieron los Tecpanecas apoderarse de la córte de *Texcoco*, haciendo una entrada por Huexótla; los Texcocanos (dice) se mantuvieron á la defensiva, inutilizando por este medio las varias tentativas de los Tecpanecas, hasta que el general *Tochintzin*, conociendo lo debilitados que estaban sus enemigos, mandó á sus tropas se retirasen fingiendo huir hácia las playas de *Chiuhnauhtlán*, para que las siguiesen con empeño; que á cierta distancia volteasen caras, cuando estuviesen los Tecpanecas distantes de sus canóas, cargando entonces réciamente sobre ellos, lo que puntualmente se verificó, é hizo tal carniceria en ellos que corrieron arroyos de sangre.

Este descalabro hizo creer á Ixtlilxóchitl que Tezozomóc se prestaría á ajustar la paz, y para obligarlo á esto le mandó una embajada por medio de *Chinachnahuacatzin*, hijo del gran sacerdote de Huexótla, y nieto de *Tlacateotzin*, Rey de Tlatelolco, de quien era hija su madre. Era este enviado un joven gallardo, de ardiente espíritu; pero adornado de prudencia y de las demás buenas partes que lo hacian á propósito para la empresa. Fuése á Tlatelolco, cuyo Rey era general de Tezozomóc, á quien dijo que el Emperador su amo, compadecido de las desgracias de la guerra, le mandaba dijese á Tezozomóc pasase luego á prestar el juramento de fidelidad, y homenage, en cuyo caso le perdonaría los agravios pasados; pero que de lo contrario llevaria la guerra á sangre y fuego, y cuando implorase su benignidad ya seria fuera de tiempo. Pasó efectivamente el Rey de Tlatelolco á Atzcapotzalco, y la respuesta que le dió Tezozomóc fué tan atrevida, como justa la amenaza: entonces el enviado hizo traer á presencia de su abuelo una hermosa armadura, y vistiendosela en presencia del enviado, se adornó la cabeza con el plumage y especie de corona que usaban en la guerra los Emperadores,

Ayuntamiento de Madrid

y tomando en una mano arco y flecha, y en la otra una macana (ó espada) le dijo: „Veis aquí las armas que mi Soberano me ha entregado, por si acaso no admitiereis rebeldes la paz con que su benignidad os convida, nombrandome general de sus ejércitos, para que adornado con ellas los mande; y para que sepais cuales son, y me podais buscar en la campaña me las he puesto. Armado con ellas os declaro en nombre del mismo la guerra á vos y á sus aliados, para que podais defenderos de su enojo. Mi Soberano os envia esa porcion de arcos, flechas y macanas, para que no digais algun dia que por falta de ellas os venció con ventaja:" hizo al mismo tiempo entrar á los que las llevaban, que eran cinco hombres cargados de estas, á los que mandó que las arrojasen en el suelo, á presencia del Rey, que sorprendido de la novedad de la accion y bizarría de su jóven nieto *Chiuachnahuacatzin*, luchando entre contrarios afectos, se quedó inmóvil, sin acertar á proferir palabra alguna, y el embajador se setiró con su comitiva á dar cuenta á su soberano de su encargo.

Myladi. El lance no era para menos, un jóven nieto hablar de esa manera á su abuelo, y hablarle con la entereza que pudiera un extraño....

Doña Margarita. No es el nieto del Monarca de Tlaltelolco el que habla esta vez, es el grande, el virtuoso Emperador *Ixtlilxóchitl* por el órgano de su enviado, que debia explicarse con dignidad y decoro, y hacer á un lado las consideraciones del amor paterno. El hombre de la pátria no tiene carne ni sangre, es casi un espíritu, no le ligan mas vínculos que los de esta buena madre que todo lo reune, porque en ella está cifrada la *suma* de todas las cosas.... Al decir *pátria*, cargan sobre mi fantasia mil ideas grandiosas, cuyo peso me abruma: todas mis afecciones callan, y en el fondo de mi corazon no escucho otra voz que la de la comunidad menesterosa. Este nieto iba á medirselas con su abuelo como general que era de Tezozomóc, y tal vez podria querer la suerte que se batiese con él cuerpo á cuerpo, y fuese su víctima; ¿qué mas podria hacer un griego á un romano de los siglos horoicos? no será este el último ejemplo de fidelidad comprobada que os presente en esta relacion.

Myladi. Gustaré mucho de oirla; porque me agrada el valor denodado de los primeros héroes, en quienes no hallo simulacion ni falsía, hablan el lenguaje de la sinceridad, y cumplen lo que prometen.

Doña Margarita. Mañana verán W. si quedó en baladro-

Ayuntamiento de Madrid

nada la amenaza de nuestro jóven; por ahora demos punto á esta conversacion. A Dios, señores.

CONVERSACION VIGESIMA SEXTA.

Doña Margarita. Avisé á W. oportunamente que estaba atacada de un fuerte constipado, que ha sido epidémico, y que no podia concurrir á este lugar hasta no estar restablecida.

Myladi. Puntualmente ibamos hoy á su casa de V. temiendo fuese cosa de mayor gravedad, y le hemos mandado recados.

Doña Margarita. Los hé recibido, y agradezco el cuidado.

Myladi. Siempre cuando deseo ver terminada alguna relacion de V. que me agrada, quiere la desgracia que sea interrumpida. La del dia pasado me estaba sabiendo como el manjar mas delicado. Ese jóven embajador tiene los tamaños de un héroe.

Doña Margarita. De hecho lo fué, y para gloria de los Mexicanos tiene centenares de igual clase que figuraron en la escena política. El P. Clavijero contempló á estos personages bajo el mismo punto de vista que yo, refiere otro pasage que W. podrán mirar como episódio á la historia de Ixtlilxóchitl, y que voy á contar sin perjuicio de seguirla en lo principal.

Este Monarca dió á un sobrino suyo llamada *Cyhuacuecuenotzin* el encargo de ir á Otumba, una de las ciudades rebeldes, y de rogar á sus habitantes que socorriesen con viveres á su Monarca cuando se vió en los últimos apuros, y que abandonasen el partido de los traidores, recordando los antiguos juramentos de fidelidad que le habian prestado. Bien conoció aquel personage el peligro é inutilidad de la empresa; pero siendo mas poderosas que su temor la nobleza de sus sentimientos, la fortaleza de su ánimo, y la fidelidad á su soberano, se prestó sin dificultad á obedecer sus preceptos.... „Voy, Señor, le di„jo, á poner en ejecucion vuestros mandatos, y á sacrificar mi „vida á la obediencia que os debo. No ignorais cuanto se han

Ayuntamiento de Madrid

„alejado de vos los *Otompanecas* para unirse con vuestros ene-„migos; todas estas tierras están ocupadas por Tecpanecas, y ;„sembradas de peligros. Mi vuelta es demasiado incierta; mas „si perezco en vuestro servicio, y si el sacrificio que os hago de „la vida es digno de vuestra recompensa, os ruego que prote-„jais á dos hijos pequeños que dejo sin apoyo."

Estas palabras, interrumpidas por el llanto del que las proferia, enternecieron el corazon del Rey, el cual le dijo al despedirlo: „Nuestro Dios te acompañe, y te restituya con vida. Quizás á tu vuelta habré yo cedido á esos males que para tí temes; pues ¿como podré escapar á los innumerables enemigos que buscan mi muerte?" Dirigióse inmediatamente *Chihuacuecuenotzin* á Otumba, y antes de entrar en el pueblo supo que habian llegado unos Tecpanecas enviados por Tezozomóc á publicar un bando; mas no por eso se intimidó: antes hien con ánimo intrépido llegó á la plaza donde los Tecpanecas habian congregado al pueblo para publicar el bando, y despues de haber saludado cortesmente á todos, expuso francamente el objeto de su embajada. Los de Otumba se burlaron de él, y respondieron con carcajadas de risa á sus proposiciones; mas ninguno osó pasar adelante, hasta que hubo un desalmado que le tiró una piedra, y excitó á otros á que le diesen muerte. Los Tecpanecas que se habian estado quietos, observando en silencio lo que harian los de Otumba, viendolos ya abiertamente declarados contra el Rey de Acolhuacán, y contra su enviado, gritaron.... *muera el traidor*, acompañando estos gritos con pedradas. *Cihuacuecuenotzin* hizo frente al principio á sus enemigos; pero viéndose oprimido por la muchedumbre, y queriendo salvar la vida con la fuga, fué muerto en medio de un diluvio de piedras. ¡Hombre verdaderamente digno de mejor fortuna! exclama el P. Clavijero.... Ejemplo memorable de fidelidad, que los poetas é historiadores hubieran inmortalizado, si el héroe en vez de ser americano, hubiera nacido en Grecia ó Roma. Dispensen W. esta digresion, y permítanme que continue la historia de esta memorable campaña.

Instruido *Ixtlilxóchitl* de la resistencia que mostraba *Tezozomóc* á admitir la páz con que le brindaba por su enviado, y de los planes de nuevo ataque que proyectaba por la parte marítima, aprestó su ejército con la mayor reserva para resistirle. Presentóse el de los Tecpanecas desde las Playas de *Chiuhnautlan* hasta las de Huexotla, al mando del Rey de Tlaltelolco; mas luego que el jóven general *Chiuachnahuacatzin* reconoció que ya habia desembarcado la mitad del ejército, dió sobre los Tecpanecas con furia, peleandose todo el dia, hasta que

Ayuntamiento de Madrid

la noche hizo reembarcar á sus enemigos; volvieron á la carga al dia siguiente con igual desgracia, porque los Texcocanos en el espacio de dos horas los atacaron tan reciamente que tornaron á reembarcarse; continuaron por ochenta dias haciendo iguales tentativas, perdiendo mucha gente, hasta que por último se retiraron á Atzcapotzalco, quedando vencedores los Texcocanos, y con poca pérdida respectivamente. Tambien triunfaron los Texcocanos bajo la direccion de *Chiuachnahuacatzin* invadiendo las fronteras Tecpanecas, pues pasando por el territorio de *Ecatepec* saqueó varias poblaciones volviendo cargadas sus tropas con los mas ricos despojos. Bien quisiera *Ixtlilxóchitl* dar por concluida la guerra con estos triunfos, pero en razon de ellos era la tenáz resistencia que le oponia Tezozomóc. En estas circunstancias procuró ligarse muy secretamente con *Quetzalcuixtli*, que acababa de heredar el señorio de Otumba por muerte de su padre *Quauhquetzaltzin*, y el Señor de Chalco: el primero estaba á la vanda del Norte de Texcoco, y el segundo á la del Sur, poniendo simultáneamente en accion sobre la capital sus tropas, al mismo tiempo que los Tecpanecas, Tlaltelolcas, y Mexicanos, por la laguna podrian en pocos dias terminar la guerra; tal fué el proyecto de Tezozomóc, acordado en la liga que hizo con dichos Régulos: ofrecioles además ceder cuanto conquistasen. Esta nueva perfidia de Tezozomóc, desengañó á *Ixtlilxóchitl* de que era necesario continuar la guerra, que él daba por concluida, con los revezes que habian sufrido sus enemigos; aumentó entonces su ejército con nuevas reclutas, púsolo en un pie tan numeroso cual jamás se habia visto otro, y abrió de nuevo la campaña (segun Veytia, en 1417); marchó en trozos, porque tan grande masa no podia obrar reunida mandandolo *Ixtlilxóchitl* en persona como gefe principal, y de segundos suyos *Chihuachnahuacatzin*, y el infante *Chihuaquequenotzin*. Entró sin oposicion por las tierras de Otumba, y las taló hasta *Xaltepec* donde encontró alguna resistencia que fué fácilmente superada; mayor fué la oposicion que se le hizo en Otumba, y así mismo le allanó con sus fuerzas; presentóse sobre Tula, donde se habian reunido sus enemigos dispersos; pero estos á pesar de su número, y de las fortificaciones que allí tenian construidas, fueron arrollados y pasados á cuchillo, menos los viejos, niños y mugeres, á quienes perdonó este vencedor. En *Citlaltepec* corrieron igual suerte que en Tula, y dando la vuelta hácia el Sur, entró con el mismo furor, talando y destruyendo hasta la provincia de Tepotzotlan, donde le salió al encuentro el grande ejército de los Tecpanecas, mandado por *Tlaco-*

Ayuntamiento de Madrid

teotzin Rey de Tlaltelolco. Luego que se avistaron en un llano inmediato á la ciudad, suspendieron su marcha; *Ixtlilxóchitl* mandó atacar al enemigo que lo recibió bizarramente, y fué la accion reñidísima; pero al fin cedieron los Tecpanecas y se retiraron á la ciudad de Tepotzotlán; pero no pudiendo mantenerse en ella la abandonaron yéndose para Quauhtitlán. Tepotzotlán fué saqueada, y los Texcocanos siguieron el alcance a los Tecpanecas, y tambien fueron desalojados de Quauhtitlán, así mismo continuaron sobre ellos hácia Atzcapotzalco. En *Tepatepéc* se dió otra terrible accion que duró algunas horas, y perdiendola de todo punto los Tecpanecas, tomaron precipitadamente la fuga.

Continuó su marcha *Ixtlilxóchitl* en su persecucion ganando todos los lugares que se hallaban en el camino hasta Temalpalco, lugarejo inmediato á Atzcapotzalco: habiase fortificado en la banda del Sur del rio que toma el nombre de la ciudad, y que servia de foso para impedir su entrada. Acampó Ixtlilxóchitl á vista del enemigo, y comenzó á fortificarse á la banda del Norte del mismo rio, y entre él y el de Tlalnepantla, extendiendo sus líneas por Oriente y Poniente hasta tocar por aquel viento con las riberas de la laguna, y por este con la cordillera de los cerros que hoy se llaman de los Remedios, para estrechar cuanto pudiese al enemigo. Concluidas sus fortificaciones comenzó á incomodarlo, asaltando ya por uno, ya por otro lado, pero sin intentar ninguna accion general en que aventurase el éxito, hasta que la continua molestia y succesivas pérdidas que diariamente experimentaba le facilitasen el vencimiento; pero defendiendose vigorosamente los Tecpanecas, aunque siempre con mucha pérdida de gente, se mantuvieron constantes cuatro meses, al cabo de los cuales quedó notablemente disminuido su ejército, cansada la gente, y sin recurso ya el Monarca de Atzcapotzalco para reforzarle con nuevas tropas; entónces determinó *Ixtlilxóchitl* dar un asalto general, y acabar de una vez con los Tecpanecas. Al efecto mandó colocar su tienda sobre un cerrillo llamado *Temacpal*, situado casi en la mediania de su campo que dominaba uno y otro, para poder desde allí dirigir la accion, y dar sus ordenes convenientes. Dividió su ejército en quince trozos, con orden de que á un mismo tiempo asaltasen por otras tantas partes las trincheras del enemigo al mando de valerosos capitanes, conducidos por *Chihuachahuacatzin* y *Cihuaquetzotzin*. Todo estaba ya á punto, y señalado el dia para el asalto, cuando *Tezozomóc*, que por sus espias tuvo noticia puntual de ello, viendo ya su pérdida irremediable resolvió, aunque

Ayuntamiento de Madrid

á pesar suyo, rendirse, y llamando á los Reyes sus aliados les comunicó su determinacion. No deseaban estos otra cosa, porque se veian amenazados de igual peligro, y desde luego convinieron prontísimos en ello. *Tezozomóc* envió sin dilacion sus comisionados pidiendo la paz á *Ixtlixóchitl*, entregándose enteramente á su arbitrio, é implorando asimismo perdon por sus pasados yerros, ofreciendo jurarle y reconocerle por supremo Monarca de este continente en la forma que ordenase. Respondióles con su natural clemencia, y que desde luego otorgaba el perdon á él y á los Monarcas sus aliados, y demas señores que habian seguido su partido, á quienes devolveria las tierras que habia conquistado, y confirmaria en sus señorios siempre que cumpliendo con lo ofrecido le reconociesen por su Monarca, para cuyo efecto, y el de practicar las ceremonias acostumbradas del honor pasasen á su corte de Texcoco, donde él luego se restituiria, y celebraria allí esta funcion con la solemnidad debida. Tal fué la terminacion de esta guerra ruidosa....

Myladi. ¡Infeliz Ixtlilxóchitl, te perdiste! no necesito saber mas de ti para vaticinar tu ruina.... Te compadezco.

Doña Margarita. No es V. sola la que ha hecho este vaticinio; hicieronlo igualmente cuantos acompañaban á este príncipe, pues ni sus generales, ni sus soldados aprobaron esta aquiescencia, porque unos habian concebido esperanzas de dilatar sus estados recibiendo en premio de sus fatigas algunas tierras en los paises conquistados: otros, no poseidos de la ambicion de estas, sino de la gloria de su pátria y de su soberano, sentian que todos sus afanes quedasen sin llegar á colmo triunfando de los enemigos dentro de la misma corte de Atzcapotzalco, entrandola á fuego y sangre, como habian hecho con las demas poblaciones; otros finalmente, mas circunspectos y refinados políticos, creian que debia haberles costado mas ruegos la páz, y no dejarlos enteramente sin castigo, ya que se les perdonase la vida que tan justamente debian perder; ni menos dejarles en el mismo auge de poderio que tenian, porque esto no servia de otra cosa que de insolentarlos mas, para que cada dia pensasen en nuevas revueltas ,siempre con la seguridad de un éxito favorable, si vencian porque vencian, y si eran vencidos porque encontrarian siempre en el Monarca la puerta franca á la clemencia. En realidad estos discurrian juiciosamente, y el éxito de los sucesos posteriores confirmó lo bien fundado de sus discursos. Finalmente, la tropa habia concebido grandes esperanzas de cebar su codicia y rapiña en las riquezas de *Tezozomóc* y de su opulenta corte, y el verse defraudada de ellas cuando

Ayuntamiento de Madrid

ya la miraban casi en sus manos, les causó notable desabrimiento; llevando muy á mal en su príncipe tanta bondad, y con enemigos tan pérfidos.

Myladi. Involuntariamente ha promovido V. una cuestion que es del dia. El gobierno mexicano hace hoy guerra á unos colonos ingratos de Tejas, que la han suscitado contra la misma nacion que generosamente los ha acogido, se ha ocupado de hacerlos felices, y les ha dado una hospitalidad generosa, á la cual han faltado por muchos títulos, y merecerán el escarnio de las naciones.

Doña Margarita. Es muy cierto, Señora mia, y ya que V. indica esta cuestion que como ha dicho es del dia, le suplico tenga presente (y ojalá lo tenga tambien el gobierno) que el achaque ó sócolor con que han promovido esta guerra, es porque la nacion ha cambiado el sistema de gobierno de *federal* en central, mas yo pregunto: ¿No era central cuando se dieron las leyes malhadadas de colonizacion? ¿Pues de donde les viene ahora el derecho de decir que se les habia celebrado un pacto que no hubo bajo aquel principio de colonizacion en que se convinieron? Para violarse un pacto, debe primero haberse celebrado; pero tal celebracion no la hubo; y cuando la hubiese habido, ¿qué es una provincia, ni qué papel figura para reclamarlo, cuando toda la nacion se ha conformado con ese cambio, y la mayoria de élla lo pidió en córtes? Seria la cosa mas sensible del mundo que habiéndonos costado esta guerra tan grandes sacrificios y erogaciones pecuniarias, el congreso y el general Santa Anna que dirije esta expedicion, se contentasen con recibir de aquellos colonos protextas de sumision sin consumar su obra, ya que no para indemnizarnos de las pérdidas y gastos sufridos, para evitar que en lo succesivo promoviesen una nueva rebelion, que seria imposible de contener; tanto porque aquella colonia se aumenta rápidamente de dia en dia, como por la proteccion que para cometer semejante iniquidad reciben de los Estados-Unidos del Norte, que protextando su gobierno estar en páz con los Mexicanos, permite que se les remitan auxilios de toda especie, y autoriza con fallos judiciales las piraterias escandalosas que se cometen en nuestros buques, y en nuestros mares. Hablar de esto, señores, seria nunca acabar. Los Mexicanos todos, los que lo somos *de corazon*, deseamos el triunfo de nuestras armas y su gloria, así como yo deseo poner término á esta conversacion, porque ni la materia que hemos tocado, ni el calor que ya se me asienta, me permiten continuarla. Harélo mañana, refiriendo á W. las fata-

Ayuntamiento de Madrid

les consecuencias que produjo á *Ixtlilxóchitl* su mal entendida piedad, y de que fué víctima. A Dios.

CONVERSACION VIGESIMA SEPTIMA.

Myladi. Vengo á oir á V., Señora, no con aquella satisfaccion que siente el ánimo cuando se promete una relacion alegre, sino con la pesadumbre que causan las funestas y trágicas.

Doña Margarita. Con este carácter anuncié á V. las que me restan que hacer de Ixtlilxóchitl, pues creí no le cogerian de nuevas, porque todas las de este príncipe están muy detalladas en la obra que otra vez he citado y anda en manos de todos (*). La sensibilidad, decia un amigo nuestro, es el mayor matador que tiene un corazon honrado, pero.... ¡cuanto vale *una* lágrima derramada por una desgracia, y derramada por una persona cuya suerte nos es indiferente! Esa es la que yo pido de mis hermanos mexicanos despues de mis dias.... Haré una rebaja, pidoles un *suspiro*, y me daré por recompensada de cuanto pueda haber hecho en su obsequio.

Restituido *Ixtlilxóchitl* á su corte, donde se recibió con grande aplauso, hizo mercedes á los caziques que le acompañaron en la campaña, aunque no las que ellos se esperaban: distinguió á varios con empleos, adscribió á otros á la órden de caballeria de *Tecuhtlis*, y distribuyó á no pocos piezas de oro, piedras preciosas, plumas y otras cosas que se tenian en gran valía; mas sin embargo muchos quedaron disgustados, y resueltos á pasarse al partido de *Tozozomóc*. Este artero Monarca, que jamás tuvo ánimo de cumplir lo que habia ofrecido, se aprovechó de este disgusto, y con el mayor sigilo procuró ganarse los descontentos, y con ellos y otros, se

---

(*) *El Texcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes: obra preferible á algunas que se llaman poemas épicos, tanto mas que sus relaciones son verdaderas, y no fundadas en quimeras de poetas: tal era la calificacion que de ella hizo un sesudo Alemán.*

Ayuntamiento de Madrid

rehizo de fuerzas, en cuyo proyecto le acompañaron los reyes de México y Tlaltelolco. A pretexto de prestar su obediencia á *Ixtlilxóchitl* con un explendor militar, mandó que sus soldados se ejercitasen en las evoluciones militares y en ciertos juegos de destreza que acostumbraban en sus fiestas, ya con la flecha, ya con la macana, como en una especie de torneo caballeresco, publicando que todo se dirijia á celebrar al Monarca supremo. Luego que todo lo tuvo dispuesto, mandó que los Reyes de México y Tlaltelolco hiciesen marchar sus fuerzas con gran sigílo, y que pasasen del otro lado de la laguna al territorio de *Chiuhnautlan*, repartiendolas en varios pueblos, donde con el auxilio de *Tomixtlin*, señor de aquel lugar, que se habia unido con él, pudieran mantenerse ocultos. Mandó al mismo tiempo que se llevase gran cantidad de liebres, conejos, venados, y otros animales con porcion de aves á un gran bosque que habia inmediato á dicha poblacion nombrado *Tenamatlác*, con el pretexto de que en él pudiera divertirse *Ixtlilxóchitl* en la caza: despues envió á unos embajadores diciendole á este, que él, sus parientes y amigos, estaban prontos á pasar á jurarle por Emperador y supremo Señor de la tierra como lo habian ofrecido, y que para solemnizar esta funcion habia mandado preparar varias diversiones, entre las cuales era una de ellas la de la caza, y dispuesto gran cantidad de ella en el bosque de *Tenamatlác*, cuya situacion por la cercania á la laguna le facilitaba poderse conducir á este punto, pues por su abanzada edad estaba imposibilitado de andar, y acercarse á la corte de Texcoco; fuera de que el terreno de *Chiuhnautlan* era á propósito para ejecutar en él los juegos y danzas que estaban prevenidos, por lo que le suplicaba se dignase pasar al dia siguiente á dicha poblacion donde lo esperaria.... pero.... que le hiciese el gusto de que los que le acompañasen *fuesen sin armas*, porque sus Tecpanecas habian quedado sumamente medrosos y atemorizados de sus soldados con los extragos de la última guerra, y que irian igualmente desarmados para quitar todo motivo de sospecha, temor é inquietud.

Luego que despachó á sus enviados, hizo llamar á sus capitanes para que tuviesen á punto la gente, y que en el gran número de canoas que estaban prevenidas, se transportase á las playas de *Chiuhnautlan:* prevínoles, que luego que viesen divertidos á Ixtlilxóchitl y su comitiva, diesen sobre ellos, procurando sobre todo apoderarse de la persona del primero, y de su hijo *Netzahualcóyotl* para llevarlos vivos a su presencia; y para qne no les valiese la fuga, hizo repartir

Ayuntamiento de Madrid

entre los soldados retratos de uno y otro, para que los que no los conociesen personalmente, pudiesen por tales señas seguirlos, y embarazarles la fuga. Hallábase á la sazon el infante *Izcatzin*, ó sea *Acatlatzin*, *Tecuitecatzintli*: éste pocos dias antes habia sido enviado disfrazado por *Ixtlilxóchitl*, á Atzcapotzalco, con el fin de investigar los designios de Tezocomóc, pues sus prevenciones habian causado cierto recelo á *Ixtlilxóchitl*. Con su buena diligencia llegó á descubrir aquella misma mañana toda la trama de la conjuracion, y medidas que se habian tomado para realizarla, y muy luego pasó á Texcoco á dar aviso de ella á *Ixtlilxóchitl*. Entre tanto habian llegado los enviados de Atzcapotzalco para dar su recado de parte de su Soberano. *Ixtlilxóchitl* concibió la traicion; pero disimuló cuanto pudo, mostró semblante muy afable, y les respondió, que estimaba las expresiones de su monarca, que iria con mucho gusto á recibir su obsequio y juramento, y cuando no pudiese ir por sí mismo por sus ocupaciones, mandaría una persona de su confianza que se lo recibiese. No agradó tal respuesta á los enviados, y así volvieron á decirle é instarle *que no dejase de ir*, porque esto sería muy sensible á su señor, que con tanto esmero habia prevenido unas magníficas fiestas para solemnizar la Jura, á lo que friamente les respondió *Ixtlilxóchitl* que iria. Pocas horas despues llegó el infante, y detalló al *Ixtlilxóchitl* toda la traicion maquinada, y le dijo que ya estaba en *Chiuhnautlan* y sus contornos todo el ejército de Tezozomóc, unido al de los Mexicanos y Tlatelolcas, y que en un prodigioso número de canoas prevenidas se transportaba á las mismas playas el Rey de Atzcapotzalco con otra fuerte division, pues le habia franqueado la entrada Tomixtlin, señor de *Chiuhnautlan*. Confuso quedó Ixtlilxóchitl con tan triste nueva, y viendo que en el corto plazo que tenia, no era posible aprestar un ejército que resistiese al que le iba á atacar, (pues habia cometido la imprudencia de licenciar el suyo), determinó enviar al mismo infante para que saliese á encontrarle, y dijese de su parte que suspendiese para otro dia las fiestas, pues él no podia asistir á ellas por hallarse indispuesto, llevando por objeto ganar algun tiempo para pedir socorro á sus provincias y ponerse en estado de defensa. Bien conoció el infante lo inútil de esta medida, porque la astucia de Tezozomóc penetraria luego el motivo, y este seria un nuevo estímulo para acelerar la ejecucion de sus proyectos: obedeció, y solo se limitó á pedir á *Ixtlilxóchitl* que si muriese, cuidase de su muger é hijos. Mandó que le trajesen luego unas armas muy lucidas, con los plumages y adornos que él usaba en campaña, y que le acom-

Ayuntamiento de Madrid

pañasen varios principales señores de la corte, que fueron *Huitzilihuitzin*, *Iztactepoyotzin*, ayo del príncipe, *Tequixquinahuacatzin*, *Tlixicatzin*, y *Oyuhtecatzintli*, *Xochiltemocatzin*, los cuales sin embargo de conocer el peligro á que se exponian, obedecieron prontos, y partieron con el infante. Entre tanto que esto pasaba en Texcoco, hicieron su jornada de retorno los enviados de Tezozomóc, que encontraron á este que acababa de desembarcar en la playa de Chiuhnautlan, y habiendole dado cuenta de su comision y respuesta de *Ixtlilxóchitl*, comprendió luego que estaba receloso y desconfiado; temió tambien que pudiese hacer marchar alguna tropa, que acercándose disimuladamente al sitio señalado pudiese estorbar sus intentos, y así mandó que acercándose un buen número de su ejército por el camino de Texcoco, luego que viesen venir á Ixtlilxóchitl se acercasen á él en ademan de recibirlo y obsequiarlo, y rodeándolo por todas partes se apoderasen de su persona de grado ó por fuerza, y lo trajesen á su presencia. Todo se ejecutó puntualmente: persuadieronse que los adornos que veían en el infante, eran del mismo emperador *Ixtlilxóchitl*; mas presto se desengañaron al acercarse de su error, y sin pararse en disimulos se apoderaron de su persona, llenandolo de injurias como á su comitiva, y á empellones y golpes los llevaron á presencia de su señor, á quien hallaron sentado en una tienda de enramada. Recibiólos con semblante airado, y sin quererlos oír mandó que luego al punto desollasen *vivo* al infante, y tendiesen su piel sobre unas peñas que estaban inmediatas, é hiciesen pedazos á los demás que los acompañaban. Unos asieron luego al infante, y cumplieron particularmente aquella bárbara órden, los demás acometieron tumultuariamente á los de su comitiva; mas con la confusion lograron algunos escapar las vidas, entre los cuales fué *Huitzilihuitzin*, uno de los señores que le acompañaron, quien por sendas extraviadas y con la mayor velocidad que pudo, volvió á dar cuenta de todo á Ixtlilxóchitl....

Myladi. Jesus! pobre hombre! saber que un hijo habia sido desollado vivo, y muertos á golpes sus compañeros. ¿Y no espiró ese desgraciado padre al recibir tan dolorosa nueva? ¿Y en qué época ó dia se cometió en este país tan inaudita maldad?

Doña Margarita. Hay variedad entre los manuscritos que rovolvió el Sr. Veytia, para señalar el dia en que aconteció este suceso: cree que fué en el segundo dia del duodécimo mes llamado *Micailhuitl*, que parece corresponde al 12 de setiembre de 1418 de nuestra Era vulgar.

Ayuntamiento de Madrid

Myladi. ¡Ah! todavia faltaban ciento y un años para que se oyese en este suelo la voz del evangelio, única para refrenar pasiones tan violentas y crueles. Mi corazon se siente tan conmovido con esta relacion, que estoy tentada de decir con la Iglesia Católica.... ¡Cielos! enviadnos al Justo, y que la tierra brote al Salvador!

El desgraciado *Ixtlilxóchitl* procuró aprovechar hasta los últimos instantes de tiempo para reunir las tropas de sus aliados, mas ya era tarde; la mayor parte de ellos estaban ganados por Tezozomóc, y asi es, que ó se negaron abiertamente á ministrarle socorros, ó respondieron que lo harian, y no lo cumplieron. Exceptuáronse de esta nota de infidelidad Tlacotzin, señor de Huexótla, Itzcotzin de Ixtapallocan, y Totomihua de Cohuatepec, que con la gente que pudieron juntar vinieron luego. Con ella, y la que se pudo reunir en Texcoco, se procuró fortificar en esta ciudad Ixtlilxóchitl, resuelto á esperar alli al enemigo, esperando que avanzaria á buscarlo con todo su ejército, como asi sucedió, pues á la mañana siguiente se presentó sobre la capital. Campó en sus contornos, sitióla por todas partes, y comenzó á avanzar sus fortificaciones aunque rechazado vigorosamente por la guarnicion, que animada con la presencia de su soberano peleaba bizarramente. Diez dias habian pasado en que sostuvieron con igual valor de ambas partes incesantes ataques, y aunque era sin comparacion mayor el número de los Tecpanecas muertos, como estos eran mucho mayores en número, temiendo los soldados de Ixtlilxóchitl que al fin tuviese que sucumbir, le rogaron que se saliese de la ciudad con su hijo, y se pusiese en cobro en la montaña para salvar sus vidas. No era pequeña la dificultad que se ofrecia para ejecutar la fuga, estando por todas partes rodeados de enemigos; mas con todo la emprendió Ixtlilxóchitl, llevandose consigo al príncipe Netzahualcóyotl, al infante Chihuaquequenotzin, á otros dos hijos y algunos criados, y se retiró á la sierra de Tlalóc (por otro nombre sierra del agua) dejando el mando de la ciudad á *Huitzilihuitzin*, y habiendo logrado escapar con felicidad de los sitiadores, hizo alto en unas barrancas y quebradas á la falda de la sierra, á orillas de un llano llamado Quiyacác. Pareciéndole aquel puesto fuerte por naturaleza, y á propósito para defenderse, resolvió quedarse allí; pero viendo desde él la multitud de enemigos que inundaban los contornos, determinó al dia siguiente retirarse mas adentro de la sierra á un palacio que tenia en el bosque llamado *Tizinicanoztoc*; mas á poco rato de estar en él, tuvo la noticia de que un señor

Ayuntamiento de Madrid

principal de la ciudad, del barrio de los Chimalpanecas, llamado *Toxpilli*, muy favorecido suyo, constituyéndose cabeza de aquella parte de la ciudad, le habia hecho traicion pronunciandose por *Tezozomóc*, y entrando en la casa de *Huitzilihuitzin* lo habia matado, como tambien á los caballeros que le acompañaban, logrando solo escapar los señores de Ixtapallocan, Huexótla y Cohuatepec, que buscando la sierra en fuga se encontraron con *Ixtlilxóchitl*, y le avisaron que ya el enemigo se habia apoderado de Texcoco.

En tal conflicto determinó enviar á *Otompan* á pedir socorro á *Quetzalcuixtli*, señor de aquella ciudad, á quien despues de la guerra habia hecho varias mercedes, nombrándole comandante de las armas de aquella provincia; y para que lo hiciese á la mayor brevedad y acierto, envió á su hijo el infante Chihuaquequenotzin, que temeroso de que le sucediese lo mismo que á *Acatlotzin*, encomendando á Ixtlilxóchitl sus dos hijos *Tezontecohuatl*, y *Acolmiton*, partió luego á cumplir la órden de su padre, no engañándose en el fin trágico que le predecia su corazon, como ya referí á W. ayer. El Sr. Veytia refiere este mismo pasage que Clavijero; pero añade algunas circunstancias que no debo omitir, para presentar á W. en su verdadero punto de vista este horrible atentado. El príncipe luego que llegó al pueblo de *Ahuatepec*, perteneciente á Otompan (ó sea Otumba), se dirigió á su gobernador *Centzin*, á quien pidió auxilio: respondióle que no podia darselo sin dar cuenta á *Quetzalcuixtli*, y á su lugar teniente Acatzin, y que lo llevaria á ellos para que se los pidiese: de hecho, fueron todos juntos á Otumba, dió el mensage al comandante de la provincia ponderándole la suma afliccion en que se hallaba su señor *Ixtlilxóchitl*, que únicamente esperaba salvarse con su auxilio; mas el pérfido *Quetzalcuixlli*, con tono severo y petulante le respondió: „Yo no conozco á *Ixtlilxóchitl* por supremo Monarca de esta tierra, sino al gran *Tezozomóc*, Rey de Atzcapotzalco, y así mal puedo darle ese auxilio que me pide.... Sal á la plaza, que hoy es dia de mercado, y dí á voces tu pretension, quizás habrá alguno que quiera ir á socorrerle.... Efectivamente, se presentó el infante en la plaza, que estaba llena de un numeroso concurso, y puesto en medio de ella, dijo voz en cuello: „El gran Emperador *Ixtlilxóchitl*, mi señor y padre, se halla en el conflicto de perder el imperio, y la vida, de que intenta despojarlo el Rey de Atzcapotzalco; y no teniendo otra esperanza de salvarse que el valor y lealtad de sus súbditos, me envia á decirles el peligro en que se halla para que vayan prontamente á so-

Ayuntamiento de Madrid

correrle.... Al oír esto un soldado ordinario de Ahuatepec, que se hallaba inmediato, levantó una piedra, y tirándosela al infante gritó.... viva *Tezozómoc*! á cuyo ejemplo cargó sobre él el vulgo de Tecpanecas, de que habia considerable número; pero echando mano el infante á sus armas, procuraba defenderse bizarramente con cuatro criados suyos; pero cargados por la multitud murieron todos cinco, aunque vendiendo harto caras sus vidas, porque antes de morir mataron mas de treinta. Hicieron pedazos el cadáver del infante, y por burla y juego se tiraban unos á otros con los pedazos de él. *Acatzin*, lugar teniente de *Quetzalquixtli*, pidió que le diesen las uñas, que las ensartó en un hilo, y se las colgó al cuello diciendo.... pues estos son tan grandes señores y nobles caballeros, preciso es que sus uñas sean como piedras preciosas, y por tales quiero yo traerlas para adorno de mi persona. El dia de este infeliz suceso, memorable en los fastos de la crueldad, lo anotaron puntualmente los historiadores en sus mapas, y dicen los intérpretes de ellos que fué el décimo octavo del mes citado *Micailhuitl*, señalado con el geroglífico de la culebra en el número cuatro, y parece corresponde al 28 de septiembre de 1418. Hallóse presente á este infeliz suceso un caballero del mismo lugar de *Ahuatepec*, parcial de Ixtlilxóchitl, que escapándose de aquel lugar partió á darle aviso al desgraciado Rey, quien escuchandólo exclamó penetrado de amargura, en lamentos y lágrimas, sin poder contenerse. Manteniase en *Tzinacanoztóc*, donde se habia fortificado y reunido considerable número de tropa, y de todas clases de gentes huidas de la corte, entre las cuales estaba la familia del desgraciado infante, á la que llamó y procuró acariciar y consolar ofreciéndoles amparo, y protejer en su horfandad; pero le quedaba el consuelo de que inmortalizaria su memoria, pues habia sacrificado su vida con tanto honor en servicio de su pátria.

Myladi. Muerte gloriosa sin duda fué la de este infante, y leccion terrible para los príncipes que confian en la gratitud de los súbditos á quienes protejen en su prosperidad.

Doña Margarita. La ingratitud es el defecto comun en todos los hombres, y pocos se libran de él. Cuando sobreviene una desgracia ó cambio de gobierno, aquellos que han sido mas protejidos de los príncipes, no solo se tornan contra ellos, sino que procuran borrar hasta la memoria de sus beneficios con hechos de la mayor ingratitud para sincerarse ante el partido vencedor. Si tuvieran siempre presente esta máxima los que les prodigan gracias, serian mas sóbrios en la dispensacion de ellas,

Ayuntamiento de Madrid

y solo las concedieran al verdadero mérito y á la virtud, seguros de que jamás serian mal correspondidos. Con esta reflexion me parece que deberé poner término á nuestra conversacion por hoy; asi porque es demasiado tarde, como para tomar aliento para referir á W. mañana las desgracias que sobrevinieron á Ixtlilxóchitl y á su hijo, succesor del trono, y que pusieron término á su apreciable vida. A Dios.

CONVERSACION VIGESIMA OCTAVA.

Doña Margarita. Tomo, señores, aunque con pena, la palabra para continuar la relacion comenzada ayer. Apoderados los Tecpanecas de la ciudad de Texcoco, menos por su valor que por una traicion de *Toxpilli*, luego que supieron la salida de Ixtlilxóchitl para la sierra, procuraron con toda diligencia buscarle por ella, y no tardaron en hallarle; pero fortificado en *Tzinacanoxtóc* donde le atacaron con indecible fúria; mas no pudieron forzar sus trincheras. Repitieron los asaltos con mayor vigor y número de gente; mas como ésta á pesar de sus descalabros se aumentaba, y los afligidos sitiados no reparaban sus pérdidas, se sostenian, y defendian vigorosamente sus puestos, y asi se mantuvieron por espacio de 30 dias luchando con sus enemigos, á par que con el hambre y sin recurso alguno de socorro, y ni aun con la esperenza de salvarse con la fuga. En tal estado, *Ixtlilxóchitl* se decidió á vender bien cara su vida muriendo gloriosamente, y salvando la vida de su hijo *Netzahualcóyotl.* Vestido con todas sus armas, llamó á este y algunos de los caballeros que le acompañaban, y les mandó que le siguieran; salióse de la fortificacion por un lado, donde estaban algo distantes sus enemigos, y se encaminó á un parage llamado *Tepanahuayan*, y llegando á él, cerca de un arroyo que baja de la sierra, hizo alto allí y les habló de esta suerte. „Leales súbditos, deudos y amiges mios, que con tanta fidelidad y amor me habeis acompañado hasta ahora en mis trabajos, conozco que es llegado el dia de mi muerte, y que ya no es posible escapár de las ma-

Ayuntamiento de Madrid

nos de mis enemigos. Si me mantengo mas tiempo en *Tzinacanoztóc* no lograré otra cosa que envolveros á todos en mi desgracia, porque falto de gente con que defender sus fortificaciones, y aun del preciso alimento para los pocos que han quedado en ellas, es preciso que entren mis enemigos, y por quitarme la vida la perdereis tambien vosotros, y asi he resuelto ir yo mismo á entregarme, y morir matando en el campo para salvar vuestras vidas, pues muerto yo toda la guerra se acaba, y cesa vuestro peligro; y así, abandonad las fortificaciones, y procurad esconderos en esa sierra.... Solo os encargo que cuideis de la vida del príncipe, porque con su inocente muerte no se acaben las últimas reliquias que quedan de los ilustres monarcas Chichimecas, que yo espero en el Dios criador que ha de ayudarle para que recobre su imperio (*): Volviendose al príncipe le dijo.... Hijo mio muy amado, *brazo de leon*, y último vástago de la estirpe Chichimeca, fuerza es dejarte para no volver á verte, y dejarte sin abrigo ni amparo, expuesto á la rabia de esos lobos hambrientos que han de cebarse en mi sangre; pero quizá con eso se apagará su enojo. Procura guardar tu vida, y entre tanto que pasa mi tragedia, subete á ese árbol, y mantente oculto entre sus ramas: en pudiendo huir, vete á las provincias de Tlaxcala, y Huexotzínco, cuyos señores son tus deudos y de tu misma casa, y pideles socorro para restaurar tu imperio; y si el Dios criador te lo concede, te encargo mucho la observancia de las leyes, para que á ejemplo tuyo las guarden tus súbditos, á quienes has de mirar como hijos premiandoles sus buenos servicios, especialmente á los que en esta vegada me han ayudado.... y perdona *generosamente*.... á tus enemigos, porque aunque yo conozco que mi ruina me ha venido de mi demasiada piedad, *no estoy arrepentido del bien que les hice*. No te dejo otra herencia que el arco y la flecha; ejercítalos, y debe al valor de tu brazo la restauracion de tu imperio".... Todos enmudecieron, ahogando sus palabras en el llanto; faltábanles voces, y por ellas suplian los sollozos como puede discurrirse en semejantes circunstancias.

Mientras esto pasaba, los enemigos que advirtieron que salia gente de la fortificacion, y se encaminaba para *Tepanayucan*, destacaron al punto un grueso competente de tropa de los de *Chalco* y *Otumba*, de suerte que cuando *Ixtlilxóchitl* acabó su razonamiento, venian ya muy cerca, y divisándolos

(*) *Este voto fué oido por Dios, y tuvo su cumplimiento como despues veremos.*

Ayuntamiento de Madrid

hizo con presteza subiese su hijo á un árbol de capulin (*) y se ocultase en su frondosa copa, y que los demas, dividiéndose y tomando diversas sendas, se ocultaran en lo mas fragoso de la sierra. Entonces se adelantó á encontrar á sus enemigos, y dando con ellos á poco trecho con una voz terrible les dijo.... *Traidores!* si yo soy á quien buscais, aquí me teneis, que yo no huyo de la muerte ni la tengo por ignominiosa en defensa de la corona que heredé de mis mayores; antes por el contrario, habiendo siempre entendido que mi primera obligacion era defenderla y protejer á mis fieles súbditos, y hecho cuanto he podido para cumplirla, la muerte me será gloriosa, sacrificando como buen Rey mi vida en su defensa; pero sabed, que primero que me la quiteis he de matar muchos traidores.... Lanzóse al punto sobre ellos cual leon rabioso, y se batió con tanta furia y denuedo, que asientan algunos escritores (dice el Sr. Veytia) que mató mas de cincuenta, y lleno de heridas, y cubierto de gloria, murió cuál muere un tígre rugiente entre el cazador y el venablo.... Infeliz príncipe, que compró su desgracia con su clemencia, y la compró por un trastorno de aquellos que usa la inconstante fortuna!.... ah! el que el año anterior, coronado de laureles, y circuido de virtudes, tuvo ya puesta la espada sobre el cuello de los mas poderosos príncipes, vino á rendir su vida á manos de unos viles traidores, á quienes mas que á otros muchos, acababa de colmar de beneficios su liberalidad extremada.... En fin, Ixtlilxóchitl primero, murió como mueren los héroes.... Señores, mucha confusion noto en vuestros semblentes, y aun en el de esta señorita veo correr lágrimas que forman el duelo por este ilustre príncipe....

Myladi. Si Señora, corren, y deben correr por los ojos de todos los mexicanos sensibles.... Algo he leido de la historia, y juro á V. que en sus páginas no se me presenta mas héroe con quien comparar á este ilustre Texcocano, que aquel *Theséo* griego que se ofreció á Minos en sacrificio por librar á Athenas del vergonzoso tributo anual que pagaba de sus mas hermosas doncellas. Un hombre que se ofrece en sacrificio por su pueblo para librarlo de la guerra de que se considera única causa.... que perdona generosamente á sus enemigos: que no se arrepiente de haber sido clemente con ellos: que encarga á su hijo la observancia de las leyes, y que

(*) *Es un árbol muy frondoso que abunda mucho en aquella sierra, es especie de cerezo de España, fruta comun en México desde Mayo hasta Octubre.*

Ayuntamiento de Madrid

no quiere participen de su infortunio los fieles amigos que le acompañan, ¡vive Dios que es un héroe sin pár en la historia!!.... Estas, y otra multitud de observaciones que ocurren á mi cabeza, han conmovido extraordinariamente mi corazon y agitado mi sensibilidad. Como viagera curiosa de este país prometo á V. que solicitaré ese punto de *Tepanayucan* donde ocurrió tamaña desgracia y ....

Doña Margarita. Yo ruego á V. que si lo encuentra, bese á mi nombre el suelo que pisó Ixtlilxóchitl (*) teñido con su sangre, y eleve un suspiro al cielo por su memoria; este es el único galardon que reciben de la posteridad los héroes, porque dulce y decorosa cosa es inmolarse por lá pátria, (**) este es el mismo que recibieron las ilustres sombras de Agesiláo y de sus 300 Espartanos, cuando el jóven Anacarsis visitó las Termopilas donde todos se sacrificaron gustosos por la libertad de la Grecia.

El dia de esta infanda desgracia lo señalaron con mucha puntualidad sus historiadores, y yo adhiriendome al Sr. Veytia, que con mas naturalidad que Clavijero la refiere, (y por lo que le doy preferencia), creo que fué el dia 29 de octubre de 1418, noventa y nueve años antes de la llegada de los españoles á S. Juan de Ulua.

Luego que cayó muerto *Ixtlilxóchitl*, lo despojaron sus enemigos de las insignias reales, y partieron con diligencia á presentarlas á Atzcapotzalco á Tezozomóc. W. entenderán el regocijo con que aquel malvado viejo recibiria la noticia viéndose ya sin competidor en su absoluta y bárbara dominacion. D. Fernando de Alva en sus relaciones dice, que alcanzó á un noble anciano de Texcoco llamado D. Gabriel de Segovia, descendiente de aquel Monarca, el cual afirmaba por tradicion de sus mayores, que los enemigos le cortaron la cabeza para llevarla á Tezozomóc; pero en la historia general que interpreta no aparece esta circunstancia, sino que habiendo muerto ya cerca del anochecer quedó tendido su cadáver en el mismo lugar donde espiró, hasta el dia siguiente que vinieron algunos de los criados y capitanes que le habian seguido, y entre ellos dos caballeros naturales del barrio de *Tlailotlacan* llamados *Iztli*, y *Chichiquiltzin*, capitanes valerosos que con lealtad le habian servido, y á vista del cadáver derramaron muchas lágrimas diciendole.... ¡O amado príncipe y padre nues-

(*) *Los indios de Texcoco conservan aun la memoria de estos lugares; me consta.*

(**) *Dulce enim et decorum est pro pátria mori.*

Ayuntamiento de Madrid

tro! Ya con tu vida acabaron tus trabajos, llegó el dia de tu descanso; pero en él comienzan los mas amargos de tus súbditos fieles que se lloran huerfanos y desamparados, rodeados de peligros, y amenazados de todas las penas y miserias imaginables.» Con estas y otras semejantes exclamaciones entre ambos amortajaron el cadáver, cubriéndole con las mejores mantas y adornos que pudieron haber en aquel desierto, y cortando leños de la montaña formaron de los mismos una especie de trono, y le pegaron fuego; despues recogieron sus cenizas que guardaron para llevarlas al sepulcro de los emperadores cuando el tiempo lo permitiese, cenizas, de las que puedo decir con Virgilio, que brotaron muchos vengadores de su sangre.

El Príncipe *Netzahualcóyotl* presenció la escena sangrienta de su buen padre desde el árbol donde le mandó que se ocultase; entrada la noche, á favor de las tinieblas bajó del árbol, y se entró por la sierra buscando veredas escusadas para pasarse á Tlaxcala; mas al dia siguiente se encontró por las mismas con algunos de los señores principales de Texcoco y gente plebeya, que tambien se hallaban ocultos, y saliendole al encuentro lloraron su infortunio con las mayores expresiones de lealtad. Entre ellos estaban sus dos hermanos naturales Quauhtlehuanitzin (*) é *Ixhuexcatocatzin*, ambos valerosos capitanes, y sus sobrinos *Tecatxatzin*, *Tezontecohuatl*, *y Acolmitzin*, hijos del desgraciado infante muerto en Otumba, á quienes abrazó tiernamente, llorando todos su comun desgracia. Diéronle noticia de que mas adelante estaban *Tlacotzin*, señor de Huexótla, con *Tlanahuacatzin* gran sacerdote de la misma ciudad, *Totomihuatzin* señor de Cohuatepec, é Ixcotzin señor de *Ixtapallocan*, y acompañandole todos fué en busca de ellos; hallólos, y le hicieron iguales demostraciones de sentimiento, y á todos les persuadió que se restituyesen á sus casas, y diesen obediencia al tirano, pues no podian tomar otro partido por entonces; que él seguiria por donde le guiase el *Dios criador*, *en quien esperaba* recobrar su imperio: que entre tanto cuidasen de sus familias y haciendas, manteniendo en su corazon la lealtad á su legítimo soberano, obedeciendo en silencio á Tezozomóc, hasta que pudiera libertarlos de su opresion: obedecieron gustosos, y él siguió su camino de Tlaxcala, acompañado de sus sobrinos y algunos cuantos criados.

Hé manifestado á vuestros ojos una de las tragedias mas horrorosas que se han representado en este continente: conoz-

(*) *De quienes desciende el historiador* Chimalpain.

Ayuntamiento de Madrid

co que ella ha excitado vuestra sensibilidad: siento verme en el conflicto de referiros otras, aunque con la esperanza de cambiaros este horrible cuadro en plácido y alegre, si teneis la paciencia de escucharme; al mismo tiempo excitaré vuestra admiracion haciendoos ver que ese Dios criador, ese Dios misericordiosisimo supo premiar las virtudes de este Monarca gentíl, porque su largueza no tiene término. A Dios, señores.

CONVERSACION VIGESIMA NONA.

Doña Margarita. Herido el Pastor, se dispersan las ovejas. Esta dolorosa verdad, dicha en un sentido moral, puede muy bien aplicarse en un sentido político. Privado el imperio de Texcoco de su legítimo Monarca, que por sus virtudes formaba sus delicias, y el apoyo de su seguridad, sus descendientes se dispersaron, vagando unos entre las montañas, ó sometiendose otros á la ley de la necesidad siempre imperiosa. Dejemos por ahora al príncipe Netzahualcóyotl en la clase de los primeros, y convirtámos la vista hácia Atzcapotzalco, y su tirano.

El gozo de este no fué completo, como jamás lo es ninguno en esta miserable vida. Cierto es que por la muerte de Ixtlilxóchitl podia disponer de su reino; pero no de las voluntades de sus súbditos: quedaba vivo el hijo de aquel soberano, y esto le acibaraba la vida, y por lo mismo mandó que lo buscasen, y trajesen vivo ó muerto, y para excitar á esta solicitud ofreció premios al que la realizase. Hicieronse grandes fiestas en Atzcapotzalco por la victoria; se publicó un perdon general á los que huviesen seguido las banderas de *Ixtlilxóchitl*, y para borrar hasta su memoria se mandó asímismo que á los niños se preguntase, á quién reconocian por Rey, y que si estos respondiesen que á Netzahualcoyotl, ó á su padre, se les castigase, lo que dió ocasion para que á muchos se quitase la vida. Asientan los escritores (dice Veytia), que se contaron por miles los niños muertos por tal causa.

Ayuntamiento de Madrid

Myladi. Segun eso los Tecpanecas pueden asegurar que tuvieron por Monarca un segundo Herodes, pues no hizo menos éste que aquel.

Doña Margarita. La consecuencia es recta. Para afirmarse en el trono mandó que se le jurase y reconociese por supremo Monarca, y despachó al efecto mensageros, no solo á los príncipes inmediatos de montes adentro, sino á los de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Tecamachalco, Tepeaca, y otros mas distantes, emplazándolos para cierto dia á su corte de Atzcapotzalco. Su situacion era apurada, porque por una parte él queria poseer todo lo usurpado, sin rivales ni contradiccion, y por otra se veía comprometido con los Reyes de México y Tlaltelolco, y con los caziques de Acolman, Otompan y Chalco, á quienes habia ofrecido distribuir parte de la presa en que todos iban á la partija. Ocurrióle, pues, un arbitrio, por medio del cual dándoles todo cuanto estos accionistas pretendian, en realidad no les daba nada, y él se quedaba con todo; llamólos á su capital pocos dias antes de la jura, y les dijo: „No me he olvidado de la promesa que os hice de partir con vosotros las tierras que con vuestra ayuda conquistase, y queriendo cumplirla mas ventajosamente de lo que podriais esperar, os he llamado para declararos el modo con que pienso ejecutarlo, esto es, no solo daros parte de ellas, sino tambien el honor y dignidad imperial, porque quiero que al mismo tiempo que á mí me juren por supremo Monarca, os reconozcan tambien á vosotros por cabeza del imperio, de suerte que la dignidad imperial quede colocada en todos siete, y subordinados á nosotros todos los demás señores de esta tierra, sin que en los negocios de guerras, paz y de estado tocantes al imperio, pueda determinarse nada sin dictámen y consentimiento de todos siete, entre los cuales he de ser siempre yo, y mis succesores, reconocidos por primero y supremo Monarca. Para todo esto he determinado dar la investidura de Reyes á tres de vosotros que no la teneis (*), y para el gobierno de los pueblos del imperio se dividirán estos en ocho partes, de las cuales tomaré yo dos, y cada uno de vosotros una, compuesta de aquellos pueblos que están mas inmediatos á vuestros territorios, para que con mas facilidad y prontitud podais gobernarlos, dándome cuenta de cuanto en ellos se ejecute; y por lo que mira á tributos y servicios personales, respecto á que los he libertado de ellos por un año

(*) *Eran* Teyolcocohuatzin *de Alcoman, su nieto* Tochintecuhtli *de Chalco, y* Quetzalcuiztli *de Otumba.*

Ayuntamiento de Madrid

para que puedan resarcir sus pérdidas, tenidas durante la guerra, luego que se cumpla ordenaré el modo en que hayan de repartirse.» Deslumbrados los príncipes con el resplandor de la dignidad que se les ofrecía, y engañados además con la astucia de aquel viejo y falso político, convinieron en la propuesta, dandose por satisfechos del cumplimiento de la promesa, y dandole tambien muchas gracias por su liberalidad.

Llegado el dia señalado para la jura (que segun parece fué á fines del mismo año de *cuatro conejos*, y en cómputo del Sr. Veytia á principios de 1419), concurrieron á la córte de Atzcapotzalco los dichos seis Reyes referidos, y los señores de *Cohuatepec*, *Ixtapallocan*, *Huexótla*, *Xochimilco*, y algunos otros de los que tenian sus señoríos, aquende de los montes, y gran número de caballeros y gente principal de Texcoco, y demás ciudades principales; pero no los de allende de las montañas como los de *Tlaxcala*, *Huexotzinco*, *Cholula*, *Tepeaca*, *Zacatlán*, *Tenamitéc*, *Tolantzinco*, ni menos los de las provincias mas remotas. Sintiólo mucho Tezozomóc, y se propuso hacerles la guerra hasta precisarlos á que lo jurasen; mas no por su falta se suspendió el acto, pues lo ejecutaron los que á la sazon se hallaron presentes. Practicóse esta funcion con las solemnidades que tenian de costumbre los monarcas Chichimecas. Declaró solemnemente, á presencia de todo el concurso, por sus colégas á dichos seis reyes, y mandó que fuesen tenidos y reconocidos por tales, diciendo que todos con él eran cabezas del imperio, en cuyo gobierno nada se haria sin el concurso de todos. Siguiéronse luego los juegos, y otros regocijos públicos, con que procuró hacer ruido á la multitud, como hacen siempre los tiranos para entretener á los pueblos, y distraerlos como niños. El regocijo de los Reyes asociados fué grande: pero los oficiales que habian ayudado á Tezozomóc á hacer este cámbio político, se manifestaron poco satisfechos ó quejosos; unos porque no se veían premiados; otros, porque estaban arrepentidos; otros, en fin, porque conservaban amor á la dinastía de Ixtlilxóchitl, y desaprobaban esa multitud de cabezas en el imperio. Entendiólo así Tezozomóc, y mandó por bando que se le reconociese por Soberano de todas las provincias, declarando traidor al que no lo hiciese: en iguales penas declaró incursos á los que de cualesquier manera amparasen, ayudasen y favoreciesen á Netzahualcóyotl, ó sabiendo donde estuviese no lo denunciasen. Por este bando se mandó asímismo que los pueblos acudiesen á sus respectivas córtes para el despacho de sus negocios. Cada uno de los Reyes, asociados

Ayuntamiento de Madrid

al Imperio, dió un destacamento de tropa, y de esta suerte se formó una especie de campo volante con que se hacia obedeber aquella órden, dándole al mismo tiempo un caráter de solemnidad no comun. El punto de reunion de estos destacamentos fué Texcoco: comandábalos *Huitziltetzin*, oficial de la mayor confianza de *Tezozomóc*. La concurrencia de gentes á saber las disposiciones que alteraban el sistema de gobierno fué tan numerosa, que no cabiendo en la ciudad se dispuso reunirla en un llano espacioso, que hay entre ella y el pueblo de *Tepetlaxtóc*, llamado *Quauhyacác*, donde habia un antiguo templo de los Toltecas. Desde lo alto de él voceó el pregonero, y todo el numeroso concurso lo oyó en silencio. Concluido este acto volvieron á la ciudad, y se estableció el gobierno, colocando á la cabeza de él dos gefes, uno de la nacion Tolteca llamado *Tlotzin*, y otro de la Chichimeca conocido con el nombre de *Chicatzin Quinantzin*, para que cada uno cuidase del gobierno de su respectiva nacion con respecto á que aquella poblacion se componia de una y otra; asi es que el Tolteca en sus negocios debia ocurrir á *Tlotzin*, y el Chichimeca á *Chicatzin*. Instalado dicho gobierno se destacaron los capitanes á sus respectivos departamentos á establecer el suyo. El P. Clavijero, con su maravillosa exáctitud, nos refiere este cambiamiento político en estas precisas palabras. „Satisfecha finalmente la crueldad del tirano con la opresion de sus enemigos, se hizo proclamar Rey de Acolhuacán en Texcoco, concediendo perdon á los que habian tomado las armas contra él, y permiso para volver á sus casas. Dió en feudo la ciudad de Texcoco á Chimalpopoca, Rey de México, y la de Huexótla á *Tlacatectl*, Rey de Tlatelolco, en premio de los servicios prestados en aquella guerra. Puso gobernadores fieles á su partido en otros puntos, y declaró á la ciudad de Atzcapotzalco, córte y capital de todo el reino de Acolhuacán.” Tal es el cambio que produjo un hombre astuto, y armado de poder en el gobierno de muchas naciones engañadas, ó adormecidas; pero cámbio efímero, porque no era conforme con intereses de la nacion.

Creé tambien el mismo Clavijero, que en la solemnidad dicha de Texcoco asistiesen, aunque disfrazados, varios personages del partido de Ixtlilxóchitl, y entre ellos el príncipe Netzahualcóyotl. Que el dolor y rábia que estos sintieron en aquella ocasion, excitaron sus juveniles ardores, é iban á precipitarse cometiendo una accion temeraria contra sus enemigos, cuando los detuvo un confidente que los acompañaba, representándoles las fatales consecuencias de su arrojo, y ha-

Ayuntamiento de Madrid

ciéndoles ver cuanto mejor sería esperar el tiempo de una ocasion mas oportuna, para recobrar la corona, y tomar venganza de sus opresores, atendiendo á que siendo ya muy viejo el tirano no podia tardar en morir, y su muerte mudaria de todo punto el estado de las cosas, sometiendose entonces expontáneamente los pueblos á sus legítimos señores, excitados por las injusticias del usurpador. Creé tambien, que un oficial mexicano de alta graduacion (que presume fuese *Izcóatl*, hermano del general de las armas mexicanas), ó por su propia autoridad, ó por órden del Rey Chimalpopoca, subió al templo que en aquella córte tenia la nacion Tolteca, y habló en estos términos al inmenso pueblo que se habia reunido.... „Oíd, Chichimecas! oíd Acúlhuas!.... y todos los que presentes estais; ninguno se atreva á causar el menor daño á nuestro hijo Netzahualcóyotl. Nadie permita que se le haga, si no quiere exponerse á un rigoroso castigo.» este aviso sirvió de mucho á la seguridad del príncipe heredero.... pues todos querian evitar el enojo de una nacion que ya empezaba á inspirar respeto.

Myladi. Ese pasage de la historia podrá estar inexácto, dígolo con timidéz, porque el nombre de su autor es para mí muy respetable.

Doña Margarita. Alegrome sobre toda ponderacion de que V. piense del mismo modo que yo en este asunto; porque á la verdad, que es cosa inverosímil que un príncipe que se habia conformado con su suerte, que habia exhórtado á los que le querian seguir en su desgracia á desistir, hasta que el Dios criador mejorase sus horas, que á merced de sus insinuaciones los habia hecho regresar á sus capitales para que jurasen por entonces obediencia al tirano, se hubiese expuesto á ser conocido entre la multitud, y sacrificado tontamente y sin provecho alguno. Por otra parte, él era demasiado conocido, habia mucho empeño en buscarlo, y tanto mas, cuanto que se habian ofrecido premios al que lo entregase, ó avisase del lugar donde estaba para prehenderlo. Finalmente, no es creible que el hermano del Rey de México, Chimalpopoca, hubiera tenido la animosidad de decir voz en cuello á un inmenso pueblo que se abstuviese de perseguir á un príncipe, contra quien estaba tan declarado enemigo Tezozomóc, á quien tanto temia, pues él, el de Tlatelolco, y los otros á quienes habia declarado sus colégas en el imperio, en realidad de verdad no eran otra cosa que sus *satélites*, pendian de sus lábios, y estaban prontos á ejecutar hasta sus caprichos. Estas, á mi juicio, son razones que convencen la inverosimilitud de la relacion del sá-

Ayuntamiento de Madrid

bio P. Clavijero. Sobre todo lo dicho, añado lo que el Sr. Veytia dice, acerca de las peregrinaciones que en esta malhadada época hácia *Netzahualcóyotl*, sin hacer pie fijo en parte alguna. Es cierto que él tenia amigos confidentes, y criados leales en Atzcapotzalco que le daban cuenta de cuanto pasaba en la córte, y cada dia se iba ganando nuevos partidarios y amigos; mas tambien tenia (añade) enemigos que le perseguian, pensando adelantar su fortuna con la ruina de este príncipe, y así es que se vió en grandes peligros y ataques, de que su valor y prudencia le sacó con felicidad. Sus tios los Reyes de México y Tlatelolco, que habian sido cómplices en la muerte de su padre *Ixtilxóchitl*, y en sus desgracias, compadecidos de ellas, le favorecian en secreto enviandole con frecuencia por medio de criados fieles, abundantes socorros para su manutencion, acompañandoselos con piezas de oro y piedras preciosas, hasta que consiguieron que le perdonase, y cesara de perseguirlo Tezozomóc.

Myladi. ¡Ay! dígame V. cómo pudo hacerse ese cambio de afectos en un Rey tan bárbaro y brutal como Tezozomóc?.... Yo me intereso de veras en la suerte de ese príncipe, y si hubiera podido, yo lo habria asilado en mi casa, y llenádolo de consuelos en su infortunio.

Doña Margarita. Este es uno de los mas interesantes pasages de su historia, que yo no puedo recordar sin ternura y *dolor*. Las reinas de México y Tlatelolco sus tias, penetradas de dolor, tomaron empeño en pedir gracia por su vida á Tezozomóc, y pasaron personalmente á Atzcapotzalco, acompañadas de las señoras principales de ambas ciudades. Llegaron al palacio de Tezozomóc, y haciéndole avisar que estaban allí las Reinas de México y Tlatelolco con una gran comitiva de damas que querian hablarle, le sorprendió la novedad. Hizo que entraran en la pieza donde estaba, y de donde no podia moverse por sí solo, porque su avanzada edad le tenia tan inválido, que para ir de una parte á otra le cargaban en una silla compuesta, y aderezada con algodon, para que no le lastimase, y de este modo lo sacaban cada dia muchas horas al sol. Sin embargo de esto, en la forma que pudo, les manifestó su benevolencia y agrado preguntándoles el objeto de su venida. Hiciéronle ellas el acatamiento con que era venerado, y puestas de rodillas le presentaron varios regalos que llevaban prevenidos, proponiendole al mismo tiempo su pretension con expresiones muy tiernas y rendidas. Manifestáronle el miserable estado en que el jóven príncipe estaba, el cual en nada le habia ofendido, que se veía perseguido, prófugo, sin amparo alguno, tropezando á cada paso con

Ayuntamiento de Madrid

las sombras de la muerte, obligado á huir tanto de él como de los que intentaban quitarle la vida, sin hallar seguridad ni aun en los mas ocultos bosques. Dijéronle que se compadeciese de sus desdichas, y pues habia quedado ya sin reino y despojado, le perdonase la vida, pues al fin era su sangre, y no era propio de tan gran príncipe llevar á cabo la venganza. Estas y otras bien sentidas razones, y la autoridad, respeto y gracias de tan amables señoras, obligaron Tezozomoc á otorgarlas su peticion perdonando la vida al príncipe, mas con la calidad de que habia de vivir precisamente en México, de donde no podria salir sin expresa licencia suya. Diéronle las señoras las gracias, retirándose muy contentas por haber librado á un jóven que por muchos títulos les era apreciable; despacharon luego sus mensageros al príncipe con tan fausta nueva, que á la sazon se hallaba en el bosque de Poyauhtlan acompañado de algunos caballeros y criados de su confianza, entre los cuales eran los principales *Quetzalixtli, Coyohuatzin, Totimoltzin, y Coxtolomitzin.* Antes de que llegasen los mensageros ya habia recibido la noticia muy individual por los criados que tenia ocultos en Atzcapotzalco. Inmediatamente partió para México en compañia de dichos caballeros que le asistian, encontrando en *Quauhtlalpan* á los enviados de sus tias que le acompañaron igualmente á esta ciudad, en la que fué muy bien recibido con regocijo de los dos Reyes y sus esposas, que juntos le esperaban con los principáles señores y damas de ambas córtes, y un gran pueblo que se reunió á su llegada.

Dió á sus tias las gracias por su importante interposicion con las palabras mas corteses que le dictó su gran talento y gerarquía, que le atraía irresistiblemente los afectos de cuantos le trataban. Cumplimentó despues á los reyes y señoras, y quedó hecho el objeto del aprecio comun de los Mexicanos y Tlatelolcas. Permaneció en México dos años, sin dar un paso fuera de la ciudad; pero desde ella continuaba sus negociaciones con tal secreto y disimulo, que nada se traslucia en Atzcapotzalco; antes por el contrario, el tirano y los suyos creían que estaba casi muerta en los corazones la lealtad á *Netzahualcóyotl*, y que nadie se acordaba de su antigua fortuna. Viendo esto las señoras mexicanas, á quienes al amor natural se habia agregado el adquirido con la comunicacion de aquel precioso príncipe, hicieron nuevo empeño en libertarle de aquella especie de prision que sufria, no pudiendo salir fuera de México ni espaciarse, y se dieron tan buena maña con Tezozomóc, que no solo consiguieron le permitiese salir de la ciudad, sino lo que parece increible, ir á la ciudad de Tex-

Ayuntamiento de Madrid

coco, donde mandó darle por habitacion el palacio de *Cylan*, uno de los mejores que tenian allí sus padres, y el señorío de algunos lugarcitos de poca consideracion inmediatos, con cuyos productos se mantenia, permitiéndosele que fuese á ellos y viniese á México, pero sin poder pasar á otra parte. Con tal permiso entraba y salia francamente en México y Texcoco, y no perdia ocasion de adelantar en sus planes.

Myladi. V. nos ha presentado una escena harto interesante, las mas bellas mexicanas implorando gracia á favor de un jóven príncipe, desarrollando sus afectos con la elocuencia y bellezas que inspira el afécto.... ¡Qué pocas veces puede resistirse un corazon sensible á semejantes ataques!

Doña Margarita. ¡Ah Señora! en nuestros tiempos hemos vísto desatenderse los clamores de unas virtuosas mexicanas, no menos dignas de aprecio, que las reinas de México y Tlaltelolco, con toda su comitiva de damas.... sí, dígolo con dolor, con aquel dolor que protexté á W. cuando comenzé esta relacion. Yo he visto, (y conmigo toda la capital), presentarse ante el Congreso de México, una larga fila de estas matronas á implorar gracia por sus maridos para no salir desterrados de la República. He visto tomar la voz, á nombre de ellas, á una jóven de las mas bien educadas y virtuosas de esta capital, que llena de dignidad y sencilléz, dirigió la palabra al presidente Guerrero, solicitando de él que se suspendiesen los efectos de aquella inhumana ley. (*) Ni su voz encantadora, ni la fuerza de sus razones, ni las lágrimas de sus compañeras, ni las de sus tiernos hijos que sin ser excitados por sus madres lloraban á una par con ellas, y abrazaban las rodillas de aquel Gefe, pudieron moverlo á compasion. Yo ví á las mismas solicitar audiencia de la cámara de diputados en la barra, y negarselas con una crueldad inconcebible.... Sí, cerraron sus oídos á los clamores de la inocencia oprimida, y esta denegacion mostró el miedo que se tiene para escuchar la voz de la justicia, y este temor de atender sus justos reclamos echó el sello de iniquidad á una medida tan falta de razon y política.... mas ¡ah! ¡y que caro ha costado este procedimiento tiránico! Por él perdimos una buena parte de nuestra poblacion, una suma inmensa de riquezas trasladadas á la Europa, y principalmente á Burdeos, que con ellas ha tomado una nueva forma, y llegado al apogéo de su gloria; perdimos el honor, que es lo mas sensible, y el concepto de justos, sen-

(*) *La señora Doña Mariana Cervantes de Ortiz, honra de su sexô, y una de las mas sábias, pulidas y discretas mexicanas.*

Ayuntamiento de Madrid

sibles, y moderados. El duro corazon del bárbaro tirano de *Atzcapotzalco*, se habria conmovido á vista de estas escenas, y... los Mexicanos legisladores del siglo diez y nueve, del siglo de la filantropía, se mantuvieron *impasibles*. ¡Buen Dios! no permitas que igual trastorno se repita entre nosotros! antes las salobres aguas de nuestra laguna inunden esta bella capital que presenciar semejante catástrofre.... Señores, disimulad estos transportes, y pues con el recuerdo de ella me imposibilito de continuar la historia comenzada, permitidme que por hoy la termine, para seguirla con calma el dia de mañana. A Dios.

CONVERSACION TRIGESIMA.

Myladi. Supongo á V. ya calmada, y en actitud de continuar su conversacion de ayer.

Doña Margarita. Lo estoy por gracia de Dios, aunque no faltan desazones que no permiten lograr una tranquilidad perfecta: nuestra vida, desde noviembre de 1810, no ha sido mas que una enfermedad crónico-política, en que hemos logrado algunos periodos de alivio, siempre fluctuando entre temores y esperanzas; unas veces amenazados por la tiranía española; otras, por el aspirantismo de algunos de nuestros compatriotas, agregandose á esto la miseria pública.... Vaya, ¡esto no es vivir!!! Mas echemos á un lado estas tristes é inútiles reflexiones, y sigámosle los pasos á *Tezozomóc* hasta dejarlo en el sepulcro, donde deben estar todos los tiranos.

Al siguiente año, señalado con el geroglífico de *seis pedernales*, (ó sea el de 1420), cumplido el del indulto de contribuciones concedido á los Aculhuas, llamó Tezozomóc á su corte á toda la gente principal de sus pueblos, á quienes hizo saber el repartimiento que habia hecho de las cabezeras del imperio, que fué en ocho partes íntegras de él, compuestas de las poblaciones que asignó, las cuales habian de acudir á su corte con los tributos, pensiones y servicio personal, el mismo que antes daban á Ixtlilxóchitl, y una parte á cada uno de los otros seis señores, compuesta de los pueblos

Ayuntamiento de Madrid

mas inmediatos á sus capitales, á las cuales habian de acudir, y en ellas se habia de hacer la recoleccion de los tributos, excepto el territorio que tocó á los Reyes de México y Tlatelolco, que por tener sus estados en la laguna, separados del continente en que estaban los Aculhuas, no lindaban con ellos; y asi es, que al de México le señaló el territorio de la córte de Texcoco con todos sus pueblos agregados, y dispuso que la misma ciudad fuera caja de la recaudacion de tributos de los pueblos que le asignaba, de cuyo producto solo habia de gozar la tercia parte, y las otras restantes habia de entregar en la córte de Atzcapotzalco á los recaudadores de Tezozomóc, y del mismo modo habia de entenderse en cuanto al servicio personal: que de los que debia dar cada pueblo, la tercera parte sirviese al señor á quien tocaba, y las otras dos, fuesen á servir á Atzcapotzalco en las obras á que los destinase. De este modo, la sagacidad de este tirano, engañó á estos señores aparentando que se los daba todo, cuando en realidad nada les dió; esta fué una sociedad verdaderamente *leonina*, porque como tambien he dicho, de las ocho partes en que dividió los estados de *Ixtlilxóchitl* las dos enteramente agregó á sus estados, así en cuanto al dominio, como en cuanto al producto, y en las otras seis que repartió á sus colegas, en realidad solo les dió el gobierno, reservando en sí el dominio, y de los productos les señaló solamente la tercera parte en lugar de un salario ó sueldo por el trabajo que habian de impender en la recaudacion de los tributos. Aumentó estos, recargando considerablemente á los súbditos en el número de personas que cada pueblo debia dar, en la plumeria, ricas piezas de oro, piedras preciosas, mantas, cantidad considerable de vigas que debian ser de diez varas de largo, una y media de ancho y una de grueso, para las fábricas que emprendió en su capital. Aumentó tambien el servicio personal, decretando que los indios que cada pueblo debia mandar no fuesen peones ordinarios, como hasta entonces se habia acostumbrado, sino gente útil, y oficiales, buenos carpinteros, albañiles, y de los demás oficios que se necesitasen. Mandó asimismo que enviasen mugeres (cosa que hasta entonces no se habia acostumbrado) que fuesen hilanderas, tejedoras, y de los demás oficios de su séxo, para que en ellos trabajasen en el tiempo de su servidumbre. El P. Clavijero refiere este gravámen insoportable, con que Tezozomóc oprimió á los pueblos del reino de Aculhuacán, y tambien refiere la siguiente anécdota. Dice que los nobles Toltecas y Chichimecas, manifestaron deseos de representarle sobre este

Ayuntamiento de Madrid

asunto, porque les pareció excesiva la codicia del tirano, y muy diferente su conducta de la moderada que habian usado los antiguos Reyes sus progenitores. Enviáronle por tanto dos eminentes oradores, uno Tolteca, y otro Chichimeca, para que cada uno de ellos, á nombre de su nacion respectiva, le expusiese enérgicamente el daño que les hacia con aquellas exácciones. Puestos á su presencia, habló primero el Tolteca, por ser la nacion mas antigua de este pais, y le representó los humildes principios de los Toltecas, los trabajos que habian padecido antes de llegar al explendor y gloria, de que por algun tiempo gozaron.... (Suplico á W. noten de paso la economía oratoria de este discurso), la miseria á que habian quedado reducidos despues de su último vencimiento: describió la dispersion lamentable en que *Xolótl* los encontró cuando llegó á esta tierra, y recorriendo los anales de los dos siglos siguientes, hizo una patética enumeracion de los desastres que habian padecido, á fin de excitar la compasion del tirano, y evitar á sus compatriotas las nuevas cargas que este les imponia.

Apenas hubo concluido su razonamiento el orador Tolteca, cuando tomando la palabra como en socorro suyo el Chichimeca, dijo. „Yo, señor, puedo hablar con mas confianza y libertad.... Soy Chichimeca, y hablo con un príncipe de la misma nacion, descendiente de los grandes Reyes *Xolótl*, *Nopaltzin*, y *Tlotzin* (*) No ignorais que aquellos *divinos* Chichimecas, vuestros abuelos, despreciaron el oro, y las piedras preciosas. La corona que ceñian sus sienes era una guirnalda de yerbas y flores del campo; el arco y la flecha sus adornos. Manteníanse al principio de carne cruda y vegetales insípidos, su ropa se componia de la piel de los ciervos y fieras que mataban en la caza. Cuando aprendieron de los Toltecas la agricultura, los Reyes mismos trabajaban la tierra para estimular con su ejemplo á sus súbditos. La opulencia y la gloria á que los alzó despues la fortuna, no ensoberbeció sus ánimos generosos. Servianse como reyes de sus súbditos; pero los amaban como á hijos, y se contentaban con que reconociesen su superioridad, ofreciéndoles los humildes dones de la tierra. Yo, señor, no os traigo á la memoria estos claros ejemplos de vuestros antepasados, sino para

(*) *¡Qué recuerdo tan lisonjero para un príncipe, sobre cuyo corazon pesase mas la gloria que la avaricia! pero este era una béstia indomable.*

Ayuntamiento de Madrid

suplicaros humildemente, que no exijais mas de nosotros, que lo que ellos exijian de nuestros abuelos....

Mr. Jorge. No sé á cual de los dos razonamientos podamos darle preferencia; ambos mueven el corazon y pulsan delicadamente sus resortes. Isócrates, que consagró su pluma á lisonjear á los reyes del Asia, con todo su aticismo y cultura no habria dicho mas, ni de una manera mas digna.

Doña Margarita. Pues de la racionalidad de esos hombres dudaron los conquistadores españoles, y fué necesario que el oráculo del Vaticano los declarase formalmente *racionales.*

Myladi. Yo dudaria de la racionalidad de los que la ponian en duda, y esto si creo que necesitaria una expresa y solemne declaracion de Roma.

Doña Margarita. Escuchó el tirano ambos discursos, y aunque le ofendió la comparacion que habia hecho el último orador entre él y los reyes antiguos, disimuló su enojo, y despidiendo á los oradores, no solo no revocó sus órdenes, sino que las confirmó en daño de sus súbditos. Desengañémonos, nada vale la elocuencia cuando el que escucha un discurso está prevenido contra el orador, ó contra sus opiniones.... Alguna vez hemos visto desatender en nuestro congreso mexicano la voz del divino Tagle, (*) que podria orar con aplauso en la tribuna de Ciceron. Esta série de violencias, ejercidas sobre estos pueblos miserables, sin duda turbaba el reposo de tan abominable tirano: agravado con larga edad y accidentes inseparables de la vejez, soñó una noche que una hermosa y corpulenta águila se lanzaba veloz sobre su cabeza, y con las uñas se la razgaba por muchas partes, y despues abriéndole el pecho le arrancaba el corazon y las entrañas, y se las comia. Despertó muy sobresaltado, y mandó luego llamar á sus Agoreros para que le descifrasen el sueño, y á los sacerdotes para que consultaran á sus dioses lo que aquello significaba. Unos y otros dijeron, que aquella águila era el príncipe *Netzahualcóyotl,* que volveria á recobrar su imperio, destruyendo y aniquilando su real casa y familia significada en su cabeza y corazon; pero que todavia habia remedio, y podia evitarse este daño con quitarle la vida al príncipe. A la noche siguiente tornó á soñar que un tígre grande y feroz le embestia sin poderse defender, y le hacia pedazos los pies; mas confuso y atemorizado despertó esta mañana, y volviendo á llamar á sus sacerdotes y adivinos, les

(*) *El Sr. D. Francisco Manuel Sanchez de Tagle, sábio de un siglo, y ornamento del actual Congreso Mexicano.*

*

Ayuntamiento de Madrid

refirió su sueño, que ellos le interpretaron diciendo: que en el tigre se significaba al mismo *Netzahualcóyotl*, que no solo habia de destruir su casa y familia, sino que habia de cebar su enojo y venganza en sus fieles súbditos significados en sus pies; y que no habia otro remedio para impedir tanto extrago, sino el de matar al príncipe, porque faltando él se desvanecia el agüero. Oyendo esto, mandó llamar á sus tres hijos *Maxtla*, *Tayáuh*, y *Atlatocaypaltzin*, y otros deudos suyos y familiares de su mayor confianza, y teniéndolos reunidos les refirió ambos sueños, y la interpretacion que se les habia dado por los sacerdotes y adivinos, y que convenian unánimes en que no habia otro remedio para frustrar el agüero que quitar la vida al príncipe. Que él se hallaba tan falto de fuerzas y cargado de años, que creía le faltaban muy pocos dias para morir, y estaba incapaz de dar las providencias necesarias para poner en ejecucion el remedio; pero que habia pensado una medida, con la cual, sin rumor y con seguridad, podrian lograr matarlo; esta era el que muriendo él como era preciso sucediese dentro de pocos dias, segun se sentia de agravado, era natural que el príncipe viniera á sus funerales, y á darles el pésame, y entonces dentro de su mismo palacio lo prendiesen y asesinasen, con lo que quedarian asegurados, y de no hacerlo asi, estarian expuestos á perder la vida y el principado. Todos oyeron este razonamiento, no menos sobresaltados de las amenazas ponderadas de los agoreros y sacerdotes, que de lo atroz del proyecto, y propusieron cumplirlo puntualmente.

A pocos dias, reagravándose las dolencias de este tirano, y conociendo la proximidad de su término, hizo llamar á sus hijos, principales señores de su córte, y reyes de México, Tlatelolco y otros señores mas inmediatos en parentesco, á quienes habló de este modo.... „Ya llegó el fin de mis dias, y es preciso que muera quien ha vivido tanto. Conozco que son pocos los que me quedan de vida, y que con la muerte he de dejar mi reino. Segun la ley y la costumbre, habia yo de nombrar para que me succediese en él á mi hijo *Maxtla*; pero aunque lo amo mucho, no puedo dejar de conocer que su natural altivo, y su genio severo y áspero, desagrada mucho á mis súbditos, á quienes deseo dar un príncipe amable, benigno y humano, sin dejar de ser recto y esforzado. Estas prendas se hallan en mi segundo hijo *Tayáuh* á quien nombro por mi succesor en el reino de Atzcapotzalco que heredé de mis mayores, y en el imperio de Texcoco que conquisté con el valor de mis soldados; y asi man-

Ayuntamiento de Madrid

do que este sea reconocido y jurado por supremo monarca de esta tierra, y Rey de los Tecpanecas. Espero que sus nobles acciones desempeñen mi eleccion, y que mis súbditos conserven la memoria del beneficio que con ella les hago, dandoselos por soberano prefiriéndolo á *Maxtla*, á quien confirmo en el estado y señorio de Coyohuacan (hoy Coyóacan) con la investidura de Rey, para que le goce él, y sus succesores perpetuamente, libre de todo feudo y reconocimiento; pero á todos os encargo mucho, si quereis conservar vuestras vidas, reinos y estados, cumplais puntualmente la órden que os he dado de quitar la vida al príncipe *Netzahualcóyotl* cuando venga á asistir á mis funerales, porque si queda vivo ha de recobrar el imperio, y os ha de destruir á todos, vengando en vosotros la muerte de su padre *Ixtlilxóchitl.*" Todos callaron, manifestando en la confusion de sus semblantes pena y sentimiento, en muy pocos sincero, en los mas fingido, segun los intereses de cada uno.

Al siguiente dia al amanecer, primero de *trece caños*, penúltimo de su semana, señalado con el geroglífico de *una caña* en el número doce, y segun el cómputo del Sr. Veytia, el dia dos de Febrero de 1427, murió este tirano de edad tan abanzada, que ya pasaba de cien años largos, á los ochenta y cuatro de su reinado, dejando por legado en su testamento un regicidio que, segun su voluntad, deberia cometerse en la persona del príncipe mas amable y virtuoso que se conocia entonces en este continente. Siempre vivió muy robusto, porque fué muy sóbrio en la comida, manteniéndose con viandas muy sencillas que tomaba á una misma hora, en una misma cantidad, y usando siempre de unos mismos manjares. Aunque falto de fuerzas y de valor por los muchos años, mantuvo siempre con robustez su estómago, y su cabeza, sin que jamás se le conociese aquella imbecilidad tan natural en los viejos, y á que sigue la decrepitud. Fué sagáz y advertido, pero inclinado siempre á la cautela. Domináronle siempre la ambicion y soberbia, de tal manera, que no hubo accion por indigna que fuese que no ejecutase, si creía que convenia á sus designios, y que convendria á su exáltacion. Fué valiente y guerrero en tal grado, que el ócio de la paz le era insoportable; andaba siempre buscando motivos justos ó injustos para hacer la guerra, en la que era cruel, y sanguinario, y reuniendo al valor la astucia y el engaño, logró muchas victorias con lo que se hizo temible. Con la destruccion del reino de Xaltocan dilató no poco sus dominios; pero lo que lo hizo mas poderoso y respetable, fué la alianza con los reyes

Ayuntamiento de Madrid

de México, y Tlatelolco, sabiendose servir de las fuerzas de estos monarcas. Todo esto, junto á su edad, á la seriedad y circunspeccion de su semblante, y á la ostentacion y magestad con que se hacia servir, le conciliaron tal respeto y veneracion, que á fines del reinado de *Techotlalatzin*, era tenido por el decano y oráculo de los príncipes, y pendientes todos de sus acciones, fueron pocos los que osaron separarse de sus dictámenes. Sin embargo de todo esto, el bizarro espíritu de *Ixtlilxóchitl*, diez años antes de su muerte le invadió sus tierras, y se dejó ver victorioso como os he referido sobre su misma corte de Atzcapotzalco, y en el último conflicto de que no habria escapado si por una benignidad mal entendida no le hubiese perdonado, retribuyéndole su clemencia con la mas vil traicion é ingratitud. Faltó á sus aliados engañandolos con apariencias pomposas, y en vez de ensalzarlos, los humilló haciéndoles unos exáctores de sus tributos, con que gravó á sus súbditos, é hizo gemir bajo la mas dura servidumbre. La alteracion de su testamento causó despues otras desgracias, sin lograr que le succediese *Tayáuh*, como despues veremos. Hé aquí los caractéres con que nos presenta la historia á este abominable tirano. Dejémoslo por ahora de cuerpo presente, y preparémonos para asistir á su funeral con muy diversas disposiciones de las que teniamos para honrar la memoria de *Xolótl*, Napaltzin, Quinantzin, y Techotlala, nacidos para honor de la humanidad, y explendor de la púrpura.

Myladi. Prometo asistir mañana al funeral de ese monstruo, en el que no derramaré lágrimas, sino elevaré mis votos al autor de la sociedad, para que dé á los Mexicanos la cordura que V. apetece, y para que sus desmanes no los precipiten á caer bajo el cetro de otro igual monarca.

Doña Margarita. Muchas gracias. Hasta mañana.

CONVERSACION TRIGESIMA PRIMA.

Doña Margarita. Muy enflorados veo á W., Señores, sin duda que antes de venir aquí, han dado su vuelta por

Ayuntamiento de Madrid

el jardin de Tolsa (*) y se han prevenido para asistir al entierro de *Tezozomóc;* pero adviértoles que no es de *párvulo ó angelito,* al que se asiste con flor en mano, es de adulto, y bellaco.

Myladi. Bien podremos presentarnos en la concurrencia cada uno con un ramillete para celebrar el triunfo de la humanidad, porque ha desaparecido un monstruo que la devoraba; fuera de que esto de trages en las concurrencias, es cosa caprichosa, y cada cual los adopta á su modo: en Europa un doliente debe presentarse de negro, y en Pekin de blanco. Hagamos de cuenta que estamos en China, y veamos como desaparecieron los restos de ese tirano, y con que solemnidades.

Doña Margarita. Al tiempo de su muerte se hallaban en Atzcapotzalco casi todos los reyes y personages que asistieron á la declaracion de la exheredacion de *Maxtla.* Despacharonse luego correos á otros Régulos comarcanos, para que asistiesen al funeral que se celebraria dentro del cuarto dia, como tambien á toda la nobleza; á los muy distantes se les mandó que celebrasen sus exéquias en sus departamentos y capitales. Vinieron muchos á la corte, y fué numerosísimo el concurso que se aumentó en los siguientes dias.

Myladi. ¿Y vino tambien *Netzahualcóyotl*?

Doña Margarita. Si Señora, y fué uno de los principales personages del duelo en el cuarto dia.

Myladi. Jesus! ¡qué temeridad de jóven! Estaba en su palacio de Texcoco, cuando supo la muerte de Tezozomóc, y juntamente tuvo noticia muy individual de la manda que habia dejado en su testamento para que le quitasen la vida en el acto de asistir á sus funerales. Sus deudos y fieles amigos, se empeñaron en disuadirlo del intento de ir á Atzcapotzalco á buscar una muerte segura, y viendo que no cedia á sus persuaciones, se valieron de los adivinos y agoreros, que finjiendo pronósticos le intimidasen con el peligro que le amenazaba; mas nada bastó á detenerlo: estimulado por una parte de su bizarro espíritu, y animado por otra de alguno de los mismos agoreros, de quien tenia mas confianza y opinion, que le aseguró no peligraría, se decidió á marchar llevando consigo á su sobrino *Tezontecomatl,* y algunos pocos criados de su mayor confianza. Caminó toda la noche por la laguna, y al amanecer llegó á Atzcapotzalco. Entróse en el pa-

(*) *Está contiguo á la Alameda de México, y es abundantísimo en rosas.*

Ayuntamiento de Madrid

lacio del difunto con singular entereza y denuedo, sin manifestar recelo ni temor alguno.... Ya lo tienen W. en la sala de duelo donde estaban los tres hijos de *Tezozomóc*, los saluda, les hace un elegante razonamiento de pésame, les manifiesta la parte que le toca en aquella desgracia, les presenta algunos obsequios, como era costumbre en estos casos. *Maxtla* toma la palabra el primero, y le manifiesta su agradecimiento á las expresiones con que le acompañaba en su pesar: lleno de dignidad y de un noble desembarazo Netzahualcóyotl, toma su asiento entre los príncipes.... Señorita, no hay que temer, no palidezca V., *Netzahualcóyotl* vive y está ileso, escrito está.... El varon virtuoso marchará inofenso sobre el áspid, y el basilisco, y hollará con su planta firme, al leon y al dragon: cubriralo con su escudo la justicia, y no temerá: los dias del hombre están contados, y sus cabellos numerados; la Providencia tenia designios sobre este príncipe, y corria de su cuenta su conservacion. *Netzahualcóyotl* siempre confió en el *Dios criador*, y no se engañó en sus esperanzas. Luego que Maxtla acabó su razonamiento, le hablo en voz baja su hermano *Tayáuh* que estaba á su lado, y le dijo que no dejase pasar en blanco la ocasion de cumplir con la orden de su padre de matar á *Netzahualcóyotl*, que ignorante de su disposicion habia venido á entregarse en sus manos para asistir á las exéquias; pero Maxtla, quejoso de la exherédacion, y resuelto á no pasar por ella, ó por qué sé yo que otro motivo que no se alcanza, ó porque pudiera serle provechoso el valor del príncipe en aquellas circunstancias, no tuvo por conveniente quitarle por entonces la vida; tal vez temeria desagradar á los reyes de Tlatelolco y México que lo protegian mucho, y habian de sentir su muerte; lo cierto es que respondió á Tayáuh que la ocasion era inoportuna para una accion semejante, pues solo debian atender á la solemnidad de las exéquias y á llorar la pérdida de su padre, que despues de concluida la funcion podria mejor ejecutarse. El infante de México Moctheuzoma Ilhuicamina, primo de Netzahualcóyotl, que lo amaba mucho, é ignoraba que supiese el peligro á que estaba expuesto, procuraba desde su asiento darselo á entender haciéndole señas con los ojos para retirarse: bien lo comprendió el príncipe; mas sin darse por entendido tomó su asiento, y se mantuvo tranquilo en la concurrencia hasta que fué la hora de retirarse, y al siguiente dia volvió á concurrir, y asistir á todo el funeral que se hizo del modo que diré á W.

Myladi. ¡Qué valor de jóven! toca en temerario....

Ayuntamiento de Madrid

Doña Margarita. Debo decir á W., antes de todo, que las exéquias de *Tezozomóc* no se celebraron segun la costumbre de los Chichimecas, sino segun el rito que entonces usaban los Mexicanos, que era quemando los cadáveres, porque ya los Tecpanecas habian abrazado la bárbara religion de estos, declinando de su primitiva simplicidad, y adorando sus mismos dioses, á quienes tenian erigidos suntuosos templos. De este ceremonial nos dan idea varios autores, asi naturales como españoles, y entre estos, especialmente Francisco Lopez de Gomara en su crónica de la Nueva España, de quien dice D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en sus relaciones, que fué el que mas se acercó á la verdad en las noticias de su antigüedad (*): dejemos la averiguacion de esta práctica para una disertacion académica, y diré con Veytia que era costumbre cuando enfermaba gravemente el supremo Monarca, poner un velo en el rostro al ídolo *Texcatlipoca* que tenian por el Dios de la providencia, y hasta que sanaba ó moria no se lo quitaban: si era otro de los reyes, príncipes, ó señores y grandes capitanes, ponian el velo á *Huitzilopochtli*, dios de la guerra, y lo mismo ejecutaban con otros seis dioses á quienes ponian el velo, segun el gusto ó devocion de los enfermos, especialmente á aquellos númenes que tenian por sus particulares protectores. En esta vez como pusieron el velo á *Tezcatlipoca*, muerto Tezozomóc pasaron sus tres hijos á quitarselo, acompañándolos todos los príncipes que se hallaban allí, y volvieron á palacio á despachar mensageros por toda la tierra, y recibir los pésames de los que venian á presenciar las exéquias. Entre tanto los domésticos del difunto lavaron muy bien su cuerpo con varias aguas aromáticas, especialmente las que extraían del trebol, que era entre ellos muy usada. Enjugaronle, y luego le cortaron un mechon de cabello de la coronilla para que quedase memoria de él, y lo guardaron. Vistiéronle sus vestiduras reales, adornandole con las joyas de oro, plumas, y piedras preciosas, que solia ponerse en las funciones clásicas, y le pusieron una grande esmeralda en

(*) *Y con razon lo dice. Gomara era un canónigo de Sevilla, donde estaba la casa de la contratacion de Indias, allí tomaban noticias exáctisimas de los conquistadores que llegaban á aquel puerto, que no tenian motivo para ocultarselas. Fué además, Capellan de Hernan Cortés, de quien las recibia, y éste las habia adquirido muy exáctas porque fué el mas sábio de los conquistadores de su tiempo, como lo acreditan sus cartas á Carlos V.; por eso Chimalpain aprobó la historia de Gomara que yo publiqué.*

Ayuntamiento de Madrid

la boca. Colocaron despues el cuerpo en un salon principal, sentandolo en cucliyas en una estera muy fina como acostumbraban, y le cubrieron de los hombros abajo con diez y siete mantas muy delgadas, y perfectamente trabajadas, unas sobre otras; pusieron encima de las mismas una mas rica en que estaba primorosamente labrada la imagen de *Tezcatlipoca*; cubriéronle la cara con una máscara de oro perfectamente vaciada, que imitaba muy al natural su fisonomia, toda al derredor guarnecida de turquesas: en esto se distinguian los supremos señores de los Régulos, á quienes aunque se les ponia máscara de oro, esta no estaba guarnecida con pedreria. En esta disposicion estuvo expuesto el cadáver por cuatro dias en su palacio, en los cuales se hicieron diferentes sacrificios de sangre humana, y entre ellos fué el primero el de un esclavo, que cuidaba de encender el fuego, y poner los perfumes á los dioses del palacio. Al quinto dia, que lo fué tambien de su primer mes, señalado con el geroglífico del movimiento, en el número tercero por ser dia de su semana, se hizo el funeral en el orden siguiente. Antes de amanecer se reunió todo el concurso en palacio, y comenzó á ordenarse el acompañamiento para el templo mayor de *Tezcatlipoca*, marchando de dos en dos, segun sus dignidades y antigüedad todos los príncipes y señores, llevando en las manos los arcos, flechas, y macanas, escudos, plumages, y demas armas y adornos militares que usaba este Monarca. En medio de la comitiva iban muchos esclavos. Alva dice, que por estos tiempos no eran en tanta cantidad como lo fueron en los posteriores, que solian llegar á doscientos. Estos infelices iban muy bien vestidos y aderezados para ser sacrificados, y morir con su señor.... ¡me estremezco al decirlo! A lo último iba el cadáver que cargaban muchos criados de los mas principales del difunto sobre la misma estera en que habia estado expuesto, y á cada lado iban cuatro señores de los mas principales vestidos de duelo....

Myladi. ¿De duelo?? ¿Pues qué hasta este punto llevaron la etiqueta los Tecpanecas?

Doña Margarita. Si señora. El trage de duelo eran unas mantas luengas, cuadradas, que pendian de los hombros en igualdad, y bajaban hasta arrastrar por el suelo, de colores obscuros y sin labores, y si tenian algunas, eran figurando calaveras, huesos y esqueletos enteros. Llevaban el cabello suelto, y tendido sobre la espalda, y unos grandes bastones en las manos. Parece que esta actitud denotaba unos hombres desconsolados, hundidos en la amargura, y que peregrinan abandonados

Ayuntamiento de Madrid

en el camino de la tribulacion. De los que iban á la derecha era el príncipe *Maxtla*: seguiale el infante de México Moctheuzoma Ilhuicamina, luego el principe *Tayáuh*, y el último *Teyolcóhua*, Rey de Acolman. A la siniestra mano iba el primero *Tlacateotzin*, Rey de Tlaltelolco, seguia *Chimalpopoca*, Rey de México, luego *Netzahualcóyotl*, y el último su sobrino *Tezontecomatl*, y detras, cerrando el acompañamiento, los enviados de los príncipes que no habian podido concurrir, y mucha nobleza de todas partes. Todos iban cantando en tono lúgubre, ó plañendo una relacion ó trenos, en metro, de todas las virtudes, hechos y hazañas del difunto, su enfermedad y muerte.

Myladi. Mucha gracia me hace ver entre los dolientes al príncipe *Netzahualcóyotl*, y creo que no derramaria muchas lágrimas sabiendo que Maxtla le habia dejado por legado en su testamento que lo asesinasen sus hijos á traicion.

Doña Margarita. Yo digo lo mismo; pero señora, en este cuadro se representó lo mismo que diariamente pasa en todas las cortes del mundo, donde los cortesanos besan manos que quisieran ver quemadas, y cuando se las besan *se rasgan los corazones.* Cada palacio, ¿que digo? cada casa donde hay alguna abundancia, es un pequeño teatro donde se representan iguales scenas. Huyámos de los palacios, no creamos á los cortesanos: alli nadie ama á nadie, todos se aman *á sí mismos*, y por sobreponerse unos á otros, y ganar un empleo, sacrifican lo que les es mas caro, y se desnudan de toda virtud. Ah! ¡Qué escuela, es un palacio!!.... Aun en los mismos monasterios de piedad los prelados y preladas tienen sus cortesanos, sus favoritos é intrigantes que resortean la perfidia, y otras arterías bajas é indecentes; ¡ojalá no fuera esta una verdad! Llegado el concurso al templo de *Tezcatlipoca*, le salió á recibir á la puerta el gran sacerdote á quien en esta funcion daban el nombre de *Cihuacohuatl Tlamacazque* (ó sea el sacerdote de la diosa *Cihuacohuatl*, que era la que recogia las almas de los difuntos). Acompañabanle todos los demas sacerdotes, y ministros del mismo templo, cantando en lúgubres endechas ciertas canciones morales, dispuestas para estas funciones que recordaban á los asistentes la memoria de la muerte, diciendoles, que asi como ellos llevaban aquel difunto que ni veía, oía, ni sentia, ni podia valerse por sí solo, llegaria el dia en que les sucediese otro tanto, que serian llevados á sepultar en hombros agenos sin ser sentidos, sin que para ellos fuesen ya de provecho las flores, ni los frutos, ni los adornos, como no lo eran ya para aquel difunto, de quien solo quedaba en el mundo la memoria de sus hazañas. Estas y otras máximas morales contenian estos cán-

Ayuntamiento de Madrid

ticos de los sacerdotes. Algunos se adelantan á decir que hablaban tambien de la gloria, y penas del alma en la otra vida, segun las buenas ó malas obras que en ella hubiesen hecho, lo que no se me hace dificil creer, porque es constante que creian la inmortalidad del alma, y el premio de los buenos que iban á *Illuica*, es decir (al cielo), ó *Mictlanteuhtli* (el infierno). En el gran patio del templo estaba preparada la pira con crecida cantidad de leña aromática, que llaman *Ocotl* (hoy ócote), sobre la cual colocaron el cadáver, despues de haberle sacado de la boca la esmeralda, y quitadole las mantas, joyas y máscara, y luego le prendieron fuego echando en la hoguera mucha goma, copal, incienso, y otras yerbas olorosas. Luego que comenzó á arder, todos los señores que llevaban las armas del difunto las fueron arrojando en la hoguera para que se quemaran con el. Entre tanto los abominables sacerdotes comenzaron á sacrificar los miserables esclavos abriendoles vivos por el pecho con navajonos de agudos pedernales, al fuerte golpe de un mazo, y sacandoles los corazones los arrojaban igualmente en la hoguera, y despues enterraron los cadáveres en una sepultura que al efecto tenian hecha.

Myladi. ¡Buen Dios! ¡A que extremo ha llegado el hombre! ¡Qué degradacion tan vergonzosa y humillante ha contraido por la culpa original! ¡Qué embrutecimiento tan inexplicable! creer que la Divinidad recibiese grata semejantes sacrificios.... Oh! no, no me siga V. refiriendo hechos tan atroces, cuya dolorosa sensacion no puede sufrir mi corazon sensible....

Doña Margarita. Si W. quieren saber la historia de estos pueblos, es preciso que escuchen semejantes relaciones, muchas de sus páginas estan manchadas con sangre.... El espíritu se consterna, el corazon palpita, y no halla otro consuelo que descender á los tiempos venturosos en que apareció la luz del Evangelio. ¡O época feliz! ¡O dia venturoso! ¡Quien podrá recordarte, sin que sus huesos se sientan penetrados de gratitud, á tan benéfico Redentor!.... En los tiempos posteriores fueron en mucho mayor número estos miserables sacrificados en semejantes funciones, porque no solo eran los esclavos del difunto, sino de otros señores que los ofrecian en estas ocasiones por una especie de obsequio, como tambien los contrahechos, monstruosos, enanos y raquiticos, que tenian por gente inútil, y los destinaban al sacrificio sin mas delito que por haber nacido defectuosos: la misma infeliz suerte tenian los que nacian en los dias intercalares del año, que llamaron, como otra vez he dicho, *Nemontemi*, es decir, aciagos é infe-

Ayuntamiento de Madrid

lices, creyendo ciegamente que pues habian de ser desgraciados, debian sufrir este género de muerte; pero lo que mas ha de horrorizar á W. es, que muchos bárbaros padres entregaban á sus hijos al sacrificio por solo haber nacido en tan fatal periodo, ó los mandaban criar en los templos para que fuesen allí inmolados. Acostumbróse tambien que algunos criados que se tenian por fieles á sus amos, y aun mugeres ó concubinas del difunto, en demostracion de su amor para con ellos, se arrojaban voluntariamente á la pira. Esta bárbara costumbre saben W. mejor que yo, que aun se observa en la India Oriental, pues apenas muere un *Rajah* cuando sus mugeres son requeridas para ofrecerse en sacrificio y mezclar sus cenizas con las de su marido. Estas mugeres son conocidas con el nombre de *Sotí*; mas por fortuna de la humanidad, estos sacrificios se han disminuido notablemente á merced de la ilustracion, que no ha dejado de penetrar con sus rayos en aquellas bárbaras regiones donde los Brámas han hecho el mismo papel que los sacerdotes *Tlamacazques* de los Mexicanos. Aunque los mismos ingleses antiguos hicieron sacrificios humanos, pues los antiguos sacerdotes *Druidas* sacrificaban hombres para adivinar la voluntad de su Dios Baal.... (*) *Todos pecaron en Adan*, y las miserias de los hombres han sido de todas las naciones. Agradezcanle, como deben, á Jesucristo el que les haya enseñado á ser dulces, y llevadolos con su doctrina al grado de humanidad en que hoy se encuentran. Esta no es obra de la filosofia; porque ¿quién ha dicho al mundo.... amaos unos á otros como os amais á vosotros mismos.... amaos como mi padre me ama á mí, y yo os amo á vosotros? ¿Quien ha practicado mejor esta doctrina que el que se inmoló por todo el género humano?

Concluidos los sacrificios de esta horrible funcion, y reducido á cenizas el cadáver de Tezozomóc, recogieron estas, y los dientes que no se quemaban, y se depositaron en una arqueta pequeña que tenian preparada al efecto, en la cual por dentro y fuera estaban pintadas las imágenes de aquellos dioses de quienes fué mas devoto. En la misma se colocaron los cabellos ó guedeja que le cortaron al cadáver, y la esmeralda que tuvo en la boca. Cerrada muy bien la arquilla, se colocó en el mismo lugar donde ardió la pira, y pusieron sobre ella una estátua de bulto de madera, que semejaba á Tezozomóc muy propiamente. Mantuvose allí cuatro dias, durante los cuales se llevaron al templo muchas ofrendas por parte de los príncipes y deu-

(*) *Véase el Instructor de Mayo de* 1834 *núm.* 5, *impreso en Lóndres.*

Ayuntamiento de Madrid

dos, que consistian en flores, frutas y todo género de comestibles, como tambien en mantas, plumas, joyas de oro, pedreria y perfumes que unos pusieron ante el altar de *Tezcatlipoca*, y otros en derredor de la arqueta; mas al anochecer, todas las levantaban los sacerdotes, tomando para sí los comestibles; las otras ofrendas las guardaban, en el tesoro del templo para su servicio, y adorno de los ídolos; otro tanto hicieron con las mantas de Tezozomóc. Al cuarto dia, al anochecer, cargaron los sacerdotes la arquilla y estátua que colocaron en una especie de nicho dentro del templo, y de este modo se concluyeron las exéquias, pero no los sacrificios de sangre humana porque no solo se repitieron en los cuatro dias dichos, sino que despues continuaron en varios que tenian señalados, que eran el vigésimo de la muerte del Rey, el sexagésimo, y octogésimo que era el último, porque en él se cumplian cuatro meses de los de su calendario. Con estas solemnidades, asientan los escritores indios haberse celebrado las exéquias de este mónstruo detestable, y odioso en vida y en muerte, las mismas que practicaron despues en los funerales de otros príncipes; ¡desgraciado pueblo, donde el sanguinario imperio de Satanás, enemigo del género humano, ejercia un poder ilimitado! Hemos asistido á este espantoso funeral: ¡qué diferentes efectos ha producido en el ánimo de W. de las agradables sensaciones que tuvieron cuando les hize presenciar aquellas bodas inocentes de que hablé en dias pasados!

Myladi. Entonces respiraba mi corazon alegría, y hoy lo óprime la memoria de este diabólico funeral.

Doña Margarita. Tienda V. mas lejos la vista, y contemple ¿cual seria la suerte del alma del difunto, y de los que se inmolaron por él, *en el severo juicio de Dios....* pero doblemos esta hoja, y pidámosle que en él nos juzgue segun *su misericordia....* A Dios.

CONVERSACION TRIGESIMA SEGUNDA.

Doña Margarita. Vamos á presenciar escenas de otra naturaleza, y en que vá á desarrollarse el furor de las pasiones, sobre todo la ambicion del mando.

Ayuntamiento de Madrid

Todo el concurso se mantuvo en el patio del templo mientras se quemó el cuerpo de Tezozomóc; mas reducido á cenizas y colocadas estas en la arqueta que dije, se restituyeron todos á palacio, donde se les sirvió un abundante refresco. Despues de este acto, Tlacoteotzin, Rey de Tlaltelolco, como mas anciano tomó la palabra y dijo: „Bien sabeis, señores, que el difunto Monarca dejó dispuesto, que tanto en el trono como en su palacio hereditario, le succediese el príncipe Tayáuh, no obstante que no es el primogénito de la familia, por los muchos motivos que para ello tuvo, y muchos de vosotros que presenciais esta disposicion le ofrecimos cumplirla. Para ello me parece conveniente que antes que nos separemos se jure al príncipe *Tayáuh*, y dé obediencia, poniendolo en posesion de la corona, para obviar de esta suerte los disturbios é inquietudes que puedan suscitarse." Levantóse intrépido Maxtla (ó Maxtlaton, que así le llaman con nombre reverencial), y brotando fuego por los ojos, le respondió diciendo: „El haber yo callado en presencia de mi padre, sin replicar, ni contrariar su disposicion, fué solamente por no darle disgusto, viéndole tan cercano á la muerte; mas no porque me conformase con ella cediendo el derecho que me dió la naturaleza, y del que mi padre no tuvo potestad para despojarme. Los motivos que pretextó para ello de mi altivéz y severidad que desagradaba á sus vasallos, son frívolos, como lo manifiesta el amor y fidelidad con que me miraron no solo los mios del reino de Acolhuacan, sino los de Atzcapotzalco y del imperio, de cuya lealtad estoy bien asegurado que defenderán mi causa contra los traidores que usurparen mi corona. Ni crei jamás que hubiese alguno de los príncipes que pretendiese llevar á efecto tan extraordinaria resolucion, opuesta á todo derecho; antes por el contrario, estoy satisfecho de que muchos de ellos la tuvieron por injusta, y que están prontos con sus personas y vasallos á defender la justicia de mi causa. Por tanto, para estorbar cualesquier motivo de inquietud que pueda ofrecerse, quiero que antes que os separeis me jureis por supremo Monarca de la tierra, entendidos de que si rehusais ejecutarlo, con mi brazo, con el auxilio de los príncipes que me siguen, y valor de los mas esforzados capitanes del reino (que no ignorais están á mi devocion), entraré talando, y destruyendo á sangre y fuego por las tierras de los rebeldes hasta dejarlas asoladas, y reducidas á mi obediencia." Grande fué la conmocion que produjo en aquella asamblea este razonamiento. Declaráronse unos en defensa de Maxtla, y otros de *Tayáuh*; pero aunque estaban á favor del segundo los Reyes de México y Tlaltelolco, era mayor el

Ayuntamiento de Madrid

número de partidarios que tenia el primero, incluyéndose en ellos los mas famosos y valientes capitanes, y así, aunque duró largo rato la disputa, venció el partido de Maxtla, contentandose los del de *Tayáuh* con que renunciase en él su hermano el reino de Coyohuacán. Prestóse á ello *Maxtla*, y fué jurado y reconocido señor supremo y Rey de Atzcapotzalco aquel mismo dia, á la mitad de la mañana. Concluida la jura se retiraron los príncipes á sus alojamientos, y despues se restituyeron á sus estados.

Antes que ellos, lo habia ya ejecutado el príncipe *Netzahualcóyotl*, pues habiendo oido el razonamiento de *Maxtla*, y visto la conmocion que se suscitó, no quiso comprometerse en la disputa: despidióse en secreto de su tio y primos, y de algunos otros pocos señores sus afectos, y boníticamente y con disimulo, se escapó de la sala y partió sin dilacion á Texcoco, no poco contento de haber escapado del funesto golpe que le estaba preparado; porque ocupados *Maxtla* y *Tayáuh* en sus propios intereses, les llevó la atencion el gran negocio de la succesion al trono, sin volverse á acordar entonces de deshacerse de su persona, y cumplir el legado que le dejó su perverso padre; mas conociendo este jóven prudente que sosegadas las inquietudes de aquellos momentos, tornaria *Maxtla* sus ideas contra él, receloso de que el aplauso y estimacion que se habia grangeado, y ya se manifestaba sobradamente, le pusiese en estado de recobrar su imperio; determinó mantenerse quieto en Texcoco, sin salir de la ciudad, acompañado siempre de criados fieles, y continuando sus negociaciones con viveza, para poder ponerse en estado de defensa cuando lo pidiese la ocasion: mas si hasta entonces habia sido preciso manejar con mucho sigilo y pulso este gran negocio, ahora pedian las circunstancias mucho mayor recato. Habiase introducido y estrechado amistad de tiempos con Maxtla un hermano natural de Netzahualcóyotl, llamado *Tlilmatzin* segun unos, y *Yancuiltzin* segun otros, y por medio de adulaciones habia conseguido que le nombrase gobernador único en Texcoco, con la autoridad plena que antes habian tenido los dos gobernadores que se pusieron; éste, ademas de ser enemigo de *Netzahualcóyotl*, por razon de su oficio, debia ser su fiscal hasta de sus acciones mas secretas. ¡Qué obstáculo tan poderoso para manejar el gran negocio que traía entre manos! Pasó á tomar posesion de su empleo, y aunque á su hermano lo recibió con demostraciones de agrado, bien conoció que todo era una mera exterioridad con que Maxtla y él encubrian sus intentos, y que ambos se encaminaban á su rui-

Ayuntamiento de Madrid

na. *Tayáuh*, despues de emposesionarse del reino de Coyohuacan, se restituyó á Atzcapotzalco con ánimo de vivir en aquella ciudad, á cuyo efecto mandó fabricar una casa en el barrio de Atempan, y puso mano á la obra. Los mas dias pasaba á México á verse con el Rey Chimalpopoca, y á Tlatelolco, con quienes tenia mucha familiaridad; ambos monarcas veían de mal ojo á Maxtla, reconocianle por necesidad, y uno y otro habian mostrado en la jura de este la oposicion que se ha dicho, y estaban resueltos á sacudir el yugo de la obediencia cuando se les proporcionase coyuntura de ejecutarlo, y asi es que trataban y conferian sobre los medios de realizar el proyecto. Una noche, despues de cuatro meses de pasada la jura de *Maxtla*, tratando del mismo asunto Chimalpopoca con Tayáuh en una pieza de su palacio, en la confianza de que estaban solos los dos, y que nadie los escuchaba, acordaron, que puesto que Tayauh estaba fabricando su casa en Atzcapotzalco, luego que la concluyese, el dia de su estreno, convidase á Maxtla en demostracion de obsequio á un festin que le diese en ella, y entrandose con él en las piezas interiores le echase un collar de flores en la cabeza, como acostumbraban los naturales en tales funciones; pero formado con tal artificio, que fuese un lazo corredizo, con el que facilmente pudiese ser ahorcado. Para que no se retardase la ejecucion del proyecto, Chimalpopoca se convino en proporcionarle muchos peones, con cuyo auxilio se aceleraria la conclusion de la casa. Esta conversacion secreta la oyó toda uno de aquellos enanos ó corcobados que acostumbraban tener los grandes reyes y señores de pages por ostentacion, de los que se servian, de cuyas bocas oian bufonadas y se solazaban con ellos. Estaba este vicho, llamado *Tlatotlón*, escondido en el hueco de una puerta y no fué visto. No esperó á que fuese de dia, sino que al momento partió para Atzcapotzalco, é hizo que las guardias le avisasen á Maxtla de su venida, á pesar de ser muy noche: mandóle que entrase, dióle cuenta exácta de lo que habia oido, causole sorpresa; pero volviendo sobre sí de ella, le mandó, pena de la vida, que guardase secreto, y se volviese á México, sin que nadie entendiese que habia ido á Atzcapotzalco, como puntualmente lo ejecutó.

Al dia siguiente mandó Chimalpopoca á dos caballeros de México [*Achitometl*, y *Tlatocacochintzin*], que reuniendo un crecido número de obreros fuese con ellos á Atzcapotzalco, y captando la venia de *Maxtla* le dijese que iban á trabajar en la obra del palacio de *Tayauh:* hicieronlo asi, presentáron-

Ayuntamiento de Madrid

se á *Maxtla*, quien con un refinado disimulo les dijo, que no solo concedia la licencia que pedian, sino que él por su parte queria contribuir á la pronta conclusion de la casa, y mandó que se reuniese un gran número para trabajar en ella, la que en pocos dias quedó concluida. Entonces *Maxtla* hizo decir á *Tayáuh* que no tenia que prevenir nada para el estreno de su casa, porque el festejo que habia de hacerse en él, corria todo de su cuenta. Dió órden á sus criados para que previniesen un gran banquete, señalando el dia del estreno, para el cual hizo convidar á los reyes de México y Tlatelolco, y á otros muchos señores de la principal nobleza de ambas ciudades, de los cuales algunos eran sabedores del intento de *Tayáuh*, y aun habian ofrecidole auxiliar en el lance. Llegado el dia asignado, concurrieron á Atzcapotzalco todos los convidados, menos los reyes de México y Tlatelolco, y *Tecutlihuacatzin*, deudo y primer consejero de Chimalpopoca, que ó recelosos de algun mal suceso, ó refinados políticos en sus traidoras máximas, para quedar cubiertos en cualquier lance, huyeron el cuerpo á la concurrencia, y se escusaron só pretexto de que no podian dejar de asistir á una gran fiesta y sacrificio que aquel dia debia hacerse en uno de sus templos. Celebróse el estreno de la casa, pasando *Maxtla* á ella acompañado de un numeroso concurso, donde ya le esperaba *Tayáuh*, y tenia prevenido el collar de flores. Llegó Maxtla, su hermano lo recibió con las mas afectuosas demostraciones de amor y gratitud, á que le correspondió *Maxtla* con las mismas, ambos estaban *á quien se engaña*. Pasados los cumplimientos y enhorabuenas, *Tayáuh* le convidó á que entrase á ver las piezas interiores, Maxtla se escusó, diciendole que entraria despues *de la comida*.... Sirvióse esta con explendidéz á todo el numeroso concurso: despues de ella se mantuvo *Maxtla* sentado largo rato, al cabo del cual, levantándose de su asiento se acercó á *Tayáuh* en accion de ir á abrazarle, y sacando un cuchillo que llevaba encubierto, le dió con él tan crueles puñaladas que cayó muerto á sus pies, y volviéndose al concurso con semblante airado y furioso, le dijo.... Asi castiga mi justicia la traicion de un hermano que osó pensar quitarme la vida.... y si esto hice con él, ¿qué haré con los demás que yo descubra cómplices en su delito?.... Llamó luego á unos capitanes, y les mandó que al punto marchasen á México y Tlatelolco con la tropa que tenian prevenida, y prendiesen á *Chimalpopoca*, y *Tlacoteotzin*, poniéndolos en lugar seguro; pero que al consejero *Tecutlihuacatzin* le quitasen luego la vida.

Partieron sin dilacion los capitanes con su tropa: lle-

Ayuntamiento de Madrid

gados á México hallaron á Chimalpopoca y su primer consejero asistiendo á los sacrificios; mataron luego a éste, y llevaron al Rey á la cárcel pública de su propia córte, y le encerraron en una jaula muy fuerte que en ella habia para los reos de enormes delitos, poniéndole muchas guardias, con órden de que no se le diese de comer sino muy pocas onzas de alimento cada veinte y cuatro horas, y que se mantuviese incomunicado. Otro destacamento de tropa marchó á Tlatelolco en busca del Rey *Tlacoteotzin*, á quien no habian hallado en el templo; mas como éste supo oportunamente lo que acababa de pasar en México, y previendo que una igual suerte le esperaba, procuró ocultarse, y de hecho no fué hallado. *Maxtla* dió órdenes muy estrechas para que le solicitasen hasta traerlo *vivo* ó *muerto*. Creyó *Tlacoteotzin* que estaba mas seguro en Texcoco, y resolvió pasar á aquella ciudad, recogió cuanto pudo de sus tesoros; pero siendo preciso para esto valerse de sus mismos criados, uno de ellos traidor, dió puntual noticia de lo que su amo iba á hacer. Mandó Maxtla aprontar luego unas canoas con gente armada, que fuesen en su alcance, y encontraron á las de *Tlacoteotzin* en medio de la laguna; dieron sobre ellas con ánimo de abordarlas para apoderarse de la persona del Rey; mas éste y los que le acompañaban se defendieron muy valerosamente, hasta que la canoa de éste, que llevaba mucho peso con sus tesoros, con el golpe de gente que cargó sobre ella, se fué á pique, pereciendo miserablemente éste príncipe con todas sus riquezas. Tal fué el desgraciado fin del valiente *Tlacoteotzin*, tercer Rey de los Tlatelolcas, siendo de edad bastante avanzada, la que empleó en su juventud en el manejo de las armas, y servicio de *Tezozomóc*, mereciendo por su valor y conducta toda su confianza. Gobernó su reino con acierto, prudencia y benignidad; hízose amar, y temer de sus súbditos; aumentó y hermoseó su capital; de tal manera poseyó la confianza de Tezozomóc, que nada resolvia éste sin consultarle; puedo llamarle su albacea, y que por haber pretendido ejecutar su voluntad, colocando á *Tayáuh* en el trono, se concitó el ódio de Maxtla, y esto le causó su ruina, pues no consta que él hubiese acordado con Chimalpopoca la traicion que proyectó con *Tayauh*....

Myladi. Pero sí consta que fué su brazo derecho para destronar á *Ixtlilxóchitl*, y fué el agente principal de su ruina. Tal galardon reciben tarde ó temprano los que auxilian y protegen las maldades.... Al tiempo de hacer á V. esta observacion noto igualmente dos cosas; primera, que ya en aquella

Ayuntamiento de Madrid

época los Reyes eran muy duchos y sábios en el arte de la intriga, y que sabian excogitar las maldades de *córte* con demasiada sutileza y arteria. Segunda, que debian de ser muy débiles los Mexicanos y Tlatelolcas, pues dejaron que impunemente se apoderasen unos pequeños cuerpos de tropas de sus monarcas atacándolos en su misma capital. ¿Esto no prueba su mucha debilidad?

Doña Margarita. Ambas reflexiones son exáctas, á lo menos la primera, y en mi concepto no tiene réplica. En todos tiempos los monarcas, por conservar sus tronos, han cometido los mayores crímenes, sin que nos remontemos á los antiguos.... ¿Qué colorido se dará al frio y meditado asesinato del *Duque de Enguien*? ¿Qué podrá justificar aquella ejecucion verificada en territorio extraño, violandose los páctos.... ¡ah! esa mancilla jamás se borrará de la historia del *hombre extraordinario.* Los príncipes siempre han llevado la máxima de César, ser justos en todo; mas por causa de reinar violense las leyes (*).

En cuanto á la segunda reflexion, yo creo disculpables á los Mexicanos y Tlatelolcas. Sus monarcas en realidad no eran entonces mas que unos satélites del de Atzcapotzalco; su poder y prestigio eran inmensos; oían su voz como el débil escucha la del poderoso, y con la misma sumision acataban sus caprichos. ¿Qué hicieron si no, en estos últimos tiempos esos Reyes de Europa, cuando pendia su suerte de un decreto de Napoleon? ¿No pendian de sus lábios? ¿No le formaban el cortejo como sus generales? ¿No les daba muy largos ratos de antesala, hasta que le placía recibirlos? Pues igual papel hacian entonces los Reyes de México y Tlatelolco, respecto del de Atzcapotzalco.

No faltan autores (dice el Sr. Veytia) que pretendiendo señalar la causa del desafecto de los Reyes de México y Tlatelolco á Maxtla, digan, que siendo este príncipe á par que cruel, lascivo, habiendo visto á la muger de Chimalpopoca, y pareciéndole muy hermosa, pretendió quitársela, valiendose al efecto de ciertas concubinas suyas que con fingidos pretextos la hicieron ir á Atzcapotzalco, viviendo todavia Tezozomóc. Diéronse ellas tan buena maña, que lograron traerla y entregarla á *Maxtla*, quien pretendió repudiara á su marido; pero ella, honrada y constante, se resistió con el mayor esfuerzo, mas no pudo evitar que la audácia y torpeza de aquel

---

( ) *Et si violandae leges, regnandi causa violandae sunt.... caeteris rebus pietatem colas.* ¡Máxima detestable!

Ayuntamiento de Madrid

bárbaro ultrajase su honor dejandola venir á México. Presentóse llorosa, y avergonzada á su marido, de quien dicen que refiriendo este pasage al Rey de Tlatelolco, ambos concibieron la idea de matar á Maxtla, y proporcionándoseles la ocasion de excluirlo del trono, hicieron todo esfuerzo porque se cumpliera el testamento de Tezozomóc que así lo dispuso. El escritor D. Fernando de Alva dá á entender que Maxtla quitó dos concubinas á Chimalpopoca, y que las tenia consigo cuando este Rey murió, y nada refiere del suceso de la Reina. Dicen tambien otros autores, que Maxtla pretendió forzar á la muger de *Itzcóhuatl*, que despues fué Rey de México, succesor de Chimalpopoca, en presencia de su mismo esposo. Lo que resulta es, que era un mónstruo desbocado, armado de poder, y que reunia en su persona los vicios de la lascivia y crueldad. Sea de esto lo que se quiera, Maxtla era enemigo de ambos Reyes, y por lo que uno y otro fueron víctimas de su saña. Cuando los capitanes que fueron en alcance de *Tlacoteotzin* volvieron al dia siguiente, y dieron cuenta á *Maxtla* de su expedicion, les dijo: „*Bien está lo ejecutado, ya salí de ese enemigo, el otro morirá en la jaula en que lo tengo; solo me resta matar á Netzahualcóyotl para quedar asegurado en el trono.*" Mandó luego llamar á *Chichincatl*, caballero anciano y honrado, de quien hacia mucha confianza, y le mandó que prontamente pasase á México y Tlatelolco, y haciendo juntar á la nobleza y pueblo, les dijese y notificase, que el indulto de tributos que les habia concedido Tezozomóc su padre, habia cesado, y que él de ninguna manera queria prorrogarlo, sino que pagasen todas las contribuciones é impuestos que reportaban antes, con mas, las que quisiera imponerles de nuevo, conminandolos con graves penas si así no lo ejecutasen.

Mr. Jorge. De eso se infiere que Tezozomóc llegó á ceder á las insinuaciones de los oradores, cuyos elegantes discursos nos ha referido V.

Doña Margarita. Es claro, porque aunque no hubiese cedido de grado, lo habria hecho por necesidad; pues la guerra de desolacion hecha á Ixtlilxóchitl para destronarlo, habia imposibilitado á los pueblos para acudirle con los impuestos. ¿Qué vá V. á exigir de unos pueblos incendiados y demolidos? Nada. Mandó asímismo que de pronto pagasen un subsidio extraordinario sobre los efectos que designó. Llevaba órden *Chichincatl* de pasar al siguiente dia á Texcoco á llamar á Netzahualcóyotl para que fuese á Atzcapotzalco, diciéndole que tenia que tratar con él ciertos negocios. Cumplió este

Ayuntamiento de Madrid

ministro con la primera parte de la orden, quedando los infelices pueblos confusos, y afectados de miedo, sin osar replicar palabra; pero no con la segunda, porque luego que este príncipe supo la prision de Chimalpopoca su tio, y desgracia de *Tlacoteotzin*, se propuso venir á pedir favor á Maxtla, pues la gratitud le recordaba los buenos oficios que con las Reinas de Tlatelolco y México habian interpuesto con Tezozomóc para librarle la vida.... Hé aquí un fenómeno, un hombre *agradecido*; por tales tengo á los que hoy ejercitan esta virtud, atendiendo á la desmoralizacion escandalosa en que vivimos. Pareció á sus deudos y amigos una locura presentarse en Atzcapotzalco, sabiendo el inminente riesgo que corria su vida. Para desviarlo de su intento hicieron los mayores esfuerzos, que fueron inútiles. El llamó á ciertos astrólogos con quienes era costumbre consultar los casos dudosos; mas ellos le respondieron que le amenazaban grandes riesgos, entre ellos *tres* muy terribles, y que dificilmente salvaria la vida; pero que si de estos escapaba triunfaria de todos sus enemigos: que lo que le convenia era guardarse ínterin pasaba la amenaza de los peligros que le asaltasen sin buscarlos, y que no se arrojase temerariamente en demanda de ellos para perecer.... Pues bien, les dijo.... Todo lo contrario pienso yo, porque su vuestra ciencia no os engaña, y me amenazan ciertamente las estrellas con estos riesgos, ni por buscarlos yo han de ser mayores, ni por procurar huirlos he de dejar de pasar por ellos; por tanto, determino buscarlos, y salir cuanto ántes de esta zozobra. Si perezco, con la vida se acaban mis trabajos, y si los venzo, mas presto triunfaré de mis enemigos"....
Hé aquí el cálculo que formó este jóven príncipe, superior en luces, y el mas exénto de preocupaciones de todos los de su siglo. Sin esperar pues á mas, partió á embarcarse, á pesar de las persuaciones de los suyos. Era ya bien entrada la noche, y navegó toda ella hasta el amanecer que llegó á Tlatelolco. Supo que allí estaba *Chichincatl* á cumplir la órden sobre tributos, y pasó luego á verse con él. Era este caballero natural de Tlatelolco, y señor de las casas de *Caltenco*, y aunque estaba al servicio de *Maxtla* y poseía su confianza, era muy afecto á *Netzahualcóyotl*, conocia la injusticia del despojo de su reino, y compadecia su desgracia. Luego que lo vió lo abrazó tiernamente, y le comunicó la órden de llevarlo á Atzcapotzalco; pero que temia fuese para quitarle la vida. „Sea para lo que fuere, le respondió el príncipe, ya me tienes aquí, ahorrandote el trabajo de ir á Texcoco á llamarme, porque el fin de mi venida es el de pedir á Maxtla la vi-

Ayuntamiento de Madrid

da de mi tio, y estoy resuelto á ejecutarlo, á pesar del peligro que se me prepara, y así ni puedo, ni quiero excusar de ponerme en su presencia.» Oyendo esto *Chichincatl*, le dijo.... Pues estás resuelto, vamos, que yo he de acompañarte para advertirte de los riesgos que te rodean, y ayudarte á salvar la vida. Partieron, pues, ambos para Atzcapotzalco, adonde llegaron al anochecer, y antes de ir á palacio fueron á la casa de un camarero de *Maxtla* llamado *Chacha*, ó *Chachaton*, hombre anciano, de probidad, que tambien era afecto al príncipe, quien luego que lo vió le dijo.... *Señor: ¿qué haces aquí? huye, y escóndete que peligra tu vida....* Bien lo conozco, respondió el príncipe; pero yo no puedo dejar de ver á *Maxtla*, así porque me ha llamado con *Chichincatl*, como porque aun antes de saber su orden venia yo con el intento de pedir la vida de mi tio Chimalpopoca. Lo que tú has de hacer por mí es, introducirme donde yo pueda hablarle á solas, y advertirme de cualesquier peligro.» Mayor fué la admiracion del camarero cuando entendió el arrojado intento de pedir gracia por Chimalpopoca, y procuraba disuadirlo de él aconsejándole que huyese, y se ocultase donde no pudiera haberlo á las manos Maxtla, porque sabia, á no dudarlo, que su intento era matarlo; mas viendo que nada era bastante á hacerle mudar de resolucion, se ofreció á ejecutar lo que le pedia.

Retiróse el príncipe, y bien temprano volvió á la casa del camarero que lo condujo á palacio, y entrando con la licencia de su empleo á las piezas interiores de Maxtla, le dijo como estaba allí Netzahualcóyotl, que deseaba hablarle, y le suplicaba le oyese con benignidad. Mandólo entrar, y presentandose el príncipe, despues de un acatamiento respetuoso le dijo: „Muy alto y poderoso señor. Bien veo que vengo á ocuparos el tiempo que necesitais para los negocios del gobierno; pero no puedo dejar de obedecer vuestro mandato, que me ha intimado *Chichincatl*, á pesar de los recelos que me asaltan de los peligros de mi vida, y vengo á saber lo que me ordenais, logrando al mismo tiempo la ocasion de implorar vuestra clemencia en favor de mi tio el Rey Chimalpopoca, quien como pluma rica servia de hermoso adorno á vuestra corona, y como una piedra preciosa en vuestro collar, adornaba vuestro cuello; mas ahora, desprendida de su propio lugar, la teneis asida y apretada en vuestras manos, esperando por instantes su ruina: Aflojad, señor, la mano, y como Rey piadoso echad en olvido la venganza. Poned solamente los ojos en el triste expectáculo de un miserable anciano, que desfallecido con la falta de alimento es ya retrato de la muerte, trayendo á la memo-

Ayuntamiento de Madrid

ria que ha gastado su vida en servicio de vuestro padre, y en procurar la exáltacion de vuestra casa.... Tal fué el razonamiento de este jóven príncipe, sobre quien naturaleza habia prodigado sus dones de alma y cuerpo, y tanta la dignidad con que abogó por un soberano desgraciado, á pesar de que estaba cierto de que iba á correr la misma suerte. En él preponderó la gratitud sobre el temor, y este solo razgo, cuando su historia no nos presentase otros muchos realzados, bastaría para que reconociesemos en él uno de los mejores y mas heroicos príncipes de nuestra América.

Todo el orgullo de Maxtla se apagaba, y toda su soberbia se abatía á presencia de *Netzahualcóyotl*, cuyo gallardo espíritu, si para todos fué dominante, respecto de este tirano se manifestaba tan superior, que aun los menos avisados conocieron que era de algunos de aquellos ocultos secretos de la naturaleza que no llegamos á penetrar, ó lo que es mas cierto, de aquella profunda sabiduría, que todo lo dirige con soberana Providencia para fines inapeables á los hombres. Maxtla le respondió muy afable: „Yo te envié á llamar para decirte, que aunque he dado órden de que nadie vea ni hable á Chimalpopoca, esta no se entiende contigo; vé á verle y consolarle, que yo te ofrezco ponerlo en libertad.... pero despues que lo veas no te vuelvas á Texcoco, sino ven aquí á darme razon." Mandó entonces llamar á *Chichincatl*, y le dió órden de que acompañase al príncipe á México, é hiciese que de ningun modo se le impidiese ver y hablar á Chimalpopoca todo el tiempo que quisiese. Dióle gracias *Netzahualcóyotl*, y partió luego para México.

Apenas se fué éste, cuando *Maxtla* mandó llamar á uno de sus depravados consejeros, hombre anciano y de ilustre nacimiento, nombrado *Tlaylotlác*, ó por otro nombre *Tecuhzintli*, y habiendole referido cuanto le habia pasado con *Netzahualcóyotl*, le dijo, que sin embargo de haberle hecho llamar para prenderlo y matarlo, estando allí no habia tenido aliento para ejecutarlo, y antes bien le habia permitido que fuese á ver á su tio Chimalpopoca; pero que le habia ordenado que luego que lo viese volviera á Atzcapotzalco, y así le llamaba para que le aconsejase lo que debería hacer, si sería mas acertado quitar la vida á Chimalpopoca, y despues á Netzahualcóyotl, ó al contrario; á lo que le respondió *Tlaylotlác*... Señor, si á Chimalpopoca lo tienes asegurado en la prision, y á Netzahualcóyotl en tus manos siempre que lo llames, lo mismo es empezar por uno que por otro, pues nadie puede resistir á tu mandato." Siendo así (dijo Maxtla), empezemos

Ayuntamiento de Madrid

por Netzahualcóyotl, que el otro bien asegurado está en su jaula, y mandó llamar á ciertos capitanes, á quienes ordenó que apercibiesen su tropa y la apostasen, parte en palacio, parte en la plaza, y parte en varios parages que señaló, pronta á ejecutar las órdenes que se la diesen: obedecieron luego y ejecutaron sus disposiciones. Es dada la hora en que yo me retiro, y termino esta conversacion, dejando á W. suspensos é interesados en saber la suerte que corrió este príncipe.

Myladi. Me ha dado V. materia para que hasta sueñe con él esta noche.

Doña Margarita. Duerma V. tranquíla acordándose de que el *bueno* vive bajo las álas paternales de un Dios providente, y aunque todo el infierno se conjure contra él, siempre es invulnerable. A Dios, Señores.

CONVERSACION TRIGESIMA TERCIA.

Myladi. Me tiene con mucho cuidado Netzahualcóyotl, ya se me figura que lo asesinan sus enemigos, y que corre mala suerte el pobrecito.

Doña Margarita. Ya he dicho á V. que lo deponga, porque Dios favorece al *bueno.*

Myladi. Es verdad; pero tambien permite que padezca por sus altos juicios.

Doña Margarita. Este padecerá y mucho, pero W. lo verán salvo; sigámos su historia. Al tiempo de embarcarse para México, en la caleta de Atzcapotzalco encontró á su sobrino en la ribera de la laguna, que venía en solicitud suya, temeroso de una desgracia: llamábase *Tezontecóhuatl*; embarcóse con él acompañándolos *Chichincatl*, que llevaba la órden de que se le dejara hablar con Chimalpopoca. Llegaron á México á media tarde, y se dirigieron á la prision de este Rey; al verlo *Netzahualcóyotl* en el infelíz estado en que se hallaba, es decir, á los umbrales de la muerte, debilitado por falta de alimento, casi sin poder hablar, ni moverse, no pudo

Ayuntamiento de Madrid

contener las lágrimas: abrazáronse ambos, el príncipe procuró consolarlo, refiriendole que *Maxtla*, á quien habia pedido por su vida, le habia ofrecido dar libertad; mas Chimalpopoca, esforzándose cuanto pudo, le dijo.... Príncipe mio, ¿qué atrevimiento es el vuestro, que así exponeis vuestra persona en tanto riesgo, cuando nada ha de ser de provecho para contener el furor de ese tirano? Guarda tu vida para recobrar tu imperio, poco se pierde con el corto resto de la mia que me queda por mi avanzada edad; pero en la tuya se aventura mucho, porque en ella estriba la esperanza no solo de tus súbditos, sino de los otros príncipes del imperio, de que tu valor los redima de la miserable esclavitud á que los redujo su ceguedad en seguir el partido de un tirano contra el legítimo señor del imperio, y yo mas ciego y culpado que todos, lloro mi error cuando no tiene remedio, y cuando sufro la pena que tengo bien merecida. Lo que te suplíco y encargo es, que te unas estrechamente con tu tio *Ixcóhuatzin*, y y con tus primos *Moctheuzoma*, y *Tlacaeleletzin*, que procediendo de acuerdo y conformes, lograreis triunfar de vuestros enemigos, y ahora, por última demostracion de mi afecto, toma estas alhajas y guardalas, por memoria mia, y de tu tio *Huitzilihuitl*, de quien las heredé:" y quitándose ciertas joyas de oro y piedras preciosas, con que tenía adornada la cabeza, y un collar de la misma materia, se las dió al príncipe, como tambien unas orejeras y bezotes que dió á *Tezontecóhuatl* que se hallaba presente.

Toda la noche lo acompañó Netzahualcóyotl, procurando consolarlo y esforzarlo; pero era tanto su desaliento, que apenas podia articular palabra. Entendió el príncipe que lo que lo acababa era la debilidad y falta de alimento, y partiendo con presteza á la casa de un caballero su afecto, le pidió alguna cosa de comer que llevarle, y ocultándolo como pudo, valido del permiso que tenia para verle, volvió á entrar; pero lo halló en los últimos parasísmos, de suerte que á poco rato murió. El P. Clavijero difiere de esta relacion, suponiendo que Chimalpopoca se ahorcó contra una viga, y aun pone en su boca varios razonamientos para decidirse á ello. Yo sigo en todo la relacion del Sr. Veytia, que me parece la mas sencilla y natural, y muy mas circunstanciada para ser creida.

Mr. Jorge. Yo opino con Clavijero, y creo que este príncipe Mexicano, tomando esta resolucion obró como *un Héroe*.

Doña Margarita. Si tal hizo, yo digo que obró como un *cobarde*. Han dado en la manía (dispenseme V., pues lo di-

Ayuntamiento de Madrid

go sin ánimo de ofenderlo) en la Europa, de suicidarse los desgraciados, teniendo esta bárbara resolucion por heroismo, y lo peor es que no faltarán entre los menguados mexicanos quienes los imiten.... ¡pero qué chasco se pegan!!.... No se escandalize V. de mi calificacion, oiga mis razones. ¿Tendrá V. por valiente á un soldado ú oficial que en la guerra abandona el punto de defensa que se le ha confiado?

Mr. Jorge. Claro es que no.

Doña Margarita. Pues la vida del hombre, segun Job, que V. habrá leído, es *una milicia sobre la tierra*, así la define y exáctamente. Salimos al mundo á luchar con toda clase de enemigos, con nuestras pasiones en primer lugar, y con nuestros enemigos exteriores en segundo. Matándonos, abandonamos el puesto en que la Providencia nos ha colocado, y faltámos criminalmente á la primera ley que el Autor de la naturaleza nos impuso, que es la de nuestra conservacion; ley que guardan los animales mas feroces, y que procuran conservar hasta el último momento de su existencia. Por otra parte, ¿quién le ha dicho al hombre que puede disponer de lo que no es suyo, sino un mero *usuario* ó cuando mas un *usufructuario*? ¿El hombre se ha dado á sí mismo la vida? Nó: la ha recibido de la mano de Dios, á quien debe devolvérsela cuando se la pida. S. Pablo, en cuya persona sin duda reconoce V. un verdadero héroe del cristianismo, y cuya historia sabe mejor que yo, despues de haber sufrido persecuciones horribles, y luchado con infinitos infortunios, se presenta á la faz del mundo y le dice con confianza: Hé peleado y sostenido una buena causa.... He guardado la fé que he prometido.... He terminado el curso de mis dias. Hé aquí un hombre que sabe conservar su existencia, y que á pesar de sus desdichas no deserta cobardemente del puesto en que le coloca la Providencia.... Exámine V. por estos principios que enseña la naturaleza, y confirma la religion, si me equivoco cuando califico de *cobarde*, y no de *héroe*, á un *suicida*. ¡Cuánto pudiera decir á V. sobre esta materia, si ella fuese el único objeto de nuestra conversacion! En opinion del Sr. Veytia, la muerte de Chimalpopoca sucedió el 19 de Julio de 1427, que fué el octavo dia del mes *Ezacualixtli*, señalado con el símbolo de la flor en el núm. 10, por ser el décimo de su semana, como asientan los indios. Tal fué el fin desventurado del tercer Rey de México, despues de haber gobernado cerca de trece años, segun Clavijero, que fija su muerte en 1423 (difiriendo cuatro de Veytia). Cuenta, que en el undécimo de su reinado, hizo traer á México una gran piedra para que sirviese

Ayuntamiento de Madrid

de altar en el sacrificio de los gladiadores (*), y que en la cuarta pintura de la coleccion del virey D. Antonio de Mendoza, se representan las victorias que los Mexicanos consiguieron en su tiempo sobre los de Chalco, con pérdida de alguna gente, y de varias canoas, que echaron á pique los enemigos. Los Mexicanos sintieron mucho la muerte de su Rey, á quien amaron; pero ninguno se atrevió por entonces á moverse por el miedo que ocupaba sus corazones, y en tanto grado, que nadie dice donde, y con qué ceremonias sepultaron su cadáver; quizá sus criados y amigos, ó parientes, se ocuparían en cubrirle de tierra, como lo hacen con los desgraciados. Este ultraje hecho á la magestad de este príncipe, hizo que *Maxtla* perdiese mucho de su séquito y prestigio (si tenia alguno). La experiencia de todos los siglos ha enseñado, que aun cuando son muy criminales los Reyes, luego que tienen una suerte igual á la de este, se hacen objetos de compasion aun á nuestros mismos enemigos. La de Chimalpopoca interesaba á los monarcas vecinos, y á los pueblos, que veían en él una fiera indómita, que así se lanzaba sobre los unos, como sobre los otros, y ninguno tenia seguridad ni garantía: hé aquí la causa por que pasado el momento de la sorpresa, todos comenzaron á pensar en mudar de partido, animándose á seguir el de *Netzahualcóyotl*; unos se decidieron á enviarle mensageros ofreciendose á ayudarle, y otros procuraron grangear en secreto su voluntad.

Luego que murió Chimalpopoca partió el príncipe á Atzcapotzalco, sin llevar consigo mas compañero que á su sobrino *Tezontecóhuatl*, y ciertas alhajas y ramilletes de flores que presentar á *Maxtla*, y á *Tlazihuatecpantzin* su esposa. Llegaron á medio dia, y fueron á desembarcar á una caleta retirada, y poco frecuentada. Dió órden á los remeros de que no se apartasen de allí, sino que se mantuviesen ocultos, y partió con su sobrino derechamente á palacio. Habló con el camarero *Chacha*, que le dió noticia de toda la prevencion que habia para prenderle; mas él sin inmutarse le dijo, que sin embargo avisase á *Maxtla* que estaba allí, y quería hablarle. Efectivamente le avisó, y al oir este anuncio *Maxtla* se conturbó: despues de un rato de suspension, mandó que entrára. Presentóse tan dueño de sí mismo, como si nada supiese de lo que se tra-

(*) *De que hablarémos cuando entrémos en el por menor de los usos y costumbres de los Mexicanos, si hubiere proporcion para imprimir esta parte relativa á su historia. Esta pieza existe en una galería baja de la Universidad, á mano izquierda.*

Ayuntamiento de Madrid

maba contra él. Díjole, que en obedecimiento de su órden volvia á darle cuenta de lo acaecido, como lo verificó, sin embargo de que *Maxtla* tenia de todo puntualísima noticia, y concluyó dándole gracias por el favor que le habia dispensado, permitiéndole que visitase á su tio, pues por este medio habia logrado asistir á su muerte. En muestra de su gratitud le presentó las alhajas y flores que trajo, é igual obsequio hizo á la Emperatriz que estaba presente, y con ella dos damas que habian sido concubinas de su tio, llamadas *Quetzamalin*, y *Pochtlampa*, de las cuáles se cuenta que se hallaba aficionado *Maxtla* por ser muy hermosas, y se las habia quitado á Chimalpopoca.

Myladi. Ya concibo como oirian estas pobres señoras la relacion de las desgracias de un hombre que habia poseído el corazon de ambas.... Todas las cosas de ese tirano se presentan marcadas con el sello de su crueldad....

Doña Margarita. Maxtla mandó á una criada suya llamada *Maninantzin*, que recibiese el regalo, y sin responder palabra al príncipe, le volvió la espalda, y se retiró á otra pieza dejándolo con las damas. Poco despues salió la misma criada, y dijo al príncipe de órden de su señor, que fuese á los jardines de palacio, y lo esperase en un xacál que habia allí, pues tenia que hablarle; obedeció puntualmente, y despidiendose de las señoras partió de allí acompañándole su sobrino: guiólos la misma criada, hasta que los dejó en el xacál que estaba inmediato á las tápias del jardin, que caían á la plaza principal. Retiróse la criada, y á poco rato advirtió el príncipe que se iban apostando soldados en varias partes del jardin; conoció su peligro, y se resolvió á huir abriendo un boquete por la parte posterior al xacál, que caía á las tápias, lo que fácilmente pudo ejecutar, y volviéndolo á componer para que no se conociera la abertura saltó por las tápias, y se dejó caer á la plaza, habiendo antes prevenido á su sobrino que se quedase allí, y si viniesen á buscarle dijese que habia salido á hacer una operacion natural, y que en pudiendo escapar lo hiciese y siguiese, que él lo esperaría donde habian dejado la canóa. Obedeció el sobrino, aunque con harto temor de que viendo que faltaba de allí su tio descargase sobre él su ira *Maxtla*. A este tiempo estaba la plaza ya llena de gente armada, esperando las órdenes de lo que deberian ejecutar, y viendo saltar las tápias al príncipe, sin esperar ningun mandato partieron en su seguimiento algunos de ellos; mas el príncipe, que era tan ágil como un corzo, corría tan veloz, que no podian darle alcance, y aunque daban voces para que

Ayuntamiento de Madrid

lo atajasen los que venían de vuelta encontrada, nadie osó hacerlo, hasta que metiendose en unas milpas le perdieron de vista, y al abrigo de ellas llegó al punto donde habia dejado la canóa.

Entre tanto, al rumor de la plaza, avisado Maxtla le hizo buscar en el xacál, donde solo encontraron á *Tzontecóhuatl*, que preguntado dónde estaba el príncipe, respondió lo que le habia dicho que respondiese, (disimulando ser sabedor de su fuga, y muy admirado del suceso). Con esto los que iban en su demanda partieron á buscarle por todo el jardin, y no habiendole hallado volvieron á dar cuenta á *Maxtla*, sin hacer el menor caso de *Tzontecóhuatl*, que se escurrió de allí boniticamente, y fue á juntarse con el príncipe en él paraje señalado, y embarcandose prontamente llegaron á Tlaltelolco.

Myladi. ¿Con que ya está en salvo nuestro príncipe? Gracias á Dios: yo me he interesado en su suerte tanto, como dice Cervantes se interezó D. Quixote porque se salvase D. Gayféros que llevaba á Melisendra para Francia, y temeroso de que el Rey Marsilio la hiciese prisionera mandó tocar á la arma, y salió tan espeso escuadron de moros que temió pillasen á los amantes, y á fuér de caballero auxiliador de menesterosos, tiró de su espada, y no dejó títere con cabeza. V., Señorita, nos ha pintado con tanta propiedad la fuga de este príncipe, que si como nos tiene por oyentes hubiese halládose entre nosotros el caballero de la triste figura, quizá habriamos tenido otro Flándes, como el de Maese Pedro con su tablado y Mono.

Doña Margarita. La aplicacion ha estado oportuna. ¡Ojalá y yo tuviese aquella sal, y donaire inimitable con que, tanto D. Quixote como Maese Pedro, reprendian al muchacho cuando en sus relaciones se andaba por contra puntos, y no marchaba derecho! Ese modo felicísimo de reprender solo fué dado al inimitable y sin par Cervantes, cuya gloria se aumenta en razon del tiempo que corre. Salvóse (repito) nuestro príncipe: era media tarde cuando llegó á Tlaltelolco asaz muerto de hambre, porque ni en la noche anterior ni en la mañana habia probado bocado, y el apetito se le habia avivado con la carrera; para saciarlo mandó á *Tezontecóhuatl* que buscase algo de comer, mas sin decir á nadie que estaba allí, y respecto á estar la cocina á la puerta de la calle, se pusiese en ella de suerte que pudiese pasar al otro lado sin ser visto. Hízolo así, y habiendose proveido con abundancia de comida, salió retirándose á un paraje solo que habia fuera de la casa donde no podian ser vistos;

Ayuntamiento de Madrid

comieron, y volviendo á embarcarse continuaron su camino para Texcoco, á donde llegaron la madrugada del dia siguiente. Mucho sintió Maxtla haber perdido la ocasion que tuvo en sus manos de apañar á Netzahualcóyotl, quedando burlado en sus proyectos, y con un enemigo tan terrible, que no olvidando jamás la memoria del peligro en que se vió, multiplicaria sus esfuerzos para derribarlo del trono usurpado, desde donde tiranizaba estos pueblos. El no ignoraba la general estimacion que de instante en instante se grangeaba el príncipe por su infortunio y por sus virtudes, y convencido de esta verdad no habia querido arrestarlo con estrépito; esto lo habia contenido para no proceder contra él descaradamente; mas ya se veia descubierto, y comprometido á llevar á cabo su intentona, valiéndose de cualesquier medio, creyendo que le eran licitos cuantos se encaminasen á su depravado fin. En este conflicto mandó luego llamar á Tlilmatzin, hermano natural de Netzahualcóyotl, que por sus bajezas y lisonjas, desconociendo los vínculos de la naturaleza, se habia hecho su enemigo, y merecido que se le diese el gobierno absoluto de Texcoco. Hallábase á la sazon en Atzcapotzalco, y así le mandó fuese á Texcoco, y con el pretexto que le pareciese dispusiera un festin, al que convidase á su hermano para que en él le matara un capitan de su satisfaccion que enviaria disfrazado, y sin estrépito ni rumor lograria su deseo. Obedeció Tlilmatzin, y llegó á Texcoco al siguiente dia de haberse presentado allí *Netzahualcóyotl*, y dispuso un saráo para el inmediato. (*) Convidólo á éste fingiendo que lo hacía en *celebridad* de haber escapado felizmente de la traicion de Maxtla, de quien era satélite. El príncipe concibió luego sospechas de nueva traicion, pero las ocultó con disimulo dandole á su hermano las gracias por el interés que tomaba en su conservacion, y le ofreció concurir al festin. Consultó con sus confidentes que le reprobaron su decision, pues le seria imposible salvar su vida; pero teniendo ya empeñada su palabra, se hallaba en un estrecho de que no podia salir. En tal conflicto, un caballero anciano llamado *Huitzilihuitl*, del mismo nombre del que habia sido su ayo que estimaba mucho al príncipe, le propuso un medio prudente y fué el siguiente. Hay (le dijo) en el pueblo de Ahuatepec un labrador que os es muy semejante, tiene vuestra misma talla, facciones, y modo de andar, le veremos si quiere pre-

(*) *Este dia, segun el Sr. Veytia, fué el 21 de julio del año ya citado, señalado con el geroglífico del viento en el número doce, memorable en la historia del príncipe, pues en él salvó por tercera vez su vida.*

Ayuntamiento de Madrid

sentarse en el saráo con vuestros mismos vestidos, y le instruiremos de lo que deba hacer; tiene además vuestro mismo metal de voz, y no será fácil cosa que os distingan de él en la noche. Efectivamente se le llamó, se exploró su ánimo, se le dijo el peligro que corria su vida, y con heroíca fortaleza ¡cosa increible! ofreció la suya por salvar la de su señor. Dispuesto todo comenzó el saráo, presentóse en él este buen labrador, y cuando estaban en lo mas fervoroso de él, al dar una vuelta, un capitan de Atzcapotzalco llamado *Tlachocalcatl* que estaba encubierto en la concurrencia, levantando una porra que traía bajo la manta, le dió tan fiero golpe en la cabeza que cayó á tierra sin sentido, echó mano á su macana cortadora, y con ella le separó la cabeza del cuerpo, y marchó al punto á Atzcapotzalco á presentarsela á *Maxtla*.

Myladi. Dispense V. que la interrumpa para preguntarle, ¿quién fué ese hombre extraordinario, y de una fidelidad tan heroica, que ofreció á sangre fria y con gusto su vida por la de su señor?

Doña Margarita. Tengo el sentimiento de no saberlo, el mismo que tuvo el Sr. Veytia al referirnos este hecho, tanto mas admirable, cuanto que lo ejecutó un hombre obscuro.... No me admiro de que Theséo se hubiese ofrecido á Minos por librar á Athénas del tributo de sus doncellas hermosas que pagaba con mengua anualmente; pero sí de este hombre que sin afectar heroismo era verdaderamente un héroe; tal era el amor que los Texcocanos tenian á su príncipe! solo el mónstruo de su hermano *Tlilmatzin* no conocia esta virtud.

Myladi. ¿Y qué hizo Maxtla cuando tuvo esta noticia? ¿qué sensacion produjo en su córte?

Doña Margarita. Llegó *Xochicalcatl* á la madrugada, y muy ufano á presencia de *Maxtla*, quien lo recibió un con gusto comparable con el de Herodías al ver la cabeza del Bautista, y de la muger de Antonio al tomar en sus faldas la de Ciceron; creyóse libre de temores, y de un rival que le quitaba el sueño. Para que perdiesen toda esperanza los Mexicanos y Tlatelolcas de tener un apoyo en el príncipe, mandó que el mismo *Tlachocalcatl* la presentase en ambas ciudades. Llegó efectivamente á México, y se dirigió en derechura á la casa de *Ixcóatl*, hermano del difunto Rey Chimalpopoca, á quien sucedió; hizole avisar que allí estaba y queria verlo de órden de *Maxtla*; pero en aquel momento estaba hablando con el príncipe *Netzahualcóyotl* que se habia venido á México á la hora de comenzar el baile, y precisamente le estaba contando lo ocurrido en Texcoco; hízolo entrar *Izcóatl*, ¡mas cuán-

Ayuntamiento de Madrid

ta fué la sorpresa de aquel asesino, cuando vió al mismo *número* príncipe, cuya cabeza creía haber cortado, y que llevaba bajo la manta! tal fué su asombro, que no pudo articular palabra. Preguntóle *Izcóatl* ¿á qué era venido? mas como no diese respuesta, *Netzahualcóyotl* le repitió la misma pregunta. Al cabo de un rato de suspension, dijo á lo que iba, manifestándole la cabeza del labrador, y cotejándola con el rostro del príncipe; mas viendolo vivo, se llenó de estupor; entonces Netzahualcóyotl sonriéndose, le dijo.... No tengo otra respuesta que dar á tus dudas, sino que digas á *Maxtla* lo que has visto, que vivo bueno y sano, y que estoy enterado de sus traiciones.... pero que tenga entendido que no logrará sus intentos, *porque soy inmortal*, y que en breve le haré conocer el poder de mi brazo....

Myladi. Asunto es este que debia ser materia y argumento de grandes composiciones á poetas, oradores y pintores. Si los Mexicanos saben apreciar dignamente á sus héroes antiguos, bien pueden escoger este rasgo de su historia, para inmortalizar, no menos á tan prodigioso príncipe, que á ese buen labrador que se inmoló en su obsequio.

Doña Margarita. Confuso partió el mensagero para Atzcapotzalco, y llegando al medio dia, dió cuenta de todo el suceso á *Maxtla* que quedó lleno de pavor, y sin saber lo que le pasaba; pero á poco salió de su confusion porque se divulgó en Texcoco el cambiamiento de las personas, y el desenlace de este trágico drama. Viendose burlado, determinó obrar ya directamente sin máscara ni embozo contra el príncipe, y al efecto, llamó á cuatro capitanes de su confianza, y entre ellos *Tlachocalcatl*, y lo fueron *Huehuetliepic*, *Tlatolpicac*, *é Ixtlahuehuequetzitl*, á quienes dijo, que con tanta brevedad como secreto, reuniesen alguna gente de la mas valerosa de su ejército, y marchando prontamente á Texcoco matasen á *Netzahualcóyotl* del modo que pudiesen. Mandó tambien á su hermano *Tlilmatzin* que volviese á Texcoco para hallarse presente á la ejecucion de sus órdenes y para auxiliar aquel destacamento, precaviendo cualesquier movimiento popular. Embarcóse este al anochecer, como tambien los capitanes y tropa, y para obrar con secreto y precaucion no vinieron en lo pronto con mucha gente; pero la que aprestaron fué muy selecta y la embarcaron ya entrada la noche, dejando las órdenes convenientes para que reuniéndose mayor número de soldados la siguiesen á Texcoco.

Cuando dió Maxtla sus órdenes para la marcha de estos capitanes, se hallaba presente un hombre ordinario, natu-

Ayuntamiento de Madrid

ral de Cohuatepec, como el hombre leal de quien hemos hablado del mismo pueblo, y cuyo nombre tambien se ignora de los que estaban haciendo servicio personal en la casa de *Maxtla*. Era este afectisimo al príncipe, asi como lo era su amo, y por complacer á uno y otro, se escapó á toda diligencia, llegó á su pueblo, y dió aviso de cuanto se tramaba al cacique *Tomihuatzin*, el cual sin pérdida de tiempo reunió á todos los caballeros y gente ilustre del pueblo, y se fué con ellos á Texcoco para poder socorrer á Netzahualcóyotl, resuelto ya á declararse contra el tirano Maxtla. No siguió en derechura el camino para Texcoco, sino que rodeó por *Cohuatlican*, y *Huexótla*. Habia hecho Maxtla á Cohuatlican (ó sea Quauhtlinchan) una de las mas fuertes plazas en que tenia una gruesa guarnicion al mando de *Quetzalmaxóstli*, señor Tecpaneca; mas la nobleza y gente principal favorecia en secreto el partido del príncipe; á todos dió *Tomihuatzin* noticia de lo que contra él se preparaba, para que saliéndose de la ciudad, unos en secreto, y otros sin disimulo, se dirigiesen á Texcoco para estar prontos á la defensa y socorro del príncipe, que ya estaba allí desde la noche anterior á la llegada de los capitanes comisionados para matarlo.

Llegaron, pues, los señores de *Tomihuatzin* y su comitiva de caballeros al dia siguiente, só pretexto de que iban á visitarlo y á jugar con él á la pelota, diversion ordinaria suya, y con la que aparentaba que vivia contento en la clase de un particular. Puestos á su presencia le avisaron de cuanto sabian, y que presto llegarian los comisionados de Maxtla para prenderlo: dijéronle que traian aquella gente para defender su persona, y ayudarle á recobrar su trono; pues eran de opinion que ya no debia sufrir por más tiempo la tiranía de *Maxtla*, bastando de disimulo y tolerancia. Que los principales señores y todos sus súbditos, estaban prontos á sostenerlo, y luego que lo viesen en campaña se le reunirian con un poderoso ejército. Que los señores de Tlaxcala, Huexotzinco, Tepeyacac y demás de montes afuera, habian ya reunido sus tropas, y estaban á punto de obrar del modo que él dispusiese. Como esta resolucion era la mas análoga al carácter belicoso del principe, y le urgía tomarla por el estado de inseguridad en que se veía, se decidió á adoptarla; mas el infante *Quauhtlehuanitzin*, hermano natural suyo, capitan veterano y hombre maduro y experto, se opuso á ella diciéndole: Que esta resolucion estaba fundada en promesas, y esperanzas falibles, porque el socorro que aquellos señores le ofrecian era muy débil apoyo para sostener un pronunciamiento

Ayuntamiento de Madrid

semejante, contra un monarca tan temido como *Maxtla*, que en menos de un dia podia levantar triplicada fuerza compuesta de buena tropa y excelentes gefes. Que aunque era cierto que los mas señores del imperio se habian ya declarado *secretamente* por el príncipe, y ofrecídole ayudar al recobro de su trono, en llegando la ocasion, siendo esta tan intempestiva, muchos faltarian al cumplimiento de sus ofertas, bien sea por temor, ó por no hallarse con la prevencion necesaria. Que aunque los súbditos del imperio, sobre todo los de Texcoco, se manifestaban no solo parciales, sino deseosos de ayudarle, como quiera que estaban divididos y subordinados en sus gobiernos á diversos caciques, era mucho de temer que en esta ocasion no pudiesen todos cumplir su deseo, y mal de su grado se viesen obligados á seguir el movimiento de los que los gobernaban inmediatamente; y los de Texcoco mandados por su traidor hermano *Tlilmatzin*, que era parcial de este, cuando no pudiese obligarlos á auxiliar á los enemigos, á lo menos embarazaria que auxiliasen al príncipe. Que aunque los señores de Tlaxcala y Huexotzinco, y demás de *montes á fuera*, tenian ya junta y armada alguna gente, ni era en tanto número que pudiesen asegurar al príncipe un éxito feliz, ni podia venir al socorro tan prontamente como se necesitaba en un lance urgente. Por último, que no podia contarse tampoco con los Mexicanos y Tlatelolcos, acabando de sufrir tanto con la muerte de sus reyes por la que estaban sobrecogidos, afectados de pavor, y sin aliento para moverse, hallándose por última desgracia sin Rey que los gobernase, y ocupada toda su atencion en elegirlo, causa por la que no debia esperarse de ellos en lo pronto socorro alguno, pues divididos en bandos consumirian el tiempo precioso en disputas, sin tomar resolucion alguna. Opinó por tanto, que para evadir el golpe que en aquel mismo dia amenazaba á la vida del príncipe, el remedio mas oportuno era la fuga, para la cual era suficiente el socorro que habian traido aquellos señores y criados de su casa, hasta que avisados los príncipes de su peligro, y prevenidos con la gente necesaria, pudiesen concurrir á un tiempo, poniendolo en estado de defenderse á cara descubierta.

Myladi. El mejor político de la Europa no creo que habria discurrido con mayor acierto en iguales circunstancias. ¡Qué cálculo! ¡Qué convinacion tan exácta! ¡Qué reflexiones tan profundas, que suponen el conocimiento del corazon humano, y modo con que obran los hombres en los dias de una revolucion política!

*

Ayuntamiento de Madrid

Doña Margarita. Alégrome de oir de la boca de V. esa calificacion, que para mí es exáctísima. Si otras semejantes ó iguales hubiera hecho el cura Hidalgo en Dolores, el plan de revolucion se habria sistemado mejor, se habria realizado sin tanto estrago, y de consiguiente se habria economizado ese derramamiento inútil de tanta sangre. Estaba en el orden de la naturaleza y de la política, que esta América se emancipase, así como lo está, segun nota el Sr. Arzobispo d' *Pradt* que una hija se separe del lado de sus padres casándose cuando llega á la pubertad: Mas ¿á qué fué esa grita horrible de *mueran*, esos robos y saqueos, esas ejecuciones terribles y nocturnas en multitud de hombres que no tenian mas delito que haber nacido allende de los mares? ¿A qué fué presentar esas inmensas masas de indios desarmados contra tropas disciplinadas, cuando el cura Hidalgo pudo entresacar de ellos doce ó veinte mil hombres que en la sierra de Patzcuaro los habria disciplinado, armado y puestolos en estado de batirse con las tropas del gobierno, que estaban en el mismo sentido que él, y que si obedecieron las órdenes del gobierno, solo fué porque en sus enemigos no veían sino barullo y desorden? ¡Ojalá y que los Mexicanos tengan presentes estas desgracias, para no permitir que se repitan! ¡Ojalá, y no olviden las reflexiones de *Quauhtlehuanitzin* y las tengan bien meditadas, para no precipitarse en nuevos desórdenes que consuman la ruina de su pátria! Dispensen W. esta digresion, á que V., Señorita, me ha provocado, porque cuando tiendo la vista sobre las scenas de horror que he presenciado desde el año 1810 hasta el presente: cuando reflexiono sobre lo mucho que hemos perdido, sobre lo bien que podriamos hoy estar, y el estado de miseria á que nos ha reducido nuestra *falta de juicio*, quiero perder el poco que me ha quedado (*).

(*) *Espera el Editor que por lo dicho no se entienda que desaprueba la guerra que se ha sostenido por causa de la independencia, sino el* modo *con que se hizo y abortó el pronunciamiento del cura Hidalgo en Dolores; fué una guerra justa, y necesaria en que los americanos obraron* agredidos, *y no fueron* agresores. *Dos años justos sufrieron de provocaciones é insultos que les hizo una colluvie de españoles, apoyados por la Audiencia Real de México y el gobierno vireinal, comenzando el primer acto de hostilidad desde la prision de Iturrigaray. Desde* 1808 *á* 1810 *no se pensó en las Américas, sino en socorrer á la España y sostenerla en la lucha contra Napoleón; pasaron de ochenta millones de pesos los que se remitieron de am-*

Ayuntamiento de Madrid

Nadie se atrevió á replicar al infante *Quauhtlehuanitzin*, aun el mismo Netzahualcóyotl cedió gustoso á sus reflexiones á pesar de su ardimiento belicoso; tal es la fuerza de la razon y tal su imperio sobre un corazon noble que dócilmente se presta á ella. Decidióse el príncipe á esperar el lance forzoso, y aguardar á que llegase la tropa de Atzcapotzalco, que estando ya sobre aviso con el resguardo de la gente que le acompañaba, y todos alerta para atizvar los movimientos del enemigo, no era fácil que le sorprendiesen, y podia hacerse siempre que lo pidiese el caso. Respondióle *Quauhtlehuanitzin* que quisiera que en el momento y sin dilacion partiese para Tlaxcala, sin ser sentido de la gente de la ciudad ni aun de los criados inferiores de su casa, antes que con la llegada de los de Atzcapotzalco se hiciese público el intento de Maxtla, y aguardando á la hora forzosa pudiese haber algun traidor que espiandole los pasos diese noticia á sus

---

bas Américas para socorro de España: muchos americanos murieron en la guerra de la península peleando como los mismos españoles en defensa del trono, y de la integridad de la monarquía. ¿Y cual fué la recompensa de tantos servicios y de tan ascendrada lealtad? Que enorgullecidos con el casual *tirunfo de Bailén comenzaron á tratarnos como los españoles de la conquista de Cortés á los indios, con ceño, con desprecio, y con orgullo petulante. Crearon juntas de seguridad, por cuyo medio llenaron las cárceles y conventos de presos: mandaron á algunos á España bajo partida de registro de donde volvieron absueltos como inocentes: levantaron cuerpos de milicias llamados* Chaquetas, *porque tal era su uniforme. Espanta el horrible número de causas que formaron á los hombres de bien, cuyo registro ó apunte de ellas he visto en sendos tomos de á folio, y Fernando en vez de hacernos justicia, nos mandó expediciones de lobos sedientos de nuestra sangre, y por decreto de últimos de Julio de* 1817 *declaró á las Américas en estado de hostilizacion ó insurreccion, creando consejos de guerra* permanentes *para que se nos fusilase por procesos verbales. Hé aquí en breve demostrada la justicia y necesidad de esta insurreccion. Añadiré á lo dicho, que un puñado de facciosos españoles desde Nueva Orleans excitaron al consulado de México [he visto el expediente original] á que se nos persiguiese, porque allí está la caja fatal de Pandóra de tiempos atrás, que hoy vomita males sobre nuestra república, y el consulado de México fué el vehículo y conductor de nuestros mayores males. Allí habia depositada una suma inmensa de dinero [de que solo los de aquel tribunal sabian, y no mas] con*

Ayuntamiento de Madrid

enemigos del rumbo que tomaba para que le siguiesen al alcance. El efecto probó la solidéz y tino con que discurrió *Quauhtlehuanitzin*, y fundados temores. Finalmente, siguió el príncipe su dictámen peculiar, y para aumentar su disimulo, valiendose del pretesto que aparentaron dichos señores, se salió con ellos y los criados principales de su casa á una plazeta que habia delante de su palacio, y se puso á jugar con los mismos á la pelota.

Myladi. ¡Extravagancia rara! ¿Y no se ha podido averiguar la causa por qué adoptó esta medida corriendo tan inminente riesgo su vida?

Doña Margarita. Es reflexion que á muchos ha ocurrido, mas no han podido hallar la razon suficiente de ella, ha sido un arcano.

Era todavia bien de mañana, y á esta hora llegó á Texcoco el gobernador *Tlimatzin*, que fingiendo atenciones de amistad y afecto, se fué en derechura á saludar á *Netzahualcóyotl*, á quien halló entretenido en el juego; hizole muchas expresiones de cariño, y aun se propasó á felicitarlo porque estaba vivo cuando le habia llorado por muerto, procurando indemnizarse de la complicidad que tuvo en el suceso del festín, que con *ánimo sincero, y amor fraternal habia dispuesto para asesinarlo.* Oyólo el príncipe con mucha serenidad, y con

---

que se pagaron quince mil expedicionarios feroces que nos vinieron á hacer una guerra sin cuartel, y para humillarnos mas y mas, aquel tribunal dirigió una vergonzosa representacion á las córtes de Cadiz que nos llenó de ignominia.... Leyóse en ellas con indignacion; pero el delito quedó impune. *Sentí infinito la expulsion de españoles que tengo por* inicua, *pero si se reflexiona que Dios castiga en el* tiempo *ciertos pecados, se hallará que este fué uno de ellos, y que los expulsos, examinando sus conciencias con imparcialidad, pueden decir como el Buen Ladron en la cruz cuando hizo justicia á Jesucristo....* Nos autem condignè patimur. *Una poca de política en el gobierno, y alguna justicia, habria cortado la revolucion en su origen, ó cuando no, hubiera regularizádola para hacerla menos sangrienta. Nosotros propusimos un plan de páz y guerra al gobierno de Venegas, y este Tiberio estuvo tan lejos de adoptarlo, que lo hizo quemar en la plaza* por mano de verdugo. *Semejantes fanfarronadas tarde ó temprano se pagan,* y *se pagan bien caro. Los crimenes contra particulares suelen quedar impunes; mas no los que se cometen contra las naciones; los individuos mueren, las naciones siempre viven, y nunca les faltan vengadores.*

Ayuntamiento de Madrid

semblante placentero correspondió á sus expresiones, dándose por muy satisfecho, y disimulando grandemente ser sabedor de sus traiciones pasadas. Convidóle ademas á jugar á la pelota, si gustaba divertirse; mas Tlilmatzin se excusó con sus muchas ocupaciones (no era de poco momento la que traía entre manos).

Myladi. ¡Qué perfidia!

Doña Margarita. Es la que se usa en todos los palacios, ¿qué digo? aun en las salas y tertulias de nuestras damas. Verálas V. abrazarse, tronarse los besos en frentes y carrillos que llaman de ordenanza, al entrar y salir á las concurrencias, y al mismo tiempo hacerse una guiñadita de ojo unas á otras, para que vean á un D. fulano de tal á quien reputan mancebo de otra, y despues comerse todas un platito de *reputacion*, que dicen que es el bocado mas regalado, llámanle comunmente *plato de prógimo.*

Era ya cerca de medio dia, á tiempo que el príncipe estaba jugando con un familiar suyo llamado *Ozelóxtl*, cuando vió venir á lo lejos á los capitanes de Atzcapotzalco, y sin darse por entendido ni decir palabra á los de su comitiva, fingiendo un negocio urgente se entró á su palacio. A poco rato llegaron los cuatro capitanes con algunos pocos caballeros que los acompañaban, porque la demas gente la dividieron y apostaron en diferentes puntos de la ciudad. Llegaron preguntando por el príncipe á uno de los caballeros de su comitiva llamado *Coyohuatzin*, quien les respondió que acababa de meterse adentro: decid que le avisen que aquí están unos capitanes de Atzcapotzalco que quieren hablarle. Entró un portero, le avisó, y entre tanto se quedaron á la puerta. Mandó que los recibiese *Ozelóxtl*, é introdújose á la sala que estaba destinada á recibir á los forasteros, y les preguntase el motivo de su venida: hízolo así, y respondieron que eran embajadores de *Maxtla* que venian de su parte á tratar con el príncipe ciertos negocios. A poco rato salió éste acompañado de un caballero anciano que habia sido uno de sus ayos, llamado *Zematzin*, y otros de aquellos señores que le asistian, y tras de él muchos criados con flores y *poquietes*, para obsequiar á los embajadores. Eran los *poquietes* ó *ayocotes* (nombres castellanizados que les dan nuestros escritores) unos cañutillos de carrizo de un palmo de largo: rellenábanlos de una pasta de yerbas aromáticas que las mezclaban con liquidámbar, y llamaban *xochicocozótl*, y al tabaco *ictli* ó *picietl*: incorporábanlas con carbon remolido, y rellenos los cañutos les prendian fuego por un lado, y así los daban á los huespedes pa-

Ayuntamiento de Madrid

ra que los tuviesen en la mano y gustasen de su muy suave y sensual olor.

Habiendo, pues, hecho el príncipe este saludo y cumplimiento á los capitanes, les habló con mucho agrado sin mostrar cuidado ni turbacion; no así estos, que demudado el semblante y conturbados, viendo que para ejecutar prontamente la orden que llevaban, como habian pensado, era muy poca su gente en comparacion de la que acompañaba al príncipe, correspondieron al saludo fingiendo atenciones, y tomando la voz *Xóchicalcatl*, dijo.... Que venian enviados á darle cierto mensage de su amo *Maxtla*; mas para hacerlo era necesario *estar solos*, y así que mandase retirar á los que le acompañaban.» Respondió el príncipe con serenidad.... Está muy bien; mas que la hora no era oportuna, porque era medio dia, y así que comiesen, descansasen, y despues recibiria el mensage de su señor, y que él tendria el gusto de verlos comer desde su asiento, ó *Tlachtocaypalli* que estaba en frente en el salón inmediato, y concluida la comida recibiria su embajada. Esta silla, ó llámesele sólio, estaba como he dicho colocada sola en el testero de la sala, y era la mejor de las de palacio: por ambos lados habia varias filas de asientos unos tras otros para los ministros, capitanes, y demas personas que debian asistir al consejo de los Reyes. Netzahualcóyotl, aunque despojado de su reino, conservaba los honores de la magestad. Los enviados de *Maxtla* aceptaron gustosos esta propuesta para dar tiempo á que llegase la tropa que debiera asegurar la faccion. Aceptado pues el convite, se retiró el príncipe al salón contiguo para verlos comer desde aquel punto, avisándoseles préviamente. Desde su docél los veia, y ellos á él. Durante la comida llegó la tropa de Atzcapotzalco, y con muchos oficiales entró en la sala en demanda de los cuatro capitanes que estaban á la mesa; viólos el príncipe, y al mismo tiempo entró *Coyohuatzin* criado suyo, y le dió noticia de que la tropa se habia repartido en gran cantidad en el palacio, y otros puntos de la ciudad. Viendo pues el peligro inminente que amenazaba al príncipe, creyó que era tiempo de ejecutar su fuga; mandó á su criado que echase harta cantidad de zahumerio en el bracero para obscurecer la sala con el humo. Era costumbre entre los Indios tener braceros en las piezas principales en que recibian, y en los salones de los príncipes habia dos por lo menos, uno en cada lado, y era accion de respeto en los criados el echar sahumerios de varias yerbas y resinas olorosas, especialmente la del *copalli*, todas las veces que entraban y salian por ellas á los menesteres que se ofrecian. Cumplió *Co-*

Ayuntamiento de Madrid

yohuatzin la órden de su señor, y luego le mandó que fingiendo que iba á salir á la otra sala en que estaban los capitanes, se parase en la puerta, y en ademán de sacudir su manta estendiese con ella los brazos para cubrir dicha puerta, y que estorbase la vista. Hizolo así el criado, y entre tanto el príncipe desviando la silla se salió por un ahujero que habia detrás de ella, el que dicen tenia hecho á prevencion para poder escapar en lance semejante. Salióse pues por dicho boquete de la pared volviendo á estirar la silla que le cubria, y por unas piezas escusadas del palacio se encaminó a una puerta falsa y oculta, que estaba á las espaldas de él, donde le aguardaban ya algunos de sus criados que le tenian allí prevenidas otras ropas, las que con toda brevedad se mudó para disfrazarse, y tomando sus armas partió luego solo, dejando ordenado que le siguiesen los señores de Cohuatepec y Huexótla con otros caballeros, y algunos de sus criados que señaló, no todos juntos, sino separados y por diversas veredas, y que los esperaria en el bosque de *Tezcutzinco*. Dirigióse por aquellas calles que le parecieron menos concurridas para ir mas seguro, y sin embargo advirtió que por todas partes habia tropas apostadas. Por tanto determinó entrarse en la casa de un caballero de su séquito llamado *Tozmantzin* que estaba en un arrabal nombrado *Cóatlan*, á la salida de la ciudad, sin atreverse á pasar adelante por temor de que en los extramuros hubiese tropa que pudiera seguirlo en lo escampado, donde no habia parage donde esconderse. Recibióle *Tozmantzin* con expresiones de mucho afecto y lealtad, y procuró consolarlo en su infortunio persuadiéndole á que se mantuviese allí oculto hasta poder salir en hora y ocasion que no peligrase su persona. Entre tanto los capitanes habiendo acabado de comer esperaban á que les avisasen para entrar en la sala á tratar su fingido negocio, y ejecutar cumplidamente su designio; y aunque despues se apartó *Coyohuatzin* de la puerta, vieron que faltaba el príncipe de su asiento, creyeron que se hubiese puesto en otro lado de la sala, mas como notasen que pasaba mucho tiempo y no parecia por allí criado ninguno de la casa, ni aquellos caballeros del séquito de *Netzahualcóyotl*, porque los mas se habian retirado con el objeto de seguirle, entraron en sospecha, y se decidieron á introducirse en la sala sin esperar á ser llamados. Ejecutáronlo así internandose á los demás aposentos, y encontraron en uno de ellos á *Coyohuatzin*, preguntáronle por el príncipe y respondióles, que no sabia donde estaba.... Sentado (les dijo) lo teniais en frente de vosotros, y si siendo tantos como sois, y viniendo en busca suya se os ha desapa-

Ayuntamiento de Madrid

recido, ¿qué teneis que preguntarme á mi? Irritado Xóchicalcatl con tal respuesta mandó que lo matasen; pero él con notable entereza se ofreció á la muerte diciendo.... *Matadme en buen hora*, que con mi muerte poco ó nada se gana ni se pierde, no por eso se ha de acabar el grande imperio de Texcoco, ni ha de dejar el príncipe de proseguir la guerra en defensa de su persona.» Pasmados todos de su entereza, nadie se atrevió á descargar el golpe, y ansiando todos por haber á las manos una presa que se les habia escapado de su vista, y que casi ya la aferraban, se derramaron por todos los aposentos del palacio en solicitud suya, dejando libre á *Coyohuatzin*, que al instante cuidó de salir de allí, y poner en cobro su persona; así como yo cuido de hacer otro tanto con la mia, por evitar que una fiebre me imposibilite de continuaros tan interesante historia, que lo haré mañana deseandoos muy buen dia. A Dios.

CONVERSACION TRIGESIMA CUARTA.

Myladi. Muy bien, Señora: ¿con que tenemos en fuga á nuestro amable Netzahualcóyotl? ¡Ojalá y le sucediese lo que á Enéas cuando se presentó en Cartágo á implorar el socorro de sus Náufragos á Dido, que lo ocultaba una divinidad, y que le hacia ver todos los objetos, sin ser él visto de nadie!

Doña Margarita. Otra divinidad, y no *fabulosa*, lo ocultaba y protegia, porque tenia designios sobre la vida de este príncipe, para que con su filosofia hiciese entender á sus pueblos verdades importantes que sirvirian para prepararles el corazon, y que por medio de ellas se dispusiesen á recibir la luz del Evangelio. Ah! si hubiese ocurrido esta reflexion al sábio *Bossuet*, él habría añadido algunas mas en su discurso sobre la Historia Universal, en que muestra de una manera admirable y digno de su saber profundo, el modo con que la Providencia regularizó y ordenó los imperios, para que algun dia saliesen de sus errores, y viniese el Mesías prometido y ansiado por los Profetas y Patriarcas. Permitidme que continúe la relacion pendiente, y que tanto deseais.

Ayuntamiento de Madrid

Los enviados de Maxtla registraron todo el edificio, y no hallando al príncipe se retiraron dando órden á las tropas de su mando que lo buscasen por todas partes, y donde lo hallasen sin mas ni mas le diesen muerte. Autorizados aquellos soldados feroces, cual torrente desbordado se desparramaron por toda la ciudad, dirigiéndose principalmente á las casas de aquellos señores y principales caballeros que eran mas allegados y confidentes del príncipe. Cateáronlas todas, y maltrataron mucho de palabras y obras á sus dueños para que declarasen donde éste estaba, pero no pudieron adquirir noticia alguna de provecho; sin embargo no faltó un traidor que habiendo seguido á *Netzahualcóyotl*, y vístolo entrar en la casa de Tozmantzin viniese á dar luego noticia á las partidas que le buscaban. Ocurrió una de estas á dicha casa, y sin duda hubiera logrado su intento si la lealtad de *Matlalcihuatzin*, su esposa, no hubiera arbitrado con viveza un ardíd con que salvarle la vida burlando á sus enemigos. Todos los vecinos de este barrio en que vivia *Tozmantzin* eran tejedores de mantas de *Nequen*, que fabricaban con hilo de maguey que llaman *Ixtli*, y él era Superintendente de estas fábricas, por cuya causa traían á su casa todo el *Ixtli* que debia emplearse en ellas, y lo repartía á los tejedores. Con tal motivo habia una pieza para almacenarlo. Luego que Matlalcihuatzin vió llegar á los soldados corrió para adentro, y mostrándose asustada avisó al príncipe del peligro que corría; hízolo entrar en el almacen, y le echó encima gran porcion de *Ixtli*, con que quedó enteramente cubierto. Preguntaron á *Tozmantzin* por el príncipe que habia entrado en su casa; nególo, y aunque le hicieron muchas amenazas y dieron muchos golpes dejándolo por muerto, se mantuvo firme en su negativa, registraron la casa, y no hallándolo quisieron matar á su muger lo mismo que á los demás criados, que todos se sostuvieron con igual firmeza, á pesar de los golpes y ultrajes que como su señor recibieron. Este suceso no pasó en una aldehuela inmediata á Texcoco, como quiere Torquemada y llama *Cohuatlicán*, que era ciudad populosa y cabezera de un Régulo, sino en *Coátlan*, barrio de Texcoco.

Myladi. Admiro la lealtad de esa señora, y de su honrado esposo y familia: aténgome á las mugeres en esto de proteger á un desgraciado, lo hacen mejor que los hombres, porque como son mas dulces y sensibles, se afectan mas de sus desgracias y las sienten de un modo muy vehémente. A la verdad que yo en un infortunio siempre preferiré la proteccion de ellas.

Ayuntamiento de Madrid

Doña Margarita. Es una verdad; pero tambien es cierto que en cuanto al ódio son muy mas temibles que los hombres, y aunque hagámos una digresion, referiré á V. un espantoso suceso, ocurrido en México y digno de conservarse por exquisito en la memoria. En el año de 1586 á 18 de Noviembre, en tiempo del Marqués de Villamanrique, una muger Portuguesa llamada María Antonia Fardiño, zelosa de su marido huvo á las manos á la querida de éste, (María Guadalupe Tejada,) se encerró con ella en un cuarto atándola de pies y manos desnuda, y comenzó á destrozarla como un perro rabioso por los pechos y partes vergonzosas de su cuerpo; no tuvo mas arma para destrozarla que sus enormes, agudos, y rabiosos dientes. Cuando la sorprendió y arrestó la justicia la encontraron toda teñida de sangre, y la boca hinchada y vomitando pedazos de carne, cual pudiera un lobo aprendido en el acto de destrozar una cordera. Ahorcáronla en México, y fué la primera muger que se ejecutó de mas allá de los mares, y la primera de su séxo ajusticiada en esta tierra conquistada. Esto hacen las mugeres poseídas de una pasion vehemente, y por el contrario obran maravillas cuando las impulsa el amor. Séneca decía (si mal no me acuerdo) que ó ama ó aborrece la muger, no hay término medio entre estos afectos (*).

Myladi. ¡Horrible Portuguesa, vive Dios! Si creyera yo en transmigraciones diría que Medéa habitaba en su cuerpo.

Doña Margarita. En cuanto á Tozmantzin y su muger, diré que no murieron, aunque quedaron bien maltratados y heridos, pues Netzahualcóyotl cuando recobró su reino les remuneró este servicio, é hizo muchas mercedes. D. Fernando de Alva asegura que murieron dos viejos que se hallaron allí en la ocasion. Retirada la tropa de la casa de *Matlalcihuatzin* fué ésta á sacar al príncipe de la bodega de *Ixtli* donde le habia metido, y no le pareció conveniente quedarse en la casa sino seguir el camino del bosque de Tezcutzinco, donde con mayor seguridad podia ocultarse, y reunirse con sus criados y amigos citados para aquel punto. Reconocido aquel terreno, y cierto de que por allí no habia Tecpanecas, se metió por unos sembrados para ir mas oculto; iba vigiando por todas partes, mas al subir una loma columbró una partida de tropa que seguia el mismo rumbo, aunque ella no lo vió, y aligerando el paso cuanto pudo, llegó á un parage donde estaba un hombre llamado *Chichinaltzin* con su muger *Coxcateótzin*, cosechando *Chian*. Es-

(*) *Aut amat, aut odit mulier. Nil est tertium.*

Ayuntamiento de Madrid

ta es una planta que crece vara y mas de alto, y produce una semilla muy menuda, semejante á la zargatona, ó zaragatona, de la cual hacen mucho uso los naturales; de ella extráen aceite para sus pinturas, y además preparan bebidas refrigerantes, ya cruda, ya tostada y molida. A la sazon que recogian esta semilla, llegó el príncipe y les dijo, que no muy lejos venian unos Tecpanecas á matarlo, y no sabia que hacer para salvar la vida; mas ellos le dijeron que se echase á tierra, y hacinando sobre su cuerpo una porcion de manojos de *Chian* lo cubrieron con ella. Efectivamente, á poco rato llegaron los Tecpanecas, preguntaron si habia pasado por allí ó habian visto á *Netzahualcóyotl*, y la muger prontamente respondió.... sí señores, rato há que le hemos visto pasar muy apresurado, y á lo que entiendo vá por el camino de Huexótla; si le queréis alcanzar es menester que os deis prísa, porque vá muy veloz. Con esto marcharon luego en su solicitud por el camino que aquella buena muger les señaló, con tanta prisa, que á poco tiempo se perdieron de vista. Salió entonces el príncipe de debajo de los manojos que lo ocultaban, dió las gracias á sus libertadores ofreciéndoles no olvidar aquel servicio, y sin embargo de haberse puesto el sol marchó para el bosque á esperar allí á sus amigos y criados. Este dia de la fuga lo señalan los escritores Indios en sus mapas con el carácter de *la Lagartija* en el número uno, y segun el cómputo del Sr. Veytia fué el 22 de Julio de 1427.

Myladi. Nada nos dice V. de la sensacion que produjo en Atzcapotzalco la fuga de este príncipe, es regular que hubiese puesto en consternacion á Maxtla, y á su córte.

Doña Margarita. No tardó este en saber cuanto habia ocurrido en Texcoco: lleno de rábia y furor al ver que se habian desvanecido sus inicuos planes, y previendo que tarde ó temprano el príncipe fugitivo recobraria su imperio, haciéndole perder el suyo, mandó sin demora publicar un bando en Texcoco y sus contornos, por el que declaraba traidor al que amparase ó favoreciese al príncipe, ó que sabiendo donde estaba no lo denunciase, é imponia graves penas á los transgesores de este mandato. Ofrecia al que lo entregase vivo ó muerto, si era noble, darle tierras y vasallos, y hacerlo *Tecuhtli* ó caballero; si soltero, casarlo con señora de la familia Real; si plebeyo y soltero, casarlo con muger hermosa y noble. Puesta talla á la cabeza de Netzahualcóyotl por medio de estas recompensas, la codicia de ellas armó al punto innumerables enemigos que persiguiesen á este desgraciado príncipe, de modo que aun muchos que se habian mostrado sus afectos y par-

Ayuntamiento de Madrid

ciales, derramándose por toda la tierra le buscaban ahincadamente. Los señores y criados del príncipe que mandó le siguiesen, á fuér de caballeros y leales, tomando diversas sendas se encaminaron al bosque donde los aguardaba. Algunos por su desgracia cayeron en manos de los Tecpanecas, y conocidos por afectos suyos perecieron á sus manos. Entre los que le siguieron, el primero á quien encontró fué á un criado suyo, llamado *Huitziltetetzin*, al entrar en el bosque; mandóle volver sin dilacion á *Oxtoticpac*, que era un barrio de Texcoco, donde vivia el caballero *Huitzilihuitzin*, con órden de que este viniese sin demora aquella noche para tratar con él lo que deberia ejecutar; efectivamente, extraviando caminos, llegó y pasó el llamado á recibir sus órdenes. Entre tanto fueron llegando al bosque los caballeros y criados que pudieron salvar. Allí se arregló el plan siguiente. *Huitzilihuitzin* volvió á Texcoco para que allí averiguase con sagacidad los movimientos y operaciones de Maxtla, dando continuos avisos de ella. A *Quauhtlehuanitzin* se le mandó quedar en la misma ciudad, para que fuese reuniendo la gente que en ella y sus inmediaciones opinase á favor del príncipe, y la tuviese á punto. Que los señores de Cohuatepec, Huexótla, y Quauhtlinchan se restituyesen á sus capitales á hacer lo mismo. Que *Xolótecuhtli* partiese á Chalco temprano para que hablase con *Totzintecuhtli*, señor de aquella provincia, para que en virtud de la promesa que tenia hecha de dar socorro, aprontase la gente y procurase acercarse con ella á Quauhtlinchan (ó Cohuatlican), para reunirse con sus parciales que allí tenia, y ocultamente seguian su partido contra *Quetzalmaquixtli*, y entrara conquistando esta capital, donde era grande el número de Tecpanecas que habia, por haberla hecho el tirano cabecera, y caja de recaudacion de tributos. Que *Tlatotzin* fuese á ver á *Cohuatlitlaltzin*, y *Motoliniatzin*, señores de grandes poblaciones de Cohuatlican, para que aprontasen sus tropas, y que cumplida su comision volviesen á darle cuenta de ella, y los demás señores y criados de su servidumbre le acompañasen. Mandó á *Mitl*, que era uno de estos, que marchase de aposentador por delante, previniéndole de comer y hospedage en lugares seguros, y á propósito para pasar la noche en los campos. Que la gente ordinaria que le seguia, fuese puesta á las órdenes de *Mitl* para hacer lo que este les mandase. Mandó asimismo que *Colicatl*, y *Cacamimilololcatl*, fuesen de batidores ó á la descubierta con órden de que si divisasen alguna gente enemiga hiciesen cierta seña, y lo mismo *Huitziltetetzin*, á quien mandó viniese á retaguardia. Tomadas estas medidas se

Ayuntamiento de Madrid

echó en el suelo á descansar un poco por el tiempo que le restaba de la noche.

Al pasar *Mitl* por las inmediaciones de un lugar pequeño, llamado por unos *Matlómetepec*, y por otros Matlallan, de que era señor *Teyopantzin*, caballero afectísimo al príncipe, sabiendo que venia éste le salió á recibir, le consoló, agasajó, hizo que entrase en su casa, lo regaló muy bien, y le ofreció estar pronto y á sus órdenes con toda su gente para auxiliarlo. Pasó adelante, y al acercarse á otro pueblo llamado *Zacapóchitlan*, le salió al camino otro caballero llamado *Toleca* con repuesto de comida, hizo allí alto el príncipe por ser hora, y comió con su gente: dióle gracias por su obsequio, y continuó hasta otro lugar (que aun hoy existe) y llaman *Pinolco*, donde estaba provenido el alojamiento para la noche. Era señor de este pueblo un caballero *Otomí*, llamado *Quacóx*, que habia sido page de la Emperatríz madre de *Netzahualcóyotl*, amábalo tiernamente, por lo que luego que supo de su venida no solo le previno aposento, sino cuanto pudo hacer para su regalo. Su recibimiento fué el de la gratitud, expresado con lágrimas, condoliendose de su infortunio: para que pudiese estar seguro hizo salir escuchas por todos los caminos y veredas que avisasen de la menor novedad; esta precaucion salvó la vida del príncipe, que sin ella habria perecido aquella noche.

Myladi. ¿Cómo, Señora? ¿aun no se cansaba la fortuna de perseguir á ese príncipe desgraciado?

Doña Margarita. No Señora, como tampoco la Providencia se cansaba de protejerlo: oiga V. el hecho y asómbrese. *Quacóx* despues de haber dado muy bien de cenar al príncipe y su comitiva, y de haber reunido en aquella casa un crecido número de gente, sea para mantenerla en vela y divertida, ó por obsequiar á su huesped, dispuso que se hiciese un baile en el patio de la casa, y enmedio de él se colocó un *Tlapahuehuetl*....

Myladi. ¿Y qué cosa es eso? dispense V., que no me gusta jamás entrar en una conversacion sin saber primero los términos de ella....

Doña Margarita. Hace V. muy bien, porque el que entra en conversacion sin saberlos, habla como un perico sin substancia. *Tlapahuehuetl* era un instrumento músico á manera de un gran tambor enhuecado por dentro: ponianle solo un parche por un lado dejandolo descubierto por el otro, y en este le hacian del mismo tronco sus pies para pararlo en el suelo, quedando un tanto levantado de el. Las baquetas con que se

Ayuntamiento de Madrid

tocaba eran gruesas, y por la parte que herian en el parche estaban cubiertas de trapos, ó *ulli* que formaban una bola.

Myladi. Ya lo entiendo, sería como la tambora que inventó Federico de Prusia, y hoy se usa en los batallones de infantería, y en despoblado puede muy bien servir para tocar á reunion como el clarin.

Doña Margarita. Era ya bien entrada la noche, cuando hé aquí que las espias se presentan despavoridas diciendo.... ¡A la arma! Un grueso destacamento de Tecpanecas viene!!.... Efectivamente era cierto, pues se les habia dado noticia exácta de la marcha del príncipe, y venian á tiro hecho á sorprenderlo. *Quacóx* no se turbó con la noticia, por el contrario, se alegró de tenerla, porque concibió desde luego hacer una accion de nombradía en favor de su príncipe. Hizo, pues, que este se metiese prontamente debajo del *Tlapahuehuetl*, en cuyo hueco cabia muy cómodamente, y ordenó que la gente reunida tomase las armas, prosiguiendo el baile sin hacer la menor novedad; pero prontos á ejecutar lo que se les mandase. Efectívamente continuaron todos con gran disimulo, llegan los Tecpanecas de tropel y preguntan con altanería dónde está el príncipe *Netzahualcóyotl*; á esta pregunta responde *Quacóx* muy sobre sí, fingiendose hombre rústico del campo, que ni los conocia á ellos, ni á la persona por quien preguntaban.... ¿Qué príncipe es ese que buscais? ¿Acaso les príncipes viven en lugares cortos y pobres como este? ¿Por qué no lo vais á buscar á la córte, ó á las ciudades grandes, pues aquí solo habitan los pobres labradores y serranos, y si pensais que con este pretexto nos habeis de robar, y para ello venís armados, no os valdrá vuestro achaque.... Amigos (dijo á su gente), á ellos, que son ladrones que vienen á robar, y cargando denodadamente entonces, no solo la gente del baile, sino otros muchos del lugar, que acudieron á las voces de *Quacóx*, y á los suyos que repetian.... *¡ladrones! ¡ladrones!!*.... hicieron en ellos notable estrago matando algunos, hiriendo á muchos, y haciéndolos huir á todos y abandonar la empresa. Volvió *Quacóx* á su casa despues de haber correteado aquella cobarde soldadezca, y sacó al principe de debajo del *Tlapahuehuetl*: dióle cuenta de todo lo ocurrido, y le suplicó se recogiese un poco sin cuidado, pues toda la gente estaba alerta, y pronta á defenderlo si volvian segunda vez los Tecpanecas. Agradecióle estas acciones de acendrada lealtad, ofreciéndole que algun dia se las remuneraría (*). Recogido

(*) *Restituido Netzahualcóyotl al trono, dió pueblos y tribu-*

Ayuntamiento de Madrid

el príncipe mandó *Quacóx* tornasen á salir las espias, por si hubiese segunda novedad: envió á otros al monte, para que en lo mas espeso de él formasen unas chozas en que pudiera el príncipe alojarse con su comitiva. Llegado el dia claro le dijo: „Señor, no conviene que sigas ahora tu viage, ni tampoco que te mantengas aquí, porque pueden volver tus enemigos con mas gente, irritados del suceso pasado, y no podrémos tal vez salvarte; pues así como hubo traidor que les señaló el camino que traías, y que estabas alojado en mi casa, no faltará otro que les avise que te mantienes en ella. Paréceme conveniente que te retires al monte, en cuya espesura te tengo ya prevenida una choza capáz, en que puedas alojarte con los tuyos sin que lo sepan mas que las gentes de toda mi confianza que la han fabricado. Allí te llevarán lo necesario, hasta que nos asegurémos por las noticias que traigan las espias, de no haber enemigos que puedan seguirte. Condescendió el príncipe, y se retiró con los suyos al monte acompañándole *Quacóx*.

Myladi. ¡Valgame Dios, cuánto me complacen esas acciones de lealtad, ejecutadas en el torbellino del infortunio!

Doña Margarita. ¡Ah Señora! Si á V. la complacen oyendolas solo referir, ¡cuánto mayor sería su complacencia si en semejantes casos las hubiera experimentado como yo! ¡cuántas veces en la revolucion de 1810 me ví rodeada de tropas, sin tener seguridad, ni ser dueña ni aun del suelo que pisaba! Acuérdome que en cierta vez, pasando el ardor del sol bajo de un árbol en la siesta, y meditando sobre mi desventura, ví un escarabajillo que se entraba en un ahujero inmediato al lugar donde estaba sentada, y exclamé diciéndole.... ¡dichoso tú, que aunque animalejo despreciable é inmundo, tienes siquiera un asílo seguro donde acojerte, libre de las persecuciones de tus enemigos, cuando yo, nacida en este mi hermoso país, no hallo un palmo de tierra donde pueda desfrutar tamaña dicha! ¡Cuántas veces debí á un cura anciano y benéfico el que me ocultase, alimentase, y curase de una grave enfermedad en un triste y aislado rancho, rodeada de enemigos que me buscaban tan rabiosos, como los Tecpanecas á Netzahualcóyotl! No puedo recordar aquellos obscuros dias sin que mi corazon se despedaze, y mis ojos paguen un tributo de gratitud á mis

---

tarios á Quacóx, y lo casó con una parienta suya de la casa Real. No hay memoria de que dejase de remunerar los servicios que le hicieron en su desgracia. Prometia como Rey, y cumplia como caballero, y agradecido.

Ayuntamiento de Madrid

bienhechores (*)! Cuando marchaban ambos para la choza, viendo *Quacóx* muy triste al príncipe, le dijo: „Dime, Señor, ¿cuál es la causa de esa confusion? ¿Qué te aflige? Este le respondió: hijo, con lo precipitado de mi fuga no pude arreglar las cosas de mi casa y familia; ¡quién sabe qué suerte habrán corrido mis damas, si habrán huido, ó si mis enemigos habrán vengado en ellas sus enojos! Pues, Señor, dijo *Quacóx*, no te apures por eso, que mañana tendrás puntual raron de todo. Yo mismo iré á Texcoco disfrazado, me informaré de ello, y si estuviesen vivas te las traeré aquí, y al mismo tiempo exploraré la tierra, y te daré aviso puntual de cuanto ocurriere. Efectívamente, volvióse luego á *Pinólco*, y disfrazado partió sin dilacion á Texcoco; fuese en derechura al palacio de Cylán, y halló en él las damas y criados que habia dejado el príncipe sin novedad alguna, porque los enemigos empeñados en buscarle no habian hecho caso de las señoras, ni de sus domésticos.

Descubrióse así con ellas como con los criados, de los que muchos le conocian, y les dijo el objeto de su venida. Informólos de todo, previniendo á las damas que traía órden de llevarlas, para lo cual hiciesen prontamente unos atillos de sus ropas que cargasen algunos criados inferiores, y que marchasen por delante de él. Siguió despues reuniendo á las damas, y previno á dichos criados guardasen mucho secreto, sin decir á nadie que habia estado allí, ni á donde habian marchado las señoras del príncipe. Quisieron marchar con *Quacóx* el infante *Quauhtlehuanitzin*, el príncipe *Tezontecómatl*, y otros caballeros y criados suyos; mas no lo permitió, sino que les previno tomasen diferentes caminos. El partió con las damas, y les encargó que si encontraban alguna gente no hablasen palabra, sino que lo dejasen responder á él, y condescendieran con cuanto él dijese. Caminaron, pues, sin estorbo, hasta un parage llamado *Xólalpan*, cerca de un cerro nombrado *Patlachiuhcan*, donde los alcanzó una partida Tecpaneca, preguntándoles por dónde iba *Netzahualcóyotl*; respondióles *Quacóx* con serenidad en el lenguage tosco de los otomíes serranos que con facilidad sabía fingir, que él no lo conocia y

(*) *No es esta una ficcion, es un hecho cierto. Este Párroco generosísimo fué* D. José Antonio Martinez de Segura, *cura de Tetela de Xonotla: mis perseguidores eran los feroces Indios de S. Pedro Zacapuaxtla. Reciba aquel Genio de la beneficencia mis votos, y por ella goze su alma de un descanso eterno.*

Ayuntamiento de Madrid

no sabia nada. Preguntado quiénes eran aquellas mugeres, dijo que eran suyas, y las llevaba á un lugar ó pueblecillo de aquella sierra en que vivia; fingió tan bien su papel, que los enemigos nada sospecharon, y tomando otro camino lo dejaron ir por el suyo. Llegó felízmente á la choza del príncipe, y le entregó sus damas dandole cuenta de todo lo acaecido en su jornada, y que en aquellas inmediaciones no habia encontrado enemigos algunos, por lo que le parecia conveniente que en la madrugada del dia inmediato volviese á emprender su viage.

Myladi. ¡Bendito sea Dios que siquiera oígo alguna cosa que pudiese consolar al afligido corazon del pobre Netzahualcóyotl! todos han sido riesgos y compromisos los que le han ocurrido hasta este momento.

Doña Margarita. Siempre las desgracias y sinsabores se mezclan con algunos consuelos que alientan al hombre para sobrellevarlas, pues de lo contrario sucumbiría bajo el peso de ellas. Yo entiendo, que aun mas que la vista de las damas, consolaria á *Netzahualcóyotl* la relacion de un hecho prodigioso que le contó *Quacóx*, ocurrido despues de su salida de Texcoco, suceso portentoso que refiere D. Fernando de Alva *Ixtlilxóchitl*, autor de los mejores que deslindan y especifican los mapas del imperio Chichimeca, y que presentando á W. el autor *me relevo de la prueba* (*). Dice, pues, que la no-

(*) *Solo me toca hacer estas reflexiones. Primera: que la basa de la historia antigua de México la forman las pinturas con que suplian los Mexicanos sus escrituras. Segunda: que el mejor intérprete de ellas es Alva* Ixtlilxóchitl, *nombrado legalmente por el gobierno español para el efecto, y autorizado para la interpretacion. Tercera: que la exáctitud de sus interpretaciones está calificada en juicio por un buen número de Indios de su época, que de orden del gobierno las exáminaron y aprobaron, como constan sus nombres en la relacion décima tercia, que imprimí por suplemento á la historia del P. Sahágun y Chimalpain, é intitulé* Horribles crueldades de los Españoles. *Cuarta: que á pesar de que en aquella época en que escribió* Alva *se prohibia hablar mal de la conquista, sus relaciones pasaron por exáctas, y no las prohibió el gobierno zeloso de su reputacion. Quinta, y última: que siendo este escritor descendiente inmediato de los Reyes de Texcoco, sabía exâctamente la historia de sus mayores, y en la materia era voto de calidad, como lo es todo padre de familias en las interioridades de su casa. Presento estas observaciones para que no se me califique de visionario* y citócredente, *dejan-*

Ayuntamiento de Madrid

che que durmió el príncipe en el bosque de *Tezcutzinco* quedó determinado que volviese á Texcoco *Huitzilihuitzin* para inquirir con sagacidad las providencias de *Maxtla*, y avisar de ellas á *Netzahualcóyotl*; así lo ejecutó saliendose de madrugada, pero luego le prendió una partida de Tecpanecas que andaba en su solicitud; llevólo á la presencia del gobernador que lo excitó á que declarase donde estaba el príncipe; pero negandose á ello le mandó dar tormentos ligándolo fuertemente con cuerdas, azotándolo, y causándole otros martírios; pero nada basta á rendir su constancia, ni moverle á declarar donde estaba su señor. Instó éste de tal manera á *Huitzilihuitzin*, que le mandó quitar la vida sacrificándolo en el templo del dios *Camaxtle*, que estaba inmediato á su casa. Llevado á él, y estando en lo mas alto ya para verificarse el sacrificio, se levantó un uracán tan terrible, que arrancando muchos árboles y levantando los techos de las casas, arrebató tambien á *Huitzilihuitzin* de las manos de los sacrificadores, y lo llevó volando á un parage de la ciudad bastante apartado de allí, donde se hallaban á la sazon dos hijas suyas, y dejándolo caer suavemente y sin recibir daño, éstas le recogieron, ocultaron, y curaron las heridas y contusiones recibidas en el tormento.

Mr. Jorge. Hasta aquí he guardado silencio oyendo la relacion de V.; pero creo debo interrumpirle diciéndole, que cuando en las guerras civíles, como la de que vamos hablando, se sobrepone y triunfa un partido sobre otro, el vencedor por lo comun dice.... Que tuvo de su parte al cielo, y que éste en defensa de su causa obró extraordinarias maravillas; muy bien podrá haber sucedido esto en la guerra con *Maxtla*, y haberle dado boga á este suceso los partidarios del partido vencedor. ¡Qué de prodigios no contaron los escritores del siglo de Augusto cuando se sobrepuso á Antonio y Lépido, y quedó señor del mundo conocido entonces? Este Emperador, que á par de sábio era gran tunante y burlon, aunque se dejaba adular de los poetas, principalmente de Virgilio cuya Enéyda entre otros objetos tuvo el de celebrar su origen divinal, no dejaba de cuando en cuando de soltarles sus dichitos picantes; por ejemplo, se le dijo que en Tarragona (si mal no me acuerdo) habia nacido en un altar que se le tenía dedicado una palma.... y él respondió riendose.... señal es de que allí se hacian pocos sacrificios por mí, que á

---

do á mis lectores en libertad de pensar como quieran.... Dicat quod quisque sentit, sunt enim judicia libera.

Ayuntamiento de Madrid

haberse hecho, el fuego y el traquéo del ára no habría dado lugar al nacimiento, y vegetacion de esa palma. Así avergonzó á sus aduladores cortesanos. Suplíco á V., Señorita, no olvide estas reflexiones, porque estámos en el siglo del Pyrronismo, y no digo mas....

Doña Margarita. Caballero: referir los hechos históricos, no es pretender cautivar el entendimiento de los que lo escuchan, como si V. me refiriera ahora la conseja de los ingleses, de que su Rey *Arturo* anda vagando por el mundo en figura de cuerbo hasta que recobre su reino, tiempo en que se restituirá á su pristino ser de hombre. Lo que aseguro á V. es, que este suceso, además de referirlo Alva, lo cuenta D. Alonso *Axáyacatl*, archivero que fué de Texcoco, segun contaban las figuras que interpretó, y otros dos anónimos nacionales, que asientan haberlo sacado (segun Veytia) de los mapas históricos. Aquí sí viene bien aquel versillo español....

Y si, lector, dijerdes que es comento,
Como me lo contaron, vos lo cuento.

Al siguiente dia de madrugada (parece que es el 16 de Julio), salió el príncipe de su cabaña, y despidiendose de *Quacóx* le dijo éste, que no le acompañaba porque era preciso quedarse en *Pinólco*; tanto, para hacer la desecha y obrar con disimulo por si tuviesen resultas las ocurrencias pasadas en su casa; como para poder tener pronta su gente al tiempo que le avisase ser necesaria; pero le dió seis hombres de toda su confianza, *otomís*, de aquellos mismos que le habian asistido en la choza (*), para que, como duchos en toda aquella serranía, le guiasen por veredas extraviadas, y donde hiciese noche le formasen chozas y enramadas. Solo le acompañaron *Cuauhtlehuanitzin*, y *Tezontecóhuatl*, los demás iban cada uno por su lado, unos delante, y otros detrás, y del mismo modo las mugeres, haciendo todos de espías para avisar si divisaban enemigos. Caminó todo el dia por varios lugares del imperio de Texcoco que estaban á su devocion. Hace particular memoria la historia, del buen recibimiento que le hicieron unas señoras en un pueblo nombrado *Tlatlapaloyan*, pues le regalaron muy bien, como á toda su comitiva. Continuó su marcha en el mismo órden, y aunque todos los seguian, marchaban como he dicho apartados. Al llegar cerca de otro pueblo nombrado *Tlecuilác*, se reunieron, y vol-

(*) *Bien merecen los custodios de este gran príncipe que la posteridad les conozca por sus nombres:* Nollin, Nochcoani, Coatl, Tlatollin, Toto, y Xochtonatl.

Ayuntamiento de Madrid

viendo la cara el príncipe sobre la mucha gente que le seguia, su alma noble fundida, digámoslo así, en el molde en que se vaciaron las de Tyto, y Marco Aurelio, se contristó sobre manera considerando por una parte, que este gran concurso le impedia seguir su fuga con el sigílo y cautela que le convenía, poniendolo en peligro de ser mas fácilmente descubierto, y alcanzado de sus enemigos; y por otra, la fidelidad y amor con que aquellas gentes de todas clases habian abandonado sus casas, familias y haciendas, exponiendo sus vidas para seguirlo. Volviéndose á ellos con semblante compasivo, y anublados sus ojos en lágrimas, les habló de esta suerte.... Fieles súbditos, y amigos mios, ¿adónde vais? ¿á qué padre seguís que os ampare y defienda? ¿no me veis ir fugitivo y afligido por montañas y desiertos, siguiendo las veredas de los venados, y las sendas de los conejos, para ocultarme de la fúria de mis enemigos, y aun con todo esto no estoy seguro de que me alcanzen, descubran, y me quiten la vida como se la quitaron á mi amado padre, que era mas poderoso que yo? ¿no me veis huérfano y perseguido, sin saber si seré ó no bien recibido de aquellos cuyo auxílio voy á implorar, ó si por complacer á *Maxtla* conspirarán á mi ruina?.... ¿Pues adonde vais? ¿Cuál es vuestro designio, cuando ni yo puedo ampararos, ni vosotros defenderme? Ea! Volvéos, volvéos á vuestras casas donde habeis dejado desamparados vuestros hijos y haciendas.... volvéos á cuidar de ellas, que si el *Dios todo-poderoso* me ayuda para poder recobrar mi imperio, allí me servirá mas vuestra fidelidad, que no en venir á morir conmigo en estos desiertos."

Oyendo este razonamiento aquel concurso de gentes, respondieron á una voz, y como si los insuflase una sola alma, que habian salido de sus casas con la firme resolucion de acompañarle y seguirle *hasta morir* con él, sin que los amedrentasen las amenazas de *Maxtla*, ni la pérdida de sus casas y haciendas, ni de sus propias vidas, que de buena gana todo lo abandonaban por seguirlo. No pudo menos el príncipe de agradecerles su lealtad, conmoviendose áltamente su corazon, y hablándoles con dulzura, y haciéndoles conocer los inconvenientes que podrian resultar de que le siguiera tanta gente inerme, les persuadió que regresasen á sus casas, como se rindieron á ejecutarlo. Quedó, por tanto, solo con aquellas personas mas indispensables para su asistencia. A efecto de que se ejecutasen sus órdenes mandó á *Quauhtlehuanitzin* que se revolviera á Texcoco, y así continuó desembarazado su via-

Ayuntamiento de Madrid

ge. El tiempo hizo ver lo acertado de esta medida, por la que salvó su persona de nuevos riesgos.

Myladi. A la verdad que este es uno de los sucesos mas interesantes de la vida de Netzahualcóyotl, y que justamente ha conmovido el corazon de V. al referirlo, como ha conmovido el mio; y cierto que será insensible el que lo escuche con indiferencia.

Doña Margarita. La posicion de este príncipe era dificilima en aquella sazon. Un monarca sin trono, y casi sin vida, porque la suya estaba muy amagada, testigo presencial de la muerte de su padre á manos de traidores y de dos hermanos, desollado vivo el uno por Maxtla, y el otro destrozado en la plaza de Otumba, necesitado á implorar socorro de amigos de fé dudosa, y sin mas motivo de esperanza que el parentezco, (que es lo que menos se atiende en la desgracia).... Vah! ¡Qué peso infando de trabajos no gravitaba sobre aquel corazon sensible!!....

Myladi. Sí, son reflexiones muy justas, pero él contaba con el corazon de sus pueblos, y con sus virtudes; él reinaba sobre ellos: ¡desgraciado el príncipe que solo cifra la seguridad de su trono sobre la fuerza física, y dichoso el que como Netzahualcóyotl puede decir: yo tengo mi sólio en el corazon de mi pueblo, cada súbdito mio es un centinela que vigila por mi seguridad.... Yo quisiera que en medio de nosotros estuvieran todos los monarcas de la Europa, para presentarles este ejemplo y decirles.... Sed justos, sed benéficos, amad á vuestros súbditos como á vuestros hijos, y no temais á los enemigos que os asechan.

Doña Margarita. Parece que el cielo se compadeció á vista de este expectáculo de ternura, pues á poco rato llegaron unos enviados de la ciudad de Cholula, cuyos sacerdotes que eran los príncipes de aquel gobierno teocrático, habiendo sabido la persecucion que padecía, los despacharon luego para que avanzando hasta donde encontrasen á este príncipe, le ofreciesen su ciudad, como lugar de asílo, mientras se reunian tropas de sus aliados para marchar contra sus enemigos. Por lo respectivo á Cholula y su departamento dijeron, que estaban prontos y armados para ayudarle. Hé aquí un rayo de aquella esperanza que el cielo pio manda al hombre cuando ya se creé perdido sin remedio.

Llenóse de consuelo Netzahualcóyotl al oir esta embajada, acarició á los enviados, les manifestó su gratitud á sus señores; pero se escusó de ir á Cholula; así por la distancia, como porque le era preciso llegar á Tlaxcala y á otras

Ayuntamiento de Madrid

partes, para convinar sus planes. Despedidos los enviados, continuó al siguiente dia su camino por la sierra de Huilotepec donde durmió esa noche. Desde allí mandó una embajada á los señores de Huexotzinco pidiendoles auxílio, y fueron con ella los señores *Coyohua*, y *Teotzincatl*. Al siguiente dia en el camino, los de su comitiva que marchaban alerta, divisaron una partida de Tecpanecas, que habian reconocido las provincias de *Tlaxcala* y *Huexotzinco*, en demanda suya, y no habiéndolo encontrado regresaban á Atzcapotzalco. Luego que la columbraron, tanto el príncipe como los de su comitiva, se ocultaron entre unas matas muy espesas y grandes de sauco que habia á orillas del camino; mas al acercarse los Tecpanecas al sitio mismo donde estaba Netzahualcóyotl, encontraron á un indio ordinario que iba de vuelta encontrada, y cargado con unos manojos de chian, y le preguntaron si habia visto por allí al príncipe Netzahualcóyotl, á que respondió que nó, pues ni le conocía.... Pues si acaso le vieres (le dijeron) dános noticia de él, y tendrás el premio que se ha ofrecido á los que le descubran, y le explicaron qué clase de premio era el ofrecido.... Está bien (respondió), y siguió su camino. Pasaron de largo, y alargandose gran trecho salió el príncipe del matorral que lo ocultaba, y fué á alcanzar al villano, á quien preguntó qué le habian dicho? y le contestó cuanto le habia pasado. Entonces por humorada le dijo Netzahualyócotl.... y bien, si vieras y conocieras á ese príncipe que buscan esos soldados, ¿lo denunciarías? No haria tal, respondió. ¿Pues qué (replicó Netzahualcóyotl) es de perder una muger hermosa, y tantas mercedes como te ofrecen? El indio le respondió sonriendose: nada de eso me sirve, pues por acá en nuestra tierra mas aprecio hacemos de ser fieles á nuestro Rey, que todas esas promesas, y continuó su camino hácia *Yahualican*. Esta respuesta fué para el príncipe de mucho consuelo, y le hizo conocer cuanto le amaban, y concebir mayores esperanzas de lograr sus designios.

Hizo alto Netzahualcóyotl en aquellos lugares donde *Mitl* le tenía prevenida comida, y despues de haber descansado un poco, siguió su viage por la sierra de los *Tepéhuas*, donde durmió aquella noche. Luego que los serranos de la comarca supieron su llegada fueron á cumplimentarlo llevándole mucha provision de bastimentos. Al siguiente dia llegó al pueblo de *Quiauhtepec* sin novedad, adonde llegaron los mensageros que habian ido á Huexotzinco, y tras de ellos dos embajadores de los señeres *Xayacamachan*, y *Temayahuatzin* que

Ayuntamiento de Madrid

lo eran de la provincia, reiterando sus ofertas con muchas expresiones de buena amistad, asegurándole que estaba pronto el auxílio para el dia que lo pidiese. Llevaron de parte de sus señores un regalo de mantas finas, plumas, y provision de víveres. El príncipe correspondió la embajada con mucha gratitud, y concluida su comision se retiraron.

Al siguiente dia, al llegar á un lugar nombrado *Tlalnepanolco*, sujeto á Tlaxcala, y el primero de su territorio por aquella parte, vió que le estaba esperando un caballero llamado *Ixtlotzin*, famoso capitan de la señoría de Tlaxcala, para cumplimentarlo dándole la bien venida, asegurándole su sincéra amistad. Díjole que tenian listo el socorro con que debian auxiliarlo; pero que lo habian aprontado con mucho sigílo para que no lo penetrasen los Tecpanecas, que recelosos de que aquellos señores favorecian sus pretensiones, y de que le ocultarian en su capital, habian enviado mucha tropa que le buscase, y andaban disfrazados por todas partes para prenderlo, por lo que tenian por conveniente no entrase en Tlaxcala, sino que el mismo enviado lo conduciría á un campo inmediato fuera de la ciudad, donde le tenian dispuestas chozas cómodas y capaces, donde podría alojarse, y se le abastecería de lo necesario, entretanto que se reunian las tropas para su auxilio. Tambien le presentó de parte de la señoria un cuantioso regalo de plumas, mantas y otros adornos, con gran cantidad de comestibles; sirviósele de comer con explendidéz, y á la tarde le condujo el enviado al alojamiento que se le tenía dispuesto. ¡Caballeros!... Hé sacádoos á paz y salvo de la persecucion á vuestro apreciado príncipe; dadme albricias, porque desde ahora la fortuna vá á cambiarle su semblante esquivo en plácido y risueño, vá á marchar por la senda del honor militar, vá á dar un paseo sobre flores y troféos.... Pero es necesario que lo dejemos recobrandose de sus fatigas en el campamento que le preparan los valientes Tlaxcaltecas, y démos ya una mirada sobre los abatidos Mexicanos, que haciendo un esfuerzo de su valor levantan la cabeza erguida, erigen un nuevo Rey, aterran á *Maxtla* en su mismo palacio, y éste vá á zanjar los fundamentos del opulento imperio Mexicano; pero esta será materia de la conversacion de mañana. Estad aquí temprano, para que troqueis esos sentimientos de tristeza, en sensaciones de júbilo.

Myladi. Con la mejor voluntad estaríamos, pero ¡ah!!....

Doña Margarita. ¿Qué lágrimas son esas, amiga mia? ¿Qué las motiva??.... Sáqueme V. de esta duda.... V. ha dado una puñalada á mi corazon....

Ayuntamiento de Madrid

Myladi. Que estoy precisada á separarme de V....

D. Jorge. Pero es por un poco de tiempo. Necesito salir mañana en diligencia para Zacatecas á liquidar unas cuentas, y dar punto á un negocio que tengo allí pendiente, en que vá una parte de mi fortuna y de mi honor; mas presto volverémos á vernos.

Doña Margarita. Acabára V. de hablar, pues me tenía en la mayor confusion. Conozco que es muy sensible separarnos; pero pues es por poco tiempo, V. se divertirá con el camino, y con la variedad de objetos y de personas, que no solo distraigan su imaginacion, sino que acaso la hagan que me olvide....

Myladi. ¡Yo olvidar á V., Señorita! ni por pienso; lo que bien se ama, jamás se olvida. No hay motivo para ello, sino para todo lo contrario; antes que yo olvide á V.. olvidaré mi mano derecha. Voy á un país donde la naturaleza se muestra ruda, y donde los grandes atractivos que tiene, que son las riquezas, solo pueden serlo para hombres aváros, y cuyos corazones están metalizados; dejo este lleno de encantos, su cielo hermoso, sus amables gentes, este lugar pintorezco, donde la naturaleza se muestra tan ufana; esas fuentes, ese arrullo dulce de las tórtolas que recrean mis oidos, y mas que todo, la conversacion de una amiga franca y sincera, serán motivos poderosos para que nada me alegre, y ponga espuelas á mi deseo para que vuelva á él.... En fin, mi corazon queda en este lugar, y á V. la hago su depositária.... y este ósculo con que sello mi amistad.... Hé, nada mas digo.... A Dios, mi queridita, á Dios, pronto nos verémos.

Doña Margarita. Quiéralo el cielo, y reciba mis votos por el buen viaje de mi amable Myladi, y mas que todo por su regreso á mis brazos, sana y contenta. A Dios.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

NOTA DEL EDITOR.

Esta obra continuará en otro ú otros tomos, segun haya posibilidad de publicarla; la edicion de éste se ha debido á la generosidad del Sr. gobernador de Xalisco, y de varias personas protectoras de la ilustracion pública, cuyos nombres colocaré á su tiempo en una lista para que la posteridad bendiga su memoria.—B.

Ayuntamiento de Madrid

INDICE
DEL PRIMER TOMO
DE LAS
MAÑANAS DE LA ALAMEDA
DE MÉXICO.

CONVERSACION PRIMERA.

PAGINAS.

Introduccion,..... página 1.ª *á la* 9.

CONVERSACION SEGUNDA.

Concepto que se tenia en España de las señoras Mexicanas ..... 10.
Plan de esta obra..... 12.
Fundamentos de credibilidad de esta historia, sobre los mapas Toltecas, y relaciones antiguas..... 13.
Los Toltecas tenian idea de la dispersion de las gentes, y la representaban en sus mapas..... 14.
Chichimecatl fué el caudillo que condujo los primeros pobladores..... 15.
Sitúanse en Tula, y se trata de su peregrinacion..... *Id.*
Dase idea del caudillo Mexica, *de donde tomaron nombre los Mexicanos*..... 16.
Su peregrinacion hasta las inmediaciones de México..... 17.
Comparacion de México con Roma en cuanto á su fundacion, y Dioses tutelares..... 18.

CONVERSACION TERCERA.

Se dá idea de un mapa antiguo litografiado en Londrés, que manifiesta la peregrinacion de los indios hasta su llegada á Chapultepec..... 19.
Cual fué la morada de los Toltecas durante su peregrinacion, é idea de los Gigantes, cuya existencia se prueba.. 20.
Los Toltecas tuvieron noticia de los primeros sucesos del mundo desde su creacion..... 23.
Huehuetlapallan fué la primera ciudad que fundaron..... 24.

*

Ayuntamiento de Madrid

PAGINAS.

Parten de esta ciudad hasta llegar á Tula..... *Id.*
Nombres de los primeros caudillos que los guiaron en la peregrinacion, y época de su primera revolucion..... 25.
Abstienense de mezclar con sus mugeres por espacio de 23 años, hasta fijar su residencia..... 25.
Junta que formó el astrólogo Huéman para alentarlos á continuar su emigracion..... 25.
Comienzan de nuevo su peregrinacion hasta llegar á tierra de Xalisco..... 26.
Chalcatzin *los conduce á Zacatlán, donde nació su hijo Zacapatzin*..... *Id.*

CONVERSACION CUARTA.

Continúa la peregrinacion de los Toltecas hasta situarse en Tolanzinco..... 28.
Influjo de Huéman para conducir esta Colonia..... *Id.*
Sitúanse en Tula, y cómputo de las leguas que anduvieron. 30.
Monumentos que dejaron de esta peregrinacion..... 31.
Dase idea del edificio del Taxin, *cerca de Papantla, descripto por el jesuita Pedro Márquez*..... 34.
Dase tambien idea de otro edificio en Cuernavaca..... *Id.*
Los indios poseían el arte de conservar los cadáveres, como los Egipcios..... 35.

CONVERSACION QUINTA.

Describese el palacio de Mictlan en el departamento de Oaxaca..... 35 *á* 40.
Descríbese la ciudad, valle y obispado de Oaxaca, segun el P. Jesuita Alegre..... 41 *á* 43.
Necesidad de mantener abierto el puerto de Huatulco para la exportacion de grana, y otros artículos de comercio de Oaxaca..... 43 *á* 44.

CONVERSACION SEXTA.

Vida larga de los primeros caudillos Toltecas, y método para conseguir una longevidad sana..... 46.
Reunense los Toltecas para elegir un Rey por consejo del sábio Huéman, y modo con que lo ejecutaron: la eleccion recae en Chalchiuhtlatonac, *y leyes á que se sujetó aceptando la monarquía*..... 47.
Ventajas de estas leyes á favor del pueblo. Gobierno pru-

Ayuntamiento de Madrid

PAGINAS.

dente de este principe, y su muerte ocurrida en el año de siete cañas..... 49.
Succedele su hijo Ixtlilcuechahuatl. *Convoca una junta de sábios para regularizar el kalendario, y formar la historia de aquel pueblo por consejo de* Huèman. *Declara este la proximidad de su muerte, y prediccion que hace de la ruina del imperio Tolteca*..... 49 *y* 50.
Muere Huéman á los 180 *años de su vida, elogio de su sabiduría*..... 50.
Esta relacion se funda en el testimonio de D. Fernando Alva Ixtlilxóchitl, traductor de la lengua mexicana, pagado por el gobierno español..... 51.
Los Mexicanos continuaron refiriendo sus hechos históricos con caractéres, aun despues de la conquista..... 52.

CONVERSACION SEPTIMA.

Historia del monarca Tolteca Huetzin, *y de su esposa primera emperatríz, gobernadora del imperio Tolteca, y de su hijo Tecpancaltzin*..... 55.
Historia de su hijo, y de sus enredos con Xóchitl, *hija de* Papantzin. *Descubrese la preñez de esta niña, le reconviene al emperador sobre su perfidia Papantzin, y le ofrece ser su esposo, muerta la Emperatríz, de que no tenia succesion. Carácter de Topiltzin, á quien su padre declara succesor del trono; muéstranse resistentes á esta declaracion los Régulos de Xalisco, que pretendian tener derechos á él*..... 59 *y* 60.
Toma medidas Tecpancaltzin para resistirles..... *Id.*
Erígese un templo en Cholula á la santa Cruz, y al Dios Ce-Acatl, *que existia en los dias de la conquista*..... 61.

CONVERSACION OCTAVA.

Sube al trono Topiltzin, y muestra buenas disposiciones; pero luego se precipita en la carrera del crimen..... 63.
Presentanse las primeras señales de la ruina del imperio sobre que consulta con los sábios, y le vaticinan el cumplimiento de las predicciones de Huéman. Topiltzin conoce sus yerros, y trata de enmendarlos..... 63.
Juicio crítico de estas señales..... 63 *y* 64.
Refierense los extragos de las calamidades que sobrevienen á los Toltecas..... 65.

Ayuntamiento de Madrid

PAGINAS.

Manda Topiltzin una embajada á los Régulos, para evitar la guerra, con un rico regalo; pero estos sin embargo persisten en no reconocerlo por monarca legítimo. Este se apresta para la guerra..... 66.
Rómpense las hostilidades, y Topiltzin los emplaza para diez años despues, en cuyo tiempo se aprestan los ejércitos..... 67.
Comienza la guerra con vario suceso. Xóchitl levanta un ejército de mugeres, la guerra dura tres años, y en ella muere Xóchitl á manos de Chochuanacoxtzin..... 70.
Topiltzin es enteramente derrotado; pero la chichigua de su hijo Pochótl *lo libra. Topiltzin se oculta en la cueva de Xico, de donde al fin sale con unos cuantos amigos*.. 72 *y* 73.
Preséntase en Oyomo, *capital del imperio Chichimeca, y el emperador* Acauhtzin *lo recibe, y pone en el gobierno, donde dicta leyes prudentes á despecho suyo, pues queria vivir como un particular. Mueren en esta guerra de ambas partes* tres millones y doscientas mil *personas*. 72.
Horribles destrozos que hacen los Régulos en el reino Toltecal..... 73.
Elogio de Topiltzin, y su longevidad. Duracion del reino Toltecal, y grado de ilustracion á que llegó..... 74.
Carácter de los Toltecas..... *Id.*
Elogio de Xóchitl, y de Topiltzin..... 75.

CONVERSACION NONA.

Reflexiones sobre la semejanza del plan de Iguala de D. Agustin de Iturbide sobre la emancipacion de esta América con el de los Toltecas cuando se emanciparon de los Chichimecas..... 76.
Reflexiones sobre la indiferencia que estos mostraron durante la guerra de Topiltzin con los Régulos de Xalisco, y sobre la conducta que guardará España con los Mexicanos..... 78.
Dase idea de la ilustracion de los Toltecas en la astronomia, y motivos que obligaron á la reforma de su kalendario..... 79 *y* 80.
Apólogo célebre del sol y de la luna de los Toltecas..... 82.
Respuestas de los sacerdotes sobre el nacimiento de los niños. Nombres con que conocian las estaciones del año.. 84.
Explícase el kalendario Tolteca, y sus principales carácteres..... 85.

Ayuntamiento de Madrid

CONVERSACION DECIMÁ.

PAGINAS.

Continúa la explicacion del kalendario Tolteca, y nombres de los meses..... 89.
Nombres de los dias..... 93.
Modo de computar las semanas..... 94.
Modo de computar los años bisiestos..... 95.
Modo con que sin instrumentos hicieron los indios sus cómputos astronómicos, y reflexiones sobre este asunto de Mr. Baylli..... 97.

CONVERSACION UNDECIMA.

Extrácto de un discurso de Mr. Baylli, sobre la astronomía de los indios, y su exáctitud en los cálculos..... 97 *á* 99.
Denominacion de los astros principales por los indios, y reflexiones sobre los Cometas..... 99 *y* 100.
Diversos kalendarios que usaban los indios..... *Id.*
Nombres de los meses y dias, y caractéres principales de los meses de los indios..... 101 *y* 102.
Nombres de los meses del kalendario de los Tarazcos.... *Id.*

CONVERSACION DUODECIMA.

Los indios conservaban la memoria de los principales acontecimientos del mundo, como la muerte del Salvador. 103 *y* 104.
Concordancia de sus cálculos con los de la Iglesia Católica.. 104.
Dase idea de quien fué Quetzalcohuatl, *y templo en que lo veneraban los Toltecas*..... 105 *y* 106.
Conocimientos lapidarios de estos indios..... 106 *y* 107.
Sus conocimientos en las otras ciencias, y carácter de los Toltecas..... *Id.*
Pruébase la venida de Sto. Tomás á estas regiones con diferentes testimonios, sacados de la disertacion del sábio P. Mier, y P. José Francisco Alegre..... 108 *á* 110.
Con la existencia de varias cruces halladas, y reflexiones sacadas de la moral de estos indios, y sobre todo, de sus prácticas en la administracion del bautismo y confesion auricular..... 111 *á* 114.
Pruébase con los monumentos hallados en Chiapas, en el Perú y otros reinos, y cumplimiento de las predicciones de Quetzalcohuatl..... 118 *á* 119.

CONVERSACION DECIMA TERCIA.

Fundase el imperio de los Aculhuas bajo la direccion de Xolótl, y conducta que observó en esta fundacion... 120 *á* 122.

Ayuntamiento de Madrid

PAGINAS.

Vestidos, usos, costumbres, y religion de los Chichimecas Aculhuas..... 123 *y* 124.

CONVERSACION DECIMA CUARTA.

Revista que Xolótl pasa de los pobladores que trajo, y exáctitud de ella..... 127.
Falsa política de los Chichimecas en la destruccion de los Toltecas, igual á la que se observa en la Europa por los reyes..... 126.
Marcha Xolótl á la córte de Tula y Huasteca..... 128.
Se establece en un pueblo que conserva su nombre, y funda á Tenayócan..... 129 *y* 130.
Modo con que toma posesion de las tierras que ocupa, y que imitan los Caciques que mandó de descubridores por diferentes puntos..... 131.
Prácticas caprichosas de varias naciones sobre emposesionarse de las tierras..... *Id.*
Rumbos que tomó Xolótl para hacer estos reconocimientos.. *Id.*
Reflexiones sobre las usurpaciones que los pueblos se han hecho de sus terrenos..... 132.

CONVERSACION DECIMA QUINTA

Regresan los comisionados de Xolótl, despues de haber hecho el reconocimiento al cabo de cinco años, hasta mas allá de Guatemala. Refierense los lugares donde hallaron poblaciones Toltecas..... 133.
Xolótl se abstiene de tomar el título de Rey, aunque tiene la misma autoridad..... *Id.*
Obliga á Nauhyotl *á que le pague feudo, y por esta causa se hace la primera guerra*..... 134.
Suscitanse murmuraciones contra Nauhyotl, *y las acalla casando á* Pochótl *con* Texóchipantzin. *Declaralo sucesor suyo en el mando*..... 135.
Modo con que celebraban sus bodas los antiguos indios. 135 *y* 136.
Ceremonias del matrimonio por los sacerdotes..... 138.
Manera con que se celebraba la virginidad de las casadas, consumado el matrimonio..... 138 *y* 139.
Análogias notables en los ritos de los matrimonios de los indios, con los nuestros..... 139.
Nauhyótl *se niega á pagar feudo á Xolótl, y razones políticas de su resistencia*..... 140.
Manda Xolótl un ejército contra Nauhyótl, *y se dá una*

Ayuntamiento de Madrid

PAGINAS.

horrible batalla, en la que este muere, y se le entierra con los honores de Soberano..... 141.
Elógiase su conducta, honrosa para la dignidad de su nacion..... *Id.*
Siente Xolótl *la muerte de Nauhyotl, pasa á Culhuacan, acoge á los hijos de* Pochótl, *á quien declara Rey con la obligacion de pagarle feudo*..... 142.
Regresa Xolótl *á su córte, y se ocupa en nuevas poblaciones y establecimientos*..... *Id.*
Cambian los Chichimecas sus costumbres en civilizadas: elogio de Xolótl *que se compara con la de S. Luis Rey de Francia*..... *Id.*
Trata Xolótl de casar á su hijo Nopaltzin con Azcaxóchitl, *hermana de* Achitometl..... *Id.*
Remunera los servicios de los capitanes que le acompañaron en el descubrimiento de la tierra, y se deslindan las posesiones con que los premia..... 144.
Acertada colonizacion que hace Xolótl, y paralelo entre esta y la que hemos hecho en Tejas..... 145.

CONVERSACION DECIMA SEXTA.

Justicia con que se le dá á Xolótl *el nombre de* gran Padre..... 146.
Presentase Iztmitl *á pedirle tierras donde poblar, y otras naciones*..... *Id.*

CONVERSACION DECIMA SEPTIMA.

Llegada de los principales caudillos á este país en el reinado de Xolótl..... 146.
Los casa Xolótl *con varias princesas, y distribuye tierras para que pueblen*..... 148.
Se dá idea de su religion y culto al Idolo Cocopitl. *Su idioma, y reflexiones sobre la excelencia de la lengua mexicana*..... 150.
Planta Xolótl *los jardines y parques de su córte*..... 152.
Se dá idea de Nopaltzin. Casa Xolótl *algunas de sus hijas con varios príncipes para consolidar su imperio*.. 153.
Historia de la jóven Atotoxtli *y* Yacanez, *que pretende sea su esposa, y atentados que comete por poseerla*.... *Id.*
Suscítase por tal causa una guerra en que este es batido..... 154.

Ayuntamiento de Madrid

CONVERSACION DECIMA OCTAVA.

PAGINAS.

Conjuracion de Ocotox *contra* Xolótl *descubierta y castigada por su guardia, y el príncipe* Quinantzin. *Nueva conjuracion contra* Xolótl, *frustrada*..... 156 *y* 157.
Premia Xolótl *la fidelidad de su general* Tochintzin.... 159.
Origen de la órden de los Tecuhtlis *ó caballeros, y preparativos de los que se disponian para ser incorporados en ella*..... 161.

CONVERSACION DECIMA NONA.

Continúa la relacion de las pruebas de los Tecuhtlis, y ceremonias con que eran recibidos en la órden.. 162 *á* 167.
Utilidades para el Estado de este establecimiento..... *Id.*
Muerte del Rey Achitometl de Aculhuacan, y elogio de sus virtudes..... *Id.*
Muerte de Xolótl *y su longevidad, su carácter*..... 168.

CONVERSACION VIGESIMA.

Funeral de Xolótl. Le succede Nopaltzin, y arenga elocuente de los príncipes que asistieron á su coronacion al tiempo de despedirse de el..... 169 *y* 170.
Origen y fundacion de Texcoco. Cércala de bosques este príncipe, y muda á ella su córte. Casa Nopaltzin á su hijo Quinantzin..... 170.
Zacazozotl *intenta una revolucion, porque pretendia por esposa á* Atotoxtli, *la que contiene* Huetzin, *y en la batalla muere cerca de Texcoco* Zacazozotl. *Casase* Huetzin *con* Atotoxtli ..... 171.
Sublevase contra Nopaltzin *de Tulanzinco, y los derrota* Quinantzin..... 171.
Acolhuatzin de Atzcapotzalco, *y se apodera de* Tepotzotlan. *Sinsabores de* Nopaltzin, *y modo con que deplora la necesidad en que estaba de someter á los rebeldes*.. 172.
Retirase á los bosques de Texcoco, su muerte, y elogio de su reinado. Muerte de Huetzin..... 172.
Succede á Nopaltzin, Tlotzin Pochótl, *y ceremonias de su coronacion*..... 173.
Ceremonias morales y misteriosas de la coronacion, en la que es saludado gran Chichimecatl Tecuhtli.... 173 *y* 174.
Convite inocente dado en el bosque de Texcoco por la coronacion de Tlotzin. *Visita su reino y fomenta la agri-*

Ayuntamiento de Madrid

PAGINAS.

cultura..... 175.
Su hijo Quinantzin *hace dos sotos en Texcoco, y hermosea las inmediaciones de Texcoco*..... 176 *y* 77.
Ruinas que aun existen de estos monumentos, y baños del Rey de Texcoco..... 177.

CONVERSACION VIGESIMA PRIMA.

Mercedes concedidas por Nopaltzin á Tochintzin de Huexotzinco, *y á* Xiuhquetzaltzin *de Tlaxcala. Origen de esta nacion, de la que se dá una idea con respecto á la conducta que observó, auxiliando al conquistador Cortés.* 179.
Modo con que se pobló, trayendo el Idolo Camaxtle. *Pasan los Tlaxcaltecas por hechiceros, y se hacen terribles en la primera poblacion en que se fijaron*..... 180.
Triunfan en la batalla de Poyauhtlan, *y memoria de ella.* *Id.*
Convienen en retirarse de aquel punto hácia la sierra Matlacueye..... 181.
Reciben por monarca á Quiuhquetzaltzin *hijo de* Quinantzin. *Hace este merced de la ciudad de Tlazalan á* Tlacoteotzin..... 181.
Revolucion tramada contra Quinantzin *por Ocotox y Yenez, que sufoca* Quinantzin. *Nueva sublevacion contra éste por* Tenancacaltzin, *en que entran muchos principes, y batalla de* Tlaximalco, *en que los rebeldes son vencidos*..... 182 *y* 83.
Presentanse los Mexicanos pidiendo tierras para poblar. Dicho de Quinantzin *que precede á su muerte lleno de sabiduría*..... 184.
Su muerte de un filósofo, y reflexiones sobre ella..... 185.

CONVERSACION VIGESIMA SEGUNDA.

Modo con que se celebró el funeral de Quinantzin, *y lo que hizo en su reinado*..... 186.
Nota sobre la urna de esmeralda en que se sepultaron sus restos..... 186.
Calificase la conducta de la nacion Tlaxcalteca.... 179 *á* 81.
Modo con que se pobló Tlaxcala, segun el Sr. Zúrita.. 181.
Traicion de Yenez contra el emperador Quinantzin, y pretextos que se tomaron para hacerla..... 182.
Quinantzin triunfa de sus enemigos y castiga á los gefes de la revolucion..... 184.
Ultimas palabras de Quinantzin poco antes de morir.... *Id.*

*

Ayuntamiento de Madrid

PAGINAS.

Funeral de Quinantzin, y elogio formado de los hechos de su reinado..... 187.
Llegada de los Mexicanos, y cuestiones sobre la época de ella..... 188.
Refierense los lugares de su tránsito..... 189.
Describense exáctamente las mansiones de su peregrinacion. Llegan á Zumpango, Tocpatl *los recibe, y casa á su hijo* Ilhuicatl *con* Tlacapantzin. *Refugianse en Chapoltepec, y perseguidos por el Régulo de Xaltocan pueblan la laguna*..... 192 *y* 93.
Hacen á los Mexicanos esclavos los de Aculhuacan, pero muestran su valor en la guerra de Aculhuacan con los de Xochimilco, y se les concede libertad..... 194.
Celebran su triunfo en Churubusco, y sacrifican la primera víctima humana con horror del Rey de Aculhuacan que presenció el sacrificio..... 195.

CONVERSACION VIGESIMA TERCIA.

Fundan su poblacion los Mexicanos en Ixtacalco, la pasan á Mexicaltzinco, y despues al lugar donde hoy está México..... 196 *y* 97.
Dase idea del modo con que peregrinaron bajo la conducta de Huitziton, muerte de éste, y supercherías de sus sacerdotes para succederle en el gobierno..... 198.
Nacimiento de Huitzilopuchtli *su Dios, y fundamentos de la bárbara* Teogónia *mexicana*..... 199.
Para mayor claridad de la peregrinacion de los Mexicanos se señalan las jornadas que hicieron, y años que en ellas gastaron..... 200.
Historia de la hechicera Malinalxóchitl, *hermana de* Huitziton, *y hechos que contienen las alegorías de esta famosa maga*..... 202.
Dificultades para escribir esta historia..... 203.
El Idolo Huitzilopuchtli de los Mexicanos es el mismo Camaxtle *de los Tlaxcaltecas*..... 204.
Conversion prodigiosa de D. Gonzalo Tecpanecatl *de Tlaxcala, que entrega á su confesor fracmentos del Idolo Camaxtle*..... *Id.*
Reflexiones sobre los cabellos rubios de este Idolo..... 205.

CONVERSACION VIGESIMA CUARTA.

Origen de los indios Tarazcos de Michoacan. Esta na-

Ayuntamiento de Madrid

PAGINAS.

cion y la mexicana fueron diversas..... 206 *y* 207.
Diversas opiniones sobre el Ubi *donde se situó el Aguila mexicana para establecer la primera poblacion en esta ciudad*..... 208.
Opinion del P. Clavijero, sobre que México es lo mismo que Huitzilopuchtli. *Primer altar erigido á este Numen, sacrificios bárbaros humanos que se le hicieron, y entre ellos la de la princesa* Atotoxtli *de Aculhuacan, á quien nombraron madre de los dioses los Mexicanos*.. 209 *y* 210.
Eligen por primer Rey de México á Acamapichtzin, y causa zelos al Rey de los Tecpanecas..... 210.
El tirano Tezozomóc *grava á los Mexicanos con tributos muy caprichosos por espacio de* 50 *años, y para verse libres de ellos, le piden una hija, y les concede para su Rey* Huitzilihuitl *á la princesa* Ayauhcihuatl. 216.
Reflexiones sobre el razonamiento que dirigieron á Tezozomóc, *modelo de elocuencia en las piezas de su clase*..... 215.
Muerte del primer Rey de México, eleccion del segundo, y oracion en que le felicitan su exáltacion al trono de Acamapichtzin..... 214.

CONVERSACION VIGESIMA QUINTA.

Casase segunda vez Huitzilihuitl *con* Miahuaxóchitl, *hija del Régulo de Cuernavaca*..... 217.
Maxtla, *hijo de Tozozomóc, pretende matar á* Huitzilihuitl *en* secreto, *y asesina á su sobrino* Acolnahuatl *por temor de que aspirase al trono de Atzcapotzalco*..... 217.
Muerte de Huitzilihuitl, *y del Rey Quaquauhpixahuac de Tlatelolco*..... 218.
Succedele Tlazcateotl..... 218.
Techotlalatzin es coronado emperador en Texcoco, Rebelansele varios Régulos, y con auxilio de los Mexicanos los sojuzga..... *Id.*
Traspalea las poblaciones para seguridad de su reino.. *Id.*
Distribuye premios á los que sirvieron en la guerra, y esta comienza á traer ventajas á los Mexicanos en el comercio y policia..... 219.
Muerte de Techotlalatzin, *á cuyo funeral no asiste* Tezozomóc *que comienza á confabularse con varios Régulos para no reconocer á* Ixtlilxóchitl *por supremo monarca de esta tierra*..... 220.

Ayuntamiento de Madrid

PAGINAS.

Tezozomóc *manda algodon á* Ixtlilxóchitl *para que en Texcoco se le tejan mantas, y por este arbitrio pretende hacerlo su feudatario; conocelo* Ixtlilxóchitl, *y se declara la guerra entre ambos monarcas. Es vencido el de Atzcapotzalco en Quauhtitlán despues de tres años de guerra, pide la paz que se la concede Ixtlilxóchitl, y los súbditos de este desaprueban esta conducta..* 220 *y* 221.
Muere Huitzilihuitl, *y le succede Chimalpopoca en el trono de México*..... 222.
Declárase segunda vez la guerra entre los Texcocanos y Tecpanecas; pero antes le envia Ixtlilxóchitl *una embajada por medio de Chinahuahuacatzin, nieto de Tlacoteotzin Rey de Tlaltelolco, niegase á toda pretension, y* Chinahuahuacatzin *declara la guerra á su abuelo á nombre de* Ixtlilxóchitl, *se viste con sus armas y lo desafia para la campaña*..... 222 *y* 223.
Elogiase esta accion..... *Id.*

CONVERSACION VIGESIMA SEXTA.

Ixtlilxóchitl manda á su sobrino Cihuacuecuenotzin *á pedir socorro al Régulo de Otumba, y es sacrificado indignamente por aquel pueblo*..... 225.
Los ejércitos de Ixtlilxóchitl *derrotan en varias acciones á los Tecpanecas, los encierra en Atzcapotzalco, y estando á punto de tomar la ciudad, pide la paz Tezozomóc, ofreciendo reconocerlo por supremo monarca: Tezozomóc lo engaña, finje unas fiestas para celebrar la jura, y por medio de este arbitrio introduce un ejército en las tierras de* Ixtlilxóchitl *que quiere reparar el daño cuando se halla sin ejército*..... 228.
Murmurase la piedad mal entendida de Ixtlilxóchitl.... 230.

CONVERSACION VIGESIMA SEPTIMA.

Trasportase Tezozomóc á las playas de Chucnauhtlan para sorprender á Ixtlilxóchitl, *sabe este la traicion, se niega á concurrir al festin á que lo convida Tozozomóc para matarlo, y procura parar el golpe armándose prontamente: manda al infante* Izcatzin *para que le haga saber que al siguiente dia pasará al festin; pero creyendo que es Ixtlilxóchitl, la tropa de Tezozomóc lo desuella* vivo, *y acaba de correr el velo á su perfidia*..... 232.

Ayuntamiento de Madrid

PAGINAS.

Prevee Ixtlilxóchitl *que avanzaría sobre Texcoco, fortifica la ciudad que resiste diez dias á sus enemigos, al cabo de los cuales se retira de ella para la sierra, en el punto de* Tzinacanoztóc, *donde sabe que sus aliados rehusan socorrerle*..... 236.

CONVERSACION VIGESIMA OCTAVA.

Texcoco es entregado á Tezozomóc por traicion de Toxpilli. *Atacan inutilmente los Tecpanecas por treinta dias, y no pueden tomarlo*..... 237.

Agotados los recursos de Ixtlilxóchitl en aquel punto, se decide á salir de él vendiendo cara su vida: interin pelea con sus enemigos, hace subir á su hijo Netzahualcóyotl *á un árbol de Capulin desde donde presencia su muerte. Famosa exhórtacion de* Ixtlilxóchitl *á su hijo y soldados: muere como un héroe en el punto de* Tepanayocan..... 237. *y* 238.

El cadáver de Ixtlilxóchitl es quemado por sus capitanes fieles Iztli *y* Chichiquiltzin. *Hermoso razonamiento de estos á vista del cadáver*..... 243.

Vista la desgracia de Ixtlilxóchitl, Netzahualcóyotl exhorta á varios Caciques que se habian mostrado fieles á su padre, que obedezcan á Tezozomóc hasta que llegase un dia en que pudiera librarlos de la opresion. 241.

Netzahualcóyotl toma el camino de Tlaxcala acompañado de sus sobrinos, y algunos criados fieles..... *Id.*

CONVERSACION VIGESIMA NONA.

Dispersanse los gefes de Texcoco. Tezozomóc publica indulto á los que siguieron las banderas de Ixtlilxóchitl: *mas á pesar de su triunfo está inquieto y temeroso, porque aun existia* Ixtlilxóchitl, *á quien hizo buscar vivo ó muerto, y ofrece premios á los que lo maten*.... 242.

Mandó que se preguntase aun á los niños, á quién reconocian por Rey, y que matasen á los que respondiesen que á Ixtlilxóchitl..... 242.

Engaña Tezozomóc á los reyes de México, Tlatelolco y otros Régulos que le ayudaron á destronar á Ixtlilxóchitl ofreciendoles partir con ellos el gobierno de Texcoco, los convoca á una junta, y no les da nada.... 423.

Se le jura supremo monarca de esta tierra, con asistencia de muchos Régulos; pero faltan los de mas allá de

Ayuntamiento de Madrid

PAGINAS.

los montes que no asisten, y protexta hacerles la guerra. 244.
Reunense varios cuerpos de tropas de los Régulos, que diseminados por el imperio lo juran con toda solemnidad, donde pone gobernadores de su confianza, y dos en Texcoco ..... 245.
Se contradice é impugna la opinion de Clavijero, que dice haberse hallado Netzahualcóyotl disfrazado en la jura de Texcoco ..... 246.
Los reyes de México y Tlatelolco favorecen en secreto á este príncipe, y las reinas tias de él, recaban de Tezozomóc que viva en México, y despues en el palacio de Cylan de Texcoco, asignándosele algunas rentas para su subsistencia ..... 247.
Tezozomóc se muestra mas cortés y compasivo con las señoras mexicanas, que el congreso general de México cuando estas imploraron gracia para que sus maridos no saliesen expulsos en 1827 ..... 249.
Elogio de la señorita Doña Mariana Cervantes que llevó la voz en esta pretension, [por nota] ..... *Id.*

CONVERSACION TRIGESIMA.

Convoca Tezozomóc para su córte á los Régulos y Caciques para hacerles saber el repartimiento que hizo de las cabeceras, y modo con que deberian acudirle con los tributos y pensiones los pueblos ..... 250.
Son engañados con esta sociedad leonina ..... *Id.*
Recarga con tributos á los pueblos, y servicios personales hasta de las mugeres, y sobre esta conducta es reclamado por dos oradores, uno Tolteca, y otro Chichimeca inutilmente ..... 252 *y* 53.
Sueños terribles que representan su ruina interpretados á mala parte por sus sacerdotes y agoreros, por los que se decide á matar á Netzahualcóyotl ..... 254.
Exhereda á su hijo Maxtla *estando á punto de morir, y muere despues de este acto* ..... 255.
Describese el carácter de este tirano ..... 256.

CONVERSACION TRIGESIMA PRIMA.

Presentase Netzahualcóyotl al funeral con riesgo de su vida. 257.
Modo con que se celebró el funeral de Tezozomóc. 258 *á* 263.

CONVERSACION TRIGESIMA SEGUNDA.

Muerto Tezozomóc tratan los reyes de México y Tlatelol-

Ayuntamiento de Madrid

PAGINAS.

co de cumplir su última voluntad, y oposicion terrible que hace Maxtla, el cual se hace jurar y reconocer por señor de la tierra..... 265 *y* 66.
Ausentase de la concurrencia Netzahualcóyotl, y no quiere tomar parte en la disputa..... 266.
Tayauh es reconocido Rey de Coyohuacan..... *Id.*
Tayauh proyecta fabricar una casa en Atzcapotzalco para asesinar en ella á Maxtla, poniendose de acuerdo con Chimalpopoca Rey de México, de que dá aviso Tlatolion *á Maxtla, y sabedor de este proyecto proporciona medios con disimulo para la ejecucion: concluida la casa, dá en ella un festin á Tayauh, en el que lo asesina*..... 267.
Manda arrestar en México á Chimalpopoca, y al Rey de Tlatelolco, que sabedor de este decreto se pone en fuga para Texcoco con sus tesoros, y muere defendiéndose en la laguna..... 267 *y* 68.
Muerte del consejero de Chimalpopoca Tecutlihuacatzin.. 269.
Motivos de ódio de Maxtla *á Chimalpopoca*..... 270.
Resuelve Maxtla *matar á Netzahualcóyotl, y le manda llamar: presentase éste en Atzcapotzalco, y no se decide á mandarlo ejecutar. Implora la gracia de la vida por Chimalpopoca, permítele que vaya á verle en la prision, y es testigo de su muerte, y palabras últimas que le dirije*..... 271.

CONVERSACION TRIGESIMA TERCIA.

Presentase Netzahualcóyotl á Maxtla, y le noticia la muerte de Chimalpopoca..... 276.
Muerte de Chimalpopoca exáminada como suicidio, é impugnacion de éste..... 277.
Elude Netzahualcóyotl su arresto escapandose por la barda del jardin..... 279 *y* 80.
Quitase la máscara Maxtla, y le manda prender á Texcoco con traicion en un festin, á que le convida su hermano Tlilmatzin *elude su muerte, dándosela á un labrador de Ahuatepec á quien corta la cabeza* Tlachocalcatl *que la lleva á* Maxtla *y la presenta en México á* Ixcóatl; *pero se desengaña de su error encontrándose con* Netzahualcóyotl..... 283.
Destaca Maxtla un cuerpo de tropas para prender á Netzahualcóyotl, *intenta éste pronunciarse contra el tirano,*

Ayuntamiento de Madrid

PAGINAS.

mas lo disuade Quauhtlehuanitzin con sólidas reflexiones..... 285.
Nota importante sobre el modo imprudente con que se hizo el pronunciamiento del Cura Hidalgo en el pueblo de Dolores..... *Id.*
Reflexiones sobre las perfidias de los cortesanos en los palacios..... 289.
Modo raro con que Netzahualcóyotl *se escapa de la sala de Audiencia burlandose de sus aprensores*..... 291.
Determina Netzahualcóyotl ocultarse en el bosque de Tezcutzinco, y antes de hacerlo se entra en la casa de Tozmatzin, situado en el barrio de Cóatlan; *mas aunque es allí buscado, no le hallan sus enemigos, porque Matlacihuatzin lo cubre con una porcion de manojos de* Ixtli, *y aunque es amenazada y maltratada, como tambien sus domésticos, nada descubre*..... 293.
Horrible crueldad de una muger Portuguesa en México que destrozó á otra con los dientes, y fué la primera de su sexô, ahorcada en esta ciudad..... 294.

CONVERSACION TRIGESIMA CUARTA.

Continúa Netzahualcóyotl su marcha en fuga, y perseguido muy de cerca por una partida de Tecpanecas, un labrador lo oculta bajo de unas matas de Chian, *y preguntado por estos les hace creer que* Netzahualcóyotl *llevaba el camino de Huexótla para donde se dirigen*... 295.
Maxtla *irritado ofrece por bando grandes recompensas á los que descubran á Netzahualcóyotl*..... *Id.*
Netzahualcóyotl *arregla en Tezcutzinco el plan de su fuga con sus amigos, y de la revolucion que proyecta contra Maxtla*..... 296.
Llega al punto llamado Pinolco [*que aun existe*] *donde le acoje* Quacóx, *y asaltado por los Tecpanecas le oculta en un* Tlapahuehuetl, *interin ataca con sus deméstícos á los invasores llamándolos ladrones, y los pone en fuga.* 298.
Quacóx *oculta al príncipe en una choza del monte, y de este modo lo libra*..... 299.
Disfrázase Quacóx, *vá á Texcoco, y saca felizmente las mugeres del príncipe, á quienes libra en el camino encontrandolo con ellas los Tecpanecas*..... *Id.*
Dulce recuerdo del párroco de Tetela de Xónotla..... *Id.*
Hecho prodigioso que refirió Quacóx *al príncipe, ocurrido*

Ayuntamiento de Madrid

PAGINAS.

á Huitzilihuitzin, *y nota importante sobre el crédito que merezca esta relacion*..... 302.
Reflexiones críticas sobre los sucesos prodigiosos que se cuentan en las revoluciones civiles por el partido vencedor: 302 *y* 303.
Razonamiento tierno que hizo Netzahualcóyotl para obligar á revolverse á las personas que le acompañaban..... 304.
Llegan unos enviados de Cholula á ofrecer asilo en su ciudad al príncipe..... 305.
Envia este una embajada á Tlaxcala y Huexotzinco.... 306.
Nuevo peligro en que se halla el príncipe que se oculta de los Tecpanecas en unas matas de sauco, y respuesta que á estos dió un indio que le dió idea de la fidelidad y amor de sus súbditos..... *Id.*
Llega á Quiahuatepec, donde se presentan los mensageros enviados á Huexotzinco, y despues unos enviados de Tlaxcala..... *Id.*
Llega Netzahualcóyotl á Tlalnepanolco, donde le recibe un caballero enviado de Tlaxcala. Persuadelo á que se mantenga oculto en las inmediaciones de aquella ciudad, y le presenta un magnífico regalo..... 307.
Terminanse estos diálogos por la ausencia de las dos personas extrangeras, por quienes se han tenido, porque ambas necesitan ausentarse de México..... 380.
Nota en que anuncia el Editor su continuacion..... *Id.*

FIN.

Ayuntamiento de Madrid